

María,

MADRE de DISCÍPULOS

ENCUENTRO CONTINENTAL DE PASTORAL MARIANA
Y CONGRESO TEOLÓGICO PASTORAL-MARIANO

COLECCIÓN
Quinta
CONFERENCIA
ANÁLISIS 5



CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

María,

MADRE de DISCÍPULOS

ENCUENTRO CONTINENTAL DE PASTORAL MARIANA
Y CONGRESO TEOLÓGICO PASTORAL-MARIANO

Secretaría General del CELAM

Bogotá, D.C. - Colombia
2007

Portada:

Con las debidas licencias eclesíásticas.

© Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM
Reservados todos los derechos
Carrera 5 N° 118-31
Apartado Aéreo 51086
celam@celam.org
Tels: (571) 657 83 30 Fax: (571) 612 19 29
Bogotá, D.C., 2007
ISBN: 978-958-625-645-2

Diagramación: Doris Andrade B.

Diseño de carátula:

Centro de Publicaciones
Avenida Boyacá N° 169D-75
Tel: (571) 668 09 00 Fax: (571) 671 12 13
editora@celam.org

Impresión:

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

PRESENTACIÓN

El Documento de Puebla describe a María como Madre y modelo de la Iglesia.

En nuestros pueblos el evangelio ha sido anunciado presentando a la Virgen María como su realización más alta... María constituyó el gran signo, de rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo, con quienes Ella nos invita a entrar en comunión (Puebla 282).

Pablo VI afirmó por su parte que la devoción a María es “un elemento cualificador”, “intrínseco” de la genuina piedad de la Iglesia y del culto cristiano (MC 56). Esta es una experiencia vital e histórica de América Latina (Puebla 283).

En el *Documento de Participación* acabamos de escribir recientemente que

en medio de la comunidad de los discípulos, María es acogida como Madre, así fue el deseo de Jesús (Jn 19, 26-27). Desde entonces Ella es icono de una Iglesia que acoge a los discípulos de Jesús, ora con ellos y por ellos para que no decaigan en su fe y esperanza (Hch 1,14) (DPa 68).

Con profunda alegría presentamos hoy estas profundas y hermosas reflexiones *María, Madre de discípulos* fruto del reciente Congreso Mariano.

En efecto, del 26 de septiembre al 1 de octubre de 2006, convocado por el CELAM, se celebraron en ciudad de México el Encuentro Continental de Pastoral Mariana y el Congreso Teológico Pastoral Mariano.

En el contexto de la preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, queríamos ofrecer a la Iglesia una instancia de reflexión, orientación y celebración, centrados en el misterio de la Virgen María y su presencia viva en nuestros pueblos, con especial referencia a su misión como modelo, madre y educadora de los discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida.

Esta publicación, lo mismo que el Congreso, incluyen las importantes Ponencias y los ricos Talleres de trabajo allí realizados.

Las Ponencias, que tuvieron una especial altura, estuvieron a cargo de dos conocidos mariólogos europeos el P. Stéfano de Fiores, SMM y el P. Francisco Petrillo, OMD, y de los latinoamericanos Deyanira Flores y Joaquín Alliende Luco, Psch.

Los talleres, diez en total, que tenían como finalidad profundizar en algunas dimensiones claves del acontecimiento mariano, fueron dirigidos por expertos de todo el continente: P. Jordi Sabaté, P. Roberto Russo, H. Enrique Ahumada, fsc.; Hna. Prudencia Barajas, P. Jorge Seibold sj.; Mons. Gaspar Francisco Quintana, cmf.; P. Eduardo Chávez, Ana María De Azeredo López Tepedino, Olga Consuelo Vélez, P. José Luis Majella. A todos ellos nuestra admiración y gratitud.

PRESENTACIÓN

Estos estudios teológicos y pastorales, van a iluminar, estamos seguros, el nuevo caminar del Discipulado de nuestros pueblos latinoamericanos.

Es que América Latina, como en su momento dijera el cardenal Ratzinger, tiene un gran tesoro en una forma de humanismo en el que la primacía del corazón, del afecto y de la sensibilidad, asegura las riquezas primordiales de la fe cristiana, entre ellas, su amor a María.

Esta publicación se realiza, gracias a los generosos auspicios de la Fundación Colombiana “Corazón Inmaculado de María”. A sus miembros, nuestra perenne gratitud.

2 de febrero de 2007

La Presentación del Señor

+ ANDRÉS STANOVNIK, OFM Cap
Obispo de Reconquista, Argentina
Secretario General del CELAM

I

PONENCIAS

MARÍA, MADRE Y DISCÍPULA, FORMADORA DE LOS DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO, EN LA TEOLOGÍA POSTCONCILIAR

*P. Stefano De Fiores SMM**

INTRODUCCIÓN

El discipulado no es una palabra de moda en el mundo de hoy. Este evoca inferioridad en relación a un maestro, y esto va en contra del principio inmortal de la *égalité* o igualdad entre todos los seres humanos. Se admite un discipulado cuando pone en común a todos sin distinción; así todos se proclaman con Leonardo discípulos de la experiencia.

La cultura occidental y aquella latinoamericana no temen reconocerse discípulas de Cristo, gran maestro de sabiduría,

* Italiano. Sacerdote monfortiano y profesor universitario.

al menos en el sentido “crociano” del “por qué no podemos no decirnos cristianos”¹, en cuanto los valores del evangelio habrían sido metabolizados a lo largo de la historia por ellas.

Más aún es la *Iglesia* la que siente la urgencia de seguir a su Fundador, evitando profundizar el abismo no solamente cronológico entre ella y Jesús. El teólogo Metz no duda en indicar esta tarea primordial: “La Iglesia debe convertirse con absoluta determinación en una Iglesia *del seguimiento*. En este sentido ha sonado hoy la ‘hora del seguimiento’ para la Iglesia”².

Un aspecto nuevo de la mariología contemporánea

Por diferentes motivos la mariología tradicional ha tenido rémoras en presentar a María como discípula de Cristo. Demasiado fuerte era la conciencia de la maternidad de la Virgen que llegaba hasta el punto de conferir a la madre un poder sobre su Hijo y por lo tanto, también, el deber de educarlo, por lo que la madre es *maestra* antes que *discípula*. Afirmar que la Madre de Jesús es discípula de su Hijo significa, indudablemente, “contemplar a María *de otra manera*”³.

En el post-concilio se pasa a este cambio de perspectiva, como lo apunta la *Carta de la Congregación para la Educación católica sobre La Virgen María en la formación intelectual y espiritual* (1988): “Ha sido advertida [...] la necesidad de “acercar” la figura de la Virgen a los hombres de

1 Cf. El célebre artículo de B. CROCE, *Perché non possiamo non dirci cristiani*, en *Scritti di varia filosofia*, I, Bari, 1945, 11-23.

2 J.B. METZ, *Las órdenes religiosas. Su misión en un futuro próximo como testimonio vivo del seguimiento de Cristo*, Barcelona, 1978, 38.

3 J.C.R. GARCÍA PAREDES, “María primera discípula y seguidora de Jesús”, en *EphMar* 47 (1997), 35.

nuestro tiempo, poniendo en evidencia su “imagen histórica” de humilde mujer hebrea” (n. 15). La *Carta* atribuye al Concilio la presentación de María como *discípula*, que durante la predicación de Cristo

recogió las palabras, con las cuales (el Hijo), exaltando el reino más allá de las condiciones y de los vínculos de la carne y de la sangre, proclamó felices a aquellos que escuchan y custodian la palabra de Dios (cf. Mc 3,35; Lc 11,27-28), como hacía ella fielmente (cf. Lc 2,19 y 51) (n. 7).

La iconografía nos hace comprender este cambio de sensibilidad. Mientras Rafael en la célebre “Madonna” sixtina pone a María en alto caminando sobre las nubes, Silvio Amelio coloca a María arrodillada delante del Hijo que la llama para que sea su discípula.

En la línea del discipulado se ubican algunos mariólogos hasta considerarlo el primer principio de la mariología. Se hace necesario clarificar acerca del tipo de discipulado representado por María, sobre el cual no abundan “desarrollos profundos”⁴, insertándolo en el tratamiento bíblico de las diversas categorías en las cuales son clasificados los seguidores de Jesús.

Los discípulos de Jesús según el NT

En primer lugar emerge la originalidad del NT acerca del discipulado como “fenómeno típicamente cristiano”⁵, si se

⁴ Así lo afirma A. MARTÍNEZ SIERRA, “María, discípula del Señor”, en *EstMar* 63 (1997), 203.

⁵ J.A. FITZMYER, *Luca teologo. Aspetti del suo insegnamento*, Brescia, 1991, 98 (cf. cap. V: *Il discepolato negli scritti lucani*).

considera que en el AT el término *mathetés* (discípulo) se encuentra totalmente ausente del texto griego de los LXX, mientras que el hebreo *talmîd* aparece una sola vez para indicar a los *discípulos* de los maestros cantores del templo (1 Cr 25,8). ¿Por qué? En la primera alianza es el pueblo entero el sujeto del aprendizaje del cumplimiento de la voluntad de aquél que lo ha elegido:

*En el ámbito de la revelación no hay lugar para que se cree una relación entre maestro y discípulo; ni tampoco es posible afirmar siquiera una palabra humana junto a la palabra de Dios que es proclamada*⁶.

Es cierto que surgen también en el ámbito del pueblo de Israel los maestros o rabinos y por lo mismo discípulos (sin embargo, no mujeres)⁷ que se suman a sus escuelas, pero por muy relevante que sea el maestro, permanece la Toráh como el motivo dominante: “*talmîd* quiere significar exclusivamente *aquél que atiende el aprendizaje de la Escritura y de la tradición religiosa del judaísmo*”⁸.

Diversamente del AT, el NT hace un uso frecuente del término *mathetés*, que se encuentra en los evangelios y en los Hechos con una recurrencia de 260 veces⁹. Tiene razón Rengstorf cuando afirma que esto “designa a los hombres que Jesús reunió en torno a sí como maestro” y distingue

⁶ K.H. RENGSTORF, “mathetés”, en GLNT 6 (1970), 1161.

⁷ “El vocablo se aplica solamente a hombres, dada la posición de la mujer en el tardo judaísmo donde ella ocupa, en el plano religioso, un puesto inferior, de tal modo que la enseñanza y el aprendizaje de la religión no son para ella” (RENGSTORF, *mathetés*, 1168).

⁸ RENGSTORF, “mathetés”, 1164.

⁹ Según la suma del cómputo de G. LEONARDI, “Apostolo/discepolo”, in NDTB 115, que así reparte las presencias de *mathetés*: “45 veces en Mc, 71 en Mt, 38 en Lc, 78 en Jn... en Hch 28 veces”.

dos grupos entre los discípulos de Jesús: “un cerco más amplio de personas que creen en Él, y un entorno más estrecho que está asiduamente con Él”¹⁰.

Con mayor precisión y apertura sociológica es necesario considerar el *discipulado* como un *movimiento* o forma socio-religiosa organizada, que surge en torno a Jesús y busca modificar la sociedad y cambiar el centro tradicional de la vida religiosa de Israel¹¹.

*La dinámica del movimiento comportaba situaciones de fuerte integración, pero no faltaban momentos de conflicto entre los cuales se pueden mencionar aquellos del parentesco. Dentro de este horizonte debería evaluarse el lazo que religa a Jesús, la madre, los hermanos y su actitud crítica hacia las instituciones familiares*¹².

El movimiento del discipulado es articulado por los evangelios en *tres círculos concéntricos* constituidos alrededor de Jesús: una gran multitud de personas, un grupo numeroso de discípulos y finalmente los doce elegidos dentro de este círculo de discípulos (Lc 6,13.17; cf. Mc 4,10)¹³.

¹⁰ RENGSTORF, “mathetés”, 1187 e 1197.

¹¹ Cf. A. DESTRO-M. PESCE, “Gesù, sua Madre, i fratelli e i suoi discepoli nel vangelo di Giovanni”, en L. PADOVESE (ed.), *Atti del III simposio di Efeso su S. Giovanni apostolo*, Roma, 1993, 49-82.

¹² B. AMATA, “Parentela e discepolato. Rilettura patristica di Mt 12,46-50 e par.”, en *Theotokos* 2 (1994), 325.

¹³ El discipulado, en sentido inverso del menos al más, se distingue igualmente en tres zonas siempre más amplias: “un *primer núcleo* estaba constituido por Él mismo [Gesù] y sus seguidores más cercanos que compartían la itinerancia, una segunda franja de seguidores “sedentarios”, un tercer *ámbito*, mucho menos organizado y más fluctuante, era aquel de la muchedumbre o de los simpatizantes que

Acerca de los discípulos que lo acompañan en las ciudades y poblados de Galilea, debemos precisar que están en primer lugar los doce, así como también los 72 discípulos que Jesús envía a anunciar el reino de Dios (Lc 10,1-12), los dos discípulos de Emaús (Lc 24,13-35), José llamado Barsabá y Matías “compañeros durante todo el tiempo en el cual el Señor Jesús ha vivido entre nosotros” (Hch 1,21) y “un cierto Mnason de Chipre, discípulo de la primera hora (*archaios mathetês*)” (Hch 21,16). Además sigue a Jesús el grupo de las mujeres:

Estaban con Él los doce y algunas mujeres que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: María de Magdala, de la cual habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, administrador de Herodes; Susana y muchas otras, que lo asistían con sus bienes (Lc 8,2-3).

A éstas es necesario agregar las mujeres “que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo” y estaban presentes en la crucifixión de Jesús: “María madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo” (Mt 27,55-56); ésta última parece coincidir con Salomé. Bajo la cruz es nombrada también María de Cleofás (Jn 19,25), pero no confundirla con María casada con Alfeo, padre de Santiago (Mc 10,3 par.; Hch 1,3).

Junto a este grupo de *discípulos itinerantes*, hace falta distinguir los diversos *discípulos residenciales*¹⁴, entre los cua-

ocasionalmente o intencionalmente se reunían en momentos y lugares precisos” (DESTRO-PESCE, *Gesù, sua Madre, i fratelli e i suoi discepoli nel vangelo di Giovanni*, 49).

¹⁴ Es la distinción que hace G. LEONARDI, “Quattro componenti principali nell’orditura letteraria e narrativa di Luca”, en *Credere oggi* 20 (2000), n. 119-120, 52-55.

les Lázaro, Marta y María de Betania, presentados como amigos de Jesús y creyentes en Él (Jn 11,1-44; Lc 10,38-42), José de Arimatea y Nicodemo discípulo secreto por miedo a los judíos (Jn 19,38-39) y tantos otros que, como el ciego de nacimiento (Jn 9,38), creen en Jesús.

Después de Pentecostés el término *discípulo* comienza a significar el cristiano que adhiere personalmente al Señor. En los Hechos de los Apóstoles aquellos que entran en el “camino” son llamados *creyentes* (Hch 2,44; 4,32), *hermanos* (Hch 1,15), luego prevalece la costumbre de definirlos *discípulos*, conforme “a un uso bien establecido, que a su vez reenvía a una autodesignación de los cristianos palestinos”¹⁵. “En Joppe había una discípula (*mathéttria*) llamada Tabitá, nombre que significa ‘gacela’” (Hch 9,36): es el único texto neotestamentario en el que aparece *mathéttria*, aquí con el significado de *cristiana*. Todavía los Hechos remarcan que “en Antioquía por primera vez los discípulos fueron llamados *cristianos*” (Hch 11,26), nombre que se impondrá a lo largo de 20 siglos hasta nuestro tiempo.

1. ITINERARIO DISCIPULAR DE MARÍA (Aspecto diacrónico)

Después de haber trazado el cuadro donde se ubican los discípulos de Jesús, se puede responder a algunas preguntas concernientes a María:

¿Se puede afirmar que a la Madre de Jesús le compete legítimamente el título de discípula? ¿Forma parte del movimiento del discipulado organizado en torno a Cristo? ¿Se encuentran en ella las notas caracterís-

¹⁵ RENGSTORF, “mathetés”, 1230.

ticas de los discípulos del Señor? ¿Se la puede llamar primera y perfecta discípula de Cristo?

La primera constatación de frente al discipulado del NT es que María no entra plenamente en ninguna de las categorías en las que el mismo se subdivide. La Madre de Jesús no pertenece al grupo de los doce apóstoles, en cuanto que su nombre está ausente de esa lista, y ni siquiera forma parte de los discípulos itinerantes que siguen a Jesús por todas partes, por lo que es innegable “el hecho que ella no seguía a Jesús como una discípula durante el ministerio”¹⁶. María no se confunde ni siquiera entre la multitud, sino que emerge de ella formando parte del grupo de los parientes de Jesús que no lo siguen sino que se interesan por Él con actitudes que será necesario especificar.

María es, al mismo tiempo, una discípula *atípica* y *arquetípica*, que aún compartiendo tantas actitudes de los discípulos de Jesús, no puede reducirse a la medida de ellos: indudablemente los supera. No puede ser reducida ni al discipulado *residencial* o *doméstico* ni a aquél *itinerante*¹⁷, porque participa de ambos. Aún sin vivir en el seguimiento de Jesús, no habiendo sido llamada por Él a la itinerancia,

¹⁶ R.E. BROWN ET ALII (ed.), *Maria nel NT*, Assisi 1985, 307.

¹⁷ Es la distinción que hace G. LEONARDI, “Quattro componenti principali nell’orditura letteraria e narrativa di Luca”, en *Credere oggi* 20 (2000), n. 119-120, 52-55. García Paredes precisa la posición de María: “María puede ser llamada “discípula” de Jesús en el primer significado que hemos indicado. No ha seguido literalmente a Jesús como discípula ni resulta que Jesús se lo haya pedido. Mucho más, formaba parte del grupo de los discípulos “domésticos”, aquellos que permanecían en casa y allí esperaban y proclamaban en reino de Dios entre los propios vecinos” (J.C.R. GARCÍA PAREDES, *Maria nella comunità del regno. Sintesi di mariologia*, Città del Vaticano, 1997, 184).

está presente al menos al inicio del ministerio del Hijo en las bodas de Caná, luego durante su predicación y finalmente bajo la cruz¹⁸.

Será más conveniente definir el tipo de discipulado vivido por María y sus características (aspecto *sincrónico*) después de haberlo profundizado desde el punto de vista evolutivo (aspecto *diacrónico*). Veremos luego el significado del discipulado de María para la Iglesia (aspecto *tipológico*).

De los evangelios se puede percibir sin dificultad que la fe de María está sujeta al tiempo, por lo que el Concilio Vaticano II interpreta bien la Escritura cuando afirma que “también la bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe” (LG 58). Aún manteniendo el contenido esencial de la fe como abandono conciente y responsable a Dios que se revela, María pasa del Antiguo al Nuevo Testamento llegando a ser verdadera discípula de Jesús. Y también como tal cumple un camino desde la anunciación a Pentecostés.

1.1. María cree en Cristo anunciado

Así como Juan el Bautista supera a todos los profetas nacidos de mujer (Mt 11,11) porque anuncia a Cristo presente, del mismo modo María supera a los creyentes de la primera alianza porque su fe se desarrolla en un sentido cristiano. Esto surge de la célebre página de la anunciación (Lc 1,26-38). Más allá de las analogías con los esquemas veterotestamentarios de anuncio, de nacimiento maravilloso o de vocación, la narración lucana se distingue por dos elementos de gran relieve.

¹⁸ De manera similar María continúa yendo a Jerusalén para la pascua, como era su costumbre (Lc 2,41), y participa con las otras mujeres que seguían a Jesús en la celebración de la cena del Señor.

En primer lugar el contenido del anuncio no tiene que ver con un evento particular de la historia de la salvación, sino con el núcleo de tal historia, o sea, con la venida del mesías davídico con función de rey escatológico (Lc 1,30-33), más aún con la concepción virginal del Hijo de Dios en sentido verdadero y propio (Lc 1,31-32.35)¹⁹.

Si el ángel se hubiera limitado a anunciar a María que habría llegado a ser la madre del Hijo de David sin ninguna alusión a su condición divina, el anuncio habría escondido un dato esencial de la identidad del neonato y María se habría descubierto Madre del Hijo del Altísimo sin saberlo. Esto no conviene ni a la veracidad de Dios, ni a la maternidad responsable de María.

En segundo lugar el anuncio a María se diferencia de aquellos precedentes por el énfasis dado a la respuesta de la Virgen, que reacciona a la propuesta divina pronunciando un consentimiento pleno y definitivo: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Después de

¹⁹ “En el v. 32 la condición de hijo del Altísimo está en relación con la entronización mesiánica de Jesús; en el v. 35 la filiación divina está unida a su nacimiento, por obra del Espíritu, de la Virgen” (A. VALENTINI, “Editoriale”, en *Theotokos* 4 [1996], 288). El paralelo de este doble nivel se encuentra en Rm 1,3-4: “Nacido de la estirpe de David según la carne, constituido Hijo de Dios, con potencia, según el Espíritu de santidad de la resurrección de los muertos”. También el análisis retórico llega a este resultado: “Encuentra así una expresión narrativa la afirmación de la filiación divina de Jesús, de su divinidad, confirmada de maneras diversas en tantos otros lugares del Nuevo Testamento” (R. MEYNET, *Il vangelo secondo Luca. Analisi retorica*, Bologna, ²2003, 53). En el mismo sentido R.E. BROWN, *La nascita del Messia secondo Matteo e Luca*, Assisi, 1981, 418; G. ROSSÉ, *Il vangelo di Luca. Commento esegetico e teologico*, Roma ³1992, 57.

los estudios de A. Serra²⁰, es fácil desentrañar de este versículo la repetición de la fórmula de la alianza con la cual el pueblo daba su asentimiento a la propuesta divina de comunión. Como el pueblo en la estipulación y en la renovación de la alianza responde diciendo: “serviremos al Señor” (Jos 24,24) o “haremos cuanto Yahveh ha dicho” (Es 19,8; Esd 10,12; Ne 5,12), así María hace suyas las fórmulas de la alianza declarando: “Soy la sierva... se haga en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Lo que el texto permite traslucir del contraste con la incredulidad de Zacarías (Lc 1,18), es evidenciado por Isabel bajo el influjo del Espíritu “en la bienaventuranza conclusiva” que “subraya de manera única la fe de María”²¹, interpreta su consentimiento al ángel como ejemplar acto de fe: “feliz aquella que ha creído en el cumplimiento de las palabras del Señor” (Lc 1,45).

Podemos concluir con J. Galot:

*La maternidad virginal, que justifica el nuevo título de “Hijo de Dios”, coloca a este Mesías concebido mediante el Espíritu Santo, por encima de las expectativas de la esperanza judaica. Justamente en un tal Mesías superior, María cree sin ninguna duda ni titubeo. [...] Su fe es al mismo tiempo un acoger la palabra y un adherirse a la persona de Cristo. [...] María comienza a abandonarse totalmente a su Hijo. Antes de ver a Jesús, María ha creído en Él*²².

²⁰ Entre tantos estudios del autor, cf. al menos A. SERRA, “L’annunciazione a Maria (Lc 1,26-38). Un formulario di alleanza?”, en *Parole di vita* 25 (1980), 3, 6-10.

²¹ R. SCHÜRMANN, *Il vangelo di Luca*. Parte prima, Brescia, 1983, 170.

²² J. GALOT, “Marie, première dans la foi”, en *Esprit et vie* 97 (1987), 386.

La analogía entre la *creyente* y la *discípula* no deja de ser evidenciada por la exégesis²³.

1.2. María penetra progresivamente en el misterio de Cristo

A partir de la respuesta de María al anuncio del ángel comienza para ella un camino hacia Cristo, ritmado por continuos contragolpes seguidos por un trabajo de asimilación. No se trata de un itinerario pacífico y obvio, porque las convicciones que María adquiere son trastornadas por sucesivos mensajes que obligan a elevarse hacia nuevos ámbitos y metas no imaginados.

María procede *por crisis*, cumpliendo saltos y pasajes dolorosos y traumáticos, que se expresan en los así llamados episodios de incompreensión o “escenas de rechazo”²⁴ en las cuales Jesús toma distancia en relación con la familia y su misma madre. Podemos incluso afirmar que María avanza *por lisis*, esto es, mediante una asimilación gradual del misterio de Jesús y de sus palabras, hasta llegar gradual-

²³ “Lo que el evangelista describe en Lc 1,38 corresponde a la definición del *discípulo ideal* que él ve realizado en la madre de Jesús. Lucas permanece fiel a esta imagen de María en el resto de su evangelio (Lc 8,19-21; 11,27-28), insertándola siempre entre “aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica” (Lc 8,21; cf. Dt 30,14)” (ROSSÉ, *Il vangelo di Luca*, 59).

²⁴ En 1986 los Siervos de María proponen, junto a la enunciación tradicional de los siete dolores, un nuevo formulario estructurado sobre la base de la “categoría bíblica del ‘rechazo’, de profunda valencia teológica y tan presente en la vida de Jesús”: nace en el pesebre (Lc 2,1-7), signo de contradicción (Lc 2,22-35), perseguido por Herodes (Mt 2,13-18), rechazado por los nazaretanos (Lc 4,28-29), arrestado por los sumos sacerdotes y abandonado por los discípulos (Mt 26,47-56), muere en la cruz (Jn 19,25-27), perseguido en sus discípulos (Hch 12,1-5). Cf. *Corona dell’Addolorata. Celebrazione della “Compassio Virginis”*, Romae, 1986, n. 65.

mente a la confianza total en el Hijo manifestada en las bodas de Caná.

En el período de la infancia de Cristo crece el conocimiento de Él en el corazón de María. El acontecimiento terreno de la Madre de Jesús, se desanuda a la sombra de Él, cuya figura se delinea continuamente con nuevos trazos.

Es cierto que aprende maravillada que Isabel conoce en el Espíritu el misterio acaecido en Nazaret, porque la proclama en alta voz “Madre de mi Señor” (Lc 1,43). Es una confirmación de su fe en el Mesías anunciado. Así también el cántico de Zacarías colinda con la presentación del mesías obrada por Gabriel: descendiente de David y juntamente redentor y liberador de su pueblo, Él será “un sol que nace de lo alto para iluminar a los que están en tinieblas y en las sombras de la muerte y dirigir nuestros pasos por el camino de la paz” (Lc 1,79). El tema de la paz, unido a la venida del Mesías, regresa en el mensaje a los pastores que es posteriormente transmitido a María: el primer título atribuido al niño es “Salvador” (Lc 2,11), que es la traducción del mismo nombre de Jesús; por lo tanto es subrayado el origen davídico de Jesús: “Les ha nacido hoy un salvador que es Cristo Señor, en la ciudad de David” (Lc 2,11); finalmente es predecido el pastor de la humanidad que hará el don de la paz, síntesis de los bienes mesiánicos: “Paz en la tierra a los hombres que Dios ama” (Lc 2,14). Observa un comentador:

María había confiado en la palabra del ángel Gabriel en la Anunciación. En esta escena de la natividad, no escucha ni el anuncio del ángel ni el coro del ejército celestial. Podría parecer extraño, incluso chocante, que los ángeles no se hayan dirigido a ella y a José. Era, tal vez, necesario que, como el lector, confiara

*incluso en la palabra de los hombres, que fuese conducida a creer que éstos narraban la verdad, que eran mensajeros divinos*²⁵.

Llega el momento del “segundo anuncio” después de aquél del ángel Gabriel. El tono es totalmente diverso. Es cierto que Jesús sigue siendo el “consuelo de Israel... mesías del Señor” (Lc 2,25-26) y viene para la “redención de Jerusalén” (Lc 2,38), pero el rayo de su influjo salvífico es notablemente extendido según una perspectiva universal: será “luz para iluminar a las naciones y gloria de su pueblo Israel” (Lc 2,32)²⁶. Se comprende cómo María y José queden “asombrados” (Lc 2,33). Pero todavía más sorprendente es el oráculo que Simeón dirige solamente a María: Jesús será “signo de contradicho” (*seméion antilegómenon*: Lc 2,34) y la oposición (*antiloghía*) de parte de muchos del pueblo hará coalición contra Jesús hasta hacerlo morir²⁷. El oráculo de

²⁵ R. MEYNET, “‘Pace in terra agli uomini che egli ama’. Una lettura di Lc 2,1-20”, en W. DALL’AGLIO - E. VIDAÙ (ed.), *La Madre di Dio per una cultura di pace, Atti del 10° colloquio internazionale di mariologia, Parma 19-21 aprile 2001*, Roma, 2001, 46-47.

²⁶ No solo respecto al *Benedictus*, sino “también en relación al *Magnificat*, el universalismo del *Nunc dimittis* es notable: en este breve cántico está presente una teología más desarrollada y una perspectiva universal –en armonía con la concepción lucana de la salvación– que no se encuentra en el cántico de la Virgen” (A. VALENTINI, “I cantici di Lc 1-2 nel contesto dell’opera lucana”, en G. LEONARDI-F.G.B. TROLESE [ed.], *San Luca evangelista testimone della fede che unisce. Atti del congresso internazionale, Padova, 16-21 ottobre 2000*, I, Padova, 2002, 388).

²⁷ Acerca de la espada profetizada a María, la exégesis registra varias interpretaciones: duda de fe (Orígenes), palabra de Dios (Ambrosio), pasión (Agustín), el sufrimiento proveniente de la oposición a Jesús (Schürmann, Valentini...). Cf. El análisis de las distintas posiciones en A. VALENTINI, “Editoriale”, en *Theotokos* 6 (1698), 3-16. Todo el número de la revista está dedicado a “una espada atravesará tu vida” en perspectiva interdisciplinar.

Simeón ilumina con una luz nueva y siniestra el futuro de Jesús, que no será un rey glorioso, sino un profeta incomprendido y contestado por los corazones malvados. El destino del Hijo repercutirá en la madre, sobre cuya alma se desatará el dolor mortal como una espada de gran dimensión (*rompháia*: Lc 2,35)²⁸. Es como una nube rosácea y amenazante en el cielo azul anunciando un huracán que terminará por descomponer el horizonte completo. Aquí podemos sólo imaginar el estado del alma de la Virgen en base al realismo humano, faltando en los evangelios ulteriores informaciones de naturaleza psicológica. Algún autor –pensamos en R. Guardini– no ha dejado de interpretar el caso interior de María en términos existenciales de *tragedia*, *drama*, *salto en lo impenetrable...*²⁹.

El episodio del hallazgo de Jesús (Lc 2,41-50) constituye el vértice de la cristología del evangelio lucano de la infancia, porque revela la identidad de Jesús como Hijo del Padre. El primer *loghion* de Jesús en respuesta a la angustia expresa de María, reenvía a su origen divino y reivindica la exigencia de hacer cuanto quiere el Padre: “¿No sabían que tengo que estar en la casa de mi Padre?”³⁰. Jesús permanece en el

²⁸ El texto griego da a entender que María está de parte de Jesús e incluida en su suerte: “Él es [...] signo de contradicción –y también a ti una espada te atravesará el alma– para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones” (Lc 2,34-35). Cf. A. VALENTINI, “Il secondo annuncio a Maria (RM 16)”, en *Mar* 50 (1988), 205-307.

²⁹ Cf. La imagen existencial de María según R. Guardini, en S. DE FIORES, *Maria nella teologia contemporanea*, Roma, ³1991, 69-73.

³⁰ Este sentido local corresponde a la expresión griega *einai en tois*, que nunca tiene un sentido activo (como “atender a los asuntos del Padre”). Así R. LAURENTIN, *Jésus au temple. Mystère de Pâques et foi de Marie en Luc 1-2*, Paris, 1966, 47-72. Otros autores, entre los cuales J. Dupont, aún sosteniendo fundamentalmente el sentido local, juzgan la fórmula intencionalmente ambigua y abierta a un

templo entre los doctores: *no discípulo* sino *maestro de sabiduría*, no se sienta a sus pies sino entre ellos suscitando la maravilla de todos (Lc 2,47) y después el estupor de los padres (Lc 2,48). Jesús responde al interrogatorio de la madre a partir de “tu padre y yo” para precisar la propia identidad de hijo no de José, sino de otro Padre cuya casa es el templo. Y hasta aquí María y José debían saberlo. Aquello que no podían comprender es el anuncio velado del misterio pascual³¹ que está presente en el vocabulario de la narración. En esta perspectiva la pérdida/reencuentro de Jesús en el templo no parece un simple episodio, mucho menos un capricho, sino “un acto cargado de significado tipológico”³². Las acciones y palabras de Jesús son una profecía de su futuro de pasión y resurrección.

Lucas remarca un detalle respecto a la actitud sapiencial de María después del encuentro del Hijo en el templo: “Su madre conservaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2, 51)³³.

sentido más amplio, esto es, el involucrarse de Jesús en los diseños del Padre. Cf. A. VALENTINI, “La rivelazione di Gesù dodicenne al tempio (Lc 2,41-52)”, en *Estudios bíblicos* 50 (1992), 288-290. 261-304; L. MAZZINGHI, “Perché mi cercavate? Non sapevate che io devo occuparmi delle cose del Padre mio?”, en E.M. TONIOLO (ed.), *Maria e il Dio dei nostri padri, Padre del Signore nostro Gesù Cristo. Atti del XII Simposio internazionale mariologico (Roma, 5-8 ottobre 1999)*, Roma, 2001, 187-219.

³¹ Y no sin motivo es encontrado después de tres días en el templo [...] y esto debía demostrar que, tres días después de su pasión de triunfador, Él, resucitado, se habría presentado a nuestra fe en su trono celestial...” (AMBROGIO, *Esposizione del vangelo secondo Luca* 2,63, TPM 3, 190).

³² Cf. R. LAURENTIN, “¿Qué enseña sobre María el hallazgo de Jesús en el templo? (Lc 2,41-52)”, en A. APARICIO RODRÍGUEZ (ed.), *María del evangelio. Las primeras generaciones cristianas hablan de María*, Madrid, 1994, 220.

³³ Para este versículo cf. el notable estudio de A. SERRA, *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca* 2,19.51B, Roma, 1982.

María custodia (*dieterai* = *reflexiona activamente*), con el ejercicio de la memoria, en el corazón, esto es, en el núcleo interior y central de su persona, las palabras y eventos (*rémata*) que tienen que ver con Cristo. El mismo estribillo se encuentra después de la visita de los pastores a Belén, con el agregado del modo con el cual María conservaba cuanto se decía acerca del niño “meditando” (*sympállousa* = *poniendo junto, confrontando*), poniendo en confrontación los diversos elementos de una situación para interpretarla. Es la actitud del sabio, que medita sobre las enseñanzas de la ley para entrar en la lógica de Dios y poner en práctica su palabra (cf. Sir 50,27-29).

1.3. María llamada a ser discípula de Cristo según el evangelio de san Marcos

Un innegable cambio de situación se da con el pasaje de Jesús de la vida escondida, caracterizada por la obediencia a los padres (Lc 2,51), a la vida pública en la cual Él reivindica la propia independencia preanunciada en el hallazgo en el templo (Lc 2,49). Cristo “se libera, de la atadura materna para dedicarse a su vocación mesiánica” e imparte la lección sobre la “superioridad de los lazos espirituales derivados de la fe obediente a la Palabra de Dios”³⁴. María, entonces, como madre que ejerce los derechos maternos es llamada a ser *discípula* del Hijo, adhiriendo con fe a Él y a su proyecto de instauración del reino de Dios en el mundo.

La reivindicación de la trascendencia mesiánica de Jesús, el cual ya no recibe órdenes sino solamente del Padre, y la instauración de una nueva familia a la cual se pertenece no por descendencia de estirpe sino mediante la fe y el discipulado, aparece en Marcos y en los otros dos sinópticos.

³⁴ F.M. BRAUN, *La Mère des fidèles. Essai de théologie johannique*, Tournai-Paris, 1954, 57-62.

El episodio de la madre y de los hermanos de Jesús referido por Marcos y los otros dos sinópticos (Mc 3, 20-21.31-35; Mt 12,46-50; Lc 8,19-21) ha recibido sustancialmente dos interpretaciones.

1.3.1. María en el recinto de la apistía

La primera, con carácter radical, es sostenida generalmente por la exégesis protestante. Aparece en la narración de Mc 3,20-21 el “hecho histórico”³⁵ de una oposición irreducible entre Jesús y su familia, la cual intenta incluso reapropiarse con la fuerza de aquél miembro considerado “fuera de sentido”; de frente a esta posición de los suyos y también a la actitud aturdida de María y de los familiares que quieren verlo (Mc 3,31-35), Jesús sostiene haber cortado con la familia de origen para fundar una nueva sobre la base de la adhesión a la voluntad de Dios. Esta distancia de la familia, que permanece “fuera” del círculo de los discípulos, concierne también a la Madre de Jesús. Marcos, de hecho, parece incluirla, a pesar de no nombrarla, en el frente de la incredulidad (=apistía) o de la incompreensión: “Un profeta no es despreciado sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa” (Mc 6,4). De aquí la conclusión de cualquier evangélico o católico, que María permanece extraña al movimiento de Jesús, ya que adheriría junto al clan familiar solamente después de la resurrección del Hijo.

³⁵ Es Bundy, por ej., quien afirma el así llamado “hecho histórico” según el cual “Jesús ha iniciado y continuado la obra de su ministerio público sin la ayuda y la simpatía de la propia familia” (W.E. BUNDY, *Jesus and the First Three Gospels*, Cambridge-Mass. 1955, 217) Y Taylor confirma la razón: “ningún narrador primitivo habría afirmado que la familia de Nazaret consideraba a Jesús fuera de sí y que habría ido a recuperarlo, si esto no fuese correspondido por la verdad de los hechos” (V. TAYLOR, *Marco. Commento al vangelo messianico*, Assisi, 1977, 249).

1.3.2. *Solicitud materna de María*

La segunda tendencia interpretativa, menos rígida y más humana, rechaza la exégesis precedente en cuanto que basada sobre

un criterio hermenéutico, dado por descontado demasiado frecuentemente, por el cual los estratos más arcaicos de la tradición ofrecerían la mayor verdad histórica de los hechos, la que vendría, en cambio, comprometida por los desarrollos posteriores de la fe eclesial internos al mismo NT (Lucas, Juan). Entonces, si se debe aceptar la idea que Marcos nos refiera un dato real de la misma historia de Jesús, el cual habría iniciado su ministerio público sin la ayuda y la simpatía de la propia familia, este dato no puede ser ni generalizado indiscriminadamente con relación a todos los parientes de Jesús, ni radicalizado. Sería un error considerar que el evangelio de Marcos sea más histórico mientras que los otros más teológicos³⁶.

También Marcos acentúa un aspecto del acontecimiento de Jesús según la propia perspectiva teológica, según la cual ninguna persona o grupo (fariseos, herodianos, escribas, muchedumbre, familiares y discípulos) ha comprendido a Jesús antes de la pascua³⁷. En cuanto a María, la imagen aquí ofrecida por Marcos

es aquella de una mujer maternalmente solícita por la suerte de su hijo. No causa asombro que incluso

³⁶ M. BORDONI, "Maria madre e sorella in cammino di fede", en *Theotokos* 2 (1994), 380-381.

³⁷ Cf. K. KERTELGE, "L'epifania di Gesù nel vangelo di Marco", in *Introduzione letteraria e teologia al NT*, Roma, 1982, 273.

*María, un día, cuando ya se tramaba contra la vida de Jesús (Mc 3,6), acudiera casi para inducirlo a tomar mayores precauciones*³⁸.

Serán Lucas y Juan quienes especificarán la fe de María en su progresiva adhesión a Cristo y su mensaje.

Si es bien entendido, el pasaje de Marcos da relieve no tanto

*a la incredulidad de los parientes de Jesús, cuanto a su preocupación, suscitada por el afecto por Él, que los llevaba a unírsele tal vez para exhortarlo a una mayor cautela. Y Jesús no les llama la atención por esto, sino que aprovecha la ocasión del comportamiento de ellos, no sugerido por una postura de fe, para indicar cual debería ser la verdadera actitud hacia Él, representada por aquellos que lo estaban escuchando*³⁹.

A esta conclusión llega el descubrimiento en Mc 3,31-35 del esquema literario del *pronouncement story* (Taylor, Wilson, Lane, Harrington), que es “una narración orientada a evidenciar un dicho de Jesús”⁴⁰. Esto significa que la perícopa en cuestión “está compuesta por una parte principalmente narrativa y por otra sobre todo discursiva”: la primera es funcional a la segunda, que “tiene el fuego y el núcleo central en las palabras de Jesús, en su *pronouncement*”⁴¹. En la práctica la llegada de la familia de origen es solamente la ocasión para proclamar la identidad de la nueva familia:

³⁸ A. SERRA, “Bibbia”, en NDM 237.

³⁹ BORDONI, “Maria madre e sorella in cammino di fede”, 378-379.

⁴⁰ O. TINI, *La fraternità e la famiglia di Gesù in Mc 3,31-35*, Roma, 2003, 45.

⁴¹ *Ibid.*, 46-47.

*los familiares apenas llegados y su pedido son de tal manera funcionales que, una vez dada la ocasión a la pregunta de Jesús, y no habiendo más razones a ser mencionadas, se dejarán caer. Sostengo que, si la interpretación de funcionalidad de la primera parte es correcta, no puede ser demasiado insistido o acen-
tuado el discurso, que se escucha frecuentemente, sobre la dureza de Jesús hacia sus familiares⁴².*

En otras palabras,

en línea con el pronouncement story, la presentación de los nuevos hermanos no tiene que ver tanto con la neta distinción entre estos y los familiares, sino que está orientada a introducir las características de la verdadera fraternidad: la sintonía esencial con la voluntad de Dios y su apertura universal, hasta comprender a todos, incluso los miembros de la familia de origen de Jesús⁴³.

1.4. María proto-discípula de Cristo según el evangelio de san Juan: parentesco y discipulado

Mientras el mundo exegético admitía con una cierta convergencia la teoría de la separación entre Jesús y María con el inicio de la vida pública, lo que comportaba un eclipse del rol de María y de los familiares, Adriana Destro y Mauro Pesce en un estudio para el III simposio de Éfeso (1993) se preguntan si sea hipotizable “alguna forma de compenetración del discípulo con la parentela”⁴⁴. La investigación de

⁴² *Ibid.*, 47-48.

⁴³ *Ibid.*, 48.

⁴⁴ DESTRO-PESCE, “Gesù, sua Madre, i fratelli e i suoi discepoli nel vangelo di Giovanni”, 51.

ellos llega a la conclusión de que al menos en el evangelio de Juan la contraposición “no surja en términos de exclusión entre parentela y discipulado”⁴⁵.

Es cierto que

*la identidad y la misión salvífica de Jesús no son mediadas, ni siquiera definidas, por criterios de pertenencia parental (hijo de José) ni de pertenencia geográfica (proveniencia de Nazaret). También la participación de los discípulos en el movimiento no depende de la parentela o de otros criterios de pertenencia social, sino de una elección de Dios que pasa a través de Jesús*⁴⁶.

Todavía, aunque si no en primer plano, la relación parental no desaparece ni se contrapone a la identidad religiosa.

Típico ejemplo es la narración de las bodas de Caná. María “es introducida en la escena según las usuales categorías socio-parentales”, esto es, según una relación de consanguinidad, como “Madre de Jesús” (Jn 2,1). Al mismo tiempo

*la madre de Jesús aparece como aquella que conoce los poderes hasta ahora ignotos del Hijo y está segura de ellos. Más aún aparece como la única que los conoce. [...] Iniciativa, expectativa y autoridad parecen caracterizar la fisonomía de la madre*⁴⁷.

Mientras los discípulos son presentados como meros destinatarios de la manifestación de la gloria de Cristo, María es

⁴⁵ *Ibid.*, 50 nota 3.

⁴⁶ *Ibid.*, 55.

⁴⁷ *Ibid.*, 57-58.

percibida como “una presencia dramática y necesaria”⁴⁸, tanto que la potencia del Hijo es mediada por la Madre hacia los discípulos. Es de notar que aparece también un encuentro o cruce entre *discipulado* y *parentesco*, en cuanto el grupo de los discípulos no tiene dificultad en insertarse en el contexto parental de una fiesta de bodas, y María se mueve a su gusto entre los discípulos, tanto que en el versículo 12 (comúnmente dejado de lado) se habla de una nueva comunidad unida en el discipulado: “Después de este hecho descendió a Cafarnaúm, Él y su madre, los hermanos y sus discípulos y se quedaron allí sólo por pocos días” (Jn 2,12). Los dos grupos iniciales, María y los parientes por una parte, y Jesús y los discípulos por otra, ahora convienen en la única comunidad de Cafarnaúm. Es una situación que desmiente *la teoría de la separación* entre Madre e Hijo:

*La presunta disociación de Jesús de su madre y de su ambiente familiar se consume, sin embargo, de una manera particular porque, inmediatamente después, la madre aparece agregada a Jesús y a sus discípulos en el viaje a Cafarnaúm, esto es en el cuadro de la actividad religiosa de Jesús hacia un centro que, en la tradición evangélica, juega un rol crucial para la actividad pública de Jesús. El evangelio subraya que también la madre se detiene en Cafarnaúm. Por lo tanto, no surge del evangelio que la separación de la madre, obrada por Jesús, en el diálogo se consume en una separación física. Más aún la disolvencia en la escena deja unidos a Jesús y su madre en Cafarnaúm*⁴⁹.

⁴⁸ *Ibid.*, 58.

⁴⁹ *Ibid.*, 66.

Si Juan conoce una comunión entre María y Jesús, ¿se puede decir lo mismo de sus hermanos? Ciertamente tenemos un texto joaneo que los coloca en el círculo de la incredulidad: “Ni siquiera sus hermanos, de hecho, creían en Él” (Jn 7,5). Pero es necesario, sobre todo, recordar que después del signo de Caná los hermanos descienden con Jesús a Cafarnaúm, presumiblemente como creyentes a la par de los discípulos (Jn 2,12), y hace falta, además, situar este pasaje en su contexto, donde aparece que los hermanos no se desinteresan para nada de la suerte de Jesús, por eso el mandato de ellos: “Parte de aquí y vete a Judea para que también tus discípulos vean las obras que tú haces” (Jn 7,...), presupone que ellos conocen directamente o por haberlo escuchado, la actividad taumatúrgica de Jesús y creen en ella. Además, el hecho de que proyecten junto a él la peregrinación a Jerusalén para la fiesta de las Tiendas, “implica que los hermanos forman parte del movimiento [...], ya son parte de su compañía o tienen la costumbre de verlo y de hablarle delante de todos”⁵⁰.

Sin llegar a considerar a los hermanos como miembros del grupo itinerante de Jesús, la posición de ellos no es aquella de la *incredulidad* sino, sobre todo, de una *fe imperfecta y encima equivocada* en la concepción del mesianismo encarnado en Jesús. El maestro, de hecho, se disocia de los hermanos, aún cuando termine por seguir el consejo de otra manera.

Como en Caná, existe un pedido-solicitud (de parte de los parientes), una negación de parte de Jesús sostenida por una justificación casi idéntica “todavía mi tiempo no ha llegado” y finalmente la ejecución

⁵⁰ *Ibid.*, 71.

*de aquello que ha sido solicitado, si bien de una manera diversa*⁵¹.

El hecho de que Juan no mencione a María entre el grupo de los parientes incrédulos, indica que su identidad de discípula del Hijo no es negociable, sino que permanece y es confirmada por su presencia al pie de la cruz.

En el importante y solemne episodio de Jn 19,25-27 los hermanos no aparecen como así tampoco los discípulos, excepto el discípulo amado, pero alrededor de Jesús crucificado se encuentra un grupo constituido por figuras femeninas: en primer lugar la Madre de Jesús, no llamada por nombre sino interpelada como “mujer”, después una consanguínea suya (no es hipotizable que se trate de una hermana verdadera de María con el mismo nombre) y otras dos Marías, la de Cleofás y la de Magdala, como parte itinerante de los discípulos. Inmediatamente aparece que estas mujeres no son las *destinatarias* de las palabras de Cristo, sino más bien las *testigos* que eventualmente las transmitirán.

En general es aceptado por los exégetas que aquí se trata de un *esquema de revelación*⁵², en el que es develada la verdadera identidad teológica, ya sea del discípulo amado como

⁵¹ La frase precedente en la misma página explica: “El evangelista parece presentar una acción dividida en dos tiempos: *en primer lugar* la negación (“vayan ustedes a esta fiesta”, “yo no voy”, “permaneció en Galilea” 7,8-9); *en un segundo momento*, la ejecución de la sugerencia de los hermanos, pero con modalidades y objetivos divergentes: “habiéndose ido sus hermanos a la fiesta”, “fue también Él, no abiertamente, sino ocultamente” (7,10). La escena presenta un cruce interesante que reclama aquél de Caná, e incluso el evangelio de los Nazarenos” (DESTRO-PESCE, *Gesù, sua Madre, i fratelli e i suoi discepoli nel vangelo di Giovanni*, 73).

⁵² M. DE GOEDT, “Un schéma de révélation dans le quatrième évangile”, en *New Testament Studies* 8 (1962), 142-150; ID., “La mère de

así también de María: “¡He ahí tu hijo! ¡He ahí tu madre!”. No obstante el apelativo “mujer” con el que Jesús llama a la madre, alejándose de los usos familiares y cargándolo de significado histórico-salvífico,

*el contenido del discurso de Jesús reutiliza plenamente el significado del parentesco. Aquí la mujer es instituida como “madre” del discípulo de Jesús. A aquella que llama “mujer” le ofrece un “hijo” y subraya la maternidad. Al discípulo le ofrece una madre asimilándolo a un hijo*⁵³.

Vale la familia nueva donde los lazos no son aquellos de la sangre sino de la fe; sobre el Calvario María es declarada madre de esta nueva familia, de tal manera que “se podría incluso sostener [...] que el discipulado resulta remodelado en base a los criterios y a las lógicas del parentesco”⁵⁴. Y, sin embargo, las palabras *hijo-madre* trascienden el nivel natural para expresar la realidad del “renacimiento” en el orden del Espíritu, esto es, de la nueva familia de los hijos del Padre anunciada y creada por Jesús en sus misterios. Cristo de hecho, ha venido para comunicar “en abundancia” (Jn 10,10) la vida nueva a cuantos nacen del agua y del Espíritu (Jn 3,5). Se da aquí un inesperado traspaso en el que los discípulos de Jesús se transforman en *hijos* del Padre, con la cooperación *divina* del Espíritu y *humana* de María y de la Iglesia.

Jésus en Jean 19,25-27”, en *Kecharitoméne. Mélanges René Laurentin*, Paris, 1990, 207-216 ; ID., “En Marie, Sion devient mère de la nouvelle création inaugurée par le Christ”, en AA. VV., *Marie, fille d’Israel, fille de Sion*, Paris, 2003, 85-95.

⁵³ DESTRO-PESCE, “Gesù, sua Madre, i fratelli e i suoi discepoli nel vangelo di Giovanni”, 76-77.

⁵⁴ *Ibid.*, 78.

1.5. María cristiana post-pascual

Así llegamos a la primera comunidad cristiana en la espera de Pentecostés, descrita por los Hechos de los Apóstoles: “Todos estos [los once apóstoles] eran asiduos y concordes en la oración, junto con algunas mujeres y con María, madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hch 1,14).

Como se observa, el grupo resulta formado y distinguido en cuatro categorías de personas: *a.* los *apóstoles*, citados en primer lugar y que constituyen el núcleo fundamental del nuevo pueblo escatológico; *b.* las *mujeres*, vienen en segundo lugar y si bien innominadas son aquellas presentes en la crucifixión, sepultura y resurrección de Jesús (Lc 8,1-3; 23,49.55; 24,10). *c.* *María*, es la única mujer presentada con su nombre y con su función cristológica: “madre de Jesús”. Plenamente integrada en la comunidad post-pascual, es *el elemento de continuidad* entre Cristo y la Iglesia, entre el grupo de las mujeres y el clan familiar de Jesús. Está presente –como lo sabemos por el cuarto evangelio (Jn 19,25-27)– como *madre* de todos los discípulos porque es así declarada y constituida por Cristo crucificado. *d.* Los *hermanos de Jesús*, o sea sus *parientes*, han pasado de una inicial incredulidad a la fe en el Resucitado.

Estas diferentes categorías convergen en una *única comunidad cristiana post-pascual*, reunida en Jerusalén a la espera del Espíritu, según el expreso deseo de Jesús (Hch 1,4) y unida en la oración. Este evento establece de manera inequívoca que no solamente los apóstoles y las mujeres, sino también María y los parientes deben ubicarse, no ya *fuera* del círculo de los no creyentes en el Mesías (si bien llamados a formar parte), como aparecía en Marcos 3, sino al interior de la comunidad caracterizada por la fe en Cristo y la obediencia a sus deseos. Sobre este punto no existen divergencias en el campo ecuménico, justamente porque también

los más rígidos biblistas protestantes admiten como punto mínimo e innegable que María es una cristiana post-pascual, junto a los “hermanos” de Jesús.

2. MARÍA AUTÉNTICA DISCÍPULA DE JESÚS (Aspecto sincrónico)

Después de haber trazado el itinerario discipular de la madre de Jesús, se hace útil buscar una sistematización de los datos, encontrando el núcleo central y los aspectos consecuentes, en vistas de la ejemplaridad de ella en orden al pueblo de Dios. Puntualizaremos antes que nada los aspectos que hacen de María una *verdadera discípula de Cristo* según la perspectiva neotestamentaria; luego pasaremos a la presentación de ella como *tipo del discípulo* sobre la base de los elementos requeridos por la tipología. Es claro que de estos puntos firmes surja la función comparativa, crítica y estimulante de María en relación con el discipulado cristiano.

María participa en primer lugar del discipulado bíblico, personalizando sus tres notas distintivas.

2.1. Respuesta a la vocación

A la Virgen le convienen las características de los seguidores de Jesús en su vida terrena. Como ellos, María es destinataria de una *llamada divina*, que se inicia con la narración de la anunciación basada sobre el módulo veterotestamentario de la vocación en vistas a la misión (Lc 1,26-38). Como en el anuncio a Gedeón (Jue 6,11-24) allí encontramos siete elementos estructurales: el saludo, la turbación, un primer mensaje, una dificultad, un segundo mensaje, un signo y finalmente el consentimiento. Esto último está voluntariamente subrayado por Lucas en términos de servicio y de obediencia: “He aquí la sierva del Señor, que se haga en mí

según has dicho” (Lc 1,38)⁵⁵. Es la respuesta pronta y generosa de María a la *vocación*, “a través de la cual ella es invitada a tomar parte en la realización del plan de salvación querido por Dios”⁵⁶. Cuando Jesús inicia la vida pública no consta que haya llamado a su madre a seguirlo, abandonando la vida ordinaria de Nazaret y el clan familiar. Pero se puede hablar igualmente de *vocación* de María a seguir a Jesús en la nueva familia constituida por todos aquellos que cumplen la voluntad de Dios. Y en realidad encontramos a María en la comunidad de Cafarnaúm después del signo de Caná y en aquella de Jerusalén después de la resurrección.

2.2. Mistagogía permanente y progresiva

Aún estando los discípulos de Jesús unidos a Él por una confianza obediente, amistad e íntimo afecto, ellos hallan difícil seguirlo en base a dos niveles: entrar en comunión con su vida que implica “cargar con la propia cruz” (Mt 16,24-25 par.) y asimilar su enseñanza que transmite los misterios del reino de Dios (Mt 13,11-12). Por el contrario, ellos muestran dificultad en el seguir el *ejemplo* del maestro y en el comprender su *enseñanza* (Mc 6,52. par.; Mt 16,4-12. par.; Mt 15, par.; Mc 4,13). Los tres años transcurridos con Jesús constituyen para los discípulos una iniciación para introducirlos en la comprensión y en la práctica del evangelio.

⁵⁵ A. SERRA, *Dimensioni ecclesiali della figura di Maria nell'esegesi biblica odierna*, en ID., *E c'era la Madre di Gesù...* (Gv 2,1). Saggi di esegesi biblico-mariana (1978-1988), Cernusco (MI) - Roma, 1989, 337.

⁵⁶ I. DE LA POTTERIE, *Maria nel mistero dell'alleanza*, 41. Con acentuación diversa otro exégeta afirma: “La narración de Lc 1,26-38 contiene la proclamación de un mensaje cristológico, enmarcado en un esquema de anuncio o de vocación, o utiliza elementos de diversos géneros literarios” (B. PRETE, *Il genere letterario di Lc 1,26-38*, en *Ricerche storico-bibliche* 4 [1992], 2, 80).

En María encontramos una actitud que no resulta en los apóstoles y en los discípulos de Jesús, en los cuales a la incomprensión no sigue una clara y profunda reflexión. También para ella Jesús sigue siendo un enigma y sus palabras no son comprendidas. Pero se trata de una incomprensión provisoria, ya que María es presentada dos veces por Lucas como mujer del corazón memorioso que no pierde en el flujo del tiempo hechos y palabras concernientes a Jesús, sino que los recuerda, interioriza y custodia.

Después del mensaje de los ángeles a los pastores, el evangelista anota una doble actividad interior de María, mediante los verbos *syntērēō*, que no significa un custodiar pasivo, sino un conservar activo para comprender, y *symbállō*, que no indica el simple ponderar, sino un trabajo interpretativo de síntesis para llegar a la justa comprensión mediante una cuidadosa confrontación (*e dē María pánta syneterei tà rémata taũta symbállousa en tē kardía autēs*: Lc 2,19)⁵⁷. Del mismo modo después del hallazgo de Jesús en el templo, delante de su palabra no aferrada en toda su dimensión, María no la deja perder sino que la custodia (*dieterei* = reflexiona activamente) en su corazón, esto es, en su centro personal. Cuando Lucas afirma que “su madre conservaba todas estas cosa en su corazón” (*kai e meter autoũ dieterei pánta tà rémata en tē kardía autēs*: Lc 2,51), quiere atribuir a María la actitud del sabio, que medita sobre las enseñanzas de la ley para entrar en la lógica de Dios y para poner en práctica su palabra (cf. Sir 50,27-29)⁵⁸.

⁵⁷ Cf. W.C. VAN UNNIK, “Die rechte Bedeutung des Wortes treffen, Lukas 2,19”, en *Sparsa collecta. The collected Essays of W.C. van Unnik, I. Evangelia. Paulina. Acta*, Leiden, 1973, 90.

⁵⁸ Cf. A. SERRA, *Sapienza e contemplazione di Maria secondo Luca 2,19.51b*, Roma, 1982, y la recensión de éste y de otros estudios similares en G. BELLIA, “‘Confrontando nel suo cuore’. Custodia sapienziale di Maria in Lc 2,19b”, en *Bibbia e Oriente* 25 (1983), 215-228.

En María, entonces, se opera una verdadera *mistagogía* (o introducción en el misterio) *permanente y progresiva* que le permite penetrar en la verdadera identidad de Cristo y seguirlo en la comunión de vida hasta compartir el misterio pascual. Pre-avisada acerca del futuro del mesías que se desarrollará bajo el signo de la contradicción u oposición (*seméion antilegómemon*: Lc 2,34) de parte de los adversarios, ella participa del sufrimiento de Jesús incomprendido y finalmente asesinado por mano de los impíos, como si una espada le traspasase el alma (Lc 2,35)⁵⁹. El oráculo de Simeón, además de expandir la misión de Jesús hasta llegar a ser “luz de las gentes”, cambia el registro acerca del reino preanunciado por Gabriel: éste se realizará no bajo el signo del triunfo sino del sufrimiento. Se perfila en el horizonte la figura del Siervo de Yahvéh que carga con los pecados de los otros y los expía. Y todavía el cuadro del futuro de Jesús se completa con la experiencia anticipada de dolor y de gozo que será propio del triduo pascual, cuando María reencuentra al hijo perdido y es invitada por Él a no olvidar que tiene un único Padre: aquél que está en los cielos. La identidad del Hijo se hace alcanzable por ella solamente en una madurada conciencia trinitaria, que será confirmada por los acontecimientos de la resurrección y del envío del Espíritu.

2.3. Anuncio y testimonio

Lucas identifica la tríada “los doce”, “los apóstoles” y “los testigos”, transmitiendo como esencial a ellos la tarea del

⁵⁹ Acerca de la espada profetizada a María, la exégesis registra varias interpretaciones: duda de fe (Orígenes), palabra de Dios (Ambrosio), pasión (Agustín), el sufrimiento proveniente de la oposición a Jesús (Schürmann, Valentini...). Cf. El análisis de las distintas posiciones en A. VALENTINI, “Editoriale”, en *Theotokos* 6 (1998), 3-16. Todo el número de la revista está dedicado a “una espada atravesará tu vida” en perspectiva interdisciplinar.

anuncio y del testimonio. Como resulta de las perícopas de la ascensión (Hch 1,1-14), de la elección de Matías (Hch 1,15-26) y de Pentecostés (Hch 2,1-47), “los doce apóstoles son también los verdaderos testigos de Cristo”⁶⁰. En sentido estricto los testigos deben haber hecho experiencia del Jesús pre-pascual del bautismo de Juan en adelante, deben haberse beneficiado del encuentro con Jesús resucitado y finalmente deben haber recibido la fuerza del Espíritu.

Sin entrar en el grupo de los doce ni poder reivindicar la oficialidad de ellos, ninguno mejor que María puede ejercer la tarea de testigo: además de garantizar con su misma presencia el realismo de la encarnación del Hijo de Dios, fundamento de todo su acontecer terreno, la Madre de Jesús se encuentra entre aquellos que “regresaron a Jerusalén del monte llamado de los Olivos”, donde habían visto a Jesús resucitado subir al cielo, y entraron en la habitación alta “asiduos y concordes en la oración” (Hch 1,12.14) en la espera del cumplimiento de la entrega de Jesús: “Tendrán la fuerza del Espíritu que descenderá sobre ustedes y serán mis testigos” (Hch 1,8).

El envío misionero de Jesús supera el círculo de los doce y se extiende al conjunto de los discípulos (basta pensar en el discurso a los 72 discípulos: Lc 10,1-12), más aún a “aquellos que creen” (Mc 16,17) se les prometen signos extraordinarios, como confirmación del anuncio. En realidad el testimonio está injertado en la fe cristiana que no puede ser considerada una prerrogativa personal, sino que debe ser comunicada. Así vemos a María, inmediatamente después de la anunciación, mover los pies misioneros hacia la montaña para llevar a Cristo a Isabel provocando la efusión

⁶⁰ G. SCHNEIDER, *Gli Atti degli apostoli*, Parte prima, Brescia, 1985, 308.

carismática del Espíritu sobre ella y el gozo mesiánico sobre Juan Bautista todavía en el vientre materno (Lc 1,39-45). De la misma manera, después de Pentecostés, María se encuentra entre todos aquellos que “llenos de Espíritu Santo... comenzaron a hablar en otras lenguas” y a profetizar realizando las palabras de Joel (Hch 2,4.18).

3. MARÍA PROTO-DISCÍPULA, TIPO DE LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

No cabe ninguna duda que a la Madre de Jesús pertenezca, como a Tabitá de Joppe (Hch 9,36), el título de discípula (*mathétria*), por el simple motivo que el mismo corresponde –como ya hemos recordado– “a un uso bien establecido, que a su vez reenvía a una auto designación de los cristianos palestinos”⁶¹. Considerando, sin embargo, la alta cualidad del discipulado de María, muchos exégetas terminan por reconocer en ella una tipología que la hace ejemplar para todos los discípulos del único maestro que es Cristo (Mt 23,8). Baste por todos, el siguiente testimonio a modo de síntesis:

Muchos concuerdan en relevar el valor paradigmático que la reflexión de la Virgen tiene para quien, sobre su ejemplo, entiende penetrar el sentido velado de la palabra de Dios y su misteriosa presencia en la historia y en la vida de todos los días. [...] En este sentido Lucas la propone como modelo de la Iglesia y de los discípulos de todos los tiempos: presentándola en una actitud concreta e históricamente documentable, capaz de infundir confianza en quien –como ella, madre de Cristo– vive situaciones y acon-

⁶¹ RENGSTORF, “mathetés”, 1230.

*tecimientos en los cuales Dios, si bien está presente, lo está de una manera tan misteriosa que parece incomprensible*⁶².

El concepto de tipo (del griego *typtein* dar un golpe pulsante sobre una materia plástica de tal modo de dejar una impresión) incluye tres elementos: *a*. Representación de un contenido espiritual de parte de una figura concreta; *b*. Vínculo real interno, fundamento de la representación; *c*. Ejemplaridad o carácter de modelo moral consiguiente a la representación. El tipo es por lo tanto la representación viva, eminente y concreta de una realidad de orden espiritual a la que está íntimamente unida⁶³. Designando a María *tipo del discípulo de Cristo*, entendemos atribuirle un significado tan rico y subrayarle las notas.

3.1. María representación eminente del discípulo

Indudablemente cada fiel, como también cada apóstol y seguidor de Jesús, manifiesta y hace visible el discipulado cristiano, pero ninguno es idóneo en el representarlo y dar una experiencia viva como lo es María. En su persona, completamente dedicada al servicio de Dios y perfectamente unida

⁶² BELLIA, "Confrontando nel suo cuore", 215 e 228. "María sigue siendo el prototipo del creyente. Ella no ha comprendido todo, no ha comprendido bien el discurso de su hijo, pero en lugar de rechazarlo, busca, a través de una asidua y atenta reflexión, meditación, penetrar siempre más el significado. [...] La propuesta de fe no es siempre verificable, tal vez nunca lo es; es necesario aceptarla igualmente. Es cuanto, según el autor de Lc 1-2, ha buscado hacer María o la Iglesia, de la cual ella es el modelo, y es aquello que se sugiere al creyente. María se eleva en el corazón de la comunidad como la virgen fiel" (O. DA SPINETOLI, *Luca. Il vangelo dei poveri*, Assisi, 21986, 132).

⁶³ Cf. O. SEMMELROTH, *Marie, archétype de l'Église*, Paris, 1965, 27-32.

al Hijo Salvador, la Virgen es la representación singular y transparente de la íntima esencia del discípulo del Señor. Ciertamente, es necesario reconocer en María una *anterioridad* respecto de los demás discípulos, en cuanto ella ha *precedido* a todos los otros en la fe en Cristo, tanto en la respuesta al anuncio mesiánico del ángel (Lc 1,38), como en el episodio de Caná donde transmite a los siervos su confianza en el Hijo y coopera en el surgimiento de la fe en los discípulos (Jn 2,1-12).

Más que a aquel Mnasón de Chipre, que hospedó a Pablo en su viaje de Cesarea hacia Jerusalén, el título de “discípulo de la primera hora (*archaios mathetês*)” (Hch 21,16) le compete a María, ya que ella ha creído en el Hijo del Altísimo en el momento en el que estaba por encarnarse en su seno por obra del Espíritu Santo. La fe constituye “la verdad sobre María, que ha llegado a estar verdaderamente presente en el misterio de Cristo, justamente porque ‘ha creído’” (RM 12). María de Nazaret no precede a los discípulos sólo desde el punto de vista cronológico, sino también y sobre todo desde la óptica de la cualidad. A María le compete una preeminencia de *perfección* en cuanto que ella, después de Cristo, es “la parte preponderante, mejor, más influyente y más elegida de toda la Iglesia”⁶⁴. Su total confianza en el Hijo del Altísimo presenta dos notas: no es una fe débil como aquella de los apóstoles y de los discípulos lentos para creer (cf. Lc 24,25), sino una fe *ejemplar* que impulsa a Isabel a exclamar en el Espíritu: “¡Feliz aquella que ha creído!” (Lc 1,45); es una fe que *crece y persevera* hasta el final, como atestigua su presencia junto a la cruz (Jn 19,25) y en el cenáculo en espera del Espíritu (Hch 1,14).

⁶⁴ RUPERTO DI DEUTZ, *In Apoc.* I, VII, cap. 12, PL 169, 1043; citado por Pablo VI en el discurso conclusivo de la tercera sesión conciliar.

3.2. Lazos de María con los discípulos de Cristo

Como perfecta discípula María no se separa de los fieles, porque ella no es extraña a su grupo, ni a la Iglesia universal y ni siquiera a la misma humanidad. En la anunciación el género humano está como personificado en ella, según la ley histórico-salvífica de la representación, según la cual la comunidad se condensa en un representante individual o constituye la expansión de un miembro singular del grupo⁶⁵. Interlocutora del Padre en su proyecto de enviar su Verbo al mundo para la salvación humana, María con su fe llega a ser el *primer miembro* de la comunidad de los creyentes en Cristo, y también se hace colaboradora en el renacimiento espiritual de los discípulos.

Justamente porque el Hijo engendrado por María es colocado por Dios “como primogénito entre muchos hermanos” (LG 63), la Madre de Cristo entra en relación materna con cada uno de ellos. María es madre espiritual porque “coopera con amor de madre [...] en la generación y formación” de los fieles (LG 63), según la revelación cumplida por Jesús en la cruz. Como sostiene Agustín, María “ha cooperado mediante el amor a engendrar los fieles de la Iglesia,

⁶⁵ Sobre la representación o la sustitución en la Biblia y en la teología, cf. J. RATZINGER, “Rappresentanza”, en Fries (ed.), *Dizionario teologico* III, 42-53; J. DE FRAINE, *Adamo e la sua discendenza. La concezione della personalità corporativa nella dialettica biblica dell'individuale e del collettivo*, Roma, 1968; D. SÖLLE, *Rappresentanza*, Brescia, 1970; O. CULLMANN, *Cristo e il tempo. La concezione del tempo e della storia del cristianesimo primitivo*, Bologna, 1990; B. VAN IERSEL, *Alcuni tondamenti biblici dei sacramenti cristiani*, en *Con* 4 (1968), 1, 29-33 (asume la persona corporativa para una comprensión de algunos textos de la Escritura sobre el bautismo y la eucaristía); K.H. MENKE, *Stellvertretung. Schlüsselbegriff des christlichen Leben und theologische Grundkategorie*, Einsiedeln, 1991.

que forman los miembros de aquél cuerpo”⁶⁶. Se trata entonces de una intervención de la Virgen en el acto mismo del Bautismo con el cual los hombres son regenerados a la nueva vida en Cristo. El Concilio alcanza aquí la fe de la Iglesia primitiva: “María en la fuente bautismal, *de esta manera podríamos titular un capítulo dedicado al amor por la Madre divina en el cristianismo antiguo*”⁶⁷.

Habiendo colaborado en el surgimiento de la vida sobrenatural, María continúa su obra materna acompañando a los fieles en el crecimiento y maduración de la misma vida con el fin de que Cristo sea plenamente formado en ellos (cf. Ga 4, 19). La maternidad de María es maternidad educadora: ella no tiende a bloquear a los fieles en un estrado de infantilismo espiritual⁶⁸, sino que mira al desarrollo de los mismos hacia un cristianismo adulto y responsablemente comprometido. María coopera en la “formación” de los cristianos: suscita con su influjo y su ejemplo⁶⁹ una actividad de asimilación a la vida de Cristo y una disponibilidad a los designios divinos que movilizan al hombre a lo largo de toda su existencia terrena.

⁶⁶ AGOSTINO, *La santa verginità*, 6,6, TMPM, 3, 318.

⁶⁷ H. RAHNER, *Teologia e kerigma*, Morcelliana, Brescia, 1958, 218.

⁶⁸ Otra cosa es la infancia espiritual propuesta a todos por Cristo (cf. Mt 18, 3), que coexiste con la madurez psicológica, y aún diverso es *el infantilismo espiritual*, que es una carencia en el desarrollo de la vida psíquica y sobrenatural, y sobre el cual advierte san Pablo (cf. Ef 4, 14). Cf. L. BEINAERT, *Esperienza cristiana e psicologia*, Borla, Torino, 1965, 110-118 (infancia espiritual e infantilismo).

⁶⁹ Cf. PAOLO VI, *Signum magnum*, 13-5-1967, donde insiste sobre la importancia del ejemplo de María, como instrumento de educación materna.

3.3. María modelo moral del discipulado

Como lo ha recordado Pablo VI,

Cristo es el único camino al Padre (cf. Jn 14,4-11). Cristo es el modelo supremo al cual el discípulo debe conformar la propia conducta (cf. Jn 13,15) hasta tener sus mismos sentimientos (Fil 2,5), vivir de su vida y poseer su Espíritu (cf. Ga 2,20; Rm 8,10-11): esto lo ha enseñado la Iglesia en todo tiempo y nada en la acción pastoral debe oscurecer esta doctrina (MC 57).

Sin embargo, María no se pone en alternativa o en competencia con el Hijo Salvador sino que se coloca a su servicio, en cuanto que su misión está orientada –como agrega Pablo VI– a “reproducir en los hijos los lineamientos espirituales del Hijo primogénito” (MC 57). Particularmente cumple esta tarea con la fuerza del ejemplo como discípula de Cristo; justamente porque motivada por su preeminencia se establece una relación de *ejemplaridad* por la conducta moral y espiritual de los discípulos del Señor⁷⁰. Dirigen los ojos a ella, “que refulge como modelo de virtud delante de toda la comunidad de los elegidos” (LG 65), los cristianos aprenden el “estatuto del discípulo”, o sea las actitudes fundamentales requeridas a quien se pone en el seguimiento de Jesús. María las transparenta en su persona.

⁷⁰ Para las relaciones entre María y la moral cristiana, cf. D. CAPONE, “Maria nella morale della nuova alleanza, come ministra della parola di riconciliazione”, en *La Madonna* 22 (1974), 5-6, 29-39; ID., “Le opzioni morali fondamentali dell’uomo e Maria”, en AA. VV., *Sviluppi teologici postconciliari e mariologia*, Roma, 1977, 129-186; G. GRISEZ, “Mary and Christian Moral Principles”, en *MarStud* 36 (1985), 40-59; E.M. TONIOLO (ed.), *Il mistero di Maria e la morale cristiana*, Roma, 1992; B. PETRÀ, “Mistero di Maria e teologia morale dal preconcilio a oggi”, en *Rivista liturgica* 85 (1998), 293-314.

3.3.1. *El primado de la escucha de la Palabra*

Para el cristianismo, ser discípulos es esencialmente colocarse en la escuela de la escucha de Cristo maestro (Mt 23,8; Jn 13,14), revelador del plan de salvación del Padre actuada en el Espíritu. El camino para acceder a esta escuela es la fe, que proviene de la escucha de la Palabra (“Por lo tanto la fe depende de la escucha, y la escucha, de la palabra de Cristo”, Rm 10,17) y produce la salvación “Tu fe te ha salvado” (Lc 7,50; 8,48; cf. Hch 14,9; 16,31).

Así como es retratada en la anunciación, María es la “*Virgen en la escucha*, que acoge la palabra de Dios con fe” (MC 17). Como tal ella emerge ejemplarmente en la comunidad de los discípulos, cuando se entiende que el escuchar es “la forma esencial en la que la religión bíblica se apropia de la revelación”⁷¹. El suyo no es un simple oír acústico, sino un escuchar *atento* y *reflexivo* (cf. Lc 1,29) que se nutre de silencio y se transforma en una *escucha obediente*, según “la obediencia de la fe” (Rm 1,5) pedida a las gentes delante del misterio revelado (cf. Rm 16,26). Ella goza la bienaventuranza de la fe y organiza su proyecto de vida a la luz de la palabra de Dios, que le transmitiera Gabriel. Como puntualiza Benedicto XVI,

el Magnificat –un retrato, por decirlo así, de su alma– está enteramente tejido por los hilos de la Sagrada Escritura, los hilos tomados de la Palabra de Dios. Así se revela que ella en la Palabra de Dios se encuentra de verdad en su casa, de donde sale y entra con naturalidad. Ella habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se le hace su palabra, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Además, así se

⁷¹ G. SCHNEIDER, *akouō*, H. BALZ-G. SCHNEIDER (ed.), *Dizionario esegetico del Nuovo Testamento*, 140 (que cita Kittel).

*revela que sus pensamientos están en sintonía con los pensamientos de Dios, que su querer es un querer junto con Dios. Estando íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, ella puede llegar a ser madre de la Palabra encarnada*⁷².

Finalmente se trata de una escucha *fecunda*, porque precede y es camino hacia la generación del Hijo de Dios en la naturaleza humana, como magníficamente lo interpreta Agustín: “La Virgen María dio a luz creyendo a aquél que concibió creyendo”⁷³. La simbología patristica e iconográfica ha interpretado este evento con la *conceptio per aurem*, que no es una expresión mítica sino una ilustración eficaz del pensamiento agustiniano y todavía anterior a Efrén, según el cual “la muerte entró a través del oído de Eva, por esto la vida entró a través del oído de María”⁷⁴. En la Capilla de la paz de El-Baghaûât en Egipto (s. IV-VI), la Virgen aparece en la postura de una orante mientras una paloma en vuelo se le acerca al oído reclamando justamente el tema de la *conceptio per aurem*⁷⁵.

Como auténtica discípula María habita en la palabra, que la acompaña toda la vida, según la promesa de Jesús: “Si permanecen fieles a mi palabra serán verdaderamente mis discípulos” (Jn 8,31). No ha llegado hasta nosotros su reacción verbal después de la invitación implícita de Jesús a formar parte de su comunidad ecuménica, constituida por la escucha de su palabra y poner en práctica la voluntad del Padre. Sobre todo su silencio se eleva altísimo al pie de la

⁷² BENEDETTO XVI, Enciclica *Deus caritas est*, 25.12.2005, n. 41.

⁷³ AGOSTINO, *Discurso 215*, 4, TMPM 3, 370.

⁷⁴ EFREM, *Diatesseron* 4, 15.22.

⁷⁵ M.G. MUZJ, “L'iconografia dell'annunciazione”, en *Theotokos* 4 (1996), 488-489.

cruz, cuando el corazón es golpeado por la espada profética y se encuentra totalmente inclinada para escuchar las palabras misteriosas de su Hijo, que le revelan una nueva maternidad en el renacimiento de los discípulos.

3.3.2. La concentración cristológica

Además del reclamo preciso a la escucha como premisa para una fe auténtica y obediente al divino maestro, María sensibiliza a los discípulos sobre el contenido de la fe cristiana, que no es un conjunto de verdades o prescripciones, sino, en primer lugar una persona: Jesucristo en sus misterios.

De esta manera el perfil espiritual de María consiste en una actitud que transforma la historia en conciencia, pero la historia tiene que ver con los acontecimientos de Cristo. En María contemplamos el icono eclesial de la sabiduría que anticipa aquello que toda la Iglesia debe realizar: ser memoria de los misterios de Cristo e intentar comprenderlos y actualizarlos cada vez más. María crece en sabiduría en contacto con su Hijo, que la eleva del nivel de la sabiduría humana al nivel superior de la sabiduría del evangelio (Jn 2,4; Mc 3,33-35; Lc 11,27-28). Con modalidad discipular, ella entra cada vez más en el diseño salvífico de Dios y adquiere lazos especiales con la Sabiduría: se coloca entre los “hijos de la Sabiduría” que comprenden el plan divino y justifican las obras de Jesús Sabiduría (cf. Lc 7,35). Como tal, María puede guiar a los fieles a la inteligencia del misterio de Cristo que sigue siendo para todos un enigma permanente.

María conduce a la consideración de Cristo en el misterio de la encarnación, que se ha actuado por obra el Espíritu en ella y por medio de ella. Su espíritu, como surge del *Magnificat*, está impregnado por la alabanza de Dios omnipotente, santo y misericordioso, que ha cumplido en ella el gran misterio de la concepción virginal, fulcro innombrado pero claramente

indicado por el cántico de María (Lc 1, 46-51). El *Magnificat* reenvía a la anunciación de la cual es un comentario poético-pneumático, y llama a todos los que lo cantan con la Virgen a proclamar a Jesús mesías davídico e Hijo del Altísimo, concebido por obra del Espíritu. El Jesús de María es relacional al Padre y al Espíritu, sin los cuales permanece incomprensible. En Caná, nuevo Sinaí de la alianza definitiva, María reconoce en Jesús al Dios con nosotros, al cual es necesario darle la respuesta del esfuerzo por realizar todo aquello que nos dirá.

Finalmente, la Madre de Jesús penetra en el misterio pascual, del cual ha tenido una experiencia anticipada en el triduo del hallazgo del Hijo en el templo donde pasa de la angustia a la alegría. Ella se transforma en una *llamada al misterio pascual del Señor*, en particular al sacrificio de Cristo, que se renueva cada día en la celebración eucarística, porque María estaba presente en el Calvario *sufriendo profundamente con su unigénito y asociándose con ánimo materno a su sacrificio* (LG 58). El seguimiento de Cristo, al cual reclama María, se mueve hasta la inmolación y el anonadamiento de sí mismos según el mandamiento de Cristo (Mt 16,24). Pero este anonadamiento es imposible fuera de la atmósfera de amor que caracteriza la nueva alianza. Por esto María es también una *llamada al amor del Padre*. Sus virtudes y su santidad reenvían a la benevolencia de Dios que la ha llenado de gracia (Lc 1, 28). Su vida es la de una discípula que responde con coherencia y amor a la palabra de Dios. Justamente María puede ser llamada “la primera cristología viviente”⁷⁶, en cuanto ella enlaza los misterios de Cristo de la encarnación a la ascensión y refiere necesariamente a los mismos.

⁷⁶ J.C.R. GARCÍA PAREDES, “María primera discipula y seguidora de Jesús”, en *EphMar* 47 (1997), 38.

Ejemplo de religiosa meditación de tales misterios (cf. Lc 2, 19 e 51), la Virgen cumple una tarea providencial: abre también un camino nuevo y eficaz para penetrar en el misterio de Cristo. De hecho, la Virgen, según el pensamiento conciliar, es como un prisma o un microcosmos que *reúne y reverbera los máximos datos de la fe* (LG 65).

3.3.3. La koinonía eclesial

El icono de la Madre de Jesús en la asamblea pentecostal, como ama reproducirla la iconografía cristiana, restituye a los discípulos del Señor al gran bien evangélico de la comunión fraterna. De hecho las cuatro categorías de personas a la espera del Espíritu, esto es: los once, las mujeres, María y los hermanos (Hch 1,14), están unidos entre ellos por la perseverancia o asiduidad en la oración, en una expresa actitud mediante el adverbio *omothymadón* que significa “unánimemente” o “concordemente”.

Este adverbio regresará en los otros tres sumarios de los Hechos (2,46; 4,24; 5,12) que lo especifican en el significado más exacto:

La ilustración más eficaz de omothymadón (unánimemente) la encontramos en 4, 32 donde se afirma que “la multitud de los creyentes era un solo corazón y una sola alma”. Omothymadón (unánimemente) se ha transformado, por decirlo así, en un término técnico, incluso en una “expresión estereotipada de la comunidad” (H. W. Heidland). En este adverbio está condensado cuanto Pablo requiere a todos los creyentes: adquirir una mentalidad común para que “unánimes (omothymadón), con una sola boca glorifiquen a Dios” (cf. Rm 15, 6). La concordia debe ser entendida así para tender a la realización y mani-

*festación de la unidad querida por Cristo (cf. Jn 17, 22). Esto se cumple sobre todo en la oración y en la Eucaristía*⁷⁷.

La unanimidad pre-pentecostal en la oración, que se hace unión profunda de los corazones, se explica mediante diversos principios que la originan y la conservan: el principio *eucarístico*, que reúne a los convocados alrededor de la misma mesa y los hace un solo cuerpo y hermanos entre ellos; el principio *pneumático*, que vence la dispersión babélica para hacer posible la comunicación entre las diversas lenguas; el principio *petrino*, que se expresa en el ministerio y unifica en la enseñanza apostólica; el principio *mariano*, porque la comunidad no sólo está unida en el sí de María a la alianza, sino que en ella encuentra a la madre de los discípulos revelada por Cristo crucificado, esto es, la Jerusalén que acoge y reúne a sus hijos para hacerlos habitar en el templo de Cristo resucitado.

María es unánime con la comunidad de los orígenes en el amor, la oración, en el testimonio de Cristo resucitado, en el partir el pan... Se podría agregar con H.U. von Balthasar que “el elemento mariano en la Iglesia abraza al petrino sin pretenderlo para sí”⁷⁸, pero también que María reasume en sí los otros elementos (Eucaristía, Espíritu Santo...), no en el sentido de sustituirlos, sino de indicarlos, dirigiendo a ellos y valorarlos.

⁷⁷ A. Valentini, “Maria nella comunità delle origini che celebra l’Eucaristia”, en G. Picu-E. Vidau (ed.), *Con Maria donna eucaristica adoriamo il Dio-con-noi, Atti del 16° Colloquio internazionale di mariologia, Civitavecchia-Tarquinia, 24-26 maggio 2004*, Roma, 2006, 23.

⁷⁸ H.U. VON BALTHASAR, *Nuovi punti fermi*, Milano, 1980, 181.

3.3.4. El testimonio misionero

Motivo central de los Hechos de los Apóstoles es el testimonio del Señor Resucitado, que concierne sobre todo a los doce (1,22; 10,39-42) pero se extiende a todos los miembros de la comunidad, que deben hacer lo mismo con su ministerio (diáconos) y con sus carismas (glosolalia y profecía). Incluso si el icono de una María misionera es extraño al imaginario colectivo de los cristianos, sin embargo, es conforme a los datos neotestamentarios que hacen de ella, naturalmente después de Cristo consagrado y enviado al mundo (cf. Jn 10,36) y en comunión con los apóstoles, la primera y más alta expresión de la Iglesia evangelizadora.

En realidad, ya desde el anuncio del ángel, emerge que la consagración-vocación de María fue ordenada esencialmente a la maternidad mesiánica (cf. Lc 1,30-33). Lo cual no significa que la misión de la Virgen Madre se haya limitado a dar a luz al Salvador, ya que en la visitación ella como “protomisionera” anticipa a la Iglesia en la dinámica “consagración en el Espíritu-misión apostólica”. Cubierta y consagrada por el Espíritu (cf. Lc 1,35), María se pone en viaje hacia la Judea llevando en su seno al Salvador, anticipo del gran viaje de Jesús hacia Jerusalén (cf. Lc 9,51; 19,28); viaje misionero y salvífico en cuanto el saludo de María provoca la efusión carismática del Espíritu sobre Isabel que discierna en la joven prima a la Madre del Señor, sobre Juan que se sobresalta de alegría en la presencia del Mesías, sobre la misma María de cuyo corazón desborda el cántico pneumático del *Magnificat*.

En Pentecostés el Espíritu desciende sobre María y sobre los otros miembros de la comunidad de Jerusalén, los consagra y los hace testigos de Cristo resucitado. También la Madre de Jesús es parte de aquellos “todos” que “fueron colmados por el Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas como el Espíritu les permitía expresarse” (Hch 2,4).

La exégesis descubre en este fenómeno de las lenguas “una cierta familiaridad con el carisma de la glosolalia frecuente en los orígenes de la Iglesia (ver 10,46; 11,15; 19,6; 1 Co 12-14; cf. Mc 16,17) [...]. La glosolalia utilizaba palabras derivadas de lenguas extranjeras”⁷⁹.

No debemos encontrar dificultad en ver a María en medio del grupo de los orantes, dejarse conducir por el Espíritu a dar testimonio y alabar a Dios mediante un lenguaje pre-racional en contacto con el misterio divino. Ciertamente la glosolalia –como recuerda Pablo– “dice por inspiración cosas misteriosas” que necesitan ser interpretadas; por eso “quien habla con el don de lenguas, rece para poder interpretarlas” (1 Co 14,2.13). Este intérprete puede ser el profeta (1Co 14,5).

Ahora bien, María aparece entre los discípulos como *glosólala y profetisa*, no sólo a causa del *Magnificat* considerado como signo de su profunda espiritualidad bíblica, sino porque –como sostiene Pedro en su discurso a la multitud– según la profecía de Joel el Espíritu se infunde sobre María y sobre las otras mujeres haciéndolas capaces, a la par de los hombres, de profetizar:

Yo infundiré mi Espíritu sobre toda persona; vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán [...]. Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días infundiré mi Espíritu y ellos profetizarán (Hch 2,17-18).

La profecía post-pentecostal indica la historia de la salvación que se concentra en la resurrección de Jesús, pero también anuncia el día de su regreso, provocando en los oyentes la invocación del nombre del Señor y por lo tanto la salvación (cf. Hch 2,20-21).

⁷⁹ La Bibbia di Gerusalemme, Bologna, ²1974, 2326-2327.

4. INTERPELACIONES DE MARÍA DISCÍPULA DEL SEÑOR

De los datos ofrecidos por la tradición eclesial a partir del NT acerca del discipulado de María, pasemos a recoger las interpelaciones que bajo este aspecto provienen de la Madre de Jesús.

4.1. ¿Principio primero de la mariología?

Una primera interpelación es dirigida a la mariología que ha ignorado prácticamente el título de discípula del Señor, concentrando excesivamente el discurso sobre María como Madre de Dios. Entonces la ventaja del subrayado y del desarrollo de tal título consiste en el acercar mayormente a la Virgen a nuestra condición de discípulos del único Señor. María aparece como *una de nosotros*, plenamente inserta en la comunidad eclesial, acomodada en la escucha de Jesús, en la fe en Él y en el comportamiento de vida según sus enseñanzas. La valoración del acontecer terreno de María viene al encuentro de las exigencias de nuestros hermanos y hermanas reformados, que con Lutero prefieren verla situada delante de Dios como su perfecta adoradora y no delante de nosotros.

Ya que el título de “discípula” atribuido a María está fundado sobre los evangelios, éste debe ser aceptado ecuménicamente, venciendo las dificultades que García Paredes encuentra en campo católico:

*Hablar de María como de la perfecta seguidora y discípula de Jesús puede resultar extraño para cuantos, según la tradición teológica, están habituados a comprender la relación entre María y Jesús en base a la clave de la maternidad*⁸⁰.

⁸⁰ J.C.R. GARCÍA PAREDES, *Maria nella comunità del regno*, 178.

El mismo autor pone el problema de si no sea el caso de proponer el discipulado mariano como *primer principio* o *núcleo organizador* del tratado mariológico:

Se dice tradicionalmente que el principio fundamental de la mariología es la maternidad divina, en la cual se condensa y de la cual deriva todo aquello que se puede decir teológicamente sobre María. Sin embargo, sobre la base de los más recientes estudios exegéticos acerca de la figura de María en el NT, algunos teólogos proponen como paradigma más actual de la mariología su ser “discípula perfecta”. [...] El paradigma de María perfecta discípula y seguidora de Jesús, ahora propuesto, es la clave para entender unitariamente todas las verdades eclesiales sobre María. En este paradigma adquirirían, para nosotros, un sentido todos los atributos marianos⁸¹.

Nos parece que la cuestión no está correctamente presentada. De hecho, quien hoy habla de *principio primero* o *fundamental*, muestra su anclaje en el método deductivo, sustituido en la OT 16 por la estructuración histórico-salvífica. En realidad W. Beinert, citado por García Paredes, presenta su propuesta de un modo más articulado y aceptable:

La búsqueda de un “principio fundamental” como eslabón lógico sobre el cual edificar esta disciplina ha quedado sin resultado. En cambio, se revela fructuosa, la idea de un paradigma como principio hermenéutico normativo, que consienta poder ver los datos de la tradición bajo un aspecto unitario, y ayude a la teología y a la Iglesia a mantenerse en la actitud de

⁸¹ *Ibid.*, 179.

*la Madre de Cristo. En este sentido el pleno discipulado de María hacia Cristo permite igualmente el desarrollo de nuevos impulsos en el seguimiento del Señor*⁸².

En esta línea, pensamos que nada impide asumir el discipulado como *esquema de comprensión* del caso de María, sin pretensión de sistematicidad orgánica y completa. Tarea ardua aquella de unir con el discipulado todas las prerrogativas marianas con sus reclamos a la protología (Inmaculada) y a la escatología (Asunta), a la cristología (siempre Virgen Madre de Dios) y a la eclesiología (tipo de la Iglesia), pero ciertamente fructuosa en orden a la percepción del *nexus mysteriorum*.

4.2. Hacer memoria de María discípula

En ámbito vital es todavía más fructuoso *hacer memoria* de María discípula, no en el sentido de un puro recuerdo intelectual o de una *nuda commemoratio*, sino de una *actualización* de la misma mediante la concientización de su valor frecuentemente sedimentado y sin influjo en la vida, y sobre todo, mediante su celebración litúrgica. Se trata de recorrer dos itinerarios: el primero parte de la vida y cultura actual y llega a María discípula, tal como es presentada por los evangelios; el segundo parte del acontecimiento discipular de la Virgen como parte integrante del misterio de la vida de Cristo maestro y lo actualiza insertándolo en el rito litúrgico mandado por Jesús. En el primer movimiento nosotros intentamos hacernos *contemporáneos de María* en su seguimiento del Hijo, en el segundo movimiento María en plena comunión con Cristo se hace *nuestra contemporánea*.

⁸² W. BEINERT, *María/mariología*, in P. EICHER (ed.), *Enciclopedia teológica*, Brescia, 1990² (ed. orig. tedesca, 1984-85), 538-39.

Pensar en María como discípula responde a una exigencia para la Iglesia interpelada hoy a vivir la “hora del seguimiento”. En realidad “recuerda nuestros orígenes, porque es considerada, y lo fue realmente, “Iglesia naciente”. En ella comenzamos a existir como comunidad de fieles y seguidores. María es “saludada como miembro excelente de la Iglesia, su prototipo y modelo eminente en la fe y en la caridad” (LG 53). María concentra en sí la “utopía de los orígenes”, es la Nueva Eva que hace de modelo de la Iglesia”⁸³. Además

*hacer memoria de María es particularmente significativo para la Iglesia porque en ella encuentra un estilo de seguimiento de Cristo que se contradistingue por la coherencia y la fidelidad*⁸⁴.

Sobre todo, aprendemos de María a meditar en el corazón el Misterio de Cristo, a crecer en su conocimiento vital y a testimoniarlo en la alabanza y la profecía.

En cuanto a la actualización litúrgica, Pablo VI ha recordado que en la liturgia, la Iglesia asume a María como “modelo espiritual” con el cual celebrar y vivir los divinos misterios (MC 16). En particular, la liturgia busca inspirarse en “la Virgen de la escucha, que acoge la palabra de Dios con fe”, cuando

con fe escucha, acoge, proclama, venera la palabra de Dios, la dispensa a los fieles como pan de vida y a su luz escruta los signos de los tiempos, interpreta y vive los eventos de la historia (MC 17).

⁸³ GARCÍA PAREDES, *Maria nella comunità del regno*, 194.

⁸⁴ *Ibid.*, 195.

El aspecto específico del discipulado de María, aquí implícitamente resumido, se hace explícito en el formulario nº. 10 titulado “Santa María discípula del Señor”, perteneciente a la *Collectio missarum de beata Maria Virgine* promulgada el 15 de agosto de 1986. Colocado en el tiempo de cuaresma, el formulario

*profundamente original y rigurosamente unitario, celebra a la Virgen como modelo de escucha de la palabra de Dios. En su conjunto, el formulario constituye una excelente exposición en clave litúrgica del dinamismo a través del cual el discípulo vive de la Palabra: la escucha, la acoge y conserva en su corazón, la pone en práctica y ayudado por la fuerza del Espíritu, la hace fructificar*⁸⁵.

En el centro del formulario está la palabra de Dios como “palabra de salvación”, que María custodia en su intimidad, como recita la antífona de entrada:

Tú bienaventurada María, que acogiendo el anuncio del ángel, has llegado a ser Madre del Verbo; tú bienaventurada, que meditando en el silencio del corazón las palabras celestes has llegado a ser discípula del divino Maestro.

El prefacio, de sabor agustiniano, privilegia el discipulado por sobre la maternidad:

Todas las gentes la proclaman bienaventurada, porque en su seno purísimo llevó tu Hijo unigénito; y todavía más la exaltan, porque fiel discípula del Ver-

⁸⁵ I.M. CALABUIG, “Votivas (“Colección de Misas de la B.V. María”)”, en *NuevoDicc-Mar*, 2050.

bo hecho hombre, buscó constantemente tu voluntad y la cumplió con amor.

Este aspecto a ser actualizado en la vida está formalizado en la oración colecta:

Señor Dios nuestro, que has hecho de la Virgen María el modelo de quien acoge tu palabra y la pone en práctica, abre nuestro corazón a la bienaventuranza de la escucha y con la fuerza de tu Espíritu haz que nosotros también lleguemos a ser lugar santo en el que se cumpla hoy tu palabra de salvación.

El objetivo de la celebración sigue siendo “la experiencia del misterio” que pasa a través del lenguaje del rito y busca vivir en profundidad el misterio mismo porque

*si la celebración del misterio no constituye un verdadero momento de crecimiento; si la misma no se hace una experiencia de fe y de vida que se vuelca inmediatamente en la existencia cotidiana ... no logra el objetivo para el cual fue puesta en acto*⁸⁶.

4.3. Vivir con María como discípulos del Señor

Si el *seguimiento* es un “principio estructurante y jerarquizante de toda la vida cristiana, según el cual se pueden y se deben organizar todas las otras dimensiones de tal vida”⁸⁷,

⁸⁶ M. SODI, “La ‘Collectio missarum de beata Maria Virgine’ a dieci anni dalla sua pubblicazione. Prospettive per la sua valorizzazione e per ulteriori approfondimenti teologico-liturgici”, en *Notitiae* 32 (1996), 319-320.

⁸⁷ J. SOBRINO, “Seguimiento de Jesús”, en C. FLORISTÁN-J.J. TAMAYO (ed.), *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Madrid, 1993, 1293.

María es una ayuda preciosa para entenderla y realizarla. Como discípula radical y fiel de Cristo, ella representa un acercamiento funcional a tal seguimiento. Tanto que, María nos hace apuntar no a un seguimiento material de Jesús, imposible para nosotros, y ni siquiera sobre un discipulado itinerante que no puede ser abrazado por todos. Ella apunta a los valores fundamentales y permanentes:

*María es un discípulo, no en el sentido histórico de haber acompañado a Jesús durante su ministerio, sino en el sentido existencial de haber escuchado la palabra de Dios y actuado en consecuencia*⁸⁸.

Para asimilar tales valores es conveniente aplicar al discipulado la doctrina conciliar que invita a *contemplar e imitar* a María, modelo de virtud (LG 65), como exigencias de la Iglesia que quiere realizar fielmente la misión que Dios le ha confiado.

Contemplar a María no es una exclusividad de los santos y de los místicos. Pensar en ella como *primera y perfecta discípula del Señor* es posible y un deber para cada cristiano.

*María es fragmento significativo y transparente de la trama histórico-salvífica tejida por Dios en el Antiguo Testamento, que asume la máxima intensidad en Cristo, para luego reproducirse en la Iglesia. Contemplando a María conocemos la historia de la salvación en sus dinamismos más íntimos y por lo tanto percibimos a Dios que se manifiesta en ella*⁸⁹.

⁸⁸ E. JOHNSON, *Vera nostra sorella. Una teologia di Maria nella comunione dei santi*, Brescia, 2005, 464.

⁸⁹ DE FIORES, *Maria Madre di Gesù. Sintesi storico-salvifica*, Bologna, 41998, 47.

En particular María como un espejo refleja nuestra vocación esencial a ser como discípulos de Cristo, sin condiciones y fielmente. Este conocimiento de María florece en el clima de oración bajo la acción iluminadora del Espíritu Santo, que conduce a la Iglesia hacia la plenitud de la verdad (cf. Jn 16,12). En la meditación, más que en el estudio técnicamente esforzado, la admiración hacia María discípula de Cristo se transforma en diálogo y se hace dinamismo y vida: la Virgen deja de ser, por decirlo de alguna manera, un objeto para llegar a ser una persona viviente, que sigue al Hijo de la encarnación a la ascensión, y por lo tanto, puede introducir a la íntima comunión con Él y en el Espíritu con el Padre, y hacer de guía para el encuentro con los hermanos.

Imitar a María es la consecuencia de quien ha reconocido el carácter ejemplar de su vida y de su testimonio de discípula. La idea de imitación no debe ser tomada en el sentido de una reproducción mecánica, servil y despersonalizante de los actos del modelo. La verdadera imitación de María, como la de Cristo, consiste en *reproducir el orden interno de su vida en una situación siempre nueva y diversa de persona a persona*⁹⁰. En términos bíblicos, imitar a María es *caminar con ella* y “*seguirla*”⁹¹ en el sentido de adoptar su género de vida toda proyectada hacia Cristo, único maestro y hacia el anuncio misionero. El cristiano que mira a María discípula, comprende que el apostolado tiene un carácter materno. Ello es de hecho, respuesta activa a la iniciativa paterna de Dios en la regeneración de los hombres, que se ejercita con vivo

⁹⁰ K. RAHNER, *Elevazioni sugli Esercizi spirituali di s. Ignazio*, Roma, 1967, 183.

⁹¹ En la Sagrada Escritura se dice de Enoc (Gn 5, 24), de Noé (6, 9), de Abram (17, 1) y de Jacob (48, 15): *camino con Dios*, en el sentido de observar la voluntad y los mandamientos.

sentido de bondad, misericordia, indulgencia y delicadeza y que incluye esfuerzos, sufrimientos, sacrificio. San Pablo se compara con una madre que da a luz a los hijos e imprime en ellos los rasgos de Cristo (Ga 4, 19). En esta línea se comprende la recomendación del Concilio:

Incluso donde en su obra apostólica, la Iglesia justamente mira a aquella que engendró a Cristo ... La Virgen, de hecho, en su vida fue modelo de aquel amor materno, con el cual tienen que ser animados todos aquellos que en la misión apostólica de la Iglesia cooperan en la regeneración de los hombres (LG 65).

Cada cristiano es llamado a hacer propia la actitud de María para animar maternalmente su apostolado y para traducir en la propia situación la fecundidad virginal de la Iglesia.

Podemos concluir con el card. Dionigi Tettamanzi:

Ha llegado la hora del seguimiento y del testimonio. Para estar, como cristianos, a la altura de la hora que estamos viviendo, se requiere de nosotros asemejar cada vez más a María discípula, buscando inspirar nuestra vida [...] en el estatuto discipular que ella nos ha dejado⁹².

⁹² Card. D. TETTAMANZI, *Presentazione*, en MASCIARELLI, *La discepolo. Maria di Nazaret beata perché ha creduto*, Città del Vaticano, 20018.

BIBLIOGRAFÍA

- A. AMATO, "Maria, la Theotókos, discepolo educatrice di Cristo e dei cristiani nella riflessione teologico-sistemática", en M. FARINA-M. MARCHI (ed.), *Maria nell'educazione di Gesù Cristo e del cristiano. 1. La pedagogia interroga alcune fonti biblico-teologiche. Atti del seminario di studio promosso dalla Pontificia Facoltà di scienze dell'educazione "Auxilium"*, Roma, 14-15 dicembre 2001, Roma, 2002, 61-83.
- P.J. BEARSLEY, "Mary the Perfect Disciple: a Paradigm for Mariology", en *Theological Studies* 41 (1980), 461-504.
- A.M. CALERO, "María: de Madre a discípula", en *EstMar* 64 (1998), 415-453.
- J.L. ESPINEL, "María como discípula responsable y fiel en el evangelio de S. Lucas", en *La figura de María. Primer simposio de teología y evangelización*, Salamanca, 1985, 185-192.
- J.C.R. GARCÍA PAREDES, *Maria nella comunità del regno. Sintesi di mariologia*, Città del Vaticano, 1997, 178-198.
- ID., "María primera discípula y seguidora de Jesús", en *EphMar* 47 (1997), 35-56.
- G. LEONARDI, "Apostolo/discepolo", en *NDTB*, 106-123.
- A. MARTÍNEZ SIERRA, "María, discípula del Señor", en *EstMar* 63 (1997), 203-217.
- G.M. MASCIARELLI, *La discepolo. Maria di Nazaret beata perché ha creduto*, Città del Vaticano, 2001.
- P. NEPPER-CHRISTENSEN, "*mathetês*, scolaro discepolo, *mathçteuô*, fare discepolo; pass. divenire discepolo", en H. BALZ-G. SCHNEIDER (ed.), *Dizionario esegetico del Nuovo Testamento*, Brescia, 2004, 240-246.

G.P. PERON, *Seguitemi! Vi farò diventare pescatori di uomini* (Mc 1,17). *Gli imperativi di Gesù ai discepoli come elementi di un loro cammino formativo*, Roma, 2000.

A. QUERALT, *Maria prima discepola*, Quaderni mariani 2, Roma, 1986.

K.H. RENGSTORF, “mathetés”, en GLNT 6 (1970), 1121-1238.

S. SILVA RETAMALES, *Discípulo de Jesús y discipulado según la obra de san Lucas*, Bogotá, 2005.

ORIENTACIONES PASTORALES PARA ILUMINAR E IMPULSAR LA PASTORAL MARIANA

*P. Francesco Petrillo OMD**

1. COMENZAR DESDE CRISTO

1.1. El cristianismo como acontecimiento y encuentro que origina discípulos

En la Exhortación Apostólica *Ecclesia in America*, el Papa Juan Pablo II nos señaló que *el encuentro con Jesucristo vivo es el punto de partida de toda acción pastoral*¹. La centralidad de la persona de Jesucristo resucitado, presente en la vida de la Iglesia, que invita a la conversión, a la comunión y a la solidaridad, es el gran don para la

* Sacerdote italiano de la Orden de Clérigos Regulares de la Madre de Dios.

¹ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal, *Ecclesia in America*, n. 7.

humanidad, la fuente y la cumbre de la vida de la Iglesia y el fundamento del discipulado y de la misión.

A partir de ese núcleo irrenunciable el documento de participación a la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe² ha reconocido, justamente, que no se puede hablar de Nueva Evangelización sin preguntarse acerca del sujeto que la llevará a cabo. De allí la invitación a reflexionar sobre la profundidad de nuestro encuentro con Jesucristo vivo, y para interrogarnos en nuestras comunidades sobre la transformación de nuestra vida que el Espíritu del Señor ha obrado en nosotros, sobre la coherencia de nuestra identidad católica y la autenticidad de nuestra vida cristiana, y sobre la intensidad de nuestro ardor misionero³.

A esto se puede añadir la estupenda síntesis que el Papa Benedicto XVI ha colocado como inicio y fin de toda acción pastoral escribiendo en su Encíclica *Deus caritas est* que:

*no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello una orientación decisiva*⁴.

Cabe destacar que es la primera vez que en una Encíclica la categoría de “acontecimiento” ha sido empleada para describir la naturaleza del cristianismo y, por lo tanto, el origen de la fe.

Encuentro y acontecimiento se vuelven las categorías centrales de la novedad cristiana y de la pretensión de “plenitud

² CELAM, *Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de participación*, Bogotá, 2005, n. 39.

³ *Ib.*, n. 43.

⁴ BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n. 1.

de los tiempos” (cf. Ga 4,4) que fija en la historia el punto exhaustivo de todo y la síntesis del significado de todo lo que existe. Encuentro con un acontecimiento significa la experiencia que origina el sujeto llamado a responder a los grandes desafíos de nuestro tiempo y cuya identidad y formación es el objetivo más original de la V Conferencia. Este sujeto es concretamente el discípulo, término de gran riqueza bíblica que nos abre el camino evangélico y eclesial que identifica al hombre nuevo que nace del encuentro con Jesucristo vivo⁵.

Me parece por lo tanto oportuno, antes de ofrecer algunas orientaciones pastorales que iluminen e impulsen la pastoral mariana de nuestros pueblos, profundizar brevemente sobre estas categorías centrales del cristianismo que están en la base del sujeto nuevo que nace del encuentro vivo con el acontecimiento de Jesucristo y con el cual la pastoral mariana debe concordar para contribuir a formar discípulos y misioneros suyos, cuya vocación sea la de configurarse con Él, construir la comunión y evangelizar teniendo en cuenta algunos rasgos dominantes en nuestra cultura.

Quisiera a este punto citar al poeta inglés Thomas S. Eliot que escribía en 1934 lo siguiente:

*ha habido un momento predeterminado, un momento del tiempo y en el tiempo... Pero el tiempo fue creado por medio de aquel momento: porque no hay tiempo si no hay sentido, y fue aquel momento el que dio sentido a todo*⁶.

⁵ Cf. CELAM, *Documento de participación*, n. 44.

⁶ THOMAS S. ELIOT, *Coros de la “Roca” VII*, cf. T.S. Eliot, *Poesías reunidas*, 1909-1962, p. 181 s.

Es difícil traducir con más concisión lo que significa la expresión bíblica “plenitud de los tiempos” (Ga 4,4), y expresar con más rigor en qué consiste el cristianismo. “Si no hay un sentido no hay tiempo”. Esa es la experiencia cotidiana del hombre contemporáneo. El tiempo, la vida, están vacíos, porque no tienen dirección alguna, excepto los falsos dioses que –continúa Eliot– devoran al hombre, “la usura, la lujuria y el poder”.

El cristianismo, en cambio, consiste en la certeza de que ha habido un momento “en el tiempo”, que ha dado sentido a todo. Ese momento del tiempo es el acontecimiento de Cristo. Él es “el Verbo de la Vida”, que han visto nuestros ojos y han tocado nuestras manos” (cf. 1 Jn 1, 1-3), en Él “habita corporalmente la plenitud de la divinidad” (Col 2,9). En el Hijo de Dios, la historia entera ha sido redimida, porque Él se nos ha mostrado como la misericordia infinita que está en el origen de todo y que es la meta de todo. “Todo ha sido creado por Él y para Él” (Col 1,16). Él ha inaugurado, a través “de su propia carne” un “camino nuevo y vivo” de los hombres hacia su destino (cf. Hb 10,20). Y así, en medio del dolor del mundo y del pecado, se ilumina “la esperanza a la que hemos sido llamados” (Ef 1,18), y se hacen posible la alegría y la libertad.

Aquí está condensado todo el escándalo del cristianismo para la lógica de la razón autosuficiente o la “metafísica de la suficiencia”⁷, es decir, la afirmación de que el hombre se basta a sí mismo para realizar su destino. El hombre niega, si no teóricamente, sí en la vida real, su carácter de criatura, se erige en único dueño y señor de su vida. Ya no espera de Dios su plenitud, ya no entiende lo que significa la gracia, ni

⁷ La expresión es de H. DE LUBAC, cf. *Spirito e libertà*, Milano, 1979, pp. 37-40.

cree en el milagro. Su ídolo es Prometeo. Partiendo de la razón como medida de todas las cosas, poco a poco viene a entender la moralidad como una “explotación” de sus cualidades naturales en función del éxito, y la libertad como una ausencia de vínculos con la misma realidad. El hombre-Prometeo no puede admitir que en Cristo “se ha manifestado” definitivamente “la gracia salvadora de Dios a todos los hombres” (Tt 2,11). Para el pensamiento moderno esto no puede ser un hecho, y por tanto, Jesús no puede ser, en el mejor de los casos, sino un hombre religioso excepcional. Un modelo ético que, si ha de tener algún valor para el hombre de hoy, habrá naturalmente que adaptarse a las “exigencias” de nuestro tiempo. A su vez, el Credo de la Iglesia sólo puede ser admitido reinterpretándolo, como hacían los idealistas, en el sentido de una proyección de la autoconciencia del hombre divinizado”⁸.

De este modo, el cristianismo, cuando no es rechazado de plano, es transformado en una utopía más, sea ética, religiosa o filosófica⁹. Así disuelto en la cultura dominante,

⁸ Sobre las sucesivas imágenes de Jesús en el pensamiento filosófico moderno, que se reducen básicamente a la reducción ética y a la reinterpretación idealista, con infinidad de variantes, cf. M. BORGHESI, *La figura de Cristo in Hegel*, Roma, 1983; X. TILLIETTE, *La christologie idéaliste*, Paris, 1986; *Le Christ de la Philosophie*, Paris, 1989; *Filosofi davanti a Cristo*, Brescia, 1989.

⁹ Nótese que en estas “versiones” del cristianismo (o de aquello que se sigue llamando así) no hay lugar para el pecado original, ni quizás propiamente hablando para el pecado sin más. Tampoco hay escatología. En realidad se censura el drama de la persona humana, y en consecuencia, se silencia todo lo que en el cristianismo hace referencia a la redención. No hay “un momento, en el tiempo”, que haya dado sentido al tiempo. Lo definitivo no ha sucedido, sino que se proyecta en el futuro (y será obra del hombre). De ahí se sigue, como consecuencia inevitable, un relativizar las necesidades que el hombre tiene de Cristo.

vaciado de su substancia histórica, el cristianismo está condenado a seguir el mismo camino de las demás utopías modernas, y a desaparecer con ellas. Es preciso tener en cuenta este dato cuando se trata de comprender el momento actual de la Iglesia en relación al mundo, porque algunos esfuerzos pastorales de los últimos tiempos han consistido en tratar de adaptar la vida de la Iglesia a esta comprensión “moderna” de la fe cristiana.

También es necesario tener en cuenta la otra cara de la moneda. Si por un lado aparece Prometeo, por el otro es claramente identificable Polifemo¹⁰. Los hombres y mujeres de la pos-modernidad que anhelan volverse dios, se han enceguecido con sus propias manos y ahora, carentes de referencias, vagan por el mundo gritando su nombre: ninguno.

Se respira un aire dominado por el nihilismo cuya característica primaria es la inconsistencia de la existencia humana, el rechazo por un mundo verdadero y una verdad firme. Única tarea es la de-creación de si mismos y del cosmos¹¹. La interpretación nihilista considera al hombre un individuo sin cualidad y sin finalidad, replegado sobre si mismo, cuya existencia radicalmente inconsistente e irracional, sería una carrera hacia la nada absoluta. El anuncio cristiano sería una propuesta imposible para este hombre sin identidad y sin meta.

¹⁰ Cf. A. ALESSI, *Sui sentieri della verità*, LAS, Roma, 2001.

¹¹ Cf. P. GILBERT, *Nihilisme et christianisme chez quelques philosophes italiens contemporains: E. Severino, S. Natoli et G. Vattimo*, en *Nouvelle revue théologique* 121 (1999), 2, 3-128. El nihilismo se aplica también al fenómeno cristiano con la tesis común a los citados filósofos: “el cristianismo es imposible” o “ello morirá porque su fin está decretado, en cuanto es incapaz de dar sentido a la existencia humana o es suplantado por la técnica y la secularización” (S. Natoli).

En fin la revolución biotecnológica lleva consigo una dimensión siempre más destructiva: “a la idea fuerte de la naturaleza humana, considerada inmutable porque creada por Dios, se ha sustituido... la idea débil de una naturaleza considerada manipulable, porque reducida por la biotecnología. La consecuencia terrible de esta transformación es que todo lo que está “hecho” puede también ser “des-hecho”¹². La ciencia a la cual hoy se atribuye la tarea de resolver cada problema humano, borrando toda referencia religiosa, utiliza un concepto reducido de vida, que consistiría en la pura y simple vida biológica, sin otro significado y valor que supere la simple funcionalidad de los órganos humanos.

Y, sin embargo, el cristianismo no es una utopía o un refugio en el *yo mínimo*¹³ sometido a las coacciones o miedos del pasado y del futuro.

1.2. El acontecimiento cristiano perdura en la comunidad de los discípulos

La verdad del cristianismo la han experimentado, verificado y testimoniado libremente innumerables discípulos de Jesucristo y sus frutos de humanidad son patentes a quien mira la historia con ojos limpios, y no desde los postulados de la ideología. Esos frutos son especialmente visibles en los santos, pero también en una “multitud innumerable, que nadie podía contar”, y que han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero” (Ap 7,9). Son precisamente los frutos que el cristianismo produce en la vida de las personas y de

¹² I. SANNA, *L'identità aperta*, Queriniana, Brescia, 2006, pp. 12-13.

¹³ “Los hombres viven al día; raramente miran al pasado porque temen ser sobrepasados por una debilitadora ‘nostalgia’, y si dirigen la mirada hacia el futuro es sólo para entender cómo escapar de los eventos desastrosos que ahora casi todos esperan”. Cf. C. LASCH, *L'io minimo*, Milano, 1996, 7.

los pueblos lo que muestra, mejor que nada, su radical diferencia frente a las utopías modernas y sus vacíos de sentido. El criterio es evangélico: “Por su fruto se conoce el árbol” (Mt 12,33). El cristianismo es un acontecimiento, una historia, que ha introducido en el tiempo la novedad y el sentido definitivos. Y esta historia comenzó con el anuncio que Dios hizo a una mujer, y que esa mujer acogió en una total donación de sí.

El acontecimiento del Redentor, del Verbo encarnado acompaña y permanece en la historia a través de la comunidad de sus discípulos, a través de la unidad de los que lo siguen. Cristo continúa en la historia hasta los límites de la tierra, hasta alcanzar a todos los pueblos y a todas las naciones, a través del sacramento de la Iglesia. Con la Pascua, Jesús, Señor glorificado, dona el “Espíritu de adopción” (Rm 8,5) y crea su cuerpo, el “cuerpo de Cristo” (*Lumen Gentium*, 7) y el “nuevo pueblo de Dios” (*Lumen Gentium*, 9). La humanidad del Señor, sacramento de la misericordia del Padre, continúa a través de la humanidad de los discípulos que lo siguen. La proximidad y la visibilidad de Dios continua en la realidad visible de la Iglesia nacida del Espíritu en Pascua y Pentecostés. “El Sacramento de la Iglesia” hace realmente presente y ofrece al mundo la humanidad glorificada de Jesús que ha vencido los límites del tiempo y del espacio. Esta “Gloria” del Señor, que puede ser realmente encontrada en la historia y en la comunidad de los discípulos, es el fundamento de la misión de la Iglesia a través del anuncio de la fe y de la práctica del bautismo. Pero desde los primeros siglos, contra esta admirable humanidad del cristianismo se ha levantado la revuelta de algunos intelectuales que se presumían “iluminados”. La “carne” de Cristo, como la humanidad de la Iglesia, no pueden ser instrumento de salvación; lo que salva es el conocimiento que hace posible la liberación de las impurezas de la materia y del cuerpo. La exaltación del

conocimiento y del esfuerzo del hombre se encuentra en las herejías gnósticas del II siglo, así como en gran parte de la cultura contemporánea que absolutiza la razón como supremo tribunal de la realidad y medida de todo.

Volviendo a la identificación del sujeto, hacia el cual la V Conferencia quiere llegar en profundidad para construir la comunión, evangelizar y responder a los desafíos de este tercer milenio para los pueblos latinoamericanos y del Caribe, hay que afirmar que ésta pasa por la construcción de una unidad real de discípulos que se manifiesten públicamente delante de todos como signo del milagro de Dios. La primera obra que nace del sacramento es la existencia de la comunidad cristiana, es la formación de los discípulos y misioneros cuya vocación es configurarse con Cristo.

Nada sería tan destructivo de la naturaleza de la Iglesia como su reducción a organización socio-política que se propone resolver los problemas del mundo o puro púlpito de normas morales que nadie está dispuesto a escuchar. La “nueva evangelización” se halla enfrentando el desafío más grande que el mundo moderno puede hacer a la Iglesia: el intento de derribar su naturaleza de “acontecimiento”, reduciéndola a discurso legal. La nueva evangelización está, por lo tanto, ligada al anuncio de un hecho nuevo ya definitivamente ofrecido a los hombres.

Partir de un hecho o partir de una preocupación moral implica un método pastoral totalmente distinto. Y, por ello, también una pastoral mariana totalmente distinta.

La V Conferencia está ante este desafío y puede ser la ocasión para ofrecer a la Iglesia de América Latina y del Caribe, una conciencia renovada del sujeto evangelizador (el discípulo) y de su tarea en la vida real de los hombres de hoy.

1.3. María en el corazón del acontecimiento cristiano

En este desafío, la Iglesia dirige su mirada a la Virgen María, la que testimonia el nexo entre el Misterio y la carne, para que le muestre la auténtica identidad de discípulo, le enseñe la manera justa de comunicar a Cristo y de crear relaciones y situaciones transformadas por su presencia, para que nuestros pueblos en Él tengan vida. La Virgen es reconocida como espacio auténtico de encuentro con Cristo; más aún como protagonista del nacimiento de la Iglesia en el mundo y en nuestro continente:

¿Cómo no poner de relieve el papel que la Virgen tiene respecto a la Iglesia peregrina en América, en el camino del encuentro con el Señor? En efecto, la santísima Virgen, “de manera especial, está ligada al nacimiento de la Iglesia en la historia de (...) los pueblos de América, que por María llegaron al encuentro con el Señor”¹⁴.

Ella misma es

un acontecimiento, al cual todos los acontecimientos se refieren y hacen grumo en su corazón. Es un hecho, una piedra, un macizo que indica la vía. A nosotros ha sido concedido de conocer su nombre, el nombre de aquella que testimonia el nexo entre el Misterio y la carne (Giussani L.).

Su presencia fue y será siempre la suprema garantía que el cristianismo conserva su carácter de historicidad. De hecho en el corazón mismo de este acontecimiento que salva nuestras vidas está la mujer, María, la madre de Cristo. Dios ha

¹⁴ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, n. 11.

sido fiel al don de la libertad que hizo al hombre en la creación, y no ha querido redimirlo sin la cooperación de la libertad humana.

María representa en cierto modo a toda la humanidad cuando da su sí a la Encarnación, y cuando ratifica ese sí a lo largo de toda su vida, hasta la cruz y hasta el nacimiento de la Iglesia. La libertad que consiente al designio de Dios que se entrega al hombre, que el Hijo de Dios pueda asumir la “carne y la sangre” de María como su propia carne. Y aquello que sucedió una vez, de modo único, y sólo porque aquella vez sucedió, es desde entonces modelo y paradigma del encuentro salvador entre Dios y el hombre.

La relación que existe entre María y Cristo, y entre María y la Iglesia, legitima la posibilidad misma de una específica pastoral mariana y aclara en qué sentido podemos hablar de un “método mariano” o de un “perfil mariano”, que sean formativos de auténticos discípulos de Cristo y de la urgencia de desarrollarlo en todos los sujetos de la comunidad eclesial comprometiéndoles en la misión. La renovación de la piedad y de la enseñanza sobre María, promovida por el Concilio, continuada por Pablo VI y Juan Pablo II, ha consistido sobre todo en el esfuerzo por centrar la consideración católica de la figura de María –en la predicación, lo mismo que en el culto y en la piedad– en la misión del todo singular que Dios le ha asignado y ella ha asumido en el drama de la redención. Tanto en el Concilio como el Magisterio posterior, esto se ha llevado a cabo retomando la perspectiva de la tradición bíblica y patristica, en la cual la figura de María es contemplada siempre en relación con el Misterio de Cristo, por un lado, y con el misterio de la Iglesia, por otro. Es decir, en primer lugar, se ve en María la madre del Redentor. De ella el Hijo ha recibido su humanidad, y por su cooperación ha querido Él “participar en la sangre y la carne”, y así “aniquilar al señor de la muerte”, y “libertar

a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud” (Hb 3,14-15). En segundo lugar, la figura de María es contemplada como “tipo” y figura de la Iglesia, a la vez que su plena realización anticipada, “ejemplar”. Por último, María es vista como nueva Eva, surgida del costado de Cristo, y “madre de todos los que viven en Cristo”.

Cristo es el evangelio mismo, y el contenido esencial del anuncio cristiano¹⁵. Y Cristo nos ha sido dado por María, como nos es ofrecido y entregado hoy por la Iglesia. No es necesario repetir hoy que la evangelización es “la dicha de la Iglesia, su identidad más profunda”¹⁶. Pero sí puede ser necesario recordar que la evangelización consiste en generar nuevos “hijos en el Hijo” y en este sentido, en dar a luz a Cristo corazón del mundo. No es posible, por tanto, ahondar en lo que evangelizar significa para la Iglesia, sin encontrarse, en el centro mismo de esa meditación, con la figura de la mujer que, como esposa, como madre y como discípula, ha visto realizarse en sí plenamente el designio de Dios sobre el linaje humano. Y a la vez, no es posible poner los ojos en el destino singular de María, tal y como lo narra el Nuevo Testamento y lo comprenden los Padres, sin ver reflejado en ella, como en un espejo, el misterio de nuestra vocación en Cristo, la gracia y la luz con que el don de Cristo transforma nuestra propia humanidad.

Hoy, sin embargo, estamos más concientes de la verdadera naturaleza de la crisis. No es suficiente hablar de nueva Evangelización sin preguntarse por el sujeto que debe llevarla a cabo. Es necesario hallar una comunidad de discípulos donde la experiencia del encuentro y del acontecimiento sea

¹⁵ Cf. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 27; JUAN PABLO II, *Redemptoris Missio*, n. 44.

¹⁶ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n. 14.

siempre posible y verificable. No se trata de emprender una estrategia comunicacional, y tampoco de entregar mayor información o formación. El punto de partida debe ser el de despertar el interés por Jesucristo y por su Evangelio. En esta misión María nos socorre exactamente como hace dos mil años, al comienzo de todo, o como fue en nuestro continente con el evento guadalupano. La Virgen, en la historia de la humanidad es el manantial más inmediato (*fontana vivace*, diría Dante Alighieri), más vigoroso y más vibrante de la presencia de Cristo y de la formación de discípulos y misioneros suyos.

2. EN LA SENDA DE JOSÉ DE NAZARET, DISCÍPULO Y MISIONERO

A la luz de estas resumidas consideraciones fundamentales de la esencia del cristianismo y del lugar de María en el acontecimiento cristiano, podemos ahora avanzar en la identificación de algunas orientaciones pastorales marianas. Me inspiraré para este itinerario en el camino de fe de san José, así como es relatado en el evangelio de Mateo 1,18-25¹⁷. Allí el protagonismo de José de Nazaret se revela como la dinámica de un auténtico discípulo que está llamado a una vocación-misión que tiene como centro el misterio de la encarnación salvífica de la cual María es parte integral.

La revelación del Ángel introduce a José en el misterio de la maternidad de María y origina en él una auténtica peregrinación de la fe y un actuar misionero que son orientaciones inspiradoras permanentes para toda la comunidad de los

¹⁷ Para una actualización de los problemas literarios y semánticos y una interpretación exegética atenta a las investigaciones más recientes de Mt 1,18-25, cf. T. STRAMARE, “El anuncio a José en Mt 1,18-25: análisis literaria y significado teológico”, en *Estudios Josephinos* 45 (1991), 55-76.

discípulos. En cierto sentido se puede hablar de José de Nazaret como del primer discípulo que en su itinerario de fe y respuesta personal al designio de Dios, recorre una “via mariana”. Con él, en rigor de lógica, empieza la pastoral mariana, entendida no como estrategia comunicacional, hacer devocional o vacío pragmatismo, sino de una adhesión profunda y personal a Cristo, a tal punto de ser capaz de invertir todo lo suyo en Cristo y, *con* María y *como* María, volverse protagonista de una historia de vida y de esperanza para toda la humanidad. Existe una profunda analogía entre la colaboración de María a la salvación y la colaboración de José de Nazaret, siempre como figura de la misión y colaboración de todo discípulo que me parece oportuno recuperar como modelo “humilde y maduro” para nuestra pastoral mariana.

El comentario que Juan Pablo II hizo de Mt 1,18-25 en la encíclica *Redemptoris Custos* (15 de agosto de 1989), se articula en armonía con la nueva visión pos-conciliar de interpretar la figura de María, y por lo tanto también la de José, en una línea antropológica, espiritual y eclesial. El *leitmotiv* sea de la encíclica *Redemptoris Mater* como de la *Redemptoris Custos*, es la “peregrinación de la fe” que exige un camino de obediencia a Dios que se revela.

El trozo evangélico de Mt 1,18-25, que en el pasado los Padres leían en otros contextos y con otras conclusiones¹⁸, puede ser hoy vuelto a leer en un contexto nuevo y con una nueva impostación, o sea como paradigma de todo discípulo que se encuentra ante el misterio de la Virgen-Madre, es introducido en su comprensión y está llamado a actuar en manera consecuente.

¹⁸ Cf. E.M. TONIOLO, *Mt 1,18-25*: “Testimonianze patristiche”, en *Teotókos* III (1995/1), 39-87.

Estoy firmemente convencido que José de Nazaret puede ayudarnos a descender con profundidad en la identificación del sujeto que, después del encuentro con el Señor y en la particular vocación mariana que lo distinguió, responda al llamado que la Iglesia en América Latina y El Caribe se propone en vista de su V Conferencia .

2.1. Fue encontrada encinta: Mt 1,18c

El discípulo ante el “misterio” de la Virgen Madre: **Orientación pastoral del encuentro y de la pregunta**

El itinerario de fe de José como discípulo, originado por un encuentro, un acontecimiento, es paradigmático de lo que experimenta todo creyente.

Considero –ha escrito el Papa Juan Pablo II– que el volver a reflexionar sobre la participación del esposo de María en el misterio divino consentirá a la Iglesia, en camino hacia el futuro junto con toda la humanidad, encontrar continuamente su identidad en el ámbito del designio redentor, que tiene su fundamento en el misterio de la Encarnación¹⁹.

Este itinerario nace de un encuentro y de una constatación: la del embarazo de la Virgen. Escribe aún el Papa:

Él no sabía como actuar frente a la “sorprendente” maternidad de María. Por cierto buscaba una respuesta a la inquietante pregunta, pero, sobre todo, buscaba una salida a aquella situación tan difícil para él²⁰.

¹⁹ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Redemptoris Custos*, (15.08.1988), n. 1.

²⁰ Ib., n. 3.

En primer lugar cabe recordar que el verbo “Εύρίσκω” sobre todo en forma pasiva, en el significado neotestamentario más común, indica no una “constatación” fenomenológica, de cualquier hecho, sino el término de un proceso de búsqueda, de heurística: o sea el paso desde la constatación del fenómeno a la búsqueda de su íntimo significado y de las causas que lo han producido. No se trata, evidentemente sólo de ver a María embarazada, sino de “encontrarla” como espacio humano habitado por la presencia de Otro. Escribe H. Preisker:

εύρίσκειν significa descubrir un estado de cosa numinosa (o sea perteneciente a la esfera de la santidad, dotado de potencia y de bondad y, por eso mismo, término de respeto y de amor): Mt 1,18... Así como palpita en εύρίσκειν toda la manifestación de la gracia, con la misma intensidad vibra en ello la responsabilidad... y la seriedad del juicio²¹.

Se trata del proceso interior y fatigoso de búsqueda de parte de José, como de todo discípulo y de todo ser humano de encontrar y conocer auténticamente a María y así, por medio de ella, entrar en contacto con el Misterio. La búsqueda de José contiene el más alto e impensable interrogante que pueda ser propuesto a una criatura en búsqueda: la acción de Dios en persona, en un acontecimiento humano²². Es el mismo sentimiento que prueba todo hombre cuando se encuentra ante María como persona inefable y densa de misterio y no sabe cómo actuar.

²¹ H. PREISKER, *Eurisko*, en *Grande Lessico del Nuovo Testamento*, III, Paideia, Brescia, 1967, 1192-1194.

²² E.M. TONIOLO, *Mt 1,18-25: Testimonianze Patristiche*, 62.

Tanto para los adultos²³, como para los jóvenes²⁴, hoy se ha vuelto más difícil encontrar y conocer de verdad a María. No obstante la fuerte capacidad convocatoria que la Virgen ejerce en nuestro continente, sobre todo desde sus santuarios y la piedad popular, como también la certera y paradigmática presencia de María al interior de algunas agregaciones juveniles católicas y en los principales movimientos laicales modernos²⁵, ella queda como la gran desconocida, no tanto de nombre cuanto de hecho. Hoy, después de dos siglos de censura sobre lo humano por parte del laicismo moderno, que ha organizado los Estados nacionales y la educación oficial desde la mitad del siglo XIX también en América Latina, el sustrato histórico-cultural católico y la apremiante religiosidad popular no son evidentes centros creadores de personalidad y de historia²⁶. Los medios de comunicación social difunden una imagen del hombre y de la mujer, manipulada ideológica y políticamente, y caracterizada por el agnosticismo, la indiferencia y hasta un subdesarrollo religioso. Además, al interior de la misma devoción popular mariana pueden darse fenómenos capaces de contaminar gravemente la relación de los fieles

²³ Cf. L. OLGATI, "L'area di incontro con Maria", en AA.VV., *Come presentare oggi Maria agli adulti*, Roma, 1982, p. 19s.

²⁴ Cf. S. DE FIORES, "Il volto di Maria presentato ai giovani", en AA.VV., *Come annunciare ai giovani Maria*, Roma, 1986, pp. 141-149

²⁵ Cf. A. FAVALE, "Connotazione mariana nei principali movimenti laicali moderni", en *Atti del 9 Simposio Internazionale Mariologico*, (Roma, 3-6 novembre 1992), Ed. Marianum, Roma, 1994, pp.

²⁶ En los últimos 10 años el número de católicos en muchos países del Continente ha bajado fuertemente. En algunos países hasta de un 10%. Esto no había sucedido nunca en nuestra historia. La incredencia ha crecido sobre todo entre los jóvenes. Innumerables bautizados no participan más en la vida de las comunidades eclesiales, no celebran más el día del Señor. Cf. *Documento de participación*, nn. 155-158.

con la madre del Salvador, como podrían ser el sincretismo religioso²⁷, el fatalismo, la ignorancia, la magia, el ritualismo y la superstición.

Sin embargo surge aquí la pregunta: ¿de qué tipo de encuentro se trata?, ¿qué reacciones genera?, ¿cuales caminos para realizarlos?

María debe ser encontrada y conocida, antes que nada, como una persona, que, en cuanto tal, lleva en sí un secreto, un centro íntimo, un yo profundo que no se puede captar sin un verdadero encuentro personal.

Comprendemos que en el caso de María no se trata de un conocimiento reducido a una información o a un estudio sistemático abstracto, sino de conocimiento en el sentido de re-conocer, entrar en contacto. Se conoce a María cuando se entra en el secreto de su persona, en su espiritualidad, en su libertad que opta por Dios: en una palabra cuando se conoce su “corazón” en el sentido bíblico²⁸.

Nosotros debemos conocerla mejor a partir del hecho que María es, antes que nada, un ser humano, es una mujer y en cuanto tal, desvela al hombre el misterio profundo de su ser humano. Se trata de la consideración autónoma y positiva del hecho mismo de ser mujer y de la originalidad de lo femenino representado por María en el ámbito de la historia

²⁷ M.M. MARZAL, *El sincretismo iberoamericano. Un estudio comparativo sobre los Quechuas (Cuzco), los Mayas (Chiapas) y los Africanos (Bahía)*, Universidad Católica del Perú, 1985.

²⁸ S. DE FIORES, “Le vie della conoscenza di Maria. Panoramica generale”, en AA.VV., *Come conoscere Maria*, Centro di Cultura Mariana, Roma, 1984, p. 8.

de la salvación. Se trata, después, en segundo lugar, de la particular transparencia y presencia del rostro mismo de Dios en María en cuanto mujer²⁹.

En segundo lugar, María es encontrada y conocida como un “ser paradójico”, difícil de comprender. Cómo no recordar aquí la estupenda síntesis de todas las paradojas marianas cantada por el poeta Dante Alighieri:

*Virgen y madre, hija de tu Hijo;
humilde y elevada más que cualquier criatura,
término fijo de eterno consejo.*

*Tú eres aquella que ennoblecíó hasta tal punto la
criatura,
que tu hacedor no desdeñó
en ti hacerse tu hechura*³⁰.

En ella está presente la maternidad y la virginidad, la dimensión histórica y aquella metahistórica, la personal y la universal, lo frágil y lo inmenso, el instante y lo eterno, el Creador y la criatura.

María, podemos decir que pertenece al género de lo paradójico cuyo rol consiste en provocar un choque que invita a la profundización³¹, superando una primera impresión de irracionalidad o de realidad fuera de la lógica ordinaria³².

²⁹ Ib., Cf A. AMATO, *La Via “Antropológica” e “inculturata” di Puebla*, pp. 28-40.

³⁰ DANTE ALIGHIERI, *La Divina Commedia*, Paraíso canto 33, 1-6.

³¹ A. VANHOYE, “La Mère de Fils de Dieu selon Ga 4,4”, en *Marianum* 40 (1978), pp. 244-247.

³² Cf . S. DE FIORES, *Le vie della conoscenza di Maria*, p. 8.

En fin, María es la “Madre del misterio”, en cuanto “indisolublemente unida con la obra salvífica de su Hijo” (*Sacro-sanctum Concilium*, n. 103) y de su misterio (Ef 3,4; Col 1,27; 2,2; 4,3). Ella está introducida providencialmente en el designio de Dios y ha cooperado en manera singular a la obra del Salvador, es parte integral del designio divino en la historia de la salvación en el que consiste el misterio de la sabiduría de Dios (cf. *Lumen Gentium*, 61).

*Decir que la ‘morada’ de María es en el misterio significa decir que el extraordinario designio de Dios sobre María tiene su origen al interior de aquel diálogo de amor intratrinitario que ha decidido acerca de la creación y de la redención. Los orígenes de María se encuentran en el eterno designio de salvación de Dios*³³.

La pastoral mariana –o sea la continua maduración de fe en la comprensión y en la experiencia de María en el Misterio de Cristo y de la Iglesia– debe necesariamente partir de este primer momento: el del encuentro y de la pregunta para poder, sucesivamente alcanzar el de la experiencia y de la vivencia mariana. Pastoralmente hablando es necesario “hallar” como lo hizo José, la presencia del Misterio en María, hallarla como ícono mismo del Misterio³⁴.

³³ B. LEAHY, *Il principio mariano nella Chiesa*, Ed. Città nuova, Roma, 1999, p. 80.

³⁴ Cf. B. FORTE, *María, la mujer icono del misterio: ensayo de mariología simbólico-narrativa*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1993. El teólogo, ahora obispo de Chieti, (Italia), apoyándose sobre la expresión de san Luis María de Montfort, hecha propia por el Papa Pablo VI: “María es totalmente relativa a Dios y a Cristo” (*Discurso de clausura de la tercera sesión del Concilio Vaticano II*), la complementa viendo la Virgen en relación a la Trinidad, a la Iglesia, al hombre y a la historia, o sea como encrucijada de varios caminos de profundización del misterio cristiano.

Al igual que en José es necesario ayudar a los hombres de nuestro continente a entrar en *la inquietante pregunta*, como definió Juan Pablo II el proceso vivido por el esposo de María: ¿Quién es María? ¿Qué ha sucedido en María? ¿Qué revela María?

José de Nazareth, vive un auténtico “despertar del yo” ante el misterio que descubre en su esposa. El Evangelio no nos dice que se “escandalizó”, actitud moralista con la que, muy apresuradamente se cierra la *inquietante pregunta*. El Evangelio nos habla de su *justicia*, como punto de partida que le impide, de hecho, una reacción violenta, cínica o desesperada. Son estas las consecuencias que vive el hombre-Prometeo ante la irrupción del misterio. Este rechaza la posibilidad que sea algo más grande que su yo a definir el significado de lo real. Es el equivalente de la usura, lujuria y poder, del que hablaba Tomas S. Eliot. La justicia de José consiste en la única riqueza que salva lo humano, la naturaleza de su corazón como pregunta, como exigencia de verdad, exigencia de justicia, exigencia de belleza. “Lo que caracteriza la verdadera pregunta es que no imagina, proyectando sobre el contenido de sí su ‘pre-tensión’. Una verdadera pregunta es espera; está cargada de espera”³⁵, y esto era verdadero sobre todo por José, como ya lo había sido por María, en cuanto heredaban de su pueblo la gran promesa de un salvador

El yo de José se despierta porque la realidad lo atrae; vive el estupor de una presencia aunque no sabe como actuar frente al misterio. Como, por lo demás, no sabe cómo actuar María, puesto que ella misma pregunta: ¿Cómo podrá suceder esto, puesto que no conozco varón? (Lc 1,34). Justa-

³⁵ Cf . L. GIUSSANI, “Maria nel mistero di Cristo e della Chiesa”, en *Tracce*, año XXXIII, n. 5, p. 2.

mente pareciera estar dispuesto a privarse de María, dejándole su libertad (Mt 1,19), porque en un primer momento le pareció ser este el camino pedido por la maternidad mesiánica y divina. Sin embargo su vocación consistirá en tener consigo a su esposa, sin conocerla (Mt 1,24 ss), a encontrar a Cristo por medio de María, a acogerlo, junto a María. María le es consignada como un lugar humano de encuentro y de conocimiento de lo divino en la historia. No una utopía sino una presencia.

Temor reverencial y estupor gozoso, son las reacciones naturales para despertar un conocimiento de María que no se quiera detener en la curiosidad del instante, en la superficialidad de la noticia o hasta en el desconcierto que esta paradoja puede provocar. Es necesario, como lo hacía el discípulo José, *ir pensando en estas cosas* (cf. Mt 1,20). Si María es una persona, una paradoja, un misterio: una realidad compleja, rica de significado, cargada de historia e interpretaciones, significa que ella puede provocar la *inquietante pregunta* y despertar un camino que lleve al reconocimiento de una Presencia.

He aquí el primer paso pastoralmente relevante para impulsar y animar la pastoral mariana de nuestros pueblos ante la particular situación cultural que vivimos, porque el dinamismo del discípulo-José ofrece verdaderamente un ejemplo con el cual podemos entendernos a nosotros mismos. La verdadera emergencia pastoral para formar discípulos es la de despertar el sentido religioso ante el asombro que el misterio de la Virgen Madre provoca en los hombres. La pastoral mariana, permitiendo el encuentro con la persona de María, icono del misterio, hace evidente que estamos rodeados por el Misterio y enciende el deseo de encontrar respuestas. No se puede anunciar a María, y mucho menos encontrarla, sin poner de nuevo el problema religioso a la atención del hombre contemporáneo justamente a partir de

la persona y de la radical dependencia de Otro, como revela la biografía de María. También hoy quienquiera que se encuentre con la Virgen y no esté distraído o anestesiado por esa droga liviana pero devastadora que es la cultura de masa contemporánea, no puede no preguntarse acerca del significado de la realidad y el sentido de la existencia. El contenido del sentido religioso coincide con estas preguntas que se encienden y se esclarecen a lado de esa criatura integral. La Virgen es un ejemplo admirable, sin añadiduras ideológicas, del sentido religioso: *humilitas*, por una parte y, por la otra, la omnipotencia de Dios: “A Dios nada es imposible”. Es a este punto que la grandeza de la criatura se descubre no como delirante afirmación de un enano que se agiganta en la ilusión que todo lo que lo rodea, tanto en el plano material como espiritual sea obra suya, sino en la única respuesta posible: *hágase*. Te pertenezco. Mi libertad es tu designio sobre mí. Es a este punto que la Virgen se vuelve verdaderamente protagonista. Si para Dios nada es imposible, entonces estas pequeñas cosas creadas, esta nada que somos nosotros mismos, puede ser tomada para hacer grandes cosas, para ser portadores del infinito.

El Misterio cristiano es Dios que se hace visible, sensible, experimentable en cuanto une a sí y se une a una pequeña y pobre cosa humana. Así ha sido en el caso de la Virgen, y el Omnipotente se ha unido a ella de una manera que nos resulta imposible imaginarnos más grande. Es más, porque más que eso Dios no podía hacer: es como si Dios hubiese agotado su infinitud haciéndose hijo de aquella muchacha³⁶.

El discípulo José ha despertado a su propio protagonismo ante este misterio. La peregrinación de la fe que en él se ha inaugurado, ha tenido como punto de partida el encuentro y

³⁶ L. GIUSSANI, *op. cit.*, 4.

la pregunta ante la Virgen-Madre. La reacción activa que todo esto ha producido en José se llama “Fe”. La grandeza de José su “justicia” está en su fe, en la capacidad de reconocer la gran Presencia en una realidad humana, en la vida de una joven mujer. José persevera como auténtico discípulo y criatura abierta diciendo “sí” al acontecimiento salvador que le sale al paso.

La pastoral mariana es un camino privilegiado para hacer experiencia de la gran Presencia del Misterio en la historia. Favorecer el encuentro y la pregunta por María, es la manera más humana de romper el cerco que hoy encierra cultural y sociológicamente nuestros pueblos en la dramática reducción relativista, nihilista o biotecnológica que evade la “inquietante pregunta” por lo humano.

Podría tocar a la devoción mariana –ha afirmado el entonces cardenal Ratzinger– obrar el despertar del corazón y su purificación en la fe. Si la desgracia del hombre de hoy es siempre más la de caer o en el puro bios o en la pura racionalidad, la devoción a María puede actuar en sentido opuesto a esta descomposición de lo humano y ayudar, a partir del corazón, a encontrar en el medio la unidad³⁷.

La Iglesia del tercer milenio, en la formación de la fe trinitaria en el difícil y exaltante tiempo de la post-modernidad, debe apostar, una vez más, por la presencia de María como don inestimable y dato permanente de la fe. La pastoral mariana debe quedarse siempre en la tensión entre racionalidad teológica y afectividad creyente de manera tal que la fe ponga raíces profundas en el ser del hombre.

³⁷ J. RATZINGER, *Maria Chiesa nascente*, Ed. San Paolo, Milano, 1998, p. 27.

2.2. No temas tomar contigo a María como tu esposa lo que hay en ella es del Espíritu: Mt 1, 20

El discípulo y la acogida de la Madre: orientación pastoral de la acogida y la profecía

Una relectura del relato de la anunciación y formación del discípulo José, en que se hallan los elementos esenciales de la relación del hombre con Dios, tal como Dios lo ha establecido en Cristo y de la acogida del “misterio que hay en María” como parte esencial de la respuesta del discípulo, puede sin duda seguir iluminándonos.

La presencia de María en la vida del discípulo, como lo fue en la de José de Nazaret, no debe hacerle temer de introducirla en su vivencia, porque ella es un don que viene de Dios y es signo de su presencia en la historia, en la vida y en su mismo seno.

Frente a los antiguos y recientes titubeos acerca de la persona, de la misión y de la preclara dignidad de la Madre y Sierva del Señor, el discípulo de hoy, como en el caso de José, es antes que nada asegurado: la intangibilidad, la sacralidad de María no deben someterlo a un temor tan grande que lo lleve a renunciar a ella. La Iglesia, siempre más guiada por la Palabra y por el Espíritu de la verdad, comprende, ama y acoge en su propia existencia creyente, intelectual y espiritual a María como “don” de Dios crucificado y resucitado.

El discípulo, siempre más, se convence que la:

Virgen es un ‘bien’ que pertenece a toda la Iglesia y a todas las generaciones: hacia todos los creyentes en Cristo, más aún, hacia todos los hombres, ella desarrolla su ministerio materno, y, por la pureza de su

*adhesión a la voluntad del Padre y al mensaje del Hijo, a todos –hombres y mujeres, obispos y presbíteros, diáconos, religiosos y laicos– se ofrece como imagen acabada del fiel discípulo de Cristo*³⁸.

A la fe del discípulo-José resulta indispensable, para el cumplimiento de su vocación, la apertura de su casa a la persona de María. “Tomar consigo a María”, significa para todo discípulo, acogerla con todo el misterio de su maternidad divina; acogerla junto al Hijo que llegaría al mundo por obra del Espíritu Santo, demostrando de tal modo una disponibilidad de voluntad, semejante a la de María, en orden a lo que Dios pide por medio de su mensajero³⁹.

La acogida de María en la vida del discípulo no es un accesorio de lujo, un piadoso capricho de devotos que a duras penas hay que soportar en vista que se pase a una “fe adulta”. Es, por el contrario, una necesidad ineludible, pura consecuencia de la historicidad y del significado del acontecimiento de Cristo, a la que sólo añade una especial urgencia la humillada condición de la persona humana en la sociedad actual⁴⁰. Quien ha encontrado a Cristo, en efecto, sabe

³⁸ 208 Capítulo General de los Siervos de María, “‘Fate quello che vi dirà’. Riflessioni e proposte per la promozione della pietà mariana, n. 17”, en *Marianum* 45 (1983), p. 404.

³⁹ Cf. *Redemptoris Custos*, n. 3.

⁴⁰ La conciencia de esa necesidad constitutiva que el hombre tiene de Cristo, así como la urgencia *de la hora*, traspasa de lado a lado todo el magisterio de Juan Pablo II, ya desde la Encíclica *Redemptor Hominis*, y explica muchos de sus particulares acentos. Explica, especialmente, la llamada a una “nueva evangelización”, porque hoy no es sólo “el mundo” quien cree no tener necesidad de Cristo, es en parte la Iglesia la que se ha acostumbrado a pensar y obrar como si Cristo fuese algo “añadido” a la vida humana, como si el hombre pudiera vivir sin Él. En realidad, puede decirse que este es el rasgo más sobresaliente de todo su magisterio.

que este encuentro es vital para el hombre, más necesario que la propia vida, porque la vida no sería nada sin Él. “Necesario” no significa aquí “debido”, ni pone en cuestión la gratuidad absoluta de la redención. Tampoco significa “automático”, como en el mundo de la naturaleza no espiritual, porque aquí nos movemos en el campo del amor y de la libertad. Significa tan solo que lo que está en juego en ese encuentro es la vida o la muerte, nuestra misma consistencia como criaturas. Ya hemos dicho antes que, dado que la redención ha tenido lugar mediante la libre cooperación de la mujer, el asentimiento de María contiene en sí, de modo paradigmático, todo otro posible asentimiento humano al designio redentor de Dios. Pues bien, la posición de María ante el acontecimiento de Cristo, en la Anunciación y en toda su vida, no es la de quien opta ante dos posibilidades, cualquiera de las cuales sería igualmente válida, como si de su respuesta sólo dependiese un grado mayor o menor de virtud, de cualidad moral, de perfección. María tiene consistencia como persona porque dice “sí”, y al decir “sí” al don de Dios realiza su ser creatural, es salvada. También nosotros estamos acostumbrados a pensar que nuestro ser nos pertenece, y que luego, al asentir de la fe, optamos por “ser más”, por algo mejor. Pero no es así. Porque lo que el hombre encuentra en él es el mismo Misterio que le ha creado esa condición. Cuando el hombre dice “no” a la gracia de Dios, no es que renuncia a algo más grande y se queda con lo que era suyo (la naturaleza, la razón, la libertad): es que se destruye a si mismo, es que opta por su perdición⁴¹. José acogiendo a María, hace propia sus mismas decisiones y origina una existencia completamente volcada

⁴¹ *Esse autem non habet creatura nisi ab alio; sibi autem relict in se considerata nihil est: unde prius naturaliter inest sibi nihil quam esse.* Cf. Santo Tomás de Aquino, “De aeternitate mundi”, Ed Marietti, en *Opuscula philosophica*, n. 304.

en el abismo de Dios y diariamente comprometido con su trabajo. El discípulo que la Iglesia necesita en América Latina y en el mundo debe ser, como José: místico, profundamente comprometido con lo real y entrañablemente mariano.

Acoger a María en la propia casa de discípulo, es un acto de fe que constituye el fundamento de toda la pastoral mariana. Lo que se le pidió a José, invitándolo a tomar consigo a su esposa, es una particularísima unión a la fe de María: “la vía de la fe de José sigue la misma dirección, queda totalmente determinada por el mismo misterio del que él junto con María se había convertido en el primer depositario”⁴², hasta el punto que “con María –y también en relación a María– él participa en esta fase culminante de la autorrevelación de Dios en Cristo, y participa desde el primer instante”⁴³.

Hay en esta última afirmación una consecuencia fundamental en la vida del discípulo. Si María es un espacio epifánico “lo que hay en ella es del Espíritu”, y por lo tanto un lugar humano en el que Dios se revela (fase culminante de la autorevelación de Dios), esto quiere decir que la pastoral mariana debe ser una dimensión irrenunciable del anuncio cristiano. En la historia de María, pequeña mujer de Nazaret, Dios mismo se deja ver. María forma parte de la epifanía del misterio salvífico y, a la vez, de la exigencia de encarnar el mensaje evangélico en modelos de vida, o sea de ese “estatuto discipular” que bien puede ser resumido en las ocho actitudes identificadas por Masciarelli⁴⁴ y que constituyen

⁴² *Redemptoris Custos*, n. 6.

⁴³ *Ib.*, n. 5.

⁴⁴ – La fé (Jn 14,1), que en María llegó a definir su identidad, así que pudo ser llamada “la creyente” (Lc 1,45);
– la abnegación (Lc 14, 26-27), porque ella se hizo don a los demás (Lc 1,39-45) y vivió atenta a las necesidades del prójimo (Jn 2, 1-5);

un ejemplo de ética narrada. En realidad Dios “ha dado a conocer el misterio de su voluntad también en la vida de María y que, por eso, es un ‘gesto’ Suyo, revelativo y salvífico”⁴⁵.

Cuando el discípulo la acoge en su casa, se abre un espacio de experiencia de Dios y de respuesta que, por el espléndido resultado alcanzado en la Virgen, fija las condiciones de su adhesión personal. Está llamado a reproducir los rasgos de la sicología religiosa de la Virgen de Nazaret como condición útil y necesaria en todos los sujetos de la comunidad eclesial, porque de la fidelidad discipular dependen la credibilidad de la identidad cristiana y la eficacia de la misión.

De ahora en adelante un verdadero discípulo de Jesús no podrá dar su respuesta de fe ni podrá actuar sin acoger a María en su propia vida, con todo lo que ella significa y

-
- la acogida de la palabra, que fue actitud característica en ella (Lc 1, 38), alimentada en el amor y en la observancia de la Ley (Lc 2,22-24);
 - el servicio recíproco (Mc 10, 42-45, característico de los amigos de Jesús (Jn 13, 14-15);
 - el servicio a la causa del Reino, por el cual María se ofreció “totalmente como sierva del Señor a la persona y a la obra de su Hijo” (*Lumen Gentium*, 46);
 - el compartir el destino del Maestro (Jn 15,20), puesto que ella estuvo indisolublemente unida al Hijo en el amor, en el dolor (Lc 2, 34-35), en la humillación y en la gloria;
 - la experiencia de la cruz (Lc 14,27), que en María alcanzó su cota máxima cuando, llena de fe, estuvo junto a la cruz del Hijo, acogiendo las palabras del salvador moribundo (Jn 19, 25-27);
 - la vigilancia activa y orante (Mc 13, 33-37), que en María fue espera de la venida del espíritu (Hch 1,14) y ardiente deseo de la última venida del Señor (Ap 22,17).

Cf. M.G. MASCIARELLI, *La Discepola*, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2001, 20.

⁴⁵ Id., 23.

representa en la economía de la historia de la salvación. Junto a la madre, el discípulo establece una comunión de vida en la que ella le enseñará a permanecer fiel al Esposo, en una alianza eterna de amor⁴⁶.

Se comprende así otra dimensión, aparentemente casi marginal con respecto a las orientaciones pastorales que la pastoral mariana debe impulsar en nuestros pueblos para la formación de auténticos discípulos, pero fundamental para la vida de los hombres y la misión de la Iglesia. La virginidad de María y la del discípulo-José, nacen de su vinculación con la humanidad de Cristo. Tanto en María como en el discípulo-José, esta participación en la humanidad de Cristo, cuyo sello corporal es la virginidad, tiene como objeto la realización de la humanidad nueva y verdadera, es decir, de la humanidad plena y totalmente abierta a Dios en la fe, la esperanza y la caridad. (Anti Prometeo).

Lo que esta virginidad constitutiva de la Iglesia significa para la vida de los discípulos, célibes o casados, no es en absoluto accidental. Sería necesario recordar aquí que también el matrimonio, en toda su hondura humana, sólo se esclarece a la luz del misterio de la relación de Cristo con la Iglesia (Ef 5,21-33). En cuanto a la virginidad del célibe, expresa, del modo más radical y totalizante posible, una relación con

⁴⁶ Este mismo tema puede ser leído a la luz de Jn 19, 29 : *Y, desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa*. La expresión *eis ta idia*, posee, sin excluir completamente la idea de recibir a María en un alojamiento físico, un significado más profundo: la de una acogida en la intimidad del corazón. Cf. *Redemptoris Mater*, nota 47. Para profundizar este tema Cf. I. DE LA POTTERIE, *Il discepolo che Gesù amava*, en L. Padovese (editor), *Atti del I Simposio di Efeso su san Giovanni Apostolo*, II, Istituto Franciscano di Spiritualità, Pontificio Ateneo Antoniano, Roma, 1991, 33-54. Por el mismo autor. Cf. *Et à partir de cette heure, le Disciple l'accueillit dans son intimité* (Jn 19,27b), en *Marianum* 42 (1980), 84-125.

Cristo que es característica de todo bautizado: que Cristo es el centro único de toda la existencia, que el cristiano, es decir el discípulo verdadero⁴⁷, “no vive para sí mismo, sino para Aquél que por él murió y resucitó”⁴⁸.

Se comprende que la virginidad así entendida, en su núcleo más profundo, no es algo de lo que la Iglesia pueda dispensarse nunca, porque está impresa en el corazón mismo del acontecimiento cristiano, testimonia el carácter “definitivo” y “total” del acontecimiento cristiano. Y menos hoy. El testimonio de esta virginidad, con su sello en la carne, en los célibes y en las familias cristianas, ha de estar en la entraña misma de la pastoral mariana de la nueva evangelización. Es como su contenido mismo y su condición. Porque los cristianos sólo podemos testimoniar a Cristo testimoniando que nuestra vida, sea cual sea el estado al que Dios nos ha llamado, pertenece por entero a Él, en fidelidad perpetua. “La vía de la fe de José sigue la misma dirección, queda totalmente determinada por el mismo misterio del que él junto con María se había convertido en el primer depositario”⁴⁹. Hemos de pedir insistentemente a la Virgen santa, que nos ayude a comprender más y más toda la riqueza que se encierra aquí. La fecundidad misma de la Iglesia en el mundo, su “maternidad”, está vinculada a este testimonio de total pertenencia al Esposo que es su vida, a Cristo. Es decir, al testimonio de su virginidad.

José se consagra a la persona y a la obra de Cristo consagrándose esponsalmente a María. “Mediante el sacrificio total de sí mismo José expresa su generoso amor hacia la Madre

⁴⁷ Cf. A. SICARI, *Matrimonio e Verginità nella rivelazione. L'uomo di fronte alla "gelosia di Dio"*, Milano, 1978, p. 135. Para todo este tema, cf. también pp. 109-131.

⁴⁸ *Misal Romano, Plegaria Eucarística IV.*

⁴⁹ *Redemptoris Custos*, n. 6.

de Dios, haciéndole ‘don esponsal de sí’⁵⁰. En este sentido creo que deberíamos fomentar y difundir la antigua y fecunda práctica de la consagración a Cristo por medio de María que la historia de la espiritualidad revela como extraordinaria “atmósfera propia del discípulo” o, para usar las palabras de san Luis María de Montfort, “el ambiente misterioso necesario a su vida” (cf. *Tratado de la verdadera devoción*, 265). Valorizando la ontología del Bautismo, la consagración a María está orientada a recoger los frutos de la gracia bautismal de manera más copiosa. Mientras en el Bautismo queda la única consagración fundamental, la donación a María la actualiza haciéndola más explícita y fecunda. Dicho en otras palabras: no se puede ser discípulos de Jesús sin acoger a su Madre. Si en el acto último con el cual el Hijo se consagra al Padre, Jesús entrega el discípulo a su Madre, este discípulo, a su vez, asegura su propia cualidad de discípulo, entra plenamente en la consagración del Hijo solo tomando a María *en su casa*, sólo confiándose totalmente a ella. Todo esto, antes que en el Calvario, ya había tenido un “ambiente misterioso” en el camino de fe de José de Nazaret. Es así que se debería entender aquello que dice con extrema exactitud, aunque por medio de un lenguaje teológico y no bíblico, el autor espiritual citado anteriormente, san Luis María de Montfort:

la consecuencia es que nos consagramos al mismo tiempo a la Virgen Santísima y a Jesucristo; a la Virgen Santísima como al medio perfecto que Jesús ha elegido para unirse a nosotros y unir a nosotros con Él; y a Nuestro Señor como a nuestro fin último, a quien nosotros debemos todos lo que somos en cuanto es nuestro Redentor y nuestro Dios (Tratado de la verdadera devoción, 125).

⁵⁰ Ib., n. 20.

Contemporáneamente, con un mismo movimiento.

Presentar y subrayar la consagración bautismal por medio de la consagración a María posee un valor terapéutico para el hombre de hoy cuyo sentido religioso se encuentra a menudo atrofiado. Nos confiamos y consagramos a María –como precisaba Juan Pablo II– para confiarnos y consagrarnos más perfectamente a Jesús, o sea para entrar, según una disposición “maternal” de Dios, más profundamente en la consagración misma de Jesús al Padre. No se trata, por lo tanto, de un gesto extravagante y fuera del camino cristiano, sino como una de las formas más evangélicas de “formar discípulos y misioneros suyos, cuya vocación es configurarse con Él, construir la comunión y evangelizar”.

2.3. José hizo como el Ángel del Señor le había mandado y tomó a María por esposa (Mt 1,24)

El discípulo, como María, “ministro de la salvación”: orientación del servicio y de la misión

“Este primer ‘hizo’ es el comienzo del camino de José”⁵¹. El comienzo misionero de la vocación de José, posee un claro matiz y contenido mariano que, sin embargo nunca oscurece y disminuye el auténtico fin del originario servicio al que ha sido llamado, por el contrario lo exalta:

José ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús, mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo el coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de

⁵¹ Ib., n. 17.

*la redención y es verdaderamente ministro de la salvación*⁵².

El singular magisterio de José, en cuanto ahora discípulo-misionero, consiste sobre todo en como él ha servido a la “economía de la salvación”, en cómo ha servido a la misión salvífica de Cristo, tarea que en la Iglesia compete a todos y cada uno de los discípulos. El Concilio Vaticano II ha sensibilizado de nuevo a todos hacia “las grandes cosas de Dios”, y hacia la “economía de salvación” de la que José fue ministro particular. Él sirve “la obra de Otro”, con María y a ejemplo de María.

¿No revela acaso el hacer de José una dimensión del discípulo que deba ser meditada en orden a la misión y a la permanente tarea evangelizadora de la comunidad de los discípulos de Cristo?

Cuando José decide acogerla en su casa es razonable pensar que haya sido María quien lo ayudó a entender que ambos estaban involucrados en un misterioso proyecto de amor de Dios y que debían ofrecer todo lo que eran y poseían para su realización. En la experiencia de María él encontró todo el recorrido que personalmente estaba llamado a realizar en la fe. La peregrinación de la fe de José se encuentra con la fe de María, se acuerda perfectamente con ella en una consagración de su libertad determinada por el acontecimiento experimentado. El “no temas” dirigido inicialmente a María empezaba así a extenderse a todos aquellos que quisieran seguir la “via mariana” de la entrega para alcanzar la finalidad del servicio.

⁵² Ib., n. 8. La definición de José como *ministro de la salvación* pertenece a san Juan Crisóstomo, *In Matth. Hom.* V, 3; PG 57, 57-58.

Pero, nos seguimos preguntando, ¿cuáles son las características de la vía mariana que José, como “ministro de la economía de salvación” y discípulo que pone su vida a servicio del acontecimiento experimentado, manifiesta? ¿Qué estilo misionero identifica su servicio? ¿Cuál es su desarrollo?

El punto que voy a tocar ahora me parece especialmente significativo para orientar una pastoral “mariaforme” que ilumine la misión de la Iglesia en la hora presente y que siga las huellas de José, discípulo y ministro de salvación.

En honor a la verdad José no respondió al “anuncio” del Ángel como María; pero hizo como le había ordenado el Ángel del Señor y tomó consigo a su esposa. Lo que hizo es “genuina obediencia de la fe” (cf. Rm 1,5; 16,26; 2 Co 10,5-6).

Se puede decir que lo que hizo José le unió en modo particularísimo a la fe de María. Aceptó como verdad proveniente de Dios lo que ella había aceptado en la anunciación⁵³.

Lo primero que llama la atención en las dos respuestas, primero la de María y después la de José, es que no son el resultado de un cálculo. Nadie estaba, en el sentido humano de la expresión, “preparado para ello”. El don se ofrece a la libertad del hombre, y lo sorprende. Como sorprende el encuentro de una amistad o de un amor humano verdadero, pero infinitamente más. Como sorprendió Jesús a Zaqueo, al joven rico o a la mujer samaritana. O a sus discípulos, o a tantos otros. La gracia es gracia por eso, porque no hace cálculo humano. El cálculo, la medida, llevan en sí la negación de la gracia. Y el cristianismo es, ante todo, gracia.

⁵³ *Redemptoris Custos*, n. 4.

El segundo rasgo del relato está íntimamente ligado a éste: es la primacía absoluta de la acción de Dios, de la libertad de Dios. Es la libertad infinita de Dios la que se ofrece al hombre, solicitando a la libertad humana para que se produzca el encuentro salvador. El papel de la criatura es siempre “femenino”⁵⁴, la entrega tiene siempre la forma de una acogida, la libertad se pone en juego y se halla a sí misma en la obediencia. Dicho de otro modo, tiene la forma del *fiat* de María. Sin esa libertad que se entrega, confiada, al misterioso designio de Dios, que se da en la “obediencia de la fe” (Rm 1,5), no hay encuentro, no hay salvación para el hombre.

Él “hizo” de José, como debería ser el de todo discípulo que se dispone a la misión, está plasmado sobre el modelo de “hágase” de María.

Si bien los Evangelios hablan exclusivamente de lo que José “hizo”, y lo resumen en una forma estereotipada que se repite cuatro veces en el Evangelio de Mateo: “tomo al niño y a su madre”⁵⁵, permiten descubrir en sus acciones –ocultas por el silencio– un clima de profunda contemplación y de silenciosa acción. El Espíritu no conduce a la pasividad, todo lo contrario. El Espíritu es vida y fuente de vida, y nada

⁵⁴ No hay en esta observación la más mínima resonancia peyorativa, sino todo lo contrario. Porque “no se puede lograr una auténtica hermenéutica del hombre, es decir, de lo que es ‘humano’, sin una adecuada referencia a lo que es ‘femenino’ (...). De modo analógico, en la economía salvífica de Dios, si queremos comprenderla plenamente en relación con toda la historia del hombre, no podemos dejar de lado, desde la óptica de nuestra fe, el misterio de la ‘mujer’: virgen-madre-esposa”. Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, n. 22.

⁵⁵ Mt 2,13. 14. 20. 21. Cf. M.L. RIGATO, “Giuseppe, sposo di Maria”, in Mt 1-2, in *Il bambino e sua madre: Theotókos IV* (1996/1), 189-218.

pone tanto en juego la libertad y las energías humanas – hasta el don supremo de la vida– como el don del Espíritu. La acción misionera del discípulo debe modelarse sobre la actitud de María. Nadie ha contribuido más que ella a la Redención, nadie ha sido más “evangelizadora”. Toda su vida está al servicio de su Hijo, toda Ella es para Él. Y, sin embargo, ella “guardaba en su corazón” (Lc 2,19.51) todas las maravillas de que era testigo. Ella supo acompañar a Cristo tan discretamente que apenas si notamos su presencia a su lado. Todo el misterio de la Redención, desde la Encarnación hasta la Cruz y hasta Pentecostés, parece llevar consigo esta paradoja: que, siendo lo más importante y cargado de consecuencias para el mundo, sucede al margen de las “grandezas” humanas, en el fondo mismo de las personas, en el espacio profundo de la libertad. Vale la pena entonces citar una vez más las palabras de la *Redemptoris Custos* que van al corazón de la misión de José y descubren el misterio de la libertad que entrega la propia carne y la propia sangre para la gloria de Cristo en este mundo.

El sacrificio total, que José hizo de toda su existencia a las exigencias de la venida del Mesías a su propia casa, encuentra una razón adecuada en su insondable vida interior, de la que le llegan mandatos y consuelos singularísimos, y de donde surge para él la lógica y la fuerza –propia de las almas sencillas y limpias– para las grandes decisiones, como la de poner enseguida, a disposición de los designios divinos su libertad, su legítima vocación humana, su fidelidad conyugal, aceptando de la familia su condición propia, su responsabilidad y peso, y renunciando, por un amor virginal incomparable, al natural amor conyugal que la constituye y alimenta⁵⁶.

⁵⁶ *Redemptoris Custos*, n. 25.

Cuando comparamos estos rasgos del acontecimiento re-dentor con las preocupaciones que dominan en una parte de nuestra acción pastoral, se percibe con facilidad el contraste. Quizás se trata, simplemente, de que estos rasgos se dan por supuestos, pero no deberíamos olvidar que aquello de lo que no se habla termina por no estar presente en la conciencia. Y si aquello de lo que no se habla es precisamente lo esencial, la conciencia acaba desorientada⁵⁷. Pero quizás se trate de algo más profundo. En la medida en que nuestros esfuerzos sugieren que la misión es obra nuestra, que nosotros decidimos lo que se ha de hacer, los plazos en los que se ha de hacer y los resultados que se ha de obtener, en esa misma medida asumimos inconscientemente en el seno de la Iglesia ese mismo principio de la “autosuficiencia” que está en el origen del ateísmo moderno. Y afirmamos con nuestros hechos, quizás también sin darnos cuenta, que la Iglesia es sólo una obra humana, provocando así que la juzguen como obra humana quienes nos ven actuar, con lo que dificultamos su adhesión a la fe.

Podemos ver un indicio de que esto es así en el activismo. El activismo es un rasgo característico del hombre contemporáneo. Derramado en mil actividades, sin hilo conductor ni unidad profunda entre ellas, el activismo es expresión, y a la vez causa, del vacío de sentido en que vive el hombre hoy. La multiplicación de actividades, de escenarios, de relaciones, de obras –la inmensa mayoría efímeras– da una apariencia de vida y de fecundidad. Y, sin embargo, lo que el

⁵⁷ Por ejemplo, si un matrimonio da de tal manera por descontado su amor que no habla de él, sino sólo de las urgencias y tareas de la vida de cada día, ese amor muere pronto. Sería instructivo examinar a esta luz la proporción entre las energías que nosotros empleamos en tareas organizativas, “exteriores” y las que dedicamos a incrementar en nosotros y en los demás la vida que hemos recibido de Jesucristo.

activismo encubre es la esterilidad y la falta de un verdadero sujeto, un auténtico discípulo, dotado de consistencia y sentido, libre y en posesión de sí. El activismo lleva el sello del deterioro de lo humano que he señalado al inicio de estas reflexiones.

En nuestra manera de pensar, escribía el cardenal Ratzinger, queda válido sólo el principio masculino: hacer, producir, planificar el mundo y, si fuera posible, fabricarlo de nuevo por sí mismo, sin pedirle nada a nadie, haciendo recurso exclusivamente a nuestras fuerzas. No es una casualidad, creo, que con nuestra mentalidad masculina hayamos separado a Cristo de la Madre, sin darnos cuenta que María, como su madre, podría significar algo para la teología y para la fe. Toda nuestra modalidad de relacionarnos con la Iglesia parte de una manera equivocada de pensar. La consideramos casi como un producto técnico que queremos programar con perspicacia y realizar con un enorme dispendio de energías. Nos asombramos si después sucede lo que anota san Luis M. Grignon de Montfort a margen de una afirmación del profeta Hageo: “Ustedes siembran mucho, pero cosechan poco” (1,6) [...]. Por esto la Iglesia necesita del misterio mariano, más aún, ella misma es Misterio de María. Habrá fecundidad en la Iglesia sólo si se somete a este signo, sólo si llega a ser tierra santa por la palabra. Debemos aceptar el símbolo del terreno fértil, debemos nuevamente volvernos hombres y mujeres que esperan, interiormente recogidos, personas que en la profundidad de la oración, del anhelo y de la fe hacen espacio para el crecimiento⁵⁸.

⁵⁸ J. RATZINGER, *Maria Chiesa nascente*, Edizioni San Paolo, Milano, 1998, p. 8.

¿No es acaso esto lo que hizo el discípulo José?

Así se expresaba Juan Pablo II en una catequesis sobre los signos de esperanza presentes en la Iglesia:

*La Iglesia no es un aparataje; no es sencillamente una institución... Ella es Mujer. Es Madre. Es viviente. La comprensión mariana de la Iglesia es el más fuerte y decidido contraste con el concepto de Iglesia puramente organizativo o burocrático. Nosotros no podemos hacer la Iglesia, debemos ser la Iglesia...Y sólo siendo marianos llegamos a ser Iglesia. En los orígenes, la Iglesia... nació cuando el fiat emergió en el alma de María. Éste es el deseo más profundo del Concilio: que la Iglesia se despierte en nuestras almas. María nos indica el camino*⁵⁹.

La Iglesia despertó en el corazón del discípulo José porque María le mostró el camino. Él supo concretizar su propio *Fiat*, tomando siempre al “Niño y a su Madre”. Hay un evidente significado práctico en la misión de José, en cuanto, y aquí el juicio de Juan Pablo II se hace verdaderamente solemne y paradigmático para la Iglesia, esta misión “contiene uno de los testimonios más importantes acerca del hombre y de su vocación”⁶⁰.

Otro indicio peligroso podría verse en las dificultades que hay para compaginar las exigencias de una planificación rigurosa con una verdadera libertad. Esas dificultades son mayores cuanto más asume la planificación la forma y el estilo de un proyecto de ventas, es decir, de la publicidad. En la raíz de mucha publicidad, tal y como hoy se practica,

⁵⁹ JUAN PABLO II, *Catequesis* del 25 noviembre de 1998.

⁶⁰ *Redemptoris Custos*, 17.

y, en parte, también en la vida económica de la cultura actual, está la psicología conductista, que ignora el misterio de la persona, que trata al otro como una colección de instintos que funcionan automáticamente, mediante el estímulo y la respuesta⁶¹. La publicidad tiende a ignorar la libertad, se dirige al instinto. Su mecánica es la de la seducción o el temor. Por eso, con frecuencia, la reacción de las personas ante la publicidad es una reacción de desconfianza o de defensa, como alguien que se siente agredido. Hay, por tanto una inadecuación constitutiva entre los métodos y los procedimientos de la planificación empresarial, y la dinámica espiritual que da lugar a la fe, inadecuación que el ambiente en el que vivimos hace percibir. El más perfecto de los planes, realizado con las técnicas más depuradas, no es capaz de generar por sí mismo una actitud o un gesto genuinamente moral. Tampoco puede garantizar, por sí mismo, ni el acontecer de la gracia ni la respuesta del hombre.

Con esto no quiero decir en absoluto que la Iglesia no haya de ser consciente de los problemas y los retos que la realidad pone ante sus ojos, y que no deba aplicar su inteligencia a darles la respuesta que, con la luz que Dios nos da, parezca más adecuada. El problema no está en el hecho de hacer planes, sino en el modo de hacerlos⁶². Es la posición ante la realidad que refleja inevitablemente todo lo que hacemos, y que llamamos “cultura”. Cuando esa posición ante la realidad es la del hombre-Prometeo, también entonces las

⁶¹ Cf. a este propósito, TH. ROSZAK, en *Introducción* a E.F. SCHUMACHER, *Small is Beautiful. Economics as if People Mattered*, New York, 1973, pp. 8s.

⁶² Un trabajo, rico en sugerencias, sobre la modalidad de una planificación pastoral que tenga en cuenta las exigencias de la antropología cristiana y de la eclesiología, es de A. Busetto, “Appunti per un piano pastorale”, en *I laici e la Missione della Chiesa* (ISTRA), Milano, 1987, pp. 187-199.

obras que hacemos llevan su sello. El discípulo-Prometeo se pone en lugar de Dios. Siente que la Iglesia es suya. Él tiene que hacerlo todo, medirlo todo, controlarlo todo. Y esa posición ante la vida, que está en los antípodas de la posición que María refleja en la Encarnación y que José sigue con el sacrificio de su libertad, hace estériles las obra que realiza, y le destruye a él.

El discípulo José nos enseña que la misionariedad y el servicio de la Iglesia se transforman en fecundidad cuando la vida se hace donación, cuando se consagra la propia existencia a custodiar “el Niño y su Madre”, en un claro fundamento religioso y escatológico de la salvación que, sin embargo, origina una figura de gran significado antropológico. De la comunión plena con el Hijo y con la Madre necesariamente brota un sujeto nuevo que hace historia, reconquista dignidad humana frente al poder arrogante de quien atenta a la vida del niño y de su madre, porque presenta el rostro del hombre nuevo redimido por Cristo.

Contra el Niño y su Madre, como también contra la Iglesia y contra la humanidad sufriente, como se descubre también de la lectura del texto dramático de Apocalipsis 12, está permanente la amenaza del dragón, de esas fuerzas que pertenecen a las bestias. Estas viven del asesino de la vida de los demás, los demás son su alimentación. Sin embargo el dragón no pudo devorar el hijo de la Mujer como hubiese querido. La derrota sobre las bestias y sus obras, la obtienen aquellos que custodian al Niño y a su Madre, los discípulos que vencen al dragón *por medio de la sangre del Cordero y el testimonio que dieron* (Ap 12,11). La victoria del Cordero se expande y se hace concreta en la vida de los fieles.

Los hombres y las mujeres de este mundo –escribe Xavier Pikaza– generalmente se han unido por el in-

terés o por la fuerza: bajo el dominio del poder (primera bestia), manipulados por la mentira (segunda bestia), dominados por la ganancia (prostituta). En oposición a todo esto el signo de la Madre-Mujer-Esposa puede y debe reunir a todos los hombres y mujeres en comunión personal de amor, en gozosa creatividad⁶³.

El discípulo José es figura de esos sacrificados de la historia, la comunidad de los discípulos, que pueden unirse en torno al Niño y a su Madre y crear un reino que se opone al de las bestias. Este es el signo del reino de la Madre de Jesús.

CONCLUSIÓN

Quisiera terminar proponiéndoles una oración compuesta por el Padre Grandmaison, que considero representa el corazón de José así como lo moldeó y educó junto a María y de lo que cada uno de los discípulos de Cristo debería pedir cada día como consecuencia de su encuentro personal con Cristo y de su capacidad de hacer historia:

*Santa María, Madre de Dios,
consérvame un corazón de niño,
puro y limpio como agua de manantial.*

*Dame un corazón sencillo,
que no se detenga a saborear sus tristezas;
un corazón magnánimo y entregado,
dispuesto a la compasión,*

⁶³ X. PIKAZA, “Maria nella società e nella storia. Lettura di Apocalisse 12, 1-6”, en AA.VV., *Maria e l’impegno sociale dei cristiani*, Ed. AMI, Roma, 2003, p. 96.

*un corazón fiel y generoso,
que no olvide ningún bien
y no guarde rencor de ningún mal.*

*Moldea mi corazón para que sea dulce y humilde,
capaz de amar sin exigir ser amado,
contento de desaparecer en otros corazones,
sacrificándose ante tu divino Hijo;*

*Un corazón grande e indomable,
que no pueda endurecerlo ninguna ingratitud,
ni ninguna ingratitud lo pueda agotar;
un corazón atormentado por la gloria de Cristo,
herido por su amor,
con una llaga que sólo se cicatrice en el cielo.*

De esta espiritualidad discipular de la que María es maestra, tiene urgente necesidad no sólo la Iglesia en América Latina y El Caribe, sino en el mundo entero.

MARÍA EDUCADORA DE DISCÍPULOS Y MISIONEROS (en la pastoral de América Latina y El Caribe)

*P. Joaquín Alliende Luco**

1. PALABRAS DE INTRODUCCIÓN

1.1. Crisis y renovación

Hablar de mariología y de pastoral mariana en América Latina a inicios del siglo XXI, exige obligadamente retrotraerse para entender la actualidad y el dinamismo promisor. La gran referencia es el Concilio Vaticano II, el que se proyecta hacia nuestras Iglesias en hitos característicos. Al comienzo explota una primavera. Pronto hay silencios y desconciertos. Sigue un laborioso sendero de búsqueda. El texto mariológico conciliar, el capítulo VIII

* Sacerdote chileno. Asistente Eclesiástico Internacional, Ayuda a la Iglesia que Sufre - *Kirche in Not Königstein*.

de la *Lumen gentium*, tiene contextos que hay que tener presentes para comprender la crisis ulterior. Hay también variables latinoamericanas propias que configuran decisivamente el proceso nuestro. Ahora este encuentro teológico y pastoral, en las proximidades del Santuario de María de Guadalupe, se inscribe en el flujo de ese río. Con todo, ya hay decantaciones y claridades que nos permiten retener adquisiciones compartidas. Desde ellas, queremos abordar la pastoral del futuro y sus múltiples desafíos en la pedagogía de la fe. María es un tesoro que siempre estaremos desenterrando y resembrando.

Por razones de ordenamiento de las materias, presento en un anexo, una secuencia básica de la crisis y de la renovación de la mariología post Vaticano II en América Latina (ver Anexo).

1.2. Guayaquil, septiembre de 1978

En voz baja y pausadamente, hablaba el Cardenal Ratzinger. Mañana radiante en Guayaquil. Esperábamos, en una antesala, el tiempo de su intervención magisterial en ese Congreso Mariológico. Era septiembre de 1978, el año de los tres Papas. Transcurrían los últimos días de Juan Pablo I. El Cardenal teólogo respondía varias preguntas con afirmaciones certeras. En ellas resumió dos tesis fundamentales de su pensamiento sobre María y sobre una correspondiente pastoral de la Iglesia en nuestras tierras. Dos sentencias, recogidas en mis apuntes, se quedaron en la memoria, nítidas como el sol de esa jornada al borde del Pacífico:

1. María es la Hija de Sión. Es la Nueva Eva, es la Mujer que san Juan nos presentó en Caná y el Calvario. María es presencia necesaria, no prescindible para que la Iglesia sea Esposa fiel de Jesucristo.

2. América Latina tiene un gran tesoro en una forma de humanismo en el que la primacía del corazón, del afecto y de la sensibilidad, asegura las riquezas primordiales de la fe cristiana, entre ellas, su amor a María.

En aquel septiembre, nuestras Iglesias se encontraban apresando para la Conferencia General del Episcopado en Puebla. Los debates sobre la teología de la liberación estremecían todos los ámbitos. En lo mariológico, el Encuentro sobre Religiosidad Popular en Bogotá (1976) había comenzado a romper un silencio acerca de María que se arrastraba desde Medellín.

A cuatro meses de Puebla, Joseph Ratzinger alertó a sus oyentes del Congreso Mariológico de Guayaquil sobre un peligro que él veía cernirse. Le parecía a Ratzinger que nosotros, los latinoamericanos, podíamos ceder ante el prestigio intelectual del pensamiento centroeuropeo –“vendiendo por un plato de lentejas”, como él lo expresó–, el tesoro de una cultura cordial de cuño católico. Para el entonces Cardenal de München, la divisoria de aguas era la pastoral mariana.

La memoria de aquella escena de Guayaquil y de aquellas palabras del actual Sumo Pontífice, me sitúan en el campo adecuado para articular las cinco tesis que deseo proponer acerca de una pedagogía pastoral mariana. Es un aporte para que nuestros pueblos en Jesucristo, tengan vida, como dice el lema, de la V Conferencia.

1.3. Tenemos dos maestros, Juan Pablo II y Benedicto XVI

El fundamento de nuestra reflexión es siempre la fe de la Iglesia a través de los siglos, decantada en el documento mariano de la *Lumen gentium* y el magisterio de los Sumos Pontífices, especialmente de los últimos Obispos de Roma.

Ese capítulo VIII, lo leemos desde el título teológico de ‘Madre de la Iglesia’ que formulara Pablo VI, y que Benedicto XVI calificara como “la clave de comprensión”¹ del texto conciliar. Junto a ello, queremos tener siempre presente la exhortación *Marialis cultus* con la cual, en 1974, Pablo VI quiso superar lo que él llamó “momentánea desorientación”² y “cierta perplejidad”³ del marianismo postconciliar. En cuanto a la evolución de la conciencia mariana de nuestros subcontinentes, nos proponemos hablar, sobre todo, en continuidad con el capítulo mariano de Puebla, en la línea de lo que Angelo Amato ha llamado “el camino antropológico e inculturado de Puebla”⁴.

El magisterio de Juan Pablo II y Benedicto XVI alcanza fecundamente a la Iglesia universal. En esta ponencia intentaremos inspirarnos en impulsos teológico-pastorales de estos maestros, partiendo de la realidad histórica y eclesial de las Iglesias que peregrinan por América Latina y El Caribe, y atendiendo a desafíos actuales de la evangelización en el mundo.

El pontificado de *Juan Pablo II* constituye un hito decisivo en toda la reflexión acerca de María y la pastoral de la Iglesia en un cambio de época. Su doctrina se encuentra esparcida en diferentes documentos a lo largo de los más de 26 años de magisterio. Entre ellos cabe destacar su encíclica *Redemptoris Mater*. Hacia el final, nos dejó el capítulo mariano de *Ecclesia de Eucharistia*. En todo caso, la

1 BENEDICTO XVI, *Homilía por los 40 años de la clausura del Concilio Vaticano II*, 8.12.05.

2 PABLO VI, *Marialis cultus* (MC), Introducción.

3 Ibid. 58.

4 AMATO Angelo, “La via antropologica e inculturata di Puebla”, en: *Come conoscere Maria*, www.culturamariana.com.

plasmación mariana de este Sumo Pontífice no se puede reducir a la enseñanza de sus textos. Tal vez, como nunca antes, es indispensable ver toda la actividad pastoral de un Papa. Hay que sumar palabras, símbolos, gestos integrados en un estilo permanente de pedagogía evangelizadora. Esta globalidad de su accionar puede retenerse en lo que él formuló como lema de su pontificado, dirigido a la persona de María: *Totus tuus*. Esa totalidad existencial tiene raíz en una visión espiritual y teológica que alcanza una profundidad mística. Con ella se supera cualquier clase de escrúpulos de quienes temen que una auténtica entrega a María pudiese apartar de la entrega absoluta a Cristo, Único Mediador, a la Trinidad y a los hombres. El lema papal de Juan Pablo II resulta incomprensible, si no se funda en la certeza de que la entrega sin reservas a María es, simultáneamente, un acto pleno de donación al Dios vivo y a la misión redentora de Jesús en la Iglesia.

Nos encontramos en el tiempo posterior a Juan Pablo II. No debemos retroceder. Queremos proyectar esa riqueza en la acción evangelizadora, en una nueva fase que se iniciará con la V Conferencia General del Episcopado, en el Santuario Mariano de Aparecida, Brasil. Hay una coincidencia providencial e intrínseca entre el marianismo de Juan Pablo II y el de la Iglesia de América Latina y El Caribe, tal como las Conferencias Generales del Episcopado en Puebla y Santo Domingo entendieron y formularon el lugar de María en nuestras Iglesias. El espíritu y la mentalidad convergentes de Juan Pablo II con Puebla y su entorno, tienen por fruto una progresiva identificación de la Iglesia en nuestros pueblos con la persona de María, y especialmente con el icono mestizo integrador de Nuestra Señora de Guadalupe en su imagen del Tepeyac. Así, preparando Puebla, en el Encuentro de Religiosidad Popular en América Latina (Bogotá, 1976), convocado por el Celam, ya se escribió: “La advocación de Nuestra Señora de Guadalupe es un *símbolo global* en

América Latina que expresa esa fusión entre el alma del pueblo con la persona de María”⁵. En este contexto es que Juan Pablo II llega a formular: “Porque decir América, es decir María” (Altagracia, 12.10.1992). En el documento poblano se sostiene que

el Evangelio encarnado en nuestros pueblos lo congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe (DP 446).

En la Conferencia General de Santo Domingo se reitera la afirmación sustancial: “María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente” (Conclusiones, 115).

Benedicto XVI tiene un pensamiento mariológico rico y sostenido que debe entenderse desde su originalidad como pensador, pero también en el contexto de la reflexión de De Lubac y, sobre todo, de Hans Urs von Balthasar⁶. Para mejor comprender los números marianos, 41 y 42, de la primera encíclica de *Benedicto XVI*, *Deus caritas est*, deben leerse desde otros textos en sus obras anteriores al pontificado, y de la doctrina que, ya como Sumo Pontífice, nos ha entregado en alocuciones muy significativas (por ejemplo, 8 de diciembre de 2005; 25 de marzo de 2006).

Nuestro pensamiento lo presentaremos desarrollando las reflexiones de tal modo que, al final de cada una, las sintetizaremos en la formulación de una tesis pastoral.

⁵ Colección CELAM, Bogotá, 1977, N° 161.

⁶ Cf. “Wer ist die Kirche?”, en: *Sponsa Verbi*, Einsiedeln, 1971, p. 184ss.

Para lo que interesa a nuestro Congreso, pienso que la doctrina de Juan Pablo II y Benedicto XVI se condensa en la expresión que ellos comparten de Hans Urs von Balthasar y que ya ha sido consagrado como referencia necesaria. Esa noción es lo que se denomina el “principio mariano” o “dimensión mariana” de la Iglesia⁷.

Esa categoría de lo mariano, se funda en la relación esencial de María con la Iglesia de Jesucristo. Pablo VI ya en pleno tiempo de crisis mariológica, en 1970, formuló: “si queremos ser cristianos, debiéramos ser marianos”⁸. Expresiones de destacados teólogos contemporáneos manifiestan esta fe. De gran influencia han sido las reflexiones de Hans Urs von Balthasar acerca del “principio mariano”, o lo que él llama la “marianidad” (*Marianität*)⁹ de la Iglesia, cuyo centro es el sí vicario de María que se integra en el núcleo mismo de la redención. En ciertos usos, se podría decir que el “marianismo” sería una forma optativa, la “marianidad” sería el cuño mariano necesario de la Iglesia. Esa realidad la asumió Puebla desde Pablo VI, citando una concisa fórmula de Cromacio de Aquileya: “No se puede hablar de la Iglesia, si no está presente María”¹⁰. Por su parte, von Balthasar afirma que “ninguna espiritualidad aprobada puede permitirse no ser mariana”¹¹.

Como lo ha enfatizado Benedicto XVI en la introducción a *Deus Caritas est*, ser cristiano no es adherir a una ideología

⁷ JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem* (MD) 27, nota 55.

⁸ AAS 62, 1970, 300-301.

⁹ VON BALTHASAR Hans Urs, *Johannes Paul II, Die Freude, die bleibt*, Herder, Freiburg, 1980, p. 7.

¹⁰ III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento de Puebla* (DP) 291.

¹¹ RATZINGER J.-VON BALTHASAR H., *María, Iglesia naciente*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1997, p. 94.

o a un programa ético. Es un acontecimiento, es encuentro. En definitiva es “ser en Cristo Jesús”, es vivir en Él, movido por el Espíritu Santo, ante el Padre y para el Padre. Esa existencia nueva es en la Familia de Dios, en la Iglesia. Es siempre con María. La marianidad es el misterio de los redimidos concentrado en la Mujer que es la Nueva Eva del Nuevo Adán. Ser cristiano es participar de la comunión trinitaria por la comunión eclesial y esta es siempre intrínsecamente mariana por el “sí” de la Virgen de Nazareth, la Madre del Gólgota.

La progresiva maduración de la conciencia de marianidad en nuestras Iglesias, debiera proyectarse en una pedagogía de la fe en tiempos de cambio epocal.

2. CINCO TESIS PASTORALES

2.1. El “principio mariano”, la “marianidad”, el “cuño mariano”

Hans Urs von Balthasar “en su eclesiología personalista”¹², ha caracterizado los elementos esenciales del cristianismo refiriéndolos a cinco personas, cinco discípulos de Jesús: María, Pedro, Pablo, Juan y Santiago (“Jacobo”). Los cinco principios o dimensiones confluyen en el misterio de la Iglesia. Estos principios siempre complementarios son: el principio mariano, el principio petrino, el principio paulino, el principio joánico y el principio jacobeo.

Brendan Leahy, al doctorarse en la Universidad Gregoriana de Roma, tomó por tema de su tesis “el principio mariano

¹² LEAHY Brendan, *El principio mariano en la eclesiología de Hans Urs von Balthasar*, Ciudad Nueva, Madrid, 2004, p. 59.

de von Balthasar”. El resultado de ese magnífico estudio se ha hecho accesible a un amplio público hispanohablante por la editorial Ciudad Nueva, en un libro titulado *El principio mariano en la eclesiología de Hans Urs von Balthasar*. Esta obra me ha acompañado de cerca en la redacción de mi ponencia y permite trabajar operativamente con el complejo pensamiento balthasariano.

En el prólogo al libro de Leahy, se nos ofrece una caracterización de esas dimensiones.

*Cristo Resucitado, que quiere estar presente en su Iglesia todos los días hasta el fin de los tiempos, no puede ser aislado de la ‘constelación’ de su vida histórica. El cometido, la función de cada una de estas personas es fundante tanto en la edificación como en la ampliación de la Iglesia. Pedro, por ejemplo, representa el ‘ministerio’, Juan el ‘amor’, Pablo la ‘novedad’ y la libertad en el Espíritu, Santiago la ‘tradicción’ y la fidelidad a la misma*¹³.

Este autor describe los dos principios mayores diciendo:

El Vaticano II, afirma Balthasar, ha puesto de manifiesto el papel de la Iglesia como sacramento de unidad con Dios y con toda la humanidad. Este sacramento de unidad contiene tanto la unidad externa, petrina, como la unidad interna, mariana. La unidad petrina es el principio jerárquico de la Iglesia. El elemento mariano de la Iglesia es la presencia esponsal y materna de María, que otorga una unidad mariana en el núcleo de la Iglesia celeste y terrena, donde el orden de la naturaleza es perfeccionado por la gracia,

¹³ Ibid., p. 7.

*el eros por el ágape, el cosmos creado por el amor celestial*¹⁴.

Por su parte, Alba Sgariglia resume la doctrina balthasariana de esta materia:

*Para von Balthasar el papel de María, su dimensión eclesial, no está junto a las otras, sino que las abarca a todas, es omnicomprensiva. María es prototipo de la Iglesia, modelo suyo, desde el comienzo de su misión, es decir, desde el acontecimiento de la encarnación, en la que, con su fiat, no sólo recibe de Dios la maternidad respecto a su Hijo, sino también respecto a toda su obra. Recorriendo una a una las etapas de la vida de María, von Balthasar evidencia el alcance eclesial de esta incondicional disponibilidad suya a todo nuevo requerimiento de Dios. En su sí, María se convierte en la forma plasmadora de la Iglesia, en lugar de encuentro entre Dios y el hombre. Su sí no es sólo una respuesta individual, sino que contiene una dimensión colectiva de apertura por parte de todo el género humano en relación con Dios. Por eso es el ‘nosotros comunitario’ de la Iglesia, ‘una forma omnicomprensiva, irrepetible en su perfección, pero normativa para la vida eclesial entera’*¹⁵.

De este resumen retengamos, para trabajar funcionalmente en la pastoral, que el principio mariano de la Iglesia es:

- “forma”: es decir una caracterización que marca a la Iglesia íntimamente en su ser,

¹⁴ Ibid., p. 37.

¹⁵ Ibid., p. 7.

- “omnicomprensiva para la vida eclesial entera”: marca el todo, la entera realidad esponsal del Pueblo de Dios,
- “irrepetible en su perfección”: María resplandece en santidad desde una única cumbre, la que el Vaticano II calificó de “Sobreeminente”¹⁶,
- “normativa”: o sea no es optativa, es necesaria para que la Iglesia sea Esposa fiel de Cristo.

Para von Balthasar, la complementación fundamental es la relación que se establece entre el principio mariano y el principio petrino. El gran teólogo suizo afirmó la prioridad del principio mariano sobre los otros co-principios. El principio mariano abarca los cuatro principios. Él sostiene que el principio mariano del acogimiento de la Palabra, y del amor, antecede al principio petrino, ministerial, jerárquico.

La reflexión balthasariana sobre el principio mariano ha sido asumida progresivamente por el magisterio pontificio. En diciembre de 1987, en su mensaje de final de año a los Cardenales y a la Curia Romana, Juan Pablo II lo introdujo con un texto que ha pasado a ser referencia mariológica común¹⁷. Meses más tarde, reitera tal doctrina y tal terminología en su Carta apostólica *Mulieris dignitatem*, del 15 de agosto de

¹⁶ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium* 53.

¹⁷ Ibid., p. 6: “María precede a todos los demás y, obviamente, al mismo Pedro y a los apóstoles (...). Como bien ha dicho un teólogo contemporáneo, ‘María es reina de los apóstoles, sin pretender para sí los poderes de este auténtico ‘perfil mariano’, de esta ‘dimensión mariana’ (...). El vínculo (entre el perfil mariano y el petrino) es estrecho, profundo y complementario, aunque el primero (el mariano) es anterior (al petrino) tanto en el designio de Dios cuanto en el tiempo; y es más alto y preeminente, más rico en implicaciones personales y comunitarias”.

1988¹⁸. Después de cuatro años, en 1992, esta doctrina está decantada en la conciencia magisterial. En un expreso contexto esponsalicio acerca de la relación nupcial de Cristo con su Iglesia, el Catecismo de la Iglesia Católica cita resumidamente el texto de la *Mulieris dignitatem*:

*María nos precede a todos en la santidad que es el misterio de la Iglesia como 'la Esposa sin mancha ni arruga'. Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina*¹⁹.

Por su parte, Joseph Ratzinger en su homilía en las exequias de Urs von Balthasar, había sostenido que el principio mariano no sólo precede al petrino, sino que es “más profundo”²⁰ que el petrino. Esta doctrina la retoma Benedicto XVI en una muy significativa ocasión de expreso sentido

¹⁸ JUAN PABLO II, *Mulieris dignitatem* (MD), 27, nota 55: “Este perfil mariano es igualmente –si no lo es mucho más– fundamental y característico para la Iglesia, que el perfil apostólico y petrino, al que está profundamente unido... La dimensión mariana de la Iglesia antecede a la petrina, aunque esté estrechamente unida a ella y sea complementaria. María, la Inmaculada, precede a cualquier otro, y obviamente al mismo Pedro y a los Apóstoles, no sólo porque Pedro y los Apóstoles, proviniendo de la masa del género humano que nace bajo el pecado, forman parte de la Iglesia ‘sancta ex peccatoribus’, sino también porque su triple *munus* no tiende más que a formar a la Iglesia en ese ideal de santidad, en que ya está formado y figurado en María. Como bien ha dicho un teólogo contemporáneo, María es ‘Reina de los Apóstoles’, sin pretender para ella los poderes apostólicos. Ella tiene otra cosa y más (von Balthasar H., *Neue Klarstellungen*, trad. ital., Milano, 1980, p. 181): Alocución a los Cardenales y Prelados de la Curia Romana (22.12.1987) en: *L'Osservatore Romano*, 23 de diciembre de 1987”.

¹⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica* (CIC), 773.

²⁰ RATZINGER J., “Homilía pronunciada en el funeral de Hans Urs von Balthasar”, en: *COMMUNIO Revista Católica Internacional*, Año 10, julio/agosto, IV/88.

petrino, cual es la entrega del anillo a los primeros cardenales por él creados, el 25 de marzo de este año 2006. El Papa instó a los cardenales a asumir las actitudes propias del “principio mariano de la Iglesia”.

Una imagen integral, integrada e integradora de María

Aplicando la noción de “principio mariano” a la pastoral, podemos sostener que nuestro trabajo educativo debiera orientarse por una imagen de María que sea *integral, integrada e integradora*.

Integral: la imagen de María de nuestro anuncio y nuestra catequesis debe contener todos los rasgos fundamentales de ella. Es toda María tal como se nos ha revelado el misterio de Cristo y de la Iglesia. En nuestro subcontinente muchas veces nos encontramos con un anuncio estrecho y parcial de María. Esto debe ser corregido. La poca capacidad de plasmación de la devoción mariana tiene también una raíz en esta imagen no-integral. En la fe de la Iglesia, María no es sólo la Virgen del sí de Nazaret (Lc 1,38) y la Madre cariñosa de Belén (Lc 2,7). También nos la muestra, cuando no “comprendió” en el templo (Lc 2, 50s), cuando quiso retrotraerlo a la vida protegida de aldeano nazareno (Lc 8,19-21; Mt 12,46-50; Mc 3,31-35), en su silencio durante la vida pública del Señor, erguida en el Gólgota (Jn 19,25), orante en el Cenáculo (Hch 1,14), en la plenitud escatológica de la Asunta al cielo y en la lucha apocalíptica como Mujer vestida de Sol con el dragón vencido bajo sus pies (Ap 12,1ss).

Si falta cualquiera de estas dimensiones, el amor a ella será objetivamente incompleto. Entre varias descripciones de esta integralidad que nos ofrece la liturgia, se puede escoger el Prefacio III de Santa María Virgen, titulado “María, Modelo y Madre de la Iglesia”. Allí aparece una secuencia histórica de cinco trazos esenciales de María en clave eclesiológica:

1. “Al aceptar tu Palabra con limpio corazón, mereció concebirla”.
2. “Al dar a luz a su Hijo preparó el nacimiento de la Iglesia”.
3. “Al recibir junto a la cruz el testamento... tomó como hijos a todos los hombres”.
4. “En la espera pentecostal del Espíritu... se convirtió en modelo de la Iglesia suplicante”.
5. “Desde su ascensión a los cielos, acompaña con amor materno a la Iglesia peregrina”²¹.

Imagen integral de María, pero también *integrada* en la creación y en la totalidad del plan de salvación, en la encarnación, en la redención y en la santificación. María en relación explícita con la Santísima Trinidad y con la humanidad, la creación y la historia. María en el conjunto de la fe y de la sabiduría humana.

Visión integral, integrada e integradora. Una visión *integradora*, porque el amor vivo a María es más que una piedad, es una vitalidad interior que acompaña a la persona y a las comunidades, desde su núcleo central y las lleva a asumir, a integrar, los retos nuevos en la existencia eclesial y cultural. Así, la marianidad debe iluminar el nuevo discipulado, el creciente entusiasmo bíblico católico, el fuego misionero de nuestras comunidades, la inculturación de la liturgia, pero también la lucha por la dignidad humana, por la liberación integral de los pobres y por la redefinición pluricultural y plurirracial de nuestras sociedades. María es

²¹ Texto Unificado en Lengua Española del *Ordinario de la Misa*, Coeditores Litúrgicos, 1988.

respuesta no mágica, sí trabajosa y real a esos desafíos. Esta capacidad de asumir los retos culturales para responderlos en Él, en el Señor Jesús y desde María, es el tema nuclear de un reciente y notable estudio del P. Stefano de Fiores en su historia cultural de la mariología. Él expresa:

María aparece en cada una [de las culturas] como una figura indispensable que conquista progresivamente tiempo, espacio, personas e instituciones; y se hace, incluso en las variaciones propias de cada universo simbólico, una persona representativa, fragmento y a la vez, síntesis en la cual se refleja la totalidad de la fe, de la Iglesia, de la sociedad, en una palabra, de cada cultura singular. Anticipando el tratado entero, podemos observar cómo la Madre de Jesús desarrolla esta tarea de presencia, percibida de modo más o menos intenso, en los grandes periodos culturales introduciéndose en ellos hasta constituir un modelo ejemplar, más aún, un sistema de valores, recibiendo una variedad de interpretaciones pero, al mismo tiempo, ayudando a conquistar nuevas metas²².

La visión integrada de María es una visión mariológica siempre “trinitaria, cristológica y eclesial”²³, como lo formula la *Marialis cultus*. A ello debiéramos agregar dos notas desde nuestra praxis latinoamericana actual. Nuestro marianismo latinoamericano y caribeño debe ser trinitario, cristológico, eclesial, antropológico y popular. Cuando digo antropológico, me refiero especialmente al pensamiento personalista desarrollado y enseñado por Juan Pablo II y Benedicto XVI. Personalismo que no es individualismo, que es siempre perso-

²² DE FIORES Stefano, *Maria sintesi di valori*, Edizioni San Paolo, Milano, 2005, p. 18. (La traducción es mía).

²³ MC 25-28.

nalismo comunitario, como lo indicase el filósofo francés, Emmanuel Mounier. Personalismo mariano que es respuesta en un tiempo en el que “las herejías actuales son antropológicas” (José Kentenich).

En la perspectiva de Puebla, agregamos la expresión “popular”. Con ella indicamos lo trans-personal, lo trans-íntimo y lo trans-doméstico, e incluso lo trans-ecclesial. Es el hecho de la pertenencia de una persona a un pueblo, a una cultura. La pastoral mariana debe también impregnar el horizonte de la evangelización de la cultura y de las culturas, en la perspectiva de una Iglesia “alma del mundo” (LG 38). Esto vale particularmente si tenemos presente que María está en el centro del “real sustrato católico” (DP 1, 7, 412) del alma de nuestros pueblos.

La marianidad pastoral pretende favorecer la vivencia de lo que ya san Ambrosio impulsó, diciendo “que en cada uno esté el alma de María para glorificar al Señor; en cada uno esté el espíritu de María para exultar en Dios”²⁴. Tal amplitud debe abarcar también la irrenunciable dimensión ecuménica, siempre en el dinamismo de lo que Brendan Leahy ha constatado: “Hoy, en los umbrales del tercer milenio, hay una nueva y más explícita conciencia del principio mariano en la Iglesia...”²⁵.

PRIMERA TESIS PASTORAL

El cuño mariano de la Iglesia, el principio mariano, la marianidad, debiera penetrar y colorear toda nuestra acción pastoral.

²⁴ *Expositio ev. sec. Lucam*, II, 26: Saemo 11, p. 168.

²⁵ LEAHY, *ibid.*, p. 40.

2.2. María es mujer, es la Mujer

Hay un poeta latinoamericano, no creyente, que canta como pocos la femineidad. Lo hace con una ternura aparentemente contradictoria, porque se dirige a una mujer que camina en medio de una lucha revolucionaria, áspera y brutal. Con todo, su radar lírico, más allá de la épica circunstancial, ha captado el “eterno femenino” (Goethe), ha percibido el arquetipo materno, con un lenguaje y metáforas muy nuestras y también universales. Este espejo de femineidad refleja en pequeño, algo que en María es plenitud. El poema es de Vicente Huidobro.

*Vas con tu voz de alma abierta en rosas
Vas en tu voz a todos los dolores y todas las esperanzas
Y llenas de madre el mundo
Te deshojas en fe y en entusiasmo y en piedad
Tus pétalos cierran las heridas*

*Y perfuman las lágrimas tan huérfanas como la pluma
que se cayó de una /gaviota al mar
Vas con tu voz y tus pétalos dulces
Vas haciendo nidos con tu mirada llena de ángeles
Vas vestida de gloria junto a la muerte coronando
muertos
Vas vestida de fuego junto a la vida despertando vida²⁶.*

Esta presencia de femineidad materna como vestigio de marianidad, puede iluminar nuestra reflexión teológico-pastoral.

Así lo vemos en la forma en que, Brendan Leahy decanta de Baltasar, un análisis que se refiere al carisma femenino de humanidad:

²⁶ HUIDOBRO Vicente, *Obra poética*, edición crítica de Cedomil Goic, Madrid, 2003, p. 1214.

Sin la mariología, el cristianismo se expone imperceptiblemente a volverse inhumano. La Iglesia se vuelve funcionalista, sin alma, una empresa en continuo movimiento, sin descanso, y los proyectistas la dejan irreconocible. Y dado que en este mundo masculino todo lo que tenemos es una ideología que suplanta a otra, todo resulta polémico, crítico, amargo, exento de humor, y sobre todo pesado, y la gente y las masas huyen de tal Iglesia²⁷.

Nuestros tiempos nos confrontan en la pastoral, en la evangelización de la cultura y en la existencia cotidiana, con una irrupción radical y extendida del tema de la mujer. Si no sabemos poner a María presente en todos esos frentes, emergerá irresistible la mujer no redimida, la vieja Eva que rechaza el plan de Dios. La nueva presencia femenina está haciendo tambalear los esquemas de comprensión de la realidad y las pedagogías actuales. La pregunta no es: La mujer, ¿sí o no? El verdadero dilema es: ¿Eva o María? Lo femenino irrumpe irresistible. La opción es entre una femineidad mariana o una femineidad a lo Eva, ‘evática’. El principio cristológico de san Ireneo, “lo que no es asumido, no es redimido”²⁸, precisa ahora una aplicación mariológica. Tenemos que asumir el clamor por una nueva femineidad del mundo y de la Iglesia desde María, de lo contrario, ese reclamo no será redimido. Esa fuerza se transformará en un desmadre cultural de feminismo evático.

Ya desde un punto de vista puramente estratégico y práctico, relegar lo mariano a una cuestión secundaria, o a una cofradía optativa dentro de la Iglesia, llevaría en un futuro

²⁷ LEAHY, *ibid.*, p. 152.

²⁸ La Iglesia latinoamericana hizo de este principio cristológico un principio de acción pastoral. DP 400 y 469, ver también *Ad Gentes* 3.

muy próximo a una verdadera catástrofe, porque aceleraría una deserción masiva de la Iglesia de nuestros pueblos, anímica y connaturalmente marianos. Esto tiene validez para la Iglesia universal, pero es doblemente grave para América Latina y El Caribe. Para ilustrarlo, permítaseme recordar, en clave simbólica, que entre nosotros la marianidad tiene raíces en el mito fundante de la cultura, en el acontecimiento del Tepeyac, perpetuado en el icono del “rostro mestizo de María de Guadalupe”²⁹.

Las enseñanzas de los dos Papas impregnadas del pensamiento personalista católico, con los que la Providencia nos ha pertrechado para enfrentar los inicios del tercer milenio, abordan este tema central. En 1977, publicó el Cardenal Ratzinger *Die Tochter Zion - la Hija de Sión*³⁰. Allí se presentan tres conferencias que el Arzobispo de München había pronunciado algo antes de ser creado Cardenal. En ese mismo año, publica junto con Hans Urs von Balthasar, *María, Iglesia naciente* en alemán. Joseph Ratzinger, en tres breves páginas, consigna lo central de lo que él llama “la línea femenina en la Biblia”³¹. Cita a Romano Guardini cuando sostiene:

En la estructura global del Apocalipsis, lo femenino se encuentra en esa igualdad con lo masculino que Cristo le dio... Pero si se quiere hablar de una preponderancia, ésta correspondería más bien a lo femenino; pues la figura en la que se compendia definitivamente el mundo redimido, es la figura ‘de la novia’³².

²⁹ DP 446.

³⁰ RATZINGER J., *Die Tochter Zion*, Johannes-Verlag, Einsiedeln, 1977.

³¹ RATZINGER J.-VON BALTHASAR H., *María, Iglesia naciente*, p. 94.

³² RATZINGER J., *Die Tochter Zion*, p. 31.

A continuación, Ratzinger analiza la evolución de la teología en los últimos siglos:

En la Edad Moderna... lo femenino se había excluido del mensaje bíblico... de forma menos radical (que en la época gnóstica) pero no menos eficaz: un forzado 'solus Christus - sólo Cristo'... Así, desde Eva hasta María, nada de la línea femenina de la Biblia podía ser teológicamente relevante³³.

El Cardenal señala las inmensas consecuencias de esa exclusión en la reacción del feminismo contemporáneo.

Los feminismos radicales de hoy ciertamente se han de entender sólo como el estallido de la indignación, largamente contenida, contra tal unilateralidad, estallido que ahora llega... a posturas verdaderamente paganas o neo-gnósticas: la anulación del Padre y del Hijo que en ello se realiza, afecta la esencia del testimonio bíblico³⁴.

María de la Trinidad

Ratzinger sitúa el fenómeno de la reivindicación feminista destemplada, no sólo en el horizonte mariano, sino que lo ve desestabilizando el centro de la fe cristiana, porque constituye un desequilibrio trinitario. Hay tendencias feministas que exacerban en la Trinidad la focalización en el Espíritu Santo, exaltándola en la práctica hasta un punto que significa "la anulación del Padre y del Hijo". Esta herejía trinitaria no es accidental, es intrínseca al fenómeno causado por el silencio o el desprecio de lo femenino, en cierta teología y en estilos de praxis pastoral, que hasta hoy son perceptibles.

³³ Ídem.

³⁴ Ibid., p. 32.

En una correcta teología se considera la relación íntima y necesaria entre lo femenino redimido y el Paráclito, entre María y el Espíritu Santo. Ni la femineidad, ni la marianidad pueden ser comprendidas sin una visión verdadera del Espíritu Santo en su relación con el Hijo y con el Padre. El Espíritu Santo es el Amor, el Dador de Vida, el calor y el incendio trinitario, y sólo puede comprenderse en relación con la Verdad del Logos, que es la Palabra de la Sabiduría de Dios. Simultáneamente, debe verse lo mariano como irradiación del Amor del Espíritu que envuelve al Verbo Eterno, y ha de comprenderse y vivirse en relación con el Padre de la Trinidad y Creador Todopoderoso. María de la Trinidad, precisamente en su femineidad, es icono viviente, personálísimo del Paráclito, ese Espíritu que es el Beso entre el Padre y el Hijo, como lo representan pinturas y esculturas de los finales del gótico en el tipo iconográfico llamado “*osculatio* - beso”.

La ruptura radical de las culturas implica necesariamente un desorden trinitario. La fragmentación es, implícita o explícitamente, una réplica de la desfiguración de la tensión dinámica y equilibrada entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En un genuino marianismo trinitario, ‘Vida’ (Espíritu), ‘Verdad’ (Verbo) y ‘Poder’ (Padre) se conjugan. Se funden dinámicamente vitalidad, sabiduría, acción efectiva. Ese marianismo es el cumplimiento de lo que, en la tradición cristiana se comprendió con el programa paulino, formulado en la traducción latina de la Vulgata: “*veritatem autem facientes in caritate* - realizadores de la verdad en el amor” (Ef 4,15). El marianismo trinitario es tensión creativa de lo que en muchas culturas originales se simboliza corpóreamente en la cabeza, el corazón y la mano.

La crisis contemporánea, cuando nos obliga a redefinir a la mujer, en ese mismo instante, exige redefinir al varón. Es así, porque siempre varón y mujer son correlatos esencia-

les, son seres correspondientes. De san Bernardo viene la sentencia antropológica: “*Vir non erigitur nisi per feminam* - el varón no es rescatado sino por la mujer”³⁵. Esta vale para la femineidad de María, de la Iglesia Esposa y Madre, de cada mujer que sale al encuentro del varón en su biografía, y también para lo femenino dentro de cada varón. Si no ocurre ese salvamento, el varón se transforma en un ser despótico, egocéntrico, que permanece eternamente niñoide sin llegar a madurar como esposo y padre. A su vez, la mujer en su femineidad debe ser rescatada por el varón y lo varonil.

En nuestras culturas latinoamericanas solemos encontrar una caricatura de lo varonil. El consabido ‘macho’ es un pobre personaje edípico, incapaz de paternidad existencial. Se puede decir que en amplias zonas de nuestras culturas, el edipismo es una enfermedad destrozadora de lo humano en su raíz. Los varones así deformados, o rechazan lo femenino, o están atrapados en una relación de amor-odio con la madre. También en ciertas formas falsas de piedad mariana hay rasgos edípicos. Son espiritualidades que favorecen sujetos niñoides o pueriles. El edipismo pseudo-mariano, es constatable en diferentes expresiones de una aberrante devoción a la Madre de Dios. Alcanza un cierto paroxismo en los llamados “niños sicarios” de Colombia, especialmente en las regiones de Antioquia, Cali y de la zona cafetalera. En lo sustancial, el fenómeno consiste en una deformación psicológica y religiosa estructural de la persona y la cultura, en la que hay una fijación neurótica en la figura de la madre natural y en la de María, como su correspondiente en el imaginario religioso. En ese cuadro se registra una ausencia del varón maduro, del padre natural, de la figura de Jesús y del Padre de los cielos. Lo anterior es cau-

³⁵ VAUTIER Paul, *Maria, die Erzieherin*, Patris-Verlag, Vallendar-Schoenstatt, 1981, p. 153 (Bernardo de Clairvaux: *hom. II Super Missus est*, 3, PL 183, 62 C).

sa de una personalidad débil constituida en torno a una neurosis de dependencia de lo materno. Los “niños sicarios” tienen un comportamiento moral depravado. Tienen ellos una orientación única y compulsiva, la de servir y agradar a la madre natural. El momento sublime de estos niños psíquicamente esclavizados, es la ofrenda de la vida, en pro del bienestar de la madre. Así es como llegan a comprometerse en empresas suicidas, para las cuales los contratan por el precio de una retribución monetaria, que le permitirá a la madre la compra de una casa propia, tras la muerte de su hijo. En el orden religioso, estos niños recurren a María, al igual que muchos mafiosos, para encomendarle el éxito de sus despiadadas acciones de crimen³⁶. Ese marianismo es objetivamente blasfemo.

El edipismo de lo pseudo-mariano es, a veces, más sutil, pero no menos devastador. Aparece en fenómenos de piedades en los que Cristo y el Padre son figuras lejanas e intrascendentes. También esta dolencia favorece un cristianismo prisionero del pasado, sin riesgo, apegado a las formas o a formulaciones abstractas. No es accidental el que algunos conservadurismos extremos, y hasta cismáticos, se confiesen marianos. No es circunstancial que esas posturas profesen práctica y teóricamente una prescindencia o una represión de la corporeidad y la sexualidad humana.

³⁶ Dentro de la abundante literatura sobre el tema recogemos unos párrafos de “No nacimos pa´ semilla” de Alonso Salazar J., CINEP, Bogotá, 1990, pp. 197-199. El asunto de la dramática distorsión básica de la piedad mariana popular en Colombia, está también como trasfondo de un filme que lleva nombre mariano: “María llena de gracia”. Esta película obtuvo nominaciones para el Oscar del año 2005 y ha sido muy elogiada en diferentes festivales cinematográficos internacionales. En el filme, la moral de la mafia exagera las desviaciones del marianismo popular, instrumentalizando la imagen de María para sus péfidos fines.

Por otro lado, el feminismo radical lleva a un monopolio. El mono-polo, un solo polo, rompe la polaridad creadora esencial de lo humano, proclamado al inicio de la revelación del Dios vivo. “Dios creó al hombre, los creó varón y mujer” (Gn 1,27). La mujer monopólica, al no lograr entrar en relación positiva y enaltecedora con un varón que la respeta, se malogra en su femineidad. Así la afectividad puede derramarse en sentimentalismo. Su capacidad del detalle solícito, entonces se anula en una estrechez asfixiante. Su imaginación se disipa en ensueños vanos. La mujer sólo puede dejar de ser evática, y transformarse en mariana, por el encuentro positivo con Cristo, el nuevo Adán. Éste llega a ella de múltiples formas. También se hace cercano en varones que viven en Cristo la nueva forma de masculinidad redimida. La presencia numerosa de tales varones sería una inmensa revolución en nuestra cultura. Ellos debieran ser hombres que se constituyan en auténticos padres, hermanos, amigos, esposos, hijos. De esta varonía madura, generosa y libre en Cristo, habla san Pablo en su teología del matrimonio en la carta a los Efesios “como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (5,25).

Venimos de culturas racionalistas que transformaron la huella del Verbo en mera razón abstracta. Esa es una inteligencia focalizada al cálculo económico, al número impersonal, o a la tecnología puramente utilitaria. Así, la razón aparece al servicio de un economismo salvaje, inescrupuloso y abusivo de los débiles. Reflejo intraeclesial de esta mentalidad ha sido una pastoral racionalista y a-histórica. Ahora se reacciona pendularmente. Explota un vitalismo sin márgenes. Esta irrupción, al interior de la Iglesia, invoca una caricatura del Espíritu Santo. Esa deformación es un “espiritismo”. Es una reacción pendular al virilismo. Es una vitalidad sin verdad, sin doctrina, sin racionalidad, un Paráclito sin Verbo.

Pero también es un Espíritu Santo sin Padre. Tras el espectáculo del desastre ecológico de una naturaleza destruida por la prepotencia voraz del hombre; tras dictaduras sanguinariamente represivas, emerge la búsqueda incontralada de una fraternidad, de una amistad social que ignora o desdeña todo cuanto signifique referencia a cualquier autoridad paterna en la sociedad y en la Iglesia. Así, algunos intentan un vitalismo nihilista que en definitiva es amorfo, que no aspira a cambiar nada, es una ineficiencia fatalista de “pensamiento débil”. Es un vitalismo que prescinde de las formas de organización y de energía sistematizada, para modificar la realidad. Es una vitalidad sin Padre eficiente que conduzca y gobierne, que aliente el crecimiento histórico responsable.

María de la Trinidad es la síntesis histórica y hondamente humana, de una femineidad que es vitalidad y amor, espontaneidad y sensible calidez personal, pero en la que siempre se conjugan, armoniosa y creativamente, el poder creador del Padre, la sabiduría lúcida del Hijo y el amor recio y misericordioso del Espíritu Santo. Los vitalismos postmodernos, que nos salen al encuentro por doquier, no se solucionan reprimiéndolos o ignorándolos como voz del tiempo. En nuestra pedagogía de fe, el vitalismo se transformará en vitalidad de riqueza humana y de santidad eclesial, sólo si tematizamos y desplegamos consecuente y pacientemente el trinitarismo mariano. Como en todo lo hondo del humanismo y de la fe, María es en esto, a la vez, modelo y maestra, ideal y educadora.

Dios encargó a la mujer lo humano, la persona y el amor

Para la acción pastoral, tenemos un derrotero excelente en los escritos wojtylianos y en el magisterio pontificio de Juan Pablo II sobre la mujer. Ponemos la lupa de nuestro interés sobre dos nociones fundamentales que el Papa polaco nos

dejó en la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem*. Allí leemos que la misión mariana de la mujer consiste, primero, en un encargo que a ella le hace la Trinidad. Por ese encargo, le encomienda cuidar la persona, lo personal, lo irrepetible de cada hombre. También le confía el cometido de realizar el amor como vida y don. Releamos, desde una perspectiva pastoral, algunas sentencias centrales de *Mulieris dignitatem*:

La fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual, se une a la conciencia de que Dios le confía de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano. Naturalmente, cada hombre es confiado por Dios a todos y cada uno. Sin embargo, esta entrega se refiere especialmente a la mujer –sobre todo en razón de su femineidad– y ello decide principalmente su vocación³⁷.

Más adelante, el Papa muestra la actualidad de este mensaje cuando termina un milenio, con un siglo donde la deshumanización llegó a extremos impensables: el

progreso unilateral puede llevar también a una gradual pérdida de la sensibilidad por el hombre, por aquello que es esencialmente humano. En este sentido, sobre todo el momento presente, espera la manifestación de aquel ‘genio’ de la mujer, que asegure, en toda circunstancia, la sensibilidad por el hombre, por el hecho de que es ser humano³⁸.

Esto implica una singular vocación a un personalismo del amor, a un dar y recibir.

³⁷ MD 30.

³⁸ Ídem.

Sólo la persona puede amar y sólo la persona puede ser amada... La mujer es aquella en quien, el orden del amor en el mundo creado de las personas, halla un terreno para su primera raíz... La Esposa es amada; es la que recibe el amor para amar a su vez. Cuando afirmamos que la mujer es la que recibe el amor para amar a su vez, no expresamos sólo o sobre todo la específica relación sponsal del matrimonio. Expresamos algo más universal, basado sobre el hecho mismo de ser mujer, en el conjunto de las relaciones interpersonales que, de modos diversos, estructuran la convivencia y la colaboración entre las personas, hombres y mujeres,... por el hecho de su femineidad³⁹.

La mujer no puede encontrarse a sí misma si no es dando amor a los demás. La dignidad de la mujer se relaciona íntimamente con el amor que recibe por su femineidad y también con el amor que, a su vez, ella da. Así se confirma la verdad sobre la persona y sobre el amor⁴⁰.

María es la Mujer, ella impregna al cristianismo de riqueza humana, de calidez personal y de la centralidad del amor. Tiene ella el carisma de desatar el dinamismo del amor en ese “conjunto de las relaciones interpersonales”.

Categorías de Benedicto XVI

Otra forma de penetrar la misión antropológica actual de María es utilizar categorías de Benedicto XVI, cuando en *Deus caritas est* habla del amor de eros y del amor de ágape. Desde el encargo del amor hecho a la mujer queremos asu-

³⁹ MD 29.

⁴⁰ MD 30.

mir la enseñanza de Benedicto XVI en la audaz doctrina de la encíclica *Deus caritas est* en su primera parte. Resumidamente diremos que María Mujer encarna la síntesis del amor *eros* y del amor *ágape*. Ella es la encarnación, el icono palpitante de lo que se ha llamado el “amor ero-agápico”. En esa confluencia, el amor de *eros* “quiere remontarnos ‘en éxtasis’ hacia lo divino, llevarnos más allá de nosotros mismos... es vehemente, ascendente, fascinación por la gran promesa de felicidad...”⁴¹. El amor de *ágape*,

*es ocuparse del otro y preocuparse por el otro... no se busca a sí mismo, sumirse en la embriaguez de la felicidad, sino que ansía más bien el bien del amado: se convierte en renuncia, está dispuesto al sacrificio, más aún, lo busca... se entregará y deseará ‘ser para’ el otro*⁴².

La encíclica muestra la necesidad de que ambas dinámicas confluyan en el único río del pleno amor: “Cuanto más encuentran ambos, aunque en diversa medida, la justa unidad en la única realidad del amor, tanto mejor se realiza la verdadera esencia del amor en general” (7). Esto es lo que María vive en forma modélica.

Podemos decir que en la visitación a Isabel aparece vívido el amor de *eros*: “Mi alma glorifica al Señor, mi espíritu salta de gozo”. Esto es fruición y elevación del amor. El gozo de este amor se comunica. Después de hablar María, Isabel exclamó a gritos: “Bendita tú, bendito el fruto de tu seno, feliz la que ha creído”. Isabel dos veces declara que en su entraña sintió que “el niño saltó de gozo”. El amor de *ágape* está palpitante en la anunciación: “He aquí la esclava del

⁴¹ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 5, 6-7.

⁴² Ídem.

Señor”, y en el Gólgota: “Junto a la cruz de Jesús estaba su madre... Mirarán al que traspasaron”.

Desde el punto de vista de la educación de la fe, conviene detenerse en la insistencia con la cual Benedicto XVI habla del “proceso de purificación y maduración” (17) o del “camino” que hay que recorrer para esa maduración (cf. 5, 6, 17). María es venerada como Madre del Amor Hermoso. Ella ha vivido modélicamente la síntesis del amor de eros y el amor de ágape y es la pedagoga en el “proceso” del verdadero amor, ella lo despierta y lo plasma en Cristo.

SEGUNDA TESIS PASTORAL

En la femineidad redimida y trinitaria de María Mujer, el Dios vivo nos ofrece el instrumento privilegiado para un nuevo humanismo por el que claman los signos de los tiempos.

2.3. María educadora: el conocimiento vital de Cristo

En 1904, un Sumo Pontífice canonizado, San Pío X, el Papa de la Eucaristía, para conmemorar el primer cincuentenario del Dogma de la Inmaculada Concepción, nos dejó *Ad diem illum*, una encíclica que en su tiempo tuvo una poderosa irradiación.

En lo hondo de las culturas de Occidente venía pulsando una necesidad de subjetividad, vitalidad, creatividad. A veces esta nueva “sensibilidad radical” (Ortega y Gasset) iba a expresarse mejor en el arte que en el pensamiento sistemático. En la plástica, se puede datar en 1907 el cambio de época con Picasso en su obra *Les Femmes d'Alger*; o con las libertades colorísticas revolucionarias que Matisse se toma, por esos años, en sus paisajes de Collioure en el sur de Francia. En el pensamiento filosófico aparece el

vitalismo de Nietzsche, el que después Hitler transformaría en exaltación dionisiaca de la raza aria. En América Latina, la irrupción del muralismo mexicano, sobre el claroscuro del dolor y de la lucha política contingente y confusa, es un grito vehemente de una vida subterránea, contradictoria, violenta y hasta blasfema que irrumpe en cascadas.

En otro sentido, es probable que la fecha simbólica que marca en Occidente la generalización cultural del vitalismo hoy vigente, sea la insurgencia de los jóvenes universitarios en mayo de 1968. En Norteamérica, el concierto de Woodstock y su orgía es un hito. El vitalismo entusiasta y mesiánico en América Latina tiene expresiones políticas que van de la irradiación fascinante del Che Guevara, al sandinismo y a la desbordada prédica del ex monje Ernesto Cardenal.

En lo eclesial, el Concilio Vaticano II, la cordial calidez de Juan XXIII y las múltiples energías desplegadas después del Concilio Vaticano II tienen el sello primaveral de una vitalidad que aflora. Una expresión de ello son los Movimientos eclesiales y las nuevas comunidades, como también las Jornadas Mundiales de la Juventud. Esa pulsación se percibió ciertamente en las grandes concentraciones de multitudes a lo ancho del mundo que recibían las visitas apostólicas de Juan Pablo II.

Pío X: María nos da el “conocimiento vital de Cristo”

El carismático Pío X, el Papa de la Eucaristía, abre una pequeña ventana desde la Madre de Dios a esta época de ímpetu vital. En su encíclica *Ad diem illum*, la Providencia quiso darnos un signo a modo de pórtico o profecía al comienzo del siglo XX, cuando los idealismos racionalistas iban a suscitar por contradicción la reacción del vitalismo. Las palabras textuales de Pío X son: “*per Mariam vitalem Christi*

notitiam adipiscentes - ya que por María alcanzamos un conocimiento vital de Cristo”⁴³. Con esta sentencia se afirma que la Santísima Virgen tiene la capacidad de hacernos superar el conocimiento meramente racional de Jesús. Ella tuvo, y proporciona a quienes la aman y la siguen, un conocimiento que es vida y fecundidad existencial. Sabemos que Puebla llamó a María, “Madre educadora de la fe” y “pedagoga del Evangelio en América Latina”⁴⁴. Nosotros podemos recoger esos mismos contenidos en la caracterización, que nos dejó Pío X: “Ella nos lleva al conocimiento vital de Cristo”.

La primera pregunta que se plantea, desde la pedagogía, es cómo María realiza en concreto ese encargo. Podemos intentar una respuesta afirmando que ella es modelo, intercesora y educadora de la vitalidad que proviene del Espíritu y que moviliza pedagógicamente la totalidad de nuestro ser.

El Concilio Vaticano II

El Concilio Vaticano II desarrolló el carácter modélico de María para la Iglesia en páginas que recogen la renovación bíblica y patristica. La *Lumen gentium* replanteó la teología mariana. Ciertamente la forma como se gestó el Capítulo VIII de esa Constitución Dogmática dejó pendiente problemas que condujeron a una crisis postconciliar de la mariología⁴⁵. En la aplicación pastoral de la mariología del Vaticano II, no siempre se procedió de modo adecuado. Se cayó a veces en una especie de tipologismo, la predicación mariana se limitó, a ratos, a plantear exigencias con imperativos categóricos de imitación del modelo. En esto se dejó

⁴³ PIUS X, *Ad diem illum*, p. 10f. ASS 36, p. 452.

⁴⁴ DP 290.

⁴⁵ Ver Anexo: “Crisis y renovación de la mariología post Vaticano II en América Latina”.

de lado la mejor tradición católica de la pastoral, y se adaptó un estilo que se suele encontrar en algunos círculos de las comunidades eclesiales reformadas. En algunas de ellas se tiene una cierta disposición positiva ante la Madre de Dios, pero insuficiente. Ella sería sólo el hermoso ejemplo de vida cristiana. Así lo pensaba el Cardenal Newman antes de su conversión a la Iglesia Católica. Esa postura se concentra excluyentemente en la necesidad de ser imitadores de María. Deja de lado la veneración, el culto, o la apelación a su poder de intercesora excepcional como verdadera Madre nuestra.

En el Vaticano II fue un Cardenal latinoamericano, el salesiano Raúl Silva Henríquez, el que propuso agregar unas expresiones que faltaban en el texto que se había elaborado como documento base de la mariología. Esas palabras las redactó el teólogo del Cardenal Silva, el P. Egidio Viganó, quien posteriormente sería el Rector General de los salesianos. El texto completado quedó así: María

*continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna. Con su amor de Madre cuida de los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y viven entre angustias y peligros hasta que lleguen a la patria feliz: por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Medianera*⁴⁶.

Se documentó así la activa función mediadora de María, mediación no junto a la de Cristo, sino al interior de a mediación del Único Mediador, el Hombre Dios.

⁴⁶ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium* (LG) 62.

Vinculación y actitud

Desde la perspectiva de la pedagogía pastoral, hay que tener una correcta visión de cómo se relacionan en el proceso educativo de la fe, la presentación de María como modelo y la relación afectuosa de veneración y entrega, de comunicación orante y de culto a ella. Sólo si esto es bien logrado, puede María cumplir el cometido de llevarnos a la “*vitalem Christi notitiam* - al conocimiento vital de Cristo”. En esta materia sigo la doctrina pastoral pionera del P. José Kentenich en su obra *Marianische Erziehung-Educación Mariana*. Allí se contienen conferencias dadas y repetidas entre 1932 y 1934⁴⁷. Según Kentenich, no bastará la pura visión teológica acertada: el manejo de la relación entre estas dos dimensiones de amor e imitación, es un arte pedagógico, es un saber hacer prudencial y plasmador. Él sistematiza ese proceso en torno a dos nociones: vinculación a María y actitud mariana del fiel.

El vínculo a María es el amor sostenido, el cariño perseverante, el firme apego filial a ella. La actitud mariana es imitarla como modelo de discípula de Cristo, de persona sellada por Cristo con la fuerza del Espíritu en su condición de hija obediente del Padre. La meta del proceso pedagógico es que los amadores y seguidores de María lleguen a imitarla lo más plenamente posible. El éxito del proceso pedagógico se mide por la imitación del modelo. El resultado se evalúa por la calidad marial de la vida diaria. El amor se prueba en la conversión de vida. Mientras más similares a María lleguen a ser las personas y comunidades, más logrado es el proceso. Por eso resulta estremecedor, que gente que dice amar a la Santísima Virgen, pisotee lo que Jesús ha enseñado acerca del hombre. En Caná ella había dicho “hagan lo

⁴⁷ KENTENICH Joseph, *Marianische Erziehung*, Patris-Verlag, Vallendar-Schönstatt, 1971, p. 8.

que Él les diga” (Jn 2,5). Una caricatura extrema, una profanación diabólica se da objetivamente cuando el “niño sicario” acude a una imagen de María para implorarle tener éxito en el crimen que le han encargado. Pero también resulta escandaloso el devoto de María, que comete injusticia social o se desinteresa de la suerte de los pobres. Amar a María es imitarla.

Ahora bien, desde el punto de vista pedagógico, lo más importante es la vinculación, el amor. Porque sólo si amo a María, y en la medida en que la amo, tendré el anhelo de imitarla y lucharé por ello en un proceso nunca terminado. La prioridad pastoral es suscitar y fortalecer un amor vívido por María. A esto se orientarán las predicaciones, los trabajos en grupo, los símbolos, la atmósfera mariana de nuestros espacios físicos y espirituales, los textos, las músicas y todas las expresiones artísticas. Todo eso ayuda a las varias celebraciones litúrgicas y los gestos espontáneos, simples y cotidianos de la religiosidad popular. Ello es una trama de amor a María que debe ser suscitado, protegido y desarrollado una y otra vez.

En la pedagogía pastoral, y especialmente en la espiritualidad del discipulado, necesitamos tematizar la realidad de María Educadora. En el futuro de nuestra Iglesia en América Latina y El Caribe, una expresión de Puebla debiera iluminarnos: “ella tiene que ser cada vez más *la pedagoga del Evangelio* en América Latina”⁴⁸. María educadora es María pedagoga, la paciente, la hábil, la firme, la cercana y exigente pedagoga de la Palabra de Dios.

María es la Madre Educadora. El P. José Kentenich llega a decir que la proclamación de Cristo moribundo: *ecce mater*

⁴⁸ DP 290.

tua (Jn 19,27), es un *ecce educatrix tua*, “he ahí a tu madre” significa “he ahí a tu educadora”⁴⁹.

La educación mariana

En la propuesta kentenijiana se contienen tres afirmaciones⁵⁰ acerca de la realidad de María Educadora.

- a. *María fue educada por Cristo*. En la intimidad de Nazaret, ella hizo un camino por el cual fue asumiendo la función de Madre mesiánica. Esta senda está marcada por una tremenda oscuridad en la fe y tiene hitos dolorosos como la pérdida del niño en el templo, la pregunta distanciante de Caná: “¿qué hay entre tú y yo, mujer?” (Jn 2,4) y en las diversas ocasiones del ministerio público, cuando ella sale a buscar a su Hijo para llevarlo de vuelta a la vida oculta de Nazaret. El fruto de este largo proceso educativo es la reciedumbre en el Gólgota, cuando estaba de pie “junto a la cruz” (Jn 19,25), sufriendo como misionera por la misión redentora de Jesús.
- b. *María es nuestra Educadora*. María fue encargada por Dios para ser educadora de los pueblos. Su encargo de mediación se realiza, “mientras peregrinamos”⁵¹. La madre plenamente madre no sólo engendra personas, sino que educa personalidades. María es la educadora de nuestra madurez humana y de nuestra santificación.
- c. *María sólo puede cumplir su encargo si nosotros aceptamos libremente ser educados por ella*. Tenemos que que-

⁴⁹ VAUTIER P., *ibid.*, p. 165: El P. Kentenich, en 1952, afirmó “desde el comienzo nosotros hemos interpretado la palabra ‘*ecce Mater tua* - he ahí a tu Madre’ como ‘*ecce educatrix tua* - he ahí a tu educadora’”.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 165s.

⁵¹ LG 62.

rerlo renovadamente. La consagración a María es precisamente esto. Es una decisión libre de dejarse educar por ella, como discípulo y misionero de Cristo, en la Iglesia, para la salvación del mundo.

El “conocimiento vital de Cristo” es un proceso educativo, es un recorrido en un tiempo y precisa de las condiciones y actividades que posibilitan un crecimiento pedagógico. Hacer pastoral mariana es cooperar pedagógicamente con la Madre Educadora de la fe. Aquí nos detendremos someramente en tres puntos: el pedagogo, el educando y las leyes de crecimiento de la vida.

1. *El pedagogo.* Se trata de un educador educado por el Espíritu Santo a ser un reflejo paterno, “semejanza” viviente de Dios Padre, y un instrumento del Buen Pastor. Es alguien con personalidad materna-paterna, paterna-materna, un sacramental mariano de la Iglesia Madre, un servidor de la vida del otro, alguien que ama y no se cansa de amar, que “ama hasta el extremo” (Jn 13,1). Esta forma de pedagogía es mistagógica, entendiendo con esta palabra lo que Federico Ruiz Salvador ha afirmado de san Juan de la Cruz:

Mistagogo es... quien ha hecho la experiencia de Dios y de su misterio, y acompaña en su camino a quien la hace de nuevo. Pero la ayuda no consiste en darle normas prácticas, sino en proponerle el misterio mismo de Dios y de su comunión con el hombre, haciendo que el mismo misterio marque el contenido y las modalidades de la nueva experiencia. El arte del mistagogo consiste en saber transmitir, no la propia experiencia, sino gracias a la propia

*experiencia, el misterio de Dios personal y gratuito, que se revela libremente a quien le busca*⁵².

2. *El discípulo*. El educando es una persona única, que tiene un nombre irrepetible, tatuado desde toda la eternidad en la mano del Padre (Is 49,16). Es el protagonista irremplazable de una historia santa de amor filial y esponsal con el Dios vivo. Toda la actividad educadora tiende a que esa persona llegue al mayor crecimiento posible, como personalización libre y creativa, en una progresiva obediencia a la voluntad objetiva de Dios para con él. Lo mismo vale, en mayor o menor grado, de la educación de las comunidades hacia una plenitud de madurez humana y de santidad heroica. La personalización ocurre en la comunión, en una Iglesia que es “casa y escuela de comunión”.
3. *Las leyes del crecimiento*. Lo que llamamos las leyes del crecimiento orgánico de la vida, lo ha presentado el argentino Horacio Sosa en su obra *El desafío de los valores*⁵³. Se trata de principios funcionales o leyes observadas en la práctica que, a su vez, tienen una gran incidencia en el arte pedagógico práctico. Recogemos cinco leyes o constantes de comportamiento que él presenta como necesarias de atender en el proceso educativo.
 - 3.1. El crecimiento orgánico es lento. Por ello se exige al educador paciencia pedagógica. Por lo tanto,

⁵² SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras Completas*, Ed. RODRÍGUEZ J. V.- RUIZ SALVADOR F., Madrid, 1993, Introducción General, p. 25.

⁵³ SOSA CARBÓ Horacio, *El desafío de los valores*, Ed. Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 2000, pp. 108-112.

debemos desconfiar a priori de cualquier programa pastoral arrasador que desconoce la realidad de los procesos gestadores de vida. En efecto, un embarazo dura nueve meses y la pubertad algunos años. Puesto que en la educación mariana hay que suscitar el amor, el vínculo a María, muchas veces, comenzará siendo primitivo, pedigüeño, infantil y muy imperfecto. Si nos apresuramos a pedirle frutos en corto tiempo a la piedad mariana, podemos matar la raíz que es ese amor inicial. Las plantas no crecen porque una mano estira sus brotes. Las máquinas se pueden montar con celeridad. La vida crece pausadamente.

3.2. En el crecimiento también se da el fenómeno de los saltos cualitativos, el paso de un nivel a otro. El que la vida crezca lentamente, no significa que todo ocurre en un tiempo homogéneo. Sosa dice “pareciera que de pronto se pasa a otra situación en el crecimiento, que se distingue cualitativamente de la que precede”⁵⁴. Con una metáfora nos atrevemos a decir que, a veces, la primavera estalla en unos pocos días, si bien fue preparada por el largo invierno. La paciencia y la prudencia pedagógica deben atenerse a los períodos invernales y también al despertar primaveral concentrado.

3.3. El crecimiento orgánico se realiza desde dentro. Las personas crecen desde su intimidad, desde su núcleo personal, “es decir, en la fuerza de unas motivaciones enraizadas en lo más personal y original de la persona”⁵⁵. Procurar el crecimiento

⁵⁴ Ibid., p. 109.

⁵⁵ Ibid., p. 110.

desde afuera es manipulación y estéril nivelación masificadora, incapaz de suscitar la adhesión libre. No pocas veces la planificación pastoral pecó por este activismo antipedagógico. En los años que vienen, será muy importante, por ejemplo, dinamizar el marianismo de la religiosidad popular latinoamericana para hacer posible una multitudinaria y generalizada recepción, una apropiación inédita de la Biblia entre los católicos de América Latina y El Caribe. Ese proceso debe ser intensivo, pero jamás manipulador, jamás una indoctrinación según las técnicas publicitarias del marketing o de las campañas políticas. Debe intentar ganar el *dentro*, el afecto y la libertad de los fieles, el sí religioso, mariano, lúcido como fue el sí de Nazaret.

- 3.4. El proceso va de una totalidad orgánica hacia otra. “Lo que está creciendo, busca siempre su integración al todo mayor al que pertenece”⁵⁶. Esa vitalidad inicial es ya un organismo, una cierta totalidad, pero se desarrolla hacia una nueva amplitud. El árbol ya está entero en la semilla, y la semilla postula, demanda ser árbol. En el proceso de educación mariana, por ejemplo, la integridad de la imagen de María, de la que hemos hablado, debe estar germinalmente ya desde el inicio. En la primera semilla mariana deben estar intrínsecamente contenidas la dimensión crística, trinitaria, eclesial, social y misionera. Si se parte por un marianismo germinalmente no íntegro, después los frutos también carecerán de dimensiones esenciales del kerigma. El proceso educa-

⁵⁶ Ibid.

tivo debe iniciarse con propuestas sencillas, comprensibles, que germinalmente contengan la totalidad católica de María.

- 3.5. Se crece diferenciadamente. Al crecer una parte crece el todo. Pero no todas las partes crecen simultáneamente con igual intensidad. Así, por ejemplo, si una joven se ennovia, en ella crece el amor a su futuro esposo, si bien las otras dimensiones del amor en ella también crecen. Pero en ella el específico amor esponsal se desarrolla durante el noviazgo mucho más que el amor filial o fraternal. Puede suceder que en una persona, o en una comunidad, se dé un descubrimiento gozoso de la persona de María. Esta focalización no trae de inmediato, visiblemente, un desarrollo del amor explícito y directo a todas las realidades de la fe. El pedagogo no debe inquietarse por esta fuerte concentración mariana inicial del afecto. Pausadamente el pedagogo y el educando, deberán proyectar el marianismo hacia el aprecio y el apego a todo el panorama del Credo.

En definitiva, el gran educador es el Espíritu Santo. Ya Jesús nos lo anunció en su discurso de despedida en la noche de Jueves Santo. Allí nos promete que el Paráclito nos enseñará, nos hará comprender todo lo que él nos había revelado. “Recordará lo dicho” (Jn 14,26), “lo enseñará todo” (Jn 14,26), “nos guiará hasta la verdad completa” (Jn 16,13). El modo de la enseñanza del Espíritu es un modo materno, es desde adentro, desde lo entrañable hacia afuera.

Hoy día sabemos que el niño conserva un contacto emocional único con la voz de su propia madre, pues la ha escuchado ya en la existencia intrauterina a través de la columna vertebral de la madre que opera como canal conductor

de los sonidos. También sabemos que la experiencia en la entraña es una vivencia de totalidad: todo lo que es, lo recibe enteramente de una sola fuente de vida. Por esta razón, desde la intimidad fetal con la madre, se tiende durante toda la vida a alcanzar las totalidades. Sin embargo, una vez fuera de la matriz, el crecimiento de la psiquis no será lineal y sin conflictos. En las horas de crisis, el comportamiento de la madre en la relación con el padre, será decisivo para el desarrollo sano y creador del niño. La labor materna educativa del Espíritu realiza esto a la perfección. Es él quien, desde el interior, gime llamando 'Abbá, Padre' (Ga 4,6; Rm 8,15-16.26). La acción educadora de María se inscribe exactamente en esa línea. Ella es la madre que despliega todas sus posibilidades femeninas para enlazar al hijo con el Padre. Así es como podemos sostener que todo el sentido de la educación mariana, es posibilitar el conocimiento vital del Hijo, para que identificados con él, movidos por el Espíritu Santo, oremos y vivamos con el Padre y para él. Toda la labor educativa de la Santísima Virgen es para orar y vivir, con todo el corazón, el padrenuestro que Jesús nos enseñó.

Como la madre es el primer contacto humano con otra persona, lo más íntimo y hondo de cada hombre tiene una particular sensibilidad para la voz femenina, materna. Cuando vemos que gente que estuvo largo tiempo activa en la Iglesia, la deja sin mayor conmoción y sin memoria viva de su fe, es porque muy probablemente la fe no había calado hasta la hondura existencial entrañable de esos cristianos. Muy probablemente faltó una profundidad mariana de la fe. Porque María como educadora, en su femineidad cristificada, asume las zonas prístinas del contacto humano. Ella tiene un carisma para "bautizar" las últimas e íntimas fibras de la persona. El amor mariano permite que estemos en condiciones de cumplir el mandato radical y hondo. "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con todo tu alma..., y

al prójimo como a ti mismo” (Lc 10,27). Cuando se llega a esta hondura, a la calidad entrañable del amor, se puede decir que hay un genuino “conocimiento vital de Cristo”, ese que María posibilita como educadora de los discípulos y de los misioneros.

TERCERA TESIS PASTORAL

María Educadora tiene el carisma materno de mediación, educándonos para un “conocimiento vital de Cristo”. Nos conduce a amar al Dios vivo y a los hombres con todo el corazón.

2.4. La vivencia, núcleo de la pedagogía pastoral

Hace años, en una capital latinoamericana, fui invitado a la celebración familiar de Noche Buena en la casa de un profesor de psicología y terapeuta clínico. La fiesta se desarrolló con un ritual surgido lentamente en la tradición de esa familia de Iglesia. Lo central era una oración libre de cada uno, dirigida al Niño Dios, a la Madre virginal y a José. Cada uno, en su lenguaje de niño o de joven, agradecía por lo que cada otro había aportado en el último año. Uno por uno. Después imploraban por aquellas cosas que sentían como necesarias para cada persona en el año futuro. Al terminar pude felicitar al psicólogo y a su esposa. Él me comentó:

De toda mi práctica profesional, puedo decirte, que sólo perduran los matrimonios y las familias que tienen vivencias compartidas. Además, no hay transmisión de la fe a la nueva generación sin experiencias compartidas de la fe de la Iglesia.

Esta miniatura familiar nos introduce de lleno en el núcleo pedagógico de la pastoral mariana. Necesitamos instruir, enseñar el credo y el padrenuestro y el avemaría. Tenemos

que explicar la liturgia. La catequesis sistemática es indispensable para una Iglesia de discípulos y misioneros. Con todo, tenemos que aplicar lo que aquel psicólogo formulaba: no hay transmisión de fe mariana si no hay vivencias compartidas de la persona de María, y ella, por su parte, sólo por vivencias puede hacernos partícipes de su amor por Cristo y la Trinidad, proporcionándonos la *vitalis Christi notitia*, el conocimiento vital de Cristo, el Redentor del mundo.

La vivencia

Pero, ¿qué es la vivencia? ¿Qué es la vivencia religiosa? Hay múltiples definiciones. Aquí utilizo la de la obra del profesor Horacio Sosa y me remonto a su vertiente mayor que es un estudio del P. José Kentenich del año 1951⁵⁷. No hablaremos de la vivencia en general sino directamente de la vivencia religiosa.

Vivencia religiosa es la captación y elaboración, desde el corazón, de verdades religiosas. Cuando decimos *desde el corazón* estamos hablando de que el órgano propio de la vivencia es el corazón. A veces en los tratados de psicología, se usa para ello la palabra alemana *Gemüt*. En español no tenemos un correspondiente exacto, la más próxima es precisamente *corazón*, entendiendo por ello el centro de la persona. El corazón está referido intrínsecamente al amor, o sea a lo apetitivo, a lo volitivo. En el corazón, como centro personal, se produce el cruce del querer espiritual y del querer sensitivo, instintivo. La persona experimenta vivencias, las recibe y las elabora desde este centro espiritual-sensitivo. El *Gemüt*, el corazón, en la vivencia actúa primeramente recibiendo, acogiendo, contemplando. Por eso, anotamos

⁵⁷ KENTENICH J., *Dass neue Menschen werden, Pädagogische Tagung 1951*, Patris-Verlag, Vallendar-Schönstatt, 1976.

como primer momento de la vivencia una “captación”, un acoger. Pero el *Gemüt* no sólo tiene una capacidad de recibir impresiones y mensajes, sino que se moviliza más activamente procesando ese material, entonces hablamos de “elaboración”. Captación y elaboración son acciones subjetivas, que las realiza el sujeto, la persona humana, en su intimidad y su centralidad.

Nuestra definición agrega dos palabras: “verdades religiosas”. José Kentenich, con lenguaje de la escolástica, dirá que la vivencia tiene siempre un contenido “metafísico”. Aquí reside la objetividad de la genuina vivencia. No se trata, en la vivencia, de captar y elaborar imaginaciones o sentimientos. Lo que el corazón acoge y procesa son verdades, objetividades anteriores a la vivencia y trascendentes con respecto a ella. Referido a las verdades marianas, para una auténtica vivencia mariana, se requiere que la imagen de María, contenida en la vivencia, sea la de una visión íntegra, integrada e integradora de la Santísima Virgen, la imagen objetiva de la fe de la Iglesia.

Dicho de otra manera, la vivencia es un momento privilegiado del ser persona, es una hora de intensidad personal que contiene cuatro elementos constitutivos, que interactúan entre sí:

1. La vivencia tiene un elemento contemplativo: “captación”, que es un escuchar,
2. y otro activo: “elaboración”.
3. La vivencia radica en lo subjetivo, en el corazón,
4. y se alimenta de lo objetivo, de las “verdades”, en nuestro caso, de las verdades del misterio de María.

Hablando ya en categorías pedagógicas, diremos que una vivencia mariana fecunda en el orden de la naturaleza y de la gracia, es aquella a la cual concurren felizmente y se conjugan lo contemplativo y lo activo, lo subjetivo y lo objetivo acerca de María.

En términos concretos, imaginémonos una celebración mariana en una población de los suburbios de una gran ciudad. El pedagogo paterno-materno, el educador mariano, entrega algo enriquecedor de modo que pueda ser “captado”. Deja pausas de silencio para que las personas y la comunidad puedan saborear y “elaborar” activamente los contenidos. El lenguaje, los gestos, los símbolos, la atmósfera vital, el espacio físico, el ritmo de la celebración deben invitar de por sí, sin palabrería, a entrar en el proceso personal de la vivencia. Esto es tocar el corazón, el centro espiritual y sensitivo de cada uno, el *Gemüt*. Siempre tiene que haber un contenido que es procesado existencialmente desde el corazón. Ese contenido son verdades de la fe mariana de la Iglesia. Tales verdades lo tocan, lo conmueven, lo llevan a contemplar como discípulo, lo despiertan, lo dinamizan a elaborar alguna forma de creatividad personal y de compromiso misionero.

Algunos errores

Se falsea la vivencia religiosa mariana, cuando se rompe el equilibrio creador del cuadrilátero de estos elementos esenciales: captación-elaboración y corazón-verdad. Las falsificaciones o deformaciones de la vivencia mariana las podríamos agrupar así:

- Activismo del pedagogo. Esto sucede cuando el educador es demasiado activo, entregando exceso de material, de ideas y de propuestas. Es una cierta invasión y saturación que impide la elaboración

personal de los contenidos. Tal activismo genera personas y comunidades pasivas, que suelen autosatisfacerse y que se resisten al envío misionero audaz y vigoroso.

- Pasivismo del pedagogo. Esto sucede cuando el educador entrega poca riqueza de contenidos religiosos marianos. Lo que ofrece ya lo conocen todos, no hay novedad de presentación, no hay relación de lo doctrinal con la vida. Se presentan las cosas de modo vulgar, sin belleza, sin símbolos logrados. El contenido es magro, el educador no tiene presencia, impacto personal, afectivo. Tal pasivismo genera personas y comunidades débiles, que se dejan arrastrar y que terminan fatigándose de las celebraciones y del foco de comunión que debiera ser el grupo, el cual no tarda en disolverse, o sobrevivir apenas rutinariamente.
- Racionalismo, ideologismo. Esto sucede cuando las verdades marianas están articuladas en lenguajes que sólo se dirigen a la inteligencia, con formulaciones que al corazón le resbalan, que no son digeribles por un *Gemüt* en el cual el llamado apetito sensitivo no logra acoger el mensaje. Tal racionalismo genera personas y comunidades para las cuales María es una idea, no una persona, un alguien abstracto que no desafía ni modifica mi existencia concreta, histórica. Este tipo de anuncio mariano deja frío, apático, y no se supera el estadio del amor incipiente a la Santísima Virgen. María es parte de una fe teórica, apenas una pálida sombra en medio de la absorbente vida cotidiana. María no es la persona humana más fascinante del acontecimiento que es la persona de Cristo Jesús. Esta tibieza se expresa en un descompromiso vital ante ella.
- Emocionalismo, sentimentalismo. Esto sucede cuando se procura tocar lo afectivo sin entregar verdades,

sin formular bien la fe, dándola por sabida, cuando se repiten ideas con palabras ya gastadas, no mordientes. Tal emocionalismo es una pobre forma de subjetividad. En nuestro mundo latinoamericano y del Caribe, esto es un peligro muy real, precisamente por la vivacidad afectiva de nuestra gente y nuestra cultura. Una catequesis que reitera todo lo consabido, de modo que las verdades tradicionales aparecen como fórmulas que nada comunican, deja un vacío en la inteligencia y sólo logra evocar viejas emociones del pasado, tal vez del mundo infantil de cada uno, pero sin proyección de actualidad y de adultez humana y creyente. A veces pareciera que lo festivo se justifica a sí mismo en exterioridades reiteradas más o menos estéticas. También se da un hedonismo religioso. El resultado es una frustración en lo personal y lo comunitario, porque ese emocionalismo pseudo-mariano no tiene capacidad de conversión y plasmación. Muchas veces las críticas de las comunidades eclesiales no católicas apuntan al escándalo del marianismo sentimental. Se trataría entonces de una aparente y pseudo-vinculación mariana, que de hecho es incapaz de configurar las actitudes marianas en las relaciones humanas, en el trabajo, en la donación de sí mismo a los demás.

El agudo pensador pastoral que es Joseph Ratzinger ha inspeccionado en este mundo de lo existencial de lo mariano en relación con la verdad del kerigma. Él dice que

... el órgano para ver a Dios es el corazón purificado. A la piedad mariana podría corresponderle provocar el despertar del corazón y realizar su purificación en la fe. Si la miseria del hombre actual es desmoronarse cada vez más en puro bíos (vitalismo) y pura racionalidad, la piedad mariana podría contrarrestar tal

‘descomposición’ de lo humano, y ayudar a recuperar la unidad en el centro, desde el corazón⁵⁸.

La piedad mariana se hace educacionalmente operativa, transformadora, cuando se anuda en auténticas vivencias de amor a la Madre de Dios. En ese momento, el corazón purificado por la fe, el corazón de discípulo verdadero, saborea con María toda la gozosa verdad del Credo de la Iglesia y se prepara para la misión.

CUARTA TESIS PASTORAL

Las verdades de fe sobre María, la realidad de su persona y de su misterio, para ser asumidas vitalmente, necesitan de auténticas vivencias marianas. La educación mariana se realiza por vivencias personales y comunitarias de María.

2.5. El vínculo a María como arraigamiento fundamental

La vivencia es un momento intenso de la biografía, es cuando lo que somos vibra, se exalta o se ahonda y se enriquece con nuevas percepciones y experiencias. Pero siempre es un momento, un trance, un episodio con mayores o menores consecuencias. La vida humana necesita algo más sólido y estable para fundarse. Por la experiencia de ser persona y por la revelación de Jesucristo, sabemos que sólo el amor es la roca necesaria de la casa terrena y el inicio de la morada permanente. La vivencia tiene que generar el vínculo de amor.

Libres para el vínculo

La pedagogía pastoral mariana es centralmente educación al amor vinculante a María. Entendemos por vínculo una

⁵⁸ RATZINGER J.-VON BALTHASAR H., *María, Iglesia naciente*, p. 26.

relación de amor, en libertad, relación que compromete al amador en su afectividad y en todo su ser, atándolo con permanencia y creatividad. En el vínculo se cumple el sentido de la libertad. Tenemos que ser libres *de* y *para*, porque el sentido de ser *libres de* es ser *libres para*. Libres *de* toda cadena y libres *para* amar, para atarnos en el amor. “La palabra ‘para’ es la verdadera ley fundamental de la existencia cristiana” dice Joseph Ratzinger en *Introducción al cristianismo*, y agrega “ser cristiano significa esencialmente pasar de ser para sí mismo a ser para los demás”⁵⁹. El beato Raimundo Lull lo dice así: “El amor es aquella cosa que a los libres los pone en esclavitud y a los esclavos les da la libertad”⁶⁰. En una obra teatral, Karol Wojtyla pone en labios de un varón recio estas palabras: “es el amor liberación de la libertad... al convertirme en padre me hago esclavo de amor... a través del amor me libero de la libertad”⁶¹. El vínculo es una formulación pedagógica de lo que es el centro del amor. El vínculo nace de una vivencia positiva y perdura como lazo estable. En la vivencia puede brotar la chispa del amor. La vivencia es el germen del enamoramiento, el vínculo es ya el amor constituido en relación escogida, decidida por el albedrío y proyectada en fidelidad y envío. El vínculo de amor es el sello del corazón del discípulo y es la raíz vital del misionero.

A mi entender, en todo el postconcilio del Vaticano II y en el envío evangelizador al tercer milenio, hay dos grandes hitos. Ambos apuntan a la constitución de vínculos.

⁵⁹ RATZINGER J., *Introducción al Cristianismo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2002, p. 210s.

⁶⁰ LULL Raimundo, *Libre de Amice e amat*, p. 295.

⁶¹ WOJTYLA Karol, *Hermano de nuestro Dios y Esplendor de paternidad*, BAC, Madrid, 1990, p. 161.

En el primer hito, Pablo VI llama a atar una red de vínculos penetrados por el Evangelio. Lo hace con su nítida exigencia en la *Evangelii nuntiandi*:

*Lo que importa es evangelizar –no de una manera decorativa como un barniz superficial, sino de manera vital en profundidad y hasta sus mismas raíces– la cultura del hombre*⁶².

Esa cultura es, de hecho, “la red vital de raíces” que sostiene la biografía de las personas y los pueblos. O sea, el envío misionero a evangelizar nos mueve hacia la red de relaciones en la que las personas viven. Si releemos el texto de Puebla en este tema, veremos que la cultura consiste en la red de relaciones de un pueblo, con Dios, entre las personas, con la tierra y con la historia (385-469).

El segundo hito lo constituye Juan Pablo II quien, en su imperativo programático de una Iglesia que sea “casa y escuela de comunión” (*Novo millennio ineunte*, 43), nos sitúa en el ámbito de los vínculos. “Comunión” es el programa espiritual, teológico y pastoral para el futuro. Esta noción nos muestra a la Iglesia como “casa de familia”. El imperativo de anudar vínculos es el programa pedagógico de la Iglesia como “escuela” de humanismo trinitario, originado en la comunión de las Tres Personas.

La gran crisis, el drama antropológico de nuestro tiempo, es el desplome y el raquitismo de los vínculos y, con ello, la disolución de las culturas vigorosas y la proliferación del nihilismo con sus pobres “hilachas de cultura”. El clamor, el llanto del hombre creado para el amor, es por relaciones permanentes y fecundas. Los signos de esperanza, los

⁶² PABLO VI, *Evangelii nuntiandi* (EN), 20.

adelantos de primavera, son precisamente el surgimiento de inicios de nuevos focos eclesiales y culturales de comunión. Benedicto XVI ha expresado, antes de y durante su pontificado, que estos oasis los encontramos en las peregrinaciones a los santuarios marianos, en las jornadas mundiales de la juventud, en los movimientos y las nuevas comunidades, y en las comunidades eclesiales robustas. Nosotros debemos agregar que también lo encontramos en la red de comunidades de base, que han madurado evangélicamente, y en las parroquias que han logrado calar hondo en las personas.

La antropología cristiana se focaliza en la densidad de los vínculos familiares. Cuando se afirma que la familia es la célula básica de la sociedad, se está afirmando esto. La comunidad del pueblo, se hace inconsistente y accidental, si la persona no ha vivido la experiencia de ser persona en el diálogo cotidiano de la familia. En la familia se aprenden las respuestas que permiten proyectarse fecundamente. En su seno se transmiten, se traspasan, las convicciones, los símbolos elementales, los comportamientos básicos de la humanismo existencial. El primer descubrimiento del niño son las personas de la madre y del padre. De allí abrirá el abanico de las relaciones personales. La casa, que es espacio y tiempo, se constituye en referencia nuclear y en raíz. La familia es el germen del pueblo como encuentro, solidaridad y proyecto. La familia, en su temperatura de amor realista, es la ventana a la trascendencia, es la iniciación de una trascendencia que se encarna en la biografía personal y comunitaria. La familia es el nudo de los vínculos humanos de tierra y cielo.

En el pensamiento del siglo XX, los filósofos y los teólogos de las escuelas personalistas, han estudiado el tema del vínculo personal desde diversos ángulos. Emmanuel Mounier, en un pasaje clásico, describe genéricamente la “serie de

actos originales” que constituyen el vínculo de persona a persona. Lo tipifica así: El amor personal implica:

- *Salir de sí... una existencia capaz de desposeerse.*
- *Comprender... situarme en el punto de vista del otro.*
- *Tomar sobre sí, asumir el destino, la pena, la alegría, la tarea de los otros.*
- *Dar... con generosidad y gratuidad.*
- *Ser fiel... el amor, la amistad sólo son perfectos en la continuidad... La fidelidad personal es una fidelidad creadora*⁶³.

La pastoral mariana, en tiempos de inestabilidad cultural, apunta a que –en personas y comunidades– crezca un tal vínculo con la Madre de la Iglesia. El vínculo personal es un carisma por excelencia de la marianidad. El Cardenal Joseph Ratzinger llega a sostener que es absolutamente necesaria:

*Sólo mediante lo mariano se concreta también plenamente el ámbito afectivo en la fe, y con ello se alcanza la correspondencia humana a la realidad del Logos encarnado. En este punto veo yo la verdad de la expresión ‘María, vencedora de todas las herejías’: donde se da ese enraízamiento afectivo, existe la vinculación ‘ex toto corde-desde el fondo del corazón’ con el Dios personal y su Cristo*⁶⁴.

Nos detenemos ahora en dos casos emblemáticos de vinculación a María. Primero: el caso del discípulo amado, Juan.

⁶³ MOUNIER E., *El Personalismo, Antología esencial*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2002, p. 700s.

⁶⁴ RATZINGER J.- VON BALTHASAR H., *María, Iglesia naciente*, p. 19.

En el que el pedagogo del vínculo es Jesús mismo. Segundo: las apariciones en el Tepeyac. El discípulo es Juan Diego y la pedagoga de vínculos es directamente la Madre de Dios.

El vínculo de Juan en el monte Calvario

Siendo aún adolescente, lanzó la pregunta clave del discípulo: “Maestro, ¿dónde vives?” (Jn 1,38). Le demanda por la casa, es decir, por su mundo íntimo. El Maestro en sí mismo es el mensaje y Juan quiere conocerlo entero desde su intimidad. Ya al final, en la Última Cena, cuando Juan llega a tener la certeza de ser “el discípulo que él amaba”, confiadamente se aproxima a la entraña⁶⁵ y al corazón (ver Jn 13,25), anudándose el lazo del vínculo con la mayor firmeza. Juan podrá, desde ese amor, oír bajo el olivar de Getsemaní las palabras estremecedoras de Jesús: “Aparta de mí este cáliz... pero no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 22,42). Angustia y obediencia al Padre... Sólo por la certeza del amor, la relación de vínculo con el Maestro era tan férrea que Juan puede ser arrastrado hasta el Calvario para “estar de pie”, como María, junto a la cruz (Jn 19,25s). Sólo entonces puede escuchar el “Mujer, ahí tienes a tu hijo -... discípulo, ahí tienes a tu madre”. Sólo entonces ocurrió que “desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa” (Jn 19,27), como lo traduce la Biblia de Jerusalén, según versión de 1998. Esa traducción, Ignace de la Potterie la había corregido acertadamente, proponiendo un texto que siguen destacados autores: “*Et à partir de cette heure, le Disciple l'accueillit dans son intimité* - desde aquella hora el discípulo la acogió en su intimidad”⁶⁶. Juan Pablo II en *Redemptoris Mater* afirmaba que la expresión griega

⁶⁵ FORTE Bruno, *Siguiéndote a ti, luz de la vida*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2004, p. 93.

⁶⁶ Revista *Marianum* 42 (1980), pp. 84-125.

supera el límite de una acogida de María por parte del discípulo en el sentido del mero alojamiento material y de la hospitalidad en su casa; quiere decir más bien una comunión de vida que se establece entre los dos en base a las palabras de Cristo agonizante⁶⁷.

Bruno Forte comenta:

Esta expresión sirve para indicar que la Madre se introduce en lo más profundo de la vida del discípulo, de manera que forma ya una parte inseparable de ella, como un bien y valor al que no puede renunciar⁶⁸.

Cándido Pozo se remonta a Orígenes y formula una preciosa doctrina sobre la confianza:

En esta acogida se realiza un intercambio de amor entre María y el discípulo que permite a éste una plena confianza en María como Madre suya espiritual. El discípulo sabe que María, por encargo de Jesús, lo acogerá como hijo. Más aún, ya en el siglo III, Orígenes se dio cuenta de que Jesús no había dicho a María sobre el discípulo: 'Ése es también tu hijo', sino 'he ahí a tu hijo'; como María no tuvo más Hijo que Jesús, la frase equivale a decirle: 'Ése será para ti en adelante Jesús'. No puede imaginarse para el discípulo una más completa seguridad de que siempre contará con el amor maternal de María, que se vuelca sobre él con aquella plenitud indivisa de su corazón virginal con que se volcaba sobre Jesús⁶⁹.

⁶⁷ JUAN PABLO II, *Redemptoris Mater* (RM), nota 130: AAS 79 (1987), p. 423.

⁶⁸ Ídem.

⁶⁹ POZO Cándido, *María, Nueva Eva*, BAC, Madrid, 2005, p. 251: [cf. Orígenes, *Commentarius in Evangelium Joannis*, 1, 4, 23: GCS 10, 8-9, PG 14, 32].

La solemne declaración de Cristo en la cruz, primero es un acto salvífico que establece una relación esencial. Pero, simultáneamente, es un acto pedagógico. Con esa experiencia inaudita, que está viviendo Juan en el Gólgota, anuda Jesús el lazo esencial entre dos personas concretas, María y Juan. El Calvario como acto redentor de Cristo y como vivencia cumbre de ambos, se prolonga en un vínculo perdurable. Juan Pablo II se detiene en la *Redemptoris Mater* para comentar la calidad específica de este vínculo:

Es esencial a la maternidad la referencia a la persona. La maternidad determina siempre una relación única e irrepetible entre dos personas: la de la madre con el hijo y la del hijo con la madre.

Y más adelante señala el carácter fundante de este vínculo:

Cada hijo es rodeado... por aquel amor materno sobre el que se basa su formación y maduración en la humanidad⁷⁰.

En cada persona humana, ya desde la vida intrauterina, el vínculo filial-materno es raíz buena o mala de todos los otros vínculos. Así ocurre analógicamente con María en el orden de la redención. La pastoral mariana, tanto como acompañamiento espiritual de personas y comunidades, o como pastoral de multitudes en los santuarios, ha de procurar lo mismo: que María sea acogida y seguida y proyectada desde la intimidad libre de cada cristiano. Jesús en el Gólgota es el modelo del pastor mariano. Él nos enseña cual es el grado de intimidad vital del vínculo con María. Pero además esa vinculación a María sella toda la existencia crística del discípulo que él amaba.

⁷⁰ RM 45: AAS 79 (1987), p. 422.

El vínculo de Juan Diego en el Monte Tepeyac

El vínculo del Tepeyac, el lazo de amor entre nuestros pueblos y María, es el acontecimiento fundante de nuestras Iglesias. Después de 27 años, los números 445 y 446 del Documento de Puebla tienen la fuerza de la verdad. Hoy incluimos expresamente la variada realidad caribeña:

*Con deficiencias y a pesar del pecado presente, la fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina y del Caribe (cf. Juan Pablo II, Zapopán, 2), marcando su identidad histórica esencial y constituyéndose en la matriz cultural del continente, de la cual nacieron los nuevos pueblos. El Evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica cultural que llamamos América Latina y El Caribe. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la Evangelización*⁷¹.

Para que un hombre, o una cultura, se desarrollen no basta una monovinculación. Es necesaria la red de vínculos diferenciados e interconectados. Cuando no ocurre así, se producen atrofas e hipertrofias. Los vínculos que arraigan la persona en diferentes direcciones de la realidad, debieran comunicar entre sí, como en un organismo vivo y sano, no como las piezas yuxtapuestas de un engranaje mecánico. En este sentido algunos autores hablan de “un organismo de vinculaciones”⁷². Esa multiplicidad de lazos existenciales, en el pensamiento personalista⁷³, en el magisterio y en la

⁷¹ DP 445-446.

⁷² Ver: KING Herbert, *Joseph Kantenich- ein Durchblick in Texten*, Patris-Verlag, Vallendar-Schoenstatt 2000, Band 2, Dritter Schwerpunkt: Getragen von der Grundkraft der Liebe, p. 200s.

⁷³ Voz: personalismo, en *Diccionario de Pensamiento Contemporáneo*, San Pablo, Madrid, 1997.

praxis pastoral de Juan Pablo II y en la doctrina pedagógica del P. José Kentenich, las podemos agrupar en tres relaciones centrales: vínculos a personas, vínculos a lugares y vínculos a ideas saturadas de valor. Desde esta tríada antropológica, les invito a observar el acontecimiento fundante del Tepeyac. Un tal análisis de lo guadalupano proporciona sugerencias prácticas para nuestra pastoral mariana.

Tres vínculos en Juan Diego

Vínculo a las personas

Esto es lo más característico del cristianismo que confiesa el Dios Trinidad, Tripersonal, que vive del Evangelio del amor y que se entiende como el acontecimiento de una alianza nueva. Es también la zona connatural de María Mujer. Olegario González de Cardedal focaliza aquí el núcleo de la crisis de la Iglesia en la cultura colectivista de la globalización medial y desde aquí explora la respuesta al desafío.

La sociedad va siendo poco a poco convertida en una masa anestesiada y desilusionada, sin capacidad para oír otro mensaje que el de los premios, del enriquecimiento casual y del triunfo inmediato. Transformar al individuo en persona, y a la masa cautiva y quieta en comunidad estructurada e inquieta, me parece el imperativo general más urgente; también para la Iglesia, porque donde no hay sustrato de humanidad verdadera, no hay cristianía verdadera⁷⁴.

La personalización ocurre por vinculaciones personales. En tal contexto antropológico, las apariciones de María a Juan

⁷⁴ SECRETARIADO TRINITARIO, *La entraña del cristianismo*, Salamanca, 2001, p. 810.

Diego constituyen un acto de sublime personalización. De hecho la Madre cautiva, temprana y basalmente, al hijo para el amor en Cristo. La Mujer María despliega toda la astucia de la ternura femenina materna para atraer y enlazar la libertad, para adoptar realmente como hijo suyo al indio Juan Diego Cuauhtlatatzin (que significa “Venerable Águila que habla”). Lo que ocurre es la actualización de la adopción del Gólgota, cuando María recibió como hijos a todos los redimidos en la persona de Juan Evangelista. Esa maternidad la actualiza adoptándolo a Juan Diego. Juan Evangelista y Juan Diego. El Calvario y el Tepeyac. Dos montes santos. Un solo Jesús Redentor, una misma Madre María. Las palabras de María en náhuatl traspasan cantarinas nuestro castellano de hoy; entonan la cadencia de cinco preguntas, cinco reclamos amorosos irresistibles para el hijo Juan Diego. Conocemos bien el texto central: “Escucha, ponlo en tu corazón, hijo mío... que no se perturbe tu corazón, tu rostro... No temas esta enfermedad, ni ninguna otra enfermedad, ni cosa punzante, aflictiva”. Y las cinco preguntas:

¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa? (vv. 118-119).

La gesta de María de Guadalupe es la historia de una madre que roba el corazón del hijo para la Trinidad. En la experiencia de no pocos hombres y mujeres, hay elementos turbadores en la relación madre-hijo. En nuestras culturas, la ausencia del padre toma formas específicas. Es hecho antiguo y nuevo. Es por muerte temprana. Es por machismo. Es por pobreza. Es por la lucha armada. Es por alcoholismo. Unas madres, sin la polaridad real y amorosa de un esposo, de un padre en casa, no logran equilibrarse afectivamente. Muchas veces son víctimas de un despotis-

mo masculino y son heroicas en tratar de suplir al padre ausente. En medio de dolores y esperanzas vividas en soledad, es fácil que se desarrollen madres absorbentes.

El amor materno de María Inmaculada fue y es siempre liberador, nunca posesivo. Ella proyecta a sus hijos a vivir responsablemente. El relato Nican Mopohua del indio Antonio Valeriano, nos muestra cómo el vínculo filial personalísimo de Juan Diego con la Señora, se abre al amplio abanico de las personas del cielo y de la tierra. María lo pone en movimiento hacia el Dios Creador y Redentor (vv. 26,75). Purifica y fortalece la relación de Juan Diego con su familia y su grupo social (vv. 117-118). Lo envía al encuentro de la Iglesia en la persona del obispo Fray Juan de Zumárraga, el “Gobernante Sacerdote”, como lo nombra el relato (v. 33). Lo proyecta a la construcción de la “Casita” (v. 26), un templo de la Nueva Alianza.

Tampoco lo encierra en la comunidad de incipientes cristianos, lo abre a todo su pueblo. Le adelanta que ella mostrará el “Verdaderísimo Dios” (v. 26) a todos los habitantes de esas comarcas. “Porque yo en verdad soy vuestra madre compasiva tuya (vinculación personalísima) y de todos los hombres que en esta tierra estáis en uno (vinculación al pueblo, a la cultura)” (v. 30). Pero esa amplitud no basta. Ella anuncia una redención universal. Abre a Juan Diego a la catolicidad, a la universalidad de su amor... porque soy “madre compasiva... de las demás variadas estirpes de hombres, mis amadores, los que a mí claman, los que buscan, los que confían en mí” (v. 31).

María de Guadalupe expande así el corazón de Juan Diego a México y a los pueblos que pisan el mismo continente y sus islas. Los radios se demarcan bien: “que en esta tierra estáis en uno”, pero también a la unión “de las demás variadas estirpes”. Así en la raíz de nuestra identidad cultural,

María de Guadalupe hace explotar radicalmente todas las formas de capillismo eclesial, como también los tribalismos, nacionalismos y racismos, encubiertos o explícitos, pasados o actuales, pro-activos o re-accionarios.

La escuela guadalupana de María nos enseña a los pastores el proceso pedagógico de los vínculos personales. Es un excelente modelo práctico para nosotros. Ella parte por atender las circunstancias de la vida concreta, las preocupaciones familiares de Juan Diego (la enfermedad del tío). Entra en su vida cotidiana, lo arroja a él en una indecible ternura. Lo abraza a su intimidad de “llena de gracia” y lo abre a los espaciosos círculos de la convivencia humana. Lo hace católico.

La vinculación genuina a una persona es amor. Es fuerza unitiva, que por su propio dinamismo, despierta una fuerza asemejativa. Como ya se dijo, amor es asemejarse al amado. La vinculación mariana debe llevarnos a la imitación de María. El cariño filial a ella no es genuino si no impulsa a la conversión de vida, a apropiarse de las actitudes características de María. Muchos que se declaran devotos de la Virgen, no están dispuestos a seguir sus expresas palabras de Caná: “hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5) y menos, la natural prolongación en el tiempo: “hagan lo que la Iglesia Madre les diga”. A María no le basta que se observe la moral en el espacio privado, familiar. No le basta que se practique formalmente la vida sacramental. El hecho histórico del marianismo latinoamericano exige urgentemente una apasionada lucha en defensa de los más pobres para instaurar un orden social y solidario, tanto al interior de las naciones como de las diversas naciones entre sí. En este campo reside un sentido real y concreto del título de María de Guadalupe, Madre de las Américas, Reina de la paz entre nuestros países.

Resulta muy iluminador escuchar a viajeros de mirada aguda que han observado nuestro marianismo. Pueden ser bien sugerentes las observaciones previas a la renovación del Vaticano II. Por ejemplo, el P. José Kentenich hizo diez viajes por Brasil, Uruguay, Argentina y Chile. Desde Uruguay escribió el 1 de mayo de 1949 a un brasileño, el P. Máximo Trevisan. En esas líneas, Kentenich relaciona directamente la insuficiente calidad crística y trinitaria de nuestra devoción con la incapacidad de los católicos para gestar un nuevo orden social:

Nuestros sacerdotes deben encargarse de regalar la Santísima Virgen al pueblo, no sólo como “la Madre del pan” (como intercesora en las necesidades elementales), sino también como la gran portadora de Cristo, la gran anunciadora y la gran servidora de Cristo. Personalmente considero de gran importancia para el ámbito cultural de los pueblos latinos, que la devoción (mariana) reconquiste su relación con Cristo y con el Dios Trino. Si no se logra esto, la piedad de los pueblos sudamericanos no alcanzará suficiente profundidad, no será capaz de transformar interiormente a las naciones, y no podrá prepararlos adecuadamente para la gran lucha contra el colectivismo de inspiración marxista (bolchevismo se decía en ese tiempo de la Guerra Fría).

Este José Kentenich, en 1979, sirvió de inspiración a los textos de la mariología de Puebla.

Por su parte, Benedicto XVI recuerda en su encíclica *Deus caritas est*:

El amor no es solamente un sentimiento... Idem velle, idem nolle, querer lo mismo y rechazar lo mismo es lo que los antiguos han reconocido como el auténtico

co contenido del amor: hacerse uno semejante al otro, que lleva a un pensar y desear común.

Así sucede en el amor a Dios, por el cual “la voluntad de Dios ya no es para mí algo extraño que los mandamientos me imponen desde fuera”⁷⁵. La vinculación o veneración mariana debe llevar a la imitación de María, a asumir en la conducta práctica las actitudes y el estilo de María. El marianismo, cuando es vivido en serio, se constituye en soporte de una vida ética en lo personal y en lo social, una vida según “los mandamientos”.

Considerando nuestras realidades pastorales, debiéramos también considerar que en el amor, en el cariño de nuestro pueblo a la Santísima Virgen, hay un capital inconmensurable. Ese amor hoy no lo podemos presuponer. Se ha debilitado. Muchos no lo han experimentado nunca personalmente. Pastoral mariana es primeramente encender, desde la visión católica, el amor por María. Ese vínculo debe modificar la conducta, debe sellar la existencia entera. Ese amor es un programa que acompaña toda la biografía del cristiano. Según la enseñanza de Benedicto XVI “es propio de la madurez del amor que abarque todas las potencialidades del hombre”. Y nos recuerda que el amor tiene un “proceso de purificación y maduración... el amor se transforma y madura en el curso de la vida”⁷⁶.

Vínculo a la tierra, al lugar

“El Verbo se hizo carne-la Palabra se hizo carne” (Jn 1,14). He aquí la polaridad y la tensión que aparecen a lo largo de toda la historia de la Iglesia. La Palabra divina y la carne humana. Siempre se darán desequilibrios por sobreacen-

⁷⁵ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 17.

⁷⁶ Ídem.

tuación de lo divino o de lo humano de Jesús, de trascendentalismo o inmanentismo. María como “balanza del mundo” nos educa al equilibrio tenso y creativo de la fe en el Dios inalcanzable y, simultáneamente, Dios-con-nosotros, el Emmanuel cercano.

Por la encarnación del Verbo, el tiempo y el espacio del hombre son asumidos en el plan de redención y santificación. El hombre, para serlo, debe ser “habitante”, tener hogar, establecer una relación afectiva, respetuosa y responsable, con la naturaleza como el espacio de su biografía. El hombre es un ser situado, es lugareño. Su vinculación local tiene que hundir raíces en la tierra. Así vive dentro del espacio, que es mucho más que paisaje. El lugar adquiere significación humana por la historia. La tierra es el escenario marcado por el acontecer de las biografías de las personas y los pueblos. María Madre del Verbo, la joven de carne y de historia nuestra, es la garante de una pastoral encarnada que jamás disuelve en espiritualismo la adoración del Hijo Trascendente y Eterno del Padre. Además ella es el ‘dónde’ y el ‘cuándo’ en quien ocurren los nueve meses del Verbo gestándose en la entraña materna. Esos nueve meses le dieron el tiempo y el lugar humanos originarios a la Segunda Persona de la Trinidad. María durante la gestación es calendario y templo del Dios vivo.

Pastoralmente, lo mariano seriamente vivido, proporciona el antídoto contra el espiritualismo y el divinismo de corte monofisita. A la vez nos preserva de los diversos humanismos naturalistas, “carnalistas”, antropocéntricos.

Como pedagogía divina, la Encarnación se prolonga decisivamente en la vinculación al lugar, porque es tangible, porque la materialidad de la tierra no se puede olvidar. En Guadalupe, esa materialidad tangible es la manta de Juan Diego, la “tilma” donde el cielo pinta la imagen mestiza de María, y es la “Casita”, el templo del Tepeyac que la Santísi-

ma Virgen exigió como cofre del nuevo icono que ella regalaba. La materialidad del Tepeyac establece la casa de encuentro de los nuevos pueblos mestizos en el ayer, en el hoy y en el mañana de América Latina y El Caribe.

La verdadera tierra de encuentro con Dios no se escoge por capricho o por decisión voluntarista. En toda biografía, el lugar especial es marcado por los acontecimientos. Los lugares santos, los santuarios del Dios vivo, se marcan por un acto amoroso suyo, por un beso del cielo a la tierra. En las apariciones de María de Guadalupe, este beso de elección se concentra en el maravilloso versículo 26 de esa narración, que es perfecto eco del versículo 14 del prólogo de san Juan. “y la Palabra se hizo carne”. En náhuatl se escucha:

*... yo soy la perfecta siempre Virgen santa María,
Madre del Verdaderísimo Dios por quien se vive, el
creador de las personas, el dueño de la cercanía y de
la intermediación, el dueño del cielo, el dueño de la tierra...*

Ese Dios trascendente e inmanente, cercanísimo y distante, nace de esta madre. No sólo habla del “cielo” y de la “tierra”, sino de que ella quiere arraigar el cielo en ese trozo de tierra. Ella quiere un sacramental tangible. Continúa el versículo 26: “Mucho quiero, mucho deseo, que aquí me levanten mi casita sagrada”. Ella: cielo, su “casita”: tierra.

El Obispo accede. Se levanta la ermita primera. Juan Diego se transforma en el custodio del lugar santo. Como narra Alva Ixtlixóehitl en su *Nican Motecpana*, Juan Diego cambió su centro geográfico. Se desarraigó de su antigua casa, “se cambió y abandonó su pueblo, partió dejando su casa y su tierra”⁷⁷. Él se fue a vivir físicamente en el santuario

⁷⁷ GARCÍA GONZÁLEZ Javier, *Tonantzin Guadalupe y Juan Diego en el nacimiento de México*, Editorial Diana, México, D.F. 2002, pp. 21-22.

naciente del Tepeyac. Es un nuevo Abraham (Gn 12,1), patriarca de los hijos de María en el continente americano. Su centro nuevo, su “*umbilicus mundi* - ombligo del mundo” es la casita del Tepeyac. Allí es santificado por la acción del Espíritu y la educación de Nuestra Señora de Guadalupe.

Nuestra pastoral ocurre en tiempos de desarraigo, de migraciones, de exilios físicos y espirituales de generaciones (jóvenes o viejos), desalojados de su terruño espiritual. Son tiempos también de descubrimiento, de un nuevo respeto admirado a la tierra. Algunos se fascinan por el descubrimiento y llegan a divinizar esa tierra. Hay nuevos adoradores de la Pachamama. Algunos se convierten al panteísmo de estilo *New Age*. Justo ahora nuestra pastoral debe echar más raíces terráqueas, debe ser más local. Esto nos impulsa a revalorar los santuarios, a redescubrir la catedral, la parroquia y cada altar parroquial, como lugares santos marcados por la celebración de la pascua de Cristo. También la casa común y corriente, y los lugares de trabajo, hay que abrirlos y consagrarlos a una presencia de María, Jesús y la Trinidad. Dentro de la casa conviene tener un centro sacramental, bendecido, de vivencias familiares, consagrar un “rincón de la Virgen”, un “santuario hogar”, un “santuario del trabajo”. Todo lo que lleve a arraigar, a que puedan echar raíces las personas y los grupos, es muy valioso pastoralmente.

El Dios vivo a través de Isaías nos amonesta: “No dije a la estirpe de Jacob: Buscadme en el vacío” (Is 45,19). El vacío del nihilismo contemporáneo abarca con su gélida oscuridad las diferentes zonas del hombre. Es un vacío que disuelve la consistencia de todo. En tal espacio de ausencias, es imposible asir la existencia de Dios, y menos su rostro esplendoroso de amor. La recuperación del peso de la realidad, la repoblación vital del vacío, tiene un momento decisi-

vo en la experiencia de ser habitante, de hundir raíces en tierras madres.

Precisamente en una época de nihilismos desgarradores o anestésicos, debemos desarrollar la pedagogía mariana de la vinculación local y del arraigo, algo que la cultura popular creyente conoce bien. Alberto Methol Ferré, en su libro reciente *La América Latina del siglo XXI*, señala:

*La idea de cultura en Puebla está en las antípodas de la que tiene el iluminismo. Puebla tenía claro que lo que volvía cultas a las personas era la pertenencia a un lugar, como ocurre con la religiosidad popular*⁷⁸.

Neruda acuñó una expresión certera: “mujer, corazón de casa”. Evangelización mariana es evangelización hogareña, localizadora, arraigadora. Es pastoral de los oasis acogedores que permiten seguir peregrinando, esperanzados, hacia la casa del Padre, Santuario de la Trinidad Infinita.

La vinculación mariana al lugar (como punto de contacto con toda la naturaleza) incluye intrínsecamente el respeto cristiano por la creación. El marianismo auténtico es necesariamente ecológico, porque María, la Nueva Eva, nos comunica la admiración y la gratitud por la Vida que viene de Cristo y por todas las formas de vida y todas las huellas de Dios en la naturaleza. La femineidad redimida de la Santísima Virgen es la mejor escuela del ecologismo cristiano: respetuoso, adorante y responsable. En el medioevo, santa Hildegarda de Bingen, mística que percibió claramente las implicancias ecológicas de la fe en el Dios vivo trinitario, tituló uno de sus himnos dirigido a María *Virgo viridissima*,

⁷⁸ METHOL FERRÉ Alberto, Metalli Alver. *La América Latina en el siglo XXI*, Ensayo Edhasa, Buenos Aires, 2006, p. 139.

“Virgen verdísima”. Ella verdaderamente es la Mujer, en quien resplandece el verdor prístino del Paraíso original. Con la lozanía de la Inmaculada, el Espíritu Santo hace reverdecer y florecer a toda la creación, hombre y naturaleza, por la Pascua de Jesucristo.

La genuina marianidad es universal, cósmica y cosmológica. Ella se fundamenta en el lugar objetivo del Verbo encarnado respecto a toda la realidad del cielo y de la tierra y en el hecho decisivo de Nazaret, cuando la Segunda Persona toma carne nuestra de la Doncella. Ella es el lugar santo por excelencia en el que Dios “se sitúa” en su creación, donde “puso su tienda entre nosotros” (traducción literal de Jn 1,14).

La presencia mariana en el misterio de la Encarnación tiene continuidad en la Eucaristía, así lo resaltó León XIII. Y así los expresa clásicamente la “Oración sobre las ofrendas” del Cuarto Domingo de Adviento: “El mismo Espíritu, que cubrió con su sombra y fecundó con su poder las entrañas de María, la Virgen madre, santifique, Señor, estos dones que hemos colocado sobre tu altar”. En la iconografía el tema correspondiente lo encontramos en diferentes formas. Cabe recordar una de especial elocuencia catequética y belleza: el “Nacimiento de Jesús” de Stefan Lochner, donde el Niño y la Virgen son representados en solitario. El pañal sobre el que el Niño está tendido, es un corporal, el paño litúrgico donde se deposita la hostia antes y después de ser consagrada (Colección de la ‘Alte Pinakothek’, Munich).

La localización del Verbo Encarnado en cada mesa eucarística, constituye ese espacio concreto en un lugar de centralidad cósmica. Juan Pablo II expresa este misterio de localidad universal diciendo que:

Estos escenarios de mis celebraciones eucarísticas me hacen experimentar intensamente su carácter univer-

*sal, por así decir, cósmico. ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una Iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, sobre el altar del mundo*⁷⁹.

Vínculo a ideas saturadas de valor

Sólo el hombre vinculado es libre. El vagabundo es errático, esclavo de lo aleatorio, de lo inmediato y lo casual, del instinto y de la “real gana”. El vínculo a personas y lugares lo enraíza, le otorga más corporeidad a la amistad y al hecho de habitar. El vínculo a las ideas lo conecta más con la dimensión espiritual de su existencia, lo abre más directamente a la trascendencia, a lo invisible.

Cuando hablamos de ideas, no nos referimos a intelecciones abstractas. Son ideas que se encuentran en estado de resonancia con el núcleo existencial de la persona. En las categorías de Gabriel Marcel⁸⁰ son ideas verdaderas, pero que no pertenecen meramente al “pensamiento objetivo”, sino que se trata del “pensamiento existencial”. Marcel profundiza las categorías de Maurice Blondel, quien distingue “entre pensamiento pensado” y “pensamiento pensante”. La vinculación a las ideas, de la cual hablamos, se refiere a “pensamientos pensantes”, es decir, activos, con repercusión en la existencia. Son ideas personalizadas. Se trata de verdades vívidas, saturadas de valor⁸¹. Con la terminología de la metafísica escolástica podemos decir: estas ideas son representaciones del “verum-algo verdadero”, pero experimen-

⁷⁹ JUAN PABLO II, *Ecclesia de Eucharistia*, 8.

⁸⁰ LÓPEZ CAMBRONERO Marcelo-LÓPEZ QUINTÁS Alfonso-FERNÁNDEZ RUIZ-GÁLVEZ Ma. Encarnación, *Personalismo Existencial, Berdiaev, Guardini, Marcel*, Ed. Fundación Emmanuel Mounier, Colección Persona, Madrid, 2006, pp. 99ss.

⁸¹ Ver: SOSA H., o. c., p. 283.

tado como “*bonum* - algo bueno”. Son verdades que atraen, motivan, resuenan cordialmente y movilizan a la persona en su totalidad. Son ideas decantadas en la biografía de las personas.

En tiempos de emocionalismo subjetivista, Juan Pablo II promovió y promulgó el Catecismo de la Iglesia Católica y nos entregó sus encíclicas *Veritatis splendor* y *Fides et ratio*. Este es un magisterio directamente destinado a la proclamación del rango central de la verdad en la fe cristiana, de la “racionalidad de nuestra fe”, como no se cansa de reiterar Benedicto XVI⁸².

El Cardenal Joseph Ratzinger, como Decano del Colegio Cardenalicio, en su célebre y profético sermón de la Eucaristía “para elegir el Sumo Pontífice” el lunes 18 de abril del 2005, había puesto el dedo en la llaga al denunciar: “Se va constituyendo una dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que deja como última medida sólo el propio yo y sus ganas”. Él mismo explica el término: relativismo es “el dejarse llevar de aquí hacia allá por cualquier doctrina” y desenmascara la táctica perversa: “Tener una fe clara, según el Credo de la Iglesia, viene constantemente etiquetado como fundamentalismo”.

En esto la sabiduría de la Iglesia, con su constante orientación hacia la verdad, tiene que sanar y complementar mucho nuestras culturas latinoamericanas y caribeñas. Tiene también que corregir sensibilidades características de la postmodernidad, a las que no les interesa procurar la comprensión profunda de la realidad. María debe ser nuestra gran educadora del amor por la verdad. Tiene ella que

⁸² Ver clase magistral en la Universidad de Ratisbona, Alemania, 11.09.2006.

inculcarnos una pasión por lo objetivo, por la claridad de nuestra percepción de la realidad. Sin una objetividad madura, no hay libertad. Sin racionalidad sabia sólo cambiaremos de amo, iremos de tirano en tirano. “La verdad os hará libres” (Jn 8,32).

Pedagogía pastoral mariana es educar también al rigor del pensamiento sano, y a la tensa sinfonía de los conocimientos acerca de lo que la realidad es. El estilo del marianismo del evangelio de san Lucas y la espiritualidad mariano-lucana son de capital importancia para el futuro de la nueva evangelización. Como sabemos, el centro de la mariología lucana es la apertura y la obediencia de María a la verdad de la Palabra. Ella aparece en ese evangelio poseída por el santo temor de Dios. Ella es la íntima y cálida subjetividad personal buscando la suprema objetividad de Dios y su Palabra. Ella se atreve a ser radicalmente subjetiva y preguntar “¿cómo será esto?” (Lc 1,34) “¿por qué nos has hecho esto?” (Lc 2,48). Pero, simultáneamente, adhiere generosa y dramáticamente a la objetividad. Es la “feliz, porque ha creído” (Lc 1,45), es la del “hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38), es la que tiene que luchar por abrirse progresivamente a la luz verdadera, “ellos no comprendieron la respuesta que les dio” (Lc 2,50)... “su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón” (Lc 2,51). Este es un guardar activo, que Lucas había descrito como un “meditar” (Lc 2,19).

El acontecimiento de Guadalupe es una propuesta celestial, una “anunciación” a Juan Diego. El contenido objetivo del mensaje está en cada palabra verbal de María, está en la simbología de lo que ocurre –rosas en invierno, sanación del tío...– y en el lenguaje misterioso y patente del retrato iconográfico que, milagrosamente impreso, aparece en la tilma del indio. El teólogo mexicano Javier García González

sostiene, con acierto, que el núcleo del contenido de la verdad que María desvela a su “Juanito, Juan Dieguito” (v.12), está en la cuarta aparición. María pide un templo para ella, “mi casita sagrada”. La nueva traducción que utiliza García González pone el énfasis en que esa casa es un recinto de kerigma, de proclamación evangélica, de “manifestación” de la verdad acerca de Dios:

mi casita... en donde (al Verdaderísimo Dios) mostraré, lo ensalzaré al ponerlo de manifiesto. Lo daré a las gentes en todo mi amor personal, en mi mirada compasiva, en mi auxilio, en mi salvación (vv. 27-28).

El sentido último de la aparición es desvelar la verdad acerca de Dios. Es también la afirmación del hecho verdadero del establecimiento de María Madre en su casita del Tepeyac para, por su amor personal, dar a conocer, poner de manifiesto, al Verdaderísimo Dios, “el dueño de la cercanía... del cielo y de la tierra” (v. 26). Este anuncio contiene el complejo orgánico de verdades de fe. A ellas se vinculan, se confiesan y obligan, los que aceptan el mensaje de Guadalupe.

La Santísima Virgen es María de la Verdad, María del Verbo, es la perfecta discípula del Maestro del Evangelio del Padre, es el Credo viviente de los cristianos. Por ser discípula perfecta, recibió el encargo de ser la Maestra que nos educa a tener un lazo profundo con todo el Evangelio y el Credo de la Iglesia.

Para nuestra práctica pastoral destacamos dos imperativos. Primero: el mensaje, la verdad, la idea, debe formularse con toda claridad, sin concesiones ni recortes. Segundo: la verdad debe saturarse de valor, se debe personalizar, localizar, historizar, hacerse parte de un contexto histórico, vital. El

mensaje está rubricado por el testimonio del discípulo-evangelizador, el que debiera proclamarlo siguiendo el “estilo y el método guadalupano” (García González), en un ambiente de respeto, con un lenguaje humanísimo y bello, que habla al corazón, a la inteligencia, a la entera existencia personal y comunitaria.

QUINTA TESIS PASTORAL

De la vivencia mariana deben surgir vínculos profundos y cordiales. María Educadora nos enseña a vincularnos a personas, lugares e ideas saturadas de valor. El acontecimiento de Guadalupe es nuestro modelo para una pastoral de vinculaciones en tiempos de cambio cultural en América Latina y El Caribe.

3. LA FELICIDAD: TONO FUNDAMENTAL DEL MISIONERO

El diácono brasileño Joao Pozzobon, en una gran campaña evangelizadora, caminó por Brasil 140.000 kilómetros. Cargaba en su hombro una imagen de la Madre de Dios. Una vez escribió: “Si un día me encuentran muerto a la vera de un camino, sepan que he muerto de felicidad”. Efectivamente, murió al borde de una carretera cuando peregrinaba hacia la Eucaristía matutina en el santuario de su Madre y Reina, en Santa María, Brasil. A Joao Pozzobon le motivaba profundamente una sentencia de san Vicente Pallotti. Ese santo romano de mediados del XIX, decía: “Ella es la gran Misionera, ella obrará milagros de gracia”.

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano nos llevará a profundizar la condición misionera de cada bautizado. En el contexto de nuestro Congreso, quisiera simplemente marcar un acento de espiritualidad y hacer algunas sugerencias pastorales.

3.1. El misionero vive “para”

La raíz de la misión es el envío liberador, pascual y pentecostal, que Jesús hace a su Iglesia. A la vez, en lo subjetivo, es la última consecuencia de una actitud fundamental de la existencia cristiana: ser cristiano es vivir *para* el otro. El cardenal Joseph Ratzinger lo formuló así: “La palabra *para* es la verdadera ley fundamental de la existencia cristiana”⁸³.

*Como hombre futuro, Cristo no es el hombre para sí, sino esencialmente el hombre para los demás; en cuanto hombre abierto es el hombre del futuro. El hombre para sí, el hombre que quiere permanecer en sí mismo, es el hombre del pasado que debemos olvidar para seguir nuestro camino. Es decir, el hombre del futuro es un ser para*⁸⁴.

El “Costado traspasado por la lanza (Jn 19,34) no es, para Juan, sólo la escena cumbre de la cruz, sino de toda la historia de Jesús. Ahora, cuando esa lanzada acababa con su vida, su existencia es radical apertura, es completamente para. Jesús ya no es un individuo, es ‘Adán’ de cuyo costado nace Eva, la nueva humanidad”⁸⁵.

Quien *vive para* ha sido liberado del egocentrismo en sus diferentes formas y ropajes. El *vivir para* eclesial es también quebrar el capillismo que lleva, a un carisma particular a transformarse en autorreferente, a autolegitimarse y a desgastarse circularmente en un propio mundo cerrado, no abriéndose ni proyectándose, como lo exige Pablo, hacia la edificación de toda la Iglesia. Ese *existir para* es también

⁸³ RATZINGER J., *Introducción al Cristianismo*, p. 210.

⁸⁴ Ibid., p. 201.

⁸⁵ Ibid., p. 202.

una exigencia a la Iglesia entera; es la superación del eclesiocentrismo, tentación permanente que desde la vocación sacerdotal del Pueblo de Dios a ser “alma del mundo” (LG 38). La Esposa de Cristo existe con él “*para* la vida del mundo” (Jn 6,51), para el Reino, para la salvación de la humanidad entera, para la redención de todo lo humano y de la creación entera que todavía sufre dolores de parto (Rm 8,22).

3.2. De la Anunciación a la Visitación

María es la redimida que vivió en plenitud el *para* del amor misionero. María es toda para Cristo, entera para la Iglesia, es indivisa para cada hijo de la raza humana. Hay una sucesión sorprendentemente inmediata entre Nazaret y Ain Karim, la casa de la prima Isabel. En esta inmediatez de secuencia hay un profundo mensaje de apremio misionero. La joven Virgen de Nazaret tenía todo el derecho de replegarse sobre sí misma para meditar y saborear el acontecimiento más estremecedor que criatura alguna pudiese soportar. Pero María se va “presurosa por la montaña” (Lc 1,39) a servir a Isabel en su final gravidez y en el parto. Esa Virgen de los pies rápidos es modelo del misionero enviado por el Espíritu. Por María llega el Paráclito sobre Isabel, a Juan Bautista, el niño de su entraña. El mismo Espíritu escuchará el clamor de María, de los apóstoles y de las mujeres en el Cenáculo. Vendrá sobre ellos para enviarlos al mundo entero a evangelizar, urgidos por el amor de Cristo.

La “existencia para el otro” es acción del Espíritu y jamás vacía el corazón del misionero, porque ese *para* no es activismo, ni frenesí de autorrealización, es verdaderamente un acto de amor que, por serlo auténticamente, no desgasta, sino que acendra y acrecienta el amor. El desprendimiento es un acto misionero de autenticidad personal, de autorrealización en el Espíritu Santo. La obediencia en el

envío hace feliz, plenifica. Confirma experiencialmente por qué Cristo no quita nada de lo que pertenece a la libertad del hombre, a su dignidad... El misionero que se entrega a Cristo “no pierde nada, nada –absolutamente nada–, de lo que hace la vida libre, bella y grande”⁸⁶, como lo manifestó Benedicto XVI al asumir la cátedra de Pedro.

González de Cardedal sostiene que en el ámbito de la misión, la persona alcanza la posible felicidad terrena.

*Ser persona es tener una misión y cumplir un papel, de manera que la persona funda la misión y la misión realiza a la persona... De ahí que sólo descubra su ser persona, quien descubre su misión. Y sólo realiza su autonomía en el mundo quien lleva a cabo el encargo que ha recibido. Dios ha confiado la realización de su plan en el mundo al hombre, confía en él y de él espera la realización*⁸⁷.

*La persona es real en la misión y en la acción, descubiertas, asumidas y correspondidas. Cuando persona y misión se encuentran en tal amor y realismo, surge la felicidad*⁸⁸.

3.3. “¡Ven, ayúdanos!”

El misionero es alguien que rompió el círculo vicioso del ego, no sólo en las formas primitivas de autorreferencia y egoísmo, sino también en otras más refinadas, más ideológicas, más sutiles, que le permiten eludir con elegancia la

⁸⁶ BENEDICTO XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino del Obispo de Roma*, 24.4.2005.

⁸⁷ GONZÁLEZ DE CARDEDAL Olegario, *Raíz de la esperanza*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1995, p. 250.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 217.

exigencia a regalar la vida en el arduo *para los demás*, en el servicio concreto al Reino. El misionero es aquel que ha vivido una noche como la de Pablo en Tróade de Filipos, la proa de Asia Menor, mirando hacia Europa. Allí, el apóstol de las gentes quería ir en una dirección determinada, “pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús... Por la noche, Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba de pie suplicándole: ‘Ven, pasa a Macedonia y ayúdanos’” (Hch 16, 8-9). Pablo cruzó el Mar Egeo e inició la evangelización de Europa, continente origen histórico de nuestra fe cristiana. El misionero es aquel que escucha el grito de los macedonios de hoy. Es el que cruza el Mar Egeo de su ego, de su propio bienestar, de su horizonte de pura normalidad y comienza a vivir para los que le llaman con sed: “Ven, ayúdanos”. La primera y la mejor en escuchar a todos los “macedonios” necesitados de la historia fue María en Nazaret y en el camino hacia Isabel.

La teología pastoral tendrá siempre que recurrir a lo que el Espíritu Santo suscita en el corazón del Pueblo de Dios. Por eso les traigo lo que una mujer creyente ha formulado de su aventura misionera en la Iglesia. Ella trabaja en una universidad latinoamericana. Reacciona a la convocatoria de Benedicto XVI para la V Conferencia General del Episcopado. La palabra “misioneros” le quedó sonando por el alma y escribió unas líneas para su comunidad de bautizados comprometidos. Esa mujer se pregunta ¿qué es misión?

Estos años de amor a la Virgen me han hecho descubrir mucho. Ahora percibo que misión es aquello que se nos ha encargado, pero que involucra todo nuestro ser. Nuestro intelecto, nuestro cuerpo, pero sobre todo, nuestro corazón. Es aquí donde está la diferencia entre encargo y misión. Para la misión, tengo que adherir profunda y completamente a aquello que se me ha pedido. La misión necesita del fuego de mi

alma porque la vida del misionero tiene siempre pasajes oscuros y hasta tenebrosos. Esto lo debo y quiero asumir. Es importante ‘adherir’, atravesar los límites, aunque en ellos se ponga en peligro mi credibilidad, mi honra y hasta la vida. Todos estos momentos los pasaré a fuerza de pasión, confianza y, sobre todo, fe.

3.4. María del *Magnificat*

La espiritualidad misionera mariana es una espiritualidad de la visitación de María a Isabel. Mientras mayor es la firmeza del caminar misionero, más hondamente estará madurando el *Magnificat*, la alabanza de gratitud por ser elegido y enviado. En María, su *Magnificat* documenta la intensidad contemplativa de su gratitud como hija de Israel. Y simultáneamente, ese *Magnificat* es un servicio testimonial al tú, a Isabel que es fortalecida en su fe por el cántico de la Virgen.

El misionero, al identificarse con su vocación, está en condiciones de alcanzar la mayor felicidad posible en la tierra. María es el nítido cumplimiento de esta coherencia. En la anunciación, ella acoge y acepta su profunda identidad vital e histórica. Ella cambia su proyecto original. Da el sí absoluto a su vocación-misión en el plan del Padre. Allí se encuentra a sí misma en una obediencia –que llegará a su cumbre en el sí del Calvario– a la tarea de ser la Madre mesiánica de los redimidos. Vocación que ella asume al recibir a Juan como hijo. Al adoptar su vocación, ella entra en el más profundo gozo de la autenticidad humana.

La Virgen del *Magnificat* fue llamada por Isabel “bienaventurada”, “feliz”, “dichosa”. Si con la V Conferencia, ya desde ahora, estamos inaugurando un nuevo tiempo de misioneros, estamos abriéndonos a una corriente de felicidad

esperanzada, de alegría mariana en nuestras Iglesias. ¡Magnifica nuestra alma al Señor! El tiempo de misión que viene es tiempo mariano, es hora del *Magnificat*, es sol. Mientras más transparente sea este río de alegría mariana, más atraeremos a nuestros pueblos sedientos de una promesa vivificante.

4. CINCO SUGERENCIAS PASTORALES

La Providencia, a través del lema y tema que S.S. Benedicto XVI diera para la V Conferencia General, está proponiendo un gran despertar misionero de nuestras Iglesias: “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”. Es importante recibir su riqueza espiritual, pero es también bueno, a partir de él, comenzar a diseñar estrategias. Ya es posible adelantar algunos focos mayores de ese gran despliegue pastoral que queremos.

Nos permitimos ahora hacer algunas sugerencias pastorales desde la marianidad. Las traemos a modo de ejemplos de la capacidad integradora de lo mariano. Apenas abriendo pistas de reflexión, propondremos cinco temas como sugerencias:

- La Palabra
- La Eucaristía
- La inculturación
- La política
- El varón y la mujer

4.1. LA PALABRA: primera sugerencia pastoral

Se ha ido preparando, en los últimos años, una nueva conciencia de la focalización pastoral en la Palabra de Dios. Queremos movilizar todos nuestros recursos para que la

Palabra de Dios llegue a los católicos con un frescor de primavera, y que su riqueza inagotable se ahonde y se fortalezca en los corazones. Queremos extender ampliamente el estilo de trato práctico con la Sagrada Biblia que, actualmente, es patrimonio de algunos movimientos y nuevas comunidades, y de numerosas comunidades eclesiales de base. También queremos, con auténtico sentido ecuménico, aprender de las experiencias de comunidades eclesiales no católicas. Necesitamos audacia y constancia en este trabajo de pastoral bíblica. La *Lectio divina* es un método de sabiduría que debiese ser proyectada en una praxis generalizada en nuestra cultura eclesial cotidiana. La *Lectio divina* es intrínsecamente mariana, tal como lo expresa el evangelio de san Lucas. La *lectio divina* tiene que enseñarnos a ser María, a

aprender a escuchar de verdad, no a hacer decir a la Escritura lo que uno quiere... Escuchar así es disponerse para cambiar según los planes de Dios sobre nosotros: 'hágase en mí según tu Palabra' (Lc 1,38)⁸⁹.

Precisamente para ser más audaces en una oferta multitudinaria, extensísima, debemos anclarla en las raíces vitales y simbólicas del “sustrato real católico” (DP 1, 7, 412). Evitando en lo pastoral aquello que en lo teológico el Cardenal Ratzinger llamó “biblicismo”, esto es, un biblismo sin tradición, sin liturgia, sin afecto mariano⁹⁰.

A veces, los planificadores pastorales no han tomado del todo en serio los lenguajes simbólicos y la realidad del inconsciente colectivo. Todavía, para amplios sectores, ese trato

⁸⁹ ESQUERDA BIFET Juan, *La misión al estilo de los apóstoles*, BAC, Madrid, 2004, p. 51.

⁹⁰ RATZINGER J.- VON BALHASAR H., *María, Iglesia naciente*, pp. 16-17.

intenso con la Sagrada Escritura aparece como algo muy característico de las comunidades eclesiales de la Reforma y de otras no católicas, nacidas en nuestros países. Esta percepción no puede ser ignorada en el gran salto cualitativo de un proceso pedagógico multitudinario. En nuestras futuras difusiones bíblicas, necesitamos atender cuidadosamente a lo simbólico y a lo identificatorio católico en el tema bíblico, máxime cuando queremos que ese desarrollo nuevo ocurra aceleradamente. Se necesita que este despliegue sea sentido popularmente en total continuidad con la tradición histórica de la Iglesia Católica en nuestro continente. No se trata, en primer lugar, de dar explicaciones escritas, o notas a pie de página, o publicar folletos, o libros sobre la materia. Lo que es popular, lo que es extendido a muchos, debe tener lenguajes muy simples y contundentes. Lo más importante debe ser comprendido en un golpe de vista, sin necesidad de texto aclaratorio.

La gran primavera bíblica que queremos promover, debe ocurrir con María, desde María, en el espíritu de María. Esto debiera poder ser percibido como algo genuino, no postizo. Queremos que el despertar bíblico sea mariano, no por razones de *marketing* religioso. La profunda razón es porque así es en el plan de Dios. Efectivamente, es el Espíritu Santo quien da a la Iglesia, la Palabra guardada en el corazón de María. Ella es verdaderamente la gran discípula y maestra de la Palabra. Este fundamento objetivo debe ser visualmente perceptible en el conjunto de la sacramentalidad católica de nuestra Iglesia.

En concreto, nuestra gente debe acostumbrarse a ver la imagen física de María, sus representaciones pictóricas o escultóricas y los iconos populares, unidos a la presencia física del libro santo de la Biblia. La gran riqueza pastoral que portan las diversas formas de “imágenes marianas pe-

reginas” debiera, desde ahora, ir acompañada con la Palabra de Dios, por la presencia física de la Biblia, o al menos del Nuevo Testamento o de los cuatro Evangelios. Y viceversa: nuestras ediciones de la Biblia debieran tener presencia mariana en los comentarios a pie de página y en las ilustraciones. Nuestras plegarias, cánticos y letanías pueden enriquecerse aún mucho más de la fuente bíblica; pero también nuestras celebraciones de la Palabra tienen que hacer mucho más presente el lugar de María en la Iglesia. En esto, las Iglesias orientales nos ofrecen una abundante inspiración espiritual, litúrgica y pastoral.

4.2. LA EUCARISTÍA: segunda sugerencia pastoral

Ciertamente no es casualidad que el traspaso de las llaves de Pedro de Juan Pablo II a Benedicto XVI ocurriera en un año eucarístico (2004-2005). Juan Pablo II quiso recapitular todo su pontificado en el año del Jubileo 2000. Repasó en ese año los grandes temas de la fe inculturada, dialogando con las sensibilidades del inicio de milenio, y retomó sus gestos pontificales de mayor incidencia. Como estrategia de pastoral de multitudes, quiso que esos amplios horizontes teológico-espirituales se anudaran en concreciones muy prácticas y cotidianas, al alcance de la mano de cada uno. Su marianismo retomó esa concreción genial que es el rosario en el Año del Rosario (2002-2003). Así también, en los últimos años, él quiso anudar toda la renovación que venía del Concilio Vaticano II y que había inspirado su pontificado.

El foco se centra aún más precisamente, en algo que ocurre cada siete días: la Eucaristía dominical. En sus últimos años, Juan Pablo II volvió reiteradamente a la propuesta pastoral de irrigar de savia nueva a la celebración de la eucaristía dominical.

En esa dirección ha de entenderse lo que escribió en *Ecclesia de Eucharistia*:

en el alba de este tercer milenio... no se trata de inventar un nuevo programa. El programa ya existe... Se centra en definitiva en Cristo mismo. La realización de este programa de un nuevo vigor de la vida cristiana pasa por la Eucaristía (60).

Estoy convencido que esta focalización por parte del Sumo Pontífice fue un acto carismático y estratégico-pedagógico. Pienso que toda la propuesta pastoral que nos haga la V Conferencia General de Obispos en Brasil, deberá atender a esto en la aplicación práctica de las conclusiones que los obispos marquen como prioridad en Aparecida.

Este acento táctico es profundamente mariano. Juan Pablo II nos lo dice apelando a la espiritualidad del *Magnificat*. En ese cántico,

María canta el ‘cielo nuevo’ y la ‘tierra nueva’, que se anticipan en la Eucaristía... y, en cierto sentido, deja entrever su diseño programático. Puesto que el Magnificat expresa la espiritualidad de María, nadie nos ayuda a vivir mejor el Misterio eucarístico que esta espiritualidad. ¡La Eucaristía se nos ha dado para que nuestra vida sea, como la de María, toda ella un Magnificat! (58b).

Confieso que, en el rito latino de la Eucaristía, me faltan algunos momentos más expresamente marianos, en los cuales se podría articular el lugar objetivo que Juan Pablo II le reconoce a María en la celebración eucarística. Por mi trabajo en “Ayuda a la Iglesia que Sufre-Kirche in Not” (Königstein), tengo la alegría de participar en celebraciones eucarísticas orientales. Por ejemplo, en la Divina Liturgia de

san Juan Crisóstomo, según el rito bizantino ucraniano. En este rito de la Eucaristía, inmediatamente después de la epiclesis que corresponde, en lo esencial, a la consagración del rito latino, el pueblo irrumpe cantando:

*Es verdaderamente digno bendecirte,
Madre de Dios, siempre bienaventurada
y plenamente inmaculada, y Madre de nuestro Dios.
Más venerable que los querubines
e incomparablemente más gloriosa
que los serafines,
quien, sin mancha, haz dado a luz a Dios el Verbo,
tú eres verdaderamente Madre de Dios, y nosotros te
magnificamos.*

No se trata de una indebida mezcla de ritos. Es una sugerencia para pensar en el espacio que Benedicto XVI ha anunciado su deseo de ajustar la reforma litúrgica a una maduración teológica y pastoral de las orientaciones del Concilio Vaticano II que se hace posible en una mayor perspectiva temporal. En ese progreso, seriamente llevado, sin audacias individualistas ni localistas, puede buscarse una forma de articular más nítidamente lo mariano de América Latina y El Caribe, en la celebración eucarística. Esto tiene una incidencia general. Desde que Juan Pablo II planteó el desafío de la Nueva Evangelización, el 9 de marzo de 1983, en Puerto Príncipe, Haití, se abrieron tres vertientes, con las cuales él caracterizó una creatividad necesaria: pidió que la evangelización fuera “nueva en su ardor, nueva en sus métodos y nueva en su expresión”.

Lo de la novedad expresiva no es algo secundario, una especie de adorno atractivo. Es más trascendente y tiene también que ver con la dramática disminución del número de fieles que dejan nuestra Iglesia. En algunos países, el número de fieles ha disminuido en un 1% anual. Algo pasa, como

Iglesia no estamos siendo suficientemente los intérpretes de los anhelos religiosos profundos. Agudamente, Saint-Exupéry, en su libro *Ciudadela*, formuló un nexo acerca de la relación entre expresividad y adhesión religiosa. Hay que entenderlo analógicamente. Es duro releerlo, pero nos puede hacer bien:

*Si oyes que una religión se queja de que los hombres no se dejan conquistar, límitate a reír. La religión debe absorber a los hombres, no los hombres sometérsele... y absorbes cuando expresas. Y si te expreso, eres mío*⁹¹.

Tenemos un ejemplo muy próximo: Juan Pablo II expresaba a los jóvenes, y por eso, conquistaba a los jóvenes.

Hasta hace unos 50 años, al final de cada misa, se rezaban tres avemarías. No estoy proponiendo volver a lo mismo, pero sí buscar caminos para que el marianismo popular y el de gente cultivada teológicamente encuentre más espacio al interior de la Eucaristía. Se cumpliría así algo que la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos ha reconocido en el *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia* (2001). En el número 91 se dice que la religiosidad popular hace un aporte a la liturgia porque

fecunda la fe desde el corazón. El encuentro entre el dinamismo innovador del mensaje del evangelio y los diversos componentes de una cultura es algo que está atestiguado en la piedad popular.

Este flujo del catolicismo popular y su marianidad hacia la liturgia, tiene una importancia de futuro en América Latina

⁹¹ SAINT-EXUPÉRY Antoine, *Ciudadela*, CLX.

y El Caribe. En gran parte están pendiente diversas reflexiones y aplicaciones. El proceso debe llevarse a cabo con serenidad, pero no puede ser postergado indefinidamente. De lo contrario estallarán comportamientos improvisados y aberrantes. Es actual esta tarea, pero tiene numerosos antecedentes en la historia de la liturgia. Es muy significativo que un maestro como Romano Guardini, con gran influencia en el pensamiento de Benedicto XVI, considerara el respeto y la valoración de lo popular como parte necesaria del pensamiento y de la espiritualidad cristiana en su totalidad. Guardini es el autor de una obra clave y temprana: *El espíritu de la liturgia*. La versión original la publica la editorial Herder en Friburgo ya en 1918. De inmediato recibe una inmensa aceptación por parte de los liturgistas alemanes y la obra pasa a ser una referencia clásica. Pocos meses después, Guardini escribe un *Via crucis*⁹². Además, desde 1910 en adelante, dedicó tiempo y energías a elaborar un libro devocional *El Rosario de Nuestra Señora*⁹³, el que sólo publicaría en 1940. Esta actividad literaria devocional no es puramente una cuestión fáctica. Guardini escribía estas pequeñas grandes obras

*para poner de manifiesto que deben cultivarse por igual las distintas formas de devoción: las cultas y las populares, las privadas y las comunitarias, las más adecuadas a las personas formadas teológicamente y las más cercanas al pueblo sencillo*⁹⁴.

⁹² GUARDINI Romano, *Der Kreuzweg unseres Herrn und Heilandes*, Grünewald, Maguncia, 1920, 1952; *Via crucis*, Rialp, Madrid, 1954.

⁹³ GUARDINI R., *Der Rosenkranz Unserer lieben Frau (El Rosario de Nuestra Señora)*, Werkbund, Würzburg, 1940.

⁹⁴ LÓPEZ QUINTÁS Alfonso, *Romano Guardini, maestro de vida*, Ediciones Palabra, Madrid, 1998, p. 324.

Dirigentes del movimiento litúrgico no compartían la amplitud de pensamiento de Guardini y llegaron hasta el extremo de impedir

*a Guardini seguir colaborando en el Jahrbuch für liturgische Wissenschaft (Anuario de ciencias litúrgicas) por considerar que son sólo dignas de atención las 'formas más elevadas de la vida litúrgica'*⁹⁵.

También en esta materia debe darse un diálogo entre liturgos y pastoralistas de la religiosidad popular latinoamericana para avanzar sabiamente. Entretanto, podemos hacer ya mucho más de lo que normalmente hacemos, para, al amparo del principio mariano, fundir vitalmente mejor el marianismo popular con la Eucaristía. Por ejemplo, algo muy simple. Conozco una catedral de nuestras tierras, en la cual el arzobispo, cada vez que celebra la Eucaristía, detiene la procesión de entrada ante el altar de la Virgen y la saluda con una plegaria de entrega conocida en aquella región. Eso es legítimo, inteligente, recomendable y podemos comenzar mañana a hacerlo.

En el norte de Chile, en el santuario de La Tirana, en medio del desierto, a los pies de los Andes, su Rector, el Pbro. Marcos Órdenes, ha asumido genialmente el baile religioso de las cofradías marianas, con fino tacto litúrgico, antropológico y artístico. El resultado es una devoción eucarístico-mariana y un sólido crecimiento en la vida de fe y de compromiso social de los bailantes. Ellos, con ese baile tan logrado, son testigos, discípulos populares, misioneros inculturados en ese mundo mestizo.

⁹⁵ Ibid.

La purificación, la profundización catequética y celebratoria y el embellecimiento de la Eucaristía dominical debe ser el broche de la renovación que emprenderemos desde un nuevo amor por la Palabra de Dios. Juan Pablo II promovió la revitalización de la fe eucarística de la Iglesia con su encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (2003). En esas páginas desplegó su doctrina en esta materia. Nos entregó también el texto magisterial eucarístico-mariano más completo que tenemos en toda la historia de la Iglesia. Bastaría desarrollar lo que allí escribió él, para inspirar un enjundioso programa de pastoral mariana en relación con la Eucaristía, en los próximos decenios. El capítulo final lo titula “En la escuela de María, ‘Mujer eucarística’”. Allí Juan Pablo II nos escribe:

*Así como Iglesia y Eucaristía son un binomio inseparable, lo mismo se puede decir del binomio María y Eucaristía. Por eso, el recuerdo de María en la celebración eucarística es unánime, ya desde la antigüedad, en las Iglesias de Oriente y Occidente*⁹⁶.

Podemos hacer más elocuente y festivo ese recuerdo.

4.3. LA INCULTURACIÓN: tercera sugerencia pastoral

La inculturación ha sido siempre un proceso accidentado, y hasta con momentos de violencia y lucha. Un modelo de eximia inculturación fecunda es María de Guadalupe. La misión evangelizadora de los primeros parecía destinada al fracaso. Después de las Apariciones en el Tepeyac cambió la situación misionera radicalmente. Interminables procesiones de indígenas solicitaban el bautismo. Iban cantando a María: “¡Indita toda nuestra!”. En pocos años, millones de indígenas pidieron a los misioneros españoles el bautismo

⁹⁶ *Ecclesia de Eucharistia*, 57.

cristiano. Guadalupe aparece como el acontecimiento de inculturación tal vez más logrado de la historia de la Iglesia. La figura pictórica de María en la manta de Juan Diego no es la de una mujer indígena ni española. La Madre de Dios aparece como una mestiza icuando aún no había personas mestizas de esa edad!

La inculturación es necesariamente un proceso que precisa tiempo. Los encuentros entre culturas son abrazos en cámara lenta. Las grandes inculturadoras han sido las madres, las abuelas y las nodrizas. Por ejemplo, el peruano José María Arguedas, deviene bicultural, hispánico-indígena, porque su madre le transmite el criollismo hispanoamericano y las indígenas, que trabajaban en su casa y que él tanto quiso, lo concatenaron con las culturas incaicas.

La nueva etapa de inculturación del Evangelio que estamos abriendo en diversos frentes culturales de América Latina y El Caribe, puede ser tentada de caer en planificaciones virilistas, en modelos inventados en gabinetes y oficinas. La inculturación es un proceso de aproximación, de amistad realista, cotidiana, de matrimonios, de engendramientos y partos.

Nuestro mestizaje barroco

Pedro Morandé ha insistido en que el nacimiento cultural de nuestro mestizaje es barroco y que, de allí, nos vienen características muy marcadoras de nuestra identidad. Él muestra cómo lo visible, lo audible, lo palpable y lo gustable fue el código de comunicación entre evangelizadores y evangelizados. Por eso, el rito, el teatro, la danza, el color y la forma, el sacramento, son canales del diálogo. Esa expresividad tiene una continuación muy connatural en la imagen televisiva y en la telenovela latinoamericana. (Es interesante registrar que desde hace poco en Alemania ese género se anuncia y

se difunde con su nombre en castellano: “telenovela”). Morandé sintetiza su pensamiento:

El barroco iberoamericano no tuvo, como el español, la inmensa y riquísima producción literaria del siglo de oro. El contacto de los pueblos aborígenes y de los mestizos con la escritura fue progresivo y tardó varios siglos. Sin embargo, apoyada en la pintura, el teatro, la orfebrería, la danza, la arquitectura y la poesía oral, la síntesis barroca iberoamericana persiguió el mismo propósito. En este sentido, no cabe duda del destacado papel cultural de la evangelización puesto que la Iglesia ha representado en sí misma una especialísima síntesis entre la oralidad y el texto, que se verifica por medio de la acción litúrgica y sacramental, por la devoción de las imágenes y la arquitectura de los templos y santuarios... La prioridad del ‘rito’ sobre la ‘doctrina’ fue una permanente característica de la evangelización postridentina de América. Por ello, no hubo propiamente ‘herejes’ sin más bien ‘idolatrías’, como se les llamó a aquellos cultos indígenas que persistieron, especialmente, en los cultos funerarios... Octavio Paz ha afirmado, refiriéndose a la conquista, que “si para los españoles fue una hazaña, para los indígenas fue un rito, la representación humana de una catástrofe cósmica”... Sin embargo, más allá de los contenidos semánticos con que se exprese esta síntesis, me parece que el barroco iberoamericano al privilegiar el rito, crea el espacio de universalidad necesario para el encuentro entre culturas que se saben muy distintas. La eficacia simbólica del rito opera por sí misma, aún antes que se proponga una explicación o que se la comprenda⁹⁷.

⁹⁷ MORANDÉ Pedro, *La formación del ethos barroco como núcleo de la identidad cultural iberoamericana*, conferencia no publicada.

Esa matriz barroca está vigente hoy y nos ayuda a sortear peligros. Así por ejemplo, un doctrinalismo que no alcanza las culturas indo-afro-hispanoamericanas o, en el otro extremo, un ritualismo mágico donde el gesto expulsa a la palabra y a la idea. El equilibrio mariano que postula a una polaridad creadora del “Verbo trascendente” y de la “carne inmanente”, da el sentido y el órgano a la ritualidad sacramental católica, en la que, junto a los siete sacramentos, tenemos la múltiple paleta de los sacramentales que se adentran en todas las circunstancias y situaciones de lo humano.

Inculturación sapiencial mariana

En esta materia tan palpitante, me permito evocar el estilo de inculturación sapiencial mariana de Juan Pablo II. Él era un polaco universal. Él sabía con la sangre que, la identidad cultural de su pueblo no la había sostenido ni el Estado, ni el Gobierno, ni siquiera la Nación. Él venía de una Polonia que durante 123 años (de 1795 a 1918) fue borrada de los mapas y no existió como nación política. Sin embargo, esa patria resistió y creció en la entraña de la Madre Iglesia, teniendo por bandera el rostro de la Virgen Negra de Czêstochowa, y por capital, el santuario de ella en Jasna Góra. (Adenauer dijo que las secretas capitales de los pueblos católicos son sus santuarios marianos). De María habían aprendido la fidelidad. El lema de esa patria y de la Iglesia subterráneas llegó a ser “Polonia semper fidelis-Polonia siempre fiel”.

Juan Pablo, cuando aún era Cardenal arzobispo de Cracovia, firmó una *Carta de los Obispos Polacos a todos los Obispos del Mundo Católico*. Ahí escribieron sobre su experiencia de arraigo en María.

Deseamos transmitirles este dulce secreto de nuestra historia. Gracias a ella permanecemos fieles a Dios, a

*la Cruz, al Evangelio, y a la santa Iglesia... Podemos citar nuestra propia experiencia histórica... Los vínculos seculares de la nación con María, Reina de Polonia, le ayudaron a ser fiel a Dios y a la Iglesia*⁹⁸.

Esta fusión de cultura, pueblo, nación, María e Iglesia, como “forma de estar en la historia”, le dio al Papa polaco una experiencia de inculturación profunda del Evangelio. Ella le permitió alentar otras inculturaciones en fases iniciales o adelantadas. Expresión de ello son sus homilías y discursos pronunciados como diálogos con las culturas del orbe entero. Su presencia y su comportamiento pastoral alentaron modelos de inculturación. Así ocurrió en la liturgia eucarística de la apertura del Sínodo de África, donde el ámbito barroco-occidental de la basílica de san Pedro se abrió ampliamente a la expresividad orante, cantante, coloreante y danzante del África morena. Además, Juan Pablo II asumió mucho la expresividad de la sensibilidad cultural internacional de los jóvenes en las Jornadas Mundiales de la Juventud, desde 1985 en adelante. Esa inculturación de lo juvenil ha influido decisivamente, en casi todos los países, la forma de evangelización de las nuevas generaciones.

Un caso polinésico: Isla de Pascua

En 1969, Mons. Guillermo Hartl, Vicario apostólico de la Araucanía y de la Isla de Pascua, y el P. Sebastián Englert, pidieron al Rector del Santuario Nacional de María en Maipú, que explicara el Concilio Vaticano II a la población de la Isla

⁹⁸ EPISCOPADO DE POLONIA, *Carta de los obispos polacos a los obispos del mundo católico*, La Revista Católica, Santiago (Chile), 1981, N° 4.

de Pascua. Esos isleños son de cultura polinésica y de nacionalidad chilena. Son los habitantes originarios de esa isla, la más aislada del mundo, la que ellos llaman Rapa Nui. Como es fácil imaginar, era ese un encargo extremadamente complejo y difícil.

Los pascuenses poseen un sorprendente y múltiple talento artístico, en la expresión musical, en la danza y en el tallado en piedra y en madera. El equipo misionero del Santuario Nacional de Maipú diseñó un programa mínimo, que debía adaptarse a lo que en la comunidad fuese ocurriendo como reacción a una oferta evangelizadora fundamental, con el tema eclesiológico del Vaticano II. Se tomó una decisión no fácil y discutible. Decidimos no llevar a Rapa Nui la imagen histórica de la Virgen del Carmen venerada en el santuario de Maipú. Así lo determinamos porque la población polinésica se sentía oprimida culturalmente por los chilenos continentales de cultura hispanoamericana, y la imagen de Maipú es muy característica de los estilos mestizos del mundo andino. De hecho, las imágenes religiosas que se veneraban en la parroquia de Isla de Pascua, nada tenían que ver con la cultura autóctona, en la cual toda persona es desde niño ya un tallador (¡tallaban hasta en la maderita de los lápices en la escuela!).

El planteamiento catequético era simple y central. El método era simbólico-interactivo, “ritual”-teatral en el sentido en que lo usa Pedro Morandé. Toda la misión se concentró en un gesto único que se iluminaba catequéticamente y se motivaba, una y otra vez, desde los más diferentes ángulos. Ese gesto central era algo que no había ocurrido nunca en la historia de Rapa Nui. Se escogió un acontecimiento simbólico. Esa propuesta de los misioneros era acorde con la cultura artística de los pascuenses polinésicos. El símbolo, tal como lo indica Javier García González, permite el entron-

que del mensaje con una realidad cultural distinta a la del mensajero o misionero⁹⁹.

Todo el trabajo pastoral se focalizó en una invitación, a nombre del Obispo, para tallar en conjunto, durante una única semana (de Pentecostés a la dominica de la Santísima Trinidad) una imagen de María con el Niño en los brazos. En ella se representa a María como prototipo de la Iglesia que el Concilio Vaticano II había mostrado. Los rasgos de la imagen serían el de la madres de Rapa Nui.

La propuesta catequética contenía un mensaje que se desplegaría progresivamente en esa semana.

- El núcleo era el anuncio de la Palabra que se hizo carne en María.
- El Evangelio se encarna en la cultura de cada pueblo.
- Ustedes todos son artistas del tallado, ese es un don de Dios. Con él pueden expresar la fe católica.
- Nosotros, a nombre del Obispo, Sucesor de los Apóstoles, traemos el mensaje del Concilio, que es la reunión de todos los obispos del mundo con el Papa.
- El Concilio declaró que la Iglesia quiere renovarse. Para ello, los obispos han escuchado al Espíritu Santo.

⁹⁹ GARCÍA GONZÁLEZ Javier, *El rostro indio de Jesús. Hacia una teología indígena en América*, Ed. Diana, México, 2002, pp. 53-54: “La teología india, según algunos autores, prefiere la expresión simbólica como más propia del hombre que está en contacto con la naturaleza y vive inmerso en la comunidad; sus criterios de juicio son las palabras de los ancianos, ‘la palabra antigua’ y su existencia está empapada de religiosidad. Por lo mismo, le es más congenial el lenguaje simbólico que el especulativo, propio de mentalidades más racionalistas, individualistas y pragmáticas”.

El Paráclito ha señalado un camino para esa renovación, proponiendo a la Iglesia parecerse mucho más a María.

- Quiere que sobre su frente coronada esté el fuego del Espíritu.
- En sus oídos, la palabra de Jesús.
- En sus ojos, la luz de la fe para mirar el mundo.
- En su pecho, la espada del dolor que traspasa el corazón en la hora de la fidelidad.
- En sus manos y en sus brazos: Jesús, Niño y Señor coronado.
- En Pentecostés se bendijeron las manos de los doce mejores talladores escogidos por los pascuenses. Ellos fueron enviados, a nombre de la comunidad, a tallar juntos el madero.
- La comunidad entera participó como familia orante y solidaria.

El resultado fue estremecedor. Prácticamente toda la gente pascuense originaria participó en la misión durante los siete días. El tallado se hizo frente a la parroquia, con momentos fuertes de oración, predicación y ritos, culminando con la celebración eucarística diaria. Puesto que los doce talladores trabajaron concentradamente, no pudieron ellos salir a pescar y sus familias no tenían lo necesario para la mesa. Entonces, otros pescaron para esos doce y sus familias. Además se hizo una olla común junto al lugar donde se tallaba el madero. Así fue, progresivamente, apareciendo una figura original en la iconografía cristiana. Era la imagen de la “Madre de la Isla de Pascua - *Matua Vahine Rapa Nui*”.

Como siempre, cuando ocurre algo muy importante en la isla, se compuso una canción en lengua rapa-nui narrando

el acontecimiento. Once años más tarde se talló, en un contexto pastoral denso, la gran imagen de Cristo en el mismo estilo de la imagen de *Matua Vahine Rapa Nui*. Poco a poco, aparecieron los diferentes temas de la imaginería católica: el Sagrado Corazón, un nacimiento o belén, los santos...

La calidad artística la percibió el poeta Pablo Neruda. En su casa de Isla Negra, donde pasó sus últimos días, la única imagen cristiana era una copia que él mandó hacer de *Matua Vahine Rapa Nui*. A su vez, un museo especializado de Frankfurt organizó una exposición panorámica sobre *Rapa Nui*. Allí una gran imagen de Jesús se presentaba junto con piezas arqueológicas y muestras de la artesanía actual. Esa imagen de Cristo era la única que no repetía los antiguos modelos multiplicándolos artesanalmente. Es así, porque el nuevo arte escultórico católico es el único impulso creativo y comunitario que ha aparecido en el arte pascuense desde la hecatombe cultural del siglo XIX, cuando toda la estructura socio-cultural de la isla fue destruida por piratas franceses, que secuestraron todos los hombres físicamente capaces, llevándolos como esclavos para trabajar en las islas guaneras del Pacífico subtropical americano.

Aquella misión fue un pequeño gran paso de inculturación del Evangelio en el mundo polinésico. Fue un solo gran acto de marianidad desde Pentecostés a la Fiesta de la Santísima Trinidad de 1969. Los artistas pascuenses y toda la comunidad parroquial de la isla, vivieron días de honda comunión en torno a la Madre de la Iglesia y experimentaron cómo la Iglesia asumía respetuosamente su mundo cultural íntimo y abría un espacio a la creación autóctona. “Creer es crear” fue un lema que repetían en aquellos días. Hoy la imagen de la *Matua Vahine Rapa Nui* es una referencia viva de la fe y de la identidad cultural de *Rapa Nui*. Las vivencias de esa gran semana confirmaron, una vez más, la capaci-

dad encarnatoria de María. Ese carisma materno es un servicio de inculturación mariana sapiencial.

Queda mucho por hacer en las diversas inculturaciones. Hay temas nuevos de las culturas urbanas que debemos asumir y expresar. Por ejemplo, debiéramos proponer celebraciones en los santuarios marianos en las cuales articulemos el significado en la fe católica de los trasplantes de órganos, o de la mutación cultural que está significando la creciente cremación de cadáveres.

4.4. Lo POLÍTICO: cuarta sugerencia pastoral

George Weigel, en su biografía ya indispensable de Juan Pablo II, cuenta que, después de la clausura del Sínodo extraordinario de 1985, el Papa polaco mandó al experimentado Cardenal Roger Etchegaray, Presidente de la Comisión Justicia y Paz a una misión especial. El Cardenal francés debía visitar a los prisioneros de guerra del sangriento conflicto Irán-Irak. Durante catorce años le confió otras misiones a los focos más críticos: Líbano, Angola, Sudán, Haití, Cuba, Vietnam, Burundi, los Balcanes... El Cardenal Etchegaray resume esta actividad de Juan Pablo II por la paz diciendo que él era un hombre “por encima de la política, no al margen de ella”¹⁰⁰.

Es difícil trazar la línea que separa una indebida intervención política en lo contingente por parte de la jerarquía, de una responsabilidad lúcida por la historia concreta de las naciones y las sociedades. Benedicto XVI en *Deus caritas est* ha actualizado la doctrina acerca de las relaciones entre fe y política. En ese marco nos situamos.

¹⁰⁰ WEIGEL George, *Testigo de esperanza. Biografía de Juan Pablo II*, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1999, p. 678.

El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* ha puesto en nuestras manos la sabiduría social-política de la Iglesia para la construcción de la paz en la justicia y la verdad. En tal horizonte, lo mariano incide de múltiples formas. Primero que todo, María Educadora forma los cristianos que acogen esa doctrina social de la Iglesia, la aceptan y la ponen en práctica. Ella moviliza la caridad para que se encarne como amor social en la política. Ella despierta vocaciones políticas entre los fieles laicos.

Hay un campo muy propio de María como Madre de la Iglesia, que es “alma del mundo”. Lo podemos acotar diciendo que la Santísima Virgen cuida y desarrolla la adecuada interacción entre comunión y solidaridad. Este tema se inscribe en la relación entre la caridad y la justicia que Benedicto XVI ha abordado en los números 26 al 30 de su encíclica *Deus caritas est*. En el *Compendio de la Doctrina Social*, el tema se trata dentro de un acápite titulado “La revelación del amor trinitario”. Para ello se cita a Juan Pablo II en la *Sollicitudo rei socialis*, 40: quien nos dice que en la Trinidad se representa

*un nuevo modelo de unidad del género humano, en el cual debe inspirarse, en última instancia, la solidaridad. Este supremo modelo de unidad, reflejo de la vida íntima de Dios, Uno en Tres Personas, es lo que los cristianos expresamos con la palabra comunión*¹⁰¹.

Una comunión sin solidaridad no es ni auténtica ni convincente. Una solidaridad que no vive la comunión ni se inspira ni tiende a ella, es cristianamente deficitaria. María, Mujer traspasada de Espíritu Santo y Madre solícita de Cana,

¹⁰¹ PONTIFICIO CONSEJO JUSTICIA Y PAZ, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, Librería Editrice Vaticana, Vaticano, 2005, N° 33.

nos quiere educar en la vivencia de una comunión trinitaria que se hace cultura de solidaridad práctica y audaz.

La mediación del “capital social”

Lo mariano incide globalmente en la política, más allá de las personas singulares, en forma indirecta pero muy eficaz. Lo hace a través de la mediación de lo que se ha llamado el “capital social”, es decir, de los valores que marcan una cultura y que le dan consistencia y proyección. Esos valores posibilitan o dificultan un desarrollo político y económico que redunde en el bien común. Hedy Nai-Lin Chang sostiene:

*los valores juegan un rol crítico en determinar si avanzarán las redes, las normas y la confianza. Valores que tienen sus raíces en la cultura, y son fortalecidos o dificultados por esta, como el grado de solidaridad, altruismo, respeto, tolerancia, son esenciales para un desarrollo económico sostenido*¹⁰².

El “capital social tiene su mayor tesoro en la reserva y en la calidad de amistad entre los ciudadanos, de fraternidad, de “caridad social”¹⁰³. Benedicto XVI señala el núcleo del asunto: “El amor –caritas– siempre será necesario, incluso en la sociedad más justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor”¹⁰⁴. Exactamente en este centro se inscribe el carisma de María en lo político. En tal amor socialmente necesario, María aporta la vena de misericordia, que para nada es paternalismo, sino la más alta cumbre del humanismo realista.

¹⁰² ALLIENDE LUCO Joaquín, *Tiempos y parajes*, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago, 2003, p. 68.

¹⁰³ *Catecismo de la Iglesia Católica* (CIC), 1939.

¹⁰⁴ *Deus caritas est*, 28.

Si lo mariano trasciende el ámbito de la piedad personal, si constituye una forma coherente de ser y comportarse, tendrá necesariamente una incidencia cultural y, con ella, política. Si la personalidad mariana es auténtica, debiera tener un estilo de ser persona, de vivir la solidaridad. María es educadora del ciudadano activo: nos enseña el respeto a la verdad y a la justicia, la solidaridad práctica, la valoración evangélica de los pobres, y la responsabilidad de dar lo mejor de mí al bien común, especialmente por el trabajo.

La incidencia social-política de lo mariano es ancestral entre nosotros, tal como lo ilustra el acontecimiento modélico de Guadalupe. Esa importancia la constató Arnold J. Toynbee en su viaje por nuestro continente en 1966. Él mismo dice que lo que afirma de México es aplicable a América Latina en general, pues él vio en la Virgen mestiza el símbolo de la integración latinoamericana:

Si sólo se dispone de tiempo para visitar una única cosa en México, vaya al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. Sacrifique todos los otros objetivos por éste: porque aquí está la clave de la historia de México desde la conquista española... Nuestra Señora de Guadalupe ha sido la verdadera 'hacedora' de la unificación de la nación mexicana de hoy. Es ella la que ha fundido dos antiguas razas en una nueva. Las ha fundido creando una unión de corazones que ha hecho una mezcla de sangres, aceptable para ambas partes. El mexicano corriente del presente es un mestizo; tanto los de pura sangre india como los de pura sangre blanca son relativamente raros en México. Esto es obra de Nuestra Señora de Guadalupe¹⁰⁵.

¹⁰⁵ TOYNBEE Arnold, *Entre el Maule y el Amazonas*, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires-Santiago de Chile, 1968, pp. 122-123.

Recientemente, el profesor uruguayo, Guzmán Carriquiry ha publicado un ensayo político notable. En él analiza la identidad latinoamericana y su futuro. En ese horizonte, el profesor Carriquiry recoge una contundente afirmación de Octavio Paz, quien a fines del siglo XX volvía a mostrar la imagen de Guadalupe como símbolo continental de gran vigor político. Sostiene Octavio Paz: “Creo que la Virgen de Guadalupe ha sido mucho más antiimperialista que todos los discursos de los políticos del país”¹⁰⁶.

Los acentos marianos de la antropología cristiana debieran inspirar políticas de respeto cultural a la persona. Una conciencia política mariana tiene por núcleo la categoría ‘vida’, entendida en toda su repercusión en la persona y en la comunidad. Esto significa acogimiento social práctico a cada nuevo ser humano, a cada riqueza humana decantada en tradiciones y sensibilidades culturales de los diversos pueblos y etnias. Esa personalización del ciudadano tiene también un foco en la valoración de la familia, en las medidas protectoras de la mujer, y en especial de la madre. Puebla indicó que María tiene una “carisma maternal” que “hacer crecer en nosotros la fraternidad” (295), la que se expresa en justicia y solidaridad.

Los políticos, María y el Magnificat

Si miramos la realidad actual de nuestras naciones, podemos decir que la Iglesia ha fracasado en la formación de dirigentes políticos en los últimos decenios. La Iglesia está en deuda con nuestros pueblos. Es urgente que una Iglesia que es “casa y escuela de comunión”, prepare a muchos líderes políticos con sensibilidad social mariana. Ellos no necesariamente militarían en un solo partido político. Pueden

¹⁰⁶ CARRIQUIRY Guzmán, *Globalización e identidad católica de América Latina*, Ed. Plaza y Janés, México D.F., 2002, p. 201.

muy bien asumir funciones en partidos diferentes en la expresión cotidiana de la política, pero ellos coincidirían transversalmente en una forma de humanismo cristiano que fuera eco realista del *Magnificat* de María, tal como Juan Pablo II lo explicó en tierra mexicana. Según el Pontífice, en el *Magnificat*, María se manifiesta como modelo

para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la ‘alienación’, como hoy se dice, sino que proclaman con Ella que Dios ‘ensalza a los humildes’ y, si es el caso, ‘derriba a los potentados de sus tronos’¹⁰⁷.

Los movimientos con marcada impronta mariana de nuestras Iglesias, ¿están despertando efectivamente vocaciones laicales políticas? Aquí hay un campo para reflexionar, examinarse críticamente y crecer. En Polonia, bajo el impulso del Arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła, se produjo en el último decenio de la dictadura comunista, una interesante proyección de la histórica marianidad polaca. Dirigentes y militantes profundamente arraigados en el Santuario de Czêstochowa y su mundo espiritual, proyectaron con vigor su amor a María en tres direcciones. En lo sindical-político es conocida la trascendencia del sindicato Solidaridad, al cual –bajo la dirección de Lech Walesa– le cupo tarea histórica decisiva en la caída de los muros al final de los años 80. En el pensamiento cultural-político el grupo “Znak” (signo) jugó un papel muy importante de apoyo a Solidaridad y a todo el proceso de consolidación polaco. En lo directamente evangelizador, intraeclesial, el movimiento Oasis, fundado por el P. Blachnicki, aglutinó, especialmente en el campo juvenil, una generación postconciliar que buscó nuevos

¹⁰⁷ JUAN PABLO II, en Zapopán, citado en DP 297.

caminos para la piedad mariana. Estas tres entidades constituyen una trenza, en la cual el espíritu de María estaba muy vivo, pero a la vez sin que se mezclaran indebidamente la función de cada una de esos dinamismos. Personalmente, pude conocer en 1972 y 1981 esa rica marianidad encarnada cultural y políticamente. Sin pretender copiar artificialmente esos modelos, ellos pueden motivarnos a proyectar, desde la Doctrina Social de la Iglesia, el amor a María hacia los amplios círculos de la cultura, la sociedad y la política.

Cualquier índice que se escoja señala la dramática realidad social del subcontinente. Pedro Javier González, Director General del Instituto Mexicano de Estudios Políticos, publica un artículo¹⁰⁸ en *América Latina: Sociedades en Cambio*. Informa sobre la realidad nutricional y dice:

La disminución de la extrema pobreza o indigencia registrada por varios países entre 1990 y 1998, permitió elevar la capacidad de consumo de los estratos de menores ingresos, pero no atenuó las desigualdades¹⁰⁹ entre su consumo de alimentos y el de los estratos medios altos.

Más abajo, Pedro Javier González, aborda el tema de la pobreza en general. Cita la “información oficial más reciente” y resume:

Respecto al desarrollo, a mayor desigualdad la sociedad destina menores recursos a los grupos más necesitados, y por ende, la pobreza aumenta.

¹⁰⁸ GONZÁLEZ Pedro Javier, *América Latina: Sociedades en Cambio*, Publicaciones Celam, Bogotá, 2005, p. 55 ss.

¹⁰⁹ Las cursivas son mías.

Al final de su artículo concluye:

Lo más importante del caso es destacar que, en virtud de la forma en que está organizado, en la forma en que opera, el sistema económico mundial, conspira contra la superación estructural de la pobreza, de tal manera que en cualquier momento, y de manera vertiginosa, tiene la capacidad de revertir los esfuerzos mundiales y los logros que se obtienen en la lucha internacional contra la pobreza.

Estas constataciones debieran despertar en el político mariano pasión y lucidez en su acción y su lucha a favor de los necesitados.

El *Magnificat* ha sido mal usado haciéndose un cortocircuito inmediateista entre algunos versículos y la indignante realidad de injusticia social. Este tipo de raciocinio fue el signo de alarma que alertó al P. Jacques Loew y que le hizo percibir la desviación de la inspiración eclesial de algunos grupos de sacerdotes obreros en Francia a mediados del siglo pasado. Entre nosotros, hubo casos similares. Esas desviaciones no pueden eximirnos de considerar la incidencia social del *Magnificat*. En América Latina y El Caribe, esto es tarea pendiente.

El Cardenal argentino Eduardo Pironio, Siervo de Dios, con su oración dirigida “A nuestra Señora de América” quiso acelerar ese día:

*Virgen de la Esperanza,
Madre de los pobres...,
Hoy te pedimos por América Latina,
el Continente que tú visitas
con los pies descalzos,
ofreciéndole la riqueza,*

*del Niño que aprietas en tus brazos.
Un Niño frágil, que nos hace fuertes.
Un Niño pobre, que nos hace ricos.
Un Niño esclavo, que nos hace libres...
Madre de los pobres:
hay mucha miseria entre nosotros.
Falta el pan material en muchas casas.
Falta el pan de la verdad en muchas mentes.
Falta el pan del amor en muchos hombres.
Falta el pan del Señor en muchos pueblos.
Tú conoces la pobreza y la viviste.
Danos alma de pobres para ser felices.
Pero alivia la miseria de los cuerpos
y arranca del corazón de tantos hombres
el egoísmo que empobrece...
Que los pueblos de América Latina
vayan avanzando hacia el progreso
por los caminos de la paz y la justicia.*

Algo sobre el caso chileno

Como chileno me permito referirme a la realidad social de mi país en los dramáticos acontecimientos previos al gobierno de Salvador Allende, durante su presidencia, en el golpe militar y durante el gobierno de Augusto Pinochet. Las raíces de lo sucedido, desde el final de los años 60 en adelante, se hunden en los comienzos de ese siglo. Ese tiempo, ha sido estudiado por Maximiliano Salinas Campos en su tesis doctoral defendida en la Universidad de Salamanca. La obra se titula *Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900*. Con elementos de antropología marxista analiza un abundante material. La obra, en sus últimas páginas, se detiene en el tema mariano. Lo hace dentro del capítulo sobre “Religión popular, espiritualidad de los pobres”. Hay muchas simplificaciones en la interpretación, como algunos a priori del todo discutibles; pero la fuerza de

los ingredientes genuinamente populares traen un frescor verídico, por ejemplo, cuando concluye: “La ternura de María constituye verdaderamente la experiencia central de la espiritualidad del oprimido”¹¹⁰.

Varios decenios más tarde, cuando el enfrentamiento entre chilenos era grave y sangriento, la poesía popular mariana, en los momentos más álgidos de la lucha fratricida, iba registrando el acontecer desde el amor por María en su advocación nacional de Virgen del Carmen y con referencia al santuario nacional de Maipú. En cinco décimas tituladas *Oración por Chile*, un poeta que quiso dejar anónima su obra (era muy peligroso decir con nombre lo que él decía), dejó una página documental de lo que la fe mariana enseñaba en tan dolorosa circunstancia. Se dirige a la Virgen del Carmen:

*Hoy en día mucha gente
es que imita a Pilatos,
para evitar malos ratos
se proclaman inocentes;
seamos todos valientes,
valientes y bien honrados,
si con fe lo hemos mirado
lo que aquí en Chile se ha visto
es que el Señor Jesucristo
de nuevo hemos enclavado.*

Otra décima muestra la presencia mariana activa en los mismos momentos de la confrontación fratricida:

*Virgen Santa Carmelita,
Estrella de mi bandera,*

¹¹⁰ SALINAS CAMPOS Maximiliano, *Canto a lo divino y religión popular en Chile hacia 1900*, Lom Ed., Santiago, 2005, p. 330.

*tú bien quisieras que fuera
grande mi Patria bendita;
hoy como una flor marchita
a tus pies la he de ofrendar
y la vengo aquí a dejar
en el Templo de Maipú.
¡Preséntala tú a Jesús,
Él la habrá de transformar!*

En los peores meses de violencia (1973-1974), uno de los grandes de la poesía popular, el poeta de guitarrón, Salvador Bustamante de la localidad campesina de Alhué, cierra su poema llamado *Virgencita del Carmelo* con una décima. Aquí se expresan sentimientos y actitudes, que si hubieran sido acogidas por los responsables políticos de la nación, se habría evitado mucha destrucción y mucha sangre, en medio de convulsiones políticas gravísimas. Este texto tiene carga de ética política y de valores solidarios en el capital cultural del pueblo.

*Me despido, Madrecita,
con respeto y con orgullo,
sé que soy un hijo tuyo
y tu bondad es infinita.
Hoy la Patria necesita
una gran nación de hermanos,
haz que todos aprendamos
lo que Jesús ya lo dijo:
Que un hijo con otro hijo
han de estrecharse las manos¹¹¹.*

Chilenos mataban a chilenos. Cuando chilenos odiaban a chilenos, la fraternidad en Cristo, lo mejor del alma chilena,

¹¹¹ JORDÁ Miquel, *Versos a lo divino y a lo humano*, selección, Ed. Mundo, Santiago, 1974, p. 68-69.

estaba guardado en el cofre de la devoción mariana, esperando el momento oportuno para plantear a todos, las exigencias de reconciliación y los caminos del perdón humilde y heroico. Era una reserva política de valor incalculable.

4.5. EL VARÓN Y LA MUJER: quinta sugerencia pastoral

En varios de nuestros países el día de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre, se ha llamado tradicionalmente Fiesta de la Purísima. La relación de la Santísima Virgen con la virtud de la castidad es evidente. La pedagogía de la pureza estuvo sometida a una visión de la sexualidad y de la corporeidad que, a su vez, reflejaba una antropología insuficiente. Progresivamente, en los últimos decenios, ha habido un cambio. La influencia de Juan Pablo II en esto es inmensa. Al calor de su pontificado, han aparecido múltiples estudios antropológicos, espirituales y pastorales sobre la corporeidad y la sexualidad. Entre ellos cabe destacar la obra *Hombre-Mujer. El misterio nupcial* del que fuera Rector de la Universidad Lateranense y actual Patriarca de Venecia, Cardenal Angelo Scola¹¹². Una visión femenina del tema, la ofrece la mexicana Leticia Soberón Mainero en *Perlas. Teología del cuerpo en Juan Pablo II*¹¹³. Ese Sumo Pontífice y sus seguidores han iluminado la grandeza y la hermosura de la sexualidad humana.

En la tradición popular y también entre los jóvenes, el tema y la necesidad de educación de la pureza tuvo un apoyo sostenido en la plegaria “Bendita sea tu pureza”. Esta letrilla se atribuye al franciscano de la Provincia de Valencia, Antonio Panes (+1675). Los misioneros franciscanos ense-

¹¹² SCOLA Angelo, *Hombre-Mujer. El Misterio Nupcial*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2001.

¹¹³ SOBERÓN MAINERO Leticia, *Perlas. Teología del cuerpo en Juan Pablo II*, Ed. Edimurta, Barcelona, 2003.

ñaban a los indios el “Bendita sea tu pureza” como oración cotidiana. En España también, hasta hace poco, era muy conocida, ampliamente difundida y editada en los devocionarios. En la actualidad, en muchos círculos, esta plegaria se recupera pastoralmente por su contenido, por su belleza formal y por la facilidad con que niños y jóvenes la aprenden.

Más hondo todavía y más total que el tema de la pureza, que establece la correcta relación entre amor y sexualidad, aparece el tema de la crisis de los sexos, es decir, la crisis de la calidad antropológica de los sexos, de la identidad sexual del varón y la mujer. El tema ha cobrado una vigencia y una trascendencia política mundial a través de las conferencias internacionales convocadas por las Naciones Unidas sobre el tema de la mujer. Diversos movimientos feministas y organizaciones no gubernamentales (ONG) propugnan activamente posturas no cristianas en la “cuestión del género”, lo que ha tenido consecuencias en las legislaciones nacionales de varios países y en convenios internacionales.

En la Iglesia, la cuestión del papel de los sexos, del ser varón o mujer, tiene una incidencia específica en razón de que sólo pueden recibir la ordenación sacerdotal varones. El Catecismo de la Iglesia Católica expresa:

“Sólo el varón (‘vir’) bautizado recibe válidamente la sagrada ordenación” (CIC, can 1024). El Señor Jesús eligió a hombres (‘viri’) para formar el colegio de los doce apóstoles (cf Mc 3,14-19; Lc 6,12-16), y los apóstoles hicieron lo mismo cuando eligieron a sus colaboradores (cf 1Tm 3,1-13; 2 Tm 1,6; Tt 1,5-9) que les sucederían en su tarea (S. Clemente Romano Co 42,4; 44,3). El colegio de los obispos, con quienes los presbíteros están unidos en el sacerdocio, hace presente y actualiza hasta el retorno de Cristo el cole-

gio de los Doce. La Iglesia se reconoce vinculada por esta decisión del Señor. Esta es la razón por la que las mujeres no reciben la ordenación (cf. Juan Pablo II, MD 26-27; CDF decl. Inter insigniores: AAS 69 [1977], 98-116)¹¹⁴.

Benedicto XVI

En una declaración, en víspera de su viaje a Baviera en septiembre del 2006, Benedicto XVI ha vuelto a referirse a ello: “Ustedes saben que, en razón de la fe, por la constitución del Colegio Apostólico, no nos sentimos con potestad para dispensar la ordenación sacerdotal a mujeres”, y de inmediato agrega:

Pero no se debe pensar que en la Iglesia sólo es alguien de importancia, si uno es sacerdote. Hay una cantidad de otros encargos y funciones, que fueron confiados a mujeres a lo largo de la historia de la Iglesia. Mujeres que han jugado un papel importante, comenzando por las hermanas de algunos padres de la Iglesia, hasta la Edad Media, en la cual ellas ejercieron roles muy precisos.

Es interesante que el Santo Padre espere que las mujeres tengan un claro protagonismo en la búsqueda de su lugar activo en el Pueblo de Dios.

Yo creo que las mujeres mismas, con su empuje y su fuerza, con su primacía, por así decir, con su potencia espiritual, sabrán conquistarse su lugar, y nosotros debemos tratar de escuchar a Dios para no impedir que lo logren, y por el contrario, para alegrarnos

¹¹⁴ CIC 1577.

*que lo femenino en la Iglesia, tal como corresponde –desde la Madre de Dios hasta María Magdalena– alcance su vigoroso espacio*¹¹⁵.

Juan Pablo II y María Zambrano: facetas inusuales

Sobre la vocación propia de la mujer en el plan de Dios, como ya lo indicamos más arriba, tenemos en la moderna antropología teológica, un rico fundamento en la Carta Apostólica *Mulieris dignitatem* y en otros documentos de Juan Pablo II. Pero también en su poesía y en su teatro hay luces potentes, por ejemplo en el texto del drama titulado *Esplendor de Paternidad*, donde trata un tema raramente abordado.

En esa obra se verifica fehacientemente el hecho que la femineidad y la masculinidad, que mujer y varón, son términos correlatos, correspondientes, y que no se puede definir el uno sin el otro. Al contrario, sólo se pueden definir en su recíproca relación. En *Esplendor de Paternidad*, la correlación no es la sponsal ni la del eros, es la referencia mutua entre el padre y la hija, la que alcanza, a lo largo del desarrollo dramático, una hondura metafísica y lírica. En un pasaje, el personaje masculino, Adán, le dice a la hija Mónica:

*Te quiero a ti, te quiero sin medida.
¡Encuentra siempre la fórmula secreta
de estar yo en ti
y tú en mí!*

Mónica le contesta con una pregunta:

*¿Por qué a veces pareces tan lejano si estás tan cerca
de mí?*

¹¹⁵ BENEDICTO XVI, *L'Osservatore Romano* 25.8.2006, N° 34, p. 11.

*Comprendo que no puedas quererme fuera de la
verdad de tu existir,
lo comprendo cada vez mejor.*

Adán replica con palabras que tienen pocos lugares paralelos en la literatura del siglo XX. En verdad, parte de la distorsión de la reciprocidad de identidades entre el hombre y la mujer, proviene de monopolizar la relación de lo femenino con lo masculino en la línea amorosa y erótica que culmina en la conyugalidad.

La obra *Esplendor de Paternidad*, por el poderoso remolino que despliega su drama, obliga a enfrentarse con realismo a la tensión de padre e hija, que tiene matices distintos a la tensión de amor entre padre e hijo. En esa obra teatral, Adán le ha dicho a Mónica que el vínculo que los ata a ellos dos, trasciende absolutamente ese amor recíproco. Después de afirmar el poder que ese amor contiene, lo abre al más amplio horizonte con un imperativo de acción, Adán invita a su hija: “¡Construyamos juntos este mundo!”. La propuesta nos desvela que el mundo bien construido necesita del aporte de esa relación hija-padre.

Una de las grandes pensadoras en español, María Zambrano, discípula destacada de Ortega y Gasset, ha abordado múltiples temas de la mujer. En un diálogo con un periodista del diario madrileño ABC confidencia lo central en su biografía íntima:

*Ser hija del padre, del Padre, con mayúscula, ofrenda
aceptada y aceptante de mi vida. ¡Qué hermosa pro-
nunciar ese nombre: el Padre, guía de mis raíces! Su
pregunta me conmueve y turba el ánimo. Apenas pue-
do hablar de ello. Es la grandeza y el peso de mi vida¹¹⁶.*

¹¹⁶ Periódico ABC, Madrid, 23.04.1990, p. 57.

Esa centralidad de la relación filial en María Zambrano, tiene implicancia teológica y aguijonea a la mariología y a la pastoral, demandando un frescor nuevo en nuestro pensamiento y en nuestra acción educativa, por lo que respecta a la relación de María con el Padre de Nuestro Señor Jesucristo y de cada mujer con lo paterno. Para José Kentenich este vínculo filial maduro es “raíz”, como afirma María Zambrano, porque una filialidad libre, responsable y genuina prepara y sostiene a la mujer en su sponsalidad, su maternidad y su estar en el mundo.

En las diversas relaciones básicas

En el círculo de las diversas relaciones familiares elementales, una condiciona a la otra. Así es como un varón que no ha solucionado bien su relación con el padre y con la madre, que no ha podido o no ha sabido ser hijo, con mucha dificultad puede ser buen padre. En la cultura latinoamericana ocurre eso de que el hijo de un padre ausente, suele quedar atrapado en la relación con su madre, y normalmente no es capaz de ofrecerle a su esposa una masculinidad madura que se irradie, madura y vigorosamente, en la vida matrimonial. Son muchas las mujeres que confidencian que al marido lo sienten como otro niño que hay que satisfacer y cuidar, más que como un compañero responsable y complementario en un amor integral. María es la Madre Educadora que desafía al varón a crecer. Ella no lo retiene, sino que le abre los horizontes y lo anima al vuelo audaz, liberándolo del miedo a la madre castradora. Esto tiene su importancia en la sanación de tantos varones psicológicamente dañados desde la temprana niñez.

Por otra parte, María es un icono del Espíritu Santo, que señala siempre hacia el Padre y hacia la paternidad de Cristo, el Buen Pastor¹¹⁷. Ella no se cansa de mostrarnos la exis-

¹¹⁷ Jn 10,1-16. Ver también Jn 14,9; 12,45; 10,30; *passim*.

tencia cristiana como un vivir trinitario de “hijos en el Hijo”. En tal espiritualidad, el varón encuentra los modelos superiores que confirman sus experiencias positivas de filialidad con sus padres naturales, y lo curan de las heridas de las experiencias negativas o insuficientes. En la sanación de nuestras culturas, María tiene aquí un papel insustituible. Nuestro arte pedagógico tiene aquí un campo muy desafiante, porque sin varones maduros mucho se hace imposible; por ejemplo, la formación de políticos que sepan ser padres de sus pueblos y no déspotas ególatras, corruptos y arbitrarios.

La contrapartida de la reflexión sobre la paternidad es la necesidad absoluta de lo femenino para el varón. Decíamos que José Kentenich cita la sentencia de san Bernardo de Claraval. Kentenich menciona este principio pedagógico por lo menos a partir de los años cuarenta¹¹⁸: “El varón no se salva sino por la mujer” (ver nota 31). Esa mujer que salva es, primeramente, María, la nueva Eva.

El marianismo de un varón, si es genuino y profundo, tendrá que permear su relación con cada mujer. En esto hay también una labor pedagógica. En algunos habrá que ayudar más bien a que conquisten la relación con María, para que, desde ella, iluminen su relación con las otras mujeres. En otros casos, cuando el varón tiene una piedad mariana sólida, habrá que mostrarle las consecuencias de ese vínculo en las otras relaciones con la femineidad, para dejarse “salvar” por cada mujer que le refleja algo de María, porque “Dios confía la humanidad a toda mujer”¹¹⁹.

¹¹⁸ VAUTIER P., *Maria die Erzieherin*, p. 253.

¹¹⁹ CROISSANT J., *La Mujer Sacerdotal, o el sacerdocio del corazón*, Lumen, Buenos Aires, 2004, p. 121.

Algo sobre el celibato sacerdotal

En el ámbito de la relación hombre-mujer, se plantea la pregunta del celibato del sacerdote. El cuestionamiento del celibato tiene varios niveles y varios contextos, que no conviene confundir. El celibato tiene una dimensión mística, de comunión con Cristo, y una dimensión pastoral, paternal. Es una gran riqueza de la Iglesia latina. Sin embargo, debemos constatar rechazos del celibato sacerdotal. Las razones deben ser analizadas. Algunos, desde la carencia de sacerdotes, argumentan a favor de la ordenación de casados, los *virī probati*. Otros señalan a los dolorosos casos de pedofilia en los últimos años.

Hay una objeción al celibato sacerdotal, que a veces se sitúa en el límite del consciente y del inconsciente. Ese cuestionamiento proviene del temor a que un varón que no tenga una mujer íntimamente unida a él, sea justamente quien detente el poder de conducción en la Iglesia. Se teme al jerarca no complementado por la mujer. Se sostiene que el sacerdote célibe, por lejanía de lo femenino, está más expuesto a ser clericalista, arbitrario, insensible a los pequeños y grandes desarrollos vitales, alguien de afectividad pobre. Tal deformación de lo sacerdotal aparece como una frustración de la capacidad amorosa del varón, con consecuencias en el trato personal, en la “inteligencia emocional” y en la capacidad de conducir los procesos vitales, en los cuales la pastoral de la Iglesia se desenvuelve.

El celibato sacerdotal es un doble regalo a la Iglesia. Ella como Esposa de Cristo vive en cada sacerdote célibe su misterio de intimidad con el Señor. Junto a eso, en el celibato consagrado, la Iglesia Madre expresa el amor pastoral de ella por los hombres. Cada sacerdote célibe está llamado a ser un consagrado-padre. Lo peligroso es un varón célibe que no se haya dejado complementar por lo femenino. El

sacerdote que no ha recibido a María en su intimidad personal como Juan en el Gólgota (Jn 19,25-28), tiene un déficit esencial. El sacerdote no mariano está en peligro de no alcanzar la madurez varonil, la que consiste en una paternidad sólida y acogedora, firme, cálida y generosa. El amor a María de los futuros sacerdotes debiera comenzar en la familia de origen y en la pastoral juvenil. La presencia viva de María en los años de seminario será decisiva, pero necesita ser renovada constantemente después de la ordenación sacerdotal, en los retiros anuales y en tiempos sabáticos de espiritualidad y teología.

5. PALABRAS AL FINAL

Pablo VI culmina la *Evangelii nuntiandi* con un capítulo que amarra, en lo sustancial, el tema misionero de la evangelización. Lo titula: “Con el fervor de los santos”. Él enseña que “este fervor exige que evitemos recurrir a pretextos” (80). En el último número de la Exhortación Apostólica nos habla de María “Estrella de la Evangelización siempre renovada” (82).

- *Pastoral mariana es una pedagogía que suscita el fervor de los discípulos y el entusiasmo pentecostal de los misioneros.*

Karol Wojtyla llegó a ser el Papa del *Totus tuus, María*. Él conocía cara a cara el martirio de la Iglesia en Polonia. El último poema que escribió en Cracovia antes de ir a Roma al Cónclave, lo tituló simplemente *Estanislao*. Es una conversación con ese obispo mártir, predecesor suyo en la cátedra cracoviana. Al despedirse, *Karol Wojtyla* pronuncia una sentencia de pastor preocupado por la eficacia del Evangelio en los corazones, y por la impotencia de ganar a todos. Entonces le dice al mártir:

*Si la palabra no convierte,
la sangre convertirá.*

- *La pastoral mariana ha de educar la fe en hondura martirial, preparando a los cristianos a ser fieles en la hora de la gran prueba.*

Benedicto XVI envió un mensaje autógrafo, con fecha 24 de abril del 2006, a la Reunión Plenaria de la Congregación para las Causas de los Santos. Allí dice que los santos “son los verdaderos portadores de luz en la historia, porque son hombres y mujeres de fe, esperanza y amor”.

- *La pastoral mariana es, ante todo, una pastoral de la santidad.*

Hay momentos en que el fervor decae, o la oscuridad nos turba. Entonces, de la pastoral mariana debiese brotar *la plegaria de confianza heroica*, clamando a “Nuestra Señora del Apocalipsis”:

*Dame tu paz y el poder de tu torre
que levantada rasga el firmamento.
Déjame hallar el día de tu Verbo, la roca
donde se estrella el puño de la noche.
Envía hasta mis sombras las solares escalas
de tu poder, los ríos inmortales
de su sabiduría.
Rompe el trono del cieno. Limpia el ojo. Destruye
sobre mi corazón los gélidos anillos.
Tú, sangre de David.
Espejo de alegría.
Morada del Señor¹²⁰.*

¹²⁰ ARTECHE Miguel, *Destierros y tinieblas*, Pehuén Editores, Santiago, 1999, p. 97.

6. ANEXO

Crisis y renovación de la mariología post Vaticano II y América Latina

Intentaremos detectar las causas de la crisis postconciliar de la mariología, desde una perspectiva latinoamericana. Recogeremos, algunos juicios significativos de los teólogos Joseph Ratzinger y Urs von Balthasar.

El Concilio Vaticano II, especialmente por el trascendental capítulo VIII de *Lumen gentium* significó una cisura en la piedad, la espiritualidad, la pastoral y la teología marianas. El Pueblo de Dios, de muy diferentes modos y con diversas categorías, necesitó un tiempo para asumir, desde su identidad creyente y cultural, los contenidos propuestos por el Concilio. Esta recepción no es lineal ni lógica, es histórica, costosa, progresiva y ocurre por dinanismos a veces encontrados. Hay factores de la evolución general de la mariología y otros propios por la marcha de la Iglesia en América Latina y El Caribe.

Tomamos varias citas del libro *María, Iglesia naciente*, Joseph Ratzinger, Hans Urs von Balthasar, Ediciones Encuentro, Madrid, 1999 (citaremos: “Ratz, min p.”).

1. *Biblicismo. Una errónea interpretación del Concilio Vaticano II.* “El desarrollo postconciliar estuvo marcado en gran medida por una interpretación errónea de las declaraciones conciliares acerca del concepto de Tradición” (Ratz, min p.16) Esta interpretación llevo a sostener una “suficiencia de la Escritura en la cuestión de contenidos” (Ratz, min p.16) Es decir, se afirma que la Escritura nos entrega suficientemente todos los contenidos necesarios de la fe, sin precisarse de otras fuentes. Es lo que se ha llamado “biblicismo” (Ratz, min p.16).

2. *Sólo en parte.* El Capítulo VII de *Lumen gentium* “sólo en parte” recogió la confluencia de lo mariano con las corrientes de “la teología bíblico-litúrgico-patristica” (Ratz, min p.15).
3. *Movimiento retrógrado.* “Ese biblicismo... condenaba a la insignificancia toda la herencia patristica, y con ello socavaba también el sentido previo del movimiento litúrgico” (Ratz, min p.16). Esos desarrollos condujeron “a que el pensamiento de cuño litúrgico se limitara a ser biblicista-positivista y se encerrara así en un movimiento retrógrado y no dejara ya ningún espacio al dinamismo de la fe que se desarrolla” (Ratz, min p.17).
4. *Requería integración.* La inclusión del documento mariano del Concilio Vaticano II dentro de la constitución de Iglesia “desde el punto de vista teológico fue acertada. Pero al haber sido una decisión entre dos corrientes adoptada por “estrecho margen de votos” (1114 frente a 1074), se “requería una integración (de esas corrientes) que no podía reducirse a la absorción de un grupo por el otro” (Ratz, min p. 15-17).
5. *Derrumbamiento de la mariología.* La nueva mariología eclesiocéntrica resultaba extraña y seguiría resultando extraña en gran parte para aquellos padres conciliares que habían sido destacados portadores de la piedad mariana. Así “la victoria de la mariología eclesiocéntrica condujo ante todo el derrumbamiento de la mariología en general” (Ratz, min p. 17).
6. *No se pudo colmar el vacío.* Al final del Concilio ya se “vislumbraba” la crisis. Para paliarla “Pablo VI propuso consecuentemente la introducción del título Madre de la Iglesia...” pero “el vacío no se pudo colmar” y se produ-

jo “de hecho, la inclusión (succión) de la mariología por parte de la eclesiología” (Ratz, min p. 17).

7. *El “riesgo del minimalismo”*. Balthasar alabó la introducción de la mariología en la eclesiología. Se manifestó muy satisfecho por el hecho que “el desarrollo central arranca de la idea del cometido maternal de María respecto a los hombres” (*El complejo antirromano*, BAC, Madrid, 1981, p. 205). Sin embargo Brendan Leahy debe anotar: “von Balthasar critica que no se haya prestado mayor atención a la figura esponsal, en la relación entre Cristo y María”. Esto no deja de tener para Balthasar consecuencias muy serias: “Al faltar el debido acento sobre eso (lo esponsal) se perfila, según Balthasar, el riesgo del minimalismo por lo que se refiere entre María y la Iglesia” (Leahy Brendan, “El principio mariano, eclesiología de Hans Urs von Balthasar 2002, Editorial Ciudad Nueva, Madrid, p. 37).
8. *El riesgo de lo “moralizante”*. La visión unilateralmente tipologista de la mariología sufría una deficiencia que tuvo repercusiones pastorales. Para Balthasar, al no registrarse, que junto al nuevo Adán, María era la nueva Eva, unida a Él como esposa y socia, en amor nupcial y de asociada a Él en su misión mesiánica, “podría ser que la relación de los creyentes... con ella consistía prevalentemente... en una contemplación moralizante de su santidad y en la imitación de sus virtudes” (Leahy, p. 37). Esa pastoral moralizante sería la de unos imperativos categóricos (“tienes que ser como ella”), sin cultivarse suficientemente la motivación que proviene de un amor fuerte, cálido y profundo a la persona de María, como la Mujer que existe en bi-unidad con Cristo el Señor.
9. *En América Latina*. Porque “sólo mediante lo mariano se concretiza... plenamente el ámbito afectivo en la fe”

(Ratz, min p. 19). La ausencia de lo mariano en amplios círculos del primer postconcilio, produjo una frialdad, un ideologismo virilista. Entonces la afectividad buscó otro cauce, otro objeto al cual dirigirse. El Cardenal Ratzinger, tras constatar el “derrumbamiento de la mariología en general”, agrega que este hecho explica: “la transformación del rostro de la Iglesia en Latinoamérica tras el Concilio” cuando ocurre una “transitoria concentración del afecto religioso en la transformación política” (Ratz, min p. 17).

10. Año 1968. *Silencio de Medellín*. Del 26 de agosto al 6 de septiembre de 1968 se realiza la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Colombia. Esta Conferencia General tiene por fundamento el reciente Concilio Vaticano II, pero muy especialmente la Constitución sobre la Iglesia y el mundo *Gaudium et spes*. La intención básica era la aplicación del Concilio Vaticano II en América Latina. Se produjeron 16 documentos. Dentro de ellos, en la serie dedicada a la “Evangelización y crecimiento en la fe”, uno de los documentos tiene por título “Pastoral popular”. Medellín tiene el ímpetu y los límites del primer postconcilio (1965-1979). La visión de la realidad está predominantemente marcada por datos y análisis sociológicos. En lo que se refiere a la mariología y la pastoral mariana, Medellín resulta sorprendente, pues en todo el cuerpo de los documentos que reproducen los acuerdos de esa Conferencia General, no aparece ninguna sílaba dedicada a la Virgen María. Este fenómeno ha sido llamado el “silencio mariano de Medellín”. Tal mutismo tiene causas propias de Latinoamérica y otras que son comunes al estado de la mariología en la Iglesia Católica en aquel momento. Ciertamente el instrumental usado para conocer la realidad latinoamericana de la religiosidad popular y de la fe en general, demuestra con este silencio

una clara insuficiencia. Posteriormente, el análisis cultural que integra también los datos empíricos de la sociología, ofrecerá instrumentales más adecuados para la detección objetiva de los fenómenos de la religiosidad popular latinoamericana, campo en el que la presencia de María es evidente ya a primera vista.

11. Año 1974. *Marialis Cultus*. Pablo VI publica la Exhortación apostólica *Marialis cultus*, “para la recta ordenación y desarrollo del culto a la Santísima Virgen María” (2.2.1974). Lo hace para superar lo que él llama “una momentánea desorientación” en las expresiones culturales (Introducción) y “de cierta perplejidad” en la veneración a la Madre del Señor (58). Este rico documento tuvo gran importancia, marcando el inicio universal de una recuperación de la pastoral mariana. Su texto fue un acicate para nuevas reflexiones de Urs von Balthasar y en América Latina influyó directamente en la mariología de Puebla.
12. Año 1976. *Inicio del cambio en América Latina*. El cambio mariológico se puede datar en su comienzo efectivo en 1976. Estaba pendiente la formulación de una síntesis de la identidad y la tradición eclesial y cultural de América Latina con el capítulo VIII de *Lumen gentium*. Ese año, el CELAM celebró el congreso sobre “Religiosidad popular en América Latina” (Colección CELAM 29, Bogotá, 1977). Este congreso ha sido llamado el germen de la Conferencia General del Episcopado latinoamericano en Puebla. En las conclusiones del evento bogotano se dice:

Consideramos un don admirable de la providencia el amor que el pueblo latinoamericano experimenta por la Madre de Dios. La advocación de Nuestra Señora de Guadalupe es un símbolo

global en América Latina que expresa esa fusión entre el alma del pueblo y la persona de María (p. 161).

Por primera vez, en Latinoamérica, se articulan una teología pastoral sobre María y un lenguaje que tiene temperatura y validez, para interpretar el alma mariana de nuestros pueblos.

13. Año 1978. *María, América Latina y el Cardenal Ratzinger*. En septiembre de 1978 se celebra en Guayaquil, Ecuador, el Congreso Mariano y Mariológico Nacional. El Cardenal Joseph Ratzinger, Arzobispo de Munich, es el Legado Pontificio. Tiene él una importante intervención en la cual caracteriza, en el marco de sus reflexiones mariológicas, la cultura latinoamericana. Ese texto fue asumido literalmente por el documento de Puebla en su número 414. El Cardenal Ratzinger sostuvo que nuestra cultura está sellada sobre todo “por el corazón y su intuición”. Afirmó que en lo mariológico nuestro pueblo capta que

no hay nacimiento sin Madre, por eso el mensaje de Cristo fue para Latinoamérica necesaria y esencialmente un mensaje mariano. María es la primera imagen de Cristo para América Latina.

Instó a no dejarse fascinar por el prestigio económico e intelectual de los centros de poder de occidente. Dejarse arrastrar por un gran aparato científico que esconde fallas fundamentales, sería “vender por un plato de lentejas” nuestros valores de fe y cultura (ver Puebla, *Die Bedeutung der Konferenz für die lateinamerikanischen Völker*, von Joaquín Alliende Luco, Communio-Verlag, 1980, 3, p. 266. Y *Santo Domingo, una moción del Espíritu para América Latina*, P. Joaquín Alliende Luco, Ed. Patris, Santiago de Chile, 1993, p. 217).

14. Año 1979. *Peregrinaciones de Juan Pablo II*. Con las visitas en enero de 1979 al Santuario de Alta Gracia en Santo Domingo y al de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac, México, se inició la peregrinación de Juan Pablo II por los principales santuarios marianos de Iberoamérica y El Caribe. Por las homilías, los gestos, los símbolos, el estilo de celebración, la evidente intensidad de su plegaria personal, estas peregrinaciones constituyeron clases magistrales y modélicas de pastoral mariana aplicada. La capacidad genial y el fuego interior de Juan Pablo II, constituyeron hitos de una actualizada pastoral de multitudes, en una época de creciente globalización y de evangelización a través de los medios de comunicación masiva. La incidencia de esta pastoral ha dejado una huella profunda en nuestros pueblos. En torno a los 500 años de la Evangelización, Juan Pablo II, el 12.10.1992 en camino a México, exclamó: “Porque decir América es decir María”.
15. Año 1979. *Sus misterios nos caracterizan*. En su primera visita a México, Juan Pablo II (enero de 1979), mientras recién se iniciaban en Puebla los debates teológicos, afirmó en Zapopán: “Sus misterios (los de María) pertenecen a la identidad propia de estos pueblos y caracterizan su piedad popular” (2 AASLXXI, p. 228). Este texto fue leído por los obispos en Puebla y lo citarán aún fresco en su documento en el N° 454.
16. Año 1979. *Puebla*. La Conferencia General del Episcopado en Puebla entregó un texto mariano que ha tenido amplia repercusión en la pastoral, en la espiritualidad y en la reflexión en América Latina y en otros continentes (De Fiores, Amato, Exeler...). Esa mariología se sitúa dentro de la eclesiología. Ella va desde el número 282 hasta el 303, en un capítulo que se titula “María, Madre y modelo de la Iglesia”. El tema se trata en un horizonte

universal, pero con arraigo cultural en “nuestros pueblos”. La maternidad de María es focalizada en su carisma de “educadora de la fe” y de “pedagoga del Evangelio en América Latina” (DP 290). Al desarrollar el tema de la ejemplaridad de María, lo hace en acápites sobre “su relación a Cristo” y “como modelo para la vida de la Iglesia y de los hombres”. Aborda además dos campos específicos: “bendita entre todas las mujeres” y María como “modelo al servicio eclesial en América Latina”. Ahí sostiene que esta Iglesia “se vuelve a María para que el Evangelio se haga más carne, más corazón de América Latina. Esta es la hora de María, tiempo de un nuevo Pentecostés” (DP 303). Dentro del estudio que se hace de la religiosidad popular, hay un número que Juan Pablo II y otros han citado reiteradamente:

El evangelio encarnado en nuestros pueblos los congrega en una originalidad histórica y cultural que llamamos América Latina. Esa identidad se simboliza muy luminosamente en el rostro mestizo de María de Guadalupe que se yergue al inicio de la evangelización (DP 446).

Junto a lo anterior, hay que registrar los números 333 y 334, donde se aborda el tema de María, la dignidad humana y la liberación integral. En el 844, se muestra a María como ejemplo para la mujer, y en el 745, se la señala como modelo de la vida consagrada.

17. Año 1985. *El “Nuevo Diccionario de Mariología”* dirigido por Stefano de Fiores y Salvatore Meo, con el patrocinio de la Pontificia Facultad Teológica Marianum (Roma, 1985), recoge ampliamente las adquisiciones de la mariología de ese momento. La publicación de la edición española en 1988, tiene influencia en teólogos y pastoralistas de Iberoamérica. La dinámica de trabajo

se articula en cuatro pasos: Situación actual. Palabra de Dios. Tradición eclesial. Reflexión cultural y actualización vital.

18. Año 1987. *Redemptoris Mater*. Juan Pablo II publica en 1987 la Encíclica *Redemptoris Mater* que contiene su visión mariológica. Según Balthasar, esta encíclica es un apasionado diálogo con Lutero en el asunto de la fe. El Santo Padre se detiene en la fe de María como una fe abrahámica, que se vive en una esperanza contra toda esperanza. Para Balthasar, la *Redemptoris Mater* es una síntesis de la elaboración del Capítulo VIII de la *Lumen gentium* con una intuición teológica personal del Santo Padre, cual es la centralidad del misterio esponsal en María en su relación con Cristo como nueva Eva junto al nuevo Adán. En alemán, y después en otros idiomas, se publican extensos comentarios a la encíclica hechos por Joseph Ratzinger y Urs von Balthasar. Ellos contribuyen a un diálogo mariológico de profundización y enriquecimiento acerca de María.
19. Año 1988. “*Principio mariano*”. Juan Pablo II en *Mulieris dignitatem*, Carta apostólica sobre la dignidad y la vocación de la mujer en ocasión del Año Mariano, entrega múltiples elementos mariológicos. Por la importante influencia que ha tenido, cabe destacar el número 27 y la nota 55, donde el Sumo Pontífice recoge un concepto central de la mariología de Urs von Balthasar, el “principio mariano”, y asume su doctrina teológica cuando afirma “la dimensión mariana precede a la dimensión petrina”, la de Pedro, la jerárquica-sacerdotal.
20. Año 1992. *Santo Domingo*. En octubre de 1992 se celebra en Santo Domingo la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. La mariología de Puebla había ido decantándose en la experiencia y en la

reflexión pastoral de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Esto se expresó en un lúcido texto mariano en el Documento de Trabajo para preparar Santo Domingo, el que fue redactado por el teólogo Maximino Arias. El número 7 tiene por título: “María, Evangelio viviente en la Iglesia y en la cultura”. Hay expresiones felices como: “María es el Evangelio del Pueblo” (412), tomada del aporte episcopal de Honduras; María. “Señal de la predilección de Dios por los postergados”; Ella es “como puerta y clave para toda la inculturación del evangelio”. En las Conclusiones de Santo Domingo, María aparece en 15 números diferentes. Algunos de ellos, extensos, como el número 15 y el 104. En el 15 se afirma:

María es el sello distintivo de la cultura de nuestro continente. Madre y educadora del naciente pueblo latinoamericano, en Santa María de Guadalupe, a través del beato Juan Diego, se ofrece ‘un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturado’ (Juan Pablo II, Discurso inaugural)... con alegría y agradecimiento acogemos el don inmenso de su maternidad, su ternura y protección, y aspiramos a amarla del mismo modo como Jesucristo la amó. Por eso la invocamos como: Estrella de la Primera y de la Nueva Evangelización.

En el número 104 se acoge la redacción propuesta por la comisión 16, llamada La Mujer. En él se dice:

Jesús acogió a las mujeres, les devolvió su dignidad y le confió después de su resurrección la misión de anunciarlo. Cristo, ‘nacido de mujer’, nos da a María que precede a la Iglesia en forma eminente y singular, como modelo de Virgen y de Madre... María ha representado un papel muy

importante en la evangelización de las mujeres latinoamericanas y ha hecho de ellas evangelizadoras eficaces...

21. Año 2002. *Rosarium Virginis Mariae*. Juan Pablo II retoma en esta Carta Apostólica el tema mariano, proyectando los contenidos y los acontecimientos del Año Santo 2000. Presenta el Rosario como una forma privilegiada de expresar y de implorar la renovación de la fe.
22. Año 2003. *María, Mujer Eucarística*. En su última encíclica *Ecclesia de Eucharistia*, Juan Pablo II nos dejó un capítulo que podemos llamar su “testamento mariano”. Ese texto no tiene parangón en la historia del Magisterio papal. Muestra las relaciones intrínsecas del misterio eucarístico con la persona de María y su misión en la Iglesia. Su doctrina teológica y espiritual tiene hondura mística y abre sugerentes perspectivas pastorales. El Sumo Pontífice acuña la expresión “María, Mujer Eucarística”.
23. Año 2005. *María y la cultura*. El P. Stefano de Fiores, profesor ordinario de la cátedra de Mariología en la Pontificia Universidad Gregoriana y profesor extraordinario de la Pontificia Facultad Teológica del Marianum, publica una obra capital para el análisis histórico de las relaciones de la mariología con la cultura: *Maria sintesi di valori. Storia culturale della mariologia* (San Paolo, Milano, 2005). En la parte cuarta, analiza el tema de “María en la cultura postmoderna”, donde establece un diálogo desde el misterio de María, con los fenómenos culturales relevantes a inicio del tercer milenio.
24. Año 2006. *Encuentro Continental de Pastoral Mariana convocado por el CELAM*. Entre el 26.09.2006 y el 1.10.2006, sesiona en Cuautitlan-Izcalli (en la cercanía

del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe), el Encuentro Continental de Pastoral Mariana y Congreso teológico-pastoral mariano. Asisten 140 congresistas. Las ponencias las presentan el P. Stefano de Fiores, SMM, la Sra. Deyanira Flores, el P. Francisco Petrillo, OMD, y el P. Joaquín Alliende, P. Sch. Se elaboraron conclusiones y propuestas a la V Conferencia del Episcopado de América Latina y El Caribe en Aparecida, Brasil.

LA ESPIRITUALIDAD MARIANA: LA ESPIRITUALIDAD DE MARÍA - LA PRESENCIA Y LA FUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN EN LA VIDA ESPIRITUAL DE TODO CRISTIANO

*Dra. Deyanira Flores González**

INTRODUCCIÓN

La excelsa vocación de todo ser humano y la vida espiritual

¿Qué es la vida espiritual? ¿Qué se entiende por Espiritualidad Mariana? ¡Si sólo realizáramos cuán vitales son estas dos preguntas!

Dios, en Su infinito amor, ha llamado a todo ser humano a una altísima, inefable vocación: gozar por toda la eternidad de la visión inmediata de la Santísima Trinidad. Nos ha creado a Su imagen y semejanza (Gn 1, 26-27) para hacernos

* Teóloga y profesora de Costa Rica.

hijos Suyos y compartir para siempre con nosotros Su eterna bienaventuranza en el cielo.

San Pablo nos lo expresa maravillosamente en su Carta a los Efesios (cf. 1, 3-14):

Bendito sea el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, quien nos bendijo con toda bendición espiritual en los cielos en Cristo, según que nos escogió en él antes de la fundación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia, a impulsos del amor, predestinándonos a la adopción de hijos suyos por Jesucristo, según el beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos agradó en el Amado...

Hemos sido creados para glorificar a Dios en la tierra y gozar de la felicidad de glorificarlo eternamente en el cielo como hijos Suyos santos y bien amados. La Liturgia enseña esta verdad fundamental de forma muy precisa: “Por Cristo, con Él y en Él, a ti Dios Padre omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, *todo honor y toda gloria*, por los siglos de los siglos”¹.

El Hijo de Dios se hizo hombre para hacer al hombre “Dios”. Él mismo, en la Última Cena, nos revela nuestra inefable vocación: “Yo les he comunicado la gloria que Tú me has dado, Padre, *para que sean uno como nosotros somos uno.* Yo en ellos y Tú en mí, *para que sean consumados en la unidad ...*” (cf. Jn 17, 21-23). El Verbo vino al mundo para “hacernos participantes de la divina naturaleza”, dice san Pedro (2 P 1, 3-4). Para que “nosotros todos, con el rostro

¹ *Ordinario de la Misa*, Doxología y conclusión de la Plegaria Eucarística.

descubierto, reverberando como espejos la gloria del Señor, nos vayamos transfigurando en la misma imagen de gloria en gloria, conforme a como obra el Espíritu del Señor”, enseña san Pablo (2 Co 3, 18). Para “divinizarnos”, testimonian los Padres de la Iglesia². Para que el alma se transforme “en las tres personas de la Santísima Trinidad”, para que se haga “deiforme y Dios por participación”, nos asegura san Juan de la Cruz³.

Y sin embargo, ¿cuántas personas están enteradas de la grandeza de la dignidad personal y de la vocación que Dios en Su infinita misericordia les ha concedido? “¡Oh almas criadas para estas grandezas y para ellas llamadas!”, exclama san Juan de la Cruz, “¿qué hacéis?, ¿en qué os entretenéis? Vuestras pretensiones son bajezas, y vuestras posesiones miserias. ¡Oh miserable ceguera de los ojos de vuestra alma, pues para tanta luz estáis ciegos y para tan grandes voces sordos, no viendo que, en tanto que buscáis grandezas y glorias, os quedáis miserables y bajos, de tantos bienes hechos ignorantes e indignos!”⁴. Y una hija suya y de nuestras tierras, santa Teresa de los Andes (+ 1920), reflexionaba en estos términos:

² ORÍGENES (+ 253), *Homilia In Genesim* III, 7: J.R. DÍAZ SÁNCHEZ-CID, *Orígenes. Homilias sobre el Génesis*, Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1999, p. 147; SAN ATANASIO (+ 373), *De Incarnatione* 54, 3: SC 199, p.459; SAN GREGORIO NACIANENO (+ 390), *Oratio* 40, 45: PG 36, 424 B-C; *Oratio Catechetica* 25: PG 45, 65-68; SAN AGUSTÍN (+ 430), *Sermo* 189, 3: PL 38, 1006; *In Iohannem* II, 15: PL 35, 1395; SAN LEÓN MAGNO (+ 461), *Sermo* 25: PL 54, 211 C; *Sermo* 26, 213 C; 214 C-215 C; *Sermo* 22, 197 C - 198 A; *Sermo* 29, 229 B.

³ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual* A 38 [B 39], c.39, 3-4: L. RUANO DE LA IGLESIA, *San Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia. Obras Completas*, Biblioteca de Autores Cristianos (= BAC) 15, 11^a ed., Madrid, 1982, pp. 557-558.

⁴ Ídem., *Cántico espiritual* A 38 [B 39], c. 39, 7: op. cit., p. 559.

... Vi el águila remontarse altiva desde la honda quebrada ... Vila subir hasta perderse de vista ... ¿Por qué, me preguntaba, por qué no posee el hombre este don? ¿Por qué se arrastra por la baja tierra mientras el ave sube tan cerca del cielo...? Pero reflexionando más seriamente me dije, ¿no es verdad que el hombre posee alas mil veces más potentes? ... ¿No se remonta hasta la Belleza suma con la vista de la hermosura de esta tierra? ¿No sube aún más cuando allá, en el templo del Señor, orando de hinojos, comunícase en coloquios misteriosos con el Altísimo? ¿No asciende entonces el alma hasta el mismo cielo? ¡Oh, sí! Creado el hombre a imagen divina, dotado de una inteligencia que encuentra su objeto propio en lo inmaterial, lo universal, lo suprasensible, y de una voluntad, que en sus aspiraciones infinitas sólo descansa en Dios mismo; elevado además por la gracia al orden sobrenatural, posee el hombre alas incomparablemente más poderosas que el águila caudal ... ¡Feliz él, si sabe desplegarlas y vivir siempre arriba en su atmósfera propia! ¡Feliz el alma, si desde allí ... mira las pequeñeces de la vida, pues las verá despojadas de los aparentes halagos que fascinan a los que las contemplan desde su mismo nivel!⁵.

Muchísimos seres humanos pasan por esta vida entre angustias y dolores, apegados a mil bagatelas, sin haber sabido nunca a qué grandeza habían sido llamados, o, si lo supieron, apenas despegando del suelo, sin remontarse a las alturas, ya sea porque no sabían cómo hacerlo, ya porque no se esforzaron lo suficiente. *He aquí por qué es tan funda-*

⁵ SANTA TERESA DE LOS ANDES, ¡Alas!: M. PURROY, A. PACHO, *Teresa de los Andes. Obras Completas*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1995, pp. 688-689.

mental saber en qué consiste la vida espiritual y qué hemos de hacer concretamente para cultivarla, lo mismo que conocer la función esencial que la Virgen María ocupa en la vida espiritual de toda persona y cómo debemos responderle a ella, sin lo cual es imposible que esta vida se desarrolle y alcance sus cumbres más altas. Nos lo demuestra la experiencia de todos los Santos. Nuestra verdadera realización depende de conocer y practicar en serio el consejo de san Pablo:

Así, pues, si resucitasteis con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios; aspirad a las cosas de arriba, no a las que están sobre la tierra. Porque moristeis y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo se manifestare, que es vuestra vida, entonces también vosotros seréis con él manifestados en gloria (Col 3, 1-4).

Nos estamos preparando para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Para poder hacer una realidad en nuestras vidas el lema de esta Conferencia tan importante: ser “discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”, es indispensable que cultivemos nuestra vida espiritual.

La vida espiritual es en primer lugar vida en el Espíritu Santo. Como bien enseña el gran místico mexicano, el Siervo de Dios Mons. Luis María Martínez (+ 1956):

Si el hombre no tuviera que realizar mas que una obra de perfeccionamiento moral, adecuado a su naturaleza, bastaría la razón humana, destello de la luz de Dios, para dirigir la vida del espíritu; pero la obra que ha de realizarse en el hombre es divina ... es la reproducción de Jesús, obra maestra de Dios, y para

*empresa tan alta es menester la dirección del Espíritu Santo. Sin esa dirección la santidad es imposible ...*⁶.

La vida espiritual es una vida sobrenatural, que trasciende la vida puramente natural. La podemos vivir solamente gracias a Dios, que en Su infinita misericordia, como un favor totalmente gratuito de Su amor, nos ha querido elevar a esta vida por medio de la gracia santificante que infunde en nuestra alma en el Bautismo. Así como Dios nos dotó de un organismo natural, que nos permite realizar acciones naturales, así también nos dotó de un organismo sobrenatural, que nos permite realizar acciones sobrenaturales y cuya existencia y funcionamiento es muy importante que conozcamos⁷.

Para poder comprender de qué se trata esta vida, debemos estudiar con atención todo lo que nos enseñan al respecto la Sagrada Escritura, los grandes maestros de la espiritualidad cristiana y la vida de los Santos. En efecto, para conocer la capacidad de una cosa, es necesario conocer el máximo desarrollo que ésta puede alcanzar. Las habilidades extraordinarias con que Dios dotó al cuerpo humano se demuestran en las proezas de los deportistas olímpicos. Los grandes artistas, literatos y científicos de la historia universal nos enseñan las maravillosas capacidades naturales del alma humana. La capacidad sobrenatural del alma nos la revelan los Santos. Ellos nos confirman que, efectivamente, existe una vida sobrenatural que *todos* estamos llamados a desa-

⁶ LUIS MARÍA MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo*, Editorial La Cruz, México, 1998, p. 28.

⁷ Cf. A. ROYO MARÍN, *Teología de la perfección cristiana*, BAC 114, 8ª ed., Madrid, 1998, pp.112-186; R. GARRIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades de la vida interior*, Ediciones Palabra, 8ª ed., Madrid, 1995, vol. I, pp. 55-107; J. A. DE ALDAMA, *Espiritualidad Mariana*, en *Scripta de Maria* (Zaragoza) III (1980), pp.32-34; L.M. MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo*, op. cit., pp. 77-93; 165-474.

rollar, ¡y hasta que punto se puede desarrollar! Si somos flojos, nuestro cuerpo nunca será fuerte y ágil. Si somos perezosos, desconoceremos y desperdiciaremos todos los talentos naturales que Dios nos regaló. Si somos tibios, una vida que pudo haber sido preludio del cielo, la viviremos a ras del suelo, sin producir fruto para los demás, y arriesgando seriamente perder la corona de gloria que Dios nos tiene prometida.

La vida espiritual se llama también vida de la gracia, porque sólo puede ser vivida merced a la gracia: en efecto, presupone el estado de gracia, y puede desarrollarse y alcanzar su plenitud solamente por medio de la gracia que actúa en nosotros, unida a nuestra respuesta humana.

La gracia santificante, que recibimos en el Bautismo, es una participación en la vida íntima de Dios, que nos hace capaces de realizar operaciones divinas aquí en la tierra, y nos permitirá contemplar a Dios como Él se ve y amarlo como se ama Él en el cielo⁸.

Esta gracia es como una semilla, que debe crecer y desarrollarse a lo largo de toda nuestra vida. No basta estar en gracia como un niño recién bautizado. La vida espiritual supone una lucha diaria contra el pecado, y una constante aspiración a unirnos a Dios cada vez más íntimamente.

Cuando la gracia es consumada e inamisible, se llama *gloria*. Por eso a la gracia se la llama “semilla de la gloria”, porque no es solamente el principio y fundamento de esta vida, sino que es ya *el germen de la vida eterna*. La vida de la gracia es la vida eterna ya comenzada en la tierra (cf. Jn 3,

⁸ Cf. GARRIGOU-LAGRANGE, *op. cit.*, pp. 35-36; ROYO MARÍN, *op. cit.*, pp. 114-124.

36; 5, 24.39; 6, 40.47.55). Es la misma vida divina y la misma caridad infusa, que está en germen en el niño bautizado, que va creciendo en el cristiano que toma en serio su vocación, y que se encuentra plenamente desarrollada en el Santo que está en el cielo. Sólo hay dos diferencias: que aquí conocemos a Dios, no con la claridad de la visión, sino en la oscuridad de la fe infusa, y que lo amamos, pero todavía podríamos perderlo por nuestros pecados. En el cielo, en cambio, lo contemplaremos tal cual es (cf. 1 Jn 3, 2), y lo poseeremos de manera inamisible y eterna⁹.

El valor de la gracia es inapreciable. santa Rosa de Lima (+ 1617) exclamaba con ardor:

*¡Oh, si conociesen los mortales qué gran cosa es la gracia, qué hermosa, qué noble, qué preciosa, cuántas riquezas esconde en sí, cuántos tesoros, cuántos júbilos y delicias! Sin duda emplearían toda su diligencia, afanes y desvelos en buscar penas y aflicciones ... en vez de aventuras, por conseguir el tesoro inestimable de la gracia*¹⁰.

La vida espiritual es una vida interior, que sólo se puede vivir si cultivamos el silencio, el recogimiento y la oración. Si todo el tiempo estamos distraídos con mil preocupaciones mundanas, nunca podremos desarrollar nuestra relación íntima con Dios. Por otro lado, en la proporción en que de-

⁹ Cf. GARRIGOU-LAGRANGE, *op. cit.*, pp. 31-32; 36-40; 45; MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo*, *op. cit.*, pp. 41-42.

¹⁰ *De los Escritos de santa Rosa de Lima, virgen, al médico Castillo*: edición L. GETINO, *La patrona de América*, Madrid, 1928, pp. 54-55. Cf. SAN LEÓN MAGNO, *Sermo 28 In Nativitate Domini*: PL 54, 221 A; *Sermo 21*: 192 C - 193 A; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología* I, II, q.113, a.9, ad 2: BAC Maior 35, vol. 2, Madrid, 1989, p. 958.

sarrollemos nuestra vida interior, nuestros mismos actos exteriores serán mejores, más conformados a la Voluntad Divina y más eficaces para nuestros hermanos¹¹.

Hoy más que nunca tenemos necesidad de reafirmar la importancia de la vida interior, pues vivimos en un mundo que se esfuerza como nunca antes en la historia por eliminar a Dios totalmente de todos los ámbitos de la vida. Pero Dios es nuestro Creador y nuestro último Fin, y prescindir de Él es una locura irracional que nos lleva al abismo. La raíz de todos los problemas se encuentra en el interior mismo de cada individuo, *en su relación con Dios*¹². Sin exagerar, podemos decir que *de la vida interior de cada persona* depende la paz personal, familiar, social, nacional y mundial. Todos los conflictos y guerras se inician en el corazón de cada hombre que en mayor o menor grado, por ignorancia, debilidad o rebeldía, rechaza a Dios, Su amor y Su Santa Voluntad, y pretende encontrar su felicidad en sí mismo y a su modo, a espaldas de Dios y del prójimo.

Los problemas tan serios que agobian al mundo sólo se pueden resolver trayendo a Cristo *al corazón de cada individuo*, como bien lo han intuido a lo largo de la historia grandes figuras como san Ignacio de Loyola (+ 1556) y el Siervo de Dios Frank Duff, (+ 1980), por mencionar sólo dos. Se trata de conquistar el mundo palmo a palmo, alma a alma, para Cristo. Porque una persona bien evangelizada, puede llevar a muchas otras al Señor; en cambio, multitudes superficialmente entusiastas y pobremente instruidas en la fe, con poco o ningún conocimiento de lo que es la vida espiritual, sin llevarla a la práctica, pronto se volverán a perder. Como

¹¹ Cf. GARRIGOU-LAGRANGE, *op. cit.*, pp.2; 45-53.

¹² Cf. ídem., *op. cit.*, pp. 4-7.

recuerda la Beata nicaragüense María Romero Meneses, FMA (+ 1977),

*el que quiere aprender abogacía, tiene que estudiar leyes ... así nosotros, si queremos aprender a amar a Dios, debemos estudiar la Religión. No es el caso de decir: a mí me parece que esto es así; que aquello es así ... La Religión es la ciencia de las creencias, la ciencia divina que nos lleva al conocimiento y al amor de Dios, y como cristianos tenemos la obligación de estudiarla para conservar encendida la vela de la fe, como hemos prometido en el santo Bautismo*¹³.

La vida espiritual es una vida ascético-mística. O sea, es una vida que exige la lucha contra el pecado y la práctica de las virtudes (ascética), y que lleva a una docilidad cada vez más perfecta al Espíritu Santo, la contemplación infusa de los misterios de la fe, la unión con Dios que a ésta se sigue, y es a veces acompañada por gracias extraordinarias (mística)¹⁴. Se desarrolla a través de un proceso que la Tradición ha dividido en tres vías: purgativa, iluminativa y unitiva.

Al contrario de lo que a veces se piensa, la vida mística o vida de íntima unión con Dios y de gran perfección en la caridad “no es una cosa propiamente *extraordinaria*, como las gracias *gratis dadas* (visiones, revelaciones, etc.), sino una cosa *eminente dentro de la vía normal de la santidad*”¹⁵. No está restringida a unos pocos privilegiados, sino que es parte del normal desarrollo de la vida espiritual de las

¹³ Sierva de Dios MARÍA ROMERO MENESES, *Escritos Espirituales*, Instituto Hijas de María Auxiliadora, vol. I, Roma, 1990, F VII 14, p. 72.

¹⁴ Cf. GARRIGOU-LAGRANGE, *op. cit.*, p. 9.

¹⁵ Cf. GARRIGOU-LAGRANGE, *op. cit.*, pp. 21-24; ROYO MARÍN, *op. cit.*, pp. 251-256.

personas que de verdad aspiran generosamente a la perfección y a la unión con Dios, y ponen todo de su parte para alcanzarlo.

La vida espiritual es una vida de perfección o santidad, que toma en serio el mandato de Jesús: “Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48). Es una vida que pone como prioridad absoluta el amor: a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como Jesús nos ha amado (cf. Mt 22, 37-40; Jn 13, 34; 15, 12).

Volviendo al llamado de la V Conferencia del CELAM al discipulado y la misión; podemos afirmar que la unión entre la vida espiritual y este llamado está muy clara en la vida y doctrina de los Santos. Citamos sólo dos ejemplos: san Maximiliano Kolbe (+ 1941), cuya vida entera fue una cadena maravillosa de actos heroicos de caridad para con el prójimo, coronados por el acto supremo de dar la vida por un desconocido, escribía en su reglamento personal de vida:

*Debo ser santo, en el mayor grado posible ...
Dedícate por entero a ti mismo y así podrás darte por
entero a los demás¹⁶.*

Y el Beato Santiago Alberione (+ 1971), fundador de la Familia Paulina, enseñaba:

El apóstol debe ser santo para santificar; sabio para instruir; celoso para superar los obstáculos que se le presenten. El primer campo que el apóstol debe cultivar es su propia alma; su principal trabajo es su vida

¹⁶ C. ZAMBELLI, *Gli scritti di Massimiliano Kolbe, eroe id Oswiecim e beato della Chiesa*, Edizioni Città di Vita, Florencia, 1975-1978, vol. II, p. 653ss.

interior; la primera alma que debe salvar es la propia. El apóstol debe santificar su mente con una fe que sea cada vez más sabia y viva; debe santificar su voluntad con una docilidad cada vez más conformada a la voluntad de Dios; debe santificar su corazón unificando sus deseos, disposiciones y vida con el Corazón de Jesús; debe santificar su cuerpo para que todas sus energías se dediquen sólo a Dios. Y para lograr todo esto, el apóstol necesita a María¹⁷.

El que se santifica a sí mismo contribuye al bien de toda la Iglesia, inyectando sangre pura e inmaculada a su cuerpo ... Es necesario, indispensable y obligatorio para todos; el que trabaja para su propia purificación y santificación trabaja para todos; cada deuda o defecto quitado hace a la Iglesia más perfecta y gloriosa; cada virtud adquirida le da un nuevo esplendor ante el Padre...¹⁸.

En qué consiste la Espiritualidad Cristiana

¿En qué consiste esa vida espiritual a la cual hemos sido llamados todos por Dios? Podemos sintetizarlo en tres afirmaciones fundamentales:

La vida espiritual es vida en el Espíritu Santo que habita en nosotros (Rm 8, 9); es caminar “no según la carne sino según el Espíritu” (Rm 8, 4; cf. 8, 5-10; Ga 5, 25; 6, 7-8). Por medio del Bautismo nos convertimos en templos vivos del Espíritu Santo (cf. 1 Co 3, 16-17; 6, 19; 2 Co 6, 16; Jn 14, 17; Ef 2, 21-22). ¡No contristemos al Espíritu de Dios! (cf. Ef

¹⁷ SANTIAGO ALBERIONE, *Sermón inédito: Regina Apostolorum* (mayo, 1956), 340-344.

¹⁸ JAMES ALBERIONE, *Mary, Queen of Apostles*, St. Paul Editions, Jamaica Plain, MA 1976, p.15 (nuestra versión).

4, 30). Dejémonos iluminar y guiar a cada paso por este “dulce huésped de nuestras almas” con docilidad cada vez mayor (cf. Jn 16, 13-15; 1 Co 2, 6-16; 12, 8.10; Ef 1, 17; 1 Jn 2, 27). El Espíritu Santo “derrama en nuestros corazones el amor de Dios” (cf. Rm 5, 5; Ga 5, 22); aboga por nosotros (Rm 8, 26-27); nos fortalece (Hch 1, 8; Ef 3, 16; 2 Tm 1, 7); nos santifica (Rm 8, 4-13; 1Co 6, 11; Ga 5, 16-25; 2 Ts 2, 13); nos transforma en Cristo (2 Co 3, 18); Él “vivificará nuestros cuerpos mortales” (Rm 8, 11), en la vida y en la muerte conformándonos perfectamente a Cristo (cf. Ga 2, 20)¹⁹.

La vida espiritual a la cual hemos sido llamados es vida en Cristo (cf. Ga 2, 20; Fil 1, 21). Es vivir por Cristo, con Él, en Él y para Él. Es participar, por medio de la gracia, *en lo que Cristo es por naturaleza*: Dios, Hijo de Dios, Mediador, Redentor, Sumo Sacerdote, Profeta, Rey, Intercesor, Evangelizador, Luz del mundo. Es *hacer lo que Él hace*, haciendo nuestros Sus sentimientos (cf. Fil 2, 5; Mt 11, 29; Ef 4, 20-24; 5, 1; 1 P 2, 21). Es adherirnos totalmente al Señor “para ser un espíritu con Él” (cf. 1 Co 6, 17; Rm 8, 9).

Por medio del Bautismo nos volvemos miembros del Cuerpo de Cristo (Ef 1, 22-23), hijos en el Hijo, y coherederos con Él del reino de los cielos. Él quiere que seamos uno con Él (cf. Jn 17, 21-23; Jn 15, 1-6). ¡Vivamos de manera digna de nuestra Cabeza Divina! (cf. Col 1, 10; Ef 4, 15). Nuestra vocación consiste en conformarnos cada día más a Cristo, hasta alcanzar la plenitud de Su vida en la tierra (Ef 4, 13). Escondidos en Él (cf. Col 3, 3), ¡abracemos Su Cruz, suframos y muramos con Él, para poder resucitar con Él a la vida eterna!

¹⁹ Sobre la devoción al Espíritu Santo, cf. L.M., MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo*, pp. 14-15; 65-70.

La vida espiritual es la vida que corresponde a los hijos del Padre celestial. En el Bautismo recibimos el don inefable de la gracia santificante, que nos hace verdaderos hijos de Dios, y las virtudes infusas y los dones del Espíritu Santo, que nos hacen capaces de vivir esta vida divina.

Como hijos del Padre y con Su gracia, nuestra vida debe estar totalmente orientada hacia Él, tal como nos lo enseñó Jesucristo con Su ejemplo y Su palabra, amorosa y prontamente obedeciendo Su Divina Voluntad en todo, confiando plenamente en Su Divina Providencia, humildemente sirviendo Su eterno Plan de Salvación, amándolo a Él con todo nuestro ser y al prójimo como a nosotros mismos.

En síntesis, todos estamos llamados a ser hijos de Dios, conformándonos totalmente a Jesucristo, por medio de una docilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo en nuestras almas.

La Espiritualidad Mariana: elemento esencial de la Espiritualidad Cristiana

La Espiritualidad Cristiana es una sola. Es una vida sobrenatural vivida por todos en la Iglesia merced a la misma gracia divina, “por la misma fe en Su palabra, la misma esperanza en Sus promesas, con el mismo amor en el corazón”²⁰, alimentada por la misma Sagrada Escritura y los mismos Sacramentos, con la misma finalidad: la gloria de Dios y la salvación propia y del prójimo.

Sin embargo, es posible y legítimo hablar de diferentes “espiritualidades” dentro de esta única Espiritualidad Cristiana, las cuales han ido surgiendo a lo largo de la historia

²⁰ A. DE ALDAMA, *Espiritualidad mariana*, op. cit., p. 34; cf. pp. 34-38; 85-86.

de la Iglesia como consecuencia de la extraordinaria riqueza de la vida que Cristo nos da y la multiplicidad de las gracias que el Espíritu Santo derrama sobre la Iglesia.

La vida espiritual consiste en la “reproducción” de Cristo en nuestras almas. Pero al hacerlo, es posible *acentuar* más un aspecto u otro de Su vida, lo cual imprimirá un carácter especial y distintivo y dará lugar a lo que llamamos una “espiritualidad” determinada²¹. También pueden variar el modo o proporción en que se utilizan los medios que favorecen la vida espiritual, las formas de apostolado escogidas, el conjunto de normas que rigen una determinada Congregación y la doctrina formulada a partir de los escritos de un fundador²². Cada persona es libre de escoger aquella “espiritualidad” que esté más de acuerdo con su vocación en la vida.

¿Dónde colocamos la Espiritualidad Mariana? ¿Es una más entre estas “espiritualidades”, como la benedictina o carmelitana? De ninguna manera. La Espiritualidad Mariana no está al mismo nivel que estas espiritualidades; no es sólo para algunas personas o para una escuela de espiritualidad en particular; no se trata de algo subjetivo: “me ayuda tener devoción a María”, como me pueden ayudar la práctica de la *Lectio divina* o los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola (+1556). *La Espiritualidad Mariana es parte integrante e indispensable de todas las diferentes “espiritualidades” cristianas, todas deben incluirla, porque “es un aspecto esencial de la Espiritualidad Cristiana”*²³. Al igual que

²¹ Cf. L.M. MARTÍNEZ, *Jesús*, Editorial La Cruz, México, 2001, pp. 219-220; *El Espíritu Santo*, *op. cit.*, pp. 51-53.

²² Cf. A. AMATO, “Il problema della “spiritualità mariana”. Introduzione a un dibattito attuale”, en *La spiritualità mariana: legittimità, natura, articolazione*, Edizioni Marianum, Roma, 1994, pp. 15-18.

²³ Cf. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Carta La Virgen María en la formación intelectual y espiritual* (25-3-1988), n. 36;

la gracia es un aspecto fundamental de la vida espiritual, y no puede existir una espiritualidad que la enfatice más o se sirva más de ella, pues todos la necesitan por igual, así la Santísima Virgen es necesaria en la vida espiritual de todo cristiano.

La Espiritualidad Mariana y la Espiritualidad Cristiana son inseparables, como María es inseparable de Cristo. La Espiritualidad Mariana no está en paralelo o en competencia con la Espiritualidad Cristiana, sino que es un elemento intrínseco, indispensable, de la misma. Es garantía de toda auténtica espiritualidad cristiana. Pertenece a toda la Iglesia, y siempre ha sido una constante de su historia. *La relación con la Madre, que el Hijo de Dios se escogió para sí mismo y para nosotros, es parte integrante del ser cristiano.* No hay vida espiritual en cuyo desarrollo no intervenga la Madre de Cristo y Madre nuestra.

El motivo es muy claro: el lugar único que la Virgen María ocupa en la Economía Divina de la Salvación, lo cual a su vez hace que le corresponda un lugar indispensable y prominente en la Liturgia, que celebra y conmemora el Evento Cristo, y en la vida de la Iglesia y de todo cristiano.

En qué consiste la Espiritualidad Mariana

¿Qué se entiende por Espiritualidad Mariana? Podemos verlo desde dos puntos de vista: el de la Virgen María *como persona*, y el de la Santísima Virgen *en su relación con nosotros*.

PABLO VI, *Discurso en el Santuario de Nuestra Señora de Bonaria* (24-4-1970): AAS 62 (1970) 295-301: “Si queremos ser cristianos, debemos ser marianos, o sea debemos reconocer la relación esencial, vital, providencial que une a la Virgen con Jesús y que abre a nosotros el camino que nos conduce a Él”.

Desde el punto de vista de la Santísima Virgen como persona, Espiritualidad Mariana es *la forma concreta como María de Nazaret vivió la Espiritualidad Cristiana*; es la espiritualidad de María. María es la primera cristiana: en ella se cumplen de primero, y de forma totalmente perfecta, todas las características de la Espiritualidad Cristiana. La Espiritualidad Cristiana es *vida en el Espíritu Santo*, y María es la obra maestra, el Santuario viviente y permanente, la dulce y fecunda Esposa del Espíritu Santo. Es *vida en Cristo*, y María es la criatura más perfectamente transformada en Él, aquella que como ninguna otra puede exclamar: “No soy yo quien vivo, ¡es Cristo quien vive en mí!” (Ga 2, 20). Es *vida de hijos de Dios*, y María es la hija predilecta del Padre, totalmente consagrada a Su Divina Economía, en constante y amorosa obediencia a Su Divina Voluntad hasta en los más mínimos detalles. Por eso es nuestro mejor modelo después de su Hijo Jesucristo.

Ahora bien, los rasgos característicos de la vida espiritual de todos los Santos están relacionados con la misión particular que Dios les ha encomendado. En el caso de la Virgen María, a su perfecta vida espiritual corresponde una misión única, de alcance universal, en favor de todos los seres humanos en general y de los cristianos en particular. Ella tiene un papel indispensable, querido por Dios, en la vida espiritual de todos los redimidos por Cristo. Este segundo punto, a saber, la Santísima Virgen en su relación con nosotros, se puede subdividir en tres aspectos:

1. *La Virgen María cooperó a hacer posible nuestra vida espiritual por medio de su Maternidad Divina y su Cooperación en la Obra de la Redención.*
2. *La Virgen María colabora en la vida espiritual de cada persona por medio de su Maternidad Espiritual y su Me-*

diación universal para que crezca hasta la perfección a la que está llamada, cooperando con el Espíritu Santo en la formación de Cristo en nosotros.

3. *Nuestra respuesta a la acción de María en nuestra vida espiritual.* La acción o “influjo salvífico”²⁴ de la Virgen María no es unilateral; también hay una parte que nos toca a nosotros, una respuesta personal que debemos dar a su acción en favor nuestro. Jesucristo nos la dio por Madre, con todo lo que esto implica (cf. Jn 19, 25-27). Nosotros debemos recibirla en la casa de nuestra vida personal, de nuestro corazón, entre las cosas propias de un verdadero seguidor de Cristo²⁵.

El propósito del presente trabajo es ahondar en el tema tan importante de la Espiritualidad Mariana. Para mayor facilidad, lo haremos enfocándolo desde cuatro puntos: la espiritualidad de María, su cooperación a hacer posible nuestra vida espiritual, su cooperación actual y nuestra respuesta. Todos ellos están avalados por la Sagrada Escritura y se encuentran constantemente presentes en la Tradición y el Magisterio de la Iglesia.

1. LA VIDA ESPIRITUAL DE LA INMACULADA VIRGEN MARÍA

Todo lo que Dios ha creado es bello. Pero podemos hablar de dos obras maestras de la Santísima Trinidad: la naturaleza humana de Jesucristo, cuya perfección es absolutamente insuperable e inefable, y la Inmaculada Virgen María. Sólo

²⁴ Cf. CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen Gentium* (= LG) (21-11-1964), n. 60.

²⁵ Cf. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris Mater* (= RM) (25-3-1987), n. 45.

ellos dos “son perfectamente bellos”, como exclamaba san Efrén (+ 373)²⁶.

La vida espiritual de la Inmaculada Madre de Dios ... ¿Quién puede describirla? ¡Qué inadecuadas son nuestras palabras para tratar un tema tan sublime! Pero es muy importante hacerlo por tres motivos: para glorificar a Dios por las grandes cosas que ha hecho en Su esclava (Lc 1, 49), para honrar a la Virgen María, y para aprender de su ejemplo sublime cómo vivir la Espiritualidad Cristiana.

En la Inmaculada Virgen contemplamos toda la belleza original de la primera pareja humana creada por Dios, que en Ella ha vuelto a brillar con fulgor aún mayor; el maravilloso Designio Divino para con el ser humano que solamente en Ella se cumple en plenitud; la hija según el Corazón de Dios; la única persona que se ha entregado perfectamente a Dios desde el primer instante de su Inmaculada Concepción, sin cesar ni por un momento de pertenecerle²⁷. El gran poeta y apóstol del Brasil, el Beato José de Anchieta (+ 1591), canta así este misterio:

Si aquel excelso Hacedor de las cosas se alegra del orbe perfecto que creó con su palabra, Tú, niñita bella, serás, en todos los aspectos, el mayor motivo de placer para el Padre supremo.

Se complace Él, abrigando este gozo en su eterno corazón, de que sus manos te hicieron sin mancha.

²⁶ SAN EFRÉN, *Carmina Nisibena* 27, 8: CSCO Scriptores Syri, vol. 219, Tomus 93, p. 76.

²⁷ SAN FRANCISCO DE SALES, 21. *Sermon pour la Fete de la Présentation de la Sainte Vierge: Oeuvres de Saint François de Sales*, T. 10: *Sermons*, vol. 4, pp. 231-239; 37. *Sermon pour la Fete de la Présentation de la Sainte Vierge*: pp. 384-397.

Esta obra única de su poder la hizo más perfecta que las demás, anteponiéndola a todas ...

¡Oh amor y bondad inmensa del Padre supremo que te plasmó como obra maravillosa de sus manos! ...²⁸.

La Sagrada Escritura es la fuente principal que tenemos para conocer el misterio de la vida espiritual de la Virgen María. Ahí están ya todos los puntos fundamentales, y ahí debemos continuamente regresar²⁹.

1.1. Lc 1, 28: La Virgen María, completa y permanentemente transformada por la gracia

El primer paso para hablar de la vida espiritual de la Virgen María es preguntar sobre su gracia. La Sagrada Escritura nos ofrece una respuesta contundente: la Virgen María no sólo estaba “llena de gracia” (Πληρης χαριτος) (cf. Hch 6, 8), sino *perfecta y permanentemente transformada por la gracia* (κεχαριτωμένη) (Lc 1, 28; cf. Lc 1, 30). Lc 1, 28 es la primera gran luz que poseemos para que nos ilumine el misterio inefable de la vida espiritual de la Madre de Dios, y nos asegura que la altura que le asignamos no es fruto de una exageración piadosa, sino una realidad concreta.

1) La exégesis de Lc 1, 28

La segunda palabra del saludo del ángel Gabriel a María, κεχαριτωμένη, es un participio perfecto pasivo, femenino

²⁸ J.M. FORNELL, *José de Anchieta. Poema a la Virgen María. De Beata Virgine Dei Matre Maria*, Gráficas Tenerife, S.A., Santa Cruz de Tenerife, I. Canarias, l.140-147; 195-196, pp. 70; 72.

²⁹ Cf. SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (+1942), *En ocasión de la primera profesión de la Hna. Miriam de Sta. Teresita*: J. URKIZA y F.J. SANCHO, eds., *Edith Stein. Obras completas*, vol. V: *Escritos Espirituales*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 2004, p. 643.

singular, del verbo χαριτόω, cuyo significado en el original griego no es solamente “estar lleno de gracia” o “considerar con gracia o benevolencia”, sino *transformar completa y permanentemente por medio de la gracia*. Las razones que justifican esta traducción son las siguientes:

El verbo χαριτόω es un verbo causativo. Esto significa que describe el cambio o *transformación* que tiene lugar en la persona que recibe la acción del verbo. En este texto, se trata del efecto que la gracia (χάρις) produce en María, como ella es “*transformada por la gracia*”, y el hecho de que este efecto es *permanente*. Existen en griego otros verbos contractos de este mismo tipo que expresan también esta transformación total del sujeto, por ejemplo: λευκόω, “blanquear”; τυφλόω, “cegar” o κακόω, “malear”.

El tiempo perfecto en griego denota una acción que fue completada en el pasado, pero cuyos efectos persisten en el presente. En el caso de Lc 1, 28, indica que María ya había sido *perfectamente* transformada por la gracia y que va a continuar a estarlo *permanentemente*.

La voz pasiva indica que María es la que recibe la acción. Su transformación por la gracia es el resultado de la intervención infinitamente misericordiosa y poderosa de Dios en Ella.

El Participio conserva aquí su carácter verbal, pues es precedido por el imperativo de un verbo de emoción, y en griego los verbos que indican un estado de ánimo o sentimiento (*verba affectum*), para expresar la causa de la emoción, a menudo toman un participio con valor predicativo. Por tanto, la traducción correcta sería: “*Alégrate, tú que has sido perfecta y permanentemente transformada por la gracia de Dios*”³⁰.

³⁰ Sobre κεχαριτωμενη, cf.: E. Della Corte, κεχαριτωμενη (Lc 1, 28). *Crux interpretum*, en *Marianum* 52 (1990), 101-148; I. de la

El verbo χαριτώ aparece sólo otras dos veces en la Sagrada Escritura: en Eclo 18, 17 y Ef 1, 6. San Juan Crisóstomo (+ 407), gran experto en san Pablo y en el idioma griego, nos ofrece una interesante puntualización que confirma nuestra traducción. En su *Comentario a la Carta a los Efesios* hace notar que san Pablo no utilizó en Ef.1, 6 el verbo χαριζομαι (que sale doce veces en el Antiguo Testamento y veinte en el Nuevo), que significa “considerar con benevolencia”, sino que usó el verbo χαριτώ, que significa, subraya san Juan Crisóstomo, *transformar por medio de la gracia*³¹. El Padre no sólo “nos miró con benevolencia” o “nos otorgó su gracia”, sino que “nos transformó con su gracia en el Amado”. En el caso, de Ef.1, 6, el verbo χαριτώ está en tiempo aoristo: nos transformó por la gracia, pero podríamos perderla más adelante. En el caso de María está en tiempo perfecto: cuando tuvo lugar la Anunciación, ya había sido transformada por la gracia, y así permanecería. Ya estaba lista para la misión que Dios le iba a confiar. ¿Cuándo tuvo lugar esa transformación? En el instante de su Inmaculada Concepción. ¡Lo que esto significa para su vida espiritual apenas lo podemos intuir!

2) Lc 1, 28 en la Tradición de la Iglesia

La importancia del saludo del ángel a María ha atraído la atención de toda la Tradición de la Iglesia. El gran exégeta Orígenes (+ 253) fue el primero en darse cuenta que María

POTTERIE, κεχαριτωμενη en Luc 1, 28. *Étude philologique*, en *Biblica* 68 (1987), 357-382; κεχαριτωμενη en Luc 1, 28. *Étude exégétique et théologique*, en *Biblica* 68 (1987), 480-508; R. LAURENTIN, *Les Evangiles de l'Enfance du Christ, Vérité de Noël au-delà des mythes*, Desclée, Paris 1982; S. LYONNET, χαρε κεχαριτωμενη, en *Biblica* 20 (1939), 131-141.

³¹ Cf. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Sobre la Carta a los Efesios* c. 1, Homilia 1, 3: PG 62, 13.

había sido saludada por el ángel con un saludo nuevo, que no se encontraba en la Escritura ni había sido dirigido a nadie, pues había sido reservado sólo para ella³². Los tres aspectos de la traducción que indicábamos se encuentran también en la Tradición:

La Virgen María fue *completamente* llena de gracia. Ya lo decía san Ambrosio (+ 397): “¿A quién concedió Dios más gracias que a Su Madre?”³³. Desde san Pedro Crisólogo (+ c.450), es común afirmar que la gracia que otros han recibido en parte, María la recibió en plenitud³⁴. Autores tan importantes como san Buenaventura (+ 1274), Corrado de Sajonia (+ 1279) y santo Tomás de Aquino (+ 1274) ofrecen comentarios sobre Lc 1, 28 y el Ave María que son una verdadera mina de enseñanzas sobre su vida espiritual. San Luis de Montfort (+ 1716) lo explica muy bien:

El torrente impetuoso de la bondad de Dios, estancado violentamente por los pecados humanos desde el comienzo del mundo, se explaya con toda su fuerza y plenitud en el corazón de María. La Sabiduría le comunica todas las gracias que hubieran recibido de su liberalidad Adán y sus descendientes si hubieran conservado la justicia original ... toda la plenitud de la divinidad se derrama en María, en cuanto una pura creatura es capaz de recibirla ... solamente su Crea-

³² Cf. ORÍGENES, *In Lucam* VI: PG 13, 1815 D -1816 A.

³³ Cf. SAN AMBROSIO, *De institutione virginis* V, 33-34: PL 16, 328 A-B; también san Agustín, *Sermo* 290, 5; 6: PL 38, 1315.

³⁴ SAN PEDRO CRISÓLOGO, *Sermo* 140 *De Annuntiatione D.M.V.*: PL 52, 576 B; cf. también PASCASIO RADBERTO (+ 865), *De Assumptione Sanctae Mariae Virginis* V, 28; 32; XV, 92-97: CCCM 56 C, pp. 121; 123; 151-154.

*dor puede comprender la altura, anchura y profundidad de las gracias que le comunicó*³⁵.

Todos los autores coinciden en que la plenitud de gracia de María *no fue temporal sino permanente* desde el momento en que Dios se la concedió³⁶. Referencias al hecho de que María fue *transformada por la gracia* se encuentran desde el período patrístico, por ejemplo en san Sofronio de Jerusalén (+ 638)³⁷.

La Tradición no sólo subraya las gracias que María recibió de parte de Dios, *sino también su fiel correspondencia a las mismas*³⁸. Dos Pontífices recientes hablan de ello. El Papa Pablo VI decía:

Es bueno ... tener presente que la eminente santidad de María no fue sólo un don singular de la liberalidad

³⁵ SAN LUIS DE MONTFORT, *El amor de la Sabiduría eterna*, 106: L. SALAÜN PERROT, *San Luis María Grignon de Montfort. Obras*, BAC 451, Madrid, 1984, p. 163.

³⁶ Cf. por ejemplo SAN BUENAVENTURA (+1274), *Sermo VI De Assumptione B.V.M.: Opera omnia*, Ad Claras Aquas, Florencia 1882-1902, vol. IX, p. 703; *Sermo V De Assumptione*: vol. IX, pp. 677-682; *Sermo II In Nativitatem B.V.M.*: vol. IX, pp. 708-712; ABSALON DE SPRINCKERBACH (+ 1205), *Sermo 44 In Assumptione*: PL 121, 255 C-D; DIONISIO CARTUJANO (+ 1471), *Expo. in Genesim 3*, 27: *Opera omnia*, Montreuil, 1896-1935, vol. I, p. 118 D.

³⁷ Cf. SAN SOFRONIO DE JERUSALÉN, *Oratio II In Annuntiationem*: PG 87/3, 3240 A; 3241 A; 3248 A-B; 3277 A; también JOSÉ EL HIMNÓGRAFO, *Mariale*: PG 105, 1132 A; SAN LUIS DE MONTFORT, *Tratado de la Verdadera Devoción* (= VD), 63; 120; 164; 165: *op. cit.*, pp. 299-300; 325; 345-346; *El Secreto de María* (= SM), 21: *op. cit.*, p. 249.

³⁸ Cf. por ejemplo SAN LUIS DE MONTFORT, *El amor a la Sabiduría eterna*, 105: *op. cit.*, p. 163; SAN ALFONSO DE LIGORIO (+ 1787), *Discorso II. Della nascita di Maria I: Le Glorie di Maria*, Valsele Tipografica, Nápoles, 1987, p. 327; cf. 328-336.

*divina: esa fue también el fruto de la continua y generosa correspondencia de su libre voluntad a las mociones interiores del Espíritu Santo. Es por motivo de la perfecta armonía entre la gracia divina y la actividad de la naturaleza humana que la Virgen rindió gloria suma a la Santísima Trinidad y se convirtió en modelo insigne de la Iglesia*³⁹.

Y el Papa Juan Pablo II lo expresa así:

*[María] ha respondido, por tanto, con todo su 'yo' humano, femenino, y en esta respuesta de fe estaban contenidas una cooperación perfecta con 'la gracia de Dios que previene y socorre' y una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo, 'que perfecciona constantemente la fe por medio de su dones' (DV 5; LG 56)*⁴⁰.

3) La vida de la gracia en la Virgen María

La plenitud de gracia que la Virgen María gozó desde el inicio de su vida tuvo *efectos concretos* en su vida espiritual, que la teología espiritual nos ayuda a comprender.

La gracia santificante, que recibimos en el Bautismo, es esencialmente una participación en la Naturaleza Divina (cf. 2 P 1, 4). La Virgen María la recibió desde el primer instante de su existencia, y nunca la perdió por culpa del pecado, porque nunca pecó. Su participación en la Naturaleza Divina es, por tanto, la más perfecta que una persona humana haya tenido jamás. Todos los otros efectos de la gracia santificante también se encuentran en ella en plenitud: *María es la hija*

³⁹ Pablo VI, Exhortación Apostólica *Signum magnum* (13-5-1967), n. 4.

⁴⁰ Juan Pablo II, RM 13.

más amada por el Padre Eterno, que ya goza en el cielo perfectamente *de la herencia eterna*, en compañía de Jesucristo, quien es no sólo su *hermano y coheredero* sino su propio Hijo, a cuya derecha ella está sentada, reinando con Él *en gloria*. ¿Quién puede describir *su íntima unión con Dios*? ¿Quién puede alabar a este incomparable *templo viviente de la Santísima Trinidad*, que llevó al Hijo de Dios por nueve meses en su propio vientre virginal, y se convirtió en “*morada permanente del Espíritu de Dios*”⁴¹?

Junto con la gracia santificante, Dios infunde en nuestra alma *las virtudes infusas y los siete dones del Espíritu Santo*. ¿Quién puede dudar que en María estas virtudes infusas estuvieron presentes de la manera más perfecta? El mismo Nuevo Testamento nos testimonia su incomparable fe, esperanza, caridad, templanza, prudencia, justicia y fortaleza. Asimismo, ¿quién puede describir la perfección con que el Espíritu Santo la movió siempre por medio de Sus dones desde su Inmaculada Concepción?

De la inefable plenitud de gracia que gozó María durante toda su vida terrena, podemos inferir no sólo la perfección de su vida espiritual, sino también la plenitud de gloria que ahora goza en el cielo. Lc 1, 28 es también fundamento de su Asunción gloriosa.

La obra del Espíritu Santo en nosotros, la gracia santificante, las virtudes infusas, los dones y frutos del Espíritu Santo, las gracias actuales ... no son simples definiciones abstractas para el ejercicio intelectual de los teólogos. Son verdades muy reales, que nos tocan directamente, y es una verdadera

⁴¹ Cf. Pablo VI, Exhortación Apostólica *Marialis cultus* (= MC) (2-2-1974), n. 26. Sobre la gracia santificante, cf. ROYO MARÍN, *op. cit.*, pp. 120-124.

tragedia cuando las ignoramos o las consideramos pasadas de moda. Todas ellas están presentes, de la manera más sublime, en el alma inmaculada de la Virgen María. Si queremos penetrar un poco las maravillas de la vida interior de María, y deseamos desarrollar nuestra propia vida espiritual, es indispensable conocerlas.

1.2. El Dogma de la Inmaculada Concepción

1) *El Misterio de la Inmaculada*

La segunda gran luz que nos ilumina la vida espiritual de la Virgen María es el dogma de la Inmaculada Concepción. Es una luz que está íntimamente unida con la que nos ofrece Lc 1, 28: Si María es la criatura “perfecta y permanentemente transformada por la gracia de Dios”, podemos comprender por qué el pecado original y los pecados personales no son compatibles con tal plenitud de gracia. Si María fue preservada de contraer el pecado original y llena de gracia santificante desde el primer instante de su vida, en previsión de los méritos de Cristo, es claro por qué ha sido “perfecta y permanentemente transformada por la gracia de Dios”.

“κεχαριτωμένη” e “Inmaculada Concepción” son los dos nombres de María. El primero se lo dio el ángel Gabriel por encargo de Dios (cf. Lc 1, 26-28); el segundo lo reveló ella misma a santa Bernardita Soubirous (+ 1879) en Lourdes (1858).

Sabemos que en la Sagrada Escritura, cuando Dios llama a una persona, suele cambiarle el nombre. El nombre que Dios le da a María cuando la llama a colaborar en la Economía de la Salvación: “κεχαριτωμένη”, sintetiza admirablemente quién es María y cual es su misión: Ella es la criatura “toda gracia” por excelencia, que recibió la gracia más grande de todas: convertirse en la Madre del Hijo de Dios, y cuya fun-

ción será dar al mundo al Autor de la gracia e interceder para que nos conceda todas las gracias que necesitamos para alcanzar la salvación.

San Maximiliano Kolbe (+ 1941) es uno de los autores que más ha profundizado el significado del otro nombre: “Inmaculada Concepción”. Haciendo un paralelo con Ex 3, 14, la revelación de Dios de Su nombre a Moisés, explica que la Madre de Dios, a la pregunta de santa Bernardita sobre su identidad, contestó que *ella era la Inmaculada Concepción*. No simplemente que había sido concebida inmaculada, sino que *Ella era la Inmaculada Concepción*⁴². ¡Qué gran misterio!

En su Encíclica *Redemptoris Mater*, el Papa Juan Pablo II une Lc 1, 28, la Inmaculada Concepción y Ef.1, 3-14 en un texto magistral:

En virtud de la riqueza de la gracia del Amado, en razón de los méritos redentores del que sería su Hijo, María ha sido preservada de la herencia del pecado original. De esta manera, desde el primer instante de su existencia, es de Cristo, participa de la gracia salvífica y santificante y de aquel amor que tiene su inicio en el Amado, el Hijo del eterno Padre, que mediante la Encarnación se ha convertido en su propio Hijo. Por eso, por obra del Espíritu Santo, en el orden de la gracia, o sea de la participación en la naturaleza divina, María recibe la vida de aquel al que ella misma dio la vida como madre, en el orden de la generación terrena ... Y dado que esta nueva

⁴² C. MIGLIORANZA, *San Maximiliano Kolbe. Itinerario espiritual a través de sus escritos*, Misiones Franciscanas Conventuales, Buenos Aires, Argentina, 1991, p. 44.

vida María la recibe con una plenitud que corresponde al amor del Hijo a la Madre y, por consiguiente, a la dignidad de la maternidad divina, en la anunciación el ángel la llama 'llena de gracia'⁴³.

Tratar de captar con nuestra mente la plenitud de gracia que Dios le concedió a la Inmaculada Virgen es muy difícil; pero todavía más lo es comprender lo que esta plenitud significaría para su persona, cómo marcó profunda y decisivamente su vida espiritual, qué consecuencias concretas tuvo para su vida diaria. Incomparablemente sencilla fue la vida de la Virgen de Nazaret: pobre, silenciosa, ritmada por las labores cotidianas que debía cumplir, primero como hija, luego como esposa virginal y Madre. Exteriormente consistía en cumplir a la perfección sus responsabilidades de cada día, pero interiormente cada una de esas obras valía su peso en oro, pues provenía de un alma completamente pura y santa, de un Corazón Inmaculado que latía al unísono con el Corazón Sacratísimo del que se convirtió en su Hijo. ¡La sencillez en María va unida a la altura más inefable!

¡Qué gran enseñanza nos da a todos! A veces nos puede parecer que al afirmar la sublimidad de la vida espiritual de la Virgen María, la estamos alejando de nosotros, y la imposibilitamos de realizar las acciones cotidianas que deben cumplir todos los mortales. ¡Nada más lejos de la verdad! La santidad consiste precisamente en cumplir perfecta y heroicamente la voluntad de Dios en las obligaciones de cada día. La verdadera vida mística es perfectamente compatible con barrer la casa. La diferencia se encuentra en la intensidad del amor a Dios y al prójimo con que el místico ejecutará esta labor tan simple.

⁴³ JUAN PABLO II, RM 10.

En la vida de la Virgen María encontramos una conjunción perfecta entre contemplación y acción; entre la oración más sublime que haya tenido persona alguna, y el servicio más activo a Dios y al prójimo. No en vano muchos autores consideran que en ella se cumple plenamente la figura de Marta y María⁴⁴.

En su vida se unen también los gozos más inefables con el dolor más profundo. No debemos pensar que la sublimidad de la vida espiritual de María la dispensó de sufrir: ¡todo lo contrario! Nadie como ella ha sabido tomar la cruz y seguir a Cristo; nadie se ha unido tan perfectamente a Sus sufrimientos; ninguna persona humana ha sufrido tanto como ella. Por eso, nadie mejor que ella nos puede enseñar a abrazar la cruz y a entender su importancia y su poder redentor.

2) La Toda Santa

De la mano de la Inmaculada Concepción va el privilegio especial que Dios le concedió solamente a la Virgen María de no cometer nunca ningún pecado, ni mortal, ni venial, ni la más leve imperfección⁴⁵. Toda la Tradición proclama admirada a “la Toda Santa” (Παναγία). santo Tomás de Aquino (+1274) nos explica las razones teológicas de este privilegio:

Aquellos sujetos elegidos por Dios para una misión son preparados y dispuestos por Él de modo que sean idóneos para desempeñarla, conforme a lo que se lee en 2Cor.3, 6 ... Y la Virgen Santísima fue divinamente elegida para ser Madre de Dios. De ahí que no quepa dudar de que Dios, por medio de su gracia, la

⁴⁴ Cf. por ejemplo AELREDO DE RIEVAULX (+ 1167), *Sermo XIX In Assumptione Sanctae Mariae*: CCCM 2 A, pp. 148-154.

⁴⁵ Cf. Concilio de Trento VI, 23: Denz. n. 1573.

hizo idónea para tal misión ... (cf. Lc 1, 30). Ahora bien, no hubiera sido idónea Madre de Dios en caso de que hubiera pecado alguna vez. Ya porque el honor de los padres redundaba en los hijos ... (cf. Pr 17, 6). De donde también, por el contrario, la ignominia de la madre redundaría en el Hijo. Ya porque tuvo una afinidad singular con Cristo, que en ella se encarnó ... (cf. 2 Co 6, 15). Ya, finalmente, porque el Hijo de Dios, que es la Sabiduría divina (1 Co 1, 24), habitó en ella de una manera especial, y no sólo en su alma, sino también en su seno. En Sab.1, 4 se dice: 'La Sabiduría no entrará en alma que obra el mal, ni habitará en un cuerpo sometido al pecado'. Y, por tanto, es necesario decir de forma absoluta que la Santísima Virgen no cometió ningún pecado actual, ni mortal ni venial, para que, de este modo, se cumpla en ella lo que se lee en Cant.4, 7: 'Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay mancha en ti'⁴⁶.

El Magisterio de la Iglesia también insiste sobre este punto:

Ella ha sido la que, la primera y de una manera única, se benefició de la victoria sobre el pecado alcanzada por Cristo: fue preservada de toda mancha de pecado original, y durante toda su vida terrena, por una gracia especial de Dios, no cometió ninguna clase de pecado⁴⁷.

Decir que la Virgen María nunca pecó es decir que ella siempre dijo "Sí" a la Voluntad de Dios; que ella se consagró por

⁴⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología* III, q.27, a.4: BAC Maior 46, vol. V, Madrid, 1994, pp. 260-261.

⁴⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992) n. 411; cf. 493; 508. Cf. entre otros, PÍO IX, Bula *Ineffabilis Deus* (8-12-1854).

completo al servicio del Designio Salvífico de Dios, porque “no tenía el entorpecimiento de pecado alguno”⁴⁸; que ella vivió en plenitud la libertad de los hijos de Dios, porque no fue esclava del pecado ni por un instante; que ella siempre amó a Dios intensamente, cada instante de su vida, “con todo su corazón, con toda su alma, con toda su mente y con todas sus fuerzas” (Mc 12, 30); que ella siempre amó al prójimo, y su corazón se fue dilatando cada vez más, hasta que el Espíritu Santo la hizo capaz de acoger en el Calvario a toda la humanidad que el Hijo le entregaba para que fuera su Madre⁴⁹; que fue la más perfecta discípula de Jesucristo, porque practicó a la perfección todas las virtudes cristianas; que es la persona humana que más plenamente se ha realizado, pues nuestra verdadera realización consiste en alcanzar la santidad; que toda su vida estuvo caracterizada por la paz y el gozo que reinaban en su corazón, aun en medio de sus terribles sufrimientos, pues la felicidad y la paz que todo ser humano anhela se encuentran sólo en hacer en todo la Voluntad de Dios y sufrir por Cristo.

1.3. En las cumbres desde el inicio de su vida

La reflexión profunda de Lc 1, 28 y del Dogma de la Inmaculada Concepción nos conducen a otra gran verdad: la Virgen María inició su vida espiritual *desde las cumbres*. Ella no tuvo que pasar por la vía purgativa ni la iluminativa, sino que inició su peregrinación de la fe ya en la vía unitiva. Este hecho ciertamente hace de su vida espiritual un misterio incomparable. Se basa en fundamentos de por sí únicos: su Maternidad Divina, su Inmaculada Concepción, su plenitud de gracia, su misión de cooperar en la Obra de la Redención.

⁴⁸ Cf. LG 56.

⁴⁹ JUAN PABLO II, RM 23; 39-40.

Entre los autores de la Tradición que se refieren a esta gran verdad, mencionamos sólo uno⁵⁰: san Juan de la Cruz (+ 1591), uno de los más grandes maestros de la vida espiritual. En un texto que se encuentra en su *Subida al Monte Carmelo*, afirma:

*Dios sólo mueve las potencias destas almas para aquellas que conviene según la voluntad y ordenación de Dios, y no se pueden mover a otras; y así las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. Tales eran las de la gloriosísima Virgen nuestra Señora, la cual, estando desde el principio levantada a este (tan) alto estado, nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió, sino siempre su moción fue por el Espíritu Santo*⁵¹.

Expliquémoslo brevemente.

El propósito de la *Subida al Monte Carmelo* es mostrar cómo puede el alma disponerse para llegar en breve a la divina unión, indicando cómo los principiantes y los aprovechados “deben desembarazarse de todo lo temporal y no embarrasarse con lo espiritual y quedar en la suma desnudez y libertad de espíritu, cual se requiere para la divina unión”⁵².

Para lograrlo, el alma *ordinariamente* debe pasar dos purificaciones, que san Juan de la Cruz llama “noches”,

⁵⁰ Cf. también: L.M. MARTÍNEZ, *La Pureza en el ciclo litúrgico*, Ediciones Stvddivm, Madrid, 1956, pp. 9-10; *Vida Espiritual*, Editorial la Cruz, México, 1995, pp. 163-170; *La consumación en la unidad*, Editorial la Cruz, México, 2000, pp. 131-133; *Jesús, op. cit.*, pp. 371-372.

⁵¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo* III, 2, 10: *Obras Completas, op. cit.*, p. 240.

⁵² Ídem., *Subida: op. cit.*, p. 87.

porque en ellas el alma camina “como de noche, a oscuras”⁵³. La primera noche, que pertenece a los principiantes, consiste en la purificación activa de la parte sensitiva del alma. La segunda, más oscura, es la de los aprovechados, y consiste en la purificación activa de la parte espiritual del alma⁵⁴.

En efecto, Dios se comunica sobrenaturalmente a nosotros por amor y gracia. “De donde a aquella alma se comunica Dios más que está más aventajada en el amor, *lo cual es tener más conforme su voluntad con la de Dios*, y la que totalmente la tiene conforme y semejante” —que es el caso de la Virgen María—, “totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente”. Es por eso que,

*cuanto un alma más vestida está de criaturas y habilidades della según el afecto y el hábito, tanto menos disposición tiene para la tal unión, porque no da total lugar a Dios para que la transforme en lo sobrenatural*⁵⁵.

Pero entre más se vacía y trata de conformarse a la Voluntad de Dios en todo por amor, más Dios la une a Sí y la transforma en Él⁵⁶.

Ahora bien, una vez que se ha alcanzado el estado de unión con Dios, las potencias del alma desfallecen en sus naturales operaciones, y pasan de su término natural al de Dios, que es sobrenatural⁵⁷. El intelecto se vuelve divino, porque,

⁵³ Ídem., *Subida* I, 1, 1: p. 92.

⁵⁴ Ídem., *Subida* I, 1, 2: pp. 92-93.

⁵⁵ Ídem., *Subida* II, 5, 4: pp. 136-137; II, 9, 1: p. 149.

⁵⁶ Cf. Ídem., *Subida* II, 5, 7: pp. 137-138; *Subida* II, 7, 11: p. 145; *Subida* II, 5, 3-7: pp. 135-138.

⁵⁷ Ídem., *Subida* III, 2, 8: p. 239.

uniéndose a Dios, ya no entiende con la luz natural sino con la Sabiduría Divina; la voluntad se vuelve divina, porque, uniéndose al Divino Amor, ya no ama con su poder natural, sino con el Espíritu Santo; y la memoria se concentra en las cosas eternas⁵⁸. Por esta transformación sobrenatural, Dios posee las potencias “como ya entero señor de ellas por la transformación de ellas en sí, (y) Él mismo es el que las mueve y manda divinamente según su divino espíritu y voluntad...”⁵⁹. Es por eso que

*las obras de tales almas sólo son las que convienen y son razonables, y no las que no convienen ... porque Dios solo mueve las potencias destas almas para aquellas que conviene según la voluntad y ordenación de Dios, y no se pueden mover a otras; y así las obras y ruego de estas almas siempre tienen efecto. Tales eran las de la gloriosísima Virgen nuestra Señora ...*⁶⁰.

En esta extraordinaria explicación de los efectos del estado de unión transformante en una persona, san Juan de la Cruz introduce a la Virgen María como ejemplo supremo de esta perfecta unión con Dios. *Tal* era la unión que la Virgen María tenía con Dios.

Ahora bien, si la persona que ha alcanzado el estado de unión “parece el mismo Dios y tiene lo que tiene el mismo Dios ... y aun es Dios por participación, aunque es verdad

⁵⁸ Cf. GABRIEL DE S. MARÍA MAGDALENA, *Aspetti e sviluppi della grazia in Maria Santissima secondo la dottrina di S. Giovanni della Croce*, in *Alma Socia Christi*, vol. XI, Roma, 1953, pp. 43-57; I. BENGOCHEA, “El Espíritu Santo y la Virgen María según san Juan de la Cruz”, in *Ephemerides Mariologicae* 31 (1981), 51-70.

⁵⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida* III, 2, 8: *op. cit.*, p. 239.

⁶⁰ Ídem., *Subida* III, 2, 9; 10: pp. 239-240.

que su ser naturalmente tan distinto se le tiene del de Dios como antes”⁶¹, ¡cuánto más lo podemos afirmar *de la Madre de Dios*! Si “las obras y ruego de estas almas” son tan eficaces, entonces la Tradición no se equivoca cuando habla del gran poder de intercesión de la Virgen María, algo que se entiende muy bien dentro del contexto de los que han llegado a la cumbre de la vida espiritual.

San Juan de la Cruz especifica que María *estaba desde el principio levantada a este tan alto estado*, el más alto posible en la vida espiritual. No se trata, por tanto, del hecho de que la Virgen María, en algún momento de su vida, haya alcanzado el estado de unión transformante, por perfectamente que lo hubiera hecho en comparación con todos los demás. Lo que san Juan de la Cruz afirma claramente es que *desde el inicio de su vida* María fue elevada por Dios al estado que los demás santos alcanzan como su meta en algún momento de su vida. Ella no tuvo que pasar por el proceso de purificación, por las noches. Fue toda pura desde el inicio.

San Juan de la Cruz enseña que el estado de unión transformante se alcanza cuando el amor es perfecto⁶². Si María estuvo en este estado *desde el inicio*, esto significa que el amor de su Corazón Inmaculado fue perfecto desde el principio. Y dado que el amor puede continuar creciendo, ¡qué intensidad tendría su amor al final de su vida, cuando su Hijo la asumió en cuerpo y alma al cielo! La inhabitación de la Santísima Trinidad obtiene su máxima perfección posible en la tierra cuando el alma llega a la unión transformante, y María siempre estuvo en este estado. ¡Cómo será la unión entre la Santísima Trinidad y la Virgen es algo imposible de expresar!

⁶¹ Ídem., *Subida* II, 5, 7: p. 138.

⁶² Cf. Ídem., *Subida* I, 2, 4: pp. 94-95.

La perfección de la vida espiritual de la Virgen María y su Inmaculada Concepción están indisolublemente unidas. Si ella es la Inmaculada, entonces está lista para la unión transformante desde el primer instante de su vida, porque es toda pura, totalmente abierta al amor de Dios. Y si ella fue elevada desde el inicio a este estado tan alto, es porque era Inmaculada, y por tanto no tenía necesidad de pasar primero por el proceso de purificación⁶³. El *κεχαριτωμενη* bíblico y el dogma de la Inmaculada Concepción, por tanto, son los sólidos fundamentos que explican la absoluta singularidad de la vida espiritual de María que san Juan de la Cruz afirma.

Hablando de las maravillas que Dios concede a las almas santas en general, el místico español menciona una razón fundamental para ello: la voluntad soberana de Dios.

¿Quién podrá decir hasta dónde llega lo que Dios engrandece un alma cuando da en agradarse de ella? ... Sólo se puede dar algo a entender por la condición que Dios tiene de ir dando más a quien más tiene; lo que le va dando es multiplicadamente según la proporción de lo que antes el alma tiene ... (cf. Mt 13, 12) ... De donde los mejores y principales bienes de su casa, esto es, de su Iglesia ... acumula Dios en el que es más amigo suyo y lo ordena para más honrarle y glorificarle...⁶⁴.

¡Qué bien podemos aplicar este texto a la Virgen María, la cual no es sólo la amiga de Dios, sino también Su Madre!

⁶³ Cf. Ídem., *Subida* I, 11, 2-3: pp. 116-117.

⁶⁴ Ídem., *Cántico Espiritual* B, 33, 8: pp. 704 (A, 24, 7: p. 519).

María, sigue afirmando san Juan de la Cruz, *nunca tuvo en su alma impresa forma de alguna criatura, ni por ella se movió*⁶⁵. En efecto, según nuestro autor, el estado de unión transformante consiste en “una transformación de la voluntad humana en la Voluntad Divina”, una unión perfecta y una total identificación de nuestra voluntad con la de Dios. Y para obtener esta unión, dos condiciones son indispensables: que en la voluntad humana no haya nada que sea contrario a la Voluntad de Dios, y que sea siempre y en todo movida sólo por la Voluntad Divina. Esto explica la necesidad de vaciar el alma de todo lo que no sea Dios, y ponerse totalmente a la disposición de Dios, dejándolo hacer con nosotros lo que Él guste. Tal fue el caso de la voluntad de la Virgen Inmaculada, en la cual no hubo nunca *nada* contrario a la Voluntad de Dios, y la cual *nunca* fue movida por nada que no fuera Dios. Ella fue *siempre* toda de Dios, en pensamientos, palabras y obras.

¿Cómo puede ser esto posible? La respuesta es muy sencilla: *porque “siempre su moción fue por el Espíritu Santo”*⁶⁶. Con la excepción del alma humana de Jesucristo, María es la única persona humana que *siempre fue movida por el Espíritu Santo, desde el inicio de su vida*.

El principio tan exacto de san Juan de la Cruz: *estando desde el principio levantada a este tan alto estado ... siempre su moción fue por el Espíritu Santo* no sólo ilumina admirablemente la vida espiritual de la Virgen María, sino que es el principio que debemos tomar en cuenta cuando hacemos exégesis. En cada una de las acciones de su vida, la Virgen *fue siempre guiada y movida por el Espíritu Santo*. Nada en su vida es por casualidad. Todo es digno de Aquél que la

⁶⁵ Ídem., *Subida* III, 2, 10: p. 240.

⁶⁶ *Ibid.*

mueve, el Espíritu Santo. Todas sus acciones son divinas. ¡Cuánto ilumina esta verdad su vida entera, su misión y su grandeza!⁶⁷.

San Juan de la Cruz nos da un argumento muy bueno en su prólogo a la *Llama de amor viva* para comprender todo esto:

Y no hay que maravillar que haga Dios tan altas y extrañas mercedes a las almas que Él da en regalar, *porque si consideramos que es Dios y que se las hace como Dios y con infinito amor y bondad, no nos parecerá fuera de razón; pues Él dijo que en el que le amase vendrían el Padre, Hijo y Espíritu Santo, y harían morada en él (Jn 14, 23), lo cual había de ser haciéndole a el vivir y morar en el Padre, Hijo y Espíritu Santo en vida de Dios ...*⁶⁸.

Más adelante nos recuerda algo muy cierto: “cuando uno ama y hace bien a otro, hácele bien y ámale según su condición y sus propiedades”. Y, por tanto, el Divino Esposo,

*estando en ti, como quien él es te hace las mercedes; porque siendo él omnipotente, hacete bien y ámate con omnipotencia; y siendo sabio, sientes que te hace bien y ama con sabiduría; y siendo infinitamente bueno, sientes que te ama con bondad; siendo santo, sientes que te ama y hace mercedes con santidad ...*⁶⁹.

⁶⁷ Cf. Pablo VI, *Carta al Cardenal Suenens en ocasión del Congreso Mariológico Internacional* (13-5-1975); Ildefonso de la Inmaculada, *Los misterios de Nuestra Señora a la luz de san Juan de la Cruz*, en *Estudios Marianos* 38 (1974), 127-145.

⁶⁸ San Juan de la Cruz, *Llama de amor viva*, *Prólogo*, 2: op. cit., p. 742.

⁶⁹ Ídem., *Llama*, Canción 3, 6: p. 803.

¡No debe sorprendernos, por tanto, que Jesucristo ame a María, y que demuestre este amor por aquélla que Él mismo escogió para que fuera Su Madre y Compañera en la Obra de la Redención, de una manera digna de quién es Él, el Hijo de Dios, el Amor mismo! María, Inmaculada, Siempre-Virgen, Madre de Dios, Toda Santa, Cooperadora en la Obra de la Redención, asumida en cuerpo y alma al cielo, misericordiosa Mediadora, nos muestra mejor que nadie el poder del amor de Dios, y las alturas a las que Él se complace en elevar a los que humildemente creen en Él y lo obedecen en todo por amor.

Podrían surgirnos tres preguntas: Si la Virgen María inició su vida espiritual desde las cumbres, ya perfectamente transformada por la gracia, ¿quiere esto decir que nunca creció en gracia? De ninguna manera. Aunque la Virgen comenzó su vida con una plenitud de gracia tal que supera la de todos los Santos al final de su carrera, ella nunca cesó de crecer en gracia y caridad, de forma que al momento de su Asunción poseía el grado máximo de gracia que ninguna persona humana será capaz de alcanzar⁷⁰.

La segunda pregunta es: ¿se puede hablar de progreso espiritual en María? Ciertamente; ella progresó constantemente, pues la gracia y la caridad siempre pueden aumentar, pero fue un progreso *de perfección en perfección*⁷¹.

La tercera es: ¿fue entonces la vida más fácil para María que para nosotros, que no hemos recibido tal plenitud de

⁷⁰ Cf. SAN LUIS DE MONTFORT, VD 44: *op. cit.*, pp. 289-290; GARRIGOU-LAGRANGE, *The Mother of the Saviour and Our Interior Life*, Tan Books and Publishers, Inc., Illinois 1993, pp. 87-103; 110-123.

⁷¹ Cf. San Luis de Montfort, *Amor a la sabiduría eterna*, 107: *op. cit.*, p.163; VD 222: *op. cit.*, p. 372; GARRIGOU-LAGRANGE, *The Mother of the Saviour ...*, *op. cit.*, pp. 44-46.

gracia? Baste esta respuesta: Si es cierto que entre más da Dios, más pide (cf. Mt 25, 14-30), a la persona que Dios más le ha dado, ¿podemos siquiera imaginar cuánto le pidió a cambio? En sus propias, particulares circunstancias, la bienaventurada Virgen también tuvo que responder diariamente a la Voluntad de Dios para con ella.

1.4. Obra Maestra e íntima colaboradora del Espíritu Santo

La Inmaculada Concepción de María, su plenitud de gracia y la perfección de su vida espiritual sólo se pueden comprender en referencia al Espíritu Santo; o mejor dicho, es acción de toda la Santísima Trinidad, pero apropiada al Espíritu Santo.

Después de la humanidad de Jesucristo, María es la obra maestra del Espíritu Divino, que “la ha plasmado y hecho nueva criatura”, “enriqueciéndola con el resplandor de una santidad enteramente singular”⁷², como primicia de la nueva creación que Cristo ha venido a realizar. En María se pueden contemplar, como en un cuadro bellissimo y perfecto, por un lado, todas las maravillas que el Espíritu Santo quiere y puede realizar en una criatura, y por otro, la más perfecta docilidad y correspondencia total que una persona humana haya sido capaz de dar a la acción del Espíritu Santo en su alma. Muchos autores de la Tradición hablan de esto. San Luis de Montfort (+ 1716), por ejemplo, afirma que María “no se condujo jamás por su propio espíritu, sino por el Espíritu de Dios, que se posesionó en tal forma de Ella que llegó a ser su propio espíritu”⁷³.

⁷² Cf. LG 56. Sobre María y el Espíritu Santo, cf. PABLO VI, MC 26-27; *Carta al Cardenal Suenens* ... (13-5-1975).

⁷³ SAN LUIS DE MONTFORT, VD 258: *op. cit.*, p. 386; cf. ORÍGENES (+ 253), *In Lucam* VII: PG 13, 1817 A-C; GERMÁN II DE CONSTANTINOPLA (+ 1240), *In Annuntiationem*: PG 140, 721 B; SAN MAXIMILIANO KOLBE (+ 1941), *Itinerario espiritual* ..., *op. cit.*, pp. 51; 54.

Para expresar esta íntima unión entre el Espíritu Santo y la Virgen María, la Tradición la ha llamado “Esposa del Espíritu Santo”, un título muy bello que, bien entendido, nos dice muchísimo sobre la vida espiritual de María. Entre los primeros autores en utilizarlo se encuentra el poeta latino Prudencio (+ c. 405)⁷⁴. San Francisco de Asís (+ 1226) tiene un texto de corte trinitario y profundas enseñanzas mariológicas, en el cual se dirige a María como “hija y esclava del altísimo Rey sumo y Padre celestial, madre de nuestro santísimo Señor Jesucristo, *esposa del Espíritu Santo*”⁷⁵. San Maximiliano Kolbe (+ 1941) profundizó admirablemente este tema⁷⁶. El título “esposa” subraya también la colaboración que la Virgen María fue llamada a prestar al Espíritu Santo en la formación de Cristo en cuanto hombre y en la de todos los cristianos⁷⁷.

1.5. Siempre Virgen

Otro dato fundamental para comprender la vida espiritual de María es su virginidad perpetua. El Siervo de Dios Luis María Martínez (+ 1956) lo explica con la siguiente comparación:

Así como pudiera decirse que un cristal es una capacidad de luz, la pureza de las almas es una capacidad

⁷⁴ PRUDENCIO, *Liber Apotheosis*, vv. 571-572: CCL 126, p. 97.

⁷⁵ Cf. SAN FRANCISCO DE ASÍS, *Antífona santa María Virgen*: J.A. GUERRA, *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, BAC 399, 3ª ed., Madrid, 1985, p. 32; J. SCHNEIDER, *Virgo ecclesia facta. La presenza di Maria nel crocifisso di San Damiano e nell'Officium Passionis di San Francesco d'Assisi*. Trad. M. ZAPPELLA, PAMI, Edizioni Porziuncola, Città del Vaticano, 2003.

⁷⁶ Cf. SAN MAXIMILIANO KOLBE, *Itinerario espiritual ...*, op. cit., pp. 55-56.

⁷⁷ Cf. SAN LUIS DE MONTFORT, VD 20-21: op. cit., pp. 280-281; SM 13; 17: op. cit., pp. 246-247; 248; L.M. MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo*, op. cit., pp. 16-17.

*de Dios. El cristal, por ser diáfano, se deja penetrar de la luz; la pureza, por no contener nada de la tierra, se deja impregnar de Dios que es luz. Cuanto más pura es el alma mejor puede contener lo divino. Dice la Escritura: la pureza nos acerca a Dios. Por eso la virginidad, que es una pureza sublime, da a las almas que la poseen el derecho de seguir al Cordero adonde quiera que vaya y les inspira un cántico nuevo que sólo ellas conocen*⁷⁸.

Los Padres de la Iglesia desarrollaron de forma admirable el tema tan importante de la virginidad. Para ellos, los fundamentos de la vida virginal no se encuentran aquí en la tierra, sino en la Santísima Trinidad misma⁷⁹. Sin embargo, aunque la virginidad es “un atributo propio y privilegio de la naturaleza incorpórea”, Dios, “llevado de su amor al hombre”, ha “generosamente concedido este don Divino también a los nacidos de carne y sangre (Jn 1, 13)”, para que la naturaleza humana, “agarrándose a la mano que Dios le tiende por esta participación en la pureza”, “de nuevo se levante y tienda su mirada hacia lo alto”. Jesús mismo es “la fuente de la incorruptibilidad”⁸⁰. Fue Él el que trajo este don del cielo y lo comenzó en la persona de su Madre Virgen. Como bien decía Orígenes (+ 253), “la primicia de la virginidad masculina es Cristo, y de la femenina es María”⁸¹.

⁷⁸ L.M. MARTÍNEZ, *Jesús: op. cit.*, p. 372; cf. *La consumación en la unidad: op. cit.*, p. 39; SANTA TERESA DE LOS ANDES (+ 1920), *Obras Completas*, op. cit., p. 385.

⁷⁹ Cf. SAN GREGORIO DE NISA (+ 392), *De virginitate* II, 1: T.H. MARTÍN, *Virginidad Sagrada. San Ambrosio. San Agustín. San Gregorio de Nisa*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1997, p. 126.

⁸⁰ Cf. SAN GREGORIO DE NISA, *De Virginitate*, II, 2: op. cit., pp. 127-128.

⁸¹ Cf. ORÍGENES, *In Matthaeum* X, 17: PG 13, 876-877.

La vida espiritual de María no se puede comprender sin tomar en cuenta que ella es *la Virgen*, la iniciadora de este bellissimo género de vida y la que más perfectamente lo ha vivido. A partir de san Gregorio de Nisa (+ 392) y san Agustín (+ 430)⁸², la Tradición afirma, basada en Lc 1, 34: “¿Cómo será esto, pues no conozco varón?”, que María hizo un voto de virginidad *antes de saber que sería la Madre de Dios*. En efecto, el verbo “conocer” en griego se encuentra en “presente de estado”, lo cual quiere decir no sólo que María no conocía, sino que no pensaba conocer varón. Dado que ella estaba comprometida con san José, la única manera lógica de entender su pregunta es afirmar que había hecho una promesa o voto de virginidad. En otras palabras, tal era el amor desbordante que llenaba su Inmaculado Corazón, que Dios le inspiró el deseo de pertenecerle sólo a Él y vivir sólo para Él, y le deparó un hombre justo que la respetaría siempre.

El voto de virginidad nos enseña cosas muy importantes: En primer lugar, nos muestra el amor infinito de Dios, que respeta siempre nuestra libertad, que nos prepara de antemano para lo que nos va a pedir, que nos da Su gracia para que lo podamos realizar, que no gusta de imponer Su autoridad Divina, sino que nos atrae “con lazos de amor” (cf. Os 11, 4).

En segundo lugar, nos muestra la grandeza y perfección del amor de María de Dios, un amor a la altura del don que el Hijo de Dios le haría de Sí mismo. Junto con la Inmaculada Concepción, el voto de virginidad es parte de la preparación radical que María necesitaba para cumplir la vocación única a la que Dios la llamaba. ¡Cuánto amor, pureza y de-

⁸² Cf. SAN GREGORIO DE NISA, *Homilia in Natalem*: PG 46, 1140-1141; SAN AGUSTÍN, *De virginitate* 4, 4: PL 40, 398; *Sermo* 225, 2: PL 38, 1096-1097; *Sermo* 291, 5-6: PL 38, 1318-1319.

dicación total eran necesarias para recibir al Hijo de Dios en tal intimidad y para ser Su Socia en toda la Obra de la Redención!⁸³.

En tercer lugar, enseña a apreciar la virginidad y la hace imitable⁸⁴. Al respecto, nos dice Santa Teresa Benedicta de la Cruz (+ 1942):

Las primeras palabras que oímos de la boca de María, en el diálogo de la Anunciación, ‘¿cómo podrá ser esto pues no conozco varón?’ (Lc 1, 34), son la sencilla declaración de su pureza virginal. María hizo una entrega total de sí, de su corazón, de su cuerpo, de su alma y de su espíritu al servicio de Dios. Por eso ella agradó al Todopoderoso, que aceptó su entrega y la premió con la admirable fecundidad de la maternidad divina. Ella penetró profundamente en el misterio de la virginidad, sobre la cual su Hijo más tarde dijo: ‘El que pueda entender, que entienda’ (Mt 11, 15). Su corazón saltó de gozó cuando experimentó lo que Dios tenía preparado para los que lo aman (1 Co 2, 9). María no puede hacer mejor regalo a sus preferidas, que llamarlas a que la sigan por este camino en el que ella también llegó a una admirable fecundidad y a una felicidad que supera todo lo pensable ...⁸⁵.

⁸³ Cf. JUAN PABLO II, RM 39; L.M. MARTÍNEZ, *La consumación en la unidad: op. cit.*, pp. 133-135; *Vida Espiritual, op. cit.*, pp. 163; 166-168.

⁸⁴ Cf. SAN AGUSTÍN, *De virginitate* 4, 4: PL 40, 398.

⁸⁵ SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ, *En ocasión de la primera profesión ...: Obras Completas, op. cit.*, vol. V, p. 643.

1.6. La grandeza impar de la Virgen María y nuestra grandeza

Hay tres cosas que enseña la Tradición: la grandeza impar de la Virgen María, su cercanía a nosotros, y nuestro deber de imitarla. Por las gracias que recibió de Dios y la fidelidad con que correspondió a las mismas, la vida espiritual de la Virgen María no tiene parangón. Sin embargo, con igual fuerza se debe afirmar que lo que la hace única, *es también lo que más la acerca a nosotros, y lo que nosotros mismos, por misterioso designio de Dios, estamos llamados a imitar*, cada uno según su estado.

María es la Inmaculada. Su pureza impar es para bien nuestro, para que pudiera dar a luz al Santo de Dios, y la hace la criatura más cercana a nosotros, sus hermanos pecadores, pues arde en su Corazón un amor que se desborda en misericordia. Aunque nunca alcanzaremos su perfección, todos estamos llamados y podemos alcanzar una gran santidad con la ayuda de la gracia: los Santos nos lo demuestran.

María es la Virgen Madre de Dios. Como tal ha sido elevada por Dios por encima de todos los ángeles y hombres. Ella “ocupa en la santa Iglesia el lugar más alto y a la vez el más próximo a nosotros”⁸⁶, porque precisamente por ser Madre del Verbo encarnado, se ha convertido en la Madre amantísima de toda la humanidad. A imitación de María, la Iglesia y cada uno de nosotros estamos llamados a ser madres espirituales de Cristo, concibiéndolo en nuestro corazón por la escucha de la Palabra y el Bautismo, y dándolo a luz en nosotros mismos y en los demás por las buenas obras. Asimismo, todos estamos llamados a la virginidad espiritual, que consiste en ser vírgenes de Cristo en la fe, la esperanza y la caridad⁸⁷.

⁸⁶ LG 54; cf. 53.

⁸⁷ Cf. LG 63-64.

María es la Colaboradora de Cristo en toda la Obra de la Redención. Por eso se preocupa tanto por mostrarnos el amor infinito de su Hijo y la gravedad del pecado, por llamarnos a la conversión, por alentarnos a seguir el camino recto, por ayudarnos a alcanzar la salvación. Todos nosotros también estamos llamados a cooperar en la salvación personal y del mayor número posible de hermanos nuestros.

María es la primera y más perfecta discípula de Cristo. Por eso es nuestra mejor maestra, señalándonos todo el tiempo el Camino que debemos tomar, la Verdad que debemos creer, la Vida que debemos abrazar, como fieles discípulos y misioneros de su Hijo Divino.

María es la primera evangelizada y la primera evangelizadora. Ella dio al mundo entero a Cristo mismo, y nos lo sigue dando cada día. Como ella y con ella, debemos llevar a Cristo a todos los rincones del orbe.

María fue asunta en cuerpo y alma al cielo, desde donde no cesa de “obtenernos los dones de la salvación eterna” y de “cuidar a los hermanos de su Hijo” hasta que lleguen a la patria del cielo⁸⁸, a gozar eternamente de la visión beatífica de la Santísima Trinidad. Su Asunción es garantía de esa glorificación corporal a la que todos estamos llamados cuando Cristo venga por segunda vez.

En síntesis, “María no tiene quien la iguale, pero sí puede y debe tener quien la imite en muchísimas formas”⁸⁹. Ella no es una criatura aparte del resto de la humanidad. Todo lo que Dios quiso que fuera e hiciera, todos estamos llamados a serlo y hacerlo también, aunque nunca en forma tan

⁸⁸ Cf. LG 62.

⁸⁹ L.M. MARTÍNEZ, *Jesús: op. cit.*, p. 374.

perfecta como Ella. ¡Incomparable es la grandeza de la Madre de Dios! ¡Admirable es la grandeza a la que Dios ha querido elevar a todo ser humano!

2. LA VIRGEN MARÍA COOPERÓ A HACER POSIBLE NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

La Virgen María no es solamente la persona que más perfectamente ha vivido la Espiritualidad Cristiana, al punto de ser nuestro mejor modelo después de Jesucristo. Ella no colabora en nuestra vida espiritual simplemente con su ejemplo, por sublime que éste sea. En Su infinita misericordia, Dios quiso desde toda la eternidad que la Virgen María *cooperara de forma activa y concreta a hacer posible la vida espiritual de todos los seres humanos* por medio de su consentimiento en la Anunciación, su Maternidad Divina, su cooperación a lo largo de toda la vida de Cristo, sobre todo en el Calvario, y su presencia orante en Pentecostés.

He aquí el principal motivo por el cual la Espiritualidad Mariana es parte fundamental e irrenunciable de la Espiritualidad Cristiana: no podría haber Espiritualidad Cristiana del todo sin la colaboración que prestó la Virgen María en el Evento Cristo. Si el Verbo eterno del Padre no se hubiera encarnado de María Virgen, y no hubiera muerto y resucitado, nosotros nunca podríamos convertirnos en hijos de Dios, miembros del Cuerpo Místico de Cristo y templos del Espíritu Santo.

La Encarnación del Verbo, Su Pasión, muerte, Resurrección y Ascensión al cielo, y el envío del Espíritu Santo a la Iglesia fundada por Él mismo, son los tres momentos centrales de la gran Obra Redentora del Hijo de Dios, los tres pilares fundamentales sobre los cuales se apoya el Misterio Cristiano. Y en esos tres momentos cumbre estuvo presente la Virgen

María, cooperando de forma única e indispensable, *por voluntad de Dios*, para que se pudieran llevar a cabo.

2.1. La Encarnación del Verbo

La Encarnación del Verbo es el evento central y fundamental del Cristianismo. Es el Misterio más grande de nuestra fe después del Misterio de la Santísima Trinidad. Y la *Encarnación*, como la palabra misma lo dice, necesariamente remite a Aquélla *que le dio la carne al Verbo*.

Desde toda la eternidad, la Santísima Trinidad había dispuesto este Misterio inefable de amor para salvación de la humanidad, y había pensado en la Virgen de la cual se encarnaría el Hijo de Dios. Cuando llegó la plenitud del tiempo (Ga 4, 4), Dios envió al ángel Gabriel a pedir el consentimiento de esta criatura Suya, que Él había escogido y se había preparado para que colaborara de forma totalmente impar en Su Designio Salvífico. Como bien enseña el Papa Juan Pablo II con toda la Tradición, “nunca en la historia del hombre tanto dependió, como entonces, del consentimiento de una criatura humana”⁹⁰, porque “el Padre de la misericordia quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de la Madre predestinada”⁹¹.

La primera cooperación que la Virgen María brinda a la Obra de la Salvación, por tanto, es su consentimiento libre, consciente y responsable en la Anunciación. La segunda y fundamental cooperación es su Maternidad Divina: por obra del Espíritu Santo, María le da al Verbo el Cuerpo que Él asume y une hipostáticamente a Su Persona Divina en su vientre virginal.

⁹⁰ JUAN PABLO II, *Tertio millennio adveniente* (10-11-1994), n. 2; cf. n. 54.

⁹¹ Cf. LG 56.

La Encarnación es el primer fundamento de la Espiritualidad Cristiana. Así como María cooperó de forma muy concreta a hacerla posible, necesaria y consecuentemente cooperó también a hacer posible nuestra vida espiritual.

La Espiritualidad Cristiana es una participación cada vez más íntima e intensa de la vida divina de Dios. Esto sería imposible si el Hijo de Dios no se hubiera encarnado, pues el camino que escogió Dios para participarnos Su Naturaleza Divina fue la Encarnación: el Hijo de Dios asume nuestra naturaleza humana *de la Virgen María*, toma *de María*, *nuestra hermana*, lo que nosotros somos, para darnos lo que Él es. El Verbo carga con nuestra pobreza, miseria, enfermedad, pecado y muerte, para darnos a cambio Su riqueza, grandeza, fuerza, salvación y Vida Divina.

La Espiritualidad Cristiana consiste en vivir la vida de hijos de Dios de forma cada vez más consciente y plena. Se trata de una maravillosa vocación que no se compara con nada que la tierra pueda ofrecer. Pero el hombre no podría hacerse hijo de Dios si el Hijo de Dios no se hubiera hecho hijo del Hombre *en el vientre de la Virgen María y de María.*

¿Cómo hubiéramos conocido a nuestro Padre celestial, si Su Hijo Unigénito no hubiera venido al mundo *por María* a revelárnoslo? ¿Cómo sabríamos cuál es la Voluntad del Padre, y qué debemos hacer para cumplirla, si Su Hijo no nos lo hubiera enseñado con Su vida y Su palabra? ¿Cómo sabríamos hasta que punto nos ama el Padre, si Su Hijo no nos lo hubiera asegurado, diciendo que el Padre lo envió por amor a nosotros, y que nos ama *como lo ama a Él?* (Jn 16, 27). ¿Cómo sabríamos cuál es el camino para ir al Padre, si el Hijo no se hubiera convertido Él mismo en Camino y fiel Compañero de viaje, *gracias a María*, que colaboró

con el Espíritu Santo para hacémoslo visible, audible, palpable, tan íntimamente cercano (cf. 1 Jn 1, 1)?

La Espiritualidad Cristiana es vida en Cristo, es ser verdaderamente Uno con Cristo y en Cristo. ¿Pero cómo podríamos unirnos a Cristo, como miembros de Su propio Cuerpo, si Él no hubiera querido primero convertirse en nuestra Cabeza, y unirnos a Sí indisolublemente como miembros Suyos en el vientre Virginal de María, al asumir de ella nuestra naturaleza humana? ¿Cómo podríamos recibir todas Sus gracias, como las ramas del árbol reciben la sabia de la raíz y el tronco, si Él no nos hubiera injertado a Sí? ¿Cómo podría ahora el agua lavarnos todos los pecados, si Él no “hubiera purificado el agua con Su divina Pasión”⁹²?

Podemos imitarlo porque se hizo nuestro Maestro y Modelo, haciéndose verdadero Hombre de María Virgen, sin dejar ni por un instante de ser Dios, asumiendo al ser humano completo, en cuerpo y alma.

Podemos renacer a una vida nueva, y sufrir con Él, morir con Él, resucitar con Él, subir al cielo con Él y reinar con Él, porque primero Él asumió nuestra vida pasible, y murió, resucitó y ascendió al cielo glorioso.

Fuente y cumbre de la vida espiritual es la Eucaristía, la cual no es solamente un don maravilloso que Cristo nos da, sino que es Cristo mismo en Persona el que se nos da, con Su Cuerpo, Su Sangre, Su alma y Su Divinidad, como fuente de vida divina y prenda de la Resurrección futura (Jn 6, 50-58), como Alimento, Medicina, Fortaleza y Consuelo, para irnos uniendo y transformando cada vez más en Él. “¿Qué

⁹² Cf. SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Carta a los Efesios* 18, 2: D. RUIZ BUENO, *Padres Apostólicos*, BAC 65, 5ª ed., Madrid, 1985, p. 457.

más podía hacer Jesús por nosotros? Verdaderamente, en la Eucaristía nos muestra un amor ‘hasta el extremo’ (Jn 13, 1), un amor que no conoce medida”⁹³.

La Virgen María está y estará siempre indisolublemente unida a la Eucaristía, porque el Cuerpo de Cristo que recibimos *es el Cuerpo que María le dio*, y la Sangre de Cristo que bebemos *es la Sangre que María le dio*. El mismo Espíritu Santo que descendió sobre Ella para llevar a cabo el milagro de la Encarnación, desciende ahora sobre los dones del pan y el vino para obrar la transubstanciación. En la celebración de cada Eucaristía, la Virgen María está presente junto con toda la Iglesia triunfante⁹⁴, y ella misma es el mejor modelo de cómo vivir la Liturgia⁹⁵.

2.2. La Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Cristo

El Hijo de Dios se encarnó de María Virgen para morir por nosotros en la Cruz y resucitar glorioso al tercer día. Nos lo expresa la Carta a los Hebreos 10, 5-7: “No quisiste sacrificios ni oblaciones, *pero me has preparado un cuerpo ...*”. Ese cuerpo se lo preparó el Padre al Hijo, por obra del Espíritu Santo, *precisamente en el vientre de la Virgen María*, para que Él pudiera ofrecerse en sacrificio sobre el altar de la Cruz. La naturaleza humana del Hijo de Dios es el instrumento unido a Su Persona Divina con que nos salva. *Y María fue la que se la dio*⁹⁶.

⁹³ JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17-4-2003), n. 11.

⁹⁴ *Ibid.*, n. 57: “María está presente con la Iglesia, y como Madre de la Iglesia, en todas nuestras celebraciones eucarísticas ...”. También *Ídem.*, RM 44.

⁹⁵ Cf. Pablo VI, MC 16-23.

⁹⁶ Cf. LG 55.

La Virgen María cooperó también con su compasión:

*manteniéndose erguida al pie de la Cruz, sufriendo profundamente con su Unigénito, asociándose con entrañas de madre a Su sacrificio y consintiendo amorosamente en la inmolación de la víctima que ella misma había engendrado*⁹⁷.

Resucitando victorioso, *con el mismo cuerpo que María le dio*, Cristo ha vencido la muerte. Gracias a Su Resurrección la vida tiene sentido, hay esperanza, y todos los sufrimientos que padecemos no son nada en comparación con la gloria que se nos tiene prometida (Rm 8, 18).

Ascendiendo en gloria, *con el cuerpo que tomó de la Virgen María*, Cristo nos ha abierto de nuevo las puertas del cielo, cerradas por el pecado original. Él mismo ha ido a prepararnos un lugar (Jn 14, 2), que gracias a estos Misterios podemos anhelar con firme esperanza.

2.3. El envío del Espíritu Santo en Pentecostés

El tercer gran momento de la Obra Redentora de Cristo es Pentecostés: el envío del Espíritu Santo por parte del Padre y del Hijo como Don Pascual. Su venida tuvo lugar en el Cenáculo, donde se encontraban reunidos los Once Apóstoles junto con otros discípulos, perseverando unánimes en la oración *con María, la Madre de Jesús* (Hch 1,14), la cual ya lo había recibido en la Anunciación⁹⁸. Jesús prometió que el Padre ciertamente concedería el Paráclito a aquellos que se lo pidieran (Lc 11, 13). ¿Quién podía hacerlo con mayor humildad y amor que la Madre de la Iglesia para sus

⁹⁷ LG 58.

⁹⁸ Cf. LG 59.

hijos? ¡Qué peso habrá tenido la oración de María en ese momento!⁹⁹.

La cooperación de la Virgen María en la Obra de la Redención de Cristo la relaciona indisolublemente y para siempre con la Persona del Espíritu Santo, pues María concibió a Cristo precisamente *por obra del Divino Espíritu*. Ella fue llamada a colaborar con Él “en la Obra de los siglos: la Encarnación del Hijo de Dios”¹⁰⁰, y continúa colaborando con Él en la prolongación de este misterio en nuestras almas.

2.4. La misión de la Iglesia

Una característica fundamental de la Espiritualidad Cristiana es que es vivida *como miembros de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo*. No existe verdadera Espiritualidad Cristiana divorciada de la Iglesia. No podemos separar a Cristo de Su Iglesia, fundada por Él sobre la roca de Pedro. La Iglesia es Su Cuerpo Místico, Su esposa, que Él tanto amó, que bajó del cielo para unirse a ella indisolublemente en el tálamo virginal de María, para salvarla, y presentársela a Sí toda bella (Ef 5, 25-27), y hacerla Su Sacramento universal de salvación¹⁰¹.

Ahora bien, así como no podemos separar a Cristo de Su Iglesia, tampoco podemos separar a la Virgen María de la Iglesia.

María es Madre de la Iglesia. Ella dio a luz a la Cabeza, y da a luz a los miembros. Ella cuida de la Iglesia con el mismo amor y solicitud maternal con que cuidó a Jesús.

⁹⁹ Cf. LEÓN XIII, Encíclica *Icunda semper* (8-9-1894), n. 4; Encíclica *Divinum illud* (9-5-1897), n. 17; PÍO XII, Encíclica *Mystici Corporis* (29-6-1943), n. 110; PABLO VI, MC 26.

¹⁰⁰ SAN LUIS DE MONTFORT, VD 35: *op. cit.*, p. 286.

¹⁰¹ Cf. LG 48; *Ad gentes divinitus* (7-12-1965), n. 1.

María es miembro de la Iglesia. El miembro más importante después de Cristo, porque ella es la Madre del Fundador de la Iglesia y de todos los demás miembros. Ella precede a la Iglesia en el tiempo y en santidad. Ella cooperó a su nacimiento y coopera constantemente a su crecimiento.

María es tipo de la Iglesia.

*En María todo: los privilegios, la misión, el destino, se pueden atribuir también intrínsecamente al misterio de la Iglesia. De ello deriva que en la medida en que se profundiza el misterio de la Iglesia, resplandece más nítidamente el misterio de María. Y a su vez, la Iglesia, contemplando a María, conoce sus propios orígenes, su íntima naturaleza, su misión de gracia, su destino de gloria, el camino de fe que debe recorrer*¹⁰².

María y la Iglesia son inseparables porque María no es sólo su modelo por excelencia en su relación con Cristo y en su misión para con la humanidad, sino que es su *tipo*, su *imagen escatológica*. En María ya se ha cumplido a la perfección todo lo que la Iglesia está llamada a ser y hacer. La Iglesia debe prolongar a María, debe prolongar su misión en el tiempo y el espacio, *debe ser María*. Asimismo, cada miembro de la Iglesia está llamado a “ser Iglesia” y a “ser María”.

La Tradición habla, por tanto, de un Trío inseparable: la Virgen María, la Iglesia y el fiel cristiano. Todo lo que María es de manera especial, lo debe ser la Iglesia de manera general y cada cristiano de manera individual¹⁰³.

¹⁰² CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, Carta *La Virgen María en la formación intelectual y espiritual* (25-3-1988), n. 20.

¹⁰³ Cf. por ejemplo ISAAC DE LA STELLA (+ c.1169), *Sermo 51 In Assumptione B. M. I*: PL 94, 1862-1863; 1865.

3. LA VIRGEN MARÍA COOPERA AHORA EN NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

3.1. Cooperación de la Virgen María en todo el arco de la Economía de la Salvación

La Santísima Trinidad llamó a la Virgen María a colaborar no sólo en la primera fase de la única Obra de la Redención de Cristo, sino también en su segunda fase, la actual, por medio de su mediación maternal. En otras palabras, la llamó a cooperar *en todo el arco de la Obra de la Salvación: de la Encarnación a la Parusía*. En la Comunión de los Santos, María es la persona que, como nuestra amantísima Madre y Mediadora, nos ayuda más perfecta, misericordiosa y eficazmente a vivir nuestra vocación cristiana y a perseverar hasta el final en nuestro seguimiento de su Hijo Jesucristo.

La cooperación de la Virgen María ha sido una constante a lo largo de toda la historia del Cristianismo. No hay país donde haya llegado el Evangelio que no tenga por lo menos una historia que relate la poderosa intervención de la Madre de Dios en su favor. Y si eso es cierto a nivel de naciones, lo es todavía más a nivel personal de millones de seres humanos que a lo largo de los siglos “han recibido a María en su casa” (cf. Jn 19, 27), y han acudido a ella en todas sus necesidades, “no habiéndose jamás oído decir que sus súplicas hayan quedado desatendidas”.

Esta asistencia maternal de la Virgen María abraza toda la vida y las necesidades humanas. Incluye, por tanto, y de manera especial, su asistencia en el desarrollo de nuestra vida espiritual. Gracias a la intervención de la Virgen María, muchos no creyentes en Dios o miembros de otras religiones han encontrado la verdad que buscaban en Cristo. Muchísimos pecadores empedernidos se han convertido y han regresado al abrazo misericordioso del Padre. Con soli-

citad y sabiduría incomparables, la Inmaculada va guiando a todos sus hijos en la vida espiritual, desde los primeros pasos de la vía purgativa hasta las cumbres más altas de la vía unitiva. Pues María no sólo es necesaria para los principiantes, para los “niños” en la fe, los cuales una vez que crezcan y se hagan adultos pueden ya prescindir de la Madre y seguir solos. El estudio de la vida de los grandes santos demuestra que es todo lo contrario. Entre más se elevan en la vida espiritual, más necesitan de la asistencia de la más experimentada discípula de Cristo.

¿Cuál es el fundamento teológico de esta cooperación actual de la Virgen María?

*En primer lugar, la Voluntad soberana de la Santísima Trinidad, que determinó desde toda la eternidad la cooperación de esta criatura en todo el desarrollo de Su Economía Salvífica*¹⁰⁴.

Una de las más sorprendentes y consoladoras verdades del Cristianismo es el hecho de que Dios haya querido nuestra colaboración, a pesar de que Él no nos necesita para nada, pues le basta querer para hacerlo todo. El ejemplo máximo de esta verdad es la Virgen María, la criatura llamada a colaborar “de forma totalmente impar en la Obra de la Salvación”¹⁰⁵.

El segundo fundamento es la unidad maravillosa que caracteriza todas las Obras de Dios. Si la Santísima Virgen

¹⁰⁴ Cf. SAN LUIS DE MONTFORT, VD, 1; 14-16; 17-22; 29-36; 39; 49-50; 140: *op. cit.*, p.274; 278-279; 279-281; 283-287; 288; 291-293; 333-334; SM, 13; 15; 35: *op. cit.*, p.246-247; 254; SAN MAXIMILIANO KOLBE, *Itinerario espiritual*, *op. cit.*, p. 51; L.M. MARTÍNEZ, *Jesús: op. cit.*, pp.264-265; LG 53.55.56-59.61-62.63.65.

¹⁰⁵ Cf. LG 61; L.M. MARTÍNEZ, *Jesús: op. cit.*, p. 375.

cooperó en la primera fase de la Economía Salvífica, coopera también en la segunda. Si ella es Madre de la Cabeza, necesariamente lo es también de los miembros de esa Cabeza, que con Él forman Uno¹⁰⁶. Como bien dice el Beato Santiago Alberione (+ 1971):

*Excluir a María del apostolado sería ignorar una de las partes más esenciales del plan redentor de Dios ... sería ignorar que, habiendo una vez dado a Jesucristo por medio de María, Dios no cambia Su método, estilo o designio. María dio a luz a la Cabeza y María da a luz a los miembros*¹⁰⁷.

San Luis de Montfort (+ 1716) especifica de qué manera las Tres Divinas Personas se han servido de la cooperación de María:

*El Padre no dio ni da a su Hijo sino por medio de María, no se forma hijos adoptivos ni comunica sus gracias sino por Ella. Dios Hijo se hizo hombre para todos solamente por medio de María, no se forma ni nace cada día en las almas sino por Ella en unión con el Espíritu Santo, ni comunica sus méritos y virtudes sino por Ella. El Espíritu Santo no formó a Jesucristo sino por María y sólo por Ella forma a los miembros de su Cuerpo místico y reparte sus dones y virtudes...*¹⁰⁸.

El Siervo de Dios, Luis María Martínez (+ 1956), distingue muy bien la parte que le toca al Espíritu Santo de la que le toca a la Virgen María en la formación de Cristo en nuestras almas:

¹⁰⁶ Cf. SAN LUIS DE MONTFORT, VD 22: *op. cit.*, p. 281.

¹⁰⁷ JAMES ALBERIONE, *Mary, Queen of Apostles*, *op. cit.*, p. 21.

¹⁰⁸ SAN LUIS DE MONTFORT, VD 140: *op. cit.*, pp. 333-334; cf. SM 35: *op. cit.*, p. 254.

De distinta manera, sin duda, santifican el Espíritu Santo y María: el primero es Santificador por esencia, porque es Dios, santidad infinita ... y ... a Él corresponde participar a las almas el misterio de aquella Santidad. La Virgen María es tan sólo cooperadora, instrumento indispensable en los designios de Dios. Del influjo material que tuvo María en el cuerpo real de Cristo se deriva el influjo que tiene en ese cuerpo místico de Jesús, que en todos los siglos se va formando hasta que al fin de los tiempos se eleve a los cielos bello y espléndido, consumado y glorioso. Pero los dos son los imprescindibles santificadores de las almas¹⁰⁹.

El tercer fundamento teológico de la cooperación de la Virgen María en nuestra vida diaria es la voluntad de Cristo, que le pidió desde lo alto de la Cruz que fuera nuestra Madre, y a nosotros nos pidió que la recibiéramos como tal (cf. Jn 19, 25-27). Como enseña el Papa Juan Pablo II, “en estas mismas palabras está indicado plenamente el motivo de la dimensión mariana de la vida de los discípulos de Cristo”, los cuales reciben de Él como un don personal a María¹¹⁰.

Ahora bien, por el mismo hecho que nos la dio por Madre, nos la dio también por Mediadora. En efecto, una madre es por naturaleza mediadora de la vida que transmite a sus hijos, y mediadora de todo lo que sostiene esa vida: alimento, abrigo, protección, educación ... De igual manera, en el orden sobrenatural, por medio de María hemos recibido la Vida misma, y recibimos todas las gracias que necesitamos en nuestra vida espiritual, y que Cristo le concede para que pueda cumplir con su misión maternal.

¹⁰⁹ L.M. MARTÍNEZ, *El Espíritu Santo: op. cit.*, pp.15-17; cf. PABLO VI, MC 57: *ut in filios spiritualia Filii primogeniti lineamenta referantur*.

¹¹⁰ Cf. JUAN PABLO II, RM 45.

Imitar a Cristo es uno de los aspectos más importantes de la vida espiritual. El pedir ayuda a la Virgen María, confiarse a ella, dejarse formar por ella, obedecerla, amarla, consagrarse a ella, no es más que imitar al mismo Cristo. El primero en pedir la cooperación de la Virgen María, y para Su Obra más grande, fue Dios. ¡Con cuánta mayor razón será necesaria para nosotros la asistencia de la Virgen!¹¹¹. “¡Cuán altamente glorifica a Dios quien, a ejemplo de Jesucristo, se somete a María!”¹¹².

3.2. Una constante en la Tradición

La cooperación de la Virgen María en nuestra vida espiritual está claramente atestiguada por la Tradición y el Magisterio. Mencionamos sólo dos ejemplos.

Orígenes (+ 253) hace cuatro afirmaciones cortas pero de gran alcance: *La primera es que María es mediadora de Cristo y del Espíritu Santo.* En efecto, en su explicación de la Visitación, afirma que Cristo *va a formar a Juan* por medio de María, y que la voz de la Virgen *fue como un instrumento del Espíritu Santo*, a través del cual santa Isabel lo recibió¹¹³. *La segunda es la influencia que ella ejerce en nuestro progreso espiritual.* Siempre hablando de la Visitación, Orígenes se admira de todo lo que le sucedió a santa Isabel y san Juan Bautista con sólo ese primer encuentro con María, que llegaba a su casa y los saludaba. Queda a nosotros conjeturar el progreso que san Juan Bautista, santa Isabel y Zacarías harían durante los tres meses que gozaron de la presencia “de la Madre del Señor y del Salvador mismo” en su hogar,

¹¹¹ Cf. SAN LUIS DE MONTFORT, VD 140; 39: *op. cit.*, pp. 333-334; 288; SM, 35: *op. cit.*, p. 254.

¹¹² SAN LUIS DE MONTFORT, VD, 139; cf. 18-19; 27; 156: *op. cit.*, pp. 279-280; 282-283; 340-341.

¹¹³ Cf. ORÍGENES, *In Lucam* VII, 1-5: PG 13, 1817-1819.

en particular el Precursor, que estaba siendo entrenado como un atleta para el combate que le esperaba¹¹⁴. *La tercera es la asistencia que María brinda en la comprensión de la Palabra de Dios*. Orígenes afirma que nadie puede comprender el Evangelio de san Juan “si no ha reposado sobre el pecho de Cristo y no ha recibido a María convertida en madre suya”. Por último, el Alejandrino considera que *María es dada por madre precisamente al discípulo perfecto*, que se ha convertido en otro Cristo¹¹⁵.

El Papa Juan Pablo II hace hincapié en la ayuda que nos brinda María por medio del Santo Rosario. La razón es que “la espiritualidad cristiana tiene como característica el deber del discípulo de configurarse cada vez más plenamente con su Maestro (cf. Rm 8, 29; Fil 3, 10.21)”, por

*un camino de adhesión creciente a Él, que oriente cada vez más el comportamiento del discípulo según la lógica de Cristo ... En el recorrido espiritual del Rosario, basado en la contemplación incesante del rostro de Cristo –en compañía de María– este exigente ideal de configuración con Él se consigue a través de una asiduidad que pudiéramos decir amistosa. Ésta nos introduce de modo natural en la vida de Cristo y nos hace como respirar sus sentimientos ... El Rosario nos transporta místicamente junto a María ... eso le permite educarnos y modelarnos ... hasta que Cristo sea formado plenamente en nosotros*¹¹⁶.

¹¹⁴ Cf. Ídem., *In Lucam IX*, 1-2: PG 13, 1822.

¹¹⁵ Cf. Ídem., *In Iohannem Com. I*, 4: PG 14, 32.

¹¹⁶ JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (16-10-2002) n. 15.

4. NUESTRA RESPUESTA A LA PRESENCIA Y LA ACCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA EN NUESTRA VIDA ESPIRITUAL

4.1. El deber de dar una respuesta

El cuarto aspecto de la Espiritualidad Mariana es nuestra respuesta personal a la presencia y acción de la Virgen María en nuestra vida espiritual. Es una consecuencia directa de los otros tres puntos que hemos tratado.

Si en Su infinita misericordia y sabiduría quiso Dios desde toda la eternidad pedirle a esta hermana nuestra, María de Nazaret, una cooperación única e indispensable en la Economía de la Salvación, de parte nuestra necesariamente debe darse el reconocimiento y aceptación de esta Voluntad Divina, así como una profunda veneración y agradecimiento “a la que más le debemos, después de Dios, por nuestra Redención”¹¹⁷. Practicar y promover el culto de hiperdulía a la Madre de Dios¹¹⁸ es deber de todo cristiano.

Unida a la veneración debe ir el amor. Bien decía la Beata María Romero Meneses (+ 1977): “No nos consideremos satisfechos honrando solamente a María. Lleguemos a algo más: ¡amémosla!”¹¹⁹. Este amor crece en proporción a nuestro conocimiento y amor de Jesucristo, y al conocimiento que tenemos de Ella misma: a un conocimiento superficial, corresponde un amor superficial; a menudo se quieren más los favores que la Virgen concede que a Ella misma. En cambio, entre más profundo sea el conocimiento de María, más sólido y sincero será el amor hacia Ella.

¹¹⁷ Cf. SAN PEDRO DAMIÁN (+ 1072), *Sermo 45 In Nativitate Sanctae Mariae*, *Sermo I*, 4: CCCM 57, p. 267.

¹¹⁸ Cf. LG 66; PABLO VI, MC, Intr.; 15.23.25.56.

¹¹⁹ MARÍA ROMERO MENESES, *Escritos Espirituales*, op. cit.: F XIII 30-31, vol. IV, pp. 35-36.

La veneración y el amor van unidos a la invocación constante y confiada. La poderosa intercesión de la Virgen María está claramente fundada en la Escritura: lo que hizo en Caná, es lo que continúa haciendo ahora. Toda la Tradición lo afirma. Baste recordar la conocida oración del siglo III, *Bajo tu amparo*, por medio de la cual millones de cristianos de Oriente y Occidente se han dirigido a lo largo de los siglos a la Theotokos con plena seguridad de ser socorridos por ella.

Si Dios ha querido que la Virgen María ejerza un influjo constante en el desarrollo de la vida divina de todos los redimidos por Cristo, de forma que ella coopera con el Espíritu Santo en la gran obra de nuestra santificación, nosotros debemos responder de forma concreta a su acción materna. Es más, en la medida en que recurramos y nos encomendemos constantemente a Ella, que nos sirvamos para todo de su mediación, y nos abramos a esta acción suya, dejándola actuar cada vez más en nosotros y cooperando activamente con Ella, más aumentará su eficacia. Como afirma san Luis de Montfort (+ 1716): “Se adelanta más en poco tiempo de sumisión y obediencia a María que en años enteros de hacer nuestra propia voluntad y apoyarnos en nosotros mismos”¹²⁰.

Este mismo autor, uno de los más grandes maestros de la Espiritualidad Mariana¹²¹, enseña que la verdadera devoción a María es *interior*, pues procede de la gran estima y amor que se le tiene; es *tierna*, llena de confianza en la Santísima Virgen, recurriendo a su ayuda en todas las necesidades, sin temor de importunarla ni desagradar a Jesucristo; es *santa*, porque lleva a evitar el pecado e imitar sus

¹²⁰ SAN LUIS DE MONTFORT, VD, 155: *op. cit.*, p. 340.

¹²¹ Cf. JUAN PABLO II, RM 48.

virtudes; es *constante*, pues consolida en el bien, elimina la veleidad, melancolía, escrúpulos y cobardía, y hace vivir sólo de fe y no de gustos sensibles; y es *desinteresada*, sirviendo a María no por interés, sino únicamente porque Ella merece ser servida y sólo Dios en Ella; amándola no por los favores que concede, sino porque Ella es amable: por eso se la ama con la misma fidelidad en el Calvario que en Caná¹²².

Entre las diferentes prácticas de verdadera devoción a la Virgen María que existen¹²³, san Luis de Montfort nos insta a escoger la más perfecta,

*que exija más sacrificios por Dios, libre más de sí mismo y del egoísmo, conserve más fielmente en la gracia, una más perfecta y fácilmente a Jesucristo y sea más agradable a la Virgen, gloriosa para Dios, santificadora para sí mismo y útil al prójimo*¹²⁴.

Esa es la que él enseña: una forma de vida que consiste en hacerlo todo por María, en Ella, con Ella y para Ella, *a fin de hacerlo por Jesucristo, en Él, con Él y para Él*, nuestro único fin¹²⁵. Vivida con fidelidad, esta práctica, que consiste en una perfecta renovación de los votos bautismales¹²⁶, conduce a la plena transformación en Jesucristo¹²⁷, meta de la vida espiritual.

¹²² Cf. SAN LUIS DE MONTFORT, VD, 105-110: *op. cit.*, pp. 319-321.

¹²³ Cf. Ídem., VD, 115-117: *op. cit.*, pp. 322-324; SM, 24-27: *op. cit.*, 251-252.

¹²⁴ Cf. Ídem., VD, 118: *op. cit.*, p. 324.

¹²⁵ Cf. Ídem., SM, 28; 43-49: *op. cit.*, pp. 252; 257-259; VD, 115; 257-265: *op. cit.*, pp. 322; 385-390.

¹²⁶ Ídem., VD, 120; 126: *op. cit.*, pp. 326; 328.

¹²⁷ Cf. VD 119: *op. cit.*, p. 325. Otras características de esta devoción: VD, 135-182; 213-225: pp. 331-353; 367-373; SM, 35-41: *op. cit.*, pp. 254-257.

La consagración a la Virgen María que enseña san Luis de Montfort es una forma de devoción mariana sumamente antigua, que ha sido constante a lo largo de toda la historia de la Iglesia, y está avalada clara y repetidamente por el Magisterio. Se ha presentado en diferentes formas: consagrarse como esclavo, hijo o propiedad suya. Todas quieren subrayar una entrega completa, una disponibilidad sin límites, una confianza total en María; todas tienen como meta a Jesucristo y han dado grandes frutos de santidad.

Uno de los primeros testimonios lo encontramos en *san Juan Damasceno* (+ 749), el cual utiliza el verbo griego νατιθημι, que claramente significa “consagrar”:

... A ti vinculamos nuestras almas, en la esperanza, como a un áncora solidísima y totalmente segura. Te consagramos enteramente nuestra inteligencia, nuestra alma, nuestro cuerpo y todo nuestro ser ...¹²⁸.

Otro importante testimonio es *san Ildefonso de Toledo* (+ 667), uno de los primeros autores en explicar admirablemente bien la “santa esclavitud mariana”, la cual se basa en el ejemplo del mismo Jesucristo, que al nacer, se hizo súbdito de la sierva que Él mismo creó. Esta consagración se hace a Cristo y a María, al primero como a nuestro Dios, a la segunda como a la Madre de Dios, y lejos de ser algo forzado, es un título nobilísimo de libertad, que tiene como propósito servir mejor a Cristo y ser más perfectamente Suyo, seguros de que siempre redundará en honor del Hijo lo que se tributa a la Madre¹²⁹.

¹²⁸ SAN JUAN DAMASCENO, *I Homilía Sobre la Dormición*: G. PONS PONS, *Juan Damasceno. Homilías Cristológicas y Marianas*, Editorial Ciudad Nueva, Madrid, 1996, p. 164.

¹²⁹ Cf. V. BLANCO GARCÍA, *San Ildefonso de Toledo. La virginidad perpetua de Santa María*, BAC 320, Madrid, 1971, pp. 147-152. Cf.

Finalmente, si la Virgen María es la criatura que, por gracia de Dios y fiel respuesta suya, más perfectamente ha vivido la Espiritualidad Cristiana, necesariamente es nuestro mejor modelo después de Cristo, y debemos imitarla. De hecho, la imitación es prueba de que realmente la veneramos y la amamos¹³⁰. El Papa Pablo VI se refiere varias veces en su Carta Apostólica *Marialis Cultus* a los motivos por los cuales debemos imitar a María¹³¹. Recordamos sólo uno: María es “maestra de vida espiritual”, y los fieles deben fijarse en ella “para hacer de su propia vida un culto y una ofrenda a Dios”. El sí de María (Lc 1, 38) “es para todos los cristianos una lección y un ejemplo para convertir la obediencia a la voluntad del Padre en camino y medio de santificación propia”¹³².

Pero María no es un modelo estático: es nuestra Maestra. Ella conoce perfectamente el camino y es feliz de guiarnos por él. Como hija predilecta del Padre, nos enseña y ayuda a ser verdaderos hijos de Dios. Como Madre amorosa, fiel Colaboradora y perfecta discípula del Hijo, nos enseña a amarlo, seguirlo, y servirlo de verdad. Como fiel esposa del Espíritu Santo, nos ayuda a ser cada día más dóciles a su acción en nosotros.

también SANTA TERESA BENEDICTA DE LA CRUZ (+ 1942), 12. *Quinquagesima 1938 [Acto de ofrenda]: Obras Completas, op. cit.*, vol. 5, p. 795: “Santísima Virgen María del Monte Carmelo, mi Reina y Madre, en tus manos encomiendo mis santos votos y me entrego a ti totalmente como tu esclava ...” (p. 795); J.A. DE ALDAMA, *Espiritualidad mariana, op. cit.*, pp. 76-83; 86.

¹³⁰ Cf. SAN AMBROSIO, *De Virg.* 2, 6-7: PL 16, 208-209; PASCASIO RADBERTO, *De Assumptione Sanctae Mariae Virginis*, IV, 22-24; VII, 43; XIII, 81; XVI, 99; 101; XIX, 115: CCCM 56 C, pp. 118-119; 127-128; 145; 154-155; 161.

¹³¹ Cf. PABLO VI, MC 35; 36; 57.

¹³² *Ibid.*, 21; cf. Exhortación Apostólica *Signum magnum* (13-5-1967), nn. I, 6 y II, 3; 5.

4.2. El ejemplo de los Santos

Una forma segura de conocer los efectos concretos que produce la verdadera devoción a la Virgen María es estudiar la vida y obra de los Santos. En ellos se puede comprobar con gran claridad como un tierno amor, una invocación constante y confiada, una entrega total y sincera a la Santísima Virgen siempre conduce a un desarrollo de la vida espiritual hasta las cumbres más elevadas, a una gran fidelidad a la Iglesia, y a una acción pastoral de incomparable fruto.

Los Santos nos enseñan cuán sencilla es esta respuesta a María. Decía, por ejemplo, santa Teresa de los Andes (+ 1920):

Desde los siete años, más o menos, nació en mi alma una devoción muy grande a mi Madre, la Sma. Virgen. Le contaba todo lo que me pasaba, y Ella me hablaba. Sentía su voz dentro de mí misma clara y distintamente. Ella me aconsejaba y me decía lo que debía hacer para agradar a Nuestro Señor. Yo creía que esto era lo más natural, y jamás se me ocurrió decir lo que la Sma Virgen me decía¹³³.

Pero es una sencillez que conduce al heroísmo más alto en el amor y el servicio de Dios y del prójimo. Es la misma Carmelita chilena la que dice:

Con la Sma. Virgen he arreglado que sea mi sacerdote, que me ofrezca en cada momento por los pecadores y sacerdotes, pero bañada con la sangre del Corazón de Jesús¹³⁴.

¹³³ SANTA TERESA DE LOS ANDES, *Carta 87 al P. A. Ma. Falgueras, S.J.: Obras Completas, op. cit., pp. 450-451.*

¹³⁴ Ídem., *Carta 162 a su Madre: Ibid., p. 674.*

Algo parecido encontramos en el testimonio del Beato mexicano Miguel Agustín Pro, S.J. (+ 1927). Pocos días antes de su martirio, escribía esta oración:

*¡Déjame pasar la vida a tu lado, Madre mía, acompañado de tu soledad amarga y tu dolor profundo ...!
¡Déjame sentir en mi alma el triste llanto de tus ojos y el desamparo de tu corazón!*

No quiero en el camino de mi vida saborear las alegrías de Belén, adorando entre tus brazos virginales al niño Dios. No quiero gozar en la casita humilde de Nazaret de la amable presencia de Jesucristo. ¡No quiero acompañarte en tu Asunción gloriosa entre los coros de los ángeles!

Quiero en mi vida las burlas y mofas del Calvario; quiero la agonía lenta de tu Hijo, el desprecio, la ignominia, la infamia de su cruz. Quiero estar a tu lado, Virgen dolorosísima, de pie, fortaleciendo mi espíritu con tus lágrimas, consumando mi sacrificio con tu martirio, sosteniendo mi corazón con tu soledad, amando a mi Dios y a tu Dios con la inmolación de mi ser¹³⁵.

¹³⁵ MIGUEL AGUSTÍN PRO, *Plegaria*, cit. en A. DRAGÓN, *Vida íntima del Padre Pro*, Trad. R.M. del Campo, Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., 5ª ed., México, 1990, p. 216.

CONCLUSIÓN

El *Nican Mopohua*, obra maravillosa escrita por Antonio Valeriano (+ 1605) que nos narra “el Gran Acontecimiento” de la aparición de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac (1531), nos ofrece una síntesis extraordinaria de todo lo que hemos dicho: La Santísima Virgen es “la Madre del verdaderísimo Dios por quien se vive”. Ella, todos los días, en cada uno de nuestros templos y de nuestras veredas, nos da a su Hijo, el cual es “Amor, Mirada Compasiva, Auxilio y Salvación”. Ella todo el tiempo “escucha nuestro llanto y nuestra tristeza, para curar todas nuestras diferentes miserias, penas y dolores”¹³⁶. Ella nos envía, como hizo con san Juan Diego (+ 1548), como miembros de la Iglesia, a anunciar a Cristo al hermano, movidos por el Espíritu Santo, para que en Él nuestros pueblos tengan vida, a gloria del Padre celestial. ¡Que la misma Santísima Virgen y todos los Santos y Beatos de nuestra Latinoamérica nos ayuden a cumplir fielmente esta misión!

¹³⁶ Cf. *El Nican Mopohua*: F. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, E. CHÁVEZ SÁNCHEZ, J.L. GUERRERO ROSADO, *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, Editorial Porrúa, 4ª ed., México, 2001, pp. 177-178.

II

TALLERES

Taller No. 1

MARÍA EN LA IGLESIA: SACRAMENTO DE COMUNIÓN DIMENSIÓN PASTORAL

Animador:
Presbítero Jordi Sabaté - Argentina

COMUNIÓN DIVINA Y LA VIRGEN MARÍA

Dios es comunión en su Trinidad. La encarnación nos ha puesto en situación de comunión con la Trinidad en Jesucristo¹. La experiencia más honda de Comunión con Dios en una persona humana, se da en María, por ser la *Theotokos*, Madre de Dios. La comunión con toda la naturaleza humana alcanza en María un punto singular y por esto el Pueblo de Dios en su vínculo Mariano expresa y se alimenta de esta comunión realizada en Ella.

¹ III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina. Documento de Puebla*. Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, 1979, cap. I, n° 188.

La experiencia de María excede a su persona y participa de su maternidad a toda la Iglesia al punto que al cumplirse en ella todas las profecías, se le ha dado el título de Madre de la Iglesia².

Nuestra tarea

Observando las perspectivas mariológicas de nuestra fe y la reflexión teológica que la ubica en la devoción de la Iglesia Católica, mayoritaria en el subcontinente, vamos a tomar la figura de la virgen María y su presencia en la vida de fe cotidiana del pueblo de Dios.

Asumimos que, en la propuesta de la V Conferencia, preponderantemente miraremos a América Latina y su fe. De modo particular tomaremos los aspectos que propongan acrecentar o alentar las diferentes formas de comunión. Intentaremos alternativamente observar algunos aspectos medulares de la vida, actitudes y ubicación en la historia de la salvación de María, y apuntaremos algunas intuiciones para la pastoral, que concretaremos en los talleres.

Las actitudes evangelizadoras que surjan, serán posibles de ser aplicadas en cada lugar conservando las características propias que tiene cada espacio evangelizador, y en cuanto puedan ser asumidas para la V Conferencia serán para todas las Iglesias particulares.

LA EXPERIENCIA DE FE MARIANA EN LA IGLESIA

Un acercamiento a la expresión de fe Mariana universal, a fin de reunir y aun resumir las diversas modalidades de esta devoción y experiencia vital de encuentro, sería

² AAS, 1964,1007. LG, cap. 8, n° 53.

motivo de un arduo (y quizá imposible) trabajo. Pero algunas constataciones iniciales nos pueden ayudar.

Desde el anuncio evangélico, María es colocada en un lugar de privilegio en relación a la historia de la salvación³ por el mismo Dios⁴.

Cuando esta realidad salvífica se traslada a la devoción religiosa, comienza en el pueblo una experiencia única de encuentro con Dios a través de la Virgen.

Dios no se revela por Jesucristo considerado separado de la Virgen. El Salvador así no existe, es solo una abstracción mental. Esto no es una mera consideración teológica, sino la encarnación histórica optada por el mismo Dios. Por esto, y más allá de las especulaciones teológicas, fue asumido por el pueblo como una realidad inseparable y natural. La sola noticia de la encarnación llevo a pensarla en el contexto del Salvador engendrado y dado a luz por María.

Así, el pueblo de Dios tomó como válido que lo que Dios ha unido de esta manera, y que nosotros no debemos separarlo. La Virgen no puede ser considerada como un mero instrumento pastoral (actitud que puede hacerse por un cierto concepto “cristocéntrico” que, en nuestra opinión, no mira la totalidad), distanciando de esta manera a Cristo de María⁵.

³ Lc 1, 46-55.

⁴ Lc 1,28.

⁵ “Dios mantiene su modo de obrar, sin duda el más adecuado para la salvación de los hombres: darnos a su Hijo Jesucristo, Verdad y Vida, por María. Nos cuesta entenderlo. Existe una tal lógica desde nuestras premisas racionales que, aunque admitamos la veracidad de todo el dogma Mariano, nos resistimos a reconocer sus consecuencias prácticas. María es el medio elegido por Dios; no lo

Dios congrega a los pueblos mostrando su amor misericordioso y la expresión mas inmediatamente perceptible es el cariño maternal de la Virgen.

Este afecto genera comunión al modo de la familia, que se constituye alrededor de estos lazos, aun mas allá de los vínculos de sangre.

Si estas consideraciones valen para la Iglesia universal, en América Latina cobran un valor extraordinario. Son ilustrativas las palabras de Juan Pablo II:

*este pueblo –e indirectamente todo este inmenso continente– vive su unidad espiritual gracias al hecho de que Tú eres la Madre. Una Madre que, con su amor, crea, conserva, acrecienta espacios de cercanía entre sus hijos. ¡Salve, Madre de México! ¡Madre de América Latina!*⁶.

LA EXPERIENCIA DE FE MARIANA EN AMÉRICA LATINA

María, Madre de la familia del Pueblo de Dios que peregrina en América

Abrevando en la fe universal, América Latina se constituyó en un espacio de vida eclesial en la cual se redimensiona la

cambiamos. De otro modo, corremos el riesgo de no recibir nada, creyendo haberlo recibido todo. La Iglesia ha sido ilustrada por el Espíritu Santo, que la anima mediante acontecimientos de gracia característicos. Ir a Jesús por María no es una formulación teológica más, es observar el camino desde su término. Dios nos dio por medio de María a Jesús, nuestro Salvador; y ese método se mantiene pastoralmente válido” (Mons. Domingo S. Castagna; *Homilias*; Editorial Didascalia; Rosario, Argentina; 1990; p. 124).

⁶ JUAN PABLO II, *Homilía en Guadalupe*, 27 enero 1979.

presencia de María cambiando el eje de la expresión religiosa en un camino donde su presencia materna conduce a Jesucristo.

Las razones dadas para pensar esta rápida y profunda aceptación de la Maternidad fueron muchas: desde la ausencia paterna, que hizo difícil una evangelización con una conciencia de Dios como Padre, hasta una dependencia de la fidelidad de Dios que cobró forma religiosa en la protección maternal de la mujer-madre y, por que no, en el ideal de la mujer virgen y sin mancha.

No es posible entender la Evangelización de América Latina si no es en el contexto de la Mariología encarnada en el pueblo de Dios. Desde esta perspectiva, América Cristiana se entendió como familia⁷. La madre que reúne a sus hijos y por ende (a nuestro entender con total claridad en la comprensión desde la sabiduría popular), con Jesucristo hermano y el vínculo fraterno consecuente con los demás hombres y mujeres.

Esto estuvo desde el principio de la evangelización en una “acción pastoral” del mismo Dios, al presentar a María de Guadalupe como protectora a san Juan Diego:

*No se turbe tu corazón. ¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿No estas bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estas por ventura en mi regazo? ¿Qué más has menester?*⁸.

Estas palabras las asumió el pueblo de México y luego América Latina como dichas para todos y experimentadas como

⁷ Documento de Puebla, n° 295.

⁸ Nican Mopohua.

realidad religiosa durante estos cinco siglos. *Generaciones y generaciones de cristianos se han formado mirando su rostro*⁹ dirá Juan Pablo II.

María com-pasiva

Esta visión “familiar” de la Iglesia en América Latina formó, en la conciencia religiosa, un Cristo cercano cuya manifestación más explícita es el Crucificado. Bastaría observar la iconografía de estos siglos para hacerse una composición de lugar de esta interpretación, que nos parece que va mas allá de la representación del sufrimiento del aborigen plasmado en imágenes; para ser una intuición más honda de que únicamente en el sufrimiento y en la carga de la vida (cruz), se entiende la relación con la divinidad y en concreto con el Dios de Jesucristo.

Allí, la madre que comprende y acompaña el sufrimiento¹⁰ de sus hijos se hace presencia Mariana: cualquiera que trabaje pastoralmente en América Latina sabe que a la virgen María se le confía lo más secreto, preocupante y doloroso de la existencia “porque ella como madre, nos entiende”, al decir del pueblo. Se la sabe cerca del pobre y del sufriente y a ella acuden especialmente porque a través de Ella, Dios “elevo a los humildes”¹¹.

La compasión es una dimensión muy presente en la fe popular. No se permanece indiferente ante el dolor del otro, sino que se lo asume, en parte, como propio. Sabiendo que este dolor no siempre se puede resolver, toma forma de solidaridad el “acompañamiento”, el estar “junto a”, rememo-

⁹ JUAN PABLO II, *Discurso Inaugural de Puebla*, 28 de enero de 1979.

¹⁰ Jn 19, 25.

¹¹ Lc 1,52.

rando la imagen al pie de la cruz. Esta manifestación se aprecia comparando con otras culturas individualistas donde este “estar al lado”, no tiene entidad asumida y resulta extraña cuando se menciona la individualidad como actitud de vida.

Un ejemplo al respecto:

En Buenos Aires, un incendio en un festival musical produjo la muerte de 194 jóvenes. Las familias, acompañadas por la Iglesia en su dolor, expresaron de diferente manera su relación con la fe ya que es un grupo con diferentes extracciones religiosas. Pero a la hora de identificar en una imagen su situación, eligieron la Piedad, viéndose reflejadas en este suceso de la vida de la Virgen. Desde ese momento muchas imágenes con este motivo recorren los hogares de estas familias. En el dolor, y con el recuerdo de que la Virgen podía comprender porque ella misma sufrió una situación semejante, crearon fuertes lazos de comunión, que las sostiene para reclamar justicia ante los responsables y evitar que vuelva a repetirse una tragedia como esta.

María, santidad plena

Cuando *Lumen Gentium* en el capítulo VIII coloca a la Virgen María como plenitud de virtudes¹² y santidad, mira hacia ella como la realización plena esperada por toda la Iglesia de descansar junto a Dios Padre.

Siendo la que alcanzó la meta, vemos en la devoción popular como se supera en la evangelización la dificultad que

¹² LG, cap. 8, 65.

hemos tenido para predicar al Cristo Resucitado. Cada vez que se ve la imagen de María rodeada de ángeles y sobre las nubes, retrotrae a esta realidad de la Resurrección anunciada por el Señor¹³. La imaginería siempre pone en ella los atributos propios del resucitado, coincidiendo con el dogma de la Iglesia y asumido con gran facilidad en la devoción. Es como una memoria activa de que allí está esperándonos, y recibiendo a los que nos han precedido. Está en el lugar de la comunión de los santos.

María discípula

La característica del discípulo es el seguimiento del Maestro. En María esto se expresa en la totalidad de su vida. La V Conferencia desea ser un anuncio del discipulado y descubrir cómo serlo hoy en América Latina.

La figura de la Virgen acompañando todo el proceso de la vida de Jesús, con una participación activa mas allá de lo que en su entendimiento podía resultar claro¹⁴, humanamente hablando. La sabiduría más propia de esta situación esta en la actitud de fe, que hace esperar y confiar aunque no se vislumbren resultados o aun aparezcan como contradictorios.

La Iglesia Latinoamericana ha de reforzar esa dependencia de la acción de Dios que excede las previsiones o los resultados. En todo el continente ahora y en sus 500 años de historia, la tarea oculta y persistente de muchísimos agentes de pastoral, laicos u ordenados manifiestan una actitud semejante y que en María se realiza de modo eminente. Y fue María refugio frente a la falta de atención pastoral en largos

¹³ *Documento de Puebla*, 298.

¹⁴ Lc 2,50-51.

periodos¹⁵. Es este ejemplo de los evangelizadores una perspectiva a seguir y a alentar.

Hemos de esperar que este modo evangelizador que sostuvo tanto la Evangelización, siga siendo un camino eclesial fecundo. Recordemos cuantos lugares siguen dependiendo de un discipulado casi “anónimo” que cobra nombre en las regiones mas apartadas. Sobre todo la mujer en las familias.

LOS ESPACIOS DEVOCIONALES MULTITUDINARIOS

Existen múltiples manifestaciones externas del vínculo espiritual del Pueblo de Dios con la virgen María. En ellas se encuentran expresados muchos aspectos de la devoción, y sobre todo, de lo que esta devoción produce como fruto espiritual. La vida litúrgica de la Iglesia nos enseña el efecto revitalizador de los encuentros con Dios y sus santos en las celebraciones y actos de piedad comunitarios. La Iglesia aprecia y realiza permanentemente estas concentraciones. Ello incluye desde la visita del Papa a una nación hasta las fiestas periódicas en las fiestas patronales.

Una observación atenta permite descubrir cuánto sostiene en el camino de la vida y la fe la participación en ellos. La realización de este mismo evento lo manifiesta en nosotros: a los contenidos más intelectuales, sumamos sobre todo la posibilidad del intercambio y “sentirnos Iglesia” alrededor de la Madre que convoca.

La clave de interpretación acerca del “cambio interior” que producen tales encuentros se encuentra en la “intensidad” de la experiencia. No puede descalificarse el camino siste-

¹⁵ Cf. *Documento de Puebla*, 284.

mático en la concreción de la vida interior, en lo formativo y en la pastoral, para reconsiderar el valor de estos encuentros más esporádicos. Pero estos sucesos puntuales nos conectan con una de las situaciones de la vida de la fe más universales y numéricamente más amplia. Muchas veces es una de las más fuertes impresiones y motivo de desear permanecer en la fe para gran parte del pueblo.

Veremos solo algunas de estos, solo a modo de ejemplo, ya que nos interesa ver el trasfondo en que se producen.

Las peregrinaciones Marianas

“Nuestro pueblo ama las peregrinaciones”¹⁶. Es una muy fuerte experiencia de comunión. Lo que se sabe en el interior como pertenencia al Pueblo Santo, se hace evidente en la reunión y camino con otros. Es un gran sacramental de la Iglesia como pueblo peregrino que marcha hacia el Padre.

En ocasión del Gran Jubileo, se ha revalorizado como nunca esta conciencia de la Iglesia acerca del valor de las peregrinaciones. Probablemente como nunca, se concretó una riquísima reflexión teológica acerca de este gesto de fe¹⁷, y prosperó una reconsideración del gesto que comienza en los orígenes de la manifestación religiosa del hombre, tan cara también en la Iglesia Católica¹⁸.

¹⁶ *Documento de Puebla*, 232.

¹⁷ Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes, *La Peregrinación en el Jubileo del año 2000*, Vaticano, 25 de abril de 1998. Cf. también: ZULUAGA JIMÉNEZ, Francisco S.J. –*Peregrinaciones a los santuarios*– monografía, Conferencia Episcopal de Colombia, LIX Asamblea Plenaria Ordinaria, Bogotá, Colombia, marzo, 1995.

¹⁸ En América Latina la peregrinación es probablemente uno de las mediaciones espirituales más centrales. El fiel compromete toda la vida en un acto que resume su situación de *homo viator*. Desde la

Las peregrinaciones que marchan hacia los lugares de culto a la Virgen adquieren un matiz particular: son para pedir o agradecer aquellos dones que se le presentan al “rostro maternal y misericordioso, de la cercanía del Padre y de Cristo”¹⁹ de quien María es el gran signo.

Tomaremos dos ejemplos de distintas dimensiones que nos resultan cercanos para ilustrarlo.

a) Peregrinación misionera a pie del Cristo y la Virgen de Guadalupe a los países de América Latina

Fue una peregrinación particular en nuestro continente “a la inversa”: fueron las imágenes réplicas de la Virgen Guadalupe y del Cristo de Esquipulas recorriendo América Latina para visitar “los pueblos más olvidados que Dios no olvida”²⁰. Una nueva visitación que respondió al llamado de Juan Pablo II.

América Precolombina, los lugares de expresión de la fe en las ciudades - templo, fueron dando un sitio de encuentro desde lugares lejanos, marcados por celebraciones que periódicamente producían una conjunción de la fiesta religiosa que englobaba la vida política, económica y social. Así, la fiesta fue lugar de la celebración cultural y ocasión para el mercado, reencuentro e intercambio de los valores y bienes culturales que van haciendo en América un entrelazado de las grandes culturas dominantes durante los siglos prehispánicolusitanos, de manera particular en toda mesoamérica. Los acontecimientos de encuentro religioso, (parte del proceso de la peregrinación), van dando rasgos comunes al punto de unificar gran parte del modo de vida de los pueblos. Este “genio” peregrinante y de celebración religiosa de los pueblos queda fijo y se une a la “cultura de peregrinaje” que proviene de España y Portugal a partir del siglo XV.

¹⁹ Documento de Puebla, 282.

²⁰ Esta es la formulación de los que pergeñaron y concretaron esta Peregrinación.

Esta peregrinación orante y misionera se desarrolló con la intención de pedir por la unidad de los pueblos del continente y lo cruzó a pie durante ocho años, desde Guadalupe en México, hasta Luján en Argentina. En la misma expresión de los peregrinos que fueron sumando fieles que acompañaron el grupo, los únicos peregrinos que realizaron el trayecto en forma completa, fueron las imágenes sagradas.

Hemos estudiado y participado de este hecho pastoral²¹ pudiendo ver y registrar la recepción de los fieles en los distintos países de América Latina, quienes reconocían en esta presencia a la Madre de Jesús que le acercaba la Madre Iglesia. Muchos pueblos hicieron de esta visita una gran fiesta patronal y para muchas diócesis permitió una acción pastoral revitalizadora.

Lo que queremos hacer notar, mas allá de lo organizativo, es la convocatoria de la imagen de la Virgen. Su llegada fue motivo de reunión, encuentro, vigilia, oración y peregrinación ya que llegaban de lugares muy lejanos solo porque había venido la Virgen y no podía visitar todos los lugares.

Para grandes grupos de fieles, fue motivo de conocer la advocación, de la cual escuchaban por primera vez. Al menos dos millones de personas desde el 1992 hasta el 2000, se sumaron a una larga cadena de oración por los pueblos

²¹ El paso por los barrios más marginales, cárceles, hospitales, las fronteras de países que estaban en conflicto o habían concluido guerras hacía muy poco tiempo, y tantos otros espacios donde era necesaria una reconciliación o un reconocimiento de la cercanía de Dios, signaron innumerables experiencias de fe, imposibles de catalogar, pero manifestadas de tantas otras maneras, sobre todo en el agradecimiento por la visita y en el auto reconocimiento como hijos de la María y por ende, de la Iglesia.

de América²². La convocatoria: la presencia de la Madre que venía de visita.

b) Peregrinación juvenil al santuario de Luján (Argentina)

En plena dictadura militar en Argentina y con estricta prohibición de reunirse, un grupo de sacerdotes y laicos que trabajaban en el ámbito popular, proponen unir en una fecha común, la visita al santuario de la Basílica Nacional de la virgen de Luján, patrona de la Argentina.

No tuvo otra organización más que la convocatoria. La única seguridad que tenían quienes hicieron la propuesta, era la convocatoria de la Madre. Desde entonces (hoy hace 30 años), cada primer fin de semana de octubre, se calcula que un millón de jóvenes se desplaza 60 kilómetros en una interminable columna que comienza a salir un viernes por la tarde y se extiende hasta el domingo por la noche.

Todos los años la petición se concretiza en un lema que siempre sintetiza una necesidad particular del país y su vínculo con la maternidad de María. Así es como un gran retiro espiritual al que concurren fieles más o menos prácticos, pero que también se reconocen en este peregrinar hijos de la Iglesia.

De esta peregrinación se cuentan innumerables decisiones vocacionales para la vida consagrada y ministerial, así como un impulso de compromiso importantísimo para los agentes pastorales y para el pueblo fiel que no tiene, muchas veces, otras oportunidades semejantes.

²² Este es el número de estampas repartidas durante la peregrinación entregadas personalmente.

Fue el único encuentro masivo que el gobierno dictatorial de esos años no pudo controlar ni evitar a pesar de las múltiples trabas que instrumentaba. La única razón para ir a esta peregrinación fue la consigna de llegar a la casa de la patrona del país, unidos en la oración por una patria que necesitaba la protección de ella y la reconciliación entre sus hijos.

Cada Peregrinación volvió a unir la fe y la historia contemporánea, estableciendo lazos de comunión entre los participantes y el resto del pueblo por quien se iba a pedir.

Muchos fieles no pueden asistir a esta peregrinación que exige un esfuerzo físico grande, pero su manera de peregrinar consiste en rezar por los que en esos días van hacia Luján. La liturgia desde las parroquias celebra a María como patrona de Argentina y esta unificada en la petición del año.

Los santuarios Marianos

La Virgen María es el santuario vivo del Verbo de Dios, el Arca de la alianza nueva y eterna. A ella se dedican innumerables lugares de culto.

En América se contabilizan unos 1.000 santuarios, de los cuales 700, aproximadamente, son Marianos. Todos sabemos del llamado que generan los santuarios a la fe y cuánto gravitan en el sostenimiento de la misma. Este dato alcanza también los grandes santuarios del mundo (Lourdes, Fátima, Guadalupe, Aparecida, Luján) y los que podemos recordar de nuestros países.

En la presencia de los peregrinos está representada la total composición del pueblo, ya que es un lugar de encuentro prácticamente universal.

La nota distintiva de estos lugares respecto de otros de advocación a los santos o al Señor, es la visita de las familias y comunidades barriales y parroquiales, sobre todo en las dificultades de vínculo en el hogar y en todos los estratos sociales. En los momentos de conflictos internos graves, los santuarios marianos se llenan del pueblo que va a orar.

El recurso a la “memoria” del pueblo, actualizado, y por tanto presente, convocador y aglutinante, muestra que en muchos santuarios Marianos de Latinoamérica toma forma algún hecho de la historia salvífica con otros hechos de historia nacional y americana, estructurantes de nuestros modernos estados.

Múltiples ofrendas y hechos históricos fundantes de nuestras naciones, tienen cabida y rememoración. Allí la intercesión de María, pedida y recordada, hace conciencia en la sabiduría popular de que la casa de la Virgen es de todos los habitantes sin exclusión.

Parece indudable que Dios, desde estos lugares, desde la Virgen, está proclamando a los cristianos una definición que afecta la vida, el compromiso para construirla en la fraternidad, particularmente con los pobres y los que sufren la injusticia y el odio.

A modo de primera conclusión

Hablamos de “primera conclusión” porque nuestra tarea se culminará en los talleres. En ellos, teniendo en cuenta esta presentación, que es una visión para enmarcar la tarea y que no agota, ni mucho menos, el tema y la visión de la Mariología y su perspectiva comunional, conversaremos e intercambiaremos propuestas y experiencias.

De un taller lo que se espera es un “producto”, esto es, partir de una materia prima, y con el agregado personal de cada

participante, buscaremos lograr una propuesta que dé lugar a un esbozo para llevar a nuestras comunidades y a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

Al situarnos en un ámbito pastoral, echamos una mirada preferentemente sobre América Latina, ya que la pastoral es siempre prudencial, en un tiempo y un espacio, que hoy por hoy, es nuestro continente.

La pedagogía de Dios, obviamente, es mucho mejor que la nuestra y, en esta parte del mundo, adquirió un modo que no es simplemente herencia de Europa; es una síntesis nueva y original. Así como la conformación de los pueblos en Latinoamérica fue un crisol de razas, podemos decir que lo es de expresiones de fe en una matriz católica.

Es innegable que la presencia de María alcanza aquí un cenit particular: la vida devocional de estos pueblos están coloreados por una presencia materna, intercesora y comunal de la Madre del Cielo. Siendo consecuentes veremos como tomar, asumir, la elección de Dios y tenerla presente al pensar la pastoral del “Nuevo Mundo”, que hoy ya tiene carta de ciudadanía definitiva en la Iglesia universal.

María de Guadalupe, Patrona de México y Emperatriz de América nos anime y ayude para continuar la tarea de la Nueva Evangelización, que en continuidad con la primera y tratando de respetar el modo elegido por el mismo Dios en América Latina, nos permita seguir anunciado y haciendo presente a Jesucristo que es el Único Señor de la Historia.

CONCLUSIONES DEL TALLER Nº 1

INTRODUCCIÓN

El lugar desde el cual hemos pensado las propuestas pastorales es el siguiente:

- a. Las perspectivas antropológicas y sociológicas de América Latina,
- b. y la reflexión teológica desde la presencia mariana en la vida de FE COTIDIANA del pueblo de Dios.

El lugar desde donde vemos esta comunión, no es principalmente la formulación dogmática, que suponemos, sino cómo, lo que la Iglesia afirma de la comunión en María, se encarna en la devoción y vida del pueblo creyente²³.

Presentamos los elementos más significativos de la pastoral mariana en el marco de la comunión, poniendo

- a. Una breve fundamentación y
- b. las sugerencias pastorales correspondientes.

TEMAS

María y la identidad eclesial

Presupuestos

La comunión con María enseña la comunión con Cristo y con la Iglesia. Nuestro pueblo que tiene devoción y asume

²³ El dogma se formaliza muchas veces desde la controversia, cuando es necesario aclarar y definir para expresar “creemos en esto y no en esto otro”. La vida de la Iglesia no es para creerla en una formulación abstracta sino para re-ligarla con Dios.

para su fe la comunión con María, se reconoce hijo de Dios e hijo de la Iglesia y en comunión con todos sus miembros en esa identificación.

Sugerencias pastorales

Reforzar todo aquello que fomenta este nexo profundo entre la presencia de María y la realidad de la Iglesia. Pensar la pastoral de América Latina desde esta presencia.

Esto reforzaría los vínculos de identidad en el Pueblo de Dios. La diocesaneidad es fruto de esta comunión con María, nos une a Cristo, por obra del Espíritu.

Somos la Iglesia porque nos sentimos Iglesia como María (discipulado eclesializante).

La comunión con María expresa el sacerdocio universal del pueblo de Dios, y el pueblo de Dios solicita a María intercesora maternal.

Posibilidad de crear textos celebrativos marianos para América Latina.

Cobra especial relevancia la pastoral de difusión del Santo Rosario. Es una oración que establece una fácil comunión entre quienes lo rezan y como pedagogía del misterio de Cristo y de la Iglesia comunión.

María, figura relacional de la mujer en América Latina

Presupuestos

La paternidad de Dios y la maternidad de María nos recuerda la visión indígena del Dios Padre-Madre en su relación familiar. En la vida cotidiana es la madre la que presenta al padre. En lo religioso, la madre hace sentir hijo al niño. En

la vida religiosa, la presencia de María conduce a Jesucristo, hijo de Dios Padre, Padre de todos y de la Iglesia.

Sugerencias pastorales

A partir de María en su aspecto relacional: madre, presentadora del padre, y educadora del hijo, proponer una pastoral de la dignidad humana, (que se realiza como persona en los vínculos, familiares y sociales).

Las relaciones de familia y sociales son fundamento y realización concreta de la comunión, social, personal y espiritual.

María madre en el continente del “Padre ausente” y familia disgregada

Presupuestos

Las causas de la rápida y profunda aceptación de la Maternidad de la Virgen en América Latina, fueron muchas: desde la ausencia paterna²⁴, que hizo difícil una evangelización con una conciencia de Dios como Padre, hasta una dependencia de la fidelidad de Dios que cobró forma religiosa en la protección maternal de la mujer-madre y en el signo de la mujer virgen y sin mancha²⁵. Esto suscitó una ruptura importante en la comunión esponsal y del núcleo familiar.

²⁴ Merecería un capítulo aparte conversar de la “paternidad” de Dios y la “maternidad” de María, reflejo del rostro materno de Dios. Pero no alcanza la figura del Padre ausente para imaginarnos que la vinculación con la Virgen es solo el producto de una realidad social. La respuesta podría buscarse en una interpretación antropológica más elaborada y sobre todo cristológica.

²⁵ El ideal de mujer es un aspecto muy serio a revisar y a investigar. ¿Cuál es el ideal de mujer en América Latina? ¿Cuál es la figura ideal de mujer? ¿Y de madre? Avanzar sobre esta concepción en el imaginario colectivo, tiene serias implicancias en la pastoral para la comunión.

Sugerencias pastorales

A partir de la figura de la Madre (María), promover una pastoral que refuerce la figura de Dios Padre y de la importancia del padre biológico y nutricional. La figura de san José puede ser un fuerte elemento para esta motivación. La figura de María Madre, Hija predilecta del Padre, Madre del Hijo y Esposa Sagrada del Espíritu Santo puede ayudar a organizar la religiosidad popular frente a la ruptura de valores religiosos entre padres e hijos: un apostolado del discipulado familiar.

Frente a la ruptura de la cadena de transmisión de la fe en la familia emerge la familia femenina de la abuela, y en las grandes ciudades la figura del catequista, transmisor de la fe.

María restauradora de los vínculos sociales rotos entre los pueblos

Presupuestos

María se percibe como signo de comunión por encima de las diferencias políticas, étnicas y nacionalismos. Como elemento unificante y fundante de la unidad del pueblo y como motivo de unidad y de justicia en las diferencias sociales que necesitan una unidad social.

Ella es percibida como la que enseña el camino de filiación de fraternización y de comunión.

Sugerencias pastorales

Fomentar los espacios de encuentro y de diálogo en los momentos difíciles o de crisis social desde una espiritualidad mariana en sus distintas expresiones. Proponerla como Reina de la Paz y la reconciliación ya que ella es reconocida por el pueblo como signo y promotora de la unidad.

El valor del sacramental en las peregrinaciones

Presupuestos

“Nuestro pueblo ama las peregrinaciones”²⁶. Es una muy fuerte experiencia de comunión. Lo que se sabe en el interior como pertenencia al Pueblo Santo, se hace evidente en la reunión y camino con otros. Es un gran sacramental de la Iglesia como pueblo peregrino que marcha hacia el Padre.

Nuestro pueblo se pone a caminar: peregrinar es “poner el cuerpo” y significa para el fiel realizar un sentido penitencial, intercesor y de acción de gracias.

El sentir común de la religiosidad popular mariana, es que la Virgen-Iglesia nos perdona en el sacrificio corporal realizado en la peregrinación, de manera que se purga el pecado personal. Se realiza allí el sentido eclesial, comunal y personal del sacramento de la reconciliación.

María es reconocida como madre de Misericordia en esta búsqueda del perdón de los pecados.

Sugerencias pastorales

Valoración de una pastoral que acompañe las peregrinaciones como espacio privilegiado del encuentro con Dios por María.

María en los Santuarios y en las comunidades

Presupuestos

Los parroquias y con más eficacia los santuarios marianos, transmiten una experiencia concentrada, intensa, donde hay

²⁶ Documento de Puebla, 232.

lugar y tiempo para una gran conversión, donde se vive la intensidad del encuentro.

Junto a la experiencia vivida por miles de personas de la presencia maternal de María se da también una experiencia de lo bello, del eterno femenino, de lo puro de la comunión perfecta entre Dios y el hombre y entre los hombres. María suscita el amor a la belleza del esplendor del misterio de Dios.

Sugerencias pastorales

Se propone fomentar dentro de los santuarios la atención sacramental constructora de la comunión en la Iglesia.

Además debe ser tomado en cuenta, en la pastoral de los santuarios, los espacios de culto, los signos, los gestos, la atención pastoral y que todo el ámbito refleje la belleza del acto de fe, que induce a una verdadera comunión.

Posibilidad de crear textos celebrativos marianos para América Latina.

Cobra especial relevancia la pastoral de difusión del Santo Rosario. Es una oración que establece una fácil comunión entre quienes lo rezan y como pedagogía del misterio de Cristo y de la Iglesia comunión.

María: solidaridad-comunión social

Presupuestos

El pueblo se identifica con ella porque ella es sufriente. Es solidaria con el cuerpo de Cristo, un discipulado en el amor –sufrimiento. Por eso se acude a la Virgen frente a la necesidad y se le agradece y esto se expresa al cumplir la promesa por agradecimiento. Al pie de la cruz acompaña el sufrimiento de sus hijos.

Sugerencias pastorales

Motivar el acompañamiento comunal del que sufre (desarraigados, enfermos, emigrantes, extranjeros, etc. desde la devoción y espiritualidad mariana.

María santidad plena y la comunión de los santos

Presupuestos

En la santidad de María se perfila la plenitud de las virtudes de la santidad personal y la Iglesia latinoAmericana la mira como la realización plena de ella. Con María glorificada se refuerza la pastoral de Cristo Resucitado. La piedad popular refleja una memoria activa de la presencia de María en la comunión de los santos y su vínculo con la vida y la muerte.

Sugerencias pastorales

Profundizar la pastoral de la resurrección a partir de la realidad escatológica de María glorificada.

Valorizar la piedad mariana en la oración por los difuntos.

Taller No. 2

MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA, EN LA LITURGIA

Animador:

Pbro. Dr. Roberto Russo - Uruguay

Se puede aproximar al tema mariano desde diversas perspectivas: bíblica, patristica, del magisterio, entre otras posibles. Pero mi perspectiva va a ser aquí desde la teología litúrgica: cómo expresa y alimenta la comunidad cristiana su relación con la Madre de Jesús en el momento de la celebración litúrgica.

1. FUNDAMENTO TEOLÓGICO DE LA PRESENCIA DE MARÍA EN LA LITURGIA

La referencia a la Virgen María en SC 103 aunque sea sólo en el marco específico del año litúrgico –que en realidad no es el único que atañe a su presencia en la liturgia– es suficientemente explícito como para inspirar una verdadera teología litúrgica de la presencia de la Virgen María en la celebración del misterio cristiano. Al decir de J. Castellano:

*un número (SC 103) que no tiene ni una palabra inútil, y que resulta una fecunda semilla que funda y explica la evolución y la creatividad de la liturgia mariana postconciliar de los últimos decenios*¹.

Veamos el texto y su posterior análisis²:

En la celebración de este círculo anual de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, unida con lazo indisoluble a la obra de su Hijo; en ella la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención y contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser (SC 103).

En la celebración de este círculo anual de los misterios de Cristo. El texto comienza ubicando el marco litúrgico específico: se trata de la inserción del memorial de la Madre en el ciclo de los misterios de su Hijo. La memoria de la Virgen queda enmarcada no en un ciclo paralelo al de Cristo, sino en el mismo círculo anual. No hay pues dos ciclos, uno de

¹ J. CASTELLANO, *Presencia de la Virgen María en la liturgia. La fecunda semilla de la "Sacrosanctum Concilium" n. 103*, en *Burgense* 45 (2004), 109.

² Para el comentario de SC 103 sigo muy de cerca los siguientes estudios de J. CASTELLANO, a los cuales remito: la voz *Virgen María*, en *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Ed. Paulinas, Madrid 1987, 2030-2061; *La presenza di Maria nel mistero del culto. Natura e significato*, en *Marianum* 58 (1996) 387-427; la voz *Beata Vergine Maria*, en *Dizionario San Paolo, Liturgia*, Ed. San Paolo, Milano, 2001, 201-235 con amplia bibliografía; *Presencia de la Virgen María en la liturgia. La fecunda semilla de la "Sacrosanctum Concilium" n. 103*, en *Burgense* 45 (2004) 109-130; *Liturgia y vida espiritual. Teología, celebración, experiencia*, Biblioteca Litúrgica 27, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2006, 205-218.

Cristo y otro de María, sino un solo ciclo que responde al único misterio de la salvación en el que María queda integrada. Se subraya la unicidad de la liturgia como celebración del misterio y de los misterios de Cristo. María se inserta en ese contexto que es el único misterio de su Hijo. La memoria de la Virgen se coloca en el marco fundamental del año litúrgico: desde el Adviento hasta la definitiva venida en la gloria de Jesús el Señor; es decir, acompaña las celebraciones del Hijo³.

...la santa Iglesia venera con amor especial a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María. El culto litúrgico tiene como sujeto integral a la Iglesia de Cristo. Con una palabra sencilla y técnica: “venera”, se indica el culto propio de la Virgen que es el de veneración⁴. La expresión “con amor especial” puede indicar la frecuencia del culto mariano como también el amor especial que conoce y reconoce la presencia y acción de María en el misterio de Cristo. El fundamento del culto está concentrado en el título esencial de la Virgen María que indica su vocación, misión y dignidad eximia en el misterio de Cristo y de la Iglesia: su maternidad divina: *theotòkos*.

3 Algunas de las fiestas de María en el Santoral deben ser iluminadas por su referencia global al misterio de Cristo en el tiempo, como por ejemplo las fiestas que suponen un doble con las de Cristo: Cristo Rey, María reina; Corazón de Jesús, Corazón de María. O las que acompañan el camino de María en el misterio de Cristo, como la fiesta de la Visitación.

4 La Virgen no puede ser objeto del culto de adoración o latría. Pero sí puede ser objeto digno del culto de “dulía” o veneración, que se tributa a todas las personas excelentes como son los santos del cielo. Sabemos que la excelencia de la Virgen sobrepasa a la de todos los bienaventurados, por lo que el culto de “dulía” con que se honra a la Virgen debe ser especialísimo y es llamado por la Iglesia como “hiperdulía”.

...unida con lazo indisoluble a la obra de su Hijo. Este inciso indica que no se pueden celebrar los misterios del Hijo sin hacer memoria de la unión estrechísima e indisoluble de la Madre, en un dinamismo de gracia que la previene, y de cooperación maternal que supone la colaboración activa de María en la obra de la salvación. María está asociada con una colaboración personal, maternal y única. La indisoluble presencia de la Virgen en la obra de nuestra salvación realizada por Cristo, justifica y exige una amplia memoria –presencia, celebración, imitación– de la Virgen⁵. Estamos frente al principio fundamental de la nueva reflexión teológica. María está indisolublemente unida a toda la obra de Cristo, de la que la liturgia es memorial, presencia y actualización en la historia hasta su venida gloriosa. De esta forma se recupera la perspectiva cristológica (SC 5-7) y mariana de la obra de la salvación. María ha estado siempre presente activamente en la obra salvífica de su Hijo. Esto justifica la memoria de María en el ciclo litúrgico anual y pone en evidencia que no se pueden celebrar los misterios del Hijo sin una referencia a la presencia de la Madre. Por lo tanto la Iglesia no puede olvidar en ninguna celebración de la obra salvífica de Cristo la presencia de aquella que a dicha obra fue asociada y continúa estando unida⁶.

5 Aquí se apunta a la “ejemplaridad” de María que lo desarrollará la *Marialis Cultus* 16 y 23.

6 Este principio de la SC es la perspectiva fundamental del capítulo VIII de la LG. Es sobre todo el enfoque de los números 55-59 lo que pone de relieve la inserción de María en la historia de la salvación (AT y NT nn. 55-56), en el misterio de Cristo, con su presencia y cooperación materna en los misterios de la infancia (n. 57), con su peregrinación de fe en comunión con Cristo durante su vida pública, hasta el Calvario, donde se consuma el misterio de la redención (n. 58), y hasta Pentecostés donde María está activa en oración con los discípulos, para convertirse en presencia permanente en una tal conformación al Hijo Resucitado en la gloria de su Asunción (n. 59). En el n. 66 habla de la naturaleza y del fundamento del culto de la

...en ella la Iglesia admira y ensalza el fruto más espléndido de la redención. María fue redimida, salvada, santificada por el Misterio pascual de Cristo que fue anticipado en María y que luego fue participado por María. Así se pone de relieve la relatividad de María al misterio salvador de su Hijo y su cooperación. Un aspecto del culto mariano es la contemplación de la obra de la Trinidad en ella. La Iglesia se mantiene agraciada al contemplar en María el fruto más excelso de la salvación: en su principio –la Inmaculada Concepción–, en su cooperación maternal con la maternidad divina –que se explicita en los misterios de Cristo–, con su final escatológico que es la plenitud de la salvación que brilla en su Asunción gloriosa. El tono normal de la celebración es la contemplación, llena de admiración y alabanza hacia la Trinidad, por la obra de salvación hecha en María.

Y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser. Este texto de clara orientación mariano-eclesial, anticipa en parte una de las opciones del Vaticano II en la LG, la consideración del misterio de María a la luz del misterio de Cristo y de la Iglesia. En este texto juega un rol importante la dimensión escatológica de María y de la Iglesia, que son a la vez propias de la liturgia. La Virgen María con su Asunción gloriosa, es ícono escatológico de la Iglesia, lo que ya es en ella y lo que será⁷.

En síntesis SC 103 es un texto de gran valor teológico, inspirado en la *Mediator Dei* de Pío XII (1947), doctrinalmente

Virgen y añade: “que participó en los misterios de Cristo”. La LG completa y prolonga la teología litúrgica de la SC.

⁷ El ciclo litúrgico de las fiestas de la Virgen en Oriente se cierra con la celebración de la Dormición de la Madre de Dios. La LG concluirá el cap. VIII con una visión semejante de María glorificada en el cielo: “signo de esperanza y de consuelo para el pueblo de Dios peregrino en la tierra” (LG 68).

rico, preciso, universal, capaz de fundamentar toda una teología de la presencia de María en la liturgia de la Iglesia, allí donde el misterio de Cristo es celebrado, incluso más allá de la relación específica con el Año litúrgico, al que refiere el texto. Es decir, que la presencia de María en los acontecimientos salvíficos de la vida de Jesús es el presupuesto para comprender la presencia de María en los misterios, los hechos históricos celebrados, de la vida de su Hijo, actualizados en la liturgia. La presencia misteriosa de María en la liturgia depende de que Cristo mismo ha querido asumir como elemento constitutivo de su acción salvífica la acción de la Virgen⁸. Allí donde Cristo esté presente en su misterio y se hace presente con su acción salvífica, allí está presente su Madre, en comunión con la Trinidad y la Iglesia. Cada celebración litúrgica es indisolublemente cristocéntrica, pneumatológica, eclesial y mariana.

2. LA REFORMA LITÚRGICA MARIANA POSCONCILIAR

La reforma litúrgica posconciliar tuvo un influjo efectivo en el redescubrimiento del lugar eminente de la Virgen en el culto de la Iglesia. Los principales documentos al respecto son los siguientes:

2.1 Exhortación apostólica *Marialis cultus* (1974)

Pablo VI, con su exhortación apostólica *Marialis cultus*⁹, “carta magna” del culto mariano después del Vaticano II,

⁸ Cf. F. M. AROCENA, *La presencia de María en el misterio del culto*, en *Phase* 225 (1998), 217; cf. A. M. TRIACCA, *Esemplarità della presenza di Maria SS. nella celebrazione del mistero di Cristo*, en *Liturgia* 41 (1989), 232; I. M. CALABUIG, *La presencia de María en la liturgia*, en AA.VV., *La doctrina y el culto mariano hoy*, Centro mariano O.S.M., México, 1989, 82.

⁹ PABLO VI, Exhortación apostólica *Marialis cultus* (2 de febrero de 1974), para la recta ordenación y desarrollo del culto a la santísima Virgen María.

codificó, expuso e ilustró ampliamente el tema de la presencia de María en la liturgia renovada y ofreció notables puntos doctrinales acerca de la ejemplaridad de María en la liturgia y sobre la espiritualidad litúrgica mariana.

De esta magnífica exhortación apostólica quisiera solamente destacar un aspecto: la ejemplaridad de María para la Iglesia desde la liturgia. El tema no es nuevo. Hunde sus raíces en los Padres y posteriormente en los autores medievales. Esta reflexión teológica y espiritual de los Padres y autores medievales tiene su fecunda raíz en la visión bíblica de María, presentada como la Madre de los creyentes, el modelo del discípulo que acoge y vive la palabra. Pero halla su fuente y cumbre, su escuela y forma, en la liturgia de la Iglesia, cumbre y fuente de la vida espiritual de los cristianos. En el n. 16 el Papa Pablo VI hace una síntesis que esboza, con la ayuda de la doctrina litúrgica conciliar, el principio de una teología y de una espiritualidad litúrgica mariana nueva y fecunda. El Papa lleva hasta el fondo el principio de la ejemplaridad mariana para la Iglesia desde la liturgia con una serie de consecuencias de gran valor pedagógico, espiritual y pastoral.

Queremos ahora, siguiendo algunas indicaciones de la doctrina conciliar sobre María y la Iglesia, profundizar un aspecto particular de las relaciones entre María y la Liturgia, es decir: María como ejemplo de la actitud espiritual con que la Iglesia celebra y vive los divinos misterios. La ejemplaridad de la Santísima Virgen en este campo dimana del hecho que ella es reconocida como modelo extraordinario de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo (LG 63) esto es, de aquella disposición interior con que la Iglesia, Esposa amadísima, estrechamente asociada a su Señor, lo invoca y por su medio rinde culto al Padre Eterno (SC 7) n. 16.

María es modelo de la actitud espiritual con la que la Iglesia celebra y vive los divinos misterios. En apoyo de tal afirmación hay dos principios conciliares. El primero recuerda que María es reconocida como excelentísimo modelo de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo (LG 63). El segundo muestra que tal tiene que ser la actitud de la Iglesia para invocar y tributar por medio de Cristo el culto al eterno Padre, cuando celebra los divinos misterios.

Pero entre ambos tiene que introducir otra reflexión implícita. En los misterios de la salvación, María estaba en comunión con Cristo; en la celebración de los misterios la Iglesia se une a Cristo, pero no puede menos de contemplar e imitar las actitudes teologales de María, cuando ahora celebra el misterio Redentor. Es lo que recalca MC 23: "... la Iglesia, cuando celebra los sagrados misterios, adopta una actitud de fe y de amor semejantes a los de la Virgen".

Una primera ilustración de este principio la hace el Papa al indicar la ejemplaridad de María para la Iglesia en cuatro actitudes: la escucha de la Palabra, la oración, la maternidad virginal, y la ofrenda sacrificial (nn. 17-20). El Papa añade una quinta que nos presenta a la Virgen que hace de su vida un culto y ensalza el culto espiritual de la vida cristiana (n. 21). Así el Papa une la liturgia con la vida. Se podrían anotar otras expresiones de la ejemplaridad, que el Papa aquí no anota, como es la celebración de los diversos momentos del año litúrgico. María es modelo de la Iglesia que espera en Adviento, que acoge a Cristo en Navidad, que camina hacia el Misterio Pascual en Cuaresma, que vive con Cristo su muerte y resurrección, que espera la venida del Espíritu en Pentecostés, que camina con Cristo en el tiempo ordinario.

Surgen dos consecuencias: a) toda celebración litúrgica, no siendo explícitamente "mariana", tiene que vivirse en una

actitud “mariana”, en comunión con María e imitando sus disposiciones. La Iglesia tiene que celebrar, tal como María vivió los misterios de la salvación; b) la Iglesia alcanza su vértice de devoción y de culto hacia María en las acciones litúrgicas, allí donde ambas María y la Iglesia, son ministras del misterio de Cristo, recordando la centralidad del Señor Resucitado en la glorificación del Padre y en el don del Espíritu¹⁰.

2.2 Ordo Coronandi imaginem Beatae Mariae Virginis (1981)

Merece mención especial el *Ordo Coronandi imaginem Beatae Mariae Virginis* (25 de marzo 1981)¹¹. Las motivaciones teológicas del rito, enumeradas en el n. 5 de los Praenotanda, forman una bella síntesis de la mejor doctrina mariana posconciliar¹². También son de gran riqueza teológica y espiritual los elementos eucológicos y notable la nueva redacción de las letanías de la Virgen (n. 41), en la cual van unidas fidelidad a la tradición bíblica y consonancia con la sensibilidad espiritual de nuestro tiempo.

2.3 Angelus del 12 de febrero de 1984

Un texto particularmente significativo sobre el tema de la presencia misteriosa de María en la liturgia es una alocución de Juan Pablo II en el *Angelus del 12 de febrero de 1984*.

¹⁰ Cf. J. CASTELLANO, *Liturgia y vida espiritual. Teología, celebración, experiencia*, o.c. 215.

¹¹ *RITUAL de la Coronación de una imagen de santa María Virgen*, España 1983. Para una presentación del Ordo cf. la realizada por I. CALABUIG en *Notitiae* 17 (1981) 268-324. Providencialmente este libro fue el primer Ritual que aprobó el Papa Juan Pablo II.

¹² El n. 5 es de carácter doctrinal, y se dan las razones teológicas que justifican el título de Reina, “ya que es”: Madre del Hijo de Dios y Rey mesiánico; colaboradora del Redentor; perfecta discípula de Cristo; miembro supereminente de la Iglesia (n. 5a-d).

La bienaventurada Virgen María se halla íntimamente unida tanto a Cristo como a la Iglesia y resulta inseparable del uno y de la otra. Ella, por tanto, se halla unida en aquello que constituye la esencia misma de la liturgia: la celebración sacramental de la salvación para la gloria de Dios y la santificación del hombre. María está presente en el memorial –la acción litúrgica– porque estuvo presente en el evento salvífico. Ella se halla junto a cada fuente bautismal donde nacen a la vida divina, en la fe y en el Espíritu Santo, los miembros del Cuerpo místico, ya que fue por medio de la fe y con la energía del Espíritu como fue concebida su divina Cabeza, Cristo. Ella se halla junto a cada altar donde se celebra el memorial de la pasión y resurrección ya que estuvo presente, adhiriéndose con todo su ser al designio del Padre, en el hecho histórico-salvífico de la muerte de Cristo. Ella se halla junto a cada cenáculo donde, por medio de la imposición de las manos y la santa unción, se concede el Espíritu a los fieles, ya que con Pedro y los otros Apóstoles, con la Iglesia naciente, estuvo presente en la efusión pentecostal del Espíritu. Cristo, sumo Sacerdote; la Iglesia, la comunidad de culto; María se halla incesantemente unida con uno y otra, en el acontecimiento salvífico y en la memoria litúrgica¹³.

Se trata de un texto descriptivo-afirmativo en el que, en medio de una sobria concisión, se describe la presencia de María en la liturgia de la Iglesia con referencia a los sacramentos. La afirmación de Juan Pablo II se funda, sobre todo, en el paralelismo con que se inicia el párrafo: María está presente

¹³ JUAN PABLO II, Alocución del Ángelus del 12 de febrero de 1984 (cf. *Notitiae* 20 (1984), 173. Las expresiones en cursiva son nuestras.

en el memorial (la acción litúrgica) porque estuvo presente en el evento salvífico¹⁴.

El texto ofrece una singular valoración de la asociación de María al Misterio de la encarnación, como principio y fundamento de la totalidad de su asociación a la economía salvífica. Siguiendo el hilo de las palabras del Papa, se puede afirmar que aquella que participó en los misterios históricos de su Hijo (*interfuit mysteriis*) está ahora presente en los misterios hechos presentes en el memorial litúrgico (*adest in mysteriis*).

2.4 Encíclica *Redemptoris Mater* (1987)

Los años 1987-1988 fueron fecundos para la reflexión teológico-pastoral y el desarrollo de la liturgia mariana en la Iglesia. En primer lugar con la encíclica de Juan Pablo II *Redemptoris Mater* de 1987¹⁵, en la cual el Papa proclamaba un Año mariano para toda la Iglesia, desde Pentecostés de 1987 hasta la Asunción de 1988. La encíclica trata de la prefiguración de la Iglesia en María y del misterio de su maternidad, siendo el tema central la presencia de María en la vida del Iglesia peregrina. Hay algunas referencias litúrgicas¹⁶ y creo oportuno citar el n. 44 en el que se subraya la especial comunión con la Virgen María:

¹⁴ Cf. F. M. AROCENA, *La presencia de María en el misterio del culto*, en *Phase* 225 (1998) 216-217.

¹⁵ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris Mater* (25 de marzo 1987), sobre la Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia peregrina.

¹⁶ Cf. nn. 25; 28 con afirmaciones globales acerca de la presencia de María en la vida de la Iglesia con referencias específicas a varios santuarios marianos; y los nn. 31-33 sobre la presencia de María en varias liturgias marianas.

Esta maternidad suya ha sido comprendida y vivida particularmente por el pueblo cristiano en el sagrado Banquete –celebración litúrgica del misterio de la Redención–, en el cual Cristo, su verdadero cuerpo nacido de María Virgen, se hace presente.

Otro aspecto doctrinal, con referencia a la mediación maternal de María, a la luz de la mediación de Cristo y de la acción del Espíritu que la sostiene es el n. 38. Se trata de insistir que la mediación maternal de la Virgen no es autónoma, depende de la mediación de Cristo, tal como lo puso a luz LG 60-62 y MC 57.

2.5 Orientaciones y propuestas para el Año Mariano (1987)

En segundo lugar el documento de la Congregación para el Culto Divino, *Orientaciones y propuestas para el Año Mariano* del 3 de abril de 1987¹⁷, síntesis de teología y espiritualidad litúrgica con una aplicación a la relación entre liturgia mariana y religiosidad popular. De acuerdo a esta especie de “directorio” el Año mariano quedaba enmarcado en el cauce cristológico del año litúrgico siguiendo la feliz intuición de SC 103 y las orientaciones de la MC. El documento presenta una precisa y documentada ilustración de la presencia y ejemplaridad de María en la liturgia romana en el año litúrgico y los elementos marianos en la celebración eucarística, en cada uno de los sacramentos y en la Liturgia de las Horas. Afirma J. Castellano:

El equilibrio trinitario y eclesial, el recurso a los textos de la Iglesia, el incentivo de una digna celebración ilustran la riqueza de cuanto la Iglesia ha ido

¹⁷ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Orientaciones y celebraciones para el Año Mariano*, Coeditores Litúrgicos, Madrid, 1987.

*proponiendo en lo últimos decenios como fruto del Vaticano II. Textos y orientaciones capaces de forjar una verdadera espiritualidad litúrgica mariana, cimentada sobre una auténtica teología litúrgica mariana*¹⁸.

2.6 *Collectio Missarum* de la Bienaventurada Virgen María (1986)

Finalmente, la publicación de la *Collectio Missarum* de la Bienaventurada Virgen María (CMBMV) del 15 de agosto de 1986¹⁹, pero cuya publicación latina oficial llegó solo con el año 1987²⁰. Los *Praenotanda* de carácter teológico y pastoral del Misal y del Leccionario y los 46 formularios de Misas en honor de la Virgen María constituyen el fruto maduro de la semilla doctrinal sembrada en SC 103. Aunque no es un libro de uso obligatorio, sin embargo es una propuesta, con carácter oficial de la Congregación del Culto Divino a las comunidades eclesiales y, con respecto a la sección del “Común de santa María Virgen” del Misal Romano de Pablo VI, constituye un ulterior y considerable progreso de la liturgia romana en el sector específico de las misas votivas de la Virgen²¹. En las Orientaciones que preceden al *Misal* se de-

¹⁸ J. CASTELLANO, *Presencia de la Virgen María en la liturgia*, en *Burgense* 45 (2004), 126.

¹⁹ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Misas de la Virgen María*. I: *Misal*, II: *Leccionario*, Coeditores litúrgicos, Madrid, 1987.

²⁰ Un comentario a los formularios de estas misas se encuentra en: I. CALABUIG, *Votivas* (Colección de Misas de la B. V. María), en *Nuevo Diccionario de Mariología*, Ed. Paulinas, Madrid 1988, 2046-2079; M. SODI, *Con María hacia Cristo. Misas de la Virgen María*, Biblioteca Litúrgica 7, CPL, Barcelona, 1997.

²¹ I. CALABUIG, *Votivas*, en *Nuevo Diccionario de Mariología* 2047-2048. Desde el punto de vista eucológico-mariano el Misal Romano de Pablo VI constituye un notable progreso en relación al de Pío V; este progreso, sin embargo, es menor en el Común de Santa María Virgen. Cf. nota 7 del citado artículo de Calabuig.

sarrolla la presencia de María en la historia de la salvación y por lo tanto en la celebración de esos misterios por parte de la Iglesia (nn. 4-10); destaca la presencia misteriosa del Señor y de su Madre y su ejemplaridad para la Iglesia que celebra los misterios (nn. 11-18). En las Orientaciones que preceden al Leccionario se presenta la ejemplaridad de María en la escucha de la palabra de Dios (nn. 6-10). Con las Misas de la Virgen y sus formularios y con las Orientaciones respectivas se ha colmado la laguna de la referencia a la presencia mariana en Cuaresma, en el Triduo Pascual y en el Tiempo Pascual de acuerdo al principio de la indisoluble comunión de la Madre con su Hijo.

Esta colección de Misas tiene un principio ordenador: el Año litúrgico.

La CMBMV ha sido dispuesta siguiendo el curso del año litúrgico, teniendo en cuenta la íntima asociación de María al misterio de Cristo. Por tanto los cuarenta y seis formularios de la colección están distribuidos en los distintos tiempos del año litúrgico, en relación con el misterio que celebran: en el tiempo de Adviento, tres formularios; en el tiempo de navidad, seis formularios; en el tiempo de cuaresma, cinco formularios; en el tiempo de pascua, cuatro formularios; y en el tiempo ordinario, veintiocho formularios (n. 24).

La atención a las peculiaridades de los tiempos litúrgicos y no a las fechas del calendario ha sido, pues, el principio ordenador de la CMBMV. Estas misas ayudan a vivir con María el misterio de Cristo en el interior de la estructura del año litúrgico. Los formularios siguen el curso del año litúrgico, pero este ordenamiento refleja a su vez el desarrollo de la historia de la salvación, desde la creación hasta la parusía, que Dios Padre ha realizado y realiza por Cristo en el Espíritu Santo. En cada etapa de la historia de la salvación está

María presente, aunque de manera diferente (nn. 4, 5): a) la salvación anunciada a los patriarcas y profetas; b) la salvación, manifestada plenamente en Cristo Jesús; c) la salvación, prolongada en el “tiempo de la Iglesia” y d) la salvación tendrá su cumplimiento total en la gloriosa segunda venida de Cristo. Las misas de la *Collectio* celebran, por tanto, la presencia de la Virgen en el proyecto divino, en su actuación en Cristo, en su prolongación eclesial-sacramental: presencia anunciada en el AT, realizada en los mismos días de la vida terrena de Cristo, y continuada en su vida gloriosa. “Las misas de la bienaventurada virgen María encuentran su razón de ser y su valor en la íntima participación de la madre de Cristo en la historia de la salvación” (n. 6).

Otro aspecto a destacar de la *Collectio Missarum* es el desarrollo del tema de la ejemplaridad mariana. Los *Prenotanda* lo hacen de modo general en los números 14-18, con una síntesis rica en el número 17, donde se afirma:

La ejemplaridad de la bienaventurada Virgen., que brota de la misma acción litúrgica, induce a los fieles a conformarse a la Madre para mejor conformarse al Hijo. Pero también los induce a celebrar los misterios de Cristo con los mismos sentimientos y actitudes con que la Virgen estuvo junto a su Hijo en el nacimiento y en la epifanía, en la muerte y en la resurrección. Es decir, los incita a guardar diligentemente la palabra de Dios y a meditarla amorosamente; a alabar a Dios con exultación y a darle gracias con alegría; a servir fielmente a Dios y a los hermanos y a ofrecer generosamente por ellos incluso la vida; a rogar al Señor con perseverancia y a implorarlo con confianza; a ser misericordiosos y humildes; a observar la ley del Señor y a hacer su voluntad; a amar a Dios en todo y sobre todo; a velar en espera del Señor que viene.

Se trata de una espléndida síntesis de culto espiritual en la liturgia y en la vida, a imitación de María.

También en los *Praenotanda* del Leccionario de la *Collectio Missarum* en los nn. 6-10, hallamos tratado el tema de María como modelo de la Iglesia en la escucha de la Palabra de Dios.

El valor más notorio de estas Misas es el lenguaje y la riqueza de su contenido teológico-espiritual. Las claves de lenguaje mariano de la LG y MC aparecen aquí convertidas en oración. En síntesis, se pueden considerar esta colección de Misas como un resumen de la teología mariana postconciliar, a la vez que como un estimulante tratado de espiritualidad cristiana²².

2.7 Directorio sobre la piedad popular y la liturgia (2001)

El *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia* (2001)²³ enmarca con discreción la celebración del año litúrgico con las formas adecuadas de la piedad popular dentro de los tiempos litúrgicos, con algunas referencias a la Virgen María en el cuarto capítulo y con un sector específico, el quinto capítulo, dedicado expresamente a la piedad mariana entre liturgia y piedad popular²⁴.

²² Cf. J. ALZAZÁBAL, *Presentación* del libro de: M. SODI, *Con María hacia Cristo*, 10.

²³ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones*, Colección Documentos CELAM n.º. 164, Bogotá, 2002. Cf. *Notitiae* 38 (2002) Decreto (464-465); Introducción (466-478).

²⁴ Una serie de comentarios a este Directorio en Comisión Episcopal de Liturgia, *Piedad popular y liturgia. Ponencias de las Jornadas Nacionales de Liturgia*, Madrid, 2002.

2.8 Tercera edición típica del Misal Romano (2002)

La *tercera edición típica del Misal Romano*²⁵, en su edición oficial del año 2002²⁶ introduce algunos detalles en la liturgia mariana, como por ejemplo algunas memorias, la oportunidad de recordar a la Virgen al pie de la Cruz el Viernes Santo tras la adoración de la cruz, o el viernes anterior, en la antigua memoria de la Virgen de los Dolores. Hay otros detalles en las misas votivas de la Virgen María²⁷. De acuerdo a la tercera edición típica del Misal Romano el calendario universal de fiestas de la Virgen es:

- cuatro *solemnidades*: Tres celebran dogmas marianos: Inmaculada Concepción; Madre de Dios y la Asunción; la cuarta es una solemnidad del Señor con contenido mariano: la Anunciación del Señor;
- tres *fiestas*: Una que es fiesta del Señor con contenido mariano: la Presentación del Señor; y restantes fiestas que son dos acontecimientos de la vida de María: la Natividad y la Visitación.
- diez *memorias*: algunas obligatorias y otras libres, inspiradas ya sea en episodios de la vida de la Virgen, ya sea en ideas teológicas o en lugares venerados

²⁵ MISSALE ROMANUM EX DECRETO SACROSANCTI OECUMENICI CONCILII VATICANI II INSTAURATUM, AUCTORITATE PAULI PP. VI PROMULGATUM, IONNIS PAULI PP. II, CURA RECOGNITUM, *Editio typica tertia*. Typis Vaticanis, [Città del Vaticano], 2002.

²⁶ Para una presentación de las tres ediciones típicas del Misal Romano y en particular un análisis de los cambios y novedades de la edición de la tercera edición típica cf. R. RUSSO, *Institución General del Misal Romano. Texto y Estudios*, Montevideo, ² 2005.

²⁷ Acerca de las novedades marianas de la tercera edición típica del misal Romano, cf. M. BARBA, *La figura di Maria nella terza edizione tipica del Messale Romano*, en AA.VV., *La Vergine Maria nel cammino orante della Chiesa. Liturgia e pietà popolare*, Centro di Cultura mariana, Roma, 2003, 47-69.

por los fieles. Ellas son a) obligatorias: el Inmaculado Corazón de María; santa María Reina; la Virgen de los Dolores; la Virgen del Rosario; la Presentación de María en el Templo; b) libres: la Virgen de Lourdes; la Virgen de Fátima, la Virgen del Carmen; la Dedicación de la Basílica de Santa María; santísimo nombre de María.

Hay algunas variaciones en el calendario litúrgico universal entre la segunda edición típica del Misal Romano de 1975 y la tercera del 2002: “el Inmaculado Corazón de María” es ahora memoria obligatoria; se incluyen las memorias libres de la “Virgen de Fátima” y “santísimo nombre de María”.

2.9 *Ecclesia de Eucaristía* (2003)

La encíclica *Ecclesia de Eucaristía*²⁸ es el último documento a citar y coincide con la última encíclica del Papa Juan Pablo II²⁹.

²⁸ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Ecclesia de Eucharistia* (17 de abril de 2003), sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia, Libreria Editrice Vaticana, Vaticano, 2003.

²⁹ Conferencia del cardenal J. RATZINGER sobre *Las catorce encíclicas del Santo Padre Juan Pablo II*, entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en el congreso organizado por la Universidad Pontificia Lateranense de Roma dedicado a los 25 años del precedente pontificado, el 9 de mayo de 2003. Texto publicado por ZENIT el 4 de mayo de 2005 (<http://www.zenit.org/spanish/archivo>). El Papa ha escrito catorce encíclicas, las cuales, siguiendo al entonces cardenal Ratzinger, se pueden dividir por grupos de temas afines: tríptico trinitario: *Redemptor hominis* (1979), *Dives in misericordia* (1980) y *Dominum et vivificantem* (1986); encíclicas sociales: *Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987) y *Centesimus annus* (1991); encíclicas eclesiológicas: *Slavorum apostoli* (1985), *Redemptoris Mater* (1987), *Redemptoris missio* (1990), *Ut unum sint* (1995) y *Ecclesia de Eucharistia* (2003); finalmente tres encíclicas antropológicas: *Veritatis splendor* (1993), *Evangelium vitae* (1995) y *Fides et ratio* (1998).

La encíclica tiene una idea clave por excelencia y la encontramos expresada en el n. 3: “Del misterio pascual nace la Iglesia. Precisamente por eso la Eucaristía, que es el sacramento por excelencia del misterio pascual, está en el centro de la vida eclesial”. De allí, entonces, se comprende el título que sintetiza toda la encíclica: Ecclesia de Eucharistia, es decir, “La Iglesia vive de la Eucaristía”.

Ecclesia de Eucharistia es presentada explícitamente por mismo pontífice en el n. 6:

“Con la presente Carta encíclica –afirma–, deseo suscitar este ‘asombro’ eucarístico, en continuidad con la herencia jubilar que he querido dejar a la Iglesia con la Carta apostólica Novo millennio ineunte (2001)³⁰ y con su coronamiento mariano Rosarium Virginis Mariae” (2002)³¹, dedicada al Rosario³².

³⁰ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001), al concluir el Gran Jubileo del año 2000: AAS 93 (2001), 266-309.

³¹ JUAN PABLO II, Carta apostólica *Rosarium Virginis Mariae* (16 de octubre de 2002), sobre el Santo Rosario: AAS 95 (2003), 5-36.

³² Es interesante destacar que por cuatro veces en la encíclica el Papa habla del “asombro” eucarístico. Dos veces en el nn. 5: “En este don (de la eucaristía), Jesucristo entregaba a la Iglesia la actualización perenne del misterio pascual. Con él instituyó una misteriosa ‘contemporaneidad’ entre aquel Triduum y el transcurrir de todos los siglos. Este pensamiento nos lleva a sentimientos de gran asombro y gratitud. El acontecimiento pascual y la Eucaristía que lo actualiza a lo largo de los siglos tienen una ‘capacidad’ verdaderamente enorme, en la que entra toda la historia como destinataria de la gracia de la redención. Este asombro ha de inundar siempre a la Iglesia, reunida en la celebración eucarística. Pero, de modo especial, debe acompañar al ministro de la Eucaristía”. Luego en el n. 6, en el texto ya citado: “Con la presente Carta encíclica, deseo suscitar este “asombro” eucarístico...” y finalmente en el n. 48: “Como la mujer de la

La encíclica, que presenta una reflexión pormenorizada sobre el Misterio eucarístico en su relación con la Iglesia, es un documento relativamente breve pero denso en sus aspectos teológicos, disciplinares y pastorales. Presenta una introducción (nn. 1-10) seis capítulos (nn. 11-58) y una conclusión (nn. 59-62). El sexto capítulo, *En la escuela de María, mujer “eucarística”* (nn. 53-58), se centra con original actualidad en la sorprendente analogía entre la Madre de Dios, que gestó el cuerpo de Jesús y se convierte en el primer tabernáculo, y la Iglesia, que en su seno custodia y da al mundo la carne y la sangre de Cristo. La Eucaristía se da a los creyentes para que su vida sea un perenne *Magnificat* a la Santísima Trinidad. El Papa está convencido de que, sólo mirando a María y siguiendo sus huellas, podremos celebrar y vivir el misterio eucarístico, que es “el tesoro de la Iglesia, el corazón del mundo, la prenda del fin al que todo hombre, aunque sea inconscientemente, aspira” (n. 59).

3. MARÍA, MUJER “EUCARÍSTICA”: LA EJEMPLARIDAD DE MARÍA COMO MODELO DE VIDA EUCARÍSTICA

La “relación profunda” (n. 53) entre María y la Eucaristía hay que colocarla en la afirmación rica de contenido del capítulo VIII de la LG, el cual afirma que “por su especial participación en la historia de la salvación, María reúne e irradia todos los datos de la fe” (LG 65), y en su desarrollo en ámbito litúrgico realizado por la *Marialis cultus*.

La presentación de María como mujer eucarística ejemplar para la comunidad cristiana, se puede entender sobre la base de la doctrina patristica y conciliar de la Virgen Madre como

unción en Betania, la Iglesia no ha tenido miedo de “derrochar”, dedicando sus mejores recursos para expresar su reverente asombro ante el don incommensurable de la Eucaristía”.

“modelo de la Iglesia” en el orden “de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo” (LG 63). Esta doctrina es aplicada por la *Marialis cultus* a la liturgia que hay que celebrar y vivir inspirándose en María, como “modelo de la actitud espiritual con que la Iglesia celebra y vive los divinos misterios” (MC 16)³³. “De una y de otra, el capítulo final de *Ecclesia de Eucharistia* parece como una consecuencia, una aplicación y, en cierto sentido, también una superación, porque llega a la fórmula inédita de María como mujer eucarística”³⁴.

María vivió la fe eucarística antes de la institución de este sacramento, puesto que la Eucaristía está en continuidad con el misterio de la Encarnación, del que es extensión y realización (n. 55). El Papa presenta a María toda proyectada hacia la “Eucaristía” en actitudes “eucarísticas”, en la lógica del don de sí, del cual es cumbre la Eucaristía. Él hace una lectura en perspectiva eucarística, de toda la vida de María.

El Santo Padre propone a María como maestra de los fieles en la contemplación del rostro eucarístico de su Hijo mediante tres actitudes: la obediencia en la fe, la participación en la pasión y la espiritualidad del *Magnificat*³⁵.

³³ Como hemos ya visto la *Marialis Cultus* pasa a la ejemplificación de María como “Virgen en escucha..., en oración..., madre..., oferente” (MC 17-20); y a la mención de su presencia en el sacrificio eucarístico “que la Iglesia realiza en comunión con los santos del cielo y, en primer lugar, con la bienaventurada Virgen” (MC 20).

³⁴ de Fiores, S., *La escuela de María, mujer eucarística*. Ponencia en el “Simposio Internacional Teológico-Pastoral” previo al XLVIII Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara (México, 6-8 de octubre de 2004). Texto en <http://www.congresoecucaristico.org/simposio/ponencias/menu.html>. Remito a esta ponencia del prestigioso mariólogo, a quien sigo muy de cerca en este apartado.

³⁵ Cf. el comentario a este capítulo sexto de la encíclica del Secretario de la Congregación de la doctrina de la fe: A. AMATO, *En la escuela de María mujer eucarística*, en *L'Osservatore Romano* 47 (2003) 10, edición en español.

La eucaristía es, ante todo, una *invitación a la obediencia a Jesús en la fe*. María nos invita a tener fe en su Hijo, a hacer lo que Él nos diga. Así en la *Anunciación*, se encuentra “una analogía profunda entre el fiat pronunciado por María a las palabras del ángel, y el amén que cada fiel pronuncia cuando recibe el Cuerpo del Señor” (n. 55); María anticipó también la fe eucarística “cuando, en la *Visitación*, lleva en su seno al Verbo hecho carne, ella se convierte de algún modo en “tabernáculo” –el primer “tabernáculo” de la historia– donde el Hijo de Dios, todavía invisible a los ojos de los hombres, se ofrece a la adoración de Isabel, como “irradiando” su luz a través de los ojos y la voz de María” (n. 55). “En la Eucaristía, la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María... relejendo el *Magnificat* en perspectiva eucarística” (n. 58). Las convergencias espirituales entre la celebración eucarística y el cántico de María son variadas: alabanza y acción de gracias; rememora las maravillas que Dios ha hecho en la historia de la salvación y tensión escatológica hacia el nuevo cosmos, anticipado en la historia. (n. 58). En *Belén*, la Madre se revela como “inigualable modelo de amor” cuando contempla con mirada embelesada el rostro de Cristo recién nacido y al estrecharlo en sus brazos (n. 55). De *Caná* la encíclica recuerda la coincidencia del “Hagan lo que...” de María, con el “Hagan esto...” de Cristo, según lo cual la Madre nos impulsa a obedecer al Hijo, quien a su vez ordena que se celebre la Eucaristía en memoria suya (n. 54).

Una segunda *actitud eucarística* que nos enseña María es la del *sacrificio*. Desde la presentación de Jesús en el templo –donde el *anuncio de Simeón* preanuncia “el drama del Hijo crucificado”–, hasta el Calvario con

el Stabat Mater de la Virgen al pie de la cruz, María vive una especie de ‘Eucaristía anticipada’, se podría

decir una ‘comunidad espiritual’ de deseo y ofrecimiento, que culminará en la unión con el Hijo en la Pasión (n. 56).

La cumbre de la participación de María en el Misterio pascual, de la que la Eucaristía es la anamnesis, es seguramente la experiencia de este misterio de parte de ella “en primera persona *al pie de la Cruz*” (n. 56). La encíclica se limita a recordar “lo que Cristo ha realizado también con su Madre para beneficio nuestro”, o sea, cuando “le confía al discípulo predilecto y en él, le entrega a cada uno de nosotros: ‘¡He aquí a tu hijo!’” (n. 57). En el memorial del Calvario –insiste el Papa– no falta la ritualización de esta entrega, de manera que “vivir en la Eucaristía el memorial de la muerte de Cristo, implica recibir también continuamente este don. Significa tomar con nosotros –a ejemplo de san Juan– a quien una vez nos fue entregada como Madre. Significa asumir, al mismo tiempo, el compromiso de conformarnos a Cristo, aprendiendo de su Madre y dejándonos acompañar por ella” (n. 57). La encíclica hace que nos detengamos complacidos en María, “en el periodo post-pascual, en su participación en la celebración eucarística, presidida por los Apóstoles, como ‘memorial’ de la Pasión” (n. 56).

Una tercera actitud que, según el Papa, nos enseña María es la de la *espiritualidad del Magnificat*, pues la eucaristía es un cántico de alabanza y acción de gracias. En la eucaristía la Iglesia se une plenamente a Cristo y a su sacrificio, haciendo suyo el espíritu de María (n. 58). En el *Magnificat* María recuerda las maravillas que el Señor realizó en la historia de la salvación, anuncia la maravilla de la Encarnación redentora y el cielo nuevo y la tierra nueva, “que se anticipan en la Eucaristía y, en cierto sentido, deja entrever su ‘designio programático’ (ib). La espiritualidad eucarística del *Magnificat* nos lleva a la dimensión escatológica, dirigiendo nuestra mirada hacia la Jerusalén celestial.

Las liturgias orientales presentan con frecuencia imágenes para referirse a la relación de María con la eucaristía, así por ejemplo de la liturgia bizantina:

*La eucaristía es el don de María que, al aceptar libremente su maternidad divina, se convierte en la morada del Pan de vida, en la tierra inmaculada que produce la espiga que alimenta el universo, en el paraíso espiritual donde brotó el árbol de la vida, cuya dulzura vivifica a los que participan de él*³⁶.

Podemos concluir con Juan Pablo II que “María es mujer ‘eucarística’ con toda su vida” (n. 53), a lo largo de la cual ella ha experimentado un conjunto de sentimientos que se vuelven ejemplares para toda la Iglesia: la fe, el amor, la comunión sacrificial, la alegría y la sencillez de corazón.

*Por primera vez, afirma De Fiores, María es presentada como “mujer eucarística” (nn. 53-58), o sea, totalmente en relación y tensión hacia la “Eucaristía”; al punto que esta actitud de relación constituye una llave hermenéutica para poder comprender la vida de María y al mismo tiempo, una tipología antropológica para la Iglesia y para cada uno de los fieles*³⁷.

³⁶ *Ib.*

³⁷ DE FIORES, S., *La escuela de María, mujer eucarística*.

CONCLUSIÓN

A cuarenta y tres años de la aprobación de SC en 1963 podemos decir que el n. 103 ha sido una semilla fecunda que ha dado muchos frutos desde su aprobación hasta el último documento litúrgico postconciliar aprobado. Todo esto nos permite celebrar, contemplar e imitar a María en el misterio de Cristo en la liturgia de la Iglesia.

Las celebraciones litúrgicas son el ámbito natural y privilegiado del culto a la Virgen y donde se realiza la máxima comunión espiritual de María con la Iglesia y emerge la figura de María indisolublemente unida al misterio de Cristo. La Iglesia ha ofrecido una renovada riqueza de doctrina y celebraciones litúrgicas, donde aparece con claridad María en su presencia y en su ejemplaridad para la Iglesia.

Podemos apreciar que la función de la presencia de la Virgen María en la celebración del misterio del culto de la Iglesia, consiste en hacernos dirigir nuestra mirada contemplativa a Cristo, único camino que conduce al Padre, y hacernos gozar de la alegría de la comunión con Él, aquella alegría que María mostró al cantar y transmitir a todas las generaciones “las maravillas del Señor”.

Concluyo haciendo más estas palabras de una homilía de san Bernardo *En alabanza a la Virgen*³⁸ que escribió en su juventud. Homilía donde se encuentra la conocidísima página sobre la metáfora de la Estrella del Mar, que le sugiere el nombre de María (*Homilía* II, 17) y que la liturgia la ha transformado en un himno a la Virgen. El cántico reza así:

³⁸ San BERNARDO, “En alabanza a la Virgen, Homilía II, 17”, en *Obras completas de San Bernardo* II, ed. Monjes cistercienses de España, BAC, Madrid, 1984, 639.

Mira la estrella, invoca a María.

*En los peligros, mira la estrella, invoca a María.
en las angustias, mira la estrella, invoca a María.
en las dudas: mira la estrella, invoca a María.*

*No te desviarás si la sigues,
no desesperarás si le ruegas.*

*No te perderás si en ella piensas,
no te caerás si te sostiene.*

*Nada temerás si te protege,
no te fatigarás si es tu guía.*

*No se aparte María de tu boca,
no se aparte de tu corazón.*

Mira la estrella, invoca a María.

CONCLUSIONES DEL TALLER Nº 2

CRITERIOS PASTORALES

1. *La liturgia como fuente de la espiritualidad.*

Siendo la liturgia la fuente de la espiritualidad cristiana (cf. SC 14), ella debe iluminar e impulsar la dimensión mariana de la vida cristiana.

2. *Liturgia y piedad.*

La liturgia, culmen y fuente de la vida cristiana (cf. SC 10), es al mismo tiempo momento fontal y final de cada expresión de devoción mariana y “modelo” para las formas de piedad, en su contenido y expresiones (cf. SC 13).

3. *Año litúrgico.*

Las celebraciones marianas deben insertarse orgánicamente en el curso del Año litúrgico, teniendo en cuenta las peculiaridades de cada tiempo. De esta manera se ve la cooperación de la Virgen a la obra de la salvación facilitando la comprensión vital de su figura y misión en perspectiva histórico-salvífica. Así mismo, se subraya la dependencia de la celebración de la Virgen de la celebración del misterio de Cristo, y se permiten profundizar la estrecha relación entre la Virgen y la misión salvífica de la Iglesia.

4. *Adaptación e inculturación.*

Ante la necesidad de la adaptación e inculturación litúrgicas se han de incorporar signos, símbolos y gestos en la celebración que interpreten el sentir de nuestros pueblos, acogiendo los valores de la religiosidad y piedad popular y que a la vez armonicen con la naturaleza de la liturgia y el ritmo propio del año litúrgico.

5. *Presidencia y celebración.*

Se hace necesario que quienes han recibido el ministerio de presidir la celebración litúrgica, profundizando en la espiritualidad y la dimensión mariana, busquen cómo vivir, acoger e integrar el sentir profundo del pueblo que celebra. Un aspecto a destacar en el ministerio de la presidencia litúrgica es el uso de un lenguaje bíblico, cercano y adecuado a la asamblea y orientado a la vida, al presentar a la Madre de Dios, para no quedarse en un devocionalismo y moralismo.

6. *María “mujer eucarística”.*

Nuestra participación en la celebración de la liturgia debe inspirarse en las actitudes de la Virgen, Mujer eucarística (escucha, docilidad, ofrenda, memoria, servicio...), y como la liturgia es la fuente de la espiritualidad del discípulo, estas actitudes de María deben traducirse en un testimonio de vida evangélica, para que nuestra vida cotidiana sea un “culto espiritual agradable al Padre” (cf. Rm 12,1).

7. *Fortalecimiento de la dimensión mariana de la liturgia.*

Para fortalecer la dimensión mariana de la liturgia se hace necesario incentivar la creatividad musical, con un fuerte contenido bíblico; vincularla a la catequesis y la doctrina social de la Iglesia, para que la devoción mariana sea auténticamente transformante de nuestros pueblos en discípulos y misioneros de Cristo.

Taller No. 3

MARÍA EN LA CATEQUESIS

Animador:

Hno. Enrique García Ahumada, F.S.C. - Chile

PRENOTANDOS

- A. **E**s hermoso realizar esta reflexión a los pies de Nuestra Señora de Guadalupe, la primera visión mariana en América, ocurrida en diciembre de 1531, venerada multitudinariamente en su santuario a pesar de las expropiaciones antieclesiásticas iniciadas en 1855 y de la sangrienta persecución antirreligiosa de 1925 a 1955, mientras continuó hasta 1992 la situación fuera de la ley de la Iglesia Católica.
- B. Si la catequesis con adultos es la forma principal de catequesis, hoy nos extraña la ausencia casi total de María en las instrucciones catecumenales de la Iglesia primitiva. La preparación de los adultos en la época apostólica enfatizaba el cambio de las costumbres paganas por la fidelidad al Decálogo y la unión a Jesús (ver 1 Ts 1, 9; 1 Jn 2, 27s), que debía prevenir la vuelta atrás (ver 2 Co

11, 3s; Ga 1, 6; 3, 1.3; 4, 9.11; 2 P 2, 18.20-22). La *Didajé* acentuó en sus cinco primeros capítulos la opción moral en el tema de las dos vías hacia el bien o hacia el mal. Cuando san Justino de Naplusa en el siglo II describe la preparación al bautismo, se refiere casi exclusivamente al previo cambio de vida que implica¹. El principal teólogo de entonces, el obispo de Lyon san Ireneo, al exponer en su *Demostración de la predicación apostólica*² “lo que los presbíteros enseñan como discípulos de los Apóstoles”, intercala un breve texto trinitario en el cual muy de paso hay una alusión a María. San Hipólito de Roma en *La tradición apostólica*³ del año 215 sólo la menciona al describir en el rito del bautismo la proclamación de un Credo romano primitivo (II, 21), todavía no unánime en su formulación eclesial, porque el llamado Símbolo de los Apóstoles sólo desde el siglo VI consta en su forma actual⁴.

- C. Es tardía la presencia mariana en la liturgia. Sólo después del Concilio de Éfeso en 431 en que se proclamó a María como Madre de Dios, se incluye en el *Communicantes* de la anáfora la mención de la siempre Virgen María entre las personas dignas de memoria y veneración. El primer templo dedicado a María en Occidente fue la basílica erigida sobre el monte Esquilino en Roma por el papa Sixto III (432-440), llamada hoy Santa María la Mayor. El 21 de noviembre de 543 cerca del tem-

1 San JUSTINO, *Apología* I, 61, en: *Apologías*. Sevilla, Apostolado Mariano, 1990, pp. 87-91.

2 San IRENEO DE LYON. *Demostración de la predicación apostólica*. Madrid, Ciudad Nueva, 1992 (200?).

3 HIPÓLITO DE ROMA. *La tradición apostólica*. Buenos Aires, Lumen, 1981 (215).

4 J. QUASTEN, *Patrología*, Madrid, Cristiandad, 1981, I, p. 31.

plo de Jerusalén se dedicó la Iglesia de Santa María la Nueva y en esa fecha se celebra la dedicación que María hizo de sí misma en su Presentación en el templo.

- D. Una explicación de esta parquedad es la evolución de la mariología en el propio Nuevo Testamento, desde las epístolas de Santiago, Pedro, Juan y Judas donde no la hay, los escritos paulinos que sólo la mencionan en Ga 4, 4, hasta Marcos, Mateo, Lucas-Hechos y Juan-Apocalipsis en que es creciente la conciencia del puesto de María en los misterios de Encarnación y Redención.
- E. La catequesis mariana podría favorecer un avance en el ecumenismo, que con ortodoxos y anglicanos no hace problema, si difundiera el sitio ocupado por María en la fe de Martín Lutero, confesada según el Credo en su catecismo breve de 1529 y ratificada en los artículos de Schmalkalda en 1537, muy ignorado por los predicadores y catequistas evangélicos. Tradujo y comentó en unas treinta páginas para suscitar actitudes virtuosas el *Magnificat*⁵ desde noviembre de 1520, estando condenada su doctrina global y él excomulgado, además proscrito en la dieta de Worms por Carlos V por su rechazo a la autoridad del papa y de los concilios, terminando en junio de 1521 en Wartburg en su secuestro fingido por su protector Federico de Sajonia. Introduce este opúsculo con la invocación: “Que esta dulce madre de Dios me consiga capacidad de espíritu para comentar su cántico útil y profundamente”. Comienza afirmando que “la bienaventurada virgen María habla en fuerza de una experiencia peculiar por la que el Espíritu Santo la ha iluminado y adoctrinado”. Y sigue: “La dulce madre de Dios,

⁵ LUTERO, *Obras*. Salamanca, Sígueme, 1977, pp.176-204. Trad. del Dr. Teófanés Egido.

por el ejemplo de su experiencia y por medio de su palabra nos dice la forma en que se tiene que reconocer, amar y alabar a Dios”. A los religiosos autocalificados de descalzos y observantes que, según él, alardean de sus obras sin tener en cuenta la importancia de la fe, contrapone la fe de María que

no dice: ‘yo ensalzo a Dios’, sino ‘mi alma’; como si quisiera expresar: ‘mi vida, todos mis sentidos, se ciernen en el amor, alabanza y gozo divinos con tal intensidad, que me siento arrastrada a alabar a Dios con fuerza superior a las mías’.

La considera “persona tan excepcional entre todo el género humano, que nadie se le puede equiparar” y la llama

reina del cielo, como lo es en verdad. Lo que no se puede hacer es convertirla en ídolo capaz de dar y de ayudar, como lo creen algunos que la invocan y confían en ella más que en el mismo Dios. No es ella la que da, es Dios quien concede.

Y agrega:

Se la tiene que invocar para que Dios, por su voluntad, nos conceda y haga lo que le suplicamos. Y de esta forma hay que invocar también a los santos restantes, de manera que la obra entera se atribuya sólo a Dios.

Termina invitando:

Pidamos a Dios que nos conceda la recta inteligencia de este Magnificat: que no se contente con iluminar y hablar, sino que inflame y viva en el

cuerpo y en el alma. Que Cristo nos lo conceda por la intercesión y la voluntad de su querida madre María. Amén.

- F. La catequesis mariana puede favorecer el diálogo con el Islam que avanza en América Latina y El Caribe. Una de las esposas de Mahoma, María, era cristiana arriana, mediante la cual él conoció el cristianismo y estableció en la sunna hasta hoy veneración a Jesús como profeta y a su madre virgen.

ALGUNAS PROPUESTAS CATEQUÉTICAS

1. En la catequesis de América Latina y El Caribe, región culturalmente machista, corresponde dar puesto importante y acertado a María, cumbre de las criaturas y modelo de santidad heroica.
2. La piedad mariana de la región requiere una catequesis capaz de situarla en el misterio cristiano y en la vida eclesial conforme al Concilio Vaticano II.
3. La función social y antropológico-cultural que tiende a convertir a María en mito ahistórico y a privilegiar en América Latina y El Caribe relatos legendarios o por lo menos secundarios, exige interpretar teológicamente su puesto en el misterio cristiano, situándola en el pueblo judío y en la historia de la salvación:
 - a) el título de *mujer* que le da Jesús (Jn 2, 4; 19, 26) recuerda a Eva, madre natural de la humanidad según Gn 3, 20, mientras María lo es en el orden sobrenatural;
 - b) su anunciación tiene forma literaria similar, no idéntica, a las anunciaciones a Agar (Gn 16, 7-15), a

Sara (Gn 18, 9-15) –donde se valora la sexualidad incluso con su placer– a Gedeón (Jc 6, 11-24), a Ana (1 S 1, 1-20), a David (2 S 7, 1-28);

- c) a diferencia de otras anunciaciones, es un acontecimiento dialogal en que ella pide explicaciones, recibe la certeza de que será madre de Dios por obra del Espíritu Santo omnipotente y se declara libremente esclava del Señor (Lc 1, 26-38);
- d) su rápida acción benéfica en la visitación a su parienta mayor Isabel fue prefigurada en la emprendedora mujer perfecta de Pr 31 (Lc 1, 39-41);
- e) su acción liberadora del pecado está simbolizada por la de la hermosa y astuta viuda Judit de la novela teológica del mismo nombre, a quien alude la bendición de Isabel (Jdt 13, 18; Lc 1, 42), como también a la mujer de Héber, Jael, que mató con engaño a Sísara, general del rey cananeo Jabín (Jc 5, 24);
- f) su maternidad del Hijo de Dios en cuanto hombre es reafirmada en el saludo que le da Isabel (Lc 1, 43);
- g) la purificación de Juan el Bautista en el vientre de Isabel llena del Espíritu Santo (Lc 1, 44) anuncia implícitamente por argumento *a fortiori* su inmaculada concepción, signo además de la creación inmaculada de la humanidad inicial;
- h) el mérito de haber creído (Lc 1, 45) la hace discípula de la Palabra y la alinea en forma eminente entre los hijos de Abraham, padre de los creyentes (Rm 4, 11; Gn 15, 6);
- i) su cántico recuerda la oración agradecida de Ana antes estéril, prefiguradora suya por haber engendrado al profeta Samuel (1 S 2, 1-10);

- j) su maternidad es declarada en la genealogía de Jesús según Mateo, fuera del esquema masculino acostumbrado, donde aparecen con variados méritos la fingida ramera Tamar (Gn 38, 6-30), la ramera Rahab (Jos 2, 1-24), la extranjera Rut (Rt 4, 9-13) y la adúltera Betsabé (2 S 11, 1-27), con lo cual Jesús asume a toda la humanidad sin exclusiones;
- k) la maternidad virginal de María, comunicada a José como obra del Espíritu Santo para la redención y declarada en el Credo, manifiesta que Jesús (“Yahvé salva”) es “Dios con nosotros” (Mt 1, 18 – 2, 23);
- l) la huída a Egipto con José y el niño Jesús para librarse de un rey asesino (Mt 2, 13-23) en que siempre se menciona al niño protegido por su madre, recuerda a las mujeres que salvaron a los niños israelitas y a Moisés del exterminio por el faraón (Ex 1, 15-21; 2, 1-10), y al país de donde Dios liberó al pueblo israelita mediante Moisés (Ex 3, 1-10);
- m) cuando el Niño perdido es hallado en el templo (Lc 2, 41-52) ejerce su autoridad materna sin reprensión injusta pero llamando al sentimiento y obteniendo obediencia, tema importante en toda catequesis familiar;
- n) su atención a los misterios del Mesías la incluye entre los discípulos sabios y contemplativos del pueblo de Dios (Lc 2, 19.51);
- o) su intercesión está prefigurada en otro relato no histórico donde la reina judía Ester obtiene audazmente del rey persa Asuero impedir que el primer ministro Amán extermine a los judíos (Est 3-7).
- p) su intercesión aparece en su iniciativa en las bodas de Caná (Jn 2, 1-11) que adelanta la hora de salvación con el primer signo del vino de la Pascua y de las bodas del Cordero;

- q) su poder frente al mal por su unión al Mesías es reconocido por la piedad tradicional en la mujer atacada por el dragón, que pelea unida a sus hijos fieles a Jesús, identificada con el pueblo de las doce tribus y con la Iglesia de los Apóstoles (Ap 12, 1-17);
 - r) su victoria sobre el pecado y la muerte culmina en su ascensión en cuerpo y alma a la vida eterna, afirmada por la Tradición eclesial (LG 59), vocación de toda persona, digna del respeto y del rechazo militante a toda forma de profanación (DP 298; 318; 531-532)
 - s) su participación ejemplar en la vida de la Iglesia se presenta simbólicamente en la espera del Espíritu Santo que incluye la elección del apóstol Matías por discernimiento comunitario (Hch 1, 12-26).
4. Su primer mérito eminente en la historia de la salvación radica en su acogida humilde al don de la Encarnación (Lc 1, 26-38).
 5. Su mérito se acrecienta por su fidelidad a la Palabra de Dios que la hace discípula ejemplar, lo cual es más importante según Jesús que su maternidad biológica (Lc 8, 19-21; 11, 27s);
 6. Su culminación en el mérito está en su participación doliente y maternal en el misterio de la Redención de la humanidad pecadora (Lc 2, 21-35; Jn 19, 25-27).
 7. Su rica presencia en la vida de la Iglesia y del cristiano se manifiesta en la liturgia eucarística y de las horas de las fiestas marianas, que ofrece amplio contenido a la catequesis desde la Tradición para mover el corazón e impulsar la acción humanizadora y evangelizadora.

CAUTELAS EN LA CATEQUESIS MARIANA

- a) Evitar la reducción de María a un estereotipo de feminidad –peor todavía, insistiendo en virtudes pasivas como la humildad sin autoestima, la obediencia sin diálogo, el silencio y el confinamiento doméstico, la castidad abstinente existiendo también la meritoria castidad matrimonial no abstinente y callando sus virtudes activas, su espíritu crítico frente a los poderosos y sus acciones protagónicas⁶– mientras su rol trasciende al género y es ejemplar para todo cristiano en lo que tiene de universal, puesto que no todo en ella es imitable como persona particular.
- b) Trasladar a María la autoría de milagros que sólo son obra de Dios, como se ve en Caná y en la actuación de los Apóstoles (Hch 3, 11-16; 4, 8-10.24-30; 5, 12; 6, 8-10; 14, 8-18...).
- c) Suponer en María bondad y misericordia superiores a las de Jesús o ajenas a la justicia propia del Hijo de Dios (ver Mt 25, 31-46), lo cual es doctrina falsa y herética.

SUGERENCIAS PARA LOS TRABAJOS DEL TALLER

Formular propuestas teológico-pastorales sobre los siguientes temas:

- 1) Criterios para vincular en la catequesis la devoción popular mariana con la cristología.
- 2) Criterios para responder a feministas que culpan a María del machismo latinoamericano.

⁶ Ver PABLO VI. Exhortación Apostólica *Marialis Cultus* (1974), 37.

- 3) Criterios para presentar a María como mujer fuerte de *Pr* 31 y del *Ap* 12 en la catequesis.
- 4) Criterios para hacer presente a María según el *Magnificat* en la enseñanza social de la Iglesia.
- 5) Criterios para destacar la presencia de Dios liberador al comentar los himnos marianos litúrgicos: *Benedictus* (Lc 1, 68-79), *Magnificat* (Lc 1, 46-55), *Nunc dimittis* (Lc 2, 28-32).
- 6) Criterios para presentar a María en la catequesis para favorecer el ecumenismo y el diálogo interreligioso.
- 7) Criterios para presentar en la catequesis a María en la Iglesia según *Lumen Gentium*.
- 8) Criterios para seleccionar los cánticos, imágenes y dramatizaciones marianas en la catequesis.

CONCLUSIONES DEL TALLER Nº 3

FUNDAMENTOS

La catequesis es la etapa de la evangelización que, una vez aceptado el *kerygma* misionero por la conversión inicial, forma discípulos de Jesucristo para integrarlos en la comunidad eclesial evangelizadora. Tiene en María Santísima a la Madre y Maestra que engendra la imagen de Jesucristo en los fieles y los hace crecer hasta la edad de madurez perfecta (ver Ef 4, 13) en su Cuerpo místico del cual Ella misma es “tipo”.

La catequesis, como toda la acción eclesial, tiene una dimensión mariana en su ser y no sólo en lo que hace o dice, la cual no se reduce a la pastoral mariana que promueve el conocimiento y la recta piedad referida a María, ni tampoco a la catequesis acerca de la Santísima Virgen. Para comprender la dimensión mariana de la vida eclesial y en particular, de la catequesis, se requiere una mariología actualizada según exige el Concilio Vaticano II (LG 67), que entre nosotros requiere una sensibilidad latinoamericana consciente de las culturas de nuestro continente y del Caribe. Sin una sólida mariología, se arriesga incurrir en una visión infantil de María, por una lectura sólo literal de algunos pasajes bíblicos en vez de considerar el puesto de María en la totalidad de la palabra de Dios –Biblia y tradición– y en la globalidad del misterio cristiano.

La Nueva Evangelización, según la Conferencia de Santo Domingo, se caracteriza por un diálogo con lo moderno y lo postmoderno, y requiere por tanto una reflexión teológica no encerrada en su sola coherencia interna, sino abierta a la interpelación mutua con las culturas étnicas y de los distintos grupos sociales. Esta mirada de fe podrá abrirse al

futuro del mundo conforme al designio de Dios que construye el reino en la historia de la salvación, si se purifica de adherencias apócrifas o de creencias mágicas mediante una reflexión madura que integre adecuadamente la Escritura y la Tradición con la fidelidad al magisterio auténtico de la Iglesia.

PROPUESTAS PASTORALES

La catequesis, inspirada en María que como primera cristiana vivió una peregrinación en su fe (LG 58; RMa 12-19), ha de acompañar en grupos y comunidades a los recién convertidos para iniciarlos como discípulos del único Maestro, hasta hacerlos sentir la Iglesia como el hogar donde viven la comunión y el impulso divino a la misión.

La catequesis tiene la tarea de educar al discípulo en la comunión progresiva para la misión inspirada en María, quien desde la Anunciación entra en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, luego comparte su alegría con Isabel y Zacarías, después vive en comunión familiar con su esposo y con el Niño compartiendo la felicidad del nacimiento y el dolor del exilio, afronta el desconcierto ante palabras y acciones de su Hijo de doce años y más desde su desprendimiento adulto (Mc 3, 31-35; Jn 2, 4), acepta como hijo al pie de la Cruz a todo discípulo amado (Jn 19, 26s) y comparte con la Iglesia incluso la elección del apóstol Matías por discernimiento comunitario (Hch 1, 12-26) durante la espera del Espíritu Santo que enviará a los cristianos a salvar y santificar al mundo.

La dimensión mariana de la catequesis en la formación de discípulos misioneros del Señor ha de atender al ejemplo de María quien, más que hacer mucho, logró ser mucho porque el Poderoso hizo en ella maravillas. En consecuencia la

catequesis, más que transmitir normas o inducir a la copia servil de modelos, ha de habituar al discernimiento iluminado por el Espíritu de Dios y por la comunidad eclesial, como enseña reiteradamente la Primera Carta de san Juan, para ayudar a que cada uno descubra su vocación y así crezca en libertad y creatividad.

La catequesis ha de educar a los fieles en la oración inspirada en María, quien pide que se haga en ella la voluntad de Dios, proclama agradecida y humilde las maravillas de Dios, medita en su corazón las señales de la obra de Dios, peregrina a Jerusalén en familia para la Pascua judía, intercede en Caná para asegurar la fiesta que sin ella saberlo prefigura la celebración eucarística y las Bodas del Cordero, y espera con la comunidad en pleno la venida del Espíritu Santo que iniciará la acción misionera hacia el mundo.

A imitación de la alegría de María en su Cántico y de su conciencia festiva en Caná, la catequesis ha de educar a la celebración litúrgica. Ha de recoger, valorar y purificar, llenándola de Cristo, la rica experiencia mariana presente en la vida de nuestros pueblos. Las catequesis sacramentales ganan al hacer referencia a la forma peculiar en que María ha vivido la gracia propia de cada sacramento aunque no los haya recibido, como la filiación divina que se adquiere en el Bautismo, la inflamación por el Espíritu para la virtud y la misión que se recibe en la Confirmación, la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo que vivió desde la Anunciación y ofreció en el Calvario, la gratitud por la Redención y el compromiso de perdonar que usualmente se infunde en la Reconciliación, la santificación del amor esponsal que se recibe en el Matrimonio. Particularmente, la catequesis se enriquece al acudir a los abundantes contenidos mariológicos de la liturgia eucarística y de las horas en las fiestas marianas, a las antífonas marianas de las horas canónicas y a los demás signos marianos presentes en el culto católico.

La catequesis en América Latina y El Caribe, región culturalmente machista, debe dar puesto importante y acertado a María, cumbre de las criaturas y modelo de santidad heroica. Ha de responder a feministas que culpan a María de este machismo, presentándola como la mujer fuerte de Pr 31 y de Ap 12, cuya acción liberadora del pecado está simbolizada por la de la hermosa y astuta viuda Judit de la novela teológica del mismo nombre, a quien alude la bendición de Isabel (Jdt 13, 18; Lc 1, 42), como también a la mujer de Héber, Jael (Jc 5, 24), según destacan Pablo VI en *Marialis Cultus* 37, también DP 293, como los contenidos mariológicos de *Mulieris Dignitatem* y de otras enseñanzas del magisterio eclesial. Ha de valorar el goce sexual al que alude Sara (Gn 18, 9-15), asunto más acentuado en el Cantar de los Cantares y en otros textos sapienciales, y situar la importancia del ejercicio de la sexualidad conyugal (1 Co 7, 3) sin limitarse a ponderar la virginidad por el reino de Dios (1 Co 7, 32-35). También debe potenciar la formación del varón como tal, tan deficiente en nuestra región donde tantísimas mujeres no encuentran varones confiables y donde tantos varones abusan de su poder aunque abdicen de sus responsabilidades, acudiendo a la figura de san José en su constante compromiso en la Sagrada Familia, en su ocupación laboral y en su participación en la vida civil en cuanto lo permitían las condiciones de la época, recordando a Juan Pablo II en *Redemptoris Custos*.

La doctrina social de la Iglesia se podrá incorporar mejor a la vida de fe común de los fieles si, en vez de expresarse tanto con esquemas filosóficos o de las ciencias sociales, muestra el profetismo social de María en su Cántico, la pobreza en que dio a luz, la opresión sufrida por ella en el exilio y en el juicio injusto contra su Hijo, si destaca la presencia de Dios liberador en los himnos marianos litúrgicos (Lc 1, 46-55; 68-79; 2, 28-32) y los abundantes ejemplos y enseñanzas de Jesucristo sobre la felicidad prometida a los

pobres, humildes, sufridos y anhelosos de justicia y a los compasivos, puros de corazón, pacificadores y perseguidos por ser justos que les ayudan (Mt 5, 1-10), y sobre los usos sociales (Mt 12, 29; 13, 33.51s.; 19, 3; 21, 28-31.32; 22, 1-14; 25, 1-13.36.43; Lc 7, 44-46; 12, 39s.; 14, 8-11, 15, 4-6.8s.; 15, 11-32; 16, 19-21, Jn 3, 20; 8, 35s), sobre las realidades económicas (Mt 9, 16; 12, 1-3; 13, 24-28.33.44-46.47.48.52; 18, 12-14.25.30; 20, 1-16.27; 21, 28-32.33-45; 24, 45-51; 25, 16-18.24-26.27.31-46; Lc 5, 37-39; 7, 41-43, 6, 47-49; 12, 16-21.47s.; 13, 6-8; 14, 28-30, 15, 8.15s.; 16, 1-11.13; Jn 4, 36; 10, 11s; 15, 2; 19, 11), las prácticas políticas (Mt 12, 25; 17, 24-26; 20, 25; 22, 7; Lc 10, 30-32; 18, 2-8; 19, 15.27; Jn 19, 11), judiciales (Lc 18, 2-8; Jn 18, 19-21) y diplomáticas (Lc 14, 31s).

Al descender desde la dimensión mariana de toda la catequesis a la catequesis mariana misma, es preciso superar la función social y antropológico-cultural que tiende a reducir a María a un mito ahistórico donde se privilegian en América Latina y El Caribe relatos legendarios o por lo menos secundarios, reconociendo en cambio su puesto en el misterio de Cristo: se la ha de situar en el pueblo israelita y en la historia de la salvación como la humilde sierva de Dios que acoge el don de la Encarnación, y por su fidelidad a la palabra de Dios se hace discípula ejemplar, lo cual según Jesús es más importante que su maternidad biológica (ver Lc 8, 19-21; 11, 27s), reconociendo su mérito culminante en su participación doliente y maternal en el misterio de la Redención de la humanidad pecadora (ver Lc 2, 21-35; Jn 19, 25-27).

La catequesis familiar en todas sus formas debe impulsarse en nuestra región aquejada por el desmoronamiento interno de la familia por la crisis de valores y por los atentados a que la someten legislaciones irrespetuosas de la vida humana, desconocedoras del amor capaz de sacrificio y socavadoras de la autoridad paternal y maternal, contrastando esta

situación con el ícono de la Sagrada Familia en que José, María y el Niño tienen roles claros, dinamizadores de una renovación familiar, social y civil.

La catequesis ha de presentar a María a los jóvenes como la Virgen fiel, que armonizó su proyecto de no conocer varón aunque estaba desposada con José, con el insólito llamado a ser Madre del Mesías y del pueblo de Dios, con lo cual fue fiel a sí misma, a Dios y al esposo que Dios puso en su camino. Así puede inspirarles fidelidad, pues en su cultura la amistad duradera y la familia estable son ideales donde les cuesta descubrir la exigencia del dominio propio (Hch 24, 25) que capacita para la responsable y beatificante donación definitiva de la vida.

La catequesis puede favorecer un avance en el ecumenismo, que con ortodoxos y anglicanos no hace problema, si difunde el sitio ocupado por María en la fe de Martín Lutero, muy ignorado por los predicadores y catequistas evangélicos, quien entre noviembre de 1520 y junio de 1521, estando ya condenada su doctrina y él excomulgado tradujo y comentó ampliamente el *Magnificat* para suscitar actitudes virtuosas.

La catequesis puede favorecer el diálogo con el Islam que avanza en América Latina y El Caribe, al dar a conocer que una de las esposas de Mahoma, María, era cristiana arriana, mediante la cual él conoció el cristianismo sin contacto directo con el Nuevo Testamento, pero estableció en la sunna hasta hoy veneración a Jesús como profeta y a su madre virgen como la mujer más excelsa. Esta catequesis debe mantenerse informada de las situaciones políticas que dificultan o imposibilitan el diálogo interreligioso en diversos países islámicos.

La catequesis ha de cuidar los lenguajes, seleccionar las imágenes, cánticos y otras manifestaciones artísticas, dar

preferencia a las expresiones requeridas por la Nueva Evangelización y evitar las dotadas de escaso simbolismo religioso, las que llevan a actitudes mágicas o que reflejan formas de devoción ajenas a la sensibilidad actual de los adultos, jóvenes o niños a quienes se dirige.

El educador de la fe ha de dejarse educar por María procurando ser discípulo de Jesucristo inspirándose en ella y procurando profundizar como ella para asimilar misterios que nos sobrepasan. La Iglesia ha de cuidar que quienes ejercen el servicio de catequistas tengan particularmente una formación doctrinal y espiritual mariana actualizada.

La catequesis mariana debe mantener ciertas cautelas no siempre respetadas hasta hoy:

- a) Evitar la reducción de María a un estereotipo de feminidad –peor todavía, insistiendo en virtudes pasivas como la humildad sin autoestima, la obediencia sin diálogo, el silencio y el confinamiento doméstico, la castidad abstinente existiendo también la meritoria castidad matrimonial no abstinente y callando sus virtudes activas, su espíritu crítico frente a los poderosos y sus acciones protagónicas– mientras su rol trasciende al género y es ejemplar para todo cristiano en lo que tiene de universal, puesto que no todo en ella es imitable como persona particular.
- b) Trasladar a María la autoría de milagros que sólo son obra de Dios, como se ve en Caná y en la actuación de los Apóstoles (Hch 3, 11-16; 4, 8-10.24-30; 5, 12; 6, 8-10; 14, 8-18...).
- c) Suponer en María bondad y misericordia superiores a las de Jesús o ajenas a la justicia propia del Hijo de Dios (ver Mt 25, 31-46), lo cual es doctrina falsa y herética

Taller No. 4

MARÍA, DISCÍPULA MISIONERA

Animadora:

Hna. Prudencia Barajas Calderón, cmst - México

Abordo el tema que se me ha encomendado “María, discípula misionera” teniendo en cuenta que evangelizar es llevar la buena nueva testimoniando con la propia vida lo que se anuncia, y que éste es el principal compromiso como cristianos y como cristianas. Esta gran labor encomendada a la Iglesia recibida por Jesús, esta misión de comunicar vida y una vida que sea plena (cf. Jn 10,10), vida fraterna de hijos y de hijas de Dios al ejemplo de Jesús el siervo “que vino no a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por todos” (Mt 20,28) me hace considerar en María, una perfecta evangelizadora y misionera partiendo del título que Su Santidad Pablo VI le ha otorgado:

Sea ella la estrella de la evangelización siempre renovada que la Iglesia, dócil al mandato del Señor, debe promover y realizar, sobre todo en estos tiempos difíciles y llenos de esperanza¹.

¹ Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 81.

María es el espejo para los discípulos y las discípulas de Jesús, es el primer medio para conformar cada vez más la propia vida a su persona y a su mensaje. María que ha vivido con fe inquebrantable cuanto Jesús dijo y vivió nos precede y acompaña, como lo expresa el Papa Juan Pablo II: “La que está presente en el misterio de Cristo como Madre, se hace –por voluntad del Hijo y por obra del Espíritu Santo– presente en el misterio de la Iglesia”². Desde el primer momento del anuncio del ángel conocemos que son escasas las palabras en María e igualmente sucede en los momentos que de manera especial tiene que intervenir en la vida de Jesús, sin embargo, vemos en sus actitudes una entera adhesión al proyecto divino y por ello una experiencia inigualable por el hecho de haber vivido la misión como madre de Dios.

1. MARÍA EN ESCUCHA DE LA PALABRA

Una primera mirada a la actitud de María es su fidelidad a la palabra y al abandono confiado en Dios. Al igual que Abraham, el hombre que se abandona incondicionalmente en Dios, ella experimentó la presencia divina y pudo hacer suyas las palabras del salmista: “Amo tu voluntad, Dios mío, llevo tu ley en mi interior” (Sal 40,9). Seguramente repetía de memoria y muy desde el fondo de su corazón el credo del israelita

Escucha, Israel, el Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Guarda en tu corazón las palabras que hoy te digo (Dt 6,4-5).

² Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, 24.

El Padre Cantalamessa, predicador de la Curia Romana, en una de sus meditaciones puntualiza:

Todas las grandes empresas de santidad de la Biblia y de la historia de la Iglesia reposan sobre un “sí” dicho a Dios en el momento en que Él revela personalmente a alguien su voluntad. De la fe-obediencia de Abraham, la Escritura hace depender toda la historia sucesiva del pueblo elegido: “Por tu descendencia se bendecirán todas las naciones de la tierra, en pago de haber obedecido tú mi voz” (Gn 22, 18); de la fe-obediencia de María, Dios ha querido hacer depender el inicio de la nueva y eterna alianza³.

Comprometida la Virgen desde el momento del anuncio con el plan de salvación, al responder con su *fiat* al ángel, se vincula estrecha e íntimamente a la vida de su Hijo como lo expresa el Papa Juan Pablo II: “María es introducida definitivamente en el misterio de Cristo a través de este acontecimiento: la anunciación del ángel”⁴. Si el anuncio comienza en la Iglesia el día de Pentecostés con el Discurso de Pedro, en María la evangelización comienza con su respuesta humilde y contundente, “hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38), es ya el primer anuncio integrado a todo el proyecto que Dios tiene para salvar a la humanidad.

Ser madre, es una experiencia que crea comunión, lo expresa igualmente el Papa Juan Pablo II al abordar el tema sobre la dignidad de la mujer:

La maternidad conlleva una comunión especial con el misterio de la vida que madura en el seno de la

³ Primera Meditación de Adviento, 2003.

⁴ Carta Encíclica *La Bienaventurada Virgen María en la vida de la Iglesia Peregrina*, 8.

mujer. La madre admira este misterio y con intuición singular “comprende” lo que lleva en su interior. Este modo único de contacto con el nuevo hombre que se está formando, crea a su vez una actitud hacia el hombre –no sólo hacia el propio hijo, sino hacia el hombre en general– que caracteriza profundamente toda la personalidad de la mujer⁵.

María, al concebir a Jesús, hace suyos los misterios del reino, se convierte en discípula de su Hijo.

Vemos en María cómo Dios hace grandes prodigios cuando encuentra la disposición generosa de aceptar su voluntad. La encarnación del Verbo Divino y la redención del hombre están estrechamente relacionadas con la Anunciación, cuando Dios le reveló a María su proyecto y encontró en ella un corazón totalmente disponible a la acción de su amor.

2. MENSAJERA DE BUENAS NOTICIAS

Lucas pone de relieve la disponibilidad de María para acoger y cumplir la palabra que ha escuchado en el elogio de aquella mujer que se sintió tocada en el corazón por las palabras de Jesús y que exclamó: “Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron. Pero Jesús dijo: Más bien, dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica (Lc 11,27-28).

El amor de Dios es activo no puede permanecer quieto, ella la “llena de gracia” (Lc 1,28) acude sin demora hacia la casa de Isabel y va feliz por haber confiado en Dios, busca caminos para llevar la buena noticia de que ha sido objeto.

⁵ Carta apostólica *Mulieris Dignitate*, 18.

A ella, como primera enviada a predicar, se pueden aplicar las motivadoras y solemnes palabras de Isaías: “Sube a un alto monte, alza con fuerza tu voz, mensajera de buenas nuevas, di a las ciudades de Judá: He aquí a vuestro Dios” (Is 40,9). Su fidelidad a la palabra la hace experimentar la presencia divina porque lleva tras de sí una trayectoria propia de su pueblo, conoce que la palabra de Dios produce fruto sólo si le pone en práctica.

En la visita de María a su prima Isabel en las montañas de Judea se da el primer anuncio, más en concreto en la actual Ain-Karim. Esta ciudad, –según los que conocen– está situada a unos seis kilómetros de Jerusalén. María se puso en camino con prontitud, sin demora, con presteza, de prisa, (cf. Lc 1,39) lleva la presencia viva de Dios, y hace que Isabel llena del Espíritu Santo con voz profética y jubilosa llegue a exclamar: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!” (Lc 1,41-42) Es la sensibilidad amorosa de una mujer que intuye el misterio de Dios, y, sobrecogida por lo divino le dirige a la elegida la mayor de las alabanzas: “¡Dichosa tú que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá” (Lc 1,45).

María no retuvo la alegría de la posesión de Dios en ella y su alegría prorrumpió en una oración poética. Canta como antes lo hicieron otras mujeres en el Antiguo Testamento: Miriam, la hermana de Moisés tomó el pandero y animó a las mujeres para celebrar el paso a la liberación (Ex 15, 20-21); Débora, en tiempo de los jueces, irrumpe en un cántico al Señor haciendo un recorrido por la historia e incita al pueblo a reconocer las hazañas de Yahvé y se atreve a decir de Yael que es bendita entre las mujeres nómadas por haber dado muerte a Sísara el enemigo (Jc 5, 2-31); así, Ana la madre del niño Samuel al verse liberada del oprobio de la esterilidad (1 S 2,1-11) entona un cántico semejante al de María. Estas mujeres estallaron en alabanzas para procla-

mar el amor benevolente de Dios en los momentos cruciales de la historia de la salvación.

Es significativo que el evangelio de Lucas ponga en labios de María el primer canto de liberación del Nuevo Testamento. De este modo una teología de la libertad y de la liberación, como eco filial del *Magnificat* de María conservado en la memoria de la Iglesia, constituye una fuerte iluminación para nuestro tiempo. Al recitarlo tal como salió de labios de María, reconocemos que sus amenazas hacia los orgullosos, los poderosos y los enriquecidos, y con sus esperanzas para los pequeños, los pobres y oprimidos, son una manifestación plena de que el Reino ha llegado.

María nos descubre los rasgos verdaderos de Dios, que luego vivirá y predicará Jesús en su vida pública. El Papa Pablo VI expresa:

La figura de la Virgen no defrauda esperanza alguna profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor: artífice de la ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la celeste y eterna; promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones⁶.

La expresión “reino de Dios” en tiempos de Jesús, resumía todo lo que Israel esperaba de los tiempos mesiánicos como tiempo de la manifestación definitiva de Dios. El reino es la buena noticia de que Dios ha intervenido en la historia misteriosamente para transformarlo todo. Es el anuncio de la

⁶ Exhortación Apostólica *Marialis cultus*, 37.

salvación y del perdón, de la vida y de la paz, de la justicia y de la libertad que Dios dona a todos los hombres.

María proclama no sólo lo que Dios ha hecho en su vida, sino que alza su voz para cantar la acción de Dios en la humanidad. Se descubre inmersa en la historia de pobreza y sufrimiento de los hombres y de las mujeres, descubriendo, al mismo tiempo, la fuerza creadora de Dios que viene en busca de lo que se ha perdido, para volver a la casa del Padre a los rescatados por su sangre.

María alaba al Señor por esa misteriosa forma en que actúa en favor de los pequeños de este mundo: los pobres, los humillados, los últimos, los oprimidos, acabando con la prepotencia y la soberbia de los grandes: los ricos, los poderosos, los saciados. Es el nuevo orden de cosas que surge con la venida de su Hijo.

Totalmente dependiente de Dios y orientada por completo hacia él por el impulso de su fe, María es al lado de su hijo la imagen más perfecta de la libertad y de la liberación de la humanidad y del cosmos. Es a ella a quien la Iglesia, que la tiene como madre y como modelo, tiene que dirigir sus miradas para comprender en su totalidad el sentido de su misión⁷.

3. MARÍA, MUJER ATENTA Y SERVICIAL

María es mujer que vive inmersa en las realidades de su pueblo porque la palabra de Dios es familiar en ella, estaba penetrada de esa palabra, por eso irradiaba amor y bondad. María es de Dios. Por eso es grande y dichosa: ha reci-

⁷ Carta Encíclica *Redemptoris Mater*, 17.

bido el don de Dios, ha creído, y apoyada en esa fe puede presentarse como portadora de Dios entre los hombres. María al experimentar a Dios en su existencia vive en actitud permanente de apertura a su palabra, de gratuidad y de entrega. Atenta al hijo que ha dado a luz “lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2,7). Podemos pensar en esos cuidados que toda madre por el sólo instinto natural da a su criatura, en María se dio una contemplación y un cuidado colmado de amorosa entrega en la condición del Hijo que nació de sus entrañas, del que fue carne y sangre suya. La bondad y la misericordia infinita de Dios se manifiesta a través de la mutua mirada entre madre e hijo “El amante se hace uno con lo que ama” dice san Juan de la Cruz⁸.

En el pasaje de la visita de los pastores, ellos se regresaron “glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían visto y oído” (Lc 2,20). “Cercana a Cristo junto con José, en la vida oculta de Nazaret, presente al lado del Hijo en los momentos cruciales de su vida pública, la Virgen es maestra de seguimiento incondicional”⁹. Lucas menciona que después de la visita al Templo de Jerusalén donde Jesús se quedó, regresaron a Nazaret en donde “el niño crecía en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc 2, 51-52), se trata en realidad de un hecho de suma importancia, María va desarrollando su fe. Aquí se ve la grandeza de María. En los textos del Evangelio nunca encontramos la más mínima alusión a un contraste de pareceres, la más mínima alusión a una réplica de María o intento de auto-justificarse. Nunca un intento de hacer cambiar la decisión a Jesús. Contemplamos la docilidad absoluta de María.

⁸ Epistolario, carta 11.

⁹ MACCISE CAMILO, *Vivir en la Inseguridad*, Frontera-Hegian, p. 76.

Después del Concilio hemos aprendido que María es grande no por sus privilegios, sino en su vida y en su camino de fe. El hermoso escrito *Redemptoris Mater* tiene pasajes que confirman que María es una mujer que vive profunda y progresivamente el reconocimiento del camino del Salvador:

Por su fe, María seguía oyendo y meditando aquella palabra, en la que se hacía cada vez más transparente, de un modo “que excede todo conocimiento” (Ef 3, 19) la auto-revelación del Dios viviente. María madre se convertía así, en cierto sentido, en la primera discípula de su Hijo, la primera a la cual parecía decir: “Sígueme” antes aún de dirigir esa llamada a los apóstoles o a cualquier otra persona (cf. Jn 1, 43)¹⁰.

María es la discípula fiel que sigue a Jesús paso a paso, que hace suyos los mensajes de su Hijo y los sentimientos que Jesús tiene hacia los demás. La misericordia infinita de Dios de la que Jesús habla en la parábola del hijo pródigo o en la de la oveja perdida, la llevan a solidarizarse en todas las manifestaciones que hacen posible el reino que su Hijo proclama. Jesús se compadece de las limitaciones de sus hermanos porque también las ha experimentado en su carne mortal, lo mismo tenemos que decir de María, la madre que se puede compadecer de nuestras debilidades porque ella ha vivido su propia historia en nuestro mismo camino, todo lo ha experimentado, excepto el pecado.

Su presencia irradia todos los momentos por su solicitud y entrega. Sabe vivir la alegría de no hacer su propia voluntad y de dar a Dios lo más precioso de ella, con una entrega

¹⁰ Carta Enc. *Redemptoris Mater*, 20.

cada vez más profunda. Es la madre que sabe estar atenta a las necesidades en una relación de confianza con los demás y entregándose a ellos, como lo hace con los novios en las Bodas de Caná (cf. Jn 2,3), y en muchos momentos que los evangelios no mencionan nada, pero que podemos deducir de las diversas situaciones en que sólo se dice que María guardaba las cosas en su corazón. Las palabras del profeta Isaías debió meditarlas al conocer que los caminos de Dios son inaccesibles: “Porque mis planes no son sus planes, ni sus caminos son mis caminos” (Is 55,8). Y también vivió los momentos en que, ante los milagros de su Hijo, la gente exclamaba “Dios ha visitado a su pueblo” (Lc 7,16), María encontró un gozo extraordinario que sólo quien va conociendo a Dios más de cerca lo puede experimentar.

4. MISIONERA SUFRIENTE Y GOZOSA

En el evangelio de Marcos encontramos que un día Jesús habló con gran solemnidad ante la gente y sus discípulos, para hablar del auténtico seguidor por la causa del reino: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Mc 8, 34). Desde la profecía de Simeón “Una espada atravesará tu corazón” (Lc 2,35), María aprendió a seguir a Jesús junto con otros seguidores. Ella “avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz”¹¹. Supo mantener hasta el final el sí entregado en la Encarnación despojándose de aquello que podía haberle dado un reconocimiento como madre de Jesús, se mantuvo en el silencio y la humildad, y dejó que el Hijo fuera totalmente libre para su misión.

¹¹ CONCILIO VATICANO II, Constitución *Lumen Gentium*, 58.

María vivió en despojo permanente: no tuvo un lugar digno donde naciera el Hijo, vive el exilio ante la persecución de Herodes; ante las respuestas de Jesús: “¿por qué me buscaban?; cuando se queda en el templo (Lc 2,49); Mujer, ¿qué nos va a mí y a ti? antes del primer signo en las bodas de Caná (Jn 2,4); otro día, cuando Jesús predicaba, María tiene que esperar afuera y el Hijo parece menospreciar a la madre con su expresión “Mi madre y mis hermanos son quienes cumplen la palabra de Dios” (Mc 3,35). Sea cual fuere el sentido postpascual de estos pasajes, quienes son madres podrán sentir que esas palabras suenan con dureza. Hoy sabemos que en aquellas palabras se contiene más un elogio que un reproche para su Madre, porque ella es la primera que ha escuchado la Palabra de Dios y la ha puesto en práctica, pero en aquel momento María no lo sabía, en aquel momento sólo pudo tener la pena de un rechazo. Tampoco se menciona que María anduviera con las discípulas que lo acompañaban, no está en ese grupo.

Ante estos hechos y palabras tan precisas, se explica que María tuvo que experimentar también el despojo progresivo de sí misma, hasta alcanzar en la cruz su propia kénosis junto con la de su Hijo, quien antes de hacer valer sus derechos se despojó de su grandeza, y se humilló hasta la muerte, y una muerte de cruz (cf. Fil 2,6-8). Escuchamos una vez más las palabras del Papa Juan Pablo II:

A los pies de la Cruz María participa por medio de la fe en el desconcertante misterio de este despojamiento. Es ésta tal vez la más profunda “kénosis” de la fe en la historia de la humanidad. Por medio de la fe la Madre participa en la muerte del Hijo, en su muerte redentora; pero a diferencia de la de los discípulos que huían, era una fe mucho más iluminada. Jesús en el Gólgota, a través de la Cruz, ha confirmado

*definitivamente ser el “signo de contradicción”, predicho por Simeón. Al mismo tiempo, se han cumplido las palabras dirigidas por él a María: ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!*¹².

María al pie de la cruz ha experimentado el más profundo dolor que jamás alguien podría resistir, no obstante, ella se mantiene en pie, sin muestra alguna de queja, hace suya la oración del israelita: “Es bueno esperar en silencio la salvación de Dios” (Lam 3,26), y este silencio junto al Hijo la convierten en una misionera que con el testimonio de donación total a los planes de Dios los vive hasta el aniquilamiento. Las pocas palabras que conservamos de ella son verdadera evangelización y forman parte del programa de su Hijo.

La resistencia de María se alimenta en la fe y la esperanza: “Si el grano no muere, dará mucho fruto” (Jn 12,24), ha alcanzado una integración total a los designios de Dios, una adhesión y una experiencia de la posesión trinitaria plena, “porque el amor es más fuerte que la muerte” como lo expresa la sulamita en el Cantar de los Cantares (7,6), porque su corazón de madre le decía que no eran vanas las palabras de su hijo, que tomar la cruz y seguirle no lleva a la muerte sino a la vida.

Y allí, junto a la cruz comienzan a brotar las señales de la nueva misión de María al entregarla Jesús como madre al discípulo (Jn 19,26-27). Ahora es la madre de todos los discípulos y discípulas de su Hijo. Surge de esta manera la nueva maternidad en la misión de ser madre de todos los creyentes.

¹² Carta Encicl. *Redemptoris Mater*, 18.

Concluyo con una plegaria:

*Mujer plena,
madre compasiva, esposa engalanada, discípula
perfecta, misionera excelente,
ayúdanos a escuchar la palabra con un corazón
dispuesto y humilde
para que seamos fieles anunciadores y anunciadoras
del reino,
y podamos decirle al mundo de nuestros días
que Jesús vive resucitado en medio de nosotros.*

Amén.

CONCLUSIONES DEL TALLER N° 4

A. RECONOCEMOS EN MARÍA LA DISCÍPULA Y MISIONERA POR EXCELENCIA, LAS SIGUIENTES CONNOTACIONES:

1. Modelo y maestra del discipulado, capaz de incidir y transformar las realidades históricas del continente latinoamericano.
2. Peregrina de la fe y maestra de peregrinos.
3. María, modelo de compasión, solidaridad y servicio del discipulado ante las necesidades concretas del hermano.
4. Ella tiene plena confianza en su Hijo.
5. Expresiones del ser misionero de María:
 - a. Mensajera y portadora de la Buena Nueva.
 - b. Creadora de comunidad eclesial.
 - c. Portadora de bendición, alegría y vida (corredentora)
 - d. Solidaria con la historia de la humanidad.
 - e. Mediadora.

Todos los pueblos de nuestro continente están impregnados por la presencia, la influencia materna y la manifestación histórica de la Virgen María.

B. DESCUBRIMOS COMO NOTAS MARIANAS QUE DEBEN CARACTERIZAR AL DISCÍPULO, LAS SIGUIENTES:

1. La actitud de escucha de la Palabra como y con María.
2. Una formación permanente, teniendo a María como modelo.

3. Asumir la dimensión de Kénosis a ejemplo de María.
4. Vivir el discipulado a ejemplo de María, como camino de plena realización.
5. El ser dador y portador de vida ante los signos de muerte de nuestro continente.
6. Ha de vivir en una actitud permanente de alegría a ejemplo de María, quien acude presurosa a las montañas de Judea expresando esta actitud en alabanza y servicio.

C. PROPUESTAS PARA UNA PASTORAL MARIANA EN NUESTRO CONTINENTE:

1. Utilización de un lenguaje más accesible a nuestros pueblos.
2. Integrar la pastoral bíblica a la pastoral mariana.
3. Plantear toda la temática en clave de Éxodo y Pascua: María misionera en el misterio pascual de Cristo.
4. Una catequesis renovada en su metodología.
5. Promover a través de la pastoral mariana una auténtica y libre adhesión al discipulado.
6. Enfatizar el Cristocentrismo de la pastoral mariana.
7. Profundizar más la dimensión trinitaria en el misterio mariano.
8. Promover una auténtica pastoral mariana sin reducir el mensaje central cristiano, ni minimizar la figura de María.
9. Suscitar a través de la pastoral mariana la vivencia filial con María.
10. Fomentar la formación Mariológica en todos los agentes de pastoral.

11. Desde la figura de María, incrementar el desarrollo y formación de la mujer a partir de la valoración de su ser y de su condición femenina.
12. Encarnar la pastoral en la historia a ejemplo de María, quien supo responder a los momentos cruciales de su tiempo para colaborar con fidelidad a la misión salvífica de su Hijo.

FUNDAMENTACIÓN A LA PRIMERA SECCIÓN

María es mujer que vive inmersa en las realidades de su pueblo porque la Palabra de Dios le es familiar, estaba penetrada de esa Palabra, por ello, irradiaba amor y bondad.

Por eso irradiaba amor y bondad. María es de Dios, su alma le ha sido expropiada, por eso es grande y dichosa: ha recibido el don de Dios, ha creído y apoyada en esa fe, puede presentarse como portadora de Dios entre los hombres. María, al experimentar a Dios en su existencia, vive en actitud permanente a su Palabra, de gratuidad y de entrega. Atenta al Hijo que ha dado a luz “lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2,7).

El amor de Dios es activo, no puede permanecer quieto, ella, la “llena de Gracia” (Lc 1,28), acude sin demora hacia la casa de Isabel y va feliz por haber confiado en Dios, busca caminos para llevar la Buena Noticia de que ha sido objeto.

Comprometida la Virgen desde el momento del anuncio con el Plan de Salvación, al responder con su *Fiat* al Ángel, se vincula estrecha e íntimamente a la vida de su Hijo como lo expresa el Papa Juan Pablo II: “María es introducida definitivamente en el misterio de Cristo a través de este acontecimiento: la Anunciación del Ángel” (Encíclica “La Bienaven-

turada Virgen María en la Vida de la Iglesia peregrina”, 8). Si el anuncio comienza en la Iglesia el día de Pentecostés con el discurso de Pedro, en María, la Evangelización comienza con su respuesta humilde y contundente “¡Hágase en mí según tu Palabra!” (Lc 1,38), es ya el primer anuncio integrado a todo el proyecto que Dios tiene para salvar a la humanidad.

Ser “Madre”, es una experiencia que crea comunión, lo expresa el Papa Juan Pablo II, al abordar el tema sobre la dignidad de la mujer:

La maternidad conlleva una comunión especial con el misterio de la vida que madura en el seno de la mujer. La madre admira este misterio y con intuición singular “comprende” lo que lleva en su interior. Este modo único de contacto con el nuevo hombre que se está formando, crea a su vez una actitud hacia el hombre –no sólo hacia el propio hijo, sino hacia el hombre en general–, que caracteriza profundamente toda la personalidad de la mujer (Mulieris Dignitate, 18).

María al concebir a Jesús, hace suyos los misterios del Reino para ofrecerlos a la Humanidad y se convierte en discípula de su Hijo.

El Papa Pablo VI expresa:

La figura de María no defrauda esperanza alguna, profunda de los hombres de nuestro tiempo y les ofrece el modelo perfecto del discípulo del Señor artífice de la Ciudad terrena y temporal, pero peregrino diligente hacia la Celeste y eterna, promotor de la justicia que libera al oprimido y de la caridad que socorre al necesitado, pero sobre todo, testigo activo del amor que edifica a Cristo en los corazones (Exhortación Apostólica Marialis Cultus, 37).

FUNDAMENTACIÓN A LA SEGUNDA SECCIÓN

Después del Concilio Vaticano II, hemos aprendido que María es grande no por sus privilegios, sino en su vida y en su camino de fe. “Por su fe, María seguía oyendo y meditando aquella Palabra, en la que se hacía cada vez más transparente, de un modo “que excede a todo conocimiento” (Ef 3,19)

la auto revelación del Dios viviente. María Madre se convertía así, en cierto sentido, en la primera discípula de su Hijo, la primera a la cual parecía decir: “¡Sígueme!”, antes aún de dirigir esa llamada a los Apóstoles o a cualquier otra persona (cf. Jn 1,43) (Redemptoris Mater, 20).

Ella, tuvo que experimentar el despojo progresivo de sí misma, hasta alcanzar en la Cruz su propia Kénosis junto con la de su Hijo, quien antes de hacer vales sus derechos se despojó de su grandeza, y se humilló hasta la muerte, y una muerte de Cruz (cf. Flp 2,6-8). El Papa Juan Pablo II dice al respecto:

A los pies de la cruz María participa por medio de la fe en el desconcertante misterio de este despojamiento. Es esta tal vez la más profunda “Kénosis” de la fe en la Historia de la humanidad. Por medio de la fe la madre participa en la Muerte del Hijo, en su muerte redentora; pero a diferencia de la de los discípulos que huían, era una fe mucho más iluminada. Jesús en el Gólgota, a través de la Cruz, ha confirmado definitivamente ser el “signo de contradicción”, predicho por Simeón. Al mismo tiempo, se han cumplido las palabras dirigidas por él a María: “¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!” (Redemptoris Mater, 18).

De igual manera, el discípulo que quiera fielmente seguir a Cristo, ha de imitar el ejemplo de la Madre, tanto en la escuela obediente de la Palabra, en el gesto de engendrarla en su propia vida, en el hecho de donarla con total gozo a sus demás hermanos, pero también en el unirse plenamente a Él como lo hizo María, hasta convertirse en una verdadera “Hostia viva” (cf. Rm 12,1). Esta oblación, esta toma de la Cruz, sin embargo, no ha de opacar el horizonte del discípulo, todo lo contrario, debe llevarlo a descubrir gozosamente la presencia salvífica de su Señor y exultar con su propia vida como María, con un canto de alabanza (cf. Lc 2, 46-55).

María es el espejo para los discípulos y las discípulas de Jesús, es el primer medio para conformar cada vez más la propia vida a su persona y a su mensaje. María que ha vivido con fe inquebrantable cuanto Jesús dijo y vivió nos precede y acompaña, como lo expresa el Papa Juan Pablo II: “La que está presente en el Misterio de Cristo como Madre, se hace –por voluntad del Hijo y por obra del Espíritu Santo– presente en el Misterio de la Iglesia” (*Redemptoris Mater*, 24).

Taller No. 5

MARÍA EN LA VIDA INTERIOR: "Guardaba todas las cosas en su corazón" (Lc 2,51)

Animador:
Jorge R. Seibold S. J. - Argentina

PRESENTACIÓN

El tema de este Taller titulado *María en la Vida interior: "Guardaba todas las cosas en su corazón (Lc 2, 51)"* se sitúa en el marco del *Congreso teológico-pastoral Mariano* que se celebra aquí en México DF, junto al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y dentro del *Encuentro Continental de Pastoral Mariana* organizado por el CELAM como preparación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, que tendrá lugar en Aparecida (Brasil) el próximo año de 2007.

Este Taller tratará de ahondar en este tema de la *vida interior de María*, en base a los fundamentos que nos proporciona la Sagrada Escritura acerca de María y también contando con la riqueza de aportes que nos da la Tradición

sobre este tema y muy especialmente la piedad viva de nuestros pueblos Latinoamericanos y Caribeños que traducen en sus vidas muchos aspectos marianos, espejos donde también puede verse reflejada la vida interior de María.

Este Taller para cumplimentar su propósito tendrá en cuenta las orientaciones contenidas en el “Documento de participación” preparado por el CELAM que nos invita a ser *Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan en Él vida* - “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). Pero además apelará a la creatividad de sus participantes para elaborar pautas y criterios inspirados en la “*vida interior de María*” tal como hoy la interpretamos a la luz de los grandes desafíos pastorales que nos presenta la sociedad actual. En este sentido nuestro Taller quiere dar su humilde contribución a la *nueva pastoral mariana* que con el aporte de todos pueda elaborar la V Conferencia en Aparecida.

DESARROLLO TEMÁTICO

Comencemos el desarrollo temático de nuestro Taller por un acercamiento a nuestro texto bíblico motivador: *Guardaba todas estas cosas en su corazón* (Lc 2, 51). Esto nos permitirá, en segundo lugar, comprender mejor lo que significa el título de nuestro taller: *María en la vida interior*. En tercer lugar trataremos de ver cómo nuestro pueblo Latinanoamericano y Caribeño hace suya esta vida interior de María. Finalmente, en cuarto lugar, examinaremos algunas propuestas que puedan impulsar e incentivar la pastoral mariana en nuestro Continente.

1. “Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,51)

Este texto bíblico (Lc 2,51) referido a María y el siguiente referido a Jesús *crecía en sabiduría, en estatura y en gracia*

ante Dios y ante los hombres (Lc 2,52) cierran los relatos de la infancia de Jesús. Son como una síntesis de estos misterios de la infancia que Lucas con tanta minuciosidad nos dejara como algo propio de su Evangelio.

Deteniéndonos ahora más en detalle en el texto que habla sobre María vemos que está señalando una actitud de interioridad. La referencia al “corazón” así lo dice. Sin embargo, es preciso notarlo, no es una interioridad encerrada en ella misma. Al contrario María esta abierta a los “acontecimientos”, a *todas las cosas*, que sucedían a su alrededor, sea la “anunciación”, el “nacimiento”, la “circuncisión” o la “pérdida” del niño en el templo, pero lo hace con una actitud interior ya que a todos esos “acontecimientos” ella los *guardaba* en su *corazón*, que es el lugar más íntimo y personal de su vida espiritual. No son sus ojos ni sus sentidos exteriores, los más apropiados para aprehender el Misterio que esos acontecimientos conllevan, ya que en ellos se manifiesta el Misterio de su Hijo. Sólo su “corazón” puede hacerlo. La expresión *guardaba*, en griego *syntérei*, tiempo verbal imperfecto, expresa una impresión profunda y durable¹. En un texto paralelo (Lc 2,19) Lucas le agrega la expresión *meditaba*, en griego *sympallousa*, literalmente *darle vueltas*, que expresa también ese esfuerzo de apropiación de algo que la sobrepasa, pero que ella sigue elaborando, como entre otras cosas, le sucedió con la profecía del anciano Simeón en el templo: *y a ti misma una espada te atravesará el corazón* (Lc 2,38) y que recién vino a comprender y a asumir al pie de la cruz. Y así podríamos referirnos a otros hechos de la vida de María.

¹ Cf. M.A. FIORITO, *Buscar y hallar la voluntad de Dios*, Ed. Diego de Torres, Buenos Aires, 1989, vol. I, p. 418.

2. María en la vida interior

El segundo momento será dilucidar lo que significa la expresión *María en la vida interior*. Ya por lo dicho más arriba puede afirmarse que la *vida interior* de María no es un ámbito meramente *interior*, *cerrado* y como *contrapuesto* al mundo *exterior* de su vida cotidiana. Muy por el contrario su *mundo interior* está íntimamente plasmado por los “acontecimientos”, por *todas las cosas*, que ella vive y que en ella palpitan.

Pero también esta consideración debe ser complementada con esta otra. No se debe reducir la vida interior de María, a lo meramente producido *por* ella, a este *guardar* o a este *darle vueltas* impreso por María. Este accionar interior de María no se niega, pero se lo interpreta a la luz de un accionar más profundo que actúa simultáneamente en ella, que es el *quehacer de Dios en ella*. En el *Magnificat* María confesará: *El Poderoso ha hecho en mi grandes cosas* (Lc 1,49). La obra que se produce en María no es obra exclusiva de ella, sino más propiamente de Dios en ella. En María se da una realidad *mística*, que la excede y la sobrepasa y que sólo puede ser atribuida a Dios. María participa ciertamente de ella con su libertad. Recordemos en la Anunciación su respuesta al Ángel *hágase en mi lo que has dicho* (Lc 1, 38). María da su asentimiento, que es fundamental, para que la acción de Dios se manifieste abiertamente en ella. Es la presencia transformadora de Dios que no sólo obra en ella el Misterio de la Encarnación, sino que la abre a otras realidades espirituales como son el “silencio”, la “contemplación”, la “plegaria” (el *Magnificat*), y también la impulsa como mujer y madre a la “acción”, al *servicio* (*Yo soy la servidora del Señor* decía en Lc 1, 38), a asumir libremente su propia vida en el mundo, tanto acompañando a Jesús, en su vida, muerte y resurrección, como a la Iglesia después de Pentecostés.

Pero el hecho de que Dios obre místicamente en María no debe hacernos olvidar su condición humana, su *pequeñez* (Lc 1, 48), dirá ella humildemente de Sí misma en el *Magnificat*. Esta *pequeñez* tiene que ver con su corporalidad, su espacio-temporalidad, con los límites que María tiene por su condición humana, con sus afecciones, sus miedos (cf. Lc 1,30), sus interrogantes, sus esperanzas, alegrías y tristezas. Todo eso que la hace plenamente humana. Dios obra místicamente en ella y lo hace a través de ella misma con su libertad y con los mismos límites que tiene cualquier otra criatura humana. Esto hace que María pueda ser sentida muy cercana a nosotros y que nosotros podamos identificarnos con ella.

3. María en el corazón de nuestro pueblo Latinoamericano y Caribeño

Esta visión realista de la vida interior de María nos permite ahora, en tercer lugar, responder a la cuestión de la vida interior del cristiano que se siente identificado a María. El Taller propone a todos sus integrantes que aporten experiencias sacadas preferentemente del catolicismo popular latinoamericano y caribeño donde puede verse muy claramente la identificación del cristiano con María. Nosotros agregamos aquí a modo de ejemplo algunos posibles trabajos a realizar en el Taller:

Uno sería el presentar las diversas advocaciones de la Virgen con las que se la venera en América Latina y El Caribe y traer a consideración sus rostros y otras peculiaridades de sus imágenes o historias con las que se las recuerda. Presentamos aquí dos testimonios extraídos del mundo cultural azteca y maya:

En la cultura azteca:

María de Guadalupe, lleva en su rostro indígena el dolor de la tierra y en su seno de embarazada, la Vida en abun-

dancia, la Esperanza que no defrauda, al mismo Hijo de Dios...

En la Cultura maya:

María de la Masacre de Acteal, herida en su cuerpo, pero no en su dignidad, eso hace que se solidarice con quienes sufren la persecución, el hostigamiento, las amenazas, las calumnias...

En esta Cultura maya el “corazón” es el que simboliza el centro mismo de la persona, donde se integran inteligencia, afectividad, voluntad. La mujer maya muestra en su vida muchos rasgos marianos. Es fuerte en el dolor (ante el “machismo”, etc.). Lleva pesadas cargas en sus espaldas (sus hijos, la leña, etc.). Sabe caminar por terrenos difíciles. Es creativa, cocina con poco y sabe hacer artesanías. Tiene mirada atenta sobre las inmensidades, pero sin descuidar los detalles cotidianos. Suele decir palabras oportunas, a pesar de no ser muchas veces escuchada. Sabe defender la vida amenazada. Son mujeres con “dos alas” (Ap 12, 14), la de la fantasía mística de la caridad y la de fuerza creadora de la libertad, que hoy ya no se doblegan ante ninguna imposición. Del silencio de sus mujeres preñado de mundos se puede ascender al silencio de María tal como lo expresa este hermoso poema escrito por una educadora social mexicana, que trabaja entre los indígenas tzotziles de Chiapas:

El Silencio de María

*María Madre,
María Linda,
Tu silencio es escucha atenta,
Sonido de lluvia fresca,
Nota musical en mi desierto,
Gota de agua que escurre sobre pared blanca...*

*Tu silencio es latido que da y recibe:
"tun tun, tun tun"*

*Es rosa fresca con espina,
Sangre alegre, limpia y fuerte ofrecida,
Es tesoro bajo llave,
Manzana cortada y cubierta,
Puente con la eternidad,
Traducción hecha vida,
del corazón de la sabiduría del Universo...*

*Es presente siempre,
Es luz y compromiso,
Prudencia sin fin;
Es canto y vuelo,
Piedra de río,
Ola de mar,
¡Siete colores al estallar!*

*Tu silencio es mi consuelo y fuerza,
Tu silencio que grita y cobija,
Es pan caliente y mirada al alma,
Es un SI de siempre,
Por siempre,
Para siempre...*

*Tu silencio canta la voz de los pobres,
María, Madre linda, Madre tierna,
Madre amiga, Madre compañera
¿Qué sería de mi sin tu estigma?
¿Cómo entender ser mujer sin tu ternura?
¿Cómo llevar la espada al cuello sin tu sabia fortaleza?
Ojitos de paloma,
Silencio que comprende más allá de lo aparente...
Servicio por el Servicio,
don gratuito que se basta a si mismo,
Silencio concluyente, atento, dedicado,*

*Con la mejor intención puesta,
Con la mayor paciencia hecha,*

*Desde lo anónimo cotidiano,
Construyes cada célula de nuestro andar
Nos compartes el soplo de la Gracia,
Desde tu fértil maternidad
Hasta el martirio elegido en solidaridad.*

PROPUESTAS DE PASTORAL MARIANA

Las propuestas serán elaboradas por los participantes del Taller. Deberían poner de relieve la riqueza de la vida interior de María como fuente dinamizadora de la vida y la pastoral de nuestras Comunidades eclesiales de América Latina y El Caribe. Por lo visto en esta presentación ya podemos afirmar que la vida interior de María nos presenta dos facetas complementarias, pero que se aúnan en ella y le dan un perfil muy apto para los tiempos que corren. Por un lado una *interioridad liberada* que la religa a Dios en total docilidad y disponibilidad, pero que al mismo tiempo se halla íntimamente unida a una *interioridad liberadora* que la hace estar muy comprometida con la vida humana y con sus desafíos. Ambas facetas son dimensiones complementarias, como las caras de una misma moneda, que brotan de un mismo dinamismo místico que surge desde las profundidades del Dios vivo, que habita en ella, y que pone de relieve este doble aspecto de la espiritualidad encarnada de María y también de nuestros pueblos Latinoamericanos y Caribeños, que se sienten unidos a la Virgen y la toman como modelo e inspiradora. Poner en luz este carácter *místico, liberado y liberador* de María y de nuestros pueblos podría ser uno de los aportes de este Taller a este Encuentro Continental Mariano y a la próxima V Conferencia General en Aparecida.

CONCLUSIONES DEL TALLER Nº 5

PREÁMBULO

1. Reconocemos a María, en su vida interior como una mujer abierta al misterio de Dios y del mundo, asumiéndolos y manifestándose como verdadera discípula de su hijo Jesús.
2. Reconocemos que nuestros pueblos Latino Americanos y Caribeños, muestran muchos rasgos que los hacen muy semejantes a María Discípula. Estos rasgos, los convierten como pueblos místicos en peregrinos de Dios, comprometidos con la historia humana.
3. Recomendamos a la V Conferencia de Aparecida, a semejanza de la III Conferencia de Puebla, que reconoció la religiosidad popular como una fuente riquísima de vida, ahora de modo semejante, reconozca las raíces místicas de nuestros pueblos que alimentan su fe, su esperanza y su amor en medio de grandes desafíos y contradicciones que les toca vivir. El reconocimiento de estas raíces místicas por parte de la Iglesia, hará que las mismas puedan desarrollarse y dar frutos abundantes tanto en la Iglesia como en nuestros pueblos.

PROPUESTAS

1. Para vivir nuestra vocación de discípulos sería conveniente valorar en nuestros pueblos su mística encarnada, donde la unión con Jesús, se produce en el asombro del encuentro con el otro.
2. A semejanza de María, primera discípula y misionera, fomentar a través de diversas iniciativas una Iglesia mi-

sionera y contemplativa que en su acción pastoral, sea capaz de transformar el mundo y contemplar al mismo tiempo al Dios de la historia.

3. Promover en el pueblo de Dios una Pastoral Mariana que permita trabajar juntos en un clima de respeto a la dignidad de la persona, de sus derechos, de escucha a Dios en la vida y en los acontecimientos, como lo vive María en el Canto del *Magnificat*.
4. Impulsar el potencial de los Santuarios Marianos, manifestación de la mística del Pueblo de Dios, como centros privilegiados de evangelización. De esta manera los Santuarios, no solo serán un lugar de peregrinación mariana, sino también espacios de irradiación de un verdadero discipulado.

Taller No. 6

LA VIRGEN MARÍA EN LA PIEDAD POPULAR DE NUESTROS PUEBLOS

Animador:

*Mons. Gaspar Quintana J., CMF,
Obispo de Copiapó, Chile*

INTRODUCCIÓN

En un Encuentro Continental de Pastoral Mariana no puede faltar un importante espacio para el estudio de la presencia de la Virgen María en esa compleja y rica vivencia de fe católica llamada la piedad popular (PP) de América Latina y del Caribe.

Juan Pablo II, hablando del amor a María, ha dicho que Ella y “sus misterios pertenecen a la identidad propia de estos pueblos (de América Latina) y caracterizan su piedad popular” (Documento de Puebla, n. 454).

La convocatoria para este Encuentro nos ha dicho que el objetivo de éste es “profundizar, mediante la devoción

mariana, el encuentro con Jesucristo vivo y el vínculo de pertenencia a la Iglesia”, fortaleciendo todas las dimensiones de la vida cristiana en nuestro continente, tanto de pastores y agentes pastorales como de los fieles.

Es lo que pretende este Taller temático, con el dinamismo de su método activo y de participación de conjunto. Su producto final consistirá en llegar a ofrecer algunas reflexiones y propuestas de tipo pedagógico-pastoral sobre una piedad popular evangelizada y evangelizadora plenamente.

La gran ilusión que anima la ejecución de este Taller es que pueda ser, de verdad, un aporte a la Quinta Conferencia General de los Obispos de América Latina y El Caribe, en orden a que los hombres y mujeres bautizados en la fe de la Iglesia Católica logren llegar a ser “discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.

ESQUEMA DEL DESARROLLO DEL TALLER

1. Primera sesión

Organización del Taller:

- a) Breve presentación de participantes.
- b) Formulación de objetivos del Taller en vista a la VCG.
- c) Explicación del proceso y método de trabajo del Taller.
- d) Entrega de materiales.
- e) Designación y tareas del Coordinador y del Secretario del Taller.

Tema de estudio: *Introducción a la piedad o religiosidad popular.*

- I. Qué es.
- II. Su importancia: Valores, peligros, desafíos
- III. Reflexiones y propuestas pedagógico-pastorales.

2. Segunda sesión

Tema de estudio: *La Virgen María en América.*

- I. La evangelización de América y el inicio del culto a la Virgen María.
- II. Madre libertadora
- III. Reflexiones y propuestas pedagógico-pastorales.

3. Tercera sesión

Tema de estudio: *El Santuario mariano y la Peregrinación:*

- I. El santuario mariano:
 1. Tres miradas al santuario.
 2. Elementos de la espiritualidad de la Peregrinación.
 3. Un lugar privilegiado.
- II. Algunos desafíos del santuario mariano.
- III. Reflexiones y propuestas pedagógico-pastorales.

4. Cuarta Sesión

Tema de estudio: *Líneas para la pastoral mariana popular en el continente.*

- I. Una forma de “obediencia de la fe”.
- II. La relación materno-filial de María con los discípulos de Jesús.
- III. Reflexiones y propuestas pedagógico-pastorales.

Nota: Completar la reflexión con lo que el Documento de Participación afirma sobre la V. María al hablar de los “discípulos y misioneros de Jesucristo” (cap. III, nn. 64-65, 68). Destacar tres aspectos más iluminadores para la pastoral mariana del nuevo milenio.

- b) Actualmente, ¿cuáles son los aspectos más presentes y los más ausentes o débiles en la pastoral mariana de nuestro catolicismo popular, para que realmente, su vivencia profunda posibilite que nuestros pueblos “tengan vida abundante” (Jn 14, 6).
- c) Señalar algunos elementos de una pedagogía pastoral básica para que el pueblo de Dios mirando y amando a la V. María, aprenda a ser y actuar como Iglesia de discípulos y misioneros de Jesucristo en el nuevo milenio (qué, quiénes, cómo, cuándo, dónde...).

5. Quinta sesión

Se dedicará a la redacción final de reflexiones y propuestas de carácter pedagógico-pastoral para la Piedad Popular que se enviarán como aportes al Documento de Síntesis.

CONCLUSIONES DEL TALLER N° 6

A. La religiosidad popular y piedad popular (RP - PP)

• *En cuanto a la terminología*

La RP es un tema que a lo largo de nuestra historia ha suscitado muchos comentarios. En la exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* se utiliza el término llamándole piedad popular, es decir, religión del pueblo, más bien que religiosidad (cf. EN 48). En cambio, el Documento *Puebla* le llamará “catolicismo popular”¹ pues, así lo vive la fe cristiana y lo da a conocer el episcopado latinoamericano. Como veremos, la religión en sí es popular, el documento en este sentido, nos ayuda a concretar el término, cuando reconoce que “la religión del pueblo latinoamericano, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular” (cf. DP 444), la expresión de la religiosidad es el término interreligioso más amplio, en cuanto que la piedad popular es el término propiamente cristiano, el cual ha sido una constante en la historia de todas las religiones y “cultura de todos los pueblos” (cf. DPP Intr.).

En la enseñanza de la Iglesia, prevalece la expresión de “Piedad Popular” porque esta terminología o concepto ha sido consagrada por los últimos pontífices, Pablo VI (cf. EN 48) y Juan Pablo II (cf. CT 54). El padre Stefano De Fiores, argumentará que la elección de tal expresión es debido al hecho de que ella manifiesta específicamente la auténtica adhe-

¹ En la III Conferencia del Episcopado Latinoamericano, el término es utilizado en tres números específicos a saber: 444, 457 y 461, relacionándolos al mismo tiempo a la Piedad y Religiosidad Popular. Es justamente en ese momento histórico para nuestro Continente en donde se reúnen los obispos e indicarán las pautas para orientar de una forma más clara la Piedad Popular.

sión de fe cristiana que está en la base de las expresiones devotas².

Tesis 1: *Una buena pastoral lleva la RP hacia la PP.*

Tesis 2: *¿Cómo asumir el “Mix Cultural”? es decir los rasgos de religiosidad propio de lo urbano: Individualista, globalizante y confuso, para articularlos desde la fe.*

I. Valores más importantes de la PP

Desde el Vaticano hasta ahora, la actitud de la Iglesia es más de apertura y acogida en cuanto a este tema. Ha pasado de ser tolerada como un hecho marginal en la Iglesia a su valoración y aceptación.

1. Hay una búsqueda de lo religioso, de lo sagrado, de lo espiritual, del recogimiento y de lo trascendente.
2. Fidelidad a la tradición; es un canal de tradición donde los signos y las costumbres cristianas arraigadas en el pueblo pueden llevarnos a una vivencia cristiana.
3. Hay un sentido de pertenencia a la Iglesia, son parte de ella y en la que se reconocen a sus ministros.
4. Es un tiempo y un lugar donde se propicia un encuentro vital con Dios tanto en lo personal como en lo comunitario.
5. Sus expresiones están marcadas por los signos y los ritos, acogidos por el ambiente, la belleza del lugar, acentuándose el elemento de lo corporal frente a lo intelectual.

² DE FLORES S., *Maria madre di Gesù. Sintesi storico salvifica*, Bologna, EDB, 1992, 270.

6. Es un tiempo privilegiado de encuentro y oración como familia.

II. Desafíos más urgentes de la PP

1. Lo popular sufre hoy día un fenómeno de disgregación y dispersión. Lo urbano hace que se vayan perdiendo las raíces.
2. La inquietud sobre el avance del fenómeno del protestantismo y sectas, y el hecho que la Iglesia no está respondiendo a necesidades reales de la población.
3. Falta de creatividad pastoral en este ámbito.
4. Salir al encuentro de la gran masa de los alejados a los cuales no estamos dando respuestas pastorales eficaces.
5. Valorar e implementar los elementos artísticos-culturales dentro de la pastoral porque potencia el lenguaje de los signos y los ritos.
6. Integrar mucho más lo ritual y aprender así de la riqueza teológica litúrgica de los ortodoxos, “segundo pulmón”.
7. Como hacer que la PP riqueza de nuestros pueblos, una respuesta crítica ante el fenómeno de la corrupción que vivimos.

III. Soluciones o estrategias pedagógicas pastorales transformadoras

1. Aprovechar las grandes convocatorias, “calendario de fiestas, peregrinación, fiesta patronal, etc.,” para potenciar y profundizar la evangelización.

2. Partiendo de las visitas de la Virgen a los hogares, rosarios, novenas etc., madurar a la conformación de la comunidad cristiana en torno al bautizo, la palabra y la eucaristía.
3. Ver los santuarios como lugar de encuentro y de respuesta a las grandes necesidades y problemas sociales del hombre de hoy, como por ejemplos: el quiebre familiar, la soledad, la dispersión, la droga, la corrupción, la pérdida de la dignidad humana etc., llevándolos al Corazón de Cristo.
4. Potenciar el rito y los sacramentales como forma privilegiada de la pedagogía para la PP. evangelización
5. Integrar activa y creativamente la PP a la pastoral orgánica.

B. La Virgen María en América

1. Impacto mariano en la relación Fe-Historia

1. El acontecimiento Guadalupano y otros marcan una relación personal, cálida y de pertenencia que lleva a la conversión y al bautismo.
2. La Virgen invita a construirse una casa que sea hogar de nuestros pueblos para quedarse en medio de ellos.
3. La visita de la Virgen es una manifestación del Dios que nos elige, nos ama y nos envía, Ella nos invita a reconocernos como hijos de Dios y a ser colaboradores de su plan de Salvación. Renovar y vitalizar el acontecimiento guadalupano, recurso.
4. Ella se manifiesta en momentos claves de nuestros pueblos: “esclavitud, opresión, dominio etc., para fortalecer un camino de libertad.

II. *Contenidos de la fe católica y la cultura*

1. Lo filial, que nos hace reconocer nuestra dignidad de hijos de Dios.
2. La experiencia mariana favorece la cercanía entre nuestros pueblos.
3. La maternidad compenetrada con la cultura y el ser americano.

III. *Propuestas pedagógicas pastorales*

1. Renovar y revitalizar el acontecimiento Guadalupano mediante la gran visita de María a su pueblo Latinoamericano, llevando al encuentro con el Dios por quien se vive en el corazón, (lo personal), la casa, (lo familiar) y taller (lo laboral).
2. Presentar a María como el rostro materno de Dios hacia los alejados para llevarlos a los sacramentos.
3. Presentar a María vinculada al Misterio de la Trinidad, de Jesucristo y de la Iglesia. Destacando su ser de discípula y misionera.
4. Recuperar la valoración antropológica de la mujer para que ella ayude a renovar al varón.
5. Formar al seminarista y al sacerdote en el amor afectivo y efectivo a María. Orientándolos hacia la riqueza de la PP mariana.

C. Vivencia religiosa de los peregrinos

1. Fortalezas:
 - El peregrino es un hombre con un anhelo y búsqueda de Dios.

- En esa búsqueda, se siente amado por Dios a través del encuentro con María Madre, que lo abre y lo ayuda a la reconciliación y vive la misericordia del Padre.
- La disponibilidad que tiene para el recogimiento y la apertura a la oración, reconociendo a su vez a Jesucristo en el Sacerdote.
- El peregrino tiene experiencia de amor y de paz, “es un momento del Reino de los Cielos” abriéndolo a la vivencia comunitaria con los demás, “se amigan”.

2. Debilidades:

- El peregrino busca en cierto modo satisfacer su propia necesidad en vez del encuentro personal con Cristo.
- Se produce una experiencia individualismo que producen experiencias de colectivismos pero no de comunidad.
- Hay muchas veces la separación entre la fe y la vida, lo cual no produce una autentica conversión y transformación. Se pide un favor “manda” sin ofrecer un cambio de vida.

D. Servicio evangelizador en el santuario

1. Fortalezas:

- Lugar de encuentro de Dios con los hombres que permite la meditación, la oración, el contacto con la Palabra, la celebración eucarística y penitencial, el contacto con la belleza (paisaje, altar, la imagen de María etc.), produciendo la renovación de la fe, paz y tranquilidad en los peregrinos.
- Antropológicamente crucial para la evangelización, porque responde a la movilidad del hombre moderno.

- Favorece la identidad nacional y católica del pueblo de Dios. Nacional porque favorece el encuentro de pueblo y la fe católica; y católica porque abre a la dimensión de la universalidad.

2. Debilidades:

- La poca acogida y atención eficaz a los peregrinos. Dejar por si solos a los que visitan... se cae en el peligro de hacer más bien turismo religioso y comercialización. (Turismo cultural - Religioso - Peregrinación).
- La falta de una visión global de lo que es un Santuario, no hay una visión propiamente asumida. 2) El itinerario pastoral de un santuario es diferente al de una parroquia, por eso es bueno diferenciar entre el rol del rector y del párroco con su equipo pastoral, 3) El EQUIPO PASTORAL en función de la misión y en función de la pastoral del Santuario.
- La falta de una catequesis integral y específica (por ejemplo: Para Niños, jóvenes etc.). ¿Cómo vivir la eucaristía? Catequizar adecuadamente en este aspecto. Después los signos, a veces hay que ayudar en cuanto a la riqueza simbólica que contiene el propio santuario.
- La pastoral del Santuario por su originalidad, se la considera muchas veces al margen de la pastoral orgánica diocesana.

E. Estrategias pedagógicas pastorales

Visión de Santuario:

- Cada Conferencia Episcopal debe articular el significado del don de Dios recibido a partir del aconteci-

miento mariano fundante del santuario. Esto debe desarrollarse en las múltiples dimensiones de la vida pastoral, (Martiría, Liturgia, Diaconía, Koinonía). Para ello desarrollar un plan pastoral del santuario integrado a la pastoral orgánica.

- El obispo que tome en serio y tome conciencia en el Santuario como el corazón de la diócesis y se preocupe especialmente del significado del mensaje y lo transmita.

Criterios pastorales:

- Fortalecer la escucha y la acogida tratando de descubrir cuál es la motivación del peregrino para que él experimente la cercanía y la misericordia “acaso no estoy yo aquí que soy tu Madre”.
- Que la imagen de María corresponda a los datos esenciales del Evangelio y a la fe de la Iglesia, puedan ser ordenadas del mejor modo posible con *la liturgia tomando en cuenta la diversidad cultural* y llenarlas profundamente de su espíritu y guíen al Pueblo de Dios hacia la misma.
- Encontrar una forma de llevar la PALABRA. Es necesario por tanto, una correcta *catequesis bíblica* que encuentre lugar no solo en los píos ejercicios clásicos, (ej. el Rosario), sino también en otras formas de piedad popular mariana.
- Desarrollar en torno a los Santuarios un programa de iniciación cristiana, catequesis de adulto y discipulado asumiendo las peregrinaciones como una ocasión privilegiada para esto. (Evangelizar el inicio, el camino, la estadía, el retorno y la llegada).
- Tener una buena política de comunicación e información, incluyendo, la imagen, la oración propia, la

página Web, revista, etc., “un Santuario que no comunica sería un Santuario mudo”.

Equipo Pastoral:

- Crear el *equipo interdisciplinario* que atienda a todas las dimensiones de la acción pastoral. Mientras más rico sea este equipo, se puede ofrecer una mayor riqueza pastoral, lo litúrgico, social, etc.
- Fomentar que la acogida sea comunitaria y personalizada y no solo funcional.
- Integrar y aprovechar las diferentes experiencias de los movimientos eclesiales y nuevas comunidades para enriquecer la vida del Santuario.

Taller No. 7

LA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE, MODELO DE EVANGELIZACIÓN PERFECTAMENTE INCULTURADA FORMADORA DE SANTOS

Animador:
Sr. Cgo. Dr. Rómulo Eduardo Chávez Sánchez.
México

¿Qué tiene la devoción a Santa María de Guadalupe para que el Siervo de Dios, Juan Pablo II, afirmara que fue en México, a los pies de la Virgen de Guadalupe, cuando vislumbró la manera de realizar su Pontificado? Que, además, haya proclamado Fiesta Litúrgica de Nuestra Señora de Guadalupe para todo el Continente Americano, declarando:

La aparición de María al indio Juan Diego en la colina del Tepeyac, el año de 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más

*allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente*¹.

Y que, de manera explícita, el mismo Santo Padre proclamara:

*América, que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido “en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada”. Por eso, no sólo en el Centro y en el Sur, sino también en el Norte del Continente, la Virgen de Guadalupe es venerada como Reina de toda América*².

¿Qué tiene esta devoción para que el Papa Benedicto XVI, al inicio de su pontificado, haya depositado su vida en sus benditas manos?

Como todo Acontecimiento Salvífico, el Guadalupano, si bien se verifica en un momento histórico y en un lugar determinado, trasciende fronteras, culturas, pueblos, costumbres, etc.; además, toma en cuenta la participación precisamente del ser humano, concreto e histórico, con sus defectos y vir-

¹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, México 22 de enero de 1999, Ed. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1999, N° p. 20. El Santo Padre cita literalmente la *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Santo Domingo a 12 de octubre de 1992, 24. Véase también en AAS, 85 (1993), p. 826. El Santo Padre también menciona la declaración realizada por los obispos de los Estados Unidos de Norteamérica en: NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Behold Your Mother Woman of Faith*, Washington, 1973, N° 99: “In our own hemisphere we recall the apparition in 1531 of Our Lady of Guadalupe, ‘Queen of the Americas’”.

² JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, p. 20.

tudes, con su voluntad y su libertad; para que con su intervención fuera más allá de lo que la humana naturaleza permitiría. Veamos, aunque sean algunas pinceladas, los momentos más significativos de esta historia que influye decididamente en la evangelización de todo un Continente y de este al mundo entero.

UN CONFLICTO HUMANO QUE SE TRANSFORMÓ EN UN ENCUENTRO SALVÍFICO

Como sabemos, el 12 de octubre de 1492, Cristóbal Colón tocó territorio del Continente Americano y veinticinco años después del Descubrimiento de América, en 1517, Francisco Hernández de Córdova descubrió, oficialmente, tierras mexicanas; pero es hasta la llegada de Hernán Cortés, en 1519, cuando de una simple exploración se consumó la llamada “conquista” en 1521³.

En este mismo tiempo, el imperio Azteca era un conglomerado de, aproximadamente, 23 millones de súbditos de diferentes tribus, muchas de las cuales odiaban a los aztecas por sanguinarios, y esto obedecía a que los aztecas se consideraban llamados a preservar la vida del mundo, alimentándolo con los corazones y la sangre obtenidos por los prisioneros en las llamadas “guerras floridas”; prisioneros que eran sacrificados ritualmente, sacándoles sus corazones para ofrecerlos como alimento a sus dioses y, de esta manera, preservar el ciclo de la vida. La concepción religiosa indíge-

³ Cf. FERNANDO BENÍTEZ, *La ruta de Hernán Cortés*, Ed. FCE, México, 41974. También SILVIO ZAVALA, “Hernán Cortés ante la justificación de su conquista”, en *Revista de Historia Americana*, 92 (1981), pp. 49-69. También en la obra escrita por un soldado del mismo Hernán Cortés: BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Ca. 1560-1568, Ed. Porrúa (= Col. Biblioteca Porrúa N^{os} 6 y 7), México, 1977, 2 vols.

na era muy clara: los seres humanos deberían alimentar a los dioses para poder conservar la vida.

Los indígenas estaban convencidos, por su mentalidad religiosa, que se cumpliría una de las profecías más importantes y determinantes de su existencia; en síntesis esta profecía decía que un caudillo-dios, llamado “Quetzalcóatl” (“serpiente emplumada”), iba a regresar por el Oriente, y este líder bueno tenía, extrañamente, las mismas características de los europeos: blanco y barbado, con extrañas naves que venían, precisamente, de Oriente; además, de verificarlo por una serie de presagios que se cumplían con rigor; así que los indígenas estaban convencidos de que eran testigos de la realización de esta profecía. Pero la realidad fue otra: una dramática “conquista”.

El drama que los indígenas padecieron en esta derrota y la caída de su “Imperio”, no fue sólo el desmoronamiento de su estructura militar, social, económica, política, etc., sino de toda su estructura religiosa, la cual sustentaba el sentido de toda su existencia. La tremenda depresión ante sus propios dioses fue un drama incomparable, la ruina y la muerte por todas partes, incluso la de los mismos dioses; ya no habían más sacrificios humanos ni corazones que alimentaran a sus dioses y, sin embargo, el ciclo de la vida continuaba sin mayor problema; los astros estaban ahí cumpliendo sus funciones como si nada; se habían sacrificados a miles de seres humanos y ahora se daban cuenta que no había servido de nada, absolutamente de nada; entonces ¿todo había sido una burla infame de los dioses? La depresión fue tal que algunos indígenas optaron por suicidarse⁴.

⁴ Cf. MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *El reverso de la conquista*, Ed. Joaquín Mortiz, México, 1964. También del mismo autor MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Visión de los vencidos*, UNAM (= Col. Biblioteca del Estudiante Universitario N° 81), México, 41969.

En 1524 llegaron los conocidos como “los primeros doce franciscanos” o los “doce Apóstoles”, quienes provistos de la Bula *Omnimoda* iniciaron la estructuración de la Iglesia de manera oficial, misionera por vocación en estos nuevos territorios⁵. Los franciscanos hombres santos y sabios de su época, trataban de evangelizar bajo los conceptos y la teología de su tiempo; considerando la urgente necesidad de salvar las almas indígenas de las garras del demonio de los dioses aborígenes⁶.

Sin pretender menospreciar o desmeritar la labor de estos santos varones, que en realidad eran de lo mejor que había producido una España, deudora de Jesucristo, defensora de su Iglesia y misionera militante; pero ¿qué era este puñado de inspirados misioneros ante los millones de indígenas?,

5 Cf. FRAY GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, obra escrita a fines del siglo XVI, Ed. Porrúa (= Col. Biblioteca Porrúa, 46), segunda edición facsimilar, México, 1980.

6 Sobre este tema, son varias las fuentes que se deben tener en cuenta: cf. *Coloquios y Doctrina Christiana conque los doze frayles de san Francisco enbiados por el Papa Adriano sexto y por el Emperador Carlo qujnto còvertierò a los indios de la Nueva España è lègua Mexicana y Española*, Archivo Secreto Vaticano, Misc. Arm-I-91, ff. 3r-41v. Publicado también en edición facsimilar del manuscrito original, paleografía, versión del náhuatl, estudio y notas de Miguel León-Portilla, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México 1986. También: FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Códice Florentino*. Cerca 1564-1569, Manuscrito 218-220 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenciana. Del mismo autor: FRAY BERNARDINO DE SAHAGÚN, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Ed. Porrúa (= Col. “Sepan Cuantos...” N° 300) México, 1982, pp. 704-705. También: FRAY TORIBIO PAREDES DE BENAVENTE (MOTOLINIA), *Historia de los indios de la Nueva España*, Ed. Porrúa (= Col. “Sepan Cuantos...” N° 129), México, 1973. También: FRAY TORIBIO PAREDES DE BENAVENTE (MOTOLINIA), *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1971.

ante las distancias impresionantes, las lenguas desconocidas, las mentalidades y culturas tan distintas. Si bien, las conversiones se fueron dando, pero muy poco a poco ante este reto gigantesco; además de los mismos problemas internos de los españoles, que llegaron a ser tan ásperos que el primer obispo de México, fray Juan de Zumárraga, conciente de que no había ninguna salida, en 1529 declaró al rey:

Asimismo me parece es bien informar a Vuestra Serenísima Majestad de lo que a la fecha en ésta pasa, porque es cosa de tanta calidad, porque si Dios no provee con remedio de su mano está la tierra en punto de perderse totalmente⁷.

Y Dios sí intervino...

En este contexto histórico es cuando se produce uno de los eventos más importantes y evangelizadores, el llamado: Acontecimiento Guadalupano, iniciando una importante historia de la Salvación; del 9 al 12 de diciembre de 1531, se da el encuentro de Santa María de Guadalupe con un humilde indígena llamado Juan Diego⁸, quien fue canonizado por el Papa Juan Pablo II el 31 de julio de 2002⁹.

La Virgen de Guadalupe, Estrella de la Evangelización, se apareció apenas diez años después de la conquista. Ella toma

⁷ Carta de fray Juan de Zumárraga al rey de España, México a 27 de agosto a 1529, Archivo de Simancas, Bibl. Miss., III, 339, carta 13. Copia en Colección Muñoz, T. 78, f. 314v.

⁸ Cf. FIDEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, EDUARDO CHÁVEZ SÁNCHEZ Y JOSÉ LUIS GUERRERO ROSADO, *El encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, Ed. Porrúa, México, 1999, 42002, 604 pp.

⁹ Una biografía de Juan Diego la publiqué en México: cf. EDUARDO CHÁVEZ SÁNCHEZ, *Juan Diego. Una vida de Santidad que marcó la historia*, Ed. Porrúa, México, 2002, 228 pp.

lo bueno de los indígenas y lo bueno de los españoles, dos culturas profundamente religiosas y profundamente distintas, en un choque violento y cruento; Ella es signo de armonía, de unidad, de nueva vida; Ella es una mujer judía, de Nazareth, con nombre árabe “Guadalupe”; es Ella, la Madre de Dios, Mujer de Adviento, ya que está embarazada de Jesucristo Nuestro Señor, Ella se manifiesta como portadora del Amor, sagrario inmaculado de Dios y, cuya voluntad claramente la sabemos por medio de san Juan Diego, y ésta es: que se le edificara un templo para dar en él ese Amor que es su propio Hijo, el Hijo de Dios, a todo ser humano; templo que debería contar con la aprobación de la cabeza de la Iglesia, el obispo de México, que en aquel entonces, como decíamos, era fray Juan de Zumárraga; de esta manera la Virgen de Guadalupe forma Iglesia.

Este mensaje se manifestó también con una imagen impresa en el manto o tilma de este indio humilde, Juan Diego. Recordemos que la *tilma*, que era una capa que portaban los varones, para el indígena tenía grandes y profundos significados; por un lado, era parte de su rango social, ya que dependía de los materiales y la decoración de esta vestimenta que ellos manifestaban su nivel social en el pueblo; la *tilma* servía para cubrirse de la intemperie, por lo tanto, la protección; la *tilma* servía para la recolección y el trabajo, por lo tanto, el sustento; la *tilma* se usaba en los matrimonios indígenas, ya que se anudaba esta prenda del varón con el huipil de la mujer, por lo tanto, significa el amor; la *tilma* sencilla del “macehual”, es decir, del hombre común como lo era Juan Diego, ahora está decorada por su propia imagen y con ello la Virgen de Guadalupe nos ennoblece y dignifica.

Así que la Virgen de Guadalupe en la persona de Juan Diego nos está *protegiendo*, ya que Ella nos dice: “No tengas miedo, no estoy yo aquí que soy tu Madre”; Ella nos está *susten-*

tando en su Hijo, Ella nos dice a través de Juan Diego: no son ustedes los que dan de comer a los dioses, es mi Hijo, mi propio Hijo quien en su sacrificio pleno, sacerdote y víctima, los alimenta a ustedes con su cuerpo y su sangre; y Ella nos está *amando* a todos, al realizar un verdadero matrimonio espiritual al plasmarse en esa humilde tilma, une su vida a la nuestra, y en Ella a Jesucristo nuestro Señor; Ella nos está *dignificando* al plasmar su imagen en nuestra tilma, es decir, en nuestro más profundo ser.

La imagen de esta Virgen Madre envuelta de sol con la luna bajo sus pies con manto tachonado de estrellas y cuyo mensaje y voluntad es la entrega del Amor maternal en un templo aprobado por la cabeza de la Iglesia. Una Virgen Madre que al mismo tiempo los españoles la conocían como una Purísima Concepción; y los indígenas como la “Tonantzin”, que significa “nuestra Madrecita”¹⁰. También es importante destacar que en aquel tiempo, en México, los mestizos eran todavía niños de hasta unos 10 años de edad, y eran despreciados tanto por los españoles como por los indios pues, en general, eran fruto de violación; los primeros misioneros describieron de una manera dramática cómo estos hijos de las dos razas buscaban qué comer entre la basura de los mercados; es Ella, la Madre de Dios, quien toma como su propia identidad el rostro mestizo, el rostro del más pobre entre los pobres; es la Virgen Morena, la Morenita, quien ennoblece y dignifica a lo más despreciado a los ojos humanos.

En este Acontecimiento salvífico se manifiesta, de manera patente, la intervención de Dios en una evangelización con-

¹⁰ Cf. JOSÉ CASTILLO Y PIÑA, *Tonantzin Nuestra Madrecita la Virgen de Guadalupe*, Imp. Manuel L. Sánchez, México, 1945, 274 pp. También MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *Tonantzin Guadalupe. Pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el “Nican Mopohua”*, Eds. Colegio Nacional y FCE, México, 2000, 202 pp.

ducida por María, como se expresa en el trozo del Evangelio de san Juan (Jn 2, 5) cuando, en las bodas de Caná, María, la Madre de Dios, dirige con firmeza al ser humano: “hagan todo lo que Él les diga”.

Inmediatamente el mensaje y la imagen de Santa María de Guadalupe fueron captados y entendidos de tal manera que se verificó una impresionante conversión en masa tanto de los indígenas como de los españoles; de tal forma que los mismos misioneros quedaron desconcertados ante estas conversiones y fueron estimulados a cumplir con su labor como instrumentos sacramentales de esta apoteótica conversión. Un misionero e historiador de la época, fray Gerónimo de Mendieta, informaba sobre lo que vivían los franciscanos y no ocultaba su sorpresa al constatar que eran miles los indígenas que pedían, con llanto en los ojos, el bautismo, como se lo comentó emocionado un confraternal franciscano, Mendieta así lo expresó: “Y cierto fue cosa de notar y maravillar, ver el ferviente deseo que estos nuevos convertidos traían al bautismo, que no se leen cosas mayores en la primitiva Iglesia”¹¹. Y más adelante señalaba cosas verdaderamente fuera de lo común:

*Acaecía por los caminos, montes y despoblados, seguir a los religiosos mil y dos mil indios e indias, sólo para confesarse, dejando desamparadas sus casas y hacienda; y muchas de ellas mujeres preñadas, y tanto que algunas parían por los caminos, y casi todas cargadas con sus hijos a cuestras*¹².

El alma de Santa María proclama la grandeza del Señor, Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en

¹¹ FRAY GERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana*, p. 277.

¹² *Ibid.*, p. 282.

Dios, mi Salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava (Lc 1, 46-48);

y con ello –afirma el Papa Benedicto XVI– expresa todo el programa de su vida: no ponerse a sí misma en el centro, sino dejar espacio a Dios, a quien encuentra tanto en la oración como en el servicio al prójimo; sólo entonces el mundo se hace bueno. María es grande precisamente porque quiere enaltecer a Dios en lugar de a sí misma. Ella es humilde: no quiere ser sino la sierva del Señor¹³.

Precisamente el mensaje y la imagen de la Virgen de Guadalupe es “Cristocéntrica” y hace patente lo que expresa el Santo Padre; ya que Ella en su mensaje pide que le construyan un templo en donde dar todo su Amor, y ese “todo su Amor” es precisamente su Hijo Jesucristo; y esto se complementa con su imagen ya que es esta doncella Madre, quien está en cinta, en su vientre está “todo su Amor”: Jesucristo es el centro de la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Esta es una maravillosa historia de donde surge la evangelización para todo el Continente Americano y de éste al mundo entero, bajo la dirección y cauce de la Iglesia Católica. La Virgen de Guadalupe es formadora y forjadora de santos como san Juan Diego, su humilde y fiel mensajero.

Juan Diego fue un hombre virtuoso, las semillas de estas virtudes habían sido inculcadas, cuidadas y protegidas por su ancestral cultura y educación, pero fructificaron en plenitud cuando Juan Diego tuvo el gran privilegio de encontrarse con la Madre de Dios, María Santísima de Guadalupe,

¹³ BENEDICTO XVI, Carta Encíclica: *Dios es amor*, 41.

siendo encomendado a llevar al obispo, la cabeza de la Iglesia, y al mundo entero el mensaje de unidad, de paz y de amor para todos los hombres; fue precisamente este encuentro y esta maravillosa misión lo que dio plenitud a cada una de las hermosas virtudes que estaban en el corazón de este humilde hombre y fueron convertidas en modelo de virtudes cristianas; Juan Diego fue un hombre humilde y sencillo, obediente y paciente, cimentado en la fe, de firme esperanza y de gran caridad.

Juan Diego manifestó la gran nobleza de corazón y su ferviente caridad cuando su tío estuvo gravemente enfermo; asimismo Juan Diego manifestó su fe al estar con el corazón alegre, ante las palabras que le dirigió Santa María de Guadalupe, quien le aseguró que su tío estaba completamente sano; fue un indio de una fuerza religiosa que envolvía toda su vida; que dejó sus casas y tierras para ir a vivir a una pobre choza, a un lado de la Ermita; a dedicarse completamente al servicio del templo de su amada Niña del Cielo, la Virgen Santa María de Guadalupe, quien había pedido ese templo para en él ofrecer su consuelo y su amor maternal a todos los hombres y mujeres. Juan Diego tenía “sus ratos de oración en aquel modo que sabe Dios dar a entender a los que le aman y conforme a la capacidad de cada uno, ejercitándose en obras de virtud y mortificación”¹⁴. También se nos refiriere en el documento llamado *Nican motecpana*:

A diario se ocupaba en cosas espirituales y barría el templo. Se postraba delante de la Señora del Cielo y la invocaba con fervor; frecuentemente se confesaba, comulgaba, ayunaba, hacía penitencia, se disciplinaba

¹⁴ “Testimonio del P. Luis Berrera Tanco”, en *Informaciones Jurídicas de 1666*, ff. 157v-158r

*ba, se ceñía silicio de malla y escondía en la sombra para poder entregarse a solas a la oración y estar invocando a la Señora del cielo*¹⁵.

Toda persona que se acercaba a Juan Diego tuvo la oportunidad de conocer de viva voz los pormenores del Acontecimiento Guadalupano, la manera en que había ocurrido este encuentro maravilloso y el privilegio de haber sido el mensajero de la Virgen de Guadalupe. Juan Diego se constituyó en un verdadero misionero e intercesor. Es un hecho que Juan Diego siempre edificó a los demás con su testimonio y su palabra; constantemente se acercaban a él para que intercediera por las necesidades, peticiones y súplicas de su pueblo; ya “que cuanto pedía y rogaba la Señora del cielo, todo se le concedía”¹⁶. El anciano indio Gabriel Xuárez también señaló detalles importantes sobre la personalidad de Juan Diego y confirmó la gran confianza que le tenía el pueblo para que intercediera en sus necesidades, decía Xuárez que Juan Diego era un varón santo, y que la gente del pueblo lo iban a ver “a dicho paraje y a pedirle intercediese con la Virgen Santísima les diese buenos temporales en sus milpas, porque en dicho tiempo todos lo tenían por Varón Santo”¹⁷. El indio don Martín de san Luis incluso declaró que la gente del pueblo: “le veía hacer al dicho Juan Diego grandes penitencias y que en aquel tiempo le decían varón santísimo”¹⁸.

Después de un largo proceso, el 31 de julio de 2002, en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, el Santo Padre

¹⁵ FERNANDO DE ALVA IXTLILXÓCHITL, *Nican Motecpana*, p. 305.

¹⁶ *Ídem*.

¹⁷ “Testimonio de Gabriel Xuárez”, en *Informaciones Jurídicas de 1666*, ff. 21v-22r.

¹⁸ “Testimonio de Martín de San Luis”, en *Informaciones Jurídicas de 1666*, f. 46v.

Juan Pablo II lo canonizó y con ello lo confirmó como un ejemplo de santidad para el mundo entero, en cuya tilma se conserva actual el mensaje de amor de Nuestra Señora de Guadalupe para el mundo entero.

*La aparición de María al indio Juan Diego –reafirmó el Papa Juan Pablo II– en la colina del Tepeyac, el año de 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente*¹⁹.

*Y América, –había declarado el mismo Santo Padre– que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido “en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada”*²⁰.

Por ello, María es la formadora y forjadora de santos como san Juan Diego, que han transformado su historia humana en una historia de salvación, amando al verdadero Dios por quien se vive en el verdadero amor por aquellos hermanos con los que se vive.

¹⁹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1999, p. 20.

²⁰ El Papa Juan Pablo II cita literalmente la *IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*. Santo Domingo a 12 de octubre de 1992, 24. Citado también en AAS, 85 (1993) p. 826. El Santo Padre también menciona la declaración realizada por los obispos de los Estados Unidos de Norteamérica en: NATIONAL CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS, *Behold Your Mother Woman of Faith*, Washington, 1973, 37.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El Papa Benedicto XVI puso en manos de la Guadalupana del Tepeyac su pontificado y su vida; así lo expresó el Santo Padre: “En tus manos maternas ponemos nuestras vidas”; y en qué mejores manos, manos que nos sanan, manos que nos consuelan, manos que nos protegen, manos que nos dignifican, manos que nos aman, manos que nos santifican.

Quiero terminar con uno de los párrafos más bellos del diálogo entre la Virgen de Guadalupe y san Juan Diego, el cual nos anima para continuar con la misión evangelizadora que nos ha sido encomendada:

*Escucha, ponlo en tu corazón, Hijo mío el menor, que no es nada lo que te espantó, lo que te afligió; que no se perturbe tu rostro, tu corazón, no tengas miedo, (...) ¿No estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra y resguardo? ¿No soy yo la fuente de tu alegría? ¿No estás en el hueco de mi manto, en el cruce de mis brazos? ¿Tienes necesidad de alguna otra cosa?*²¹.

²¹ ANTONIO VALERIANO, *Nican Mopohua*, traducción del náhuatl al castellano del P. Mario Rojas Sánchez, Ed. Fundación La Peregrinación, México, 1998, vv. 118-119.

Anexo

LOS PAPAS HAN RECONOCIDO EN SANTA MARÍA DE GUADALUPE A LA ESTRELLA DE LA EVANGELIZACIÓN

A lo largo de la historia los Sumos Pontífices confirmaron la importante evangelización que se manifiesta gracias al Acontecimiento Guadalupano.

Remontándonos al siglo XVI, podemos contemplar en el Archivo Secreto Vaticano, el documento más antiguo que se conoce en donde el Papa Gregorio XIII, en 1573 (a penas 42 años después de la aparición), otorgó gracias especiales a la remota y humilde ermita de *Santa María de Guadalupe de Tepeaquilla in provincia messicana* según las modalidades acostumbradas, indulgencia plenaria y otras indulgencias²². En 1576, el arzobispo de México, Pedro Moya de Contreras agradece estas gracias pontificias y las pide también para la catedral de México; así que la humilde ermita del Tepeyac tenía más grandes favores que la misma Catedral de México.

Si bien, muchos Pontífices continuaron otorgando beneficios y gracias al Santuario Guadalupano de México, uno de los más importantes en este tema fue el Papa Benedicto XIV, quien en 1754, concedió Misa y Oficio litúrgico a la Guadalupana.

²² En el Archivo Secreto Vaticano se conservan dos índices cronológicos, uno sobre las comisiones expedidas de 1569 a 1571, otro sobre los breves expedidos entre 1569 y 1575. Se registra las indulgencias pontificias a favor del Santuario de “Nuestra Señora de Guadalupe de Tepeaquilla in provincia mexicana”. Febrero, 1573. ASV, Secc. Brev. Lat. 81, p. 165.

*La Congregación de Ritos hizo saber [...] que, examinados todos los documentos que había presentado, quedaba plenamente demostrada la verdad histórica de la Aparición [...] El 24 de abril de 1754 dio la Congregación de Ritos el decreto con que aprobaba el Oficio y Misa propia en honor de la Virgen de Guadalupe; y mandaba que dicho Oficio se rezase el 12 de diciembre con rito doble de primera clase y con Octava*²³.

El Papa Pío XI en Carta Apostólica del 16 de julio de 1935 declaró a la Virgen de Guadalupe de México Patrona de las Islas Filipinas²⁴.

El Papa Pío XII, quien el 12 de octubre de 1945 ofreció una Alocución transmitida por Radio, por el cincuentenario de la coronación pontificia de la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México:

*Y así sucedió –decía el Santo Padre–, al sonar la hora de Dios para las dilatadas regiones del Anáhuac. Acaban apenas de abrirse al mundo, cuando a las orillas del lago de Texcoco floreció el milagro. En la tilma del pobrecito Juan Diego –como refiere la tradición– pinceles que no eran de acá abajo dejaban pintada una imagen dulcísima, que la labor corrosiva de los siglos maravillosamente respetaría*²⁵.

²³ [ESTEBAN ANTICOLI], *La Virgen del Tepeyac, Patrona principal de la nación mexicana. Compendio Histórico-Crítico, por un sacerdote residente en esta arquidiócesis*, Tip. de Ancira y Hno, Guadalajara, México, 1884, pp. 196 y 199.

²⁴ PÍO XI, Carta Apostólica: “B. V. Maria sub titulo de Guadalupa insularum Philippinarum coelestis Patrona declaratur”, se declara a la Virgen de Guadalupe Patrona de las Islas Filipinas, Roma a 16 de julio de 1935, en AAS, XXVIII (1936), 2, pp. 63-64.

²⁵ PÍO XII, “Alocución Radiomensaje”, 12 de octubre de 1945, en AAS, XXXVII (1945), 10, pp. 265-266.

El Papa Juan XXIII, el 12 octubre de 1961, en la celebración del cincuentenario del Patronato de la Virgen de Guadalupe sobre toda América Latina, declaró:

“la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios, por quien se vive”, derrama su ternura y delicadeza maternal en la colina del Tepeyac, confiando al indio Juan Diego con su mensaje unas rosas que de su tilma caen, mientras en ésta queda aquel retrato suyo dulcísimo que manos humanas no pintan. Así quería Nuestra Señora continuar mostrando su oficio de Madre: Ella, con cara de mestiza entre el indio Juan Diego y el Obispo Zumárraga, como para simbolizar el beso de dos razas [...] Primero Madre y Patrona de México, luego de América y de Filipinas²⁶; el sentido histórico de su mensaje iba cobrando así plenitud, mientras abría sus brazos a todos los horizontes en un anhelo universal de amor²⁷.

El Papa Pablo VI, en otro 12 de octubre pero del año 1970, en el 75°. Aniversario de la coronación pontificia de la Imagen, exclamó

La devoción a la Virgen Santísima de Guadalupe, tan profundamente enraizada en el alma de cada mexicano y tan íntimamente unida a más de cuatro siglos de vuestra historia patria, sigue conservando entre voso-

²⁶ Nuestra Señora de Guadalupe es declarada Patrona de Filipinas el 16 de julio de 1935. Cf. Pío XI, Carta Apostólica “B. V. Maria sub titulo de Guadalupe Insularum Philippinarum Coelestis Patrona Declaratur”, en AAS, XXVIII (1936), 2, pp. 63-64.

²⁷ JUAN XXIII, “Ad christifideles qui ex ómnibus Americae nationibus Conventui Mariali secundo Mexici interfuerunt”, por el 50° aniversario del, Roma a 12 de octubre de 1961, en AAS, LIII (1961), 12, pp. 685-687.

*tros su vitalidad y su valor, y debe ser para todos una constante y particular exigencia de auténtica renovación cristiana*²⁸.

Como decía al inicio, el Papa Juan Pablo II siempre declaró la gran importancia del Acontecimiento Guadalupano, luz para la evangelización que ha dado frutos de salvación. Desde su primera visita pastoral a México, en 1979, Juan Pablo II fue directo y preciso al hablar sobre Santa María de Guadalupe como la Estrella que iluminó el camino de la evangelización; dijo el Santo Padre en aquella ocasión:

*Nuestra Señora de Guadalupe, venerada en México y en todos los países como Madre de la Iglesia en América Latina, es para mí un motivo de alegría y una fuente de esperanza. “Estrella de la Evangelización”, sea ella vuestra guía*²⁹.

Juan Pablo II reafirmó la importancia del mensaje de Dios por medio de la Estrella de la Evangelización, María de Guadalupe, y su fiel, humilde y verdadero mensajero Juan Diego; momento histórico para la evangelización de los pueblos,

*La aparición de María al indio Juan Diego –reafirmó el Santo Padre– en la colina del Tepeyac, el año de 1531, tuvo una repercusión decisiva para la evangelización. Este influjo va más allá de los confines de la nación mexicana, alcanzando todo el Continente*³⁰.

²⁸ PABLO VI, “Mensaje Radiotelevisivo”, 12 de octubre de 1970, en AAS, LXII (1970), 10, p. 681.

²⁹ JUAN PABLO II, “Alocución”, en AAS, LXXI (1979) 3, p. 205.

³⁰ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, p. 20.

El mismo Santo Padre continuó expresando con gran fuerza la importancia del Acontecimiento Guadalupano comunicado por el Juan Diego y confirmó la evangelización que nos ha sido donada por Nuestra Madre, María de Guadalupe;

Y América, –decía este gran Papa– que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido “en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, [...] en Santa María de Guadalupe, [...] un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada”. Por eso, no sólo en el Centro y en el Sur, sino también en el Norte del Continente, la Virgen de Guadalupe es venerada como Reina de toda América³¹.

El Papa Benedicto XVI puso en manos de la Guadalupana del Tepeyac su pontificado y su vida: “En tus manos maternales ponemos nuestras vidas”.

³¹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, p. 20.

ALGUNAS OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

1. FIDEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, EDUARDO CHÁVEZ SÁNCHEZ Y JOSÉ LUIS GUERRERO ROSADO, *El Encuentro de la Virgen de Guadalupe y Juan Diego*, Ed. Porrúa, México, 1999 (⁴2001), 608 pp.
2. EDUARDO CHÁVEZ SÁNCHEZ, *Juan Diego. El mensajero de Santa María de Guadalupe*, Ed. IMDOSOC, México, 2001 (²2002), 140 pp.
3. —, *Juan Diego. La Santidad de indio humilde*, Ed. Basílica de Guadalupe, México, ²2002, 27 pp.
4. —, *Juan Diego. Una vida de santidad que marcó la historia*, Ed. Porrúa, México, 2002, 228 pp.
5. —, *La Virgen de Guadalupe y Juan Diego en las Informaciones Jurídicas de 1666*, Eds. BG, UPM, IETHG, NR, PCCJD, Imp. Ángel Servín, México, 2002, 554 pp.
6. —, *Algunas investigaciones, libros y fuentes documentales para el estudio del Acontecimiento Guadalupano*, Imp. Ángel Servín, México, 2002, 359 pp.
7. —, *Our Lady of Guadalupe and Saint Juan Diego*, University of Notre Dame and Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2006.
8. ERNESTO DE LA TORRE VILLAR Y NAVARRO DE ANDA RAMIRO, *Testimonios Históricos Guadalupanos*, Ed. FCE, México, 1982.
9. LUIS BECERRA TANCO, *Origen Milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe*. México 1666. Ed. Imprenta y Litografía Española, México, ⁶1883.
10. ERNEST J. BURRUS, *A major guadalupan question resolved: did general Scott Seize the Valeriano account of the Guadalupan Apparitions?*, Ed. Cara Studies on Popular Devotion, Washington, D.C., 1979.

11. —, *The oldest copy of the Nican Mopohua*, Ed. Cara Studies on Popular Devotion, Washington, D. C., 1981.
12. *Códice Escalada o Códice 1548*, en *Enciclopedia Guadalupeana*, dirigida por XAVIER ESCALADA, SJ, Editores Enciclopedia Guadalupeana, México, 1997. Apéndice, T. V.
13. *Colloquios y Doctrina Christiana conque los doze frayles de san francisco enbiados por el papa Adriano sexto y por el Empe-rador Carlo qujnto còvertierô a los indios de la Nueva España ê lêgua Mexicana y Española*, edición facsimilar del manus-crito original, paleografía, versión del náhuatl, estudio y no-tas de MIGUEL LEÓN-PORTILLA, UNAM, Instituto de Investi-gaciones Sociales, México, 1986.
14. CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM. OFFICIUM HISTORICUM. *Canonizationis Servi Dei Joannis Didaci Cuauhtlatoatzin. Viri Laici (1474-1548), Positio, Super fama sanctitatis, virtutibus et cultu ab immemoriabili praestito ex officio concinata*, Mexi-cana 184, Roma, 1989.
15. —, *Canonizationis Servi Dei Ioannis Didaci Cuauhtlatoatzin. Viri Laici (1474-1548), Relatio et Vota, Sobre la Reunión de Consultores Históricos del 30 de enero de 1990*, Mexicana 185, Roma, 1990.
16. CONGREGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Juan Diego Cuauhtlatoatzin, Laico (1474-1548). Relación y Votos*, tra-ducción española ordenada por el Emmo. Sr. Ernesto Carde-nal Corripio, Arzobispo Primado de México, como edición especial privada, Ed. Criterio. *Organo informativo de la arquidiócesis de México y Metropolitana Circundante*, Méxi-co, 1990.
17. MARIANO CUEVAS, *Álbum Histórico Guadalupeano del IV Cente-nario*, Ed. Tip. Salesiana, México, 1930.
18. FIDEL CHAUVET, *El Culto Guadalupeano del Tepeyac. Sus Oríge-nes y sus Críticos del siglo XVI*, Ed. Centro de Estudios Fray Bernardino de Sahagún, México, 1978.

19. DECORME GERARDO, *La devoción a la Virgen de Guadalupe y los Jesuitas*, Ed. Buena Prensa, México 1945.
20. JESÚS GARCÍA GUTIÉRREZ, *Juicio crítico sobre la carta de D. Joaquín García Icazbalceta y fuentes históricas de la misma*, [sin mención de editorial], México, 1931.
21. —, *Primer Siglo Guadalupano. 1531-1648*, Imprenta Patricio Sanz, México, 1931.
22. JOAQUÍN GARCÍA ICAZBALCETA, *Carta acerca del origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*, publicada por orden del arzobispo de México, PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA Y DÁVALOS, México, 1896.
23. ÁNGEL MARÍA GARIBAY K., *Los hechos del Tepeyac*, trabajo póstumo publicado en *Libro Anual 1981-1982*, Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, México, 1984.
24. FIDEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, *La "Traditio" guadalupana como clave de lectura de la historia de la evangelización en Latinoamérica*, en *Ecclesia Memoria. Miscelanea in onore del R.P. Josef Metzler, OMI, Prefetto del ASV*, Ed. Herder, Roma-Freiburg-Wien, 1991, pp. 407-429.
25. JOSÉ LUIS GUERRERO ROSADO, *El Nican Mopohua. Un intento de exégesis*, Ed. Universidad Pontificia de México, México, 1996, 2 vols.
26. —, *Flor y Canto del Nacimiento de México*, F. Fernández Editor, México, ⁵1992.
27. —, *Los dos mundos de un indio santo. Cuestionario preliminar de la Beatificación de Juan Diego*, Ed. Cimienta, México, ²1992.
28. FERNANDO GUILLEN PRECKER, *Quetzalcoatl y Guadalupe*, en *Libro Anual 1981-1982*, Ed. Instituto Superior de Estudios Eclesiásticos, México, 1984, pp. 269-295.

29. RICHARD NEBEL, *Santa María Tonantzín Virgen de Guadalupe. Continuidad y transformación religiosa en México*, título original: *Santa Maria Tonantzín Virgen de Guadalupe. Religiöse Kontinuität und Transformation in Mexiko*, traducción del original alemán por CARLOS WARNHOLTZ BUSTILLOS, presentación de GUILLERMO SCHULENBURG PRADO, Ed. FCE, México, 1995.
30. ANASTASIO NICOSELLI, *Relación Histórica de la admirable aparición de la Virgen Santísima Madre de Dios bajo el título de Nuestra Señora de Guadalupe, acaecida en México el año de 1531*, original en latín, traducida al italiano e impresa en Roma en 1681, traducción castellana, Imprenta de D. Felipe Zúñiga y Ontiveros, México, 1781.
31. XAVIER NOGUEZ, *Documentos Guadalupanos. Un estudio sobre las fuentes de información tempranas en torno a las Marífanías en el Tepeyac*, Eds. El Colegio Mexiquense y FCE, México, 1993.
32. —, *El culto prehispánico en el Tepeyac*, en *Arqueología Mexicana*, IV (1996), 20, pp. 50-55.
33. EDMUNDO O'GORMAN, *Destierro de Sombras. Luz en el origen de la imagen y culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac*, Ed. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1986.

CONCLUSIONES DEL TALLER N° 7

I. MARÍA FORMADORA DE JUAN DIEGO

Cuando pensamos en María como formadora de Juan Diego y de los Santos latinoamericanos, constatamos que hay un hilo conductor que nace del evento de Pentecostés, en que María después de haber llevado su sí al Padre, hasta las últimas consecuencias estando de pie junto a la Cruz, logra reunir a los apóstoles aún llenos de miedo junto a las mujeres que habían estado acompañando a Jesús y llevando hasta las últimas consecuencias la nueva maternidad asumida al pie de la cruz. Hombres y mujeres unidos en un único discipulado a la espera del Espíritu prometido que viene a superar toda división de raza, lengua, sexo, cultura, proveniencia y constituyen así la única Iglesia de Jesús el Señor.

El evento Guadalupano nos presenta a san Juan Diego en un acontecimiento que supera el tiempo y el espacio, un encuentro personal con cariño, con dignidad, con amor a Juan Diego a quien llama Juan Diegotzin (Dieguito) el evento se da en un cerro de muerte que se convierte en un cerro lleno de vida, donde el estallido de las flores, los cantos de las aves, hablan del Dios de la Vida. Este cerro de muerte, en una anticultura de muerte se vuelve una cultura de vida, se vuelve una casa sagrada donde está María, que ofrece todo su amor, en el alimento que vence al mal y a la muerte su mismo Hijo Jesús.

Su casa sagrada inició de una manera muy semejante al primer templo del imperio Mexica, en una completa humildad, en la pobreza suprema de importancia. María de Guadalupe con una inmensa ternura, pero también con la firmeza de su maternidad inicia a Juan Diego en su peregrina-

nación de la fe, lo comienza a preparar como a su humilde y obediente discípulo.

Un acontecimiento imprevisto es paradigmático en todo discípulo, Juan Diego se encuentra desde el primer momento con su identidad: Juan Diegotzin, era tratado con cariño y con nobleza, la Virgen está de pie y lo acerca juntito a Ella; todo el entorno le revela un área divina en donde el está, ¿En donde estoy? ¿Acaso en el cielo de mis antepasados? ¿Dónde me encuentro? La Virgen lo llama a encontrarse con Dios, y por medio de Ella entrar en contacto con el misterio, y de alguna manera Ella le revela su dignidad, lo llama por su nombre dignificado.

La Virgen entrega su identidad, su nombre, su deseo, su misión, ante el miedo el desconcierto y desarmonía del cuerpo humano enfermo en el tío Bernardino, el cual representaba la sociedad decadente, la depresión anímica de un pueblo que ve desaparecer su fe, su cultura, su entorno, su historia y simbolizada en aquella oscuridad de la madrugada en que María trae al nuevo continente la luz del sol que lleva en su seno.

La Virgen entra en el hogar de Juan Diego, con la pedagogía del “hacerse cargo” de sus penas y angustias, lo libra de la pena que lo aflige dando salud al enfermo y develándole su propio nombre. Pone en él toda su confianza y le asegura que aunque tiene muchos servidores ciertamente más preparados, Ella lo necesita propiamente a él. Llama a Juan Diego por su nombre, lo acoge en su realidad y contexto, le hace partícipe de sus planes, ante todo lo hace sentirse amado y dignificado y así mismo lo envía a la misión para la cual ha venido a su encuentro.

Cuando llega Juan Diego con la señal, con la Imagen estampada en su tilma, el obispo también confirma la salud

del tío y los invita a vivir a su casa, en su hogar, ya no son extraños, no existe ningún miedo o desconfianza entre ellos sino que al lograrse una fuerte vivencia entre ellos, se crea el vínculo que les hace familia gracias a la intervención formadora de María de Guadalupe.

Juan Diego quiere vivir y servir en la casa de la Virgen para servirle a Ella y a sus hermanos para que todos los pueblos reciban de María la Vida, que ellos han recibido, visto y oído. Solamente de un auténtico discipulado puede brotar una fructífera acción misionera. La virgen toma la cultura del pueblo, la armoniza y lo transforma, le da la plenitud de la verdad de Dios. Este acontecimiento que en Juan Diego y en su tío se ha vuelto Iglesia pues la Virgen los remite al obispo y por lo tanto se torna comunitaria es una invitación a vivir en la escuela de María, esta misma experiencia de discipulado. Ella aparece para mostrar a Cristo a los hombres, para de esa manera producir un cambio en la transformación de la Sociedad.

II. MARÍA FORMADORA DE LOS SANTOS LATINOAMERICANOS

La presencia de María como formadora de discípulos, no sólo en Guadalupe, sino en cada uno de nuestros contextos Latinoamericanos ha venido formando una inmensa muchedumbre de santos y santas, beatos y beatas, desde san Juan Diego, Martín de Porres, Rosa de Lima, Teresa de los Andes, Santo Toribio de Mogrovejo o Francisco Solano hasta los más recientemente canonizados o beatificados, como Humberto Hurtado, Pedro de Betancourt, los mártires Mexicanos y los beatos María Romero Meneses, Luis Variara, Artemide Zatti entre otros, que han venido dando una respuesta concreta a nuestro continente y que puestos a la escucha, con humilde docilidad y obediencia al proyecto que Dios les ha sugerido como lo hemos visto en san Juan Diego, han escuchado el “haced lo que Él os diga” de labios de la

Madre y han logrado concretizar su experiencia personal de Dios, como Iglesia, en una atención y respuesta solícita a las grandes pobreza que llenan de angustia el corazón de los hombres y mujeres de todos los tiempos. Recordando las palabras del entonces Cardenal Ratzinger “Habrá fecundidad solo si somos tierra mariana” (ver cita) consideramos urgente el llamado a la santidad universal que ya nos hacía la *Lumen Gentium* en el Concilio Vaticano II y que con su encíclica *Nuovo Millenio Ineunte* el recordado siervo de Dios Juan Pablo II lanzó como un grito emergente que retaba a la Iglesia ante el nuevo milenio.

La nueva Evangelización requiere de un discipulado fundamentado en las actitudes de María primera discípula del Hijo.

- Una escucha atenta a los pies del Maestro
- Alimentarse cotidianamente del Pan de la Vida que Ella misma nos ofrece
- Humilde disponibilidad y pobreza de corazón que permita la acción del Espíritu
- Obediencia fiel y creativa a la Iglesia y a su Magisterio. Todo el acontecimiento Guadalupano se desarrolla en un clima eclesial. Ve con el obispo, no se puede prescindir del Obispo, no son Magisterios Paralelos, el obispo Doctor y Maestro de la fe.
- La Presencia de María en el discípulo, no debe de temer de hacerla participar en su vida, al contrario, lo mismo que María llega hasta lo íntimo de su tilma, lo íntimo de su casa, lo íntimo de su familia, lo íntimo de su enfermo, lo íntimo de su tierra, lo íntimo de su cosmos, lo íntimo de su verdad, lo íntimo de su comunión con Dios, la apertura de la casa para María, acogerla junto con el Hijo. Por María entra Jesús en todo lo íntimo y profundo.

III. PROPUESTAS PASTORALES

1. Falta dar un salto de calidad en la profundización de María en un continente mariano como el nuestro, en su actuación como mujer, discípula, modelo y formadora del discípulo. Debe ser una formación integral y capaz de incidir fuertemente en la vida de nuestros pueblos.
2. La V Conferencia debe propiciar un proceso de formación permanente a todo nivel, de elaboración y realización de proyectos y de celebración de la fe. Es también la etapa de la evaluación, en donde se juega el proyecto y se invita a la decisión y compromiso. Es la hora del discípulo que se deja formar por María, para que en su escuela de escucha, de atención al Espíritu, salir presurosos como Ella a anunciar a Cristo y con actitudes solidarias concretas, testimoniar incluso con la vida, la opción preferencial por los más pobres, opción que no es ni exclusiva ni excluyente.
3. El trabajo de la V Conferencia tiene que ir a la par en el trabajo de cada diócesis; formación de agentes, formación permanente de sacerdotes, catequesis, todo, etc. La organización de las provincias será de gran ayuda para un trabajo conjunto y organizado de todas las fuerzas vivas de la Iglesia local.
4. Ya se cuenta con el Instituto superior de estudios Guadalupanos, el cual puede reforzarse a nivel internacional para propiciar la profundización, investigación y difusión del acontecimiento Guadalupano. Que se propicien a nivel teológico, mayor cantidad y oportunidades de maestrías, doctorados en diferentes especialidades teológicas incluyendo a todas las personas que deseen formarse mejor, no importando niveles sociales,

razas, creencias, niveles culturales, etc. Hacer uso de las nuevas Tecnologías.

5. Propiciar una maestría dogmática con una acentuación de los santuarios de la Virgen de Guadalupe.
6. El Obispo Zumárraga al tener en sus manos la imagen de nuestra Señora de Guadalupe, invita a Juan Diego y a su tío Juan Bernardino a compartir unos días de su vida haciendo experiencia de familia. En nuestra cultura, la familia y la vida son dos valores que están en profunda crisis, se necesita sanar la Familia y desde ahí sanar la sociedad. Urge una conciencia de una paternidad que se adopta, de una Pastoral familiar desde María.
7. Ante el hecho que vive nuestra Iglesia actual, que se ha visto disminuida en vocaciones consagradas, urge reconfirmar el papel protagónico de los laicos. La V Conferencia debería retomar la labor del laico, como Juan Diego del cual se fía totalmente la Virgen. Para este fin lograr que los laicos tomen conciencia de su papel protagónico en la Iglesia, dando un papel protagónico a los laicos; las semillas del Verbo están en las culturas conformadas por hombres y mujeres con deseos de asumir vitalmente su bautismo.
8. Poner énfasis en la Formación mariana dentro de los seminarios y en la formación permanente y actualizada de los neo sacerdotes; esta formación tiene que ser integral y continuada.
9. Como eco al deseo de nuestro recordado papa Juan Pablo II, que quería que la Nueva evangelización fuera nueva en los métodos, en el ardor, centrar la atención en el Acontecimiento Guadalupano. La teología y la catequesis,

deberán estar expresadas en una lógica discursiva; tomar el lenguaje global, iconográfico, asumir todo lo visual y auditivo, así como las nuevas tecnologías y Medios de Comunicación social, al servicio de la fe.

10. El *Nican Mopohua* es una síntesis fabulosa de Espiritualidad Mariana inculturada, de teología, de pastoral, etc. María interviene en la historia de toda América, como Madre de Cristo y como Madre nuestra y nos llama a una misión que debemos difundir a través de diversos medios de difusión y Comunicación, no solo para América sino para el mundo.
11. La V Conferencia debe reforzar los elementos de nuestra catolicidad, tales como el amor eucarístico, la devoción mariana, el amor a la Iglesia, de modo de no renunciar a estos valores en los encuentros ecuménicos, ni que se diluyan ante el impacto de sectas y del fuerte relativismo que nos rodea.
12. Propuesta de editar la vida de los santos latinoamericanos, cercanos; y su dimensión mariana.

Retomar e impulsar todas las formas de devoción y oración marianas evitando todo divorcio entre ministros, fieles. Hay que hacer una alianza de amor con María que tiene que hacerse vida. El rosario es el arma para sobrevivir en el mundo; que se dé énfasis en todas estas formas a lo central que es Jesucristo

Taller No. 8

MARÍA E AS MULHERES: CURANDO CICATRIZES

Animadora:
Ana María Azevedo López Tepedino - Brasil

INTRODUCCIÓN

¿C ómo decirles a las mujeres golpeadas, violadas, marginadas, oprimidas, que Dios les ama?¹. Pienso que quizás María sea esa respuesta de Dios. Por su vida revela que Dios ama los pobres para exaltarlos, tiene un proyecto para ellos y para el pueblo de Israel, como ella presenta en el canto del *Magnificat*, que da voz al canto de mujeres que han vivido antes de ella y después de ella.

Mi aproximación al tema parte no solamente de mi condición de mujer, teóloga, de clase media, pero especialmente de la experiencia común, compartida con mujeres de los

¹ Una mujer con un hijo muy enfermo, que vivía en una favela nos preguntó: ¿Por qué Dios escuchó el grito de Agar, pero no el mío?

sectores populares, con quienes convivo, que son las más sufridas, y para las cuales María tiene un papel insustituible, pues les da el poder para superar sus sufrimientos y a curar las heridas con que la vida las golpea². Se sienten amadas por ella, y además con esperanza hasta cuando la vida parece perder todo sentido. Corresponden con una relación cercana y cariñosa con María, la madre de Jesús y nuestra madre, con quien dialogan en todo momento, pues ella está presente en el corazón.

Me atreveré a afirmar que la Mariología más interesante se da a ese nivel popular, e incluso en ese mismo nivel se percibe la importancia a nivel personal, pero también, a nivel social de María, que asume una dimensión simbólica muy importante. Eso nos puede ayudar en la aproximación a su figura, pues,

el símbolo es algo real, algo que hace parte integrante del ser humano, algo capaz de sintetizar un sentido y exigir una interpretación. Solo el ser humano es capaz de expresiones simbólicas, quiere decir, es capaz de construir símbolos para expresar aquello que le ultrapasa e intentar con ellos expresar lo que el lenguaje normal no alcanza a hacer³.

² María es una bandera que envuelve muchas cosa, como dice, E. Maeckelberghe, "María, ¿amiga maternal o madre virginal? In *Concilium* 226, (1989), pp. 459-466, aquí p. 459. No se trata del sentimentalismo de la devoción mariana que tantas dificultades ha provocado: acusada de alienante tanto a nivel personal como social. Va en la línea de una Mariología símbolo de la liberación, pues se considera María como símbolo de la nueva humanidad liberada de las relaciones jerárquicas de poder. El punto de partida es la experiencia de liberación del sufrimiento y de su superación a partir de la convivencia de amor entre las mujeres del pueblo y María.

³ P. RICOUER, *Finitude et culpabilité I- La symbolique du mal*, Paris, Aubier- Montaigne, 1960 apud I. GEBARA, *op. cit.*, p. 143.

Mi punto de partida es mirar la realidad de algunas mujeres de una comunidad curadas en sus sufrimientos. El juzgar busca la luz en la interpretación que el pueblo hace de la figura de María como persona individual, pero también como persona corporativa, colectiva, pues ella es la imagen del pueblo⁴. No podemos perder esa dimensión colectiva de la figura de la mujer. En la Biblia muchas veces las mujeres representan el pueblo (cf. Ez 16,8; Jr 2,2; Os 1-3; Is 26,17-18). Por lo tanto podríamos afirmar que se trata de una imagen subjetiva y objetiva al mismo tiempo. Otra mediación nos es dada por la Biblia, en nuestro caso por su canto el *Magnificat* en diálogo con la memoria del corazón. María evoca una persona concreta, que no se agota en el tiempo presente o pasado, porque la persona de María apunta hacia un futuro definitivo (cf. 1 Co 15,28). Ella apunta para el futuro “cuando Dios será todo en todos” (1 Co 15,28), que ella ya vive como primer fruto de la resurrección de Jesús, el de una humanidad reconciliada y realizada.

Esa reflexión intenta abrir un álbum con algunos retratos: la primera foto es la de una joven violada curada en sus cicatrices por el “nombre” de su protectora. Después miraremos la foto de una comunidad golpeada con la violación y asesinato de tres niñas, su madre y padre y la consolación con que la Virgen logró recuperar la comunidad. En la tercera foto disfrutaremos de nuestra madre, hermana, amiga, compañera igual que nosotras pero diferente, porque tiene poder; en seguida, una foto bíblica: el *Magnificat*; la última, una foto de la memoria: ella guardaba todo en su corazón.

⁴ LINA BOFF también presenta la importancia de la perspectiva simbólica in *A comunidade divina e Maria. Significado para a nossa cultura*, in B. BUCKER, Lina BOFF, M.C. AVELAR, *Maria e a Trindade*, São Paulo, Paulus, 2002, pp.11-63, aquí p. 33.

1. APROXIMACIÓN A MARÍA DESDE LAS MUJERES

Hace algunos años iba a Cuba a dar un curso y me detuve un largo tiempo en el aeropuerto de la ciudad de México con una joven que se llamaba Guadalupe. Mientras esperábamos el vuelo, compartió conmigo su historia. Ella pertenecía a un grupo de pastoral en su país, El Salvador. Ese grupo ha sido preso, acusado de subversivo y las jóvenes del grupo han sido violadas. Ella escapó, pero ha sido torturada y quemada. Mientras se recuperaba, fue entonces violada y quedó embarazada. Nació una hija, a quien dedicaba un grande amor. Y continuó comprometida con la liberación de su país. Algunos años después, fue de nuevo presa, y esta vez, fue abusada noche y día hasta perder la consciencia. Quedó embarazada otra vez. Nació un varón. A él también amaba mucho, y buscaba por todos los medios darles la instrucción que ella no había tenido.

Esa joven podría ser mi hija, pensaba yo, iadmirada frente a tanto coraje!

Me preguntaba cómo podía amar tanto a sus hijos fruto no del amor, sino de la peor violencia que puede sufrir una mujer, pues es herida en lo más íntimo de su ser.

En la Biblia hay relatos de experiencias parecidas, en el libro de los Jueces, capítulo 19, texto conocido como la “concubina del Levita”. También la historia de Dina que inspira el libro de Judith (cf. Jdt 7,2).

La historia de Guadalupe es casi prototípica en América Latina, desde la conquista hasta nuestros días. Las mujeres en nuestro continente que han sufrido y sufren todo tipo de marginaciones: sociales, culturales, políticas, económicas, religiosas, simbólicas, raciales, sexuales descubren a partir

de su fe, una gran fuerza que las cura y recupera. Aquí entra muy fuerte la devoción a María.

Pregunté a Guadalupe cómo superaba el odio a los agresores y ella me contestó:

Mi nombre es el de mi madrina, mi protectora, Nuestra Señora de Guadalupe. Ella, que conoce todos los dolores y los sufrimientos me ayudó a curar mis cicatrices. Ella que acogió su hijo muerto en sus brazos, es la madre sufridora que acoge todos sus hijos e hijas. Por eso acompaña y se compadece de todos/as.

Es la gran madre que, al mismo tiempo, es compañera, amiga, hermana, siempre presente en todos los momentos de la vida. Su amor maternal es como bálsamo que cura nuestras heridas, nos fortalece, restablece nuestra virginidad⁵. La imagen de la Pietá es la imagen más fuerte para ella. María con Jesús muerto en sus brazos. Ella conoce todos los dolores. Así como superó la muerte de su hijo, participando de la primera comunidad, así también anima a luchar con fe, amor y esperanza, nos ayuda a amar superando todas las violencias, incluso la muerte de nuestros hijos. La Iglesia no debe anunciar en primer lugar proposiciones, sino verdades existenciales, permanentes y transparentes. Cosas que hablen a la vida concreta de las personas. Por eso, Santa María es el anuncio de una proximidad que nos coloca en la

⁵ Cf. V. ELIZONDO, *A mulher pobre na História da Igreja na América Latina*, Petrópolis, Vozes, 1984. El autor explicita que las mujeres violadas encuentran en la fe en María una posibilidad de superar sus traumas y resignificar sus vidas, continuando a tener fé en Dios y a luchar por su Reino en el seguimiento de Jesús. Esa actitud de abertura a Dios las recupera y restaura sus cuerpos como cuerpos íntegros y enteros frente a Dios.

dimensión del amor de Jesús y que nos conduce al Dios de la vida.

El amor a la Virgen de Guadalupe ha hecho que la joven Guadalupe logre superar sus agresiones y pueda dar amor a sus hijos, ipara que ellos experimentaran en sus vidas amor y no violencia! En nuestro tiempo muchas niñas, jóvenes, mujeres adultas son violadas. La *Marialis Cultus* (47) nos dice que “Las actitudes fundamentales de una veneración existencial deben concretizarse de acuerdo a las exigencias de nuestro tiempo”. La figura de María manifiesta una humanidad femenina, por lo tanto, puede ser un faro de orientación para todos los que aspiran a un humanismo genuino (MC 34-36). Ella es símbolo de lo humano tanto para mujeres como para hombres.

2. APROXIMACIÓN A MARÍA DESDE UNA COMUNIDAD GOLPEADA

Cerca de Río de Janeiro hay una ciudad llamada Caxias, habitada mayormente por obreros y muchos están desempleados, un sitio muy violento. Uno de sus barrios, Jardim Amapa, es el retrato de la exclusión y del abandono en que viven los pobres. En ese lugar, el 3 de mayo de 1988 por la noche, Elizete (5 años), Elionete (7 años) y Eliete (9 años) fueron violadas y bárbaramente asesinadas junto con su madre María de las Nieves (embarazada) y del padre Sebastião. Los asesinos mataron hasta los pájaros, pisotearon las flores que había alrededor de la casa. Hasta octubre de 1989 la casa permaneció cerrada y abandonada. Entonces la Diócesis compró la casa. Cuando entramos, ique grande sorpresa! uno de los rosales, no brotó nuevamente fuera de la casa, sino que penetró por la pared hacia dentro de la casa. Entrando vimos, entre las señales que todavía daban testimonio del martirio, aquel ramo lleno de vida. Aunque lo

cuidamos mucho, luego se secó. Pareciera que esperó nuestra entrada para hacer nuestra la responsabilidad de continuar construyendo caminos de vida. En la Navidad de 1989 ha sido inaugurada la Comunidad de los Martires da Baixada. En 1993 se compró el terreno anexo y en 1994 empezó a ser preparado el Centro de Espiritualidad y Formación con el impulso del obispo D. Mauro Morelli. Después en 1998 se inició la construcción de la Iglesia, inaugurada en 17 de julio de 1999. Esa comunidad logró superar el trauma de las muertes por su devoción a María. Creen que ha sido ella quien con su amor hizo nacer la rosa, señal de vida.

En ese espacio curado por mediación de María, la comunidad está construyendo señales de una vida nueva. María comprueba que otra humanidad es posible. El cuadro de Nuestra Señora de los mártires de la Baixada es una interpretación de la “Morenita” con las tres niñas asesinadas a sus pies.

Poco a poco la comunidad ha ido desarrollando una espiritualidad mariana y en el trabajo evangelizador encontró la fuente para cambiar sus sentimientos. María tiene un potencial social enorme. Por eso estimula las comunidades cristianas por todo el mundo a superar las dificultades y a vivir de manera diferente, aproximando la vida a la de Jesús, y a volverse más humanos/as, señal del Reino de Dios, en la vivencia de la solidaridad y de la comunión.

3. COMPAÑERA DE CAMINO, IGUAL A NOSOTRAS PERO CON PODER

En general cuando dos personas empiezan una relación amorosa inventan nombres cariñosos el uno para el otro. Eso es una de las experiencias más comunes que podemos constatar con relación a María. Espontáneamente van sur-

giendo muchos nombres para ella. Nuestra Señora de la Concepción, del Buen Parto, de la Salud, del Perpetuo Socorro, del Buen Viaje, de la Asunción, del Rosario, de la Alegría. Tantos nombres cuantas son las experiencias humanas. En el imaginario de las mujeres ella está a su lado en todos los momentos de la vida, tristes o alegres. Con ella ocurre una identificación y asociación en el diálogo. Se establece una connaturalidad entre María y las mujeres. No desde fuera, desde criterios objetivos, sino desde dentro de una sintonía entre la propia vida y la acción del Espíritu en las mujeres. Ellas sienten que ella les comprende, está cercana a sus experiencias. Las personas comprenden eso en la totalidad de sus vidas. Es lo que Santo Tomás llama “co-cimiento por connaturalidad”⁶.

Ella revela algo del ser humano total, del humano totalmente abierto a la divinidad. Pero también revela que ella tiene poder, pues ya esta junto de Dios, “viva en Dios”, como dice Ivone Gebara⁷. El pueblo de los/as pobres no conocen los dogmas marianos, pero si su contenido. Por eso los dogmas no crean problemas para las mujeres del pueblo, pues sus formulaciones son desconocidas por la mayoría, pero no importa porque lo importante es la realidad histórica en que viven sustentados por su fe en la madre de Jesús y nuestra madre. La Santa por excelencia. La Madre Grande, resquicio de la fe en la Diosa de los pueblos mediterráneos, o indígenas. La puerta por donde Dios entra personalmente en el mundo, lo que es tomar en serio la Encarnación (cf. Gl 4,4)⁸.

⁶ Cf. T. AQUINO, *Summa Theologica*, II-II, q.1, a 4 ad 3.

⁷ Cf I. GEBARA M.C. BINGEMER, *op. cit.*, p.185

⁸ Mercedes Navarro plantea que Gl 4,4-5 como núcleo organizador de la Mariología, Claves Teológicas de la Mariología actual, *Sal Terrae* 75 (1987), pp. 731-751. Afirma esa teóloga que plantear nacido de mujer és uma ruptura com la perspectiva patriarcal.

Los pobres la consideran como madre y como Santa, en quien confían y a quien pueden recurrir. María, la madre de Jesús, persona singular; nuestra madre, persona corporativa, madre del pueblo⁹. Aparece como la madre de la nueva comunidad de hombres y mujeres que se van a convertir en seguidores de Jesús, porque van a creer en la gloria de Dios que se manifiesta en ella. Ella con su misericordia nos acompaña en el destierro, en la soledad, en nuestros dolores, en nuestra muerte. Ella es la compañera en el camino, hermana, madre, parienta, amiga, pero con poder. Una humana que esta en Dios¹⁰.

En casi todas las casas de nuestros pueblos está la imagen de María. El biblista Carlos Mesters afirma “es la imagen de las madres brasileñas que engendran sus hijos, creyendo en la vida y derrotando el dragón”¹¹. El dragón de la sociedad injusta en que vivemos. María sufre *patein* con el pueblo, porque tiene “pasión” por el. Su presencia no puede ser separada del pueblo.

4. UNA FOTO BÍBLICA

Las fotos de María en los evangelios son pocas. De todas brota la imagen de una mujer con mucha fe. Una música popular en Brasil dice que las mujeres tienen la extraña manía de tener fe en la vida¹². Eso nos demostró la vida

⁹ Cf. I. GEBARA e M.C. BINGEMER, *op. cit.*, p. 80.

¹⁰ Esa manera de comprender é s uma síntese no tematizada que el pueblo hace de los dogmas marianos, el de la Imaculada Concepción, el de la Assumpción, el de la Virgindad.

¹¹ C. MESTERS, *Maria, a mãe de Jesus*, Petrópolis, Vozes, 1993, p. 114.

¹² Trátase de la música *María*, *María* del compositor Milton Nascimento: *Maria, Maria é um dom, uma certa magia, uma força que nos alenta Uma mulher que merece viver e amar como outra qualquer do planeta*

concreta de una joven que con su libertad dijo un “Sí” a la propuesta de Dios para su vida. Pero dijo un “No” a las injusticias y a los proyectos de los poderosos de ese mundo. Por eso, ella fue y es la concretización de un proyecto ocurrido en medio de los pobres: una humanidad nueva que va siendo engendrada con cariño y con paciencia por el Dios creador. Dejarse guiar de forma total por Dios, a través de Su Espíritu es la posibilidad de vivirlo como personas que lo acogen y procuran concretizar Su plan de amor y comunión. Eses/esas que buscan realizar esa dimensión de entrega ejemplifican que se trata de una propuesta universalizable, pues puede ser vivida por cualquiera persona, en cualquier tiempo, y por eso es de hecho universal¹³. Los nombres que ella recibe en cada país lo comprueban... En María se explicita la salvación que Jesús nos trajo. Quien quisiera conocer los beneficios que el cristianismo aportó a los hombres y mujeres debe mirar a María, aquella que esta plenamente inserida en la comunidad divina. En ese sentido la Virgen María sola es católica, pues aceptó y vivió profundamente esa dimensión de entrega a la voluntad de Dios. Modelo de la persona que se entrega al proyecto de Dios, en quien el reino irrumpe. Con el pasar de los años va tomando la forma radicalmente nueva de la irrupción de Dios en la historia humana¹⁴. Su fe era la matriz para su vida, su ma-

*Maria, Maria'e o som, e a cor, o suor, e a dose mais forte, lenta,
De uma gente que ri, quando quer chorar e não vive, apenas, agüenta
Mas e preciso ter força, e preciso ter raça, e preciso ter gana sempre,
Quem traz no corpo a marca, Maria, Maria, mistura dor e alegria.
Mas e preciso ter manha, e preciso ter raça, e preciso ter sonho
sempre
Quem traz na pele essa marca possui a estranha mania de ter fé na
vida.*

¹³ Cf. Y. CONGAR, A Igreja; as propriedades da Igreja, in *Mysterium Salutis* IV/3, 1976, pp.108-156.

¹⁴ Cf. I. GEBARA e M.C.BINGEMER, *op. cit.*, p. 185.

nera de hacer frente a los problemas y retos que iban apareciendo en la realidad concreta.

Muy importante el papel de las madres en la transmisión de la fe (cf. 2 Tm 1,5). Releyendo la historia de la Iglesia en América Latina, desde el reverso, los historiadores valoran el papel de los laicos, especialmente de las mujeres en la primera evangelización del continente¹⁵.

5. LAS MUJERES Y LA MEMORIA; ELLAS GUARDAN TODO EN SU CORAZÓN

Las mujeres, especialmente de los sectores populares en América Latina se constituyen en la memoria oral de la historia del pueblo. En el NT aparecen dos textos de Lc 1,48 y Mc 14,9 donde se anuncia que la memoria de una mujer será guardada y reconocida. En el primer caso se trata del *Magnificat*, el texto más importante sobre María. El segundo trata de la mujer anónima que ungió a Jesús en la cabeza, y de quien el dijo: “en todas las partes adonde fuera anunciado el evangelio su nombre sería mencionado, en memoria de ella”.

El texto del *Magnificat* ¿es profecía o es memoria? A mi me impactó mucho la imagen de una mujer sentada con la boca abierta y con niños/as por todo su cuerpo. Me dijeron que era la imagen de la memoria oral. Pareciera que cantaba como María, o contaba las historias del pueblo. María canta las bendiciones de Dios en su vida personal, en su vida eclesial, en el seguimiento de Jesús, y en la historia del pueblo¹⁶. Cuando Lucas afirma que María guardaba todo en su

¹⁵ Cf. E. HOORNAERT, *Formação do catolicismo brasileiro 1550-1800*, Petrópolis, Vozes, 1991.

¹⁶ Cf. A M TEPEDINO, *A Mulher como memória*, Grande Sinal, 1988, pp. 291-301.

corazón (Lc 2,19), pienso que se trata de su memoria personal, eclesial e histórica, de lo que el evangelista nos quiere hablar¹⁷. “Memoria peligrosa” o “memoria subversiva” capaz de cambiar las cosas, pues “no solamente guarda vivas las esperanzas y sufrimientos de las mujeres cristianas del pasado, sino que permite que se desarrolle una solidaridad universal entre todas las mujeres del pasado, del presente y del futuro”¹⁸. Cuando las vidas golpeadas parecen sin sentido, a causa de la violencia, ella nos ayuda provocando una conversión, un volver al centro, al Dios padre de Jesús, el Dios que no soporta la vida disminuida para ninguno de sus hijos e hijas. Ella recuerda el proyecto del Reino de Dios, sueño de humanización para todos/as, sueño de vida con justicia. De verdad, ella representa la relación del pueblo con la comunidad divina, intercede por nosotros/as, es medianera de las gracias de Dios. María junto con Jesús, el humano total esta en Dios y Dios en lo humano.

Ella es la patrona de los diferentes países de América Latina. Cada patrona tiene un nombre y una historia propia mezclada con la historia del pueblo. Y todas revelan el rostro de María, “proyección del rostro sufrido de las mujeres del pueblo, pero al mismo tiempo deseo de restauración de vida”¹⁹. En su homenaje se construyen templos y santuarios por donde el pueblo llega en cantidades (8 millones anuales)

¹⁷ La biblista Carmaña Navia Velasco en su artículo, “Maria e Isabel- Diálogo entre mulheres”, *Ribla* 46, pp. 9-17 pondera que “las palabras del *Magnificat* nos demuestran que esa joven ténia consciência de la importância de los acontecimientos que ella protagonizava y de su papel em ellos. Tambien muestran una auto-estima sadia y elevada, que no tiene nada a ver com uma espécie de aniquilamiento –social, no místico– que muchas veces nos quisieran imponer como el camino y la vida de María, la virgen catolica” (p. 17).

¹⁸ Cf. E. S FIORENZA, *In memory of her*, New York, Crossroads, 1983.

¹⁹ Cf. I.GEBARA e M.C BINGEMER, *op. cit.*, p. 141.

en Aparecida, Brasil (15 millones) en la Basílica de Guadalupe, en México.

En Lujan Argentina, Chiquinquirá en Colombia, la “Purísima de Nicaragua, la Virgen de Guapulo en Quito, la señora de Altagracia en la República Dominicana y tantas otras. Ella junta gente, congrega. Por eso muchos sectores, especialmente de las clases dominantes, quieren utilizarla para manipular al pueblo. Pero fracasaron. Después de la Cruz, María es el símbolo más poderoso que hay. Clodovis Boff afirma que es el nombre mas hablado en el mundo²⁰.

CONCLUSIÓN

En ese pequeño álbum de fotos miramos a María como aquella que conoce nuestros dolores más profundos y por compasión ayuda a sus hermanas, las mujeres a superarlos, y a curar sus cicatrices, en una entrega total al proyecto del Padre, sueño de amor y comunión, de nueva humanidad, buscando vivir el seguimiento de Jesús.

Aunque sea la madre, la hermana mayor, la amiga de todos los momentos, que participa de todas las experiencias humanas, ella es nuestro futuro. Por eso, aunque sea igual a nosotras es distinta, tiene poder. Ya participa de la vida en Dios. Esta “viva en Dios”, y las “vivas en al historia” saben que pueden contar con su mirada amorosa, solidaria y compasiva, para hacer frente a cualquiera tipo de sufrimiento. María experimentó la muerte de su hijo, conoce las sufrimientos por dentro, por eso, desde esa experiencia colabora para su superación. La imagen de la Pietá es la más fuerte para las mujeres de los sectores populares y las asocia para

²⁰ Cf. C. BOFF, *Mariologia social*, Sao Paulo, 2006.

dar nuevo significado a sus vidas. Las formulaciones vitales, las representaciones de la vida de María son las que cuentan.

Una última intuición: percibo que la devoción mariana es la devoción que las madres logran pasar con más facilidad para sus hijas. Empiezan con las niñas en el mes de mayo al poner la corona de María, después como Hijas de María, y se establece una relación para toda la vida.

La abogada de los pobres, la consoladora de los afligidos, la curadora de los sufrimientos y dolores es la compañera del camino, pero también es la Señora nuestra.

CONCLUSIONES DEL TALLER Nº 8

APLICACIONES PASTORALES

1. En ciertos sectores de la sociedad las mujeres han logrado establecer relaciones de igualdad y son valoradas en su saber y experiencia, En la Iglesia, aunque con documentos muy valiosos, de una manera general no se da todavía esa situación y es necesario caminar en este sentido para una participación más real de las mujeres incluso en la toma de decisiones reconociendo su liderazgo.
2. En las bodas de Caná, María aparece como una mujer objetiva, sensible, decidida, que pensaba por sí misma y tomaba sus propias decisiones. Esta imagen de María puede impulsar para que las mujeres de hoy descubran su identidad y sean promotoras de vida plena.
3. Una desviada devoción mariana ha colaborado en la negación de las mujeres. Con la conciencia de que la verdadera devoción mariana es liberadora tanto para hombres como para mujeres debe ser presentada así por la Iglesia a través de los innumerables canales que tiene para ello.
4. Los Evangelios nos presentan a Jesús como alguien que promovió y valoró a las mujeres. María logró romper los esquemas culturales de su época. Esto impulsa a las mujeres para enfrentarse a situaciones deshumanizantes que las subordinan e intentar vivir nuevas relaciones en situación de equidad.
5. Los pequeños grupos de la comunidad eclesial pueden posibilitar una experiencia cálida, que incluya a todos y todas y favorezca la expresión personal de sentimientos,

experiencias, reflexiones que va construyendo y madurando a la persona y a la comunidad.

6. En el contexto de la globalización y con la fuerte influencia de los MCS hay una pérdida de los valores familiares. La Iglesia, desde la pastoral familiar y teniendo a María como ejemplo de lo humano para hombres y mujeres puede contrarrestar esta influencia.
7. Impulsar y valorar una espiritualidad basada en la experiencia cristiana de san José que lleve a todos a una correcta valoración de las mujeres y una responsable atención al mundo.
8. Que las Iglesias locales asuman su responsabilidad, de una manera concreta, en la defensa de la mujer en situaciones conflictivas, violencia familiar, madres solteras, madres abandonadas, violencia sexual, especialmente contra menores, rechazo por sexo, etc.

Taller No. 9

MARÍA Y NUESTRO COMPROMISO SOCIAL

Animadora:
Dra. Olga Consuelo Vélez Caro - Colombia

El texto del *Magnificat*¹ y el de las Bodas de Caná² enmarcan el tema que nos ocupa. María, la madre del Señor, “la que guardaba todo en su corazón” (Lc 2, 19), es la que nos introduce en una *lectura de la realidad* desde los deseos de Dios y *proclama* la urgencia de un compromiso social en fidelidad al plan divino de salvación. Es también la mujer que se da cuenta de las necesidades de los que la rodean y busca solucionarlas.

¹ Por esos días, María partió apresuradamente a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró a la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: ‘Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor!’.

Por eso María es testimonio de la integración entre la fe que se profesa y el compromiso social que se desprende de ésta. María nos ayuda a entender el fundamento de este compromiso y nos inspira las líneas de acción para nuestro presente.

Dividimos esta presentación en cuatro partes. Cada una de ellas va develando distintos aspectos marianos que nos introducen en el compromiso social y nos permiten vislumbrar caminos para su realización.

1. *María: una mujer abierta, disponible, capaz de salir de sí y de leer la realidad desde los deseos de Dios.* ¿Cuándo surge el interés y la pregunta por la realidad social? Surge cuando se sale de sí mismo, cuando se va al encuentro del otro, cuando se comparte su vida y sus preocupaciones, cuando se deja la propia seguridad y se reconoce

María dijo entonces: *Celebra todo mi ser la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva. Porque quiso mirar la condición humilde de su esclava, en adelante, pues, todos los hombres dirán que soy feliz. En verdad el Todopoderoso hizo grandes cosas para mí reconozcan que Santo es su nombre, que sus favores alcanzan a todos los que le temen y prosiguen en sus hijos. Su brazo llevó a cabo hechos heroicos. Arruinó a los soberbios con sus maquinaciones. Sacó a los poderosos de sus tronos y puso en su lugar a los humildes. Repletó a los hambrientos de todo lo que es bueno y despidió vacíos a los ricos. De la mano tomó a Israel, su siervo, demostrándole así su misericordia. Esta fue la promesa que ofreció a nuestros padres y que reservaba a Abraham y a sus descendientes para siempre.* María se quedó cerca de tres meses con Isabel y después se volvió a su casa (Lc 1, 39-56).

- 2 A los tres días se celebraron unas bodas en Caná de Galilea y la madre de Jesús era de la fiesta. También fue invitado a las bodas Jesús con sus discípulos. Se acabó el vino de las bodas y ya estuvieron sin vino. Entonces la madre de Jesús le dijo: 'No tienen vino'. Jesús respondió: 'Mujer, ¿cómo se te ocurre? Todavía no ha llegado mi hora'. Su madre, empero, dijo a los sirvientes: 'Hagan lo que él les mande' (Jn 2, 1-5).

a los demás con sus situaciones particulares. En otras palabras, cuando se lee la realidad que nos circunda desde los deseos de Dios.

2. *María: una mujer de fe, capaz de responder al llamado del Señor.* ¿Cuál es el fundamento del compromiso social del cristiano? La experiencia de fe. El cristiano no sale al mundo simplemente por su saber sociológico, por sus respuestas a nivel político, económico o cultural. Aunque tiene el deber de prepararse y dar una palabra autorizada sobre la realidad, su punto de partida es la experiencia de encuentro con el Señor y su capacidad de responder a su llamado. En otras palabras, cuando escucha que el Señor le dice “He oído el clamor de mi pueblo” (Ex 3, 7) y le responde con presteza y generosidad. De esta manera hace brotar de sus contemporáneos unas palabras de alabanza: ¡Feliz tú porque has creído!
3. *María: profeta de los cielos nuevos y la tierra nueva* (Ap 21, 1) ¿En qué consiste el compromiso social cristiano? Consiste en proclamar quién es Dios, cómo actúa y cuál es su deseo sobre la humanidad. Es decir, en ser profetas de una nueva manera de vivir, de otras condiciones humanas de realización, de un mundo habitable en el que caben todos y todas y es posible vivir la justicia y la solidaridad.
4. *María: mujer fiel. Capaz de permanecer de pie* (Jn 19, 25) *hasta que cambien las situaciones.* ¿Por dónde pasa el compromiso social que se desprende de la piedad mariana? El compromiso social que brota de la fe nos debe llevar a la solidaridad afectiva y efectiva con los pobres y excluidos del continente, a la denuncia de todo sistema que no ponga en el centro a la persona y el anuncio de nuevas maneras de organización social. En otras

palabras, un compromiso con la construcción de un mundo donde no haya diferencias ni exclusiones en razón de la condición socio-económica, racial, genérica o de credo religioso y/o político.

Pretendemos que estos cuatro aspectos nos ayuden a proponer una reflexión teológico-pastoral sobre María y nuestro compromiso social. Dicha reflexión no sólo es importante sino urgente. De hecho, la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en el Documento de Puebla, hizo ver esta urgencia:

Vemos, a la luz de la fe, como un escándalo y una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador y al honor que se le debe (n. 28).

Con María y como ella, quisiéramos responder a este inmenso desafío suscitando un compromiso social en todos los que nos decimos creyentes. María supo dar una respuesta significativa a la realidad que vivió. Nosotros no podemos menos que colaborar en este mismo sentido.

No pretendemos decir una palabra definitiva. Sólo dejar abiertos horizontes –que si bien no son desconocidos– se constituyen en caminos que hoy debemos recorrer, si queremos vivir una espiritualidad mariana significativa para la realidad social en la que estamos inmersos.

1. MARÍA: UNA MUJER ABIERTA, DISPONIBLE, CAPAZ DE SALIR DE SÍ Y DE LEER LA REALIDAD DESDE LOS DESEOS DE DIOS

La primera pregunta que nos surge es la relación María-compromiso social. ¿Tiene sentido esta conjunción? El compromiso social ha levantado muchas sospechas en el cristianismo vivido en el continente. No es de extrañar. Desde la realidad humana que compartimos, desde nuestras visiones parciales, contextuales y situadas, siempre existe la posibilidad de equivocarnos, de utilizar mediaciones sociales ambiguas, de abanderar causas que no se ajustan a los designios divinos. Críticas y sospechas se levantaron frente a los primeros evangelizadores que se pusieron del lado de los indios y los negros hasta los cristianos actuales que defienden las causas de los pobres. Sin embargo la distancia histórica permite discernir y valorar, en muchos de ellos, el compromiso social que promovieron en su contexto y hoy se les proclama beatos y santos. Basta recordar algunos: José de Anchieta, S. J., Santo Toribio de Mogrovejo, san Roque González, san Pedro Claver, etc.³. Precediendo esta lista de testigos, la figura de María nos sitúa en esa misma humanidad que es capaz de descubrir la presencia de Dios en la realidad que se vive y se dispone a responder a ella.

No podemos olvidar la realidad histórica de María. Aldeana pobre, en situación de subordinación como todas las mujeres de Israel, con un destino marcado –como esposa y madre de muchos hijos– en medio de un pueblo que garantiza la bendición de Dios en la fecundidad y la conservación de sus tradiciones. Dios irrumpe en la vida de esa mujer *real* y encuentra una respuesta afirmativa. Ella se deja sorprender

³ Cf. CELAM, *Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*. Documento de Participación y fichas metodológicas. Bogotá, Colombia, 2005, Anexo 1, pp. 113-122.

por Dios y es capaz de abrirse a su novedad. Se abre a otros horizontes y estrena caminos insospechados.

El texto de la anunciación (Lc 1, 26-38), si lo leemos desde la perspectiva antropológica, nos permite encontrarnos con la realidad humana de María: siente *impresión* por el saludo del ángel, *no entiende* lo que está sucediendo pero es capaz de preguntar por el significado de todo aquello: *¿cómo podrá ser eso?* Sólo después, da una respuesta afirmativa, aunque no conozca las consecuencias de su disponibilidad.

En otras palabras, esta mujer, María, vive la experiencia de la vocación que hoy –desde la renovación propiciada por Vaticano II– ha dejado de ser exclusividad de la vida religiosa o sacerdotal, recuperando así lo primigenio de la experiencia cristiana: *todos llamados a la santidad, todos con vocación, todos invitados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo* –tal y como lo afirma el lema de la V Conferencia del episcopado latinoamericano y del Caribe–. Esta vocación implica un llamado desconcertante porque no se conoce el camino. María como mujer, se dispone a recorrer ese sendero y tiene que atravesarlo sin más apoyos que la humanidad con la que cuenta y el contexto histórico en el que vive.

María entiende que el llamado que recibe excede su propia realidad. La propuesta es que será Madre del *Hijo del Altísimo* quien *gobernará por siempre el pueblo de Jacob*. María comienza su éxodo personal. Una vida que deja de estar centrada en ella misma para ver las necesidades de los demás, del pueblo en el que vive. No es la única que despierta a esta causa. El ángel le comunica lo que está sucediendo en su prima Isabel, mostrándole cómo Dios actúa en la humanidad, en la historia, cómo va abriendo caminos, cómo *lo imposible para las personas, es posible para Dios*.

Terminado el pasaje de la anunciación, el evangelista pone a María de camino hacia la casa de su prima Isabel. El éxodo personal se concreta históricamente. Salir de su casa, de su pueblo para encontrarse con los otros. Unir fuerzas para ver el mundo con los ojos de Dios. Responder a sus deseos de construir una humanidad distinta. Engendrar vidas para realizaciones nuevas. Llevar a Dios al mundo y que los otros puedan descubrirlo, percibirlo, tocarlo, paparlo, *producir alegría y gozo* en el corazón de los que le rodean.

María deja sus seguridades personales, sus planes estables y comienza a compartir la vida y las preocupaciones de sus contemporáneos. En otras palabras, María es capaz de salir de sí y llevar al mundo al Hijo de Dios que está en sus entrañas, para realizar la obra de salvación.

Por tanto, la relación –María y el compromiso social– se puede encontrar desde los inicios de su vida. Cuando la proclamamos Madre del Hijo de Dios ya vemos en ella una persona que lee los signos de los tiempos y se dispone a responder a ellos. A la María que honramos y proclamamos –testiga de la fe– no podemos desvincularla de su estar situada en el mundo leyendo los signos de Dios presentes en él –el emba-raso de su prima Isabel– y situándose en esa misma dinámica de llevar al mundo a Dios, de despertar salvación a su paso por el Hijo que lleva en sus entrañas.

Y esta manera de ser de María continúa a lo largo de toda su vida. El pasaje de las bodas de Caná es prueba de ello. Atenta a las necesidades de los que la rodean, percibe la carencia de vino. No sólo el vino material sino la presencia de Dios en el mundo, el sentido de las realizaciones humanas, la urgencia de una manera distinta de proceder. No tiene reparos en pedir a su Hijo su acción inmediata y no duda en su respuesta. *Hagan lo que Él les diga* (Jn 2, 5) es la recomendación que da a los necesitados. Ella sabe por ex-

perencia que Dios se inclina por los más débiles, por los que pasan necesidad, por los que sienten la limitación humana. Su experiencia personal la comparte con los demás para que participen como ella de los beneficios divinos. Jesús responde a esa fe auténtica y a ese compromiso con los otros. Por eso *las tinajas se llenaron hasta el borde* (Jn 2, 7) y se alabó al anfitrión que *dejo el mejor vino para el final* (Jn 2, 10).

2. MARÍA: UNA MUJER DE FE, CAPAZ DE RESPONDER AL LLAMADO DEL SEÑOR

Si antes nos preguntábamos por la relación María-compromiso social y concluíamos que toda experiencia de Dios saca de sí y compromete con el entorno, aquí queremos ahondar en el fundamento de esa relación. El punto de partida y la garantía de la autenticidad de esta relación es la experiencia de fe.

Podemos invocar la multitud de testigos como dice la carta a los Hebreos (Hb 11, 1ss) que saliendo de sí se comprometieron con la realidad en la que vivían *y todo por la fe*. Abel, Henoc, Noé, Abraham, Sara, Isaac, Moisés, Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y todos los profetas; todos ellos, abandonaron sus propios planes y se comprometieron con la vida del pueblo. Cualquiera de estas historias, nos servirían para iluminar esta realidad. Nos interesa la de María. Pero antes detengámonos en la de Moisés tan invocada en la experiencia latinoamericana por la semejanza con la condición de sometimiento, explotación y pobreza estructural que sufre nuestro pueblo.

Moisés, gozando de todos los privilegios de un hijo de Faraón, tiene la experiencia del encuentro con Dios, representado en la Zarza ardiente (cf. Ex 3). Allí el diálogo es claro.

Dios ha visto la humillación de su pueblo y le pide a Moisés que lidere la liberación. Es decir, lo compromete con su realidad y le da una tarea que excede sus fuerzas. *¿Quién soy yo para ir donde Faraón y sacar de Egipto a los hijos de Israel?* La respuesta de Dios no se deja esperar *Yo estoy contigo*. Así comienza esa historia de salvación que llega hasta nuestros días y que continua siendo desafiante para todo aquel que se encuentra con Dios y se deja guiar, como Jesús, por su espíritu:

El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer Buenas Nuevas a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor (Lc 4, 18-19).

El cristiano, por tanto, no se compromete con la realidad simplemente por su saber sociológico, político, económico y cultural. Lo hace por su fe. Por su encuentro con el Señor. Por su llamada. Esto no significa que estas mediaciones no sean importantes y, en la medida de nuestras posibilidades, no estemos llamados a prepararnos para un actuar social a la altura de los desafíos actuales. Sólo una formación sólida puede hacer que los laicos respondan, de manera adecuada, a los retos del presente. Pero aquí nos detenemos en el fundamento, en la indisolubilidad entre una experiencia de Dios y un compromiso social. Nos referimos por eso a la fe y enfatizamos en su papel fundamental y definitivo. Aquí es donde la figura de María ilumina esta realidad.

Ella es la creyente en quien resplandece la fe como don, apertura, respuesta y fidelidad. Es la perfecta discípula que se abre a la palabra y se deja penetrar por su dinamismo: cuando no la comprende y queda sorprendida no la rechaza o relega, la medita y la guarda. Y cuando suena dura a sus oídos, persiste confia-

damente en el diálogo de fe con el Dios que le habla. Ejemplo de esto podemos ver en la escena del hallazgo de su Hijo en el templo y en Caná cuando Jesús, inicialmente, rechaza su súplica. Fe que la impulsa a subir al calvario y a asociarse a la cruz como único árbol de la vida. Por su fe es la Virgen fiel, en quien se cumple la bienaventuranza mayor: Feliz tú porque has creído (Puebla, 296).

El texto no puede ser más claro respecto a la vivencia de la fe. Ésta no entendida como creer ciegamente unas verdades reveladas o como actitud ingenua ante lo que no podemos explicar. La fe propiamente cristiana es la respuesta a la llamada divina, el compromiso de descubrir sus insinuaciones y deseos en la historia que vivimos, la capacidad de responder con generosidad y prontitud a los desafíos de cada momento histórico.

El elogio dado por Isabel a María “Feliz tú porque has creído” (Lc 1, 45) son palabras que podemos llenar de contenido con todos los momentos de la existencia de María. Especialmente el *Fiat* dado en la anunciación, se fue actualizando a lo largo de toda su vida y se realiza plenamente al pie de la cruz (Jn 19, 25). En el calvario no había evidencia de triunfo. No se veía ninguna salida. Su Hijo, por quien había cambiado el rumbo de su historia estaba siendo crucificado como un *maldito de Dios*. Pero allí María, *de pie*, sigue creyendo en la palabra dada por Dios –*no temas*–; en la fuerza de su presencia –*El Espíritu Santo descenderá sobre ti*–; y en la radicalidad de su llamada –*nada es imposible para Dios*–.

Creer en el Señor, a semejanza de María, lleva necesariamente al compromiso con la realidad que nos rodea. En este sentido la fe se valida en las obras y éstas se soportan en la fe, como dirá el apóstol Santiago (2, 14ss). Por eso María es Bienaventurada. Ella creyó y actúo. Ella dijo sí y se puso en

camino. Ella llevó a su Hijo al mundo y sólo así Él pudo hacer *saltar de gozo* a muchos en la realidad concreta en la que están inmersos.

3. MARÍA: PROFETA DE LOS CIELOS NUEVOS Y LA TIERRA NUEVA (Ap 21, 1)

Habiendo situado el compromiso social en el horizonte de la experiencia de fe, nos preguntamos: ¿En qué consiste dicho compromiso? ¿Qué opciones implica? ¿María tiene algo que decirnos desde su vida histórica?

Antes de responder estas preguntas, situémonos en la experiencia profética del pueblo de Israel. Dice la DV n. 4: “Después que Dios habló muchas veces y de muchas maneras por medio de los profetas, últimamente, en estos días, nos habló por su Hijo”. Jesucristo fue también considerado un profeta y como ellos fue llevado a la muerte. En todos los tiempos, la tarea profética se adelanta a lo que comprenden las personas de ese presente y, por tanto, no es acogida, fácilmente, por sus contemporáneos. El profeta proclama quién es Dios, pero sobretodo cómo actúa y cuál es su deseo sobre la humanidad. No hay problemas sobre el *ser* de Dios. Las dificultades vienen cuando se anuncia cómo actúa. En efecto, su acción contradice los intereses personales, las seguridades propias, los proyectos interesados. La acción de Dios nos sitúa en su plan de salvación que abarca a todos y que nos supone estar libres para amar y servir. Capaces de optar por el bien común. Responsables del devenir histórico de la humanidad.

Por esto el profeta incomoda. No es escuchado. Normalmente sus contemporáneos lo excluyen de su círculo y no prestan atención a sus palabras. Pero éstas se realizan y muestran –con el paso del tiempo– su razón y sentido. Sólo

unos pocos les prestan atención y son los que producen fruto “hasta el ciento por uno” (Mt 13, 8). En esta línea se sitúa María. Ella *proclama* las maravillas que Dios hizo en ella pero también cómo actúa Dios y cuál es su designio sobre la humanidad.

Puebla dice, citando las palabras de Juan Pablo II, que María “en el *Magnificat* se manifiesta como modelo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal y social, ni son víctimas de la alienación” (Puebla 297) y “proclama que la salvación tiene que ver con la justicia hacia los pobres” (Puebla 1144). De nuevo, citando las palabras del mismo Juan Pablo II, afirma Puebla: que

De María (...) parte también el compromiso auténtico con los demás hombres, nuestros hermanos, especialmente por los más pobres y necesitados y por la necesaria transformación de la sociedad (Puebla 1144).

Vayamos por partes. A pesar de ser tan valorado el *Magnificat*, inclusive constituir una oración muy querida por el pueblo cristiano, no se ha explicitado suficientemente el contenido de dicho cántico y mucho menos se han sacado las consecuencias que implica. Es mérito de la teología latinoamericana haber enfatizado esta dimensión social del mismo y hacer ver cómo quién lo proclama es María, mujer comprometida con su realidad y profeta de todos los tiempos.

El primer elemento a destacar en el texto del *Magnificat* es el haber sido proclamado por María. María “dijo”. No es de extrañar que se coloque en su boca este cántico. Ya el evangelista había mostrado una figura de María capaz de preguntar y dar una respuesta. En la anunciación, como ya lo anotábamos, María pregunta lo que está sucediendo y asiente

al plan divino. En el *Magnificat* también nos encontramos con una figura de María proactiva, protagonista, que sabe expresar lo que vive, que sabe interpretar las situaciones y que sabe pronunciar palabras de profundidad y compromiso.

En este pasaje su prima Isabel la está alabando por la grandeza de su fe y María, como primera teóloga, entiende lo que se dice de ella y lo explica:

Celebra todo mi ser la grandeza del Señor y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva. Porque quiso mirar la condición de su esclava en, adelante, pues, todos los hombres dirán que soy feliz. En verdad el Todopoderoso hizo grandes cosas en mí...

María conoce como actúa Dios en ella. Reconoce su presencia. Vive la humildad de reconocer su verdad y puede sentir el actuar de Dios en su realidad más profunda. Experimenta lo esencial de la presencia divina: su salvación ofrecida a todos. Ella no es bienaventurada por sus dones extraordinarios sino por dejar que Dios actúe en ella y la transforme.

Además María ve la acción de Dios en la historia en la que vive. Dios

arruinó a los soberbios con sus maquinaciones, sacó a los poderosos de sus tronos y puso en su lugar a los humildes, repletó a los hambrientos de todo lo que es bueno y despidió vacíos a los ricos.

Este texto se ha considerado profético. En algunos círculos, “revolucionario”. La teología latinoamericana se inspiró en él para denunciar la opresión que sufren los pobres del continente. Inspiró también el compromiso de muchos creyentes e hizo efectivo que el amor de Dios no se entiende sin un

compromiso con la realidad. El acontecer de Dios transforma a las personas pero también a las realidades. Y, especialmente, impulsa a una justicia social que se inclina por los más débiles.

Dios cumple su promesa y María la realiza en su vida. Por eso es icono de un compromiso social que busca hacer realidad la tierra nueva de la que habla el Apocalipsis. Ella, la primera creyente en Jesús, la primera discípula, la primera testiga de la resurrección es, también, la primera profetisa de una nueva realidad, donde los pobres tienen el primer lugar y donde “otro mundo es posible”⁴.

Memoria y profecía son dos aspectos centrales de la experiencia cristiana. No podemos perder la *memoria* de lo acontecido y no tiene sentido el presente sin la apertura escatológica que esperamos. La memoria actualiza el pasado. La profecía adelanta esa realidad definitiva. María se sitúa en la tensión escatológica de quién ya llegó a la consumación definitiva pero sin ahorrarse el trayecto histórico en el que se gestó y consolidó ese momento final. Ella, la primera redimida, se constituye en señal para el camino y garantía de la meta que esperamos alcanzar.

En América Latina se consolidó el carácter profético de la experiencia mariana. El *Magnificat*, como ya lo señalamos, fue un texto que corrió el velo sobre la figura de María haciéndola pasar de una presencia pasiva y callada, a ser profeta que acompaña —como una verdadera madre— la suerte de sus hijos más débiles. A ellos les presta su voz. Sale en su defensa. No tolera que no se vislumbre una salida. Su con-

⁴ Lema del Foro Social Mundial realizado cada año desde 2001. Se han celebrado cuatro en Porto Alegre, Brasil (enero 2001, 2002, 2003 y 2005), uno en Mumbai, India (enero 2004) y uno en Caracas, Venezuela (enero 2006).

fianza en la promesa de Dios, la mantiene de pie junto a la cruz de sus hijos actualmente crucificados y por ellos se sigue jugando su existencia.

Por eso la experiencia mariana hoy no puede dejar de lado la realidad de los más pobres que ya no sólo están situados en los llamados países del tercer mundo sino en todos los países donde se está generando una nueva manera de exclusión: leyes migratorias, kilómetros de murallas para impedir el paso de un lado a otro, explotación y miedo para los indocumentados.

La solución no puede quedarse en asegurar las propias fronteras. Tener a María por madre implica preocuparse por igual de todos sus hijos e hijas. Y hoy una inmensa mayoría no sólo son pobres sino excluidos de un sistema que cada vez les cierra más posibilidades. ¿Dónde dormirán los pobres en este mundo que se está generando? (cf. Ex 22, 26). La experiencia mariana tiene que llevarnos a un compromiso con un mundo donde quepan todos y todas. Un mundo que permita la vida de todos los hijos e hijas de Dios.

4. MARÍA: MUJER FIEL. CAPAZ DE PERMANECER DE PIE (Jn 19, 25) HASTA QUE CAMBIEN LAS SITUACIONES

¿Por dónde pasa el compromiso social que se desprende de la piedad mariana? ¿Cómo construir un mundo según los deseos de Dios? ¿Qué sociedad es la que Dios sueña para sus hijos? ¿Qué organización social permite la plena realización de los hijos e hijas de Dios? Cada vez se hace más claro en este mundo actual la urgencia de terminar con las condiciones de un sistema económico injusto que priva a la mayoría de las condiciones mínimas para vivir. Si Dios quiere la vida de sus hijos y “una vida en abundancia” (Jn 10, 10) la justa repartición de los bienes de la tierra no es algo

añadido sino sustancial. El mandato misionero de Jesús “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28, 19) no puede ser entendido y mucho menos vivido sin favorecer las condiciones de una vida digna. Evangelización y compromiso social son dos caras de la misma moneda. No se anuncia quién es Dios sin mostrar como actúa. Por eso la evangelización implica el anuncio de Jesucristo y la transformación de la realidad, la promoción humana y la salvación ofrecida en Cristo.

En este sentido María nos habla de fidelidad y permanencia en el compromiso social. Así como ella permanece de pie junto a la cruz, los cristianos estamos invitados a un compromiso que no tiene final. “A los pobres los tienen siempre entre ustedes” (Jn 12, 8) son palabras de Jesús que nos hacen caer en la cuenta de que los hermanos no son una realidad pasajera sino la presencia de Dios mismo entre nosotros. Ellos nos invitan a salir de sí para construir comunidad. La mano extendida del pobre nos interpela a mantener la actitud de dar “siempre”. En el mundo hegemónico en el que vivimos, da la impresión de que no existe otra manera de organización que no sea la que se rige por la economía. Por esto, nunca como ahora, se hace urgente un compromiso social que mantenga la esperanza y promueva nuevos caminos de organización. Seguir apostando por la economía solidaria. Creer en la capacidad de los pobres de salir adelante. Velar porque el centro de toda organización sea el ser humano y no el lucro económico. Denunciar toda exclusión en razón de sexo, credo, cultura o poder adquisitivo. Permanecer fiel al designio creador “Y vio Dios que todo era bueno” (Gn 1, 31) y como María mantenerse fiel a un compromiso social fruto de la coherencia entre las obras y la fe que se profesa.

El compromiso social pasa, por tanto, por la comprensión de la realidad y la capacidad de analizarla, proponer alter-

nativas y trabajar por llevarlas a término. No puede existir dicotomía entre lo que se profesa y la manera como se actúa. En otras palabras, algunos de los aspectos concretos por donde pasa el compromiso social son: la promoción humana en todos sus sentidos, el ejercicio de la ciudadanía, la participación política, la búsqueda de sistemas alternativos de organización, la construcción de una sociedad plural, el respeto por la diferencia, el trabajo por la paz, la vivencia de los valores, la defensa de la vida, la formación adecuada para responder a los desafíos, etc. Mejor aún, no existe ningún aspecto de la realidad que no deba ser tocado por el compromiso cristiano. En efecto, “las obras, sí, son las que dan testimonio de nosotros y dicen con elocuencia incomparable lo que somos”⁵.

Si de los primeros cristianos se decía: “Mirad, como se aman”, de nosotros deberían decir: “Mirad, como se comprometen con la construcción de un orden justo y fraterno”. Sin este compromiso social nuestro ser discípulos(as) y misioneros(as) no tiene ningún sustento. De igual manera, de nada sirve llamar a María Madre y discípula del Señor si no seguimos sus pasos y como ella salimos “de prisa” al encuentro de las necesidades de nuestros hermanos para compartir con ellos su destino y transformarlo.

⁵ POVEDA, PEDRO, *Escritos Espirituales*, Madrid: ITER, Ediciones, S.A., 1968, p. 473.

CONCLUSIÓN

Llegados al final de esta reflexión nos gustaría resumir todo lo dicho en breves palabras. Quien experimenta el llamado de Dios, responde. Quien acoge la salvación es capaz de proclamarla a los otros. Quién se encuentra con el Dios de Jesús no puede menos que propiciar condiciones de vida para todos sus hijos e hijas. Toda esta tarea es don de Dios y respuesta humana. Por parte de Dios todas las condiciones están dadas. De nuestra parte, depende la disponibilidad y el compromiso. Pero contamos con María –primera discípula y misionera– que nos anima, nos sostiene y nos ayuda para concretar la fe que profesamos. De su mano podemos “vivir” el *Magnificat*: proclamar las maravillas que Dios ha hecho en nuestra vida y denunciar y anunciar toda realidad donde la justicia y el derecho no sean una realidad. Trabajar para que lleguen los tiempos mesiánicos en los “que se hace justicia a los débiles y se dictan sentencias a favor de los pobres” (Is 11, 5). Donde nosotros colaboramos decisivamente a que la promesa de Dios alcance a todos y todas, especialmente, a los más pobres y excluidos de la tierra. Con ella adelantar la acción de Dios como en las bodas de Caná invitando a “tiempo y a destiempo” a “hacer lo que Jesús nos dice”: anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver. A despedir libres a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor”.

BIBLIOGRAFÍA

La Biblia Latinoamericana, Madrid: Ed Paulinas/Verbo Divino, XIV edición, 1972.

Documentos completos del Concilio Vaticano II, Bilbao: Ed. Mensajero, 1984.

II CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Medellín. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, Bogotá: CELAM, 1998.

III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Puebla. La evangelización en el presente y el futuro de América Latina*, Caracas: Ed. Tripode, 1979.

IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO COLOMBIANO, *Santo Domingo. Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana*, Bogotá: Conferencia Episcopal Colombiana, 1992.

Hacia la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. Documento de participación y fichas metodológicas. CELAM. Bogotá, Colombia, 2005.

GONZÁLEZ DORADO, ANTONIO, *De María conquistadora a María liberadora, Mariología popular latinoamericana*, Santander: Sal Térrea, 1988.

POVEDA, PEDRO, *Escritos Espirituales*, Madrid: ITER, Ediciones, S.A., 1968.

CONCLUSIONES DEL TALLER N° 9

CONSTATAIONES

Mirando como se vive la piedad mariana y su capacidad de generar una transformación social podemos constatar:

1. María ha estado presente en la vida de nuestros pueblos desde sus mismos orígenes y desarrollo histórico. Esto constituye un impulso para ver la potencialidad que Ella tiene en nuestra realidad. Se reconoce la capacidad de compromiso unificador que dicho sustrato mariano suscita en nuestro pueblo. También su aporte cultural y humano, no solo religioso, en la constitución e identidad de América Latina y El Caribe.
2. Las advocaciones marianas revelan aspectos muy positivos de nuestra realidad. Un claro ejemplo es la Virgen de Guadalupe, que incorpora la realidad indígena en la experiencia cristiana.
3. Sin embargo, ese sustrato mariano no siempre ha llevado a un compromiso con la transformación social. Es importante anotar que esta limitación no es exclusiva de la dimensión mariana, sino que se constata en la vida cristiana en general de nuestro pueblo como una dicotomía entre la fe y la vida, entre la fe y las obras. Esta “esquizofrenia” no se debe superar solamente en el ámbito mariano, es un desafío de toda experiencia cristiana.
4. Existe una vivencia cristiana muy centrada en un ritualismo, pietismo, devocionalismo y tipologismo, que separa a María de la persona y misión de Cristo y de la Iglesia, deformando la piedad mariana de nuestros pueblos.

5. A veces el pueblo tiene una imagen muy parcial de María. En algunas ocasiones se le ha ensalzado tanto que no se le considera una mujer de nuestra historia, capaz de entender nuestro tiempo. En otras ocasiones solo se destacan las actitudes de sumisión, silencio, paciencia, sufrimiento contribuyendo a una imagen distorsionada de la mujer, favoreciendo su condición de sometimiento.

ILUMINAR

Mirando la figura de María que nos ofrecen los Evangelios podemos descubrir en ella:

1. La fe de María es una experiencia de encuentro vital con Dios desde donde parte todo su ser y quehacer. La fe de María se vive en intimidad con Dios. Es una fe capaz de integrarla. No le permite hacer dicotomías en su vida. Por esto Ella es una persona integral e integradora.
2. La fe de María, que es adhesión personal a Cristo y su misión, le hace capaz de salir de sí misma y servir a los demás. Esto la lleva a estar comprometida con su realidad en actitud de disponibilidad, acogida, desprendimiento hacia el hermano sin limitaciones, ni condiciones.
3. En el *Magnificat* descubrimos la imagen de Dios, de ser humano y de historia que María tiene:
 - Es un Dios salvador, comprometido con la realidad de su pueblo, que se inclina por el pobre, que denuncia toda forma de poder deshumanizante, que propone el servicio como ejercicio de la autoridad.
 - Es un ser humano abierto a la acción salvadora de Dios y comprometido con sus hermanos.

- Es una historia que, por la acción de Dios, se convierte en historia de salvación.
- 4. María, como primera discípula de Cristo, nos forma y conduce para que el compromiso social no se quede en mero activismo sino que parta de la experiencia de fe y se viva como consecuencia del seguimiento de Cristo.
- 5. La figura de María, como persona humana plenamente redimida y realizada, según el plan salvador de Dios, muestra a cada hombre y a cada mujer la plenitud de su dignidad.

LÍNEAS DE ACCIÓN

1. Llevar a la gente al encuentro con la fe y la persona de María. Esa fe que la impulsa al compromiso con la realidad.
2. Formar en los cristianos una imagen más integral de María, una renovada vinculación a Ella que les lleve a hacer del amor afectivo al mismo tiempo un amor efectivo. En este sentido, dar a conocer la figura de María que nos ofrecen los textos bíblicos.
3. Velar para que la catequesis y la predicación también se alimenten desde la perspectiva bíblica y conduzcan a un compromiso social.
4. Acompañar el desarrollo teológico de la mariología actual para que la pastoral mariana vaya en consonancia con dicho desarrollo.
5. Mayor formación mariana y pastoral en los seminarios. Propiciar y asegurar la formación permanente de los pastores.

6. Orientar la religiosidad popular, para que el sustrato mariano que existe en nuestros pueblos despliegue toda la potencialidad transformadora que tiene.
7. Hacer visible la imagen maternal de la Iglesia en el compromiso social cristiano, desde su vinculación a María, madre y mujer, manifestación del amor compasivo y misericordioso de Dios.
8. Hacer descubrir a los cristianos cómo María nos compromete con la familia en todas sus instancias: los niños, los jóvenes, la mujer, el varón, etc.
9. Proponer una forma mariana de meditar, desde las características de su fe activa, que ve a Dios en los acontecimientos y personas, capaz de discernir los signos de los tiempos.
10. Buscar caminos para que la dimensión mariana de la pastoral juvenil despierte en los jóvenes un compromiso social.
11. Articular diversos esfuerzos pastorales, formando redes de comunión y comunicación para que dichos esfuerzos no estén aislados y sea más efectiva su acción evangelizadora.
12. Que la pastoral mariana involucre a todos aquellos que construyen la sociedad y quienes ejercen la autoridad.
13. A la luz de María de Guadalupe, potenciar la pastoral a favor de los pueblos indígenas.

Taller No. 10

"MARIA E LAS APARICIONES"

Moderador:

P. José Luiz Majella Delgado - Brasil

1. UNA MIRADA AL "HOY" DE LA CUESTIÓN...

Dado el carácter eminentemente mariano de nuestra religiosidad latinoamericana y caribeña, nos permitimos subrayar y constatar los siguientes elementos con relación a nuestro tema:

1. Las apariciones marianas como fenómeno religioso se dan en una atmósfera de "reencatamiento" (retorno de una búsqueda de lo sagrado) propia de la postmodernidad e influenciada por la *New Age*, que en muchas de las veces propone una espiritualidad "intimista", "evasiva" y desencarnada.
2. En algunos casos las presuntas apariciones se originan al margen de la Iglesia.
3. Frente a este "fenómeno" percibimos distintas reacciones: escepticismo, actitud crítica, adhesiones favorables.

4. Ciertas apariciones se dan influenciadas por la relación afectiva y simbólica de la figura de la madre para la antropología latinoamericana (Realidad simbólica).
5. Algunas otras apariciones surgen dentro o cerca de movimientos o comunidades de corte carismático o neopentecostales de tinte fundamentalista.
6. La Iglesia y, en ella, sus agentes evangelizadores, no siempre aprovechan tales espacios para una eficaz tarea catequética y pastoral.
7. Se constata, recientemente y en algunos ambientes geográficos, que este fenómeno está convocando a clases sociales de status “medio-alto”.
8. El “fenómeno” de las apariciones marianas nos lleva a preguntarnos: ¿Será que se está buscando llenar la “ausencia de Dios”? ¿Qué se busca? ¿Será solo una búsqueda de “lo milagroso”? ¿Será una respuesta a los “vacíos pastorales”?
9. Se constata un lenguaje contrapuesto a la reflexión mariana propia de la teología y mariología latinoamericana (por ejemplo, la Teología de la Liberación) que privilegia la dimensión histórica de María como mujer.
10. Se constata, así mismo, que en el fenómeno religioso de las apariciones, María manifiesta su opción preferencial por los pobres, los sencillos y los pequeños.
11. Se subraya el contenido kerigmático de los mensajes: conversión, oración, penitencia.
12. Nos preguntamos sobre la incidencia social del fenómeno religioso de las apariciones, máxime cuando “los vi-

dentes" y sus "seguidores" son prevalentemente personas pobres, sencillas, marginadas. Si desde los santuarios marianos se podría impulsar un compromiso de orden social y político.

2. ILUMINACIÓN DOCTRINAL

2.1. Desde la Trinidad

Dios se manifestó en la historia a través de varias mediaciones (en el AT), y a través de Jesucristo, de manera definitiva.

En este orden de ideas, las apariciones marianas podrían verse como el actuar de Dios en la historia, el cual, libre y soberanamente podrá manifestarse donde quiere, cuando quiere y a quien quiere para beneficio común del Pueblo fiel.

2.2. Desde Cristología

Cristo Jesús continúa su obra salvífica sirviéndose de otras ayudas pedagógicas, si bien, ya Él mismo comunicó todo aquello que tenía que decirnos en obediencia filial a la voluntad de su Padre y así está contenido y expresado en el Evangelio y en los escritos de los apóstoles, con los cuales encuentra su culmen la Divina Revelación y, por ello mismo, acogida como tal por la Iglesia.

En este contexto, es vital la iluminación que nos viene de la Palabra (orientación bíblica del culto mariano); y su estrecho nexo con la Liturgia (cf. *Marialis cultus*, de Pablo VI).

2.3. Desde la Pneumatología

El Espíritu Santo se expresa aún sobre la Iglesia, muchas veces más allá de ella misma, si bien, nunca en contraposición con ella; esto a través de su acción carismática que es

de suyo dinámica, creativa y genuina a lo largo de la sucesión de los tiempos.

2.4. Desde la Eclesiología

El tema de las apariciones sugiere definir y recordar cuanto se entiende por Revelación pública y oficial y lo que pueden ser las “revelaciones privadas”, dentro de las cuales habría de mirarse el tema de las apariciones marianas y que, por tanto, no piden una adhesión explícita de fe por parte de todos, si bien, tampoco quien crea en ellas habría de incurrir en error y por ello ser condenado.

Frente al dilema: Institución-Carisma. El primero visto como “freno” y el segundo como “desbordante entusiasmo”, se sugiere un equilibrio entre lo Institucional y lo Carismático para un adecuado discernimiento sobre la autenticidad de dichos fenómenos religiosos.

2.5. Desde la espiritualidad Mariana

Las apariciones reconocidas implícitamente por el Magisterio de la Iglesia podrían leerse como expresión de la acción materna y de intercesión que a María le ha sido confiado por el mismo Jesús (Jn 19,25-27) en favor de los miembros de la Iglesia.

Las revelaciones privadas, dentro de la espiritualidad mariana, podrían tener una función pedagógica: renovar y estimular la fe; el contenido de los mensajes, más que de índole doctrinal, tienen un carácter práctico: tienden a corregir, recordar, más que enseñar, menos aún conceptos nuevos.

2.6. Desde la antropología

Las apariciones, los videntes y los mensajes, habrán de ser discernidos y contextualizados en la cultura, religiosidad,

psicología, lugar geográfico, y demás elementos que pudieran ser útiles para el auténtico discernimiento. Han de ser vistas en el contexto en que se dan en la historia. Para ello es importante tener presente los siguientes criterios en el "proceso de consulta": la situación síquica de los videntes; su postura ética en relación a su humildad y obediencia; la misma ortodoxia del mensaje por ellos transmitido y los frutos de renovación cristiana.

Pueden ser miradas desde la óptica de la esperanza en situaciones, muchas veces saturadas de desesperanza.

3. INDICACIONES DE ÍNDOLE PASTORAL

- El lugar geográfico y religioso de APARECIDA donde habrá de celebrarse la VCG, es ya toda una catequesis que habrá de aprovecharse, por la riqueza de su significación teológica y pastoral en el tema del "Discipulado y la Misión".
- La temática de fondo de la VCG: "Discipulado y misión" podrá muy bien ser iluminado desde la espiritualidad y el compromiso ya que algunas de las apariciones, devociones o advocaciones marianas celebradas en nuestros santuarios de Latinoamérica y El Caribe así lo sugieren. Desde luego, no podrá olvidarse su incidencia en cuanto viene enunciado al final de la temática de la VCG: "para que nuestros pueblos en Él tengan vida", máxime cuando constatamos en nuestras naciones una fuerte cultura de violencia y de muerte.
- Pastoralmente es de vital importancia el acompañamiento permanente en razón de este fenómeno, además de los casos puntuales que se presentan en nuestras Iglesias Locales. Y, desde luego, también allí

donde se presentan tales fenómenos; muchos de ellos, posiblemente, causados por “carencias” y “vacíos”, como también por la aguda ignorancia religiosa de nuestras gentes. Para lo anterior se sugiere lo siguiente:

- * Confrontarse con la Palabra de Dios: mirar la persona y misión de María tal como viene presentada en los Evangelios;
- * Enfatizar adecuadamente en la ejemplaridad del ser de María: mujer de fe, siempre dócil al querer de Dios;
- * Tener en cuenta el desarrollo de los dogmas en el campo de la mariología (Tradición);
- * Comprometerse en acompañar a los peregrinos hacia una conversión auténtica que los lleve a superar la superstición y ha realizar opciones de fe;
- * Ayudar a que se superen viejos paradigmas y buscar comprender el fenómeno desde dentro, sensible a la óptica del vidente, de su grupo y de las multitudes;
- * Ofrecer un servicio pastoral de orientación y acompañamiento que ayude al vidente y sus “seguidores” a discernir la naturaleza y la forma de las manifestaciones, lo que viene de Dios, aquello que es propio de la limitación humana o, inclusive, del anti-Reino;
- * Invertir en la formación de los agentes cualificados de evangelización y pastoral (laicos, sacerdotes, consagrados, etc.), de tal manera que sean conocedores de los fenómenos místicos en la historia de los santos. Que sean personas de vida espiritual consistente, equilibrio psíquico, honestidad y sentido común;

- * Constituir un equipo interdisciplinario con la ayuda de teólogos, antropólogos, sociólogos, psicólogos y psiquiatras creyentes.
- Este fenómeno sugiere una sólida formación mariológica de los agentes de pastoral: Mírese a la formación mariológica en nuestros Seminarios mayores, facultades teológicas y casas de formación (que se declare de carácter obligatorio el área de la Mariología); esto atañe también a la formación permanente del Clero; Se sugiere la creación de la Sociedad mariológica o la Academia Mariana en cada País; se reclama una instancia a nivel Latinoamericano y del Caribe (p. ej. La Comisión teológica del Celam) para que estudie los casos particulares que se puedan ir presentando y que, a su vez, se constituya en instancia asesora de las comisiones episcopales de doctrina de cada Iglesia diocesana o de cada Iglesia local). La formación continua y permanente de los laicos, sobre todo a través de la catequesis y demás espacios evangelizadores.
- Con relación a los "videntes" y posibles "seguidores": actitud de escucha para un adecuado discernimiento, entre otras cosas, de su salud mental. Acompañarles para que en su camino de fe no olviden que son peregrinos y no ángeles.

Con relación a los posibles "mensajes": se constata un contenido común: conversión, oración y penitencia. No está por demás: escucharlo, acogerlo, vivirlo y transmitirlo.

- Es de suma importancia dirigir nuestra mirada hacia los santuarios, pues éstos han tenido origen en cada País como respuesta a alguna aparición, hallazgo o advocación: éstos se constituyen, como ya varias veces afirmado, en lugares propicios para ha-

cer memoria de un acontecimiento histórico, para celebrar nuestra fe y para, desde allí, en actitud profética, comprometernos; en este caso a ser cada vez más y mejores discípulos y misioneros para que nuestros pueblos en Él tengan vida.

- La misión continental programada como fruto de la VCG podría ser un espacio privilegiado para iluminar el tema de las apariciones. Así mismo, María de Guadalupe nos sugiere una catequesis muy eficaz en este sentido. De la misma manera, las advocaciones nacionales de cada país latinoamericano y del Caribe, muy bien podrían ser aprovechadas en esta Pastoral mariana: discipular y misionera que de frutos concretos de amor, solidaridad y cercanía.
- Muchas veces el entorno geográfico en el cual se han dado las mariofanías (tierra, aire, agua), sugiere un compromiso en pro de la defensa y conservación para con la armonía de la naturaleza que deberá impulsar una verdadera pastoral mariana. Espiritualidad ecológica.
- El fenómeno de las apariciones convoca a las generaciones nuevas ya que se constata como éstos sienten un atractivo hacia ellas; de ahí que habrá de generarse una espiritualidad mariana específica para ellos capaz de recrear su compromiso bautismal que se renueve de manera especial en la celebración y vivencia de la eucaristía dominical.

III

ILUMINACIÓN SOBRE LOS APORTES DE LOS TALLERES*

P. Francisco Petrillo OMD

En primer lugar quisiera agradecer a todos los relatores e integrantes de los distintos talleres la riqueza, la concreción, la gran perspectiva que nos han ofrecido con sus reflexiones y que son sin duda el reflejo de una comunidad atenta, apasionada, fascinada por el tema que nos ha ocupado en este encuentro continental de pastoral mariana y el congreso teológico pastoral-mariano.

En esta iluminación que sigue a la rica y profunda presentación que cada grupo ha hecho, no es mi intención hacer una síntesis de todo, corriendo así el riesgo de penalizar muchos de los originales aspectos que se han presentado o de acabar en una inútil repetición. Con este breve aporte quisiera ofrecer una clave que ilumine la íntima relación

* Transcripción de la intervención oral del P. Francesco Petrillo apoyada en el subsidio visual (*power point*).

existente entre todos los temas analizados a partir de un común centro hermenéutico de hondo carácter trinitario, cristológico y eclesiológico que ayude a percibir el anclaje de la mariología con el centro del misterio cristiano y permita encontrar pautas para impulsar la pastoral mariana de nuestros pueblos.

La participación personal en los trabajos del Taller n° 7: *María formadora de Juan Diego y de los santos latinoamericanos*, me ha brindado dicha clave permitiendo que, a partir del acontecimiento guadalupano se pudiera descifrar una simbología extremadamente rica en el plano iconográfico y de honda textura catequética y pastoral, capaz de otorgarnos una sólida referencia teológica a nuestra iluminación de los talleres

En primer lugar me ha parecido sumamente importante que refiriéndose a los hechos extraordinarios que marcaron la presencia de María en los comienzos de la evangelización de nuestro continente, se haya hablado de *acontecimiento guadalupano*. Con este término se entiende la memoria de un hecho que ha sido capaz de generar un sujeto nuevo, o sea un pueblo que aún permanece en el estupor del inicio, en el encanto de lo que le ha pasado. Este acontecimiento determina un vivir, una concentración de energías o una nueva moralidad. Si examinamos bien este hecho podríamos ver en él un reflejo de la dinámica que preside el nacimiento de un auténtico discipulado. De hecho, como bien lo ha recordado el Papa Benedicto XVI en su hermosa encíclica *Deus caritas est*: no se empieza a ser cristianos ni por una gran idea, o sea por una proyección del pensamiento propio sobre la realidad (la ideología), ni por una ética, o sea por un querer ser bueno (el moralismo) (cf. n. 1). Se empieza a ser cristiano por una presencia que perdura y que genera un sujeto nuevo. Esto es el elemento más significativo del *acontecimiento guadalupano*: Dios que visita a su

pueblo como sol que nace de lo alto (Lc 1, 78). El elemento solar que está detrás de la presencia de María, revela la dimensión del Dios trinitario que casi es filtrado por María y, gracias a su mediación humana, realiza el encuentro de vida con nuestros pueblos.

El símbolo central que en este acontecimiento me ha llamado más la atención y que he elegido como imagen evocadora de una dinámica de fácil lectura de los aportes que los grupos han elaborado en cada taller, es el de la flor de los cuatro pétalos que en el icono guadalupano se encuentra sobre el seno henchido de María, portadora de vida. Esta flor, según se ha dicho en el taller n. 7, es la señal de *Ometeotl*, es decir de aquel que es la síntesis de todo y la reconciliación de los opuestos. La flor se llama también *Nahui Hollín*, y es imagen del Dios que sustenta todo el universo y que empieza a manifestarse a través de esa flor cuyo tallo hunde su raíz en el vientre de María.

La manifestación del Misterio a través de la tierra fecunda que es María, brota como una flor desde su vientre fecundo. Es evidente el valor cristológico que esa flor encierra y como sea capaz de generar una comunidad de discípulos que viven de ese hecho, o sea de la Iglesia. Todo esto me ha parecido fundamental para nuestra pastoral mariana, porque es muy diferente partir de una idea que partir de un hecho. Es muy diferente proponer una ética o una ideología más bien que un acontecimiento que se vuelve experiencia.

Contemplando más detenidamente este símbolo floral descubrimos en él un centro alrededor del cual se abren cuatro pétalos. El centro de la flor es, en esta lectura simbólica que adoptamos como icono para iluminar las reflexiones de los talleres, el Misterio Pascual de Cristo del cual vive toda la Iglesia. Cristo muerto y resucitado es el que vivifica la Iglesia y la origina como pueblo, que se manifiesta en las cuatros

dimensiones que expresan esa pertenencia. El misterio de María, tierra fecunda de esa flor, está indisolublemente unido al misterio pascual de Cristo, no como algo decorativo y desechable, sino como manifestación y primer fruto de la redención a la vez que imagen acabada de toda la Iglesia que en ella se contempla a sí misma como en un espejo.

El Misterio Pascual de Cristo tiene realización en la Iglesia a través de estas cuatro dimensiones imprescindibles e integradas la una a la otra y que, siguiendo el n. 25 de la Encíclica del Papa Benedicto XVI *Deus caritas est*, las podemos así identificar: la dimensión *Kerigmática* (anuncio), con la cual la Iglesia anuncia y testimonia al mundo el acontecimiento pascual; la *Koinonía* (comunión), como epifanía del hecho que la pascua de Jesús está destinada a revelar ese vértice supremo que es el proyecto de Dios de rehacer la íntima comunión de los dispersos hijos de Dios por medio de la Iglesia; la *Leiturgía* (liturgia), o memoria celebrativa con la que la Iglesia revive y participa de la liturgia de Cristo su Sumo y eterno sacerdote y, en fin, la *Diakonía* (servicio), como acción de este nuevo sujeto que es el discípulo, tendiente a la transformación de las relaciones personales, al cambio de la realidad y de sus estructuras de pecado, a la construcción de una cultura de la solidaridad y del servicio.

Una pastoral mariana que quiera ser fiel a su dimensión trinitaria, cristológica y eclesiológica debe emanar de esta dinámica y atravesarla por entero, para dejar percibir y actuar el perfil mariano que marca hondamente la naturaleza de la economía salvífica y fija una metodología fiel a la que Dios mismo ha elegido para visitarnos y quedarse entre nosotros. De esta forma se logra “marianizar” toda la vida de la Iglesia en la totalidad de sus expresiones evitando reducir la presencia de la Virgen a un mero quehacer devocional, a un espiritualismo vacío o a un pragmatismo que muchas veces se vuelve totalmente exterior.

KERIGMA Y PRESENCIA MARIANA

En esta primera dimensión pueden colocarse las reflexiones de tres talleres:

- n. 3: “María en la catequesis”;
- n. 7: “María formadora de Juan Diego y de los santos latinoamericanos”;
- n. 10: “María y las apariciones”.

María es parte integrante del anuncio cristiano, porque, como nos recuerda el Concilio, Ella está íntimamente unida al misterio de la Redención. No es un elemento decorativo o añadido, sino providencial y activo en el desarrollo de la economía de salvación a la que ha sido asociada.

A la dimensión de la Iglesia, como anuncio y testimonio pertenece, por lo tanto, la catequesis mariana, la presencia activa de María como formadora de discípulos y también las apariciones marianas en cuanto contribuyen, por medio del permanente resonar de las últimas palabras de María: *Haced todo lo que Él diga* (Jn 2,5), a una comprensión más profunda del misterio del Hijo y a una recepción activa en los corazones de los discípulos por medio del ministerio catequético con el cual María misma asume la tarea de educadora de la fe de los hermanos de su Hijo.

Los resultados de los tres grupos de trabajo a los cuales nos referimos traen algunas acentuaciones que enriquecen la tarea pastoral de la Iglesia e iluminan su dimensión mariana. La primera de ellas es la que se refiere a María como *microhistoria de salvación*. En el conjunto del anuncio cristiano María es aparece como una síntesis de toda la historia de la salvación y paradigma del actuar divino, de manera que su existencia es una revelación personalizada y escatológica de los frutos pascuales. María, así como lo recordaba en mi intervención citando a don Giussani,

es ella misma un acontecimiento al que hace referencia todos los demás acontecimientos, a nosotros se nos ha dado a conocer su nombre, el nombre de aquella que testimonia el nexo entre el misterio y la carne, su nombre es María.

La lectura de María como microhistoria de la salvación es una posibilidad concreta de percibir todo lo que Dios quiere hacer con nosotros. Es memoria y destino. Como Inmaculada es memoria del sueño de Dios sobre la criatura humana; como Asunta el cielo, es revelación del destino último. Inicio y fin de la auténtica antropología teológica se abren ante el excepcional despliegue de esta humanidad plenamente salvada, o sea reconciliada con su identidad creatural y así en comunión plena con Dios, consigo misma y con los demás. Desde esta perspectiva, que los grupos no han faltado de poner en evidencia, María es sujeto y objeto de anuncio. Ella participa del anuncio kerigmático de la Iglesia, es protagonista en la continua revelación de Cristo al mundo, es catequista, pedagoga del evangelio, como la llama Puebla. En cuanto catequista de nuestra fe es imprescindible y permanente sujeto educador en la vida de la Iglesia. Al mismo tiempo no se debe olvidar que ella es también permanente objeto del anuncio. María es un dato de la fe, en cuanto ella reúne en si y refleja las máximas verdades de la fe, como dice el Concilio. Su pertenencia al anuncio kerigmático de la Iglesia es vital, así que se puede dar una auténtica y completa *plantatio ecclesiae*, una edificación del cuerpo de la Iglesia sin María.

Compendio vivo de la fe, catecismo resumido posible de aprender desde una cercanía humana María, expresa el latido del corazón de la Iglesia en cuanto reúne y refleja la verdad. Es síntesis, pero a la vez es explosión, manifestación de la verdad. Por lo tanto la catequesis desde María y

con María es una catequesis personalizada, existencialmente verificada, desmenuzada en una experiencia que se propone continuamente. Esto nos debe invitar eliminar tanto el peligro del minimalismo como el del maximalismo. O sea, no se debe ceder a la tentación de minimizar, de limitar la presencia de María dentro de este momento kerigmático, como tampoco de exagerarla hasta tal punto que distorsionan el anuncio cristiano e introducen elementos mágicos y falsos devocionalismos oportunamente denunciadas en el trabajo de los grupos. El icono guadalupano es una magnífica catequesis que historiciza el acontecimiento cristiano, lo inculturiza sin deformaciones o confusiones. En esa maravillosa imagen María si bien está delante del sol, no lo oculta sino que lo transparenta, lo filtra, lo revela como presencia de Jesucristo. La dimensión kerigmática de la presencia de María debe siempre mantener este profundo equilibrio entre estas dos permanentes tentaciones.

También en este aspecto pueden leerse las apariciones como continuación del protagonismo maternal y providencial de María hacia los discípulos de su Hijo. Las apariciones no son los paseos de María y tampoco los momentos en los que sale exabrupto de su contemplación del misterio trinitario, sino la continuación de su misión maternal y profética. La profecía, en efecto, no consiste en espectaculares anuncios destinados a ampliar o reformar la revelación cristiana, sino a renovar la memoria de su carácter de alianza y de respuesta que los discípulos deben dar en toda hora de la historia, hasta que Él venga. Rescatar el contenido kerigmático de las apariciones marianas es volver a evidenciar el llamado a la conversión, la conformación del corazón al acontecimiento, la memoria de las palabras de María “haced lo que Él os diga” originando una asociación penitencial a la obra de Cristo. La profunda comunión eclesial tan significativamente evidenciada en el acontecimiento guadalupano,

donde el continuo reenvío al Obispo, la necesidad de construir un templo y la creación de un pueblo nuevo, marcan el ambiente eclesial en el cual kerigma y profecía deben siempre realizarse como elementos dinámicos y definitivos de una comunidad de discípulos.

KOINONÍA Y MARÍA

El misterio pascual permanece siempre como el acontecimiento central de la historia y es fuente de reconciliación y comunión. Esta sacramentalidad de la comunión es otorgada a la Iglesia que, como dice el Concilio es *signo e instrumento de la íntima unión con Dios y con todo el género humano* (*Lumen Gentium*, n. 1). El proyecto trinitario, actuado en la pascua de Jesucristo, es un proyecto de comunión que tiende a reconciliar a los hombres con Dios, entre ellos y con la naturaleza. María, mujer en comunión plena con el Dios trinitario representa la personalización antropológica y eclesiológicamente más plena de los frutos pascuales. Ella es, al igual que la Iglesia, signo e instrumento de comunión, que la comunidad de los discípulos de Cristo honora e invoca para recomponer las heridas que el pecado provoca.

Los talleres que han desarrollado esta visión pueden ser así reunidos:

Taller 1: María en la Iglesia: sacramento de comunión - dimensión pastoral;

Taller 2: María “mujer eucarística” en la Liturgia;

Taller 6: María en la piedad popular de nuestros pueblos y

Taller de María y los jóvenes, (este taller se ha organizado espontáneamente por un grupo de jóvenes presente en el Congreso).

La *koinonía*, como dimensión fundamental del sujeto nuevo originado por la pascua de Cristo, encuentra también una manifestación significativa para nuestros pueblos en el acontecimiento guadalupano.

María interviene en un momento crítico de nuestra historia para crear comunión, reestructurar un pueblo desgarrado.

Justamente se ha hecho referencia a unas dramáticas cartas que el Obispo Zumárraga escribía al rey ante el grave espectáculo de divisiones y prepotencias que acompañaron los tiempos de la conquista y que le llevaron a afirmar que, “de no intervenir directamente Dios, esta tierra está que se pierde”. Efectivamente la situación estaba tan comprometida que se podía visualizar un horizonte de muerte. ¿No es acaso lo que se podría decir de toda la historia, que, sin mediar una intervención divina estaría como perdida?

María, primera criatura reconciliada y reconciliadora, actúa en la economía de la salvación con un papel activo como protagonista de comunión, como la que coopera a restablecer los lazos entre la familia de Dios. María mujer en plena comunión consigno, con Dios y con los demás, en la antropología radical de la Inmaculada, es memoria de la criatura creada para la comunión, para la belleza de la pertenencia a su Creador. Ella revela el misterio de la criatura unificada, no porque está colapsada en sí misma como ejemplificación de la metafísica de la suficiencia que la cultura de la modernidad amplifica, sino porque está en relación con un “Tu”. Es la única criatura en la cual su rostro ha permanecido clavado en el rostro de otro, de Dios.

Es mentira lo que se nos repite muchas veces en la cultura actual: tú te perteneces, tu cuerpo es tuyo, haz lo que quieras. Esta visión es realmente el cultivo de la anti-comunión; por lo tanto María recordándonos su vínculo existencial con

Otro, el totalmente Otro, y el hecho que viva su libertad como el proyecto de Otro sobre sí, rehace comunión. Está interiormente sanada y por eso es restauradora de la relación criatura-Creador; hombre-mujer; esposa-esposo etc.

Veíamos todo esto ayer analizando, por ejemplo, la relación María-José, que es relación sponsal, es relación de alianza y complementación. No hay espacio para la competición, porque también en esta competición está un signo del pecado original.

Hermosa y profundamente simbólica en este aspecto se revela de nuevo la iconografía gaudalupana ligada al múltiple uso que se hacía de la tilma: cobijo, reparo, medio de transporte de material y también signo sponsal de alianza cuando, en el matrimonio, se anudaban las dos tilmas, la del esposo y la de la esposa: en el acontecimiento guadalupano María ha realizado un acto sponsal con el humilde indio Juan Diego, ennobleciendo su tilma con la imagen de la esposa y madre, ha anudado su vida a la vida de los discípulos de su Hijo, estableciendo con ellos una alianza de comunión y de consuelo ante las pruebas de la vida.

Su figura relacional de mujer en el contexto de la cultura Latinoamericana América Latina y eje de la familia disgregada ante la ausencia del padre, ha sido oportunamente considerada y propuesta con hondas consecuencias pastorales, al interior de las reflexiones de estos talleres. Se ha hablado de la capacidad de María de reconstruir, de rehacer a partir del hogar y de la familia, un espacio más humanizador.

También en este ámbito se ha considerado el santuario y la pastoral de peregrinaciones, como lugar terapéutico, espacio de sanación de los conflictos personales, familiares y sociales que entorno a la figura de María reciben una oportuna ayuda. Ya Pablo VI definía los santuarios como clíni-

cas del espíritu, lugares en los cuales es posible, sobre todo en momentos extraordinarios y críticos de la vida de una nación, de un pueblo, o de una Iglesia realizar casi una terapia colectiva de comunión.

LEITURGIA Y MARÍA

En este tercer pétalo de la flor sagrada que nos acompaña simbólicamente en la manifestación que el Misterio Pascual tiene en la vida de la Iglesia y como la Virgen está transversalmente y activamente presente en cada uno de ellos, podemos leer la dimensión litúrgica.

Reunimos aquí las conclusiones de los trabajos de dos talleres:

- n. 2: María “mujer eucarística” en la Liturgia,
- n. 5: María en la vida interior: “guardaba las cosas en su corazón”.

He unificado estos dos talleres por sus evidentes implicaciones litúrgicas, en cuanto ambos dicen relación con la memoria celebrativa del único misterio cristiano que tiene en la liturgia su expresión. Esto resulta más evidente en el taller que ha reflexionado sobre María como mujer eucarística, pero es también claro en el segundo, donde la actitud celebrativa de María vierte sobre la memoria que ella hacía de los acontecimientos de la vida del Hijo, sobre la capacidad de descubrir su dimensión salvífica, sobre las actitudes con las que hay que participar en la liturgia.

La liturgia para nosotros es continuamente el momento de la memoria viva, como lo fue en la vida de María. Por eso la liturgia es algo más que una simple memoria de las palabras y acciones de Cristo: ella es realización de la presencia de Cristo mismo, porque él prometió estar presente allí donde dos o tres se reúnen en su nombre. La liturgia es, al mismo

tiempo punto de convergencia hacia el “cielo nuevo y la tierra nueva” (Ap 21,1) donde todas las cosas encuentran su verdadero sentido.

La memoria de María como actitud celebrativa existencial, así como fue fundamental en la primera presencia física e histórica del Verbo, sigue siendo real y activa en la presencia en el Misterio de la celebración litúrgica.

Desde una perspectiva pastoral los trabajos de los talleres han puesto en evidencia el hecho de que las fiestas marianas deben ser recuperadas en el único ciclo litúrgico que es la celebración del misterio pascual y como se puede, a partir de ellas, comprender más de lo que la liturgia significa y lograr una participación más activa y consciente como lo requiere el Concilio. Es aquí donde más se puede alimentar el alma mística de nuestros pueblos que en muchas ocasiones de este congreso teológico y de los talleres ha sido recordada como una característica sumamente positiva y enriquecedora de las comunidades cristianas en nuestro continente. María puede contribuir a fortalecer esta dimensión con su presencia de mujer orante y meditativa que acompaña y preside siempre en la Iglesia a las renovadas efusiones del Espíritu.

DIAKONÍA Y MARÍA

Finalmente en el cuarto momento que expresa el ser y el actuar de la Iglesia como comunidad Pascual, no puede faltar la *diakonía*, o sea su ser comunidad a servicio de la vida y del bien de los hermanos. Los talleres n° 4: María “discípula misionera”, y n° 9: “María y nuestro compromiso social”, han tocado la manera como la Iglesia se presenta al mundo, teniendo a María como maestra del anuncio que libera y salva, servidora de la vida y protagonista de un mundo más solidario y fraterno.

En primer lugar la *diakonía*, entendida como manifestación de la Iglesias solidaria, es posible sólo si existe un sujeto nuevo para un mundo nuevo. Es central esta reflexión sobre el sujeto como el que solo puede cambiar la realidad a partir de un hecho.

María modelo de compasión, solidaridad, servicio del discípulo ante las necesidades concretas origina una atención social de promoción auténtica.

La madre de Jesús con su sí a Dios para la salvación del mundo, con su coraje a los pies de la cruz, con su abundante intercesión ante Dios representa para los corazones de los creyentes un poderoso estímulo de esperanza, de coraje y de compromiso en el servicio de los hermanos. En particular ella ha suscitado sentimientos de compasión y de misericordia hacia las miserias y necesidades humanas que se han traducido en iniciativas asistenciales, realizadas en algunas ocasiones de manera heroica, como en el caso del rescate de los esclavos.

Sin embargo, los trabajos de los talleres han oportunamente puesto en relieve que, si bien en el pasado la comunidad eclesial trajo inspiración de María para sus obras sociales, debido a la fuerte empatía con su figura protectora y misericordiosa, hoy se advierte más bien la necesidad de elaborar una mariología que supere el divorcio entre fe y vida, fe y cultura, devoción y compromiso social.

Es urgente caminar hacia la superación de una mariología académica sin repercusiones sobre los problemas del mundo, para optar por una mariología estructuralmente comprometida en la génesis de un sujeto que se vuelva artífice de cambios profundos desde la espiritualidad y dimensión que la Virgen ejemplifica.

Queda aún por ver como la vida sacramental y de oración, realizadas en comunión con la madre de Dios, lleve a expresiones concretas y obras de iniciativas a favor de los más necesitados. La Virgen del corazón nuevo, inmaculado y compasivo, que intervino en Caná ante el Hijo por el gozo de una familia que se empezaba a constituir, repite también hoy la admonición “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5), indicando en el Evangelio la fuente de una Iglesia y de una sociedad que quiera vivir en plenitud la civilización del amor.

CONCLUSIÓN

Casi a manera de síntesis presentamos algunos de los rasgos discipulares que han emergido de los talleres y que identifican, desde María, la personalidad que cada discípulo debe encarnar para que en Cristo tenga vida:

1. La fe (Jn 14,1), que en María llegó a definir la identidad, así que pudo ser llamada “la creyente” (Lc 1,45);
2. La abnegación (Lc 14, 26-27), porque ella se hizo don a los demás (Lc 1, 39-45) y vivió atenta a las necesidades del prójimo (Jn 2, 1-5);
3. La acogida de la palabra, que fue actitud característica en ella (Lc 1,38), alimentada en el amor y en la observancia de la Ley (Lc 2, 22-24);
4. El servicio recíproco (Mc 10, 42-45), característico de los amigos de Jesús (Jn 13, 14-15);
5. El servicio a la causa del Reino, por lo cual María se ofreció “totalmente como sierva del Señor a la persona y a la obra de su Hijo” (*Lumen Gentium*, 46);

6. El compartir el destino del Maestro (Jn 15,20), puesto que ella estuvo indisolublemente unida al Hijo en el amor, en el dolor (Lc 2, 34-35), en la humillación y en la gloria;
7. La experiencia de la cruz (Lc 14,27), que en María alcanzó su cuota máxima cuando, llena de fe, estuvo junto a la cruz del Hijo, acogiendo las palabras del salvador moribundo (Jn 19, 25-27);
8. La vigilancia activa y orante (Mc 13, 33-37), que en María fue espera de la venida del espíritu (Hch 1,14) y el ardiente deseo de la última venida del Señor (Ap 22,17).
9. La dimensión escatológica que siempre caracteriza la mirada del discípulo que no se detiene en el hoy, sino que sabe que Cristo ayer, hoy y siempre es la medida, el supremo juicio de pensamiento y de acción que lo caracteriza.

ÍNDICE GENERAL

PRESENTACIÓN	5
--------------------	---

I PONENCIAS

MARÍA, MADRE Y DISCÍPULA, FORMADORA DE LOS DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO, EN LA TEOLOGÍA POSTCONCILIAR	11
Introducción	11
Un aspecto nuevo de la mariología contemporánea	12
Los discípulos de Jesús según el NT	13
1. Itinerario discipular de María (aspecto diacrónico)	17
1.1. María cree en Cristo anunciado	19
1.2. María penetra progresivamente en el misterio de Cristo	22
1.3. María llamada a ser discípula de Cristo según el evangelio de san Marcos	27
1.4. María proto-discípula de Cristo según el evangelio de san Juan: parentesco y discipulado	31
1.5. María cristiana post-pascual	37
2. María auténtica discípula de Jesús (aspecto sincrónico) ...	38
2.1. Respuesta a la vocación	38
2.2. Mistagogía permanente y progresiva	39
2.3. Anuncio y testimonio	41
3. María proto-discípula, tipo de los discípulos de Jesús	43
3.1. María representación eminente del discípulo	44
3.2. Lazos de María con los discípulos de Cristo	46
3.3. María modelo moral del discipulado	48

4. Interpelaciones de María discípula del Señor	57
4.1. ¿Principio primero de la mariología?	57
4.2. Hacer memoria de María discípula	59
4.3. Vivir con María como discípulos del Señor	62
Bibliografía	66

ORIENTACIONES PASTORALES PARA ILUMINAR E

IMPULSAR LA PASTORAL MARIANA 69

1. Comenzar desde Cristo	69
1.1. El cristianismo como acontecimiento y encuentro que origina discípulos	69
1.2. El acontecimiento cristiano perdura en la comunidad de los discípulos	75
1.3. María en el corazón del acontecimiento cristiano	78
2. En la senda de José de Nazaret, discípulo y misionero	81
2.1. Fue encontrada encinta: Mt 1,18c	83
2.2. No temas tomar contigo a María como tu esposa lo que hay en ella es del Espíritu: Mt 1, 20	83
2.3. José hizo como el Ángel del Señor le había mandado y tomó a María por esposa (Mt 1,24)	101
Conclusión	111

MARÍA EDUCADORA DE DISCÍPULOS Y MISIONEROS

(en la pastoral de América Latina y El Caribe) 113

1. Palabras de introducción	113
1.1. Crisis y renovación	113
1.2. Guayaquil, septiembre de 1978	114
1.3. Tenemos dos maestros, Juan Pablo II y Benedicto XVI	115
2. Cinco tesis pastorales	120
2.1. El “principio mariano”, la “marianidad”, el “cuño mariano”	120
2.2. María es mujer, es la Mujer	129
2.3. María educadora: el conocimiento vital de Cristo	141
2.4. La vivencia, núcleo de la pedagogía pastoral	154
2.5. El vínculo a María como arraigamiento fundamental	160

3.	La felicidad: tono fundamental del misionero	184
3.1.	El misionero vive “para”	185
3.2.	De la Anunciación a la Visitación	186
3.3.	“¡Ven, ayúdanos!”	187
3.4.	María del <i>Magnificat</i>	189
4.	Cinco sugerencias pastorales	190
4.1.	La Palabra: primera sugerencia pastoral	190
4.2.	La Eucaristía: segunda sugerencia pastoral	193
4.3.	La inculturación: tercera sugerencia pastoral	199
4.4.	Lo político: cuarta sugerencia pastoral	208
4.5.	El varón y la mujer: quinta sugerencia pastoral	219
5.	Palabras al final	227
6.	Anexo	229
	Crisis y renovación de la mariología post Vaticano II y América Latina	229

**LA ESPIRITUALIDAD MARIANA: LA ESPIRITUALIDAD
DE MARÍA - LA PRESENCIA Y LA FUNCIÓN DE
LA SANTÍSIMA VIRGEN EN LA VIDA ESPIRITUAL
DE TODO CRISTIANO 241**

Introducción	241
La excelsa vocación de todo ser humano y la vida espiritual	241
En qué consiste la Espiritualidad Cristiana	252
La Espiritualidad Mariana: elemento esencial de la Espiritualidad Cristiana	254
En qué consiste la Espiritualidad Mariana	256
1. La Vida Espiritual de la Inmaculada Virgen María	258
1.1. Lc 1, 28: La Virgen María, completa y permanentemente transformada por la gracia	260
1.2. El Dogma de la Inmaculada Concepción	267
1.3. En las cumbres desde el inicio de su vida	272
1.4. Obra Maestra e íntima colaboradora del Espíritu Santo	281
1.5. Siempre Virgen	282
1.6. La grandeza impar de la Virgen María y nuestra grandeza	286

2. La Virgen María cooperó a hacer posible nuestra vida espiritual	288
2.1. La Encarnación del Verbo	289
2.2. La Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Cristo	292
2.3. El envío del Espíritu Santo en Pentecostés	293
2.4. La misión de la Iglesia	294
3. La Virgen María coopera ahora en nuestra vida espiritual	296
3.1. Cooperación de la Virgen María en todo el arco de la Economía de la Salvación	296
3.2. Una constante en la Tradición	300
4. Nuestra respuesta a la presencia y la acción de la Virgen María en nuestra vida espiritual	302
4.1. El deber de dar una respuesta	302
4.2. El ejemplo de los Santos	307
Conclusión	309

II TALLERES

Taller No. 1. MARÍA EN LA IGLESIA: SACRAMENTO DE COMUNIÓN. DIMENSIÓN PASTORAL	313
Comunión divina y la Virgen María	313
La experiencia de fe mariana en la Iglesia	314
La experiencia de fe mariana en América Latina	316
Los espacios devocionales multitudinarios	321
A modo de primera conclusión	327
Conclusiones del Taller N° 1	329

Taller No. 2. MARÍA, MUJER EUCARÍSTICA, EN LA LITURGIA	337
1. Fundamento teológico de la presencia de María en la liturgia	337
2. La reforma litúrgica mariana posconciliar	342
2.1 Exhortación apostólica <i>Marialis cultus</i> (1974)	342
2.2 <i>Ordo Coronandi imaginem Beatae Mariae Virginis</i> (1981)	345

2.3	<i>Angelus</i> del 12 de febrero de 1984	345
2.4	Encíclica <i>Redemptoris Mater</i> (1987)	347
2.5	Orientaciones y propuestas para el Año Mariano (1987)	348
2.6	<i>Collectio Missarum</i> de la Bienaventurada Virgen María (1986)	349
2.7	Directorio sobre la piedad popular y la liturgia (2001)	352
2.8	Tercera edición típica del Misal Romano (2002)	353
2.9	<i>Ecclesia de Eucaristía</i> (2003)	354
3.	María, mujer “eucarística”: la ejemplaridad de María como modelo de vida eucarística	356
	Conclusión	361
	Conclusiones del Taller N° 2	363

Taller No. 3. MARÍA EN LA CATEQUESIS 365

	Prenotandos	365
	Algunas propuestas catequéticas	369
	Cautelas en la catequesis mariana	373
	Sugerencias para los trabajos del taller	373
	Conclusiones del Taller N° 3	375

Taller No. 4. MARÍA, DISCÍPULA MISIONERA 383

1.	María en escucha de la palabra	384
2.	Mensajera de buenas noticias	386
3.	María, mujer atenta y servicial	389
4.	Misionera sufriente y gozosa	392
	Conclusiones del Taller N° 4	396

Taller No. 5. MARÍA EN LA VIDA INTERIOR:

“Guardaba todas las cosas en su corazón” (Lc 2,51) ... 403

	Presentación	403
	Desarrollo temático	404
1.	“Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,51)	404
2.	María en la vida interior	406
3.	María en el corazón de nuestro pueblo Latinoamericano y Caribeño	407

Propuestas de Pastoral Mariana	410
Conclusiones del Taller N° 5	411

Taller No. 6. LA VIRGEN MARÍA EN LA PIEDAD POPULAR DE NUESTROS PUEBLOS	413
Introducción	413
Esquema del desarrollo del Taller	414
Conclusiones del Taller N° 6	417

Taller No. 7. LA SIEMPRE VIRGEN SANTA MARÍA DE GUADALUPE, MODELO DE EVANGELIZACIÓN PERFECTAMENTE INCULTURADA FORMADORA DE SANTOS	427
Un conflicto humano que se transformó en un encuentro salvífico	429
A manera de conclusión	440
Anexo. Los Papas han reconocido en Santa María de Guadalupe a la Estrella de la Evangelización	441
Algunas obras bibliográficas	446
Conclusiones del Taller N° 7	450

Taller No. 8. MARÍA E AS MULHERES: CURANDO CICATRIZES	457
Introducción	457
1. Aproximación a María desde las mujeres	460
2. Aproximación a María desde una comunidad golpeada ...	462
3. Compañera de camino, igual a nosotras pero con poder ..	463
4. Una foto bíblica	465
5. Las mujeres y la memoria; ellas guardan todo en su corazón	467
Conclusión	469
Conclusiones del Taller N° 8	471

Taller No. 9. MARÍA Y NUESTRO COMPROMISO SOCIAL ..	473
1. María: una mujer abierta, disponible, capaz de salir de sí y de leer la realidad desde los deseos de Dios	477
2. María: una mujer de fe, capaz de responder al llamado del Señor	480

3. María: profeta de los cielos nuevos y la tierra nueva (Ap 21, 1)	483
4. María: mujer fiel. Capaz de permanecer de pie (Jn 19, 25) hasta que cambien las situaciones	487
Conclusión	490
Bibliografía	491
Conclusiones del Taller N° 9	492

Taller No. 10. “MARIA E LAS APARICIONES” 497

1. Una mirada al “hoy” de la cuestión... ..	497
2. Iluminación doctrinal	499
2.1 Desde la Trinidad	499
2.2 Desde Cristología	499
2.3 Desde la Pneumatología	499
2.4 Desde la Eclesiología	500
2.5 Desde la espiritualidad Mariana	500
2.6 Desde la antropología	500
3. Indicaciones de índole pastoral.....	501

III

ILUMINACIÓN SOBRE LOS APORTES DE LOS TALLERES 505

<i>Kerigma</i> y presencia mariana	509
<i>Koinonia</i> y María	512
<i>Leiturgia</i> y María	515
<i>Diakonía</i> y María	516
Conclusión	518